P. SAMUEL EIJÁN, O. F. M.

FRANCISCANISMO IBERO-AMERICANO

FRANCISCANISMO IBERO-AMERICANO
Ensayo histórico

Franciscanismo Ibero-Americano

en la historia, la literatura y el arte

por el

P. SAMUEL EIJÁN, O. F. M.

Cual arbol con los años
la gloria de Francisco sube y crece.

(Fr. Luis de León *«A todos los Santos»*)

BIBLIOTECA FRANCISCANA

JOSÉ VILAMALA | S. FERMÍN DE LOS NAVARROS
PROVENZA, 266—BARCELONA | CISNE, 12—MADRID, 10

1927

DEDICATORIA

AL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO DE ASÍS

recordando su visita a España
— en el primer convento fundado
por él en nuestra Patria—
con motivo de la celebración mundial
del VII Centenario de su subida al cielo.

El más humilde de sus hijos

FR. SAMUEL EIJÁN
Mtro. Prov. de la Seráfica P. de Santiago de Compostela

PRÓLOGO

"...habiendo un interés humano, universal, católico, en que el franciscanismo, no diré sea un hecho siempre nuevo, pues no puede dejar de serlo viviendo en la entraña misma de Cristo, el amor, que es eterno; pero sí diré que actúe siempre como tal, no dejándose suplantar en ningún tiempo por tantos posibles disfraces del amor, creo que es un derecho y un deber en todo cristiano levantar su voz de alerta en toda ocasión que se le ofrezca ante aquellos a quienes están encomendados tan santos intereses; no como estímulo que seguramente no necesitan, sino como testimonio de un común anhelo. A mi me ha parecido éste el mejor tributo que yo podía aportar a la conmemoración secular de esa Orden gloriosa. Si no he acertado en el tono y en la manera, pido me sea perdonado, en gracia a la rectitud de la intención."

(JUAN MARAGALL, *Obras Completas.*
G. Gili, Barcelona t. V. art. p. 180-81.)

El trabajo que hoy sale a pública luz, no es ninguna obra definitiva sobre el tema que pregona el título de la portada. No lo es, repito, ni puede serlo; toda vez que, a estudios de esta índole, variadísimos y complejos en sus aspectos, debe preceder la labor pacienzuda y prolongada de legiones de críticos especializados en cada una de las materias que abraza. Hoy por hoy—y dicho sea con perdón de los competentísimos historiógrafos franciscanos que a ello se dedican con enorme desgaste de energías—la reconstrucción documentada de los anales hispano-americanos en sus relaciones con la Orden Seráfica, está, por decirlo así, en los comienzos, gigantescos —es verdad—, pero comienzos, al fin, tras los cuales se adivina ya todo un mundo de maravillas del pasado, envuelto en las silenciosidades de inexplorados archivos, que no vendrá sino muy lentamente a llenar de focos de luz los huecos sobre los cuales tiene que tender puentes de hipótesis—para

ofrecernos obra de conjunto—el arte de ingeniería de la crítica histórica.

A pesar de todo, es tanto y de tal calidad lo descubierto en cortos años de labor ingrata, que sería lástima no utilizarlo en ocasión tan propicia como la que nos ofrece la celebración del VII Centenario de la muerte del Serafín de Asís. Este Centenario, al resucitar triunfalmente en nuestros días la personalidad gloriosísima del restaurador de la Edad Media, hace que en torno a su figura reflorezcan los timbres de sus hechos, de sus prestigios, de su mundial influencia. Homenaje grandioso elaboran, en tal sentido, al gran Apóstol las áureas plumas de literatos, de publicistas, de historiadores, como dados de lleno a la noble tarea de presentarlo a las generaciones contemporáneas en todo su imponente esplendor por medio de monografías, estudios de Revistas y obras serias, en que apenas queda sin rememorarse hecho alguno conocido de importancia. En observación nosotros de semejante fenómeno, al que vienen a asociarse los grandes prestigios literarios de todas las naciones civilizadas, no podemos reconocer sin dolor la carencia de un tributo de elogios que acerque a nosotros esa figura augusta, que la coloque en nuestro ambiente, que teja en torno a la misma la epopeya de sus relaciones inmediatas y mediatas con los pueblos de sangre latina que más por lo alto han culminado en siete siglos de vida mundial. ¿Es que no merece el gran Apóstol este tributo? ¿Es que la importancia del mismo sólo puede figurar empequeñecida y enteca al lado de tantos otros que parecen darse cita ante su sepulcro, para realce de este VII Centenario?

Los investigadores críticos tienen, por regla general, su tantico de amor propio. Pensando más, tal vez, en el lustre de su apellido que en la importancia de las materias que tratan, constituye para ellos un acto heroicò la presentación de un trabajo incompleto, deficiente en datos, anémico en su conjunto, por filtración de las aguas del manantial de documentación destinado a vigorizarlo. De aquí su resistencia a autorizar con la firma estudios que no aparezcan en pleno vigor de florescencia. No negaré yo aquí que sea esto lo más plausible, tanto para el buen nombre de los autores, como para engrandecimiento del héroe. Sin embargo, cuando la situación o las circunstancias imposibilitan la empresa, harto meritorio resulta reunir en ramillete histórico lo hasta ahora descubierto, sin exponerse—con el deseo de mayor perfección crítica—a que nuestros contemporáneos se vean privados de apreciarlo y de que el Serafín de Asís carezca, en ocasión tan augusta, de una ofrenda, humilde sí, pero altamente significativa para su influencia en orden a los pueblos hispano-americanos. Porque, no; no hay duda que esta es la mejor ofrenda que puede rendirse al Serafín de Asís. "Yo veo—dijo don Antonio Maura—que, como nunca, está la humanidad acosada por el afán de la investigación histórica. ¿Y qué es—añade—la investigación histórica? Es—responde—ejercicio de la piedad filial de las generaciones que

buscan la lección de los antepasados, que interrogan, tras el aluvión de los siglos, al alma colectiva... (1)". ¿Por qué, pues, no darla a conocer, en lo posible, en lo que respecta a nuestras relaciones seculares con el gran Santo?

Encariñado el pensamiento con esta idea, he esperado yo inútilmente a que escritores más preparados para el caso, nos dieran un trabajo sintético sobre asunto de tanta monta; y a falta de otras manos más familiarizadas con la materia, apronté las mías en el rebusco paciente y silencioso de cuantos datos pudieran servir para esclarecerlo, no perdonando fatigas ni esfuerzos, a fin de completarlo lo más posible, en la pequeñez de mis alcances. Fruto de esta labor de exploración es el presente trabajo, que no pasa de la categoría de someros apuntes históricos, y que podría ser menos imperfecto si dispusiera a gusto de otras obras de importancia que las que me brindaron con los materiales aquí reunidos. Ordénanse todos ellos a darnos una idea sencilla de los lazos de unión que ponen el nombre, la influencia y las instituciones de San Francisco de Asís en contacto con nuestra Patria y con las naciones por ella civilizadas, lo mismo en el orden social, que en el literario y artístico en que el social se refleja a las claras. Mejor todavía: mi propósito es hacer ver prácticamente—por decirlo con frases de *El Pensamiento Español,* en 1868, p. 646—que, "admirado y venerado (entre nosotros) como Santo, Francisco de Asís debe serlo también por el influjo poderoso que ejerció en las costumbres, en la poesía y en las artes nuestras". Y esto de modo que no sea en mis labios una hipérbole, poder decir con el Sr. Roca de Togores:

> es la voz de España la que habla hoy por mis labios. Sí, es el hosanna sublime de amor a S. Francisco, que tiene colores de oro en la paleta de Murillo y de Velázquez, música regalada en las páginas sublimes de Cervantes, de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Quevedo, ternuras filiales hacia el Pobrecillo de Asís en el pecho de nuestros Católicos Reyes, hazañas de epopeya en la espada de nuestros Conquistadores, deliquios, éxtasis y arrobos en la vida de nuestros Santos. Es el coral grandioso de siete siglos de vida franciscana y española, que ha palpitado en nuestra patria. (2).

Ardua, cual lo es, semejante empresa, he puesto empeño en reducirla al número menos copioso de páginas, mirando más a facilidades económicas del público, que al deseo de puntualizar extensamente en todos y cada uno de los aspectos en que se divide y subdivide el trabajo, cuyo detallado desenvolvimiento mal podría ser encerrado en macizos volúmenes. Cuantos deseen mayor copia de noticias, hallarán en las notas de cada página

---

(1) *Conferencia,* pronunciada en el "Curso de Conferencias Sociales", organizadas por *El Debate.*—Editorial Ibérica, 1920, p. 3.

(2) Disc. pronunciado en el II Congreso internacional de la T. O. F., publ. en *Il II Congr. Internazionale del T. O. F. Atti ufficiali,* Assisi, Tip. Porziuncola, 1922, p. 264.

los hilos conductores de abundantes indicaciones bibliográficas, por los que podrán dar fácilmente con ricos tesoros históricos, para recreo y esparcimiento de su curiosidad.

Por último, en mi deseo de sensibilizar lo más posible la confirmación de cuanto indique, hallarán los lectores, entremezclados con los textos históricos, los textos literarios, en forma de que la obra sea, al propio tiempo, una como antología variada y copiosa de palpitante franciscanismo contemporáneo (1). ¡Lástima que mis esfuerzos hayan resultado casi estériles para la adquisición de noticias referentes a Portugal y a alguna que otra República americana, de las que muy pocas he podido cosechar por mi mismo, por haberse perdido en el vacío las súplicas hechas en demanda de ajena ayuda!...

Atrevido, como se ve, es el empeño, y más en quien, como yo, tiene divertida la atención y el tiempo en muchos otros de índole diversa; pero hay una razón que justifica mi audacia y es la siguiente: Santiago de Compostela—única ciudad española que con certera mirada señala la crítica como lugar visitado con toda seguridad por el Serafín de Asís—tiene derecho a ser considerado inicial punto de partida de la influencia franciscana en España y América. Júzgase, igualmente, casi fuera de duda, que la primera fundación conventual hecha en la Península por Francisco de Asís, tuvo lugar aquí, al amparo de la tumba del Evangelizador de los españoles, convirtiéndose de este modo en primer núcleo de evangelizadores de sayal, hijos suyos, destinados a imitar su conducta y hacer revivir entre nosotros su apostolado (2). Justo parece, de consiguiente, que de este primer plantel de hijos suyos, a los que podemos considerar como sus portaestandartes nacionales en nuestro suelo, parta el reflejo del primer cuadro múltiple de esa su influencia, prodigada entre los nuestros en el decurso de las edades, con motivo de la celebración del VII Centenario de su muerte. De este plantel partió, hace años, semejante reflejo para iniciación del resurgimiento crítico-histórico-franciscano-español, en la persona de nuestro ilustre condiscípulo el

---

(1) En tal forma, corresponde a la invitación del P. PUMAREGA, que dice en su "Repique de gloria", publicado en *El Eco Franciscano*, núm. de 1 de Enero de 1921: "Alzad los ojos y ved...
Ved la cascada de flores que desde sus tribunas y balconajes dejan caer los escritores franciscanistas, al paso de la humilde "turba paupércula".
Por gratitud corresponded a ese saludo y recoged esas flores.
Estrechad esas manos que se extienden con efusión, en busca de las vuestras...
Seamos agradecidos..."

(2) De igual modo lo hicieron revivir entre los pueblos infieles, bastando—para confirmarlo—las frases siguientes del SR. LÓPEZ FERREIRO: "De aquí saldrían—exclama, aludiendo a los primeros evangelizadores de Indias—el Ven. P. Fr. Martín de la Coruña para Méjico, el Ven. P. Fr. Gonzalo Méndez para Guatemala, el Ven. P. Fr. Alonso de Betanzos para Nicaragua, y el Ven. P. Fr. Pedro de Alfaro, Guardián de Herbón, para Filipinas". (*Galicia en el último tercio del siglo XV*, Santiago, Impr. de la Gaceta, 1883, p. 409).

R. P. Atanasio López, que prosigue aún hoy día tan fecunda labor desde la dirección de la meritísima revista *Archivo íbero-americano,* de Madrid; y no estará por demás que sea también de aquí de donde salga ahora este ensayo sintético de vulgarización franciscanista, aunque no sirva más que de toque de atención y reactivo estimulante capaz de excitar a otros a completar, engrandecer y conducir a las cumbres el programa.

Por lo demás, ya que no por la riqueza de conocimientos, aboga en favor mío esta última iniciativa, en gracia al puesto que indignamente desempeño actualmente de Ministro Provincial de esta Seráfica Provincia de Santiago, a quien, por ende, incumbe de un modo especial el deber de rendir, en nombre de sus súbditos, un homenaje de adhesión y afecto al común Padre Seráfico con motivo de la actual efeméride. ¿Y qué mejor homenaje que el de hacer desfilar ante su figura, en actitud de rendimiento filial, a los más excelsos españoles y americanos de siete siglos de historia mundial?

P. SAMUEL EIJAN

PARTE PRIMERA

FRANCISCANISMO HISTORICO

«El amor franciscano es un injerto sobrenatural en el alma española. Por eso, desde San Francisco parece que se multiplican todas las energías de nuestra raza, y por eso todas las grandes empresas llevan el sello franciscano.»

(Vázquez de Mella, Discurso del 17 de mayo de 1914.)

I

San Francisco de Asís y España. - Vida española influenciada por el franciscanismo. - Símbolo de unión del espíritu español y el franciscano. - España franciscana. - Quien dice España, dice América.

Pocas fechas tan gloriosas como la que en nuestros días tiende a absorber la atención del público contemporáneo. Allá, del fondo del siglo XIII, surge triunfadora una figura augusta, que parece reclamar sus homenajes e imponerse al orgullo del progreso moderno, por su influencia. Humildísima, cual lo es, la humanidad pone empeño en exaltarla hasta lo sumo. ¿Quién ignora su nombre y su gesta prodigiosa e inmortal?

Escuchemos a A. RICARDO OUTEIRIÑO:

Setecientos años hace—exclama—que San Francisco de Asís, cantando y gimiendo, que es como mueren los que aman mucho y sufren mucho, subió a desposarse eternamente con el Amado. Setecientos años hace que dejó de suspirar aquella garganta que se desgarraba en acentos conmovidos y delirantes; y se cerraron aquellos ojos que miraban arriba para abrazarse en los calientes rayos del "hermano Sol", o para ver el raudo vuelo de las sencillas palomas, o para contemplar el bermejo ocaso de una tarde serena, y miraban abajo para no tronchar el encendido cáliz de la amapola o para confundir la fiereza de "hermano lobo"; y se inmovilizaron aquellos brazos que abrazaron al árbol secular, y aquellos labios que se acercaban amorosos a pegarse a la tierra... y se paró aquel corazón abrasado y consumido en un amor inmenso e inextinguible... Setecientos años hace que aquel hombre nos está mirando desde el "inmortal seguro", embelesado en la contemplación de todas las criaturas, cantando siempre y siempre gimiendo, anegada el alma en angustias y acelerado el ritmo del corazón que quiere salir de la cárcel de su pecho para inundar el mundo en tinieblas envuelto y encenagado en el pecado, de la luz y de la caridad que allá arriba nimba a los ángeles y hace prorrumpir a los serafines en cánticos de acendrado purísimo acento... (1).

Tal es el varón excelso, cuyo solo nombre, despierta en la actualidad manifestaciones radiosas de entusiasmo, cual muy pocas se habrán visto en el mundo; sirviendo así la celebración del VII Centenario de su muerte, para infundir nueva espléndida vida a su memoria en el ánimo de los pueblos.

---

(1) Art. "San Francisco de Asís", publ. en *Faro de Vigo*, 24 de Enero 1926.

¿Ni para qué decir que semejantes manifestaciones se las merece de toda justicia? ¿Para qué decir, que no son estas manifestaciones otra cosa que como la prolongación de las innumerables que un año y otro eslabona la gratitud de los pueblos ante el trono brillante de su gloria?

Con todo: ¿cómo afirmar con verdad que sea por esto sólo suficientemente conocida su influencia?

No, no lo ignoramos.

La voz del mundo civilizado viene proclamando a Francisco de Asís con el glorioso sobrenombre de *Alter Christus* de los siglos medios. Siete centurias unen ante el tribunal de la historia los testimonios de sus grandes pensadores para reconocerlo como restaurador de la sociedad cristiana en una época en que la visión de Inocencio III nos presenta la Iglesia de Latrán—símbolo del Cristianismo—bamboleándose sobre lo inconmovible de sus cimientos. Gigantesca, cual lo es, esta empresa (1), nacida en aquella humilde Porciúncula, que es—al decir de J. ORTEGA MUNILLA—

> como inmenso corazón que late bondades, abnegaciones, olvido de los estímulos malos, inspiración fraternal, píos anhelos (2).

no creemos se haya estudiado aún en toda su amplitud, a pesar de lo rotundo de las antedichas manifestaciones. Hay, sobre todo, entre sus diver-

(1) EMILIA PARDO BAZAN, en *Colón y los Franciscanos* ha diseñado bellamente su aspecto estético—que aquí màs directamente nos afecta—con las frases siguientes:

"La milicia suscitada por San Francisco de Asís es a la ardiente ebullición religiosa de la Edad Media lo que a la catedral gótica sus caladas, transparentes agujas; la última expresión de un ideal; la quinta esencia más sutil y exquisita del misticismo. Con San Francisco, la Edad Media asciende el postrer peldaño que la separa del cielo; y como ya no puede subir más, como el sol llegó al cenit, sólo le resta partirse en infinitos rayos que alumbren y calienten la tierra y fecundicen los gérmenes contenidos en sus entrañas. Así vemos que desde San Francisco todo se transforma, todo se renueva, todo sufre una crisis preparadora de otros tiempos que ya despuntan. La pintura suelta su vieja crisálida bizantina y revolotea libre por las creaciones de Giotto: la arquitectura, abrumada bajo la maciza bóveda románica, se yergue y se rasga en atrevidas ojivas: la poesía encarcelada en las cortes y alambicada por los trovadores, rompe sus grillos y desciende al pueblo, fuente de Juvencio de toda literatura; la naturaleza se rehabilita y el feudalismo vacila, en su pedestal de hierro. Y estas metamórfosis son fruto, no de la influencia indirecta, sino de la inmediata acción del Santo. ¿Qué escenas reproduce la nueva falanje de pintores? La leyenda franciscana, los desposorios de San Francisco con la dama Pobreza. ¿Dónde se afirma la nueva arquitectura, el templo ojival, con su rosa mística y sus aéreas torres? En los conventos franciscanos, en el sepulcro de Asís. ¿Qué cantan los poetas precursores de Dante? Los éxtasis, los milagros del pobrecillo Francisco. ¿Cuándo recobra la naturaleza sus fueros y vuelve a acariciarla el soplo del amor? Cuando Francisco liberta a la tórtola del cautiverio, y al cordero del cuchillo, y, nuevo Orfeo, reconcilia a la fiera con el hombre. El verbo que se eleva para maldecir a los tiranos, de boca franciscana sale: los frailes son emisarios del pensamiento patriótico, y, a su voz, Italia adquiere esa conciencia de sí misma que rescata a las naciones. Con esto sólo ya sería portentosa la obra del Serafín en carne humana... Suscitar poetas, pintores, arquitectos, tribunos, penitentes y vírgenes, que hicieron del claustro plantel de azucenas, es lo que en la obra de San Francisco corresponde al amor, a la voluntad, al sentimiento: es la parte estética del movimiento franciscano..."

(2) En *El erial del mundo y el vergel franciscano*, publ. en *El Plata Seráfico*, de Buenos Aires, 1919, p. 246 sig.

sos aspectos, uno de importancia capitalísima en la vida mundial, al que no se ha prestado hasta ahora, que sepamos, la atención debida; y es el relativo a las relaciones del espíritu franciscano con nuestra Patria. Desde el momento en que se reconozca—y el hecho es indudable—que no pudo Francisco llevar a cabo su obra de restauración cristiana, sino por medio de la transvenación—digámoslo así—de su espíritu en el cuerpo social de la Edad Media, impónese necesariamente la averiguación de los medios con que se realizó semejante prodigio; y uno de estos medios, el más importante quizá de todos, no sólo en lo atinente a nuestra nación, sino al mundo entero, lo descubrimos nosotros en la incorporación del ideal seráfico a la vida nacional española, fenómeno, tal vez, único en los anales de la humanidad.

Basta, en efecto, dar una ojeada a la historia, para distinguir el carácter nacional de España entre los demás pueblos que se dilatan por la tierra. Este carácter la inviste ante el orbe de cierta representación hondamente religiosa que no se limita, como en otras naciones, a informar sus leyes, a modelar sus costumbres, a poner el sello de lo sobrenatural a sus actos oficiales, sino que la impulsa providencialmente hacia el apostolado, o sea, a convertirse en instrumento de expansión católica por el universo. A sus otras empresas—dominándolas, como el águila los espacios—sirve este su carácter evangelizador de ornamento y de corona. No por unos años, ni aun siglos, sino en interminable serie, vemos a sus reyes, a sus gobiernos, a sus instituciones múltiples, organizar, sostener y dirigir directamente la magna obra de la conversión y civilización de innumerables pueblos, desempeñando gloriosamente el papel que más tarde vino a representar la Congregación de *Propaganda Fide* y escogiendo entre sus hijos selectos lós apóstoles de empresa tan religiosa, a la vez, y humanitaria. Llegó la Cruz en manos de sus emisarios, no sólo a donde llegó su bandera, sino a todas las partes del mundo conocido, ya siguiendo las huellas de los héroes de la conquista de territorios, ya marcando norte orientador a los héroes de la conquista de almas. De igual modo que, como a cruzados de la fe, enviaba sus guerreros a combatir a los musulmanes en Levante y Africa, y a los protestantes en el corazón de la Europa, convertía a sus misioneros en introductores del Cristianismo en el continente de América y entre los japoneses, chinos e indios del continente de Asia. Y semejante actuación, que a los unos imponía el sacrificio de la sangre, imponía a nuestros reyes el sacrificio del tesoro español, nunca agotado para el servicio de la Religión, merced a la generosidad de sus súbditos.

Un poeta moderno, Balbontín, expresa esta misión sin segundo en los términos siguientes:

...Dios quería que todo el orbe se encendiera
con los destellos de su sangre: que la dulcísima semilla
de su verdad alentadora, por todo el mundo floreciera;
y dió la empresa a una gran raza, la de los campos de Castilla. (1).

A los que se imaginen que esta misión civilizadora no forma parte esencialísima del carácter nacional, les invitamos a reflexionar sobre estas palabras, dichas ante el Parlamento por orador tan poco sospechoso como EMILIO CASTELAR:

"...no debemos olvidar lo que forma verdaderamente el lazo que constituye una nacionalidad. No lo constituye el lenguaje; no lo constituye la geografía; no lo constituye ni siquiera la unidad de la raza; lo constituye la gran comunidad de recuerdos gloriosos. A nosotros, los españoles, nos une más que todo en el seno de esta amada nacionalidad el recuerdo de aquellas grandezas que no cabiendo en el viejo mundo... tuvo que ensanchar la tierra para que hubiese espacio bastante en el planeta a nuestro grandioso espíritu... (2)

Y es que, estudiando estos recuerdos, rememorativos de la actividad emprendedora de una raza, en la cual hasta el elemento guerrero merece que EUGENIO SELLÉS lo designe con el calificativo glorioso de

las tropas de Cristo (3).

adquiere el ánimo la plena convicción de que la fase más sublime de su empresa estriba, por decirlo así, en las excelsitudes del apostolado católico. Bien lo dijo nuestro Monarca ALFONSO XIII en su famoso discurso a la Santidad de Pío XI, el 19 de noviembre de 1923:

...nuestros soldados, y nuestros misioneros, y nuestros descubridores, y nuestros navegantes, y nuestros Reyes, tan numerosos que superan a las arenas del desierto, tan esclarecidos que han dejado un reguero de luz en los anales de la humanidad, jamás enarbolaron la bandera de España sin que estuviera rematada por la cruz; y al descubrir el Nuevo Mundo y crear veinte naciones en el continente americano, en el pecho de aquellas naciones encendieron la fe de Cristo, aun antes de poner en sus labios la gallarda lengua de Cervantes (4).

Lo propio asegura CAMOENS, hablando de Portugal, al decir en el Canto VII de *Los Lusiadas*:

A vosotros, escasos cuanto fuertes Portugueses, que sin medir vuestras cortas fuerzas, váis extendiendo la ley de la vida eterna, aunque para ello tengáis que arrostrar

(1) *Revista Católica*, de Barcelona, 1670, p. 35.
(2) *La risa de la esperanza*, Madrid, 1914, p. 254.
(3) *El héroe-chusma* (t. LXII de "Biblioteca Universal", Madrid) pp. 115 sig.
(4) Vid. *Del viaje del Rey a Roma*, (t. XIII de la "Biblioteca-Lux"), Toledo, 1924, pp. 13-14).

mil muertes; a vosotros, designados de antemano por el Cielo, para hacer mucho, a pesar de ser tan pocos en pro de la santa Cristiandad... (1).

Y nos presenta, poco después, a los afortunados descubridores de Indias, llenos de júbilo,

cuando vieron aparecer la extensa tierra, fin de sus constantes trabajos, a donde fueron a propagar la ley de Cristo y a dar a aquellos pueblos nuevas costumbres y nuevos reyes (2).

Y bien: ¿necesitaremos indicar aquí que este ideal de apostolado, organizado y permanente entre infieles, vino al mundo con Francisco de Asís? De sus seguidores se valió el Apóstol de Umbría para inaugurarlo triunfalmente nada menos que en los puntos más peligrosos a la sazón, a causa del odio fanático que encendía en los infieles la lucha armada contra el Catolicismo. Entre el fragor de los combates promovidos en Oriente por los Cruzados, y los que empujan a trasponer el Estrecho de Gibraltar a las fuerzas vivas del norte de Africa, inauguran su apostolado los Franciscanos; y España, convertida desde siglos atrás en representante armada de la cristiandad contra la Media Luna, no espera a libertar totalmente su territorio de enemigas huestes, para asociarse a este ideal, para ponerlo a la cabeza de su ideal de actuación exterior y para combinarlo unas veces con sus planes de conquista y desenvolverlo otras independientemente de ellos, secundada siempre especialísimamente en ello por los hijos abnegados del Serafín de Asís.

Lo cual, por supuesto, supone en la vida nacional española, la introducción del espíritu franciscano, difundiéndose por todos sus organismos sociales y arraigando tan por lo hondo en ellos, que llegó a compenetrarse, a fundirse íntimamente con la misma; imprimiéndole, en cierto modo, su carácter, ennobleciendo su programa de acción, y cristalizando gradualmente en su manera de ser, en sus leyes, en sus usos, en sus costumbres.

¡Influencia, en verdad, maravillosa, cual ninguna otra! En busca yo de un símbolo que nos la descubra como en cifra y compendio, acude instintivamente a mi fantasía el cuadro aquel notabilísimo del Beato Angélico, existente en la *Galería de Arte* de Berlín, que nos presenta unidos en estrecho abrazo a los dos excelsos Patriarcas de Umbría y de Guzmán. Domingo, el más glorioso representante de la España de la época, es para mi el genio del pueblo español, que busca en el corazón de Francisco, energías y alientos para afrontar con éxito la solución de los problemas de su destino.

---

(1) *Los Lusiadas*, trad. de Manuel Aranda, Barcelona, 1074, p. 172-73.
(2) Ibid., p. 176.

Al decir de Tomás de Celano, en su *Legenda Secunda,* dirigió en tal ocasión el de Guzmán al de Asís, estas palabras:

Quisiera, Hermano, que tu familia y la mía formasen una sola Religión y que viviésemos en la Iglesia con una misma Regla (1).

¿Y no puede decirse que, en sentido amplio, llegaron estas palabras a tener, con respecto a españoles y franciscanos, perfecto cumplimiento?

Considerado el episodio en sí mismo, obliga a exclamar al P. Lacordaire:

El beso que allí se dieron los dos Patriarcas, se ha transmitido de generación en generación en labios de la posteridad, y la inalterable amistad que los unió vive aún en el corazón de sus hijos. Los Religiosos Menores y los Dominicos han levantado sus tiendas en todos los climas, han orado juntos y juntos han trabajado en la viña del Señor. Más de una vez se ha mezclado la sangre de sus mártires en holocausto a la fe, y fraternalmente han poblado la tierra de Conventos y el cielo de Santos, sin que jamás el hálito de la envidia haya empañado el limpio cristal de su amistad siete veces secular. Juntos se han extendido por el mundo, como se extienden y enlazan entre sí los tiernos ramos de dos árboles iguales en vigor y lozanía, se han granjeado y dividido el afecto de los pueblos: son dos hermanos gemelos que reposan sobre el seno de su única madre la Iglesia, y se han elevado a Dios por los mismos caminos, como dos hermosos perfumes que juntos suben al cielo (2).

Semejante descripción, apreciada a través de la Historia, encuadra perfectamente en nuestro caso, con sólo cambiar el nombre de Dominicos por el de Españoles. La labor honda de aproximación, de asimilación, de compenetración en el alma popular española del espíritu de Francisco de Asís, alcanza tales grados de eficacia, que bien puede decirnos el más grande de nuestros oradores contemporáneos:

El amor franciscano es un ingerto sobrenatural en el alma española. Por eso desde San Francisco parece que se multiplican todas las energías de nuestra raza, y por eso todas las grandes empresas llevan el sello franciscano (3).

España es, pues—dice el último Prelado de Compostela, Sr. Lago González—una nación franciscana. Desde la hermosa Galicia hasta los abruptos montes de Lérida, en los valles de la Rioja y en las llanuras de Castilla, sembrada está nuestra Patria de conventos franciscanos que recuerdan el paso de aquel Pobre por esta tierra bendita. Y otros cien y cien conventos pregonan, desde las costas del Norte hasta las playas andaluzas cuán hondamente se arraigó en España el espíritu de San Francisco. Todavía vive ese espíritu, Señores: España franciscana continúa de rodillas ante el Pobre de Jesucristo (4).

---

(1) *Legenda Secunda,* edic. d'Alençon, pp. 280-82.
(2) *Vida de Santo Domingo,* cap. VII.
(3) Vid. Legisima, *Crónica del Congreso Nacional Terciario* de 1914 (Madrid, 1925): Discurso del Sr. Vázquez de Mella, p. 267.
(4) Legisima. *Crónica* cit. Discurso del Sr. Lago González, p. 242.—Dice, por su parte, *El Siglo Futuro,* de Madrid, en su número de 29 de octubre de 1921: "la apología del franciscanismo es, a la vez, el resumen de la historia nacional, cuyo libro áureo tiene que llevar como registro el blanco cordón franciscano".

Y lo que de España acabamos de decir, entiéndase igualmente de todas las naciones a las cuales infundió nuestra Patria la vida de la civilización. El espíritu de sus conquistadores y de sus misioneros, no prescindió nunca en sus empresas rehabilitadoras del ideal que alentó en el del Serafín de Umbría (1).

La Cruz y el pendón de Castilla—exclama el mismo docto Prelado—que levantaba Colón en las playas vírgenes de América, estaban enlazados con el cordón de la Tercera Orden Franciscana (2).

América es franciscana—nos dice otro Prelado insigne—desde los comienzos de su civilización: tended la vista, y el cordón lo abarca todo, desde la opulenta Buenos Aires, a cuya fundación cooperó un humilde franciscano, el P. Ribadeneira, hasta la riquísima California, donde a un lego mallorquín, Junípero Serra, le rinden tributo de su admiración aquellos pueblos nuevos y vigorosos (3).

A los Franciscanos—alegaremos con el P. A. López—que acogieron en el convento de la Rábida al fatigado nauta... ¡que le alentaron a realizar su magnánima empresa; le acompañaron en sus triunfos y desgracias, y recogieron su último suspiro en la ciudad de Valladolid, los encontramos en la isla Española consagrados desde los primeros momentos de su descubrimiento a la evangelización; en las costas del Darién, en compañía de Pedrarias; en Méjico, con Hernán Cortés; en el Perú, con Benalcázar; en el Nuevo Reino de Granada, con Jiménez de Quesada; en el Río de la Plata, asistiendo a la inauguración de Buenos Aires, y en California trazando el plano de la ciudad de San Francisco. La América meridional y gran parte de la septentrional están regadas con sangre franciscana (4).

De aquí el que los hijos de América puedan repetir, a voz en grito, estos versos del argentino Teodoro Palacios, en *La canción del indio* (5):

Y aprendí con las luces del santo misionero,
como siendo gusano, soy dueño verdadero
de todo el universo que galopa a mis pies;
porque, como pupilas, brillan en las alturas
las estrellas que vierten llanto en las amarguras,
y como el que se inclina ante su Dios, rey es.

---

(1) Como prueba de esta verdad, pudiéramos citar, entre otros mil, el ejemplo de nuestras antiguas misiones del Japón, patrocinadas por la nación española, cual lo estaban las de todos nuestros misioneros del Extremo Oriente. Tan hondamente inspiraron a los indígenas el espíritu franciscano, que éstos, aislados desde mediados del siglo XVII de todo contacto con sacerdotes católicos, conservaron de padres a hijos, no sólo la fe, sino también la observancia de los deberes de la Tercera Orden, y oraban ocultos ante una imagen de la Purísima "a la que servía de marco el cordón franciscano". Así pudo comprobarlo Mgr. Jean-Petit al ir en 1861 a reanudar el hilo de oro de aquellas Misiones, después de dos siglos de paréntesis luctuoso; y así nos lo testimonia en un documento que puede verse en *Revue Franciscaine*, de París, 1905, p. 366 y sig.

(2) Legísima, *Crónica*, cit., *Disc.* cit., p. 243.

(3) Ilmo. Sr. Dr. Esténaga, en el *Disc.* pronunciado en el Congreso de 1921. Vid. Legísima, *Crónica del Tercer Congreso Nacional Terciario de* 1921, (Madrid, 1922), pp. 316-17.

(4) *Memoria* sobre Archivo íbero-americano, presentada al II Congreso de Hist. y Geogr. hisp-americanas, celebrado en Sevilla, 1921. - Madrid, impr. Hispánica, 1924, pp. 3-4.

(5) Publ. en *El Diario Español*, de Buenos Aires, 12 de octubre de 1925.

La fe puso en mis ojos colores de horizontes
nuevos, en las alturas se encumbran los montes
y con la fe sincera aprendí a amar también;
mis hermanos dejaron de ser lobos y hienas,
y compartí con ellos mis gozos y mis penas,
y mi cubil de antaño se convirtió en edén.

Por lo cual, si América puede exclamar, por boca de uno de sus ilustres representantes en el Congreso Eucarístico de Amsterdam—el P. Liqueno:

Nosotros vituperamos lo que España nos enseñó a vituperar y amamos lo que ella nos enseñó a amar (1),

harto podemos creer que el espíritu religioso de América, como el de su Madre, sigue siendo el que injertó en el alma de nuestra Patria el Serafín de Asís. Bien dice uno de los poetas de aquella tierra privilegiada, Pinilla Méndez, en su *Canto a Cisneros*:

"Nació América española,
española y franciscana.
Cada uno es, sin disputa, lo que nace;
y, a despecho de otra sangre y de otras razas,
lo que América mamó desde la cuna
lo tendrá que derramar en la mortaja".

(1) *Trabajos y Conclusiones*, presentados por los Delegados Argentinos Dr. Tomás Cullen y R. P. José M.ª Liqueno; París, Cabaut, 1924, p. 12.

II

Venida del Serafín de Umbría a nuestra Patria. - Centro de unión de la vida española en Compostela. - El Santo, postrado ante la tumba de nuestro Patrono, recibe mandato del cielo de establecer por el mundo conventos de su Orden. - Transcendencia de este mandato para nuestra Patria

Para que esta empresa de unión entre España y Francisco llegue a realizarse, no basta ciertamente que el Seráfico estreche contra el corazón al más grande de los españoles de la época en el centro del orbe católico. Es preciso más: es preciso que se anticipe a venir en persona a su suelo, que atraviese sus regiones evangelizándolas, que acuda, por último, a lo que constituye, entonces, el punto de cita de todos los pueblos españoles y el imán de atracción del Occidente cristiano, es decir, a Santiago de Compostela. España, invadida a la sazón, en parte, por la morisma de allende el Estrecho, no goza todavía de unidad política, de unidad nacional: sus reinos de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal siguen cada cual por su cuenta las jornadas de epopeya de la obra de la Reconquista; y si algún lazo de unión existe entre ellos, no viene a ser otro, en verdad, que el de llamarse todos españoles (1) y reconocer como Patrono y Jefe en su militar cruzada al Apóstol de Compostela. Así lo da a conocer, por ejemplo, el antiquísimo *Cantar del Mio Cid* (edición crítica de Ramón Menéndez Pidal) al decirnos en el verso 731, que en medio de los combates,

---

(1) Dice Menéndez y Pelayo, en el famoso *brindis* de 30 de mayo de 1881: "Españoles llamó siempre a los portugueses Camoens; y aún en nuestros días Almeida Garett, en su poema *Camoens*, afirmó que españoles somos y que de españoles nos debemos preciar todos los que habitamos la península ibérica". (*La Cruz*, Madrid, 1881, t. I, p. 718).

Y, en efecto, el famoso poeta, al celebrar en *Los Lusiadas* a sus varones nacionales, los llama, en el canto I, estrofa XXXI: "Unna gente fortissima de Espanha", y dice en el canto III: "Eis aquí se descobre a nobre Espanha—como cabeza alí da Europa toda".

"El nombre de España—agrega nuestro gran polígrafo—que hoy abusivamente aplicamos al *reino unido de Castilla, Aragón y Navarra*, es un nombre de región, un nombre *geográfico;* y Portugal es y será tierra *española*, aunque permanezca independiente por edades infinitas; es más, aunque Dios la desgaje del territorio peninsular, y la haga andar errante, como a Delos, en medio de las olas. No es posible romper los lazos de la historia y de la raza; no vuelven atrás los hechos, ni se altera el curso de la civilización por divisiones políticas (siquiera duren eternamente), ni por voluntades humanas" (Vid. *Horacio en España*, Madrid, C. Editorial de Medina, pp. XIV-XV).

Los moros llaman Mafomat e los cristianos santi Yague;

y al poner en boca del caudillo esta arenga (versos 1137-39):

En el nombre del Criador e d'apostol santi Yague,
feridlos, cavalleros, d'amor e de voluntad.

De aquí el que los diversos reinos españoles, pudieran, por tal época, exclamar como JUAN DE PADILLA, dirigiéndose al común Patrono:

Tu fuerte Galicia, de presto levante,
su voz acordada que nos represente
tus dignos triunfos, tu mano valiente,
o serenísima luz radiante,
que fuscas tinieblas de nuestro occidente (1).

Era, por lo tanto, Compostela—joya de Galicia—el lugar de encuentro de todos los españoles, entre los cuales actuó siempre el Apóstol como común Patrono, estableciendo así espiritualmente su unidad nacional, mucho antes de que materialmente fuese un hecho histórico; y esto en tal forma, que obliga a JOSÉ A. TRUCHARTE, a exclamar entusiasmado:

Santiago ha sido...no sólo el que ha dado la verdadera libertad a nuestra Patria, sino el que la ha engrandecido ante las naciones del universo (2).

Y es que nuestros españoles, convertidos casi todos en guerreros de la cruz, ponían el triunfo de la fe muy por encima de todos sus ideales de conquista. Aun siglos después, en el XVII, ninguno se extraña de que el tratadista militar SIMÓN DE VILLALOBOS, diga en el Prólogo de su obra, *Modo de pelear a la gineta*:

Enderecemos nuestras acciones a hacer esto en defensa de la fe de Nuestro Señor Jesucristo, para que, con su favor y en su servicio, a lanzadas y cuchilladas ganemos el cielo.

Este programa fué, en realidad, el que formó a nuestra Patria.

La Patria pide, para fundamentar su vida—exclama *El Debate*—una tradición común e ideales comunes. Sin un pasado—tradición—y un porvenir—ideales—no hay patria. Patria es, por lo tanto, unión moral de entendimientos y voluntades, de sentimientos y de afectos (3).

---

(1) R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Cancionero Castellano del siglo XV*, Madrid, 1912, (Nueva Biblioteca de Autores Españoles), T. I. p. 348.
(2) Art. "¡Santiago!", publ. en *Hormiga de Oro*, de Barcelona, 1891, p. 315.
(3) Núm. del 19 de febrero de 1926: art. "Tradición e ideales".

¿Y qué tradición común existía, a la sazón, en España, que la de la fe, inspirada por el Apóstol; ni qué ideales comunes que los de hacer triunfar esta fe, bajo los auspicios del Apóstol, sobre el poderío armado de la morisma? El Apóstol, de consiguiente, entronizado en Compostela, constituía entonces el símbolo augusto de la nacionalidad española.

Tal era, en suma, el Caudillo en que fundían su espíritu de unidad los hijos de los diversos reinos de la Península, reconociendo, hasta cierto punto, como centro de unión a Santiago; y quien dice a Santiago, dice a Galicia; toda vez que—en frase de JUAN DE ACUÑA:

Santiago es el alma de Galicia, y Galicia la tierra de Santiago (1).

¿Qué sitio, pues, más apropósito que la *Jerusalén de Occidente,* para que Francisco se ponga allí en contacto con España, sin distinción de razas ni cetros?

Llega, en efecto, Francisco a nuestro suelo, quizá a fines de 1213, y en ella permanece hasta muy adelantado el 1215, según cómputo más que probable del P. ATANASIO LÓPEZ, autor el más autorizado en este asunto, que ha estudiado a fondo. Esta llegada del humilde Fundador de los Menores, no es estéril ni mucho menos para nuestra Patria, en la que viene a inaugurar entre nosotros su influencia:

El cielo quería recompensar, sin duda—escribe un varón ilustre (2)—los heroicos esfuerzos que este país, tipo de bravura y lealtad, estaba haciendo para sacudir el asqueroso monstruo que de la otra parte del mar sobre él se había precipitado con traición y engaño, y le enviaba un siervo predilecto, para que, estableciendo en él su religión, le procurase un medio más, muy poderoso por cierto, para dar cima a la empresa acometida, y, después de consumada la expulsión y asegurada su independencia, realizar aquella grandeza que había de ser el galardón de la victoria.

No podía, pues, dejar de sernos hondamente eficaz su presencia en nuestro suelo. Dadas las exigencias vehementísimas de su celo por la salud de las almas, fácil es imaginarlo recorriendo nuestras regiones en plan de apóstol infatigable y excelso:

¡Cómo hablaría San Francisco!—exclama la ilustre poetisa chilena GABRIELA MISTRAL.—¡Quién oyera sus palabras goteando como un fruto de dulzura! ¡Quién las oyera cuando el aire está lleno de resonancias secas, como un cardo muerto!... El hablar de San Francisco—prosigue—se deslizaba invisible por los oídos de los hombres. Y se hacía en sus entrañas como un puñal de flores suavísimas. No enten-

(1) *Renacimiento de Compostela,* publ. en *El Ideal Gallego, de Coruña,* número de 27 de agosto, 1925.
(2) *Galería Seráfica,* etc., por el DR. D. FRANCISCO DE ASÍS MESTRES. Barcelona, impr. de José Ribet, 1857, T. I., p. 282.

dian los hombres aquella suavidad extraña que nacía en ellos. Ignoran que las palabras son como guirnaldas invisibles que se descuelgan hacia las entrañas (1).

Y es que la voz esa del Apóstol es una voz donde palpita vibrante la emoción.

¿Cómo tuviera el Santo—pregunta CASTELAR—la grande actividad externa que ha transformado al mundo, sin las excitaciones internas de la emoción; y como tuviera esta emoción impulsora sin el resplandor de una fantasía viva; y sin el apoyo de la optimista esperanza puesta por nuestros sabios de hoy entre las debilidades propias de los entendimientos enfermos? El seco análisis, la deducción rigurosa, el cálculo matemático, la desconfianza pesimista de todo logro del bien, están condenados como el frío y como el odio a la muerte; sólo es fecundo el amor. Y por eso Cristo de Nazaret al fin de los tiempos antiguos, y Francisco de Asís al comedio de la Edad Moderna, produjeron una sociedad y un alma nuevas, porque amaron mucho (2)".

Sí, el gran Serafín humano amó mucho, a imitación de Jesús, y de este amor nos da muestras al venir a nuestro suelo, al atravesar sus regiones.

Va suspiros exhalando por doquiera...
Yo no sé si le habréis visto...
Diz que es pobre—¡vaya un pobre más hermoso!
Diz que es loco—¡vaya un loco más divino!
No hay poeta, ni hijo dalgo, ni gentil aventurero
Que posea el soberano talismán de sus hechizos,
Ni que arrastre en pos de si más corazones,
Ni conquiste más cariños.
... ...
Es un amador extraño: lo ama todo
lo insensible, lo sensible, lo humanal y lo divino;
lo ama todo, todo, todo...
¡todo menos a sí mismo! (3).

Los primitivos biógrafos que nos refieren este viaje del Santo (4) no aducen pormenor alguno que pueda servir de estímulo a la curiosidad

---

(1) *La Voz de San Francisco*, publ. en "Espigas y Azucenas", de Murcia, 1925, p. 199.

(2) *Plutarco del pueblo*, publ. en "El Liberal", de Madrid, 1894, núm. de 20 de agosto.

(3) A. MIGUENS PARRADO, en su poesía *¡Pobre y loco!*, publ. en *El Eco Franciscano*, de Santiago, 1914, pp. 589-90.

(4) Así TOMÁS DE CELANO, en el *Tratado de los milagros* (edic. Aleçon, p. 362) —en el cual lo precisa más claramente que en *Vita prima* (edic. id., cap. XX)—y SAN BUENAVENTURA en su *Legenda Maior* (Quarrachi, 1892, p. 99).

Las obras de CELANO están traducidas a nuestro vulgar por el R. P. PELEGRIN DE MATARÓ, O. M. C., quien publicó la *Vita prima*, en la Colección "Los Santos", de los Herederos de J. Gili, Barcelona, 1909 (en 8.°, 180 pp.), y dió, luego, reunidos todos los escritos del primer biógrafo de San Francisco, con el título: *Vida y milagros de San Francisco de Asís. Contiene la Vida primera, Vida Segunda, el Libro de los Milagros y la Leyenda para el uso del Coro*, que escribió el BEATO TOMÁS DE CELANO, *de la Orden Franciscana*. Barcelona, 1918. En 8.°, 466 pp.

En cuanto a la LEYENDA DE SAN BUENAVENTURA, el R. P. FRANCISCO M.ª FER-

histórica. Conténtanse con expresar que Francisco, defraudado en sus deseos de evangelizar los territorios del Oriente musulmán, busca ahora por el lado de nuestra Península el camino de Marruecos, con miras también a la evangelización de los infieles, evangelización de que le hace desistir enfermedad imprevista, como antes le había hecho desistir de la ida a Oriente la borrasca que arroja el buque conductor a las costas de Esclavonia o Dalmacia. No, no podía aquel hombre extraordinario, a los pocos años de conversión, reprimir los ardores del celo apostólico, entre los cuales parece descubrir halagadora la palma del martirio, en forma de que al emprender su obra le tiemblen en los labios expresiones del corte de aquellos versos de GREGORIO SILVESTRE:

En nombre de Jesús, comienzo luego;
enciéndame el ardor que en él ardía:
su sangre derramó; salga la mía:
responda sangre a sangre, y fuego a fuego. (1).

¡Ah!, nosotros lo vemos con emoción intensa penetrar en la Península, contemplar a los españoles, unidos todos en cruzada gigantesca contra el invasor islamita que, a través de España, proyecta avanzar sobre Europa y ahogar bajo los cascos de sus caballos la civilización cristiana; vémosle, ansioso de cooperar espiritualmente a esta empresa, introducir otro género de combate—el misional—que nadie hasta entonces ha ensayado, y que recogerán, luego, sus Religiosos españoles, como preciosa herencia; vémosle, en fin, mover hacia el Magreb los pasos, mientras quizás en sus acentos palpitan estas ideas, aprisionadas, más tarde, en la red de su inspiración, por la musa de VENTURA DE LA VEGA:

¡Señor! esta impura
fanática raza,
tu nombre rechaza,
tu gloria no ve:
a España concede

NANDO, O. F. M., comenzó a publicar su traducción en *El Eco Franciscano,* en julio de 1898, dándola en tomo aparte al público en junio de 1906, con el título: *Leyenda de San Francisco de Asís, escrita por el* SERÁFICO DOCTOR SAN BUENAVENTURA, *traducida y anotada...* (Santiago, 1906, en 8.°, 416 pp.). En el mismo año, y sin fecha de impresión, apareció otra versión de la misma obra: *Vida de San Francisco de Asís,* escrita por el SERÁFICO DOCTOR SAN BUENAVENTURA, por el P. FRAY RUPERTO M.ª DE MANRESA, O. F. M. (Cap.). Barcelona, en 8.°, XXIII. - 288 pp.

Para otras traducciones antiguas, vid. P. A. LÓPEZ: SAN BUENAVENTURA EN LA BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA, Madrid, 1921, p. 55 y sig. Dice MENÉNDEZ Y PELAYO en *La Ciencia Española,* t. III, p. 118, que las obras del Doctor Seráfico eran muy conocidas en España.

(1) Vid. *Biblioteca de Autores Españoles,* de Ribadeneyra, t. XXXV. soneto 32, p. 47.

que rasgue su venda,
y en Africa encienda
la luz de tu fe (1).

Sí, todo esto lo vemos claramente nosotros. Pero vemos también que este fin de evangelización, como advierte el P. LÓPEZ, no excluye otros en el ánimo del Apóstol. Nosotros preferimos creer, como VÁZQUEZ MELLA, que también

San Francisco viene a España, porque la que ama tanto a la Iglesia, tiene que ser amada por él. La que sostenía las Cruzadas de Occidente, más venturosas que las de Oriente, no puede dejar de recibir aliento del que fué llamado el segundo Cristo, el Cristo de la Edad Media. San Francisco llega al suelo español... sencillo, humilde, ignorado, cubierto con mísero sayal, peregrino y apóstol a un tiempo; y los cruzados triunfantes no advierten que penetra con él sólo una cruzada más grande que la suya, cruzada espiritual, albergada en un mendigo que camina a Compostela, la Jerusalén de Occidente, y penetra por el maravilloso Pórtico de la Gloria, y va a postrarse ante el sepulcro del Apóstol para aumentar su obra y dilatar su apostolado (2).

¡Ah!, es lo cierto: no advierten los cruzados españoles que con Francisco penetra una cruzada más grande que la suya, pero tampoco—a lo que podemos suponer—lo advierte, por aquel entonces, el humilde Pobrecillo. Su presencia ante el trono del Patrón de España, parece no alentar otros fines que los de satisfacer la piedad de su corazón, al igual de tantos otros. Aunque Fundador de una Orden apostólica, no sueña con extender el campo de formación de sus milicias fuera de los límites de Umbría. Podrán algunos de sus miembros salir por el mundo en plan de campaña espiritual, pero como van las avecillas por los aires, sin fijar permanentemente su planta en lugar alguno. Y en tal caso ¿dónde descubrir los elementos de esa cruzada, que han de unirse por manera estable a los de la española, para pasear triunfalmente por el mundo la enseña de la fe y de la civilización?

Problema es este que en Compostela va a solucionar Francisco. Aquí, al ponerse en comunicación con el cielo, bajo los auspicios del Patrono de España, descenderá sobre él una luz que le obligue y fuerze a ensanchar su plan de Fundador, a no contentarse con tener por lugar de formación de sus milicias la Porciúncula, a llenar de Porciúnculas el mundo, y en especial el suelo de nuestra Patria. ¡Hora feliz la hora en que cae de rodillas y se abate en el polvo ante el sepulcro de nuestro Apóstol, que en

(1) *Obras escogidas de* D. VENTURA DE LA VEGA, Barcelona, Montaner, 1894, t. I, p. 311.
(2) LEGÍSIMA, *Crónica del Congreso Nacional Terciario* de 1914, Disc. del Señor Mella, p. 267.

él descubre a un digno continuador de su obra de evangelización hispana, llamada a dilatarse con los Franciscanos por el orbe!...

Para darnos cuenta de todo el alcance de este hecho—el de la visita a Compostela—necesitamos recurrir a los historiadores del siglo XIV, tales como el autor de *Actus Beati Francisci,* anterior, según SABATIER, al año 1328, fuente originaria de la popular obra *Florecillas de San Francisco,* tan difundida en España y América (1)—, el de la *Crónica de los XXIV Generales* (de los años 1370), y BARTOLOMÉ DE PISA en su obra, *De Conformitate* (2). Todos cuatro, en efecto, hablan del particular, con uniformidad de apreciación en sus relaciones. Baste, por consiguiente, trasladar aquí las palabras del primero, el cual, en el III capítulo, nos dice lo siguiente:

Al principio de la Orden, cuando los frailes eran pocos, y *aún no se habían fundado conventos,* se dirigió San Francisco a visitar el Sepulcro de Santiago, llevande consigo algunos compañeros, entre los cuales iba Fr. Bernardo (3). Yendo todos juntos, al llegar a cierto paraje, hallaron a un enfermo, compadecido del cual, dijo San Francisco a Fr. Bernardo: Hijo, quiero que quedes aquí para cuidar a este enfermo. Arrodillándose al punto e inclinando su cabeza, acató Fr. Bernardo con gran reverencia el precepto de su santo Padre. Habiendo, pues, dejado San Francisco a Fr. Bernardo con el sobredicho enfermo, continuó el viaje con los demás compañeros hacia Compostela. *Hallándose ya aquí y haciendo oración delante del sepulcro del santo Apóstol, le fué revelado por el Señor que fundase conventos por el mundo, pues su Orden debería dilatarse prodigiosamente;* ASÍ QUE DESDE ENTONCES, OBEDIENTE AL DIVINO MANDATO, COMENZÓ A FUNDAR CONVENTOS EN MUCHOS LUGARES.

En la Edición Centenario de *Florecillas,* publicada por el P. LEGÍSIMA, en armonía con los textos más auténticos, las últimas frases del párrafo anterior, se hallan modificadas del modo siguiente, que ofrece, para nuestro

(1) Para la bibliografía española de *Florecillas,* consúltese la introd. del P. JAIME SALA, O. F. M., a la publicada por el "Apostolado de la Prensa", (Madrid, 1920, en 8.°, 403 pp.). Nosotros advertiremos únicamente, que, aparte de dos versiones halladas de un archivo particular, alcanzó cuatro ediciones la publicada en Madrid en 1882, y que casi con la del P. SALA, apareció otra de la B. RENACIMIENTO, y una más en la *Editorial Seráfica,* de Vich, preparada ésta última por el R. P. JOSÉ NOVOA, O. F. M., de esta Provincia Seráfica de Santiago. Dos más publicaron respectivamente en catalán, los literatos D. JAIME COLLEL (Vich, 1909) y D. JOSÉ CARNER (Barcelona, 1909). Por último, el P. JOSÉ M.ª AZCUE publicó en 1923 una edición de FLORECILLAS en vascuence. Todo esto, por supuesto, sin hablar de la monumental edición de Vilamala (Barcelona, 1924), ilustrada por SEGRELLES, que deja atrás, como obra de arte, a las más famosas en su género, y de la edición "Centenario", que es igual a la anterior, si bien reducida en tamaño (1926).

(2) No tenemos de esta obra traducción en castellano, pero sí otra que parece resumirla. Me refiero al *Retrato del Seráfico Patriarca San Francisco de Asís y de su Apostólica Religión, copiado de los originales de Cristo Crucificado y su Santa Iglesia...* por el M. R. P. FR. FRANCISCO M. MALO, O. F. M., que viene a ser 2.ª edición de *El simulacro vivo de Cristo llagado,* Orihuela, 1886. En 8.°, 141 pp. Indice.

(3) Los primitivos biógrafos, CELANO y SAN BUENAVENTURA, parecen dar a entender que San Francisco traía en su viaje un solo compañero.

caso, un interés particularísimo, pues demuestra que la difusión de la Orden Seráfica comenzó a realizarla el Santo por España:

Y POR ESTA REVELACIÓN COMENZÓ SAN FRANCISCO A FUNDAR CONVENTOS EN AQUELLAS TIERRAS.

Tal es la relación importantísima relativa a la visita del Poverello a Santiago. A través del conceptuoso laconismo de sus cláusulas, descúbresenos en ella algo tan transcendental para el porvenir de la Iglesia, no menos que de las naciones, y particularmente de España, como la difusión de la Orden Seráfica por todos los pueblos de la tierra. Y es precisamente en nuestra nación, es en Compostela, es donde recibe este aviso del cielo. Diríase que el Patrono de España, deseoso de que no faltara a sus protegidos la eficaz ayuda de los hijos de Francisco, inclinó con sus ruegos el corazón de Jesús, a fin de asegurarles la permanencia entre nosotros. Necesaria nos era su compañía en momentos en que el pueblo hispano estaba elaborando con derroche de abnegación el pedestal de su encumbramiento, glorioso cual ningún otro en los fastos de la historia mundial. ¿Cómo, en efecto, concebir una España grande sin la presencia del hábito franciscano? ¿Cómo concebir la conservación de los Lugares Santos de Palestina—sueño dorado de nuestros mayores—sin que el hábito franciscano se prestara a sustituir allí las armaduras de los cruzados? ¿Cómo concebir el descubrimiento de un Nuevo Mundo, sin que el hábito franciscano protegiera esta empresa en la Rábida y la secundara heróicamente con la civilización de millones de idólatras? Los pueblos, soñando siempre en empresas guerreras, necesitaban reactivos de amor en medio de las corrientes de odio que engendra la lucha: los territorios que iban librándose del poder musulmán, pedían apóstoles de paz que los conquistasen para la fe, y consolidasen así el triunfo de las armas: las regiones inmensas que se iban a descubrir, demandaban evangelizadores con los cuales extender por ellas la Religión, la lengua, las costumbres patrias. Y urgía, asímismo, tal concurso, para consolidar con Cisneros la obra de la unidad nacional, para hacer surgir planteles de ciencia como la Universidad de Alcalá de Henares, para formar lentamente en nuestro suelo el espíritu uniforme de la cultura española, destinado a imponerse al mundo con la creación de nuestros grandes místicos, de nuestros insuperables literatos, de nuestros artistas excelsos. ¡Ah, sí! ¡Era Francisco el destinado por Dios para facilitar en mayor copia estos recursos a nuestra Patria! Para eso, le envía a ella el Señor. Para eso se digna hablarle como le habla ante la tumba del Apóstol. De igual modo que en la Porciúncula le indujo a la fundación de su Orden, así en Compostela le expone el mandato de difundirla por la tierra. Sin este mandato, ¿qué beneficios prácticos, reportara la sociedad de la

obra por excelencia del Seráfico Fundador? ¿Cómo podría decirnos con razón el grandilocuente SR. TORTOSA que

el ideal franciscano reformó el corazón del mundo? (1).

De los efectos de tal empresa, apreciados en su conjunto, pueden juzgar nuestros lectores, a la vista de estas palabras del SR. ROCA DE TOGORES:

Fué en el siglo XIII cuando aquel Caballero andante de Cristo que se llamó San Francisco visitó nuestra patria. Fué la suya, no una visita cortés, sino una visita cordial, tan amistosa, que el roce de siete centurias no ha podido borrar su memoria. Dióse él, todo entero en ternuras, en prodigios y en delicadezas, al corazón español. España entera dióse a él, y desde que nos visitó, cuanto de grande ha habido en España es franciscano o lleva el sello franciscano. La Tercera Orden es la expresión más viva de esa mútua dádiva. Y la Tercera Orden ha arraigado de tal modo en España, que durante siete centurias ha animado la vida española en todas sus grandes manifestaciones, siendo inspiración en nuestros clásicos, valor en nuestros héroes, virtud en nuestros santos, prudencia en nuestros reyes, nobleza en nuestros caballeros, sencillez, docilidad en nuestro pueblo (2).

¡Gloria, pues, a Compostela, punto inicial de tan asombrosa empresa!

La pluma batalladora de BASILIO ALVAREZ—que ha sembrado tantas borrascas—mójase en tintes de azul y oro al contemplar, en medio del apogeo de la historia compostelana,

dos hombres que sacan sus cabezas por encima de las cumbres;

y después de hablarnos de uno de ellos—del gran Gelmírez—descubre en el otro la figura de Francisco de Asís, orando ante el Apóstol, y exclama:

...el pobrecillo del tosco sayal, no calma su ardor recorriendo la península de su oriundez, aun estando enclavada allí Roma, la ingente, la eterna. Y sueña con Santiago de Galicia, y se lanza al viaje penosísimo, atraído por los resplandores de su luz. ¡Y vive entre nosotros, los gallegos!—Sólo necesitábamos eso. Porque el pordiosero de Asís vale más que toda Europa y que todo el mundo junto. Es la mayor cantidad de espíritu, sangrando por los caminos, en una envoltura humana. Es el ejemplo más sublime, en predicación constante, para que el heroísmo no se interrumpa. ¡Es la ternura!—Y aquel siglo de oro de nuestra Galicia, tuvo un crisol: ¡San Francisco de Asís!...—¡Qué grande eres, Compostela de mi alma! (3).

---

(1) LEGÍSIMA, *Crónica del Tercer Congreso Nacional Terciario*, de 1921. Disc., p. 452.
(2) Vid. *Il. II Congr. Intern. del T. O. F. Atti Ufficiali*, cit., pp. 264-65.
(3) *La ciudad sagrada*, publ. en *La Zarpa*, de Orense, núm. de 25 de julio de 1925.

III

Fundación en Compostela del primer convento franciscano español. - Lo que nos dicen la historia y la leyenda. - Repercusiones en la Literatura y el Arte. - El sepulcro de Cotolay. - Capilla de San Payo del Monte. - La procesión de los peces. - Otros recuerdos.

Una vez recibida del Cielo la misión de dilatar su Orden, comenzó Francisco a fundar conventos por muchos lugares. Parece muy natural—y así se tiene por cierto—que la ciudad de Compostela, teatro de esta manifestación del Altísimo, debió ser la primera honrada con tan singular favor.

Aquí—nos dice ESTÉNAGA—la intercesión del Santo Apóstol premióle al Padre San Francisco las fatigas del largo peregrinar, al revelarle Dios Nuestro Señor su voluntad de que fundase conventos por toda la tierra. Obediente a la voz divina, tuvo el designio de comenzar sus fundaciones por Compostela, y encargar la edificación del convento a un pobre carbonero (1).

La tradición constante de que así sucedió, la hallamos resumida en una inscripción del siglo XVI, que se lee en uno de los muros de la actual portería del convento franciscano de Santiago. Literalmente la trasladamos a estas páginas. Dice:

Viniendo nuestro Padre San Francisco a visitar el Apóstol Santiago, hospedóle un pobre carbonero, llamado Cotolay, cuya casa estaba junto a la ermita de San Payo, en la falda del monte Pedroso. De ahí se salía el Santo al monte a pasar las noches en oración. Allí le reveló Dios era su voluntad le edificase un convento en el sitio donde está, llamado Val de Dios y Val del Infierno, y sabiendo el Santo era del Monasterio de San Martín, pidióselo al P. Abad por amor de Dios, y ofreció ser su forero y pagar en cada un año un cestillo de peces. Aceptó el P. Abad, y de ello se hizo foro firmando el Santo, el cual dan fe los ancianos de San Martín han visto y leído. Habido el sitio, dijo el Santo a Cotolay: "Dios quiere que me edifiques un convento de mi orden". Respondió Cotolay, que cómo podía un pobre carbonero. "Véte a aquella fuente, dijo el Santo, que allí te dará Dios con qué". Obedeció Cotolay, y halló un gran tesoro, con que se edificó este Monasterio. Bendijo Dios a la casa de Coto-

(1) *Disc.*, publ. en LEGÍSIMA, *Crónica del III Congreso Nac. Terciario,* de 1921, Madrid, 1922, p. 297.

lay; casó noblemente, fué regidor desta ciudad y edificó los muros della, que ahora van junto a San Francisco y antes iban por la Azabachería. Su mujer está enterrada en la Quintana, y Cotolay, fundador de esta casa, en este lucilo que para sí escogió. Falleció santamente el año del Señor de 1238.

Tal es el testimonio de la inscripción de referencia, digno, indudablemente, de consideración, por ser el más antiguo que se conoce respecto a las amistosas relaciones de San Francisco con Cotolay. ¿Qué hay de cierto en todo lo dicho? ¿Dónde termina aquí la historia y dónde comienza la leyenda? El autor del excelente tratado *Vergel de virginidad,* impreso en Burgos en 1539, dice, hablando de San Francisco (fol. giiij-v.º):

Visitó el cuerpo de Santiago. Lo referente a Cotolay, no se ha encontrado hasta ahora sino en historiadores de fecha más reciente.

Tampoco lo han encontrado escritores de la valía de Fernández Sánchez (1) y López Ferreiro (2), que estudiaron con detenimiento el asunto. Privados de la lectura del foro, de que habla la inscripción, firmado por el Santo y de

el cual dan fe los ancianos de San Martín han visto y leído,

o bien de la escritura de donación, suscrita por San Francisco y el Abad, que, al decir del Ven. Gonzaga, mostraron en San Martín los PP. Benedictinos, cuando en 1554 estuvo en Santiago Felipe II, con dirección a Inglaterra, ni aún al hecho sustancial—al de la fundación del convento por el Santo—se pueden rendir honores de verdad indiscutible. El P. Atanasio López, que ha superado a todos en laboriosidad y celo a favor del estudio de esta cuestión, como también de cuantas se relacionan con el viaje de San Francisco a España (3), pone término a sus ímprobas observaciones en tal sentido, diciendo:

Como quiera que esto sea, y a pesar de reconocer en todo esto algún fondo de verdad, nos parece que se halla algo desfigurada (4).

Quede, pues, a salvo la fundación del convento de San Francisco, y lamentemos que la intromisión de la leyenda no permita apreciar a los críticos la parte directa que en dicha fundación corresponde a Cotolay, no obstante calificarla Gonzaga de

---

(1) *Diario de una peregrinación a Santiago, Jerusalén y Roma,* Santiago, 1881, t. I, p. 132 y sig.
(2) *Historia de la S. I. C. Basílica de Santiago,* t. V, pp. 108-13.
(3) En *Viaje de San Francisco a España,* Madrid, 1914, que nos ha servido de guía en lo hasta aquí expuesto sobre el particular.
(4) *Ibid.,* pp. 21-22.

tradición *fidelísima y antiquísima* (1).

A cambio de la vaguedad histórica de semejantes episodios, y aun al amparo de la misma, florece y prodiga en torno sus radiosidades, transfigurándolos, la tradición legendaria de los siglos. Literatos de la talla de RAMÓN SEGADE CAMPOAMOR y JOSÉ NEIRA DE MOSQUERA, han soltado las riendas a la fantasía para darnos, el primero su hermosísima leyenda *Cotolay* (2) y el segundo su no menos bella *La piel del buey* (3). Sobre el mismo asunto hemos publicado nosotros una narración amena titulada: *La leyenda de mi convento* (4). Los poetas, a su vez, han buscado en tales episodios elementos de inspiración robusta. Mencionemos, entre otros, al P. RAMOS PUMAREGA, en la *Fundación de mi Convento* (5), al Prof. de Literatura, D. JOSÉ M.ª RUANO, en *San Francisco en Santiago* (6) y al decano de los poetas gallegos, D. JUAN BARCIA CABALLERO, en *O carabelo de peixes* (7). EUGENIO ESCRIBANO, C. M., saca, también, a colación, en *La canción del Orzán* (8), la figura del Seráfico, presentándonoslo en Compostela ocupado por el día en lavar las llagas a los leprosos, y uniéndolo, luego, a los grupos de peregrinos para hablarles de las grandezas del divino amor,

con más pasión y gracia y melodía
que el trovador más hábil de Provenza
en sus rimas de amores verter supo...

Y prosigue, describiendo este cuadro:

¡Oh! ¡Cual se apiñan y apretujan todos,
las manos aplicando a las orejas
y ahogando aún el ruído de los pasos
en derredor del Serafín de Umbría!
Para escucharle, la serena noche

(1) *De origine Seraphicæ Religionis,* etc., p. 736. - GONZAGA, es casi contemporáneo del autor del *Vergel de Virginidad,* antes citado, pues fué General de la Orden desde 1579 hasta 1587.

(2) Esta novelita, traducida al italiano, fué publicada en la Rev. *Il VII Centenario della nascita di San Francesco d'Assisi,* año II, vol. II, pp. 3-19 y 25-31.

(3) Forma parte de las *Monografías de Santiago,* del mismo autor (Santiago, 1850).

(4) Publ. en *El Eco Franciscano,* 1912, pp. 626-41.

(5) *Vibraciones,* Santiago, 1915, pp. 83-88.

(6) Vid. *El Eco Franciscano,* 1910, pp. 153-54.

(7) Ibid., 1912, p. 642. - Otra muy hermosa del propio autor, titulada *A hermida de Cotolay,* puede verse en la misma Revista, 1914, p. 309. En su obra *Mesa revuelta,* dedica también un trabajo al mismo convento.

(8) Impr. en Madrid, Suc. de Ribadeneira, 1921, pp. 178-79. - Otros literatos, tales como JOSÉ M.ª FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, en *Diario de una peregrinación,* t. I, V. GARCÍA MARTÍ, en *Lugares de devoción y de belleza,* y MANUEL VIDAL RODRÍGUEZ, en *La Tumba del Apóstol Santiago,* se hacen eco de parecidos recuerdos tradicionales. Sobre los mismos, hemos publicado recientemente una poesía titulada *San Francisco de Asís en Compostela,* que puede verse en nuestra colección, *Aleteos (A través de Galicia),* Santiago, impr. de "El Eco Franciscano", 1926.

paróse de puntillas en Oriente,
callaron ruiseñores y fontanas,
mató la tarde sus murmurios sordos,
y abriéronse del Sar las florecillas
para embeber en sus corolas mórbidas
aquel rocio fecundante y suave:
áurea y mansa llovizna de miel virgen
que del panal del corazón fluía
del gran trovero del amor divino

En consonancia con esta labor de los poetas, también en la escultura hallamos huellas de tan memorable efeméride: dígalo, sino, el grupo escultórico de tamaño más que natural, colocado en amplia decorada hornacina, en el refectorio del Convento de Santiago, representando a San Francisco con esclavina y bordón de peregrino, orando ante el altar del Apóstol; la imagen de San Francisco del altar del crucero de la derecha, en la iglesia benedictina de San Martín, vestida igualmente con traje de peregrino y llevando en la mano izquierda una cestilla de peces, y los cinco alto-relieves sobre la leyenda de San Francisco, en Santiago, del laureado escultor catalán, D. JUAN SERRA, meritísimo modelista de *La Artística,* de la Sra. Vda. Reixach (Barcelona). Servirá a todas estas obras de corona el grandioso monumento que está construyendo actualmente el célebre y genial artista compostelano FRANCISCO ASOREY, para ser colocado en el Campillo de San Francisco, de esta ciudad, en conmemoración del VII Centenario. Por último, la pintura nos ofrece dos grandes cuadros, existentes en la sacristía del mismo Convento, con San Francisco ante el Apóstol, y el mismo Santo presentando a los Benedictinos la primera cestilla de peces, el retrato de Cotolay del afamado pintor lucense JESÚS CORREIDOIRA y un tríptico sobre la leyenda del mismo, obra del artista coruñés CAMILO DÍAZ. Entre todos estos objetos de arte, merece figurar —ocupando el primer puesto—el sepulcro de *Cotolay,* colocado en la portería actual del Convento, sobre el cual puede leerse la inscripción siguiente:

Se trasladaron a este nicho en 6 de octubre de 1798 las cenizas de Cotolay, fundador de este Convento, y se principió a usar esta portería el día 13 de junio de 1826.

Dice, a este propósito, el Prelado compostelano, SR. LAGO GONZÁLEZ:

A la entrada del Convento de San Francisco de Santiago, duerme el último sueño aquel gallego que fué amigo del Pobrecillo de Asís. Ignoro si son muchos los que paran la atención en su sepulcro. Pero yo no sé entrar en aquel claustro espacioso y austero, en que están engarzados todavía algunos arcos románicos, sin volver los ojos con amor a la urna que guarda los restos de Cotolay. Paréceme aquella arca de granito un cofre precioso donde están encerradas las joyas de los desposorios de San Francisco

de Asís con esta tierra gallega, y me figuro ver a Cotolay abrazando, en representación de Galicia, al santo de corazón suavísimo, que vió la luz en Umbría, la Galicia de la península hermana. Y yo, que amo a San Francisco, rezo una oración por aquel gallego de la Edad Media, que le amó también con amor entrañable (1).

Finalmente, vive todavía el recuerdo de la permanencia de San Francisco en Santiago, en la capilla de San Payo, existente en las faldas del Monte Pedroso, con restos de su antigua fábrica bizantina, anterior al siglo XIII, a la que se retiraba a orar desde la casa próxima de Cotolay, y en la fuente cercana a la misma, donde se cree halló Cotolay el tesoro para edificar el Convento (2). Antes de la época de la exclaustración, celebraba anualmente la Comunidad de San Francisco una solemne peregrinación a dicha Ermita, conservándose todavía en la biblioteca coral del convento un cantoral en pergamino (siglo XVIII) que contiene la Misa votiva del Santo que en tal ocasión se cantaba; pero la ceremonia más suntuosa, conmemorativa de dichos sucesos, es, sin disputa, la de la llamada *Procesión de los peces,* cuyo detallado ceremonial nos da a conocer el P. López, y de la que se hacen eco el P. Braganza en *Antigüedades de España,* el P. Flórez en *España Sagrada* y el P. Yepes en la *Crónica de la Orden Benedictina.* No se celebraba todos los años, por lo crecido de los gastos. Consistía en conducir procesionalmente a San Francisco en andas, llevando en la mano el cestillo de peces, como censo por la fundación del convento, y recibirle San Benito con la carta de pago de dicho censo, cambiándoles mútuamente a los Santos, en el templo de San Martín, la cestilla y la carta de pago, de la que se conservan aún, en nuestro convento, las de los años 1706 y 1733.

Siendo tan tierna y devota esta ceremonia solemne—escribe el célebre P. Sarmiento—y la que por convenio de las dos Comunidades, se suele celebrar en año que sea de Jubileo del Santo Apóstol, es infinito el concurso de gente que va a Santiago a verla. De modo que toda la Europa podrá testificar de esta solemnidad, aún cuando no se hallase (como se halla) en las más antiguas Crónicas de la Religión de San Francisco (3).

Tales son, en resumen, las huellas luminosas que la tradición nos señala como evocadoras de los recuerdos de la permanencia del Santo de Asís en

(1) "Cotolay", en *El Eco Franciscano,* 1912, p. 724.

(2) El P. Atanasio López, en la pág. 25 de su *Viaje de San Francisco a España,* copia unas palabras del cronista P. Matías Alonso, que dicen: "Logré la fortuna yo en Santiago de beber agua de esta Fuente, que hoy se llama de el *Thesoro,* y venerar el retrato de el Santo, donde muy al vivo está pintada la Historia".

(3) Cit. por el P. López, *Viaje de San Francisco a España,* § VIII, p. 29.— En el libro de Actas del Monasterio de San Martín, fol. 27 v., se dice que "propuso su Paternidad que por la costumbre que tiene esta casa de dar alguna limosna al convento de San Francisco, cuando se hace la procesión de los peces, por haberse hecho este año (1706) se diesen a dicho convento 100 ferrados de trigo". (Vid. *Galicia Diplomática,* t. III, p. 285).

Compostela. Refiriéndose a las mismas, nos dice NEIRA DE MOSQUERA, en "Monografías de Santiago", p. 120:

He aquí un cuadro completo: cada hecho... copiado con el embelesamiento de las bellas artes, enriquecería un museo de pinturas.

Si, pues, alguno preguntase, con palabras de la celebrada poetisa orensana, FILOMENA DATO, en su "Nido de águilas":

¡Oh! Francisco de Asís, que tanto amaste,
que extendiste tu amor a tierra y cielo...
¿Dónde las *Florecillas* produjiste
Que el mundo embalsamaron con tu aliento? (1);

no les responderíamos nosotros de otro modo que señalándole estas tan puras, tan encantadoras, que en nuestra propia tierra ha dejado su memoria imborrable. Aliento perfumado hay en ellas, capaz de producir embriagueces de emoción intensa. Al abrigo de las mismas, gustando toda su exquisita dulzura, se acogió en 1862—transcurridos los últimos vestigios de la turbonada de la exclaustración—el Colegio Franciscano de Misiones para Tierra Santa y Marruecos (2)—las dos Misiones de preferencia del Apóstol de Umbría—; y del secreto imán de atracción que encierran, puede hablarnos EMILIA PARDO BAZÁN, que, en la portería del Convento, junto al sepulcro de Cotolay, planeó su famoso *San Francisco de Asís*, joya de la literatura moderna (3), según nos lo da a entender en la autobiografía que

(1) *Fe, Poesías Religiosas,* La Coruña, 1911.

(2) Huelga ponderar aquí, ahora, los frutos religiosos, científicos, literarios y misionales producidos por este Colegio durante su permanencia en Compostela. Al conmemorarse en octubre de 1912 el año quincuagésimo de su inauguración, publicó *El Eco Franciscano,* de Santiago, un abultado número extraordinario, en el cual diestras plumas estudian las fases de su actuación múltiple. A su lado aparecen, con la Bendición de Su Santidad, valiosos trabajos encomiásticos, del Ministro General y del Delegado General de la Orden, del Nuncio de Su Santidad Cardenal Vico, del Patriarca de Lisboa Cardenal Neto, de los Cardenales Aguirre y Almaraz, de los Arzobispos de Burgos y Valencia, de los Obispos de Jaca, Lugo, Orense, Tuy, Mondoñedo, Palencia y Auxiliar de Santiago, y del Exmo. P. Cervera, Vicario Apostólico de Marruecos, todos los cuales conocían personalmente la vida y modo de ser del Colegio. A la par de estos Prelados, dedican en el mismo número poesías entusiastas al Colegio, los literatos regionales Barcia Caballero, Eiján, Portal Fradejas, José Vázquez Estévez y Dolores Sánchez Granados, alentadas todas ellas por el fuego del franciscanismo.—Con respecto a su historia, vid. *Apuntes históricos relativos al Colegio de PP. Misioneros Franciscanos de Santiago desde* 1856 *a* 1896, por el PADRE FR. FRANCISCO M.ª FERRANDO Y ARNAU, O. F. M.—Santiago, Tip. de "El Eco Franciscano", 1916.—1 vol. en 8.º, prolong. de 344 pp.

(3) No es ésta la única obra de fama mundial a que ha dado vida el contacto inmediato con los lugares que recuerdan el paso de nuestro Santo por España. Otra musa de inmortal renombre, la de JACINTO VERDAGUER, despertó también para nuestras letras, al lado de un nuevo Santuario franciscano español, próximo a Vich. He aquí las palabras que pone al frente de su gran poema *Sant Francesch*: "La fuente de San Francisco brota en abundancia y—con placer lo digo—sin agotarse nunca, dentro del término de mi pueblo natal y no lejos del camino que yo recorría, siendo estudiante, desde casa de mis padres al Seminario; y ya de niño iba muchas veces a beber de aquella agua que me parecía más fresca y más dulce y aún más no sé qué

sirve de vestíbulo a la primera edición de *Los Pazos de Ulloa;* puede hablarnos la joven poetisa pontevedresa HERMINIA FARIÑA, que rememora con fruición, al frente de su colección poética *Seara* (1924, p. 5) "aquelas mañans chuvisquentas" en que acudía en Compostela a oir Misa a San Francisco; pueden hablarnos ALEJANDRO PÉREZ LUGIN y JUAN NEIRA CANCELA, que en *La Casa de Troya* el primero y en *Las Montañas de Orense* el segundo, hacen repetidas alusiones a los sermones que allí se predican, testimoniando la popularidad de sus Misioneros, y puede hablarnos, por último, el malogrado vate ELISARDO SAYANS, el cual en la composición "Luz", de *Poesías Originales,* corre angustioso al Convento de San Francisco, se interna en su templo augusto,

Y al ver de los Religiosos
Aquel vestir tan modesto,
Aquella pura sonrisa,
Aquellos ojos serenos,
Aquella dulzura, aquel
Tranquilo recogimiento,
Llorando exclamo: ¡Dios mío,
Perdonadme, que estoy ciego!
Y de rodillas, temblando,
Gozo, y sufro, y rezo a un tiempo.

¡Ah, no! imposible que lleguen a borrarse nunca las huellas de la permanencia del Serafín de Asís en Compostela. Con ellas adquiere nue-

---

que la de las otras fuentes. Allí, sentado en la orilla cubierta de hierba, casi tocando el chorro del agua bajo los robles que la sombrean, enderezaba los ojos hacia la capilla humilde de *Sant Francesch s'hi moria,* y parecíame ver aparecer aquella figura divina que, atrayente y amorosa, conversaba hasta con las bestezuelas de la tierra y con las aves del cielo. Me atraía irresistiblemente su fisonomía toda celestial, que no se cansaron de estar contemplando siete centurias: su aspecto vivo, ágil, su estatura delicada y bien dispuesta, su cara fina y sonriente, su frente espaciosa y sus ojos medio ciegos de tanto llorar la Pasión de Jesucristo. Figurábame verlo estremecerse en embriagueces de amor de Dios, sellados sus pies y manos por maravillosos estigmas y brotándole del corazón abierto como por la lanza de Longinos, una fuente de sangre roja y divinamente fúlgida, que regaba, cual lluvia de primavera, mi tierra querida. Yo me acercaba a aquella divina aparición, y sentíame cada vez más enamorado y subyugado por ella.—Allí concebí la idea de descalzarme en su seguimiento y de ceñirme con la cuerda seráfica; y como no hubiese, a la sazón, frailes Menores en España, resolví ir en su busca a los conventos de la América Española; por lo cual, llegué a estar con un pié sobre el estribo, examinada y aprobada mi admisión y aun con licencia de mi buena madre, arrancada con lágrimas del alma; pero no debía tenerla, asimismo, de Nuestro Señor, cuando el confesor no me dejó partir, por no haber cumplido aún diez y siete años. No siendo, pues, merecedor de contarme entre sus hijos de la primera Orden, me hice terciario, y habiéndome venido juntamente la vocación poética, determiné seguirlas ambas a dos, haciéndome su trovador. Allí, entre aquellos campos y robledas, yendo de la fuente a la ermita y de la ermita a la fuente, ví brotar las primeras flores de este pobre poema, el *Sant Francesch predicant als aucells,* sus *Desposoris ab la probesa,* la *Impresió de les Llagues,* poesía que ha sido sustituída por otra más propia de aquel paisaje, que es a un tiempo mismo el Tabor y Gólgota de su vida, y algunos otros romances inéditos hasta ahora, con la idea de formar un romancerillo...". Tal es el origen del poema citado de VERDDGUER. (*Obre's complertes, Edició popular,* vol. XV, Barcelona).

vos realces a la admiración de los siglos la histórica ciudad del Apóstol; y éste, al verlo por última vez en su Basílica, bien puede felicitarse de la venida a su pueblo predilecto del *Alter Christus* de la Edad Media, del Poeta excelso de Umbría.

¡Evangelizador glorioso de las Españas! antes de que Francisco se aleje de tu lado,

Desde lo alto de ese trono da tu adiós al peregrino,
que se marcha tristemente apoyado en su bordón;
dále una sonrisa tuya que le alegre en su camino;
él, en agradecimiento, nunca supo ser mezquino
y te deja en *una* trova engarzado el corazón.
¿Dónde va?... Va por el mundo a sembrar ideas sanas,
predicando el Evangelio al compás de su laúd;
a llevar a los palacios, y a las chozas aldeanas,
cetros para monarquías sin intrigas cortesanas
y tronos para ideales de justicia y de virtud...
Va a pedir por todas partes esa gloria que codicia,
va a rezar por todas partes ese credo redentor;
va a alistar los combatientes de la homérica milicia
que se apresten valerosos a luchar por la justicia
y que lleven como heraldos la belleza y el amor... (1)

---

(1) ANTONIO TEIXEIRA, *¿Y de estos papelotes?*, Madrid, J. Pueyo, 1925: poesía *Sueño de vida*, p. 15.

IV

El paso de San Francisco por España. - Huellas luminosas. - Tradiciones dignas de respeto. - Fundaciones de conventos que se le atribuyen. - El episodio de San Celoni. - Amor del Santo a nuestra Patria. - Llora por los guerreros españoles muertos en Damiata. - Envía muchos discípulos a estos reinos. - Escritos suyos mandados a España. - Bendice a unos frailes españoles. - Milagros obrados a favor de estas regiones

Una vez contemplada la personalidad del Seráfico en Compostela, su itinerario se pierde en la Patria para los representantes de la Historia. Esto, empero, no nos impide a nosotros aplicar a su viaje por España, las siguientes frases del P. VILARIÑO:

El serafín de Asís sembraba a manos llenas armonías, bellezas, virtudes, haciendo florecer al mundo natural y al sobrenatural con una de las más lozanas y alegres primaveras que se han visto en la tierra. La hermosa naturaleza toda se animaba al pase de su hermano Francisco, a quien Dios había concedido sobre ella privilegios parecidos a los del primer hombre. Los cielos sonreían al siervo de Dios, los serafines le acompañaban. El Señor de los cielos le hablaba con amistad. Y sobre todo las sociedades humanas, los pueblos le buscaban afanosos, le seguían embebidos, le consultaban ansiosos, le obedecían fascinados. Las virtudes, las palabras, los milagros de San Francisco tenían hondamente conmovida a toda la gente. Miles de hombres y miles de mujeres, los más ejemplares, las más elevadas, corrían a los conventos de San Francisco y de Santa Clara. Si hubiera admitido cuantos querían seguirle, no pocos pueblos hubieran quedado despoblados (1).

Apreciado así, en conjunto, el viaje del Serafín de Asís a través de la Península, ¿cómo pretender entrar en pormenores concretos de su actuación, ante el silencio de los historiadores coetáneos? No, su viaje resulta para nosotros un enigma. No lleva a su lado el Santo anotadores críticos que vayan registrando en apuntes las huellas de su paso por la Península, para confiarlas como precioso tesoro a la posteridad; y cuando—desvanecido el oleaje de entusiasmo que indudablemente despierta en los pueblos la actuación de su apostolado—tratan los historiadores de reconstruir esta época de su vida, hállanse no más que con ecos confusos, vagos, y aun a veces in-

---

(1) P. REMIGIO VILARIÑO, S. J., en "Las Terceras Ordenes Religiosas", publ. en *El Mensajero del Corazón de Jesús,* Bilbao, 1913, p. 196.

coherentes de una tradición harto lejana del punto de partida, para hacer valer sus fueros con documentos de autenticidad ineluctable. Supliendo, no obstante, el exceso de buena fe, la deficiencia de los testimonios, los Cronistas déjanse a veces llevar de las indicaciones de esos ecos de poco segura tradición hasta el extremo de dar por bien probado cuanto en una u otra forma se asegura en tal orden de noticias, recubriendo con veste de castizo lenguaje y supliendo con admirables delicadezas de ingenio las lagunas que en los mismos descubren (1). ¡Piadoso recurso, en verdad—siendo prudentemente mesurado—para no condenar como ilegítimas a tradiciones respetables, cuya única desgracia puede consistir en haber extraviado en el camino de los siglos su partida de nacimiento, que tal vez sorprenda aún en el polvo de los archivos, la solicitud de algún investigador paciente!

Muy lejos, pues, de condenarlas como falsas, merecen profundo respeto y veneración, ya que no adhesión incondicional, las tradiciones casi innumerables que sucesivamente van mostrándonos al glorioso Apóstol recorriendo gran parte del territorio de la Península. Ante el mandato celestial recibido por el Santo en Compostela de *fundar conventos por el mundo,* quieren obligarle, digámoslo así, a poner en práctica esta orden, cada cual en su lugar respectivo, por considerarlo como honor incomparable; sin tener en cuenta que tras de Francisco no se movía un ejército de discípulos que ir dejando situados en puntos estratégicos, máxime en aquella época en que era aún muy reducido el número de sus Religiosos; o aspiran, cuando menos, a la suerte de convencernos de que el Santo hizo en tales pueblos acto de presencia, aceptando, desde luego, las ofertas que se le hacían para que estableciese en ellos fundaciones de la Orden, enviando más tarde, desde Italia, discípulos suyos que las condujesen a feliz término.

Esto último es, a no dudarlo, lo más probable; y a ello debe referirse Sabatier al decirnos en su *Vie de Saint François,* cap. X, que las leyendas y tradiciones españolas relativas al Seráfico Fundador, no carecen de

---

(1) En *Archivo ibero-americano,* cit., 1916, núm. de marzo-abril, p. 268, se ha publicado un extracto de los principales cronistas hispano-americanos de la Orden. No puede dudarse que muchos de ellos gozan de eminentes dotes como escritores. Al P. Cornejo, por ejemplo, lo coloca el P. Juan Mir en el catálogo de nuestros clásicos. Y por lo que respecta al Cronista de la Provincia de Aragón, P. Hebrera, baste recordar estos versos de una poesía del tomo I de las *Obras* de D. Eugenio Gerardo Lobo, sin portada, ni pié de imprenta (la *nueva edición* del t. II se hizo en Madrid, en 1769), pág. 198-206:

"A tí (o Padre) a quien celebro
por grande, por uno solo,
por mayorazgo de Apolo
y por dulce honor del Ebro...
Feliz tu que en la Asamblea
del más noble consistorio
tienes, por lustre notorio,
en el Ebro aclamación,
crédito en la Religión
y *ainda mais* en Refectorio".

fundamento. Entre las mismas figuran la qué le muestra edificando en Vitoria una capilla, dedicada a la Magdalena; la que reconoce en Mayorga sus huellas en una capilla antiquísima; la que en Astorga lo concibe convaleciente en uno de los hospitales de la ciudad; la que señala la casa en donde se albergó a su paso por Villafranca del Bierzo; la que le supone apaciguando en Lugo revueltas de armados bandos contendientes; la que le obliga a penetrar en Portugal, detenerse en la Guarda, resucitar a una difunta en Guimaraes, reposar en Braganza y profetizar en Alenquer; la que le señala en Ciudad Rodrigo por casa de hospedaje la capilla de San Gil Abad, convertida después en Convento y le asigna el descubrimiento de una fuente de tres caños, dándole esta forma en reverencia a la Sma. Trinidad y le hace bendecir desde allí el lugar donde se estableció más tarde el convento de Ntra. Señora de los Angeles: la que en Plasencia le conduce a la Ermita de Santa Catalina del Arenal, destinada a futuro claustro de sus Religiosos; la que en Monteceli del Hoyo le hace realizar un prodigio en la muerte de un piadoso lego llamado *el de Cascales;* la que en Arévalo le convierte en constructor de una Capilla, que fué muy venerada por los fieles; la que le muestra en Madrid edificando un convento y descubriendo milagrosamente una fuente, y la que le lleva a su antojo hasta Ocaña y Toledo. Huete, a su vez, nos indica una cueva por él habitada y una fuente milagrosa existente en una capilla que visitó el Santo y que se secó al vender un Guardián dicha capilla. San Miguel del Monte, próximo a Alcocer, lo cuenta entre sus visitantes. Soria se empeña en alojarlo en un monasterio de Benedictinos y en hacerle reunir los primeros materiales para la fábrica de un convento. Ayllón le hace construir una capilla, y le contempla gustando el agua de una fuente, llamada después Fuente de San Francisco. Burgos, no sólo nos le señala edificando convento, sino conferenciando con Alfonso VIII y sirviendo de modelo a uno de los escultores del claustro de la catedral, que en el tímpano de la puerta colocó su efigie. Tudela lo pone allí al habla con Sancho *el Fuerte,* rey de Navarra, y le hospeda en casa de un caballero de la familia Varayz, al cual profetiza que nunca le faltará descendencia, y oblígale a bendecir sus aguas que desde entonces tienen gran eficacia contra las calenturas (1). Logroño lo hace ver curando milagrosamente al hijo de un noble caballero apellidado Medrano, que agradecido le ofrece su casa y huerta para edificar convento. Rocaforte, cercano a Sanguesa, no sólo vindica para sí el honor de haber sido

(1) Merece consignarse aquí la inscripción grabada en el frontispicio de la fuente llamada *de San Francisco*: dice así:

"Porque Moysés tocó un risco,
Agua dió, que a un pueblo cura;
Y ésta, sana calentura
Porque la tocó Francisco".

el primer pueblo español visitado por el Santo y agraciado con una fundación, sino que señala la *Fuente de San Francisco* en donde el Santo apagó la sed, y nos habla de un moral por él plantado, que secó al abandonar aquel lugar los Religiosos y tornó a reverdecer no bien regresaron de nuevo a habitarlo, y de una piedra que le servía de lecho y se llama *Piedra del descanso de San Francisco* (1). Pamplona dice haberle obsequiado casi dos meses en el Monasterio de San Francisco de la Peña y oídole predicar por orden del rey de Navarra en su ciudad, para calmar los ánimos, alterados por sangrientas revueltas. Tarazona nos lo indica recibiendo hospitalidad de un ermitaño, y terreno de una familia labradora para edificar convento, y dando el hábito de la Orden a un canónigo de la familia de los Vierlas. Barcelona lo conduce primeramente a la capillita de San Nicolás, y luego al hospital del mismo nombre, y hácele predicar a los barceloneses cierto sermón del que nos ofrece extracto el eminente Fr. Francisco Eximenis. Lérida muestra su asombro al contemplarle indicando al ciudadano Borriá dentro de un arca una cantidad de dinero destinado a construir convento, asegurándole que, aunque escaso, no llegará a agotarse hasta que se termine la fábrica. Cervera pretende que fué el Santo quien con sus manos colocó la primera piedra de su Convento. Gerona señala la fecha de la permanencia de San Francisco en la ciudad, como timbre de honor a la partida de nacimiento de su claustral morada. Por último, Vich lo sorprende víctima de un desmayo y recibiendo el beneficio del agua, para apagar la sed, de manos de un pobre labriego, conmemorando este suceso con la erección de una capillita, que lleva el nombre de *Sant Francesch s'hi moria;* y en el castillo de Rodonyá le presta albergue la familia Tamarit, y en la parroquia de San Esteban de Cervelló lo acoje hospitalaria la casa de Lladoner, y en los términos de *San Juan des-Pí* lo reciben bajo su techo los labradores Codina. ¿Qué más? Hasta Sevilla—por no quedarse atrás—se lo figura anunciando que la plazuela donde solían ejecutar a los reos de muerte llegaría a convertirse en solar de un convento de la Orden, y lo pone, luego, en marcha hacia la Rábida, "donde se detuvo algunos días y predicó en su iglesia".

Tales son, en su conjunto, las tradiciones españolas relativas a la permanencia de Francisco de Asís en España. El P. ATANASIO LÓPEZ, al reunirlas en un trabajo histórico (2), no a todas atribuye la misma importancia.

(1) Según nos comunica el editor D. JOSÉ VILAMALA, consérvanse aún allí antiguas pinturas, alusivas al paso de San Francisco por dicha población.

(2) *Viaje de San Francisco a España, cit.*—Entre las muchas tradiciones aquí consignadas, no hallamos la relativa a Villanueva de la Barca, distante una media legua de Santillana del Mar, de que se hace eco D.ª EMILIA PARDO BAZÁN, en sus relaciones de viaje *Por la España pintoresca* (t. 32 de la "Colección Diamante", Barcelona, Antonio López, Editor), pp. 64-65, diciendo:

"Afirma la tradición oral constante y admitida por los autores más concienzudos, que San Francisco, al dirigirse a Compostela para visitar el sepulcro del Apóstol, dur-

limitándose en general a explorar en lo posible su punto de procedencia, y relegando definitivamente algunas de ellas al panteón de la fábula. No es posible, en efecto, ni que el Seráfico Fundador haya recorrido tantas poblaciones en tiempo tan relativamente corto de viaje, ni que la invención piadosa no tenga parte muy importante en la elaboración de las mismas. Sólo el descubrimiento de datos más antiguos—consignados quizá en códices no aun descubiertos, como los de las obras de Fr. Gil de Zamora, gran escritor y contemporáneo de San Buenaventura—, podría concederles legítima patente de ingreso en los dominios de la Historia. Ello no obsta, sin embargo, para que admiremos todo el encanto legendario que las informa, deplorando no haya hallado cada una hasta el presente cantor digno de sus recuerdos, cual lo tuvo, para dicha nuestra, la tradición franciscana de Vich, en el genio del inmortal VERDAGUER.

A cambio de lo inseguro y enigmático de las tradiciones expuestas, séanos permitido consignar aquí un hecho histórico acaecido antes de abandonar el Santo la Península, y que quizás no sea sino uno de los muchos que debió realizar a su paso por nuestras poblaciones. Refiérome al episodio de San-Celoni. La *Crónica de los XXIV Generales* lo expone diciendo:

En el mismo camino, junto a San Celoni, entre Barcelona y Gerona, acaeció que el compañero de San Francisco, acosado por el hambre, entró en un majuelo y cogió algunos racimos de uvas. Vióle al punto el guardaviñas, y echándose sobre él, le despojó de la túnica o hábito. Pidió el Santo con tanta humildad al dueño que le devolviese el hábito, que no sólo se lo entregó, sino que invitó también a ambos para cenar en su compañía. Habló San Francisco con devoción y fervor tan grandes acerca de Dios, que el bienhechor concibió gran afecto hacia el huésped y sus frailes, de modo que dijo al Santo, que mientras el Señor le conservase la vida, quería dar hospedaje a todos los religiosos que pasasen por San Celoni. Contestó San Francisco: Me agrada tu ofrecimiento; cúmplase tu voluntad.

Hízose, pues, este hombre amigo de San Francisco y bienhechor general de sus frailes. Pasado algún tiempo, murió; y celebrándose sus funerales, comenzó el pueblo

---

mió una noche en esta casa, apoyando la cabeza en una piedra que se conservaba y enseñaba hasta hace pocos años. En la obra del P. M. Felipe de la Gándara, "Descripción, armas y origen de la muy noble y antigua casa de Calderón de la Barca", escribe el continuador, P. M. José del Río, en la dedicatoria a San Francisco de Asís: "Es tan antigua y tierna la devoción que a vos, grande santo, tiene la familia de Calderón, que aún antes de usar este apellido, y desde que, pasando por Galicia, honrásteis la casa hospedándoos en ella, os tiene por su tutelar y patrón".

...El paso de la *barca* de Villanueva era camino obligado de los peregrinos, a Santiago de Compostela. En Santillana existió muchos siglos una fundación hospitalaria para esos peregrinos, y aún creo que, extinguidas las peregrinaciones, quedan rastros de la caritativa institución. Siendo entonces deber de cristianos caballeros, y a más santiaguistas, dar posada al peregrino, no cabe duda que lo ejercerían los señores de la Barca; y algo dice en favor de la estancia de San Francisco la constante veneración que en estas comarcas se tributó a la piedra, cuyo paradero ignoro."

Añade la autora que "en la habitación donde reposó San Francisco, se ve una estatuíta del Santo".

De ser cierta esta tradición, tal vez pudiera servir de base para localizar el prodigio realizado por San Francisco en su viaje por España, de que hace mérito el P. LÓPEZ, en *La Provincia de España*, etc., pp. 248-49.

a murmurar de los religiosos porque no se hallaban presentes a las honras de tan grande amigo. Al punto entran en la iglesia doce frailes cantando melodiosamente, de modo que los circunstantes se llenaron de profunda admiración. Hízose mientras tanto la comida para los religiosos, mas a la hora de comer todos desaparecieron y ninguno pudo ser hallado; teniéndose por cosa segura que había sido San Francisco, acompañado de otros santos frailes o ángeles vestidos con el hábito de los Frailes Menores. En memoria de este grande prodigio, se preparó en la mencionada población un hospicio para que los frailes que por aquel lugar pasasen, pudieran albergarse en él, corriendo todos los gastos por cuenta de los fondos comunes (1).

Este postrer episodio nos demuestra que el corazón de San Francisco no fué insensible a las muestras de afecto recibidas a su paso por nuestra Patria. Puesto durante unos dos años en contacto con los españoles, considerados a la sazón como cruzados del Occidente cristiano contra la invasión islamita, es indudable que alimentó por ellos un amor de predilección, un amor muy intenso. De este amor nos ofrece indicios muy significativos cuando allá, en Damiata—reciente todavía su viaje a España—, asiste a uno de aquellos combates legendarios entre los cruzados de Oriente y los musulmanes, en que toman también parte muchos guerreros españoles. El Santo, que había hecho esfuerzos por impedir aquella lucha, a causa de haberle manifestado de antemano el Señor los resultados, al contemplar los miles de hijos de la Cruz tendidos sobre el campo de batalla, sintió agolpársele las vehemencias de la compasión a las pupilas; pero—al decir de su primer biógrafo, Tomás de Celano—,

> lloraba principalmente por la muerte de los españoles, cuyo temerario arrojo en el manejo de las armas, había dejado entre ellos muy pocos sobrevivientes (2).
>
> ¡Quién sabe—exclama el P. López—si en aquellos momentos se recordaba el Santo de las sinceras pruebas de afecto recibidas en España, con ocasión de visitarla, lo cual contribuyó a aumentar su dolor viendo como sucumbían heroicamente los hijos de nuestra patria por dilatar el reinado de la fe! (3).

Este mismo amor obligó al glorioso Apóstol a no dejar para último término a nuestra nación, en lo relativo a cumplir la orden del cielo, aquí recibida, de fundar por el mundo conventos de su instituto. Es indudable que a los muy escasos frailes que por aquí debió dejar, no tardó en enviar desde Italia varios otros que vinieron a proseguir sus empresas de apostolado, a establecer definitivamente las fundaciones por él aceptadas y a abrir otras nuevas. ¿Qué mejor regalo podía hacernos, en correspondencia a nuestra

---

(1) *Analecta franciscana*, t. III, pp. 190-1. Nos servimos de la trad. del P. López, *Viaje de San Francisco a España*, cit., pp. 95-96.

(2) Celano, *Vita secunda*, part. II, cap. IV.—Acerca de la realidad de este suceso, impugnado por algunos, vid. *Archivo ibero-americano*, 1920, núm. XLIII, p. 498, y *Archivum Franciscanum Históricum*, de Quaracchi, 1923, pp. 245-46.

(3) *La Provincia de España de los Frailes Menores*, Santiago, 1915, p. 212.

hospitalidad, que poner a nuestro servicio la actividad y celo apostólico de sus hijos, los más queridos, algunos de los cuales, como su primogénito Bernardo de Quintaval y el extático Beato Gil, habían visitado nuestro suelo, debiendo, luego, el primero actuar probablemente durante dos años como Primer Ministro Provincial de la Provincia de España, y el segundo beneficiarla con sus escritos? (1). Así que, no satisfecho con valerse, asimismo, de los recursos de la pluma, a favor de los españoles (2), determinó en el Capítulo celebrado el 14 de mayo de 1217 enviar a la Península considerable número de religiosos, según lo expresa la *Crónica de los XXIV Generales* en esta cláusula: *tunc etiam misit in Hispaniam fratres multos* (3), colocando, como parece más que probable, a la cabeza de los mismos, a su primogénito en Cristo, Fr. Bernardo de Quintaval. El objeto de esta misión lo

---

(1) Puede apreciarse la difusión de estos escritos en España en el estudio bibliográfico que precede a *Máximas de un Santo*, del P. ATANASIO LÓPEZ (Madrid, 1910, pp. 9-29), en donde el P. LÓPEZ expone las códices y ediciones conocidas, al publicarlas de nuevo, sirviéndose literalmente del texto presentado por el P. DAMIÁN CORNEJO.

(2) Consta, por lo menos, que envió, por medio de Fr. Juan Parente (1219), una carta dirigida a todos los Gobernadores, Jueces y Rectores, que éste leyó ante el Senado de la ciudad de Zaragoza, y otra más dirigida al Estado Eclesiástico, leída también por el mismo Fr. Juan Parente a los Magistrados de dicha ciudad. Menciónase también otra carta del Santo a Fr. Elías, publicada en español por el P. LUÍS DE REBOLLEDO y que WADINGO tradujo al latín. Otra más tradujo también del español al latín el célebre analista, dirigida a los Custodios de la Orden y que se conservaba en Zaragoza desde tiempos de Fr. Juan Parente (Vid. P. LÓPEZ, *La Provincia de España,* cit., pp. 262-72). A su vez, el P. CASTRO, recoge la noticia (*Arbol Chronológico,* part. I, lib. I, cap. VI) de que, habiendo escrito los ciudadanos de Astorga al Santo solicitando fundase allí un convento, éste les contestó aceptando, con una carta que comenzaba: *En Jesu-Christo muy amados Señores...* En Pastrana consérvase, asimismo, una copia de la Regla de San Francisco, considerada como escrita por el Santo, pero que, según el P. LUCIO M.ª NÚÑEZ (en *Archivo íbero-americano,* art. "¿Escribió San Francisco la Regla de Pastrana?", t. I, pp. 16-78) parece no datar de más allá de la mitad del siglo XIII. Algunos de estos escritos figuran en la edición de los Opúsculos del Santo, hecha por los PP. de Quaracchi, 1904, de donde se descartan como no auténticos muchos de los publicados en la colección de Wadingo. En conformidad con la edición de éste último, tenemos actualmente en España las *Obras completas del B. P. San Francisco de Asís... trad. en romance por algunos devotos del Santo* (Teruel, 1902, en 4.º, 387 págs.), *Doctrina espiritual de San Francisco de Asís,* por el P. MARIANO FERNÁNDEZ (Tánger, 1905) y *Máximas de San Francisco de Asís,* por el P. ELÍAS PASSARELL (Barcelona, 1888). También nosotros hemos publicado una obrita, titulada *Pensamientos de San Francisco de Asís* (Madrid, 1910, en 16.º, 125 págs.), utilizando la edición de Quaracchi, el *Speculum perfectionis* (Quaracchi, 1901), la *Leyenda de San Francisco* de San Buenaventura, trad. por el P. FERRANDO (Santiago, 1904), y *Il Cántico di Frate Sole,* del P. NICOLÁS DAL-GAL, (Roma, 1908), y clasificando las máximas por orden de materias.

(3) *Analecta franc.,* t. III, p. 10.—Acerca de algunos de los primeros discípulos de San Francisco en España, se conservan todavía preciosas tradiciones, como, por ejemplo, la de Fr. Vital, descrita en *Leyenda aragonesa* de NORBERTO TORCAL, a cuya piadosa costumbre de repartir entre los pobres las sobras de la comida, se atribuye el origen de lo que dió más tarde en llamarse *la sopa de los conventos.*

Entre los más ilustres seguidores inmediatos del Seráfico que visitaron nuestra Patria, debemos contar, aparte del primogénito Fr. Bernardo de Quintaval, del extático Fr. Gil y de Fr. Juan Parente, a los cinco protomártires de Marruecos, a los siete mártires de Ceuta, a los dos mártires llamados de Teruel (todos ellos honrados por la Iglesia con culto público), a Fr. Zacarías de Roma y a Fr. Gualterio, a quienes tampoco faltó culto público en Portugal, Fr. Benincasa de Todi, Fr. Clemente de Toscana, Fr. Nicolás Orbita, Fr. Bernardo de Humanal, etc., etc. De todos ellos pueden verse amplios datos, en la cit. obra del P. LÓPEZ, *La Provincia de España de los Frailes Menores.*

manifiesta también la citada *Crónica,* al añadir a las palabras anteriores, que los enviaba

a fin de que, en conformidad con lo que Dios le había ordenado, se estableciesen en lugares de la Provincia de Santiago, y convirtiesen a los herejes que habían acudido entonces a España y robusteciesen en la fe a los demás fieles.

A este mismo año de 1217 se refiere el célebre historiador de la época, LUCAS DE TUY, al decirnos, en su "Historia Universal", que las fundaciones de conventos franciscanos se hallaban, a la sazón, en pleno vigor por toda España: EO TEMPORE PER TOTAM HISPANIAM... FRATRUM MINORUM CONSTRUUNTUR MONASTERIA (1); dándonos así clara muestra de lo bien acogidos que eran en nuestra Patria los discípulos del Caudillo de Asís, a los cuales nada regateaba para sus fundaciones la generosidad de los españoles.

En tal forma aparece en nuestro suelo, como cuerpo regular organizado oficialmente, la Provincia Seráfica de España, que abarcó todos los reinos diversos de la Península, hasta después del año 1232, en que la multiplicación de los religiosos en tan vasto territorio hizo necesaria su división en varias otras Provincias, dispuestas cada cual a elaborar una de las aúreas estrofas de aquella epopeya inmortal, que hizo exclamar a crítico tan poco sospechoso como RENÁN, en su *Vida de Jesús,* cap. 75:

El gran movimiento umbro del siglo XIII, es, entre todas las fundaciones religiosas, el que más se asemeja al movimiento galileo.

En esta época luce el período más activo de fundaciones franciscanas en nuestra Patria, y al mismo se refiere el actual Arzobispo de Valladolid, SR. GANDÁSEGUI, al exclamar:

en esta noble tierra, consagrada del todo a la defensa de los intereses de la Religión y de la Patria, alcanzó tal éxito la misión extraordinaria de Francisco, que en Cataluña y Navarra, en Aragón y Castilla, en Asturias y Galicia, surgieron los conventos de los hijos del Seráfico Patriarca, fomentando el espíritu religioso, base del heroísmo y de la grandeza del pueblo hispano (2).

Mucho, sin duda, debió contribuir a ello la ejemplaridad edificante de tan santos religiosos, cuya presencia arrancaría, a los que por vez primera los veían, frases parecidas a ésta de uno de los personajes de *Amor que vence al amor*:

...ese "buen fraile" que transmite
con la palabra ardor sagrado
que las entrañas me derrite...

---

(1) Vid. *Acta Sanctorum,* Maii, t. VII, p. 299.
(2) LEGÍSIMA, *Crónica del Congreso Nacional Terciario* de 1914, *Disc.,* p. 191.

¡En su mirada qué ternura!
y su frente—bajo el capuz—
¡que nobilísima y que pura!
¡Todo él parece envuelto en luz! (1)

El espíritu del Patriarca—alega AGUILAR—se comunicaba a sus súbditos por tan extraña manera que cada uno parecía otro San Francisco (2).

Consta, en efecto, que la vida de aquellos frailes era ejemplarísima, repartiendo su tiempo entre los ejercicios de su santificación y de la de sus prójimos.

Empleados enteramente—diremos con el mismo escritor—en obras de caridad y mortificación, ¡cuántas virtudes extraordinarias suponen! ¡cuántas soberbias humilladas! ¡cuántos odios apagados! ¡cuántos vicios reprimidos! ¡cuántas restituciones hechas, y cuántos perjuicios indemnizados y resarcidos! (3).

El propio Seráfico Fundador, que tanto se interesaba por la prosperidad de la Orden en España, pudo reconocerlo claramente antes de partir de este mundo.

Sucedió—nos dice TOMÁS DE CELANO—que un virtuoso clérigo español tuvo en cierta ocasión la dicha de ver y conversar con San Francisco; y hablando sobre los frailes de España, le hizo, entre otros, el relato siguiente, que consoló mucho su corazón: "Unos frailes de tu Orden—le dijo—que moran en nuestra patria en un pobrecito eremitorio, de tal suerte tienen distribuído su reglamento, que la mitad de ellos se ocupan en las labores domésticas, y mientras tanto los otros se consagran a la contemplación. De este modo, los que se dedican una semana a la vida contemplativa, pasan en la siguiente a la vida activa.

A cuyas palabras, añadió luego el clérigo, por vía de ejemplo:

Cierto día, dispuesta ya la mesa para comer y tocada la campana convocando a los religiosos, reuniéronse todos en refectorio, a excepción de uno de los que se ocupaban en la contemplación; y luego de esperar por él algunos momentos, fueron a llamarle a su celda, en ocasión que el Señor le estaba dando a gustar otros manjares más delicados que los terrenos. Halláronle tendido en tierra sobre su rostro y extendido en forma de cruz sin dar señales de vida, porque no se advirtió en él respiración y movimiento. A sus pies y cabecera lucían dos candelabros despidiendo maravilloso resplandor e iluminando toda la celda. Dejáronlo, pues, en paz, por no querer impedirle que disfrutase de estos celestiales regalos, sin despertar al amado hasta que él quisiera. Al fin, volvió en sí el fraile, y levantándose al punto, fue a refectorio y dijo, según costumbre, su culpa. Esto tuvo lugar—concluyó el clérigo—en nuestra patria.

Embargóse de júbilo el corazón de Francisco oyendo tal relato de la santidad de sus hijos, y desatando la lengua en alabanzas al Señor, al cual atribuía la gloria de todo,

---

(1) A. REY SOTO, op. cit., Madrid, 1917, p. 109.
(2) "Admirable virtud de la Iglesia", publ. en *El Pensamiento Español*, 1867, p. 646.
(3) *Id. ibid. loc. cit.*

dijo con gran emoción: "Os doy gracias, Señor, guía y santificador de los pobres, porque habéis regocijado mi corazón con estas noticias de mis frailes. Bendecid, os ruego, con abundantes bendiciones a aquellos religiosos; y a todos cuantos por sus buenos ejemplos hacen amable su profesión, llenadlos de dones celestiales (1)".

Y no hay duda que Dios bendecía los esfuerzos de aquellos santos frailes, realizando en favor suyo grandes prodigios a trueque de asegurar el éxito de sus fundaciones. Dános cuenta de uno de ellos la tantas veces mentada *Crónica de los XXIV Generales,* al escribir:

Cuando San Francisco distribuyó a sus religiosos por el mundo, destinó cuatro de ellos para el Reino de Aragón, dos de los cuales se dirigieron a Lérida y fueron hospedados en casa de un noble ciudadano llamado Raimundo de *Barriacho.* Comenzaron los buenos frailes a hablarle de las cosas del cielo con tal fervor, que dicho caballero se aficionó en extremo a ellos y a su Orden, de modo que los religiosos se atrevieron a rogarle que les edificase convento, prometiéndole en nombre de Dios que con esto no sufriría menoscabo su hacienda. Creyó el piadoso Raimundo las palabras de los frailes, y sin pensar en más tomó por su cuenta la ejecución de la fábrica; pero a medida que ésta iba creciendo, disminuían considerablemente sus intereses, de suerte que el noble caballero, viendo concluído su dinero, fué a quejarse amargamente a los religiosos, a los cuales maltrató. Los frailes, viéndolo tan enojado, puestas en Dios sus esperanzas, volviéronle a decir: "Señor, no os intranquilicéis: id a vuestra casa y examinad cuidadosamente si vuestro dinero ha disminuído o no, pues no dudamos que cumplirá el Señor lo que os hemos prometido". Volvió, pues, Raimundo a su casa y encontró las arcas llenas de dinero, lo cual le causó gran admiración y no menos alegría; y dirigiéndose al punto a donde estaban los religiosos, se postró ante ellos y les pidió humildemente perdón de los malos tratamientos y ofensas que les había hecho (2).

Al lado del anterior suceso, otros pudiéramos aducir como comprobantes de la solicitud con que el glorioso Santo alentaba la laboriosidad de nuestros religiosos de España después de la muerte, favoreciendo milagrosamente desde el cielo a sus bienhechores y popularizando, por este medio, la difusión de su Orden en nuestros territorios. Pudiéramos aducir, por ejemplo, el de aquel bienhechor de Tardajos (Burgos) que, en premio de la hospitalidad dispensada a los religiosos, deseando a la hora de la muerte ser asistido por ellos y no pudiendo esto realizarse a causa de una gran nevada, recibe inopinadamente la visita de dos franciscanos que le acompañan hasta el postrer suspiro, y desaparecen, luego, misteriosamente; no menos que el de la hija del propio bienhechor que, en peligro de morir por asfixia, invoca a San Francisco y éste se le aparece, le restituye la salud y le anuncia —para que viva prevenida—la enfermedad que ha de conducirla al sepulcro (3).

Pudiéramos aducir, igualmente, el caso de aquella mujer de Olite, que resistiéndose a observar como día de guardar—según allí se hacía—la festi-

(1) *Vita secunda*, part. III, cap. CXXXV.
(2) *Analecta franc.*, t. III, pp. 184-86.
(3) GONZAGA, *De Origine seraph. relig., Prov. Burgensis, conv. I.*

vidad del Santo, se ve al punto privada de razón y de memoria, sin recobrarlas de nuevo hasta que algunas buenas personas interceden por ella ante el Seráfico Patriarca (1).

Pudiéramos mencionar el caso de aquel labrador de Sahagún que, en vez de cortar un cerezo seco, se aviene al consejo de un amigo suyo, invoca al Santo, y el árbol torna a reverdecer y cubrirse de frutos, que envía el agraciado, en muestra de gratitud, al próximo convento de Franciscanos (2).

Pudiéramos traer a colación el incidente de los viñadores de Villesios que, amnenazadas las cosechas por una epidemia, lo eligen por Patrono, y se ven libres de tales estragos, destinando, por ello, cierta cantidad de vino, como limosna, para los religiosos de un Convento (3).

Pudiéramos, en fin, hacer saber el beneficio otorgado a un sacerdote de Palencia, cuyos trigos le devoraban habitualmente unos gusanillos en el hórreo, y que no bien invoca a San Francisco, contempla conjurado el peligro y destina desde entonces cierta cantidad a limosna entre los pobres (4).

Pero ¿qué necesidad hay de multiplicar los episodios, para reconocer la intensidad del amor de San Francisco a España, ni que mayor prueba de la protección que le dispensa que la de la extraordinaria difusión de su Orden por toda la Península?...

¡Ah!, bien podemos exclamar, con la egregia Blanca de los Ríos, que, al alejarse el Santo de nuestro suelo, su espíritu,

el espíritu del grande amador, se quedó entre nosotros (5).

Transcurrirán algunos años, llegará a su ocaso la décimotercia centuria, y podrá ya decirse que el espíritu de San Francisco está adueñado casi por completo de nuestra Patria, a la cual puede llamar, con más razón que el egregio Arturo Farinelli:

questa mia seconda patria amatissima (6).

Y esa será, entonces, la ocasión de cantar con el señor Ruano:

¿No véis marcadas en el patrio suelo
De Francisco las huellas?
En el bordado pabellón del cielo
No lucen tantas fúlgidas estrellas,
Como son de virtud los resplandores
Con que a España vistieron los Menores (7).

(1) Celano, *tract. de miraculis*, p. 397.
(2) Id. ibid., p. 428-9.
(3) Id., ibid., p. 429.
(4) Id., ibid., loc. cit.—Estos y otros milagros se hallan reunidos por el P. López, en *La Provincia de España*, cit., p. 451 y sig.
(5) Conferencia, "San Francisco y las fuerzas renovadoras del amor".
(6) Nicolás González Ruiz: "Crítica literaria hispano-europea", publ. en *El Debate*, 20 de febr., 1926.
(7) *San Francisco en Santiago*, publ. en *El Eco Franciscano*, 1910, pp. 154-55.

V

San Francisco reviviendo en sus Religiosos españoles. - Multiplicación de conventos en la Península en el siglo XIII. - Conventos de Clarisas en España, por la misma época. - Obra de expansión al exterior: franciscanos españoles en Inglaterra, Irlanda e Italia. - En las Misiones del Sur de España, de Tierra Santa y de Marruecos, predilectas de San Francisco y los españoles. - En otras Misiones

Llega, a todo esto, la hora de la glorificación de Francisco de Asís. Trasladado al cielo el Santo, su Orden aparece triunfadora en todas partes, como envuelta en la brillantez de sus resplandores de inmortalidad, que al mundo subyugan, exigiéndole homenajes de admiración y tributo de alabanzas. Bien ha dicho ZORRILLA al exclamar:

> El mundo olvida a quien inciensa vivo:
> ¡feliz aquel a quien difundo inciensa!
> Prueba evidente de que en vida vale,
> el que de ella al salir, al mundo sale (1).

La gloria del Caudillo, revive en sus hijos, encargados de continuar su empresa por el mundo. Sí, en ellos revive su gloria, ¡y qué gloria!...

Se ignora todavía—escribe EMILIO CASTELAR—quien escribió la *Imitación* (*de Cristo*), atribuída diversamente a varios escritores teológicos; pero nadie puede dudar de quien la realizó; pues lo dice la pintura moderna exaltada por su idea creadora, la epopeya dantesca sugerida por su luminoso espíritu, la metafísica del idealismo medioeval a sus intuiciones obediente, la democracia rediviva de sus ejemplares actos y de su redentora palabra. Cristo—añade—había sido enterrado en las bárbaras instituciones feudales, faraónico sepulcro de moles enrojecidas por humana sangre y ahumadas por devastador incendio, en cuya cumbre lo asombraba todo siniestra horca y en cuya base yacía tristísima esclavitud, exhalando átomos envenenados de odio, los cuales condensaban perdurable peste, de cruentísima guerra. ¿Qué se había hecho del "amáos los unos a los otros"? ¿Dónde se cumplía la promesa dada por su Redentor a los redimidos, de que sólo llegarían a reconocer un monarca y señor, nuestro Eterno Padre que está en los cielos? No había montaña en que pudiera el sermón de las bienaventuran-

---

(1) Poesía "A Narciso Serra", publicada en *Ilustr. Esp. y Americana*, 1878, t. I, p. 22.

zas, inspirado en la más ardiente caridad, repetirse; coronadas todas por el casco señorial, significando arriba el despotismo y la servidumbre abajo, sostenidos por aquellas alimañas de los timbres y escudos feudales, con garras y dientes asoladores; águilas, buitres, milanos, unicornios, lobos, tigres, leones, leopardos, más feroces en la sociedad que los brutos carniceros de la naturaleza. Pues, bien: Cristo, enterrado en las moles del feudalismo, resucitó en la persona del Penitente. Abrasarse de suyo en el amor al prójimo; sentir universal compasión hacia los dolores de todas las criaturas; reconocer el parentesco de cada cuerpo con las cosas creadas y de cada espíritu con las increadas ideas; contrastar las fatalidades múltiples valiéndose de la oración ardentísima: he ahí el plan y obra de San Francisco, todo fe, todo bondad, todo dulzura; elocuente como un tribuno antiguo, exaltado como un profeta hebreo, austero como un cenobita oriental; Arcángel que apagaba con sus alas el fuego de todos los infiernos; armado de una palabra persuasiva cuando los demás se armaban de hierro hasta los dientes; apasionadísimo de la Naturaleza y de su hermosura en aquella asoladora cacería, donde se atormentaba con crueldad increible a todos los seres inferiores; poeta místico para quien los mundos forman como una escala que sube al Empíreo y los rumores de la creación como un hosanna que loa eternamente al Criador: dotado de intuiciones sobrenaturales, sugeridas por el corazón latiendo a la caridad, que le inspiraban todas las cosas, aún las más humildes e inertes; audaz innovador que dedujo del Evangelio una sociedad enteramente democrática y presintió la unión de todos los hombres en una indispensable igualdad; modelo de virtudes efusivas y de verbo eficaz; un redentor en el olvido y en el sacrificio de sí mismo, en el amor a los demás, en la resignada y triste aceptación de todos los dolores, por el bien de la humanidad y por el nombre de Dios, a los cuales debió que su vida fuera holocausto santísimo a semejanza del holocausto de la cruz y su muerte transfiguración súbita, a semejanza de la transfiguración del Tabor (1).

Estas palabras del gran tribuno, encaminadas a trazar la personalidad de Francisco de Asís, nos muestran indirectamente cual debía ser la de sus hijos, formados según su corazón, y destinados a proseguir su empresa en medio de la sociedad, en aquellos instantes en que, legándoles misión tan augusta, se despide de ellos para esperarlos al lado de su Dios.

Ellos, como su Seráfico Padre, después de darse del todo al Señor, se daban también por completo al pueblo; y ésto en forma de poder servir de justificantes a la frase aquella de SALVADOR MINGUIJÓN:

Sólo sienten la democracia los aristócratas del espíritu (2).

De aquí el que su actuación en medio de la sociedad florezca con los encantos de la de tan glorioso Caudillo.

Bien dice el P. JOSÉ DE SIGÜENZA:

los santos que fundaron las religiones, están como despiertos en sus hijos y sucesores,

---

(1) "Plutarco del pueblo—San Francisco de Asís". publ. en *El Liberal* de Madrid, 20 de agosto de 1894. Ilustra este trabajo un precioso busto de San Francisco, artísticamente dibujado.
(2) Vid. "Por los seres inferiores", publ. en *El Debate,* 11 de oct. 1921.

según nos lo indica el nombre de cada fundador con que son conocidos (1).

Ignoramos a punto fijo la situación de la Orden Seràfica en España por los años de la muerte de su Fundador. Hay que esperar a fines de aquel siglo, para verlos establecidos definitivamente en todos los pueblos importantes de la Península. El P. López, enumerando los Conventos existentes a la sazón, señala en Galicia, Asturias y Portugal, los de Compostela, Coruña, Pontevedra, Orense, Lugo, Vivero, Ribadeo, Oviedo, Avilés, Guimáraes, Alenquer, Lisboa, Coimbra, Leiría, Braganza, Santarem, Portalegre, Evora y Oporto; en León y Castilla, los de Burgos, León, Salamanca, Zamora, Mayorga, Astorga, Villafranca del Bierzo, Ciudad Rodrigo, Monteceli, Río de Olmos (Valladolid), Arévalo, Madrid, Soria, Ayllón, Huete, Avila, Medina del Campo, Carrión de los Condes, Palencia, Nuestra Señora de la Hoz, Segovia, Santander, Castro-Urdiales, Vitoria, La Bastida (Toledo) y Logroño; en Navarra y Aragón, los de Tudela, Sangüesa, Tarazona, Pamplona, Zaragoza, Daroca, Monzón, Jaca, Teruel y Huesca; y en Cataluña y Mallorca, los de Lérida, Gerona, Cervera, Vich, Barcelona, Montblanch, Tarragona y Mallorca; o sea, sesenta y cuatro Conventos (2). A estos Conventos, debemos añadir los fundados hasta la misma época y habitados por Religiosas Clarisas, a los que dedica otro trabajo especial el propio diligente historiador, mostrándonos documentos en que consta que las Clarisas se hallaban ya en Burgos, Zamora y Zaragoza en 1234, en Barcelona en 1236, en Pamplona en 1230, en Medina del Campo en 1246, en Alcocer en 1260, en Salamanca en 1245, en Ciudad Rodrigo y Tarazona en 1244, en Calatayud en 1249, en Estella y Vitoria en 1289, en Orduña en 1295, en Toro en 1267 y en Allariz en 1282. Tenían también monasterios en las ciudades de Lisboa, Santarem y Oporto. Por último, no es improbable que haya sido Santiago uno de sus primeros puntos de residencia en España, no obstante carezcamos de datos indubitables de su presencia en dicha población, hasta el año de 1289 (3).

---

(1) *Historia de la Orden de San Jerónimo*, t. VIII de la "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", Madrid, 1907, p. 7.—El R. P. Ramón Ruiz Amado, da a entender en *Mundología* (Libr. Religiosa, Barna., 1923, p. 128), que los discípulos de San Francisco decayeron del espíritu de su fundador "aflojando en la austeridad, que oponía un perpetuo mentís a los principios del mundo", sin darse cuenta que la Regla del Seráfico, tal como él la implantó, sigue siendo aún hoy día la norma de vida de sus Religiosos. Semejante apreciación, muy resobada en historias antiguas, ha sido refutada victoriosamente por el eminente crítico capuchino P. Hilarín Félder, en su obra *Die Ideale des heliges Franziskus vom Assisi* (Paderbon, 1923), fruto de largos años de estudio. Véase una exposición de la misma en *Florecillas de San Francisco* de Totana (1926, p. 59).

(2) *La Provincia de España*, etc., pp. 125-234.

(3) *Los Monasterios de Clarisas en el siglo XIII*, publ. en *El Eco Franciscano*, 1912, p. 187 y sig.

Estos Monasterios de Clarisas aumentaron, luego, considerablemente en los siglos siguientes, hasta convertirse en la Orden religiosa de mujeres más extendida entre nosotros, llegando en 1835 a la cifra de 440, según diré más abajo. En cuanto a la historia de las Religiosas Clarisas, puede consultarse el librito del P. Devesa, *La*

He aquí, en breves palabras, el cuadro espléndido de fundaciones que se ofrecen a la vista como primer fruto de la influencia franciscana en nuestra Patria. Este fruto basta para obligarnos a decir con versos del insigne PALAFOX:

la cosecha declara,
en contrarios divinos,
los divinos valores
de aquellos sembradores
que fueron con Francisco peregrinos (1).

¡Comienzos gloriosos, para los Franciscanos españoles, destinados a extenderse y dilatarse como las olas del océano por todas las regiones de América, por el norte del continente africano y por Filipinas, Japón, China y gran parte de los territorios asiáticos! (2). La obra de expansión que se desenvuelve en la Península, a raiz de la muerte de San Francisco, no se circunscribe tan estrechamente a los límites de la patria, que prescinda por completo de las demás regiones a que los arrastra el celo del apostolado. No es preciso ver muy a lo lejos para descubrirlos penetrando en Inglaterra por los años de 1224 con Fr. Pedro, llamado *el Español,* que fué Guardián en Northampton y doce años custodio de Oxford, en tanto otro fraile, de noble alcurnia, Fr. Tomás *de España,* llegaba a ocupar la guardianía de Cambridge. Algún año después, en 1226, son también probablemente los franciscanos de España los que desde Santiago toman rumbo hacia Irlanda y dan vida a la fundación de aquella Provincia Seráfica (3).

Orden de Monjas Clarisas en sus diferentes ramificaciones, Barcelona, 1911. Cuenta actualmente la Orden de Clarisas en España con 211 conventos, la rama de Clarisas de la Divina Providencia con 12, y las de Franciscanas Concepcionistas con 86, distribuídos por toda la Península. (Vid. *Anuario Eclesiástico para* 1919, Barcelona, Subirana, pp. 398-400).

No hay para que advertir que juntamente con las Clarisas, se difundió por España y América la devoción a su Santa Fundadora. Digno es de notarse de un modo especial que en Buenos Aires sea tenida por Patrona Menor de la ciudad. En el atrio del Convento de Clarisas, hay un monumento a la Santa, con esta inscripción: "Santa Clara, protectora de los patriotas vencedores del ejército inglés el 12 de agosto de 1806"; y a su fiesta acude a hacer guardia de honor ante el altar, en los cultos de su fiesta, un cuerpo de tropas con bandera. Vid. "La segunda Patrona de Buenos Aires", publ. en *El Plata Seráfico,* cit., 1919, pp. 177-179, y 1920, p. 263.

(1) *Obras del Ven. D. Juan de Palafox y Mendoza,* t. VII, Madrid. Impr. de D. Gabriel Ramírez, 1762, p. 527.

(2) En tiempos del P. LUÍS DE GRANADA, según nos dice él mismo, contaba ya "mayor número de conventos y religiosos que todas las demás Ordenes juntas". Compárense los sesenta y cuatro conventos de frailes y los veinte de monjas de fines del siglo XIII, con los setecientos veinticinco de frailes y cuatrocientos de monjas existentes en tiempo de la exclaustración, y se dará uno cuenta de la admirable progresión de nuestra Orden en España durante las centurias siguientes; y esto sin poner atención en los miles de conventos por ellos fundados y sostenidos en América y otros países. (Vid. *Fecundidad de la Orden Franciscana,* por el ILMO. P. ALCOCER, ARZOBISPO DE BOSTRA, publ. en *El Eco Franciscano,* 1909, pp. 261-65). Sólo en el territorio de la Provincia Seráfica de Santiago (Galicia, Tierra de Campos, Asturias y Extremadura) había, cuando la exclaustración, cuarenta y seis conventos, con mil trescientos sesenta y siete Religiosos, y veinticinco conventos de Clarisas con trescientas treinta y seis Religiosas. (V. P. MANUEL M.ª NÚÑEZ, *Aurora Seráfica en España,* publ. en *El Eco Franciscano,* 1909, pp. 296-300).

(3) Vid. P. A. LÓPEZ, *La Provincia de España,* etc., cit., p. 236 y sig.

De entre los españoles sale, asimismo, Fr. Antonio de Segovia, gran apóstol, para evangelizar en Francia, en tanto despliega su actividad en Portugal el célebre Fr. Antonio de Santarem, haciendo honor al hábito que viste (1) y acompaña otro de los nuestros, llamado Fr. Juan, a Fr. Juan de Piancarpino a la misión de Tartaria, de donde regresa en 1254, para presentarse, como portador de gratas nuevas, en la Corte Pontificia (2).

Y ellos son, por último, los que en la propia Italia, cuna de la Orden, se distinguen en la persona del más glorioso de los hijos de la Provincia Franciscana española, San Antonio de Padua, colocado por el Seráfico Patriarca al frente del movimiento científico de la Orden, al cual podemos considerar—en su calidad de primer Profesor en nuestras aulas y de Apóstol el más célebre de las muchedumbres—como representación viva de la actuación múltiple del franciscanismo patrio, lo mismo entre los hombres de ciencia que entre los hombres del pueblo (3). Así dan muestras de vitalidad al exterior los religiosos de España en pleno siglo trece, manifestando prácticamente a los ojos del mundo, ser dignos miembros de una Orden en la cual—al decir del ilustre orador P. SEBASTIÁN DE SAN ANTONIO—"han de contarse treinta emperadores, más de treinta emperatrices, ochenta y tantos reyes, cien reinas, más de mil príncipes y princesas, tantas Tiaras, tantos Capelos, tantas Mitras, doscientas y cuarenta y seis Provincias (*regulares*) y más de nueve mil conventos, en los que han de vivir más de cuatrocientas mil personas... (4)".

Finalmente, para que nada falte de grandioso en semejante conjunto, hallamos, entre los que rodean a San Francisco moribundo, representada a España en la persona de Fr. Felipe de Castilla, compañero del Taumaturgo Paduano, al cual cupo la suerte de ser de los primeros en ver y tocar los benditos estigmas del abrasado Serafín, y que pasó la vida en Italia, sembrando prodigios a manos llenas, con aplauso y asombro de las muchedumbres (5).

A la vista, pues, de este cuadro de expansión, tiempo es que repitamos

---

(1) Vid. *Crónica de los XXIV Generales,* en *Analecta Franciscana.* Quaracchi, t. III, 1897, pp. 335-37. Ambos Antonios—dice el P. BERNARDINO SDERCI DA GAIOLE—"no fueron realmente indignos de llevar el nombre del Taumaturgo de Padua". (Vid. *L'Apostolato di San Francesco e dei Francescani,* Quaracchi, 1909, cap. XI, pp. 468-72).

(2) Vid., P. LÓPEZ, *La Provincia de España,* etc., p. 380.

(3) "Gran gloria fué para nuestra nación que haya sido un Portugués el primer Maestro de la Religión Seráfica, que tantos hombres doctos ha dado al mundo" (*Sermoes do Padre Mestre,* Fr. SEBASTIAO *de San Antonio,* t. I, Lisboa, 1779, p. 18). Sin duda en atención a la ciencia del Santo Taumaturgo, es llamado en el Oficio litúrgico de la Orden: "sidus Hispaniae" y "nova lux Italiae".

(4) P. SEBASTIAO DE SANTO ANTONIO, *Sermoes,* cit., pp. 16-17.

(5) Fr. Felipe recibe los honores del público culto, con el nombre de *San Filipino,* en Montalcino, celebrándose su fiesta el 25 de abril.—P. LÓPEZ, op. cit., pp. 217-220.

con PARDO BAZÁN, puesto el pensamiento en las futuras empresas evangelizadoras de nuestros frailes:

Dado estaba el impulso. Los Franciscanos habían aprendido a tomar el báculo y alforja y andar los caminos del universo. Al saber el suplicio de los cinco protomártires de Berbería, San Francisco casi se desmaya de gozo y bendice al convento de Alenquer, "donde brotaron aquellas cinco rojas y fragantes flores". Bendigámoslo también nosotros, porque estos que siguen al Cordero con la estola tinta en sangre, son bienhechores de la humanidad, preparan el suelo para la civilización. Ya los encontraremos do quiera, donde haya un palmo de tierra, no visitado aún por la cruz, siempre nómadas, siempre dispuestos a la suprema afirmación ante la cuchilla (1).

Previo todo lo expuesto, quédanos aún por señalar la principal actuación misional de los Franciscanos españoles en aquella primera época de la historia hispano-seráfica. Esta actuación tiene por norte la empresa ideada por el Seráfico Fundador, y que el gobierno español hizo suya tan por lo firme que no retiró de ella su mano protectora desde el siglo XIII hasta nuestros días. Describiéndola el P. LEMMENS en su primera fase, exclama:

Tanto San Francisco como sus primeros discípulos, dedicaron todo su celo a la evangelización de los Sarracenos establecidos en *Oriente*, en el *Norte de Africa* y en el *Sur de España*... De tal modo es ésto cierto, que el mismo San Francisco fué quien envió los primeros misioneros a evangelizar la España Musulmana, Marruecos, Túnez, el Egipto, Siria y Palestina. (2).

Pues, bien: dichas regiones de apostolado, primeras que entraron en los planes del gran Apóstol, son las que desde un principio atrajeron la actividad de los Franciscanos españoles. Estos, siguiendo la marcha triunfal de las huestes de San Fernando, establecen residencia fija en Baeza (1228), asientan sus reales en Ubeda (1234) y se dejan ver permanentemente en Córdoba y otros puntos, para así renovar en los pueblos recién conquistados al Islám la obra misional que en Valencia coronaron con el martirio, por los años de 1227, los llamados *Mártires de Teruel*, hermanos suyos de hábito, Beatos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato (3). Estos, caminando sobre las huellas de nuestros cinco Santos Protomártires de Marruecos (1220) y de los siete más sacrificados en Ceuta (1227), inauguran su apostolado en Túnez, Berbería y el Magreb, fijando definitivamente en éste último imperio los jalones de esa epopeya luminosamente heroica de las Misiones de Marruecos, que apenas si han logrado interrumpir las perse-

(1) *Colón y los Franciscanos*, pp. 13-14.
(2) *Las Misiones Franciscanas*, trad. del P. FR. PASCUAL BAILÓN, O. F. M., Murcia, 1925, p. VIII.
(3) Vid. P. A. LÓPEZ, *La Provincia de España*, etc., cit., pp. 307-09 y 86-94.

cuciones del islamismo en siete centurias (1). Y éstos son, por último, los que en las naves catalanas abordan a las playas de Oriente, y preparan con sus gestiones diplomáticas y apostólicas el terreno, para que la Orden Seráfica, bajo los auspicios de los monarcas de Aragón, penetre y se sostenga en los Santuarios de Palestina, abandonados por los Cruzados, haciendo que inauguren así, de hecho, nuestros Reyes las tareas de ese Real Patronato de los Santos Lugares, que en no interrumpida serie de siglos vela eficazmente, para honor del Catolicismo, por el explendor del Sepulcro de Cristo y demás Lugares de la Redención del linaje humano (2). La España oficial, cual si hiciera suyos los planes de evangelización del Caudillo Seráfico, no abandonó nunca en estos puestos de peligro a nuestros Misioneros, y después de ver convertido a la fe todo el Sur de la Península, consideró siempre como timbre de honor apoyarlos con todo su prestigio y fuerza en Marruecos y en Tierra Santa (3), sin por eso despreciar la ayuda de su cooperación misional en otros inmensos territorios; cooperación que nos obliga a exclamar con el P. LEMMENS:

A principios del siglo XV ya predicaban en las Islas Canarias, desde donde fácilmente se extendieron por las costas de Guinea y el continente africano. Cuando al

(1) *Id. ibid.*, pp. 293-312.—Baste transcribir a este propósito, las palabras siguientes, debidas a la pluma de un escritor ilustre:
"Tolerados unas veces y perseguidos otras, si les destruyen sus conventos con paciencia y amor los reedifican, aprovechando un período de bonanza; fundan hospicios y hospitales, como el de Mequinez, edificado en 1691, llevan allí médicos peritos que extiendan sobre la fama de sus curaciones la simpatía hacia los frailes; ejercitan la caridad en grado heroico en tiempos de hambre, peste y demás calamidades públicas; y libran a los cautivos cristianos de sus cadenas, compartiéndolas con ellos, y transformando con su presencia en verdaderos santuarios aquellos inmundos calabozos que Cervantes ilumina con su palabra para que los veamos, en los *Tratos de Argel* y al referir en el *Quijote* el episodio del cautivo.—Salvo breves períodos de tiempo, en que por severas órdenes fueron expulsados del imperio marroquí, así vivieron en él los frailes de San Francisco, logrando por su abnegación y virtudes, captarse las simpatías, la admiración y el respeto de los musulmanes, y prestando eminentes servicios a España, que, celosa de sus intereses, en ocasiones diversas los acreditó como embajadores de sus reyes cerca del Sultán, y con él celebraron tratados y convenios, dispensándoles una acogida tan afectuosa como no la tuvieron nunca los representantes de las más poderosas naciones." (JUAN MENÉNDEZ PIDAL, *Misiones Católicas de Marruecos, Album hispano-marroquí*. Barcelona, 1897, p. 19-20).
Respecto a la impresión que en los Sultanes producía la conducta de nuestros Misioneros, recordamos haber oído a uno de éstos—el M. R. P. JOSÉ M.ª ESCOLÁ—que Muley Ghassani tenía entre sus adornos de palacio un cuadro del Seráfico Padre. Interrogado en cierta ocasión, por la causa, contestó: "Este hombre es uno de los más grandes que han venido a la tierra; pues, sin otras armas que su ejemplo, logra, después de tantos siglos, mantener en pié por todo el mundo un verdadero ejército de hombres que sólo piensan en sacrificarse por los demás".

(2) En todo lo relativo a este particular, vid. nuestras obras *España en Tierra Santa* y *Relaciones mutuas de España y Tierra Santa a través de los siglos*, impresas respectivamente en Barcelona, 1909, y Santiago, 1912. Debido a ello, gozan los Reyes de España del derecho de Patronato en los Santos Lugares, y se reza a diario por ellos la Oración *Pro Rege*, con la cláusula *regem nostrum* en las procesiones solemnes del Santo Sepulcro, Santuario de la Natividad (Belén), Santuario de la Anunciación (Nazaret), etc. En el gran mapa de Ministros Generales de la Orden hecho en 1759 por ANDRÉS DE ROSSI y dedicado a Carlos III por el Rmo. P. Clemente de Panhormo, Mtro. gral., figura a la cabeza el escudo de Armas de España, uno de cuyos cuarteles lo ocupa el escudo de Tierra Santa.

(3) Ibidem.

fin del mismo siglo los españoles y los portugueses descubrieron nuevos rumbos y nuevas tierras, tanto al Este como al Oeste, al momento los misioneros franciscanos, los hijos del Serafín de Asís, siguieron a los exploradores y descubridores (1) en las Antillas, en la América meridional, en la central y en la septentrional, como en la India y en la Indo-China: en las Filipinas, lo mismo que en la China y el Japón. (2).

En una palabra, diríase que para la actividad de nuestros apóstoles no había por ningún lado límites ni fronteras. ¡Ah, bendita la hora en que el Seráfico Padre se decidió a enriquecer nuestra Patria con los elementos civilizadores de tan abnegadas huestes!...

Saludemos, pues, a la nueva milicia apostólica, con estos versos del P. Pumarega:

¡Salud! Tu nacimiento tuviste allá en Umbría,
tu incomparable herencia la tierra toda fué;
Europa, y Asia y Africa, América, Oceanía
bebieron presurosas el riego de tu fe.

Desde que en el Alverne, con púrpura sangrienta
la huella de mi Padre te dió un nuevo florón,
a purpurinas fuentes lanzástete sedienta,
y hallástelas en China, Marruecos y Japón (3).

---

(1) No sólo los siguieron, sino que figuraron a su lado, convirtiéndose poco menos que en compañeros suyos inseparables. Sabido es que de Sevilla apenas salía una expedición sin llevar a bordo Fanciscanos. Y por lo que respecta a Portugal, el franciscano Juan de Xira impulsó a Juan I a la conquista de Ceuta (1415), otros franciscanos acompañaron a Gonzálvez Zarco y a Tristán Vás al descubrimiento de Madeira y Porto Santo, edificando en Madeira su primer convento el año 1475. En 1440 habitaban ya en las Azores los conventos de Agra y de la Praia. Encontrámoslos, asimismo, en 1466 en Cabo Verde y en 1491 en Guinea y el Congo. Por los años de 1500 ocho franciscanos van con Pedro Alvarez Cabral en la segunda expedición al Extremo Oriente, expedición que una tempestad arroja a las costas del Brasil, permitiendo así que Fr. Enrique de Coimbra celebre en aquel territorio la primera Misa, y que siguiendo, luego, hacia la India, deje a tres de los frailes evangelizando en Calcuta y a cuatro en Cochim. Cuatro franciscanos más se embarcan en la siguiente expedición de Juan de Nova, otros más en la segunda de Vasco de Gama y gran número de los mismos en la de Alfonso de Albuquerque. Merced a estas expediciones, los Franciscanos portugueses extendieron su obra evangelizadora por dilatadísimas regiones orientales, singularmente en la India, en donde los halló más tarde San Francisco Javier, sosteniendo con ellos—singularmente con Fr. Vicente de Lagos—muy amistosas relaciones. No hay para que decir que a las demandas que de nuevos operarios hacían al Rey de Portugal D. Juan III y a las que éste hizo, en tal sentido, al Papa Paulo III, obedeció la ida al Oriente de aquel gran Apóstol de las Indias Orientales. (Vid., J. P. Ferreira, *Oma gloria de Portugal no extremo Oriente*, publ. en *Boletim Mensal da Ordem Terceira*, Braga, 1823, pp. 129-134).

(2) Lemmens, op. cit., p. IX.—En lo relativo a las Misiones franciscano-españolas en Filipinas, India, China, Japón, etc., véase la obra del P. Lorenzo Pérez, *Origen de las Misiones Franciscanas en el Extremo Oriente*, Madrid, 1916, en 8.°, 290 páginas.

Sobre las mismas Misiones, publica casi continuamente el mismo docto historiador trabajos meritísimos en *Archivo ibero-americano* de Madrid y en *Archivum franciscanum Historicum*, de Quaracchi.

La actuación en China de los antiguos misioneros españoles, revive actualmente en el nuevo Vicariato español del Schen-si Septentrional, bajo la dirección de su primer Vicario Apostólico, hijo de la Provincia Seráfica de Santiago, Ilmo. P. Celestino Ibáñez, obispo titular de Bagi. Este Vicariato ha sido confiado hace pocos años, a nuestra Provincia Seráfica de Cantabria.

(3) *Vibraciones*, pp. 125-26.

VI

Los Franciscanos y España. - Relaciones con nuestros Reyes : amor de familia : el cordón franciscano en el escudo real : nuestro hábito sirviendo de mortaja a los monarcas : la fiesta de San Francisco, fiesta nacional : el Santuario de la Casa de San Francisco Santuario español : los Ministros Generales de la Orden, Grandes de España. - Relaciones con la nobleza: llegada de Fr. Juan Parente : los Franciscanos acompañando a los conquistadores : los emblemas de la Orden en los escudos nobiliarios y en las fachadas de los palacios. - Relaciones con el pueblo: testimonios históricos de los siglos XIII y XIV : empresas de apostolado : propaganda por el libro : obras de beneficencia : instituciones de enseñanza : devociones y prácticas populares.

En tanto, reflorece espléndido al exterior en los Franciscanos españoles el espíritu evangélico del Seráfico Patriarca, en la Península germina maravillosamente, invadiendo, por decirlo así, todas las gerarquías sociales, desde lo más humilde a lo más encumbrado. El celo del Fundador alentaba en ellos, y los favorecía para la propaganda el número, si bien no podamos decir de aquellos primeros tiempos de la Orden, lo que decía en el siglo XVIII el célebre benedictino P. Feijóo, es a saber, que de este número de Religiosos

> le viene tener más de cincuenta mil Panegiristas, que son oídos de todo el mundo, porque su propio instituto les da ocasión para tratar con todo género de gentes y les congrega infinito número de devotos. (1).

Merced, pues, a su espíritu apostólico y a su número, los Franciscanos logran establecer con todas las clases sociales de la Península, verdaderas relaciones de familia, comenzando por las propias Casas reales, en donde vemos muchas veces florecer, por su concurso, la piedad, con no menos lozanía que en los claustros. Puede muy bien asegurarse que en ninguna Casa real de Europa se admira adhesión más sincera y honda y perma-

---

(1) Vid. *Justa repulsa,* etc., escrita contra el franciscano P. Soto Marne, impugnador de sus escritos, Madrid, Imp. de Antonio Pérez, 1749, *Prólogo.*

nente al glorioso Fundador que en las de Castilla, Aragón y Portugal. Leyendo el trabajo histórico del P. Atanasio López, titulado: *Devoción de la Familia Real de España, a San Francisco y su Orden* (1) vése claramente que las relaciones entabladas por los Franciscanos con San Fernando y proseguidas con Alfonso X, con carácter de verdadera intimidad de familia, apenas si sufren eclipse en el decurso de los siglos hasta llegar al propio actual monarca Alfonso XIII, que vela solícito por los intereses franciscano-españoles en Tierra Santa y Marruecos, tiene a uno de los Religiosos—al R. P. Federico Curieses—por confesor de la Casa Real y preside con toda su Real Familia la inauguración del Congreso Nacional Terciario de 1922. Hechos parecidos, variadísimos, de toda índole, se suceden en las relaciones seculares de los Franciscanos con todos nuestros Monarcas. Difícil sería encontrar, en el decurso de tantos siglos, uno sólo que no les distinguiera con particular afecto, dando así ejemplo a los príncipes para hacer lo propio. De igual modo que doña Leonor, hija del Santo conquistador de Sevilla, dejó en legado su corazón a los Frailes Menores, a los caules—en frase de su hijo—, "profesaba entrañable amor" (2), no será temerario afirmar que la mayor parte de las personas reales lo tenían de ellos aprisionado en vida, llegando varios príncipes y princesas a entregárselo por completo, ingresando en la Orden Seráfica o en la de Santa Clara, enlazando Enrique III su real escudo de armas con el nudoso cordón seráfico y ordenando le amortajaran con el hábito de San Francisco (3), y afiliándose casi todos en las milicias de la V. O. T. de Penitencia. Sirva de botón de muestra este párrafo de una carta de la reina doña Sancha de Mallorca, escrita en 1334 al Capítulo General de la Orden:

Mi amor grande—exclama—a esta Religión, tan mía como vuestra y acaso más que vuestra mía, en la leche lo bebí y lo heredé con la sangre. Soy hija de Claramonda,

---

(1) Publ. en *El Eco Franciscano*, 1911, n.º de 1 de Octubre y sig.—Acerca del Franciscanismo en la Real Casa de Aragón, vid. P. Pou: "Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes", publ. en *Archivo ibero-americano*, 1925, núm. de enero-febrero, p. 10 y sig.

(2) Fué reina de Inglaterra, como lo fué igualmente Catalina, hija de los Reyes Católicos y esposa del desgraciado Enrique VIII. Catalina llevaba siempre debajo del traje, como Terciaria, el hábito de San Francisco, ayunaba los viernes y sábados y vigilias de la Virgen y pasaba cada mañana seis horas en la iglesia. (Vid. *Vera et sincera Historia Schismatis Anglicani. De ejus Origine et Progressu, composita* A R. D. Nicolao Sandero, *anglo, Doct. Theologo, aucta per* Eduardum Risthorum. *Coloniae Agriphinae*, 16-28, pp. 4 y 5—y Wadingo, *Anales*, etc. (ed. 1535) n. 7; 2.ª ed., p. 387.

(3) Vid. P. Lorenzo Pérez, "Los Duques de Pastrana", publ. en *Archivo ibero-americano*, 1922, núm. de julio-agosto, pp. 48-49.—A su vez, Enrique IV, distinguió entre las maravillas artísticas con que inundó el Alcazar famoso de Segovia, la sala destinada a gabinete y despacho de reyes, tomando como asunto decorativo de la misma el cordón franciscano; por lo cual es llamada la *Sala del Cordón*. Ocúpase de la misma Eugenio Colorado, en *Segovia*: *ensayo de una crítica artística*, (Segovia, Antonio San Martín, 1908, p. 85), y ha sido publicada su fotografía en *La Esfera* de Madrid, número del 3 de octubre, 1925, ilustrando un trabajo de Angel Dotor, titulado: "Visión de Segovia".

reina de Mallorca, de santa memoria e hija de la Orden Tercera de San Francisco... Soy hermana de Fr. Jacobo de Mallorca, Primogénito de mi casa, que por vestir, vivir y morir en el pobre saco de San Francisco, despreció la púrpura, el cetro y la corona. Soy del linaje clarísimo de Santa Isabel de Hungría, hermana uterina de la madre de mi padre, el rey Jacobo de Mallorca... Yo no os puedo llamar siervos, sino hijos míos, y con más ternura que si os hubiera engendrado, porque es mucho más castizo, más verdadero, más íntimo el amor del espíritu que el de la carne. (1).

¿Puede darse nada más tierno, expresivo y elocuente, que estas frases salidas de un corazón virtuosísimo?

No es, pues, de admirar que se gloriasen nuestros Reyes de seguir las huellas del Serafín de Umbría, y que los instantes postreros los utilizasen para dar de ello elocuentes testimonios. San Fernando antepone a todas sus glorias el honor de ser amortajado con el hábito franciscano (2); y casi en nuestros mismos días hemos visto a Isabel II y al rey consorte D. Francisco de Asís, emulando este amor seráfico de sus antepasados. Su hija, la infanta Doña Paz, tía de nuestro Monarca, canta al recordar el sepelio de una y otro:

Estaban ambos vestidos
del hábito franciscano,
y ningún poder humano
les diera tanto esplendor. (3).

Pero, ¿a qué pretender agotar aquí un tema inagotable? Baste consignar, para concluir, tres hechos, que quizá no hayan tenido igual en nación alguna: el del rey D. Juan II, que en 24 de febrero de 1420 publicó un edicto ordenando se guardase en todos sus dominios como día festivo el de la fiesta del Santo—disposición que se observó hasta la restricción de

---

(1) Vid. *Crónica XXIV Generalum*, en *Analecta Franciscana*, t. III, p. 509. —Este amor, que parece ser herencia en nuestros monarcas, llegó hasta a colmar de privilegios a los súbditos que se prestaban a hacer de Síndicos en nuestros Conventos, o recibían de ordinario en sus casas, como huéspedes, a los Religiosos. Data la primera concesión de tiempos de Sancho IV, o sea, del último tercio del siglo XIII, con respecto a los Síndicos, y de los de Carlos V, con respecto a los segundos, según documentos que obran en el *Archivo* de nuestro Colegio de Santiago (Carp. 52-2, n.° 3), eximiéndolos de muchas cargas comunes, como del hospedaje a las tropas, contribuciones, etc. Las casas reconocidas oficialmente para hospedar a los frailes alcanzaban en 1683, sólo en Galicia, la cifra de mil ciento setenta y dos (Ibid., n. 2, p. 12).

De esta conducta de los monarcas, aprendían las Autoridades subalternas a comportarse generosamente con los Religiosos. Así vemos, por ejemplo, que el Concejo de Noya, al señalar en 1569 las condiciones impuestas al médico titular de la villa, incluye entre ellas la de servir gratis a los frailes de San Francisco (Pablo Pérez Costanti, *Notas viejas galicianas*, t. II, Vigo, impr. de los Sindicatos Católicos, 1926, p. 178).

(2) Vid. Wadingo, *Annales*, t. III, ad. an. 1252, p. 280.—En la información de reconocimiento del Santo, hecha en 1468, fué hallado vestido con túnica talar de paño y con la cabeza protegida por el mismo paño, que los testigos no aciertan a decidir si tiene forma de corona o de capilla. *Acta Sanctorum*, Maii, t. VII, p. 375.

(3) *Colección de poesías religiosas, escogidas entre las que se publicaron en "El Eco Franciscano"*, Barcelona, Fidel Giró, p. 124.

fiestas hecha por Urbano VIII, pero que restableció, luego, Felipe IV, a lo menos para la clase libre (1); el del rey Felipe III erigiendo a sus expensas un magnífico Santuario en el solar de la casa donde nació el Seráfico Fundador (sobre el cual ejerce aún hoy día España su Patronato) y enviando cuantiosas limosnas a favor de mejoras introducidas en el Sacro Convento de la Basílica de San Francisco (2), y, por último, el honor concedido de muy antiguo del título de Grandes de España a favor de los Ministros Generales de la Orden, con el carácter de Grandes de primera clase, que en 1665 les ratificó Felipe IV (3). Y si, tal vez, se deseara prueba real de afecto aún más expresivo, nos la daría Carlos II, el cual llegó a sentar algunos días a su mesa, en el regio sitio de Aranjuez, a más de doscientos cincuenta religiosos de la Orden (4).

Estos ejemplos de nuestros reyes, contaron con dignos émulos entre la nobleza española, de los que no nos aventuramos ni aún a tejer breve síntesis, por juzgarlo poco menos que imposible, dada la abundancia de los datos que se conservan. Si desde un principio existieron relaciones amistosas entre los Franciscanos y la nobleza, éstas debieron aumentar considerablemente con motivo de la llegada a la nación de Fr. Juan Parente, en

(1) P. López, ibid. n.º cit., p. 644.

(2) P. Pou: "Felipe III y los Santuarios Franciscanos de Italia", publ. en *Archivo ibero-americano*, 1915, núm. VIII, p. 212 sig., y 1916, núm. XIII, p. 74 sig.

Los cristianos de Marruecos, puestos bajo la dirección de nuestros Religiosos, contribuyeron con sus limosnas a la erección de la Basílica de Asís, según nos lo dice el P. López, apoyado en la autoridad de Cristofani. Vid. *La Prov. de España*, cit., pp. 379-80.

El primero de los españoles en favorecer a los Religiosos, domiciliados a la sombra del Sepulcro del Santo, fué, sin duda, el gran Cardenal Albornoz, el cual construyó a sus expensas un nuevo brazo del Sacro Convento de Asís, para que fuese destinado a Enfermería. (Vid. P. León Bracaloni, *L'Arte francescana*, etc., Tode, 1924, p. 81).

(3) P. José M.ª Pou "Sobre la Grandeza de España, a favor de los Generales Franciscanos". Publ. en *Archivo ibero-americano*, 1919, n. XXXI, p. 8 y sig.—Felipe IV, después de confirmar este título, dice, en su despacho del 24 de octubre: "y si por respecto al hábito de sus santos Fundadores, más pudiéramos con nuestro decoro hacer, mucho más haríamos en su obsequio".—También "tiene categoría de Grande de España", en representación de la Segunda Orden Seráfica, la Abadesa de las Descalzas Reales de Madrid, si hemos de creer a Gustavo Morales, en *Madrid de mi vida-Añoranzas*, Madrid, Gráfica Universal, 1924, p. 327.

(4) P. López, en *El Eco Franciscano*, 1911, p. 737.—La Orden Franciscana sabía corresponder, por su parte, a las pruebas de amistad de nuestros Reyes, en forma la más elocuente y persuasiva. Entre mil ejemplos que pudiéramos aducir, preferimos, como más eficaz, el de la publicación de los *grandes mapas de la Orden*, correspondientes el uno a la *serie de Ministros Generales*, dibujado y esculpido en Roma, 1759, por Andrés de Rossi, y el otro a los *Santos de la Orden*, del año siguiente, debido al mismo renombrado artista. Ambos llevan al frente el escudo de España, y al final las dedicatorias siguientes: *Carolo III Hispaniarum, Indiarum et utriusque Siciliae, Regi Catholico, Decessorum Regum,* qui Ordinem Franciscanum perpetuis beneficiis ornarunt, eiusque Ministros Generales Hispaniae esse Magnates voluerunt, *non minus tantae pietatis quam amplissimi Imperii haeredi, seriem Ministrorum Generalium eiusdem Ordinis offert consecratque.—F. Clemens a Panhormo, Minister Generalis LXXXVIII. — Mariæ Amaliæ Hispaniarum Indiarumque Reginæ Catholicæ cuius in Ordinem Franciscanum pietatem egregiam* percunta et magna beneficentiæ testantur exempla, *seriem Sanctorum Beatorumque sexus utriusq. eiusdem Ordinis offert.—Frater Clemens a Panhormo, Minister Generalis LXXXVIII.*

calidad de segundo Ministro de la Provincia de España, por los años de 1218. Traía el nuevo Ministro cartas de recomendación para los reyes, los obispos y los magnates; y tal resonancia debió adquirir su aparición en medio de la Corte, que uno de los escultores que a la sazón trabajaban en las portadas de la Catedral de Burgos, quiso dejar allí consignada la escena, para perpétua memoria. Aparece en ella un Franciscano en actitud de presentar su Regla al rey y a la reina de Castilla, que lo eran, por aquel entonces—en caso de ser el franciscano, Fr. Juan Parente—San Fernando y su esposa doña Beatriz. De donde parece deducirse que el hecho debió atraer la atención en la Corte y facilitar así el contacto de los Franciscanos con la nobleza, entre la cual no tardan en adquirir prestigio, toda vez que, cuando la conquista de Sevilla, dos de ellos acompañan a San Fernando, y se hallan ocupando vistosos puestos, es a saber: Fr. Lope de Asin, el Obispado de Marruecos, y Fr. Pedro González Gallego, el de Cartagena; y cuando la conquista de Valencia, acompañan al rey D. Jaime los Franciscanos Fr. Iluminado y Fr. Pedro Sude (1). De hecho, a individuos de la nobleza, se debe la fundación de muchos de nuestros conventos: de individuos de la nobleza son la mayoría de los enterramientos y Misas de fundación que había en nuestras iglesias, y aún se dá el caso de que el entusiasmo franciscano les haya obligado a veces a utilizar asuntos de la Orden para ornamentación de las fachadas de sus palacios, cual acontece, por ejemplo, en el de los Condestables de Castilla, en Burgos, y en el de la calle de Herradores, en Valladolid, llamados ambos *Casas del Cordón* por haberse valido en ellas los arquitectos, como de motivo ornamental, de nuestro cordón seráfico (2).

No faltaron, por último, Casas de rancia prosapia que llevasen como timbre de honor este mismo cordón a figurar entre sus distintivos de gloria, cual ocurre con la de Quirós, que, por extraño constraste, en torno a este hinchado lema: "después de Dios, Quirós", forma adorno con tal símbolo de humildad a los prestigios de su escudo de armas (3). Ni debe extrañarse que el cordón seráfico figure como símbolo de preferencia entre los nobles, como figura también entre varones ilustres de otras clases; pues, el enérgico Sr Clarós, que lo ostentaba con orgullo, no temía afirmar ante el Parlamento español de 1867, que

(1) Vid. Jovellanos, *Obras*, t. I (publ. en *Biblioteca de Autores Españoles*, de Ribadeneira, t. XLVI), p. 431.
(2) P. Ramon M.ª Blanco: "El cordón de San Francisco, motivo arquitectónico", publ. en *El Eco Franciscano*, 1911, p. 116-118.
(3) P. Díaz de San Buenaventura, *Primera parte del Espejo Seráfico*, al final de la "Dedicatoria", que lleva la fecha de 1682.

El humilde cordón de San Francisco, puede, no solamente adornar las banderas pacíficas de un hombre parlamentario, sino ilustrar las del más bizarro de nuestros regimientos (1).

Pero, donde en realidad hallaron los Franciscanos elemento inmejorable a la difusión del espíritu de su Seráfico Fundador, fué en medio de las clases humildes. Viviendo, como vivían, del trabajo y de la mendicación, sin bienes ni rentas, su propio método de vida les ponía forzosamente en contacto con el pueblo, con el que se comunicaban y rozaban casi de contínuo, dándoles ocasión el estado de necesidad en que se hallaba para ejercer con más frecuencia su apostolado de caridad y de doctrina.

Ya a raiz de la muerte del Seráfico Fundador, nos dice el famoso LUCAS DE TUY:

en aquel tiempo se construyen por toda España monasterios de Frailes Predicadores y de Frailes Menores, y se predica por doquiera la palabra de Dios (2);

y la *Crónica de los XXIV Generales* asegura que por la misma época florecieron en España muchos frailes conspícuos en santidad y prodigios, y consiguientemente verdaderos apóstoles en sentido evangélico (3). Más tarde, en el último tercio del siglo XIV, es D. Juan I, rey de Aragón, quien escribe al Ministro General de la Orden, manifestándole

el íntimo afecto de devoción que profeso, entre las demás Ordenes que sirven al Señor, a Vuestra Orden, tan esplendente con obras de claridad en la santa Iglesia de Dios (4).

Y antes de D. Juan I de Aragón, o sea, a fines del siglo XIII y comienzos del XIV, pondera los servicios de Dominicos y Franciscanos a favor del pueblo, un magnate de la Corte de Castilla, el príncipe D. JUAN MANUEL, nieto de San Fernando, al escribir en su *Libro de los frailes predicadores*:

como quier que las Ordenes et religiones son muchas, et muy sanctas, sabed que dos órdenes son las que al tiempo de agora aprovechan más para salvamiento de las almas et para ensalzamiento de la sancta fe católica; et esto es porque los destas ór-

---

(1) Vid. en *El Pensamiento Español*, 1867, p. 365, su discurso pronunciado a favor de los Franciscanos de Olite.
(2) "Eo tempore per totam Hisponiam Fratrum Praedicatorum et Fratrum Minorum construuntur monasteria, et ubique verbum Dei praedicatur". *Acta Sanctorum*, Maii, t. VII, p. 299.—Lo propio dice Fr. Juan Gil de Zamora en la "Vida del San Fernando".
(3) Vid. *Analecta* cit., t. III, pp. 335 y sig.
(4) "...inter ceteros Ordines Altissimo servientes, erga Ordinem vestrum, operum claritatis prefulgidum, in ecclesia santa Dei, geramus intime devotionis affectum". Carta del 20 de septiembre 1387, publ. por el P. ANDRÉS IVARS en *Archivo ibero-americano*, 1925, núm. LXVIII, p. 249-250.

denes predican, et confiesan, et han mayor afacimiento con las gentes, et son las de los frailes predicadores et de los frailes menores (1).

A tiempos muy antiguos, pues, debe remontarse ese ejercicio del ministerio apostólico, casi constante, por pueblos y aldeas, hondamente renovador del espíritu y costumbres cristianas, que eternizó en la historia el nombre de muchos celebérrimos misioneros franciscanos, entre los cuales merece especial mención el P. Fr. Antonio das Chagas, al cual llama en 1701 el editor de sus "Obras Espirituales", *Primer Misionero Apostólico en este Reino de Portugal y Fundador del Seminario de Varatojo,* destinado a Misiones, creando así un semillero de apóstoles que prosiguiesen su empresa (2). Por tales medios, puestos los Franciscanos en continuo roce con el pueblo, tenían forzosamente que convertirse en servidores suyos.

Bien puede, por lo mismo, generalizarse la afirmación que, hablando de nuestros religiosos de Orense, hace el ilustre historiador Murguía, en su obra *Galicia*:

Los Franciscanos—exclama—eran del pueblo, por él sufrían, con él estaban para todo (3).

Por otra parte, es de suponer que la gloria de Francisco de Asís, célebre en toda Europa, no tardaría en divulgarse entre las multitudes, cuando escritor de la talla del célebre historiador Lucas de Túy—que es muy fácil haya conocido y tratado al Santo, de igual modo que trató al famoso Fr. Elías de Cortona—no pierde conyuntura para encomiarle en sus obras, tan estimadas a la sazón por el público. Consta, por lo menos, que en las *Vidas de los Santos* del dominico español Fr. Rodrigo de Cerrato, que corrían entre el vulgo del siglo XIII, se hallaba con las demás la vida de nuestro Santo; que otra vida del mismo Santo escribió entonces el eminen-

---

(1) Vid. *Biblioteca de Autores Españoles*, de Ribadeneira, t. LI: "Escritores en prosa anteriores al siglo XV", Madrid, 1860, pp. 364-65.

(2) Dícenos la Condesa de Atouguía, en sus *Memorias Autobiográficas*, que en 1737, siendo de edad de quince años, y repugnándole mucho oir sermones, fué obligada por su madre a asistir a los de unos misioneros franciscanos de Varatojo, y lo hizo con desagrado y violencia; mas, luego, oyó con gusto al que predicó y volvió a su casa hecha un mar de lágrimas, iniciándose entonces en ella un cambio radical de vida. (Vid. Valerio A. Cordeiro, S. J., *Memorias da última Condesa de Atouguía*, Pontevedra, 1916, p. 16).

(3) Impresa en Barcelona, 1888, p. 960, nota.—Una de las ocasiones en que más se echa de ver la unión de los franciscanos y del pueblo, nos la ofrece el período de la guerra de la independencia, según puede admirarse leyendo *Héroes y Mártires gallegos*, del P. Legísima (Santiago, Tip. de *El Eco Franciscano*, 1912) y *Los Frailes Franciscanos en Cataluña*, por el P. Francisco Aragonés, (Barcelona). E. Rodríguez Solís, al ilustrar su obra *Los guerrilleros*, en 1808 (Madrid. Impr. de F. Cao, 1887, cuad. II, p. 12) con un grabado en el que aparece el P. Juan Rico, llevado en triunfo por el pueblo, por las calles de Valencia, traza, sin pretenderlo, la apoteosis de nuestro franciscanismo hereditario.

te franciscano FR. JUAN GIL DE ZAMORA, y que otro escritor franciscano de primera talla, FR. FRANCISCO EXIMENIS, propagaba también en sus escritos los episodios biográficos del gran Apóstol de la Edad Media (1). Al lado de éstos doctísimos escritores de la época, ¡cuántos otros no tendrían a gala consagrar su pluma a enaltecer las virtudes del Serafín de Asís, para hacerlo así más conocido y estimado de nuestro pueblo! Tanto llegaron a difundirse los hechos del Santo, que FR. LUIS DE LEÓN pudo decir en su tiempo, al redactar el prólogo de la primera edición de las obras de Santa Teresa:

> Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo y Francisco andan en las manos y en los ojos de todos (2).

¿Cómo, pues, no hacerse eminentemente popular nuestro instituto en la Península?

Agréguese a lo dicho, su actividad continúa en obras de caridad y la protección que dispensaba siempre a los necesitados, especialmente a los hijos del pueblo que se veían impedidos, por falta de recursos, de seguir la carrera de letras. Famosísima se ha hecho, la que dió en llamarse *la sopa*

---

(1) P. LÓPEZ, *La Provincia de España*, etc., cit., pp. 93 y 258-59.

(2) Carecemos de datos suficientes para trazar un resumen bibliográfico de las Vidas de San Francisco publicadas en estos últimos tiempos en España y América. La laboriosa formación de la Orden en nuestra Patria, tras el largo eclipse de la exclaustración, apenas si permitió otra cosa que ofrecer al público traducciones de las obras más conocidas en el extranjero, si exceptuamos el admirable *San Francisco de Asís*, de PARDO BAZÁN, el *San Francisco y su Convento de Asís*, de CASTELAR (muy entusiasta pero de tendencias *a lo Sabatier*), la *Galería Seráfica* del P. FRANCISCO MESTRES (Barcelona, 1857)), *Historia de San Francisco de Asís*, por DAURIGNAC (trad. esp., Santiago, 1878), *El Serafín Encarnado*, Barcelona, Tip Católica de la calle del Pino, 5, 1879, y otras de escasa importancia. Las que más se han difundido actualmente entre el vulgo, son *Vida popular de San Francisco*, por el P. PELEGRÍN DE MATARÓ, O. M. C., edic. Vilamala; *Vida de San Francisco de Asís para el pueblo*, por el P. ALFONSO M.ª SANTARELLI, O. F. M., trad. del P. JOSÉ M.ª OTIN (edc. Vilamala, 1923), *Vida de San Francisco de Asís*, por el P. LEOPOLDO DE CHERANCÉ, Madrid, 1883); (hay otra trad. hecha por JOSEFA DE CUSNIA, Terciaria, Barcelona, 1910, en 8.°, 424 pp.), y *Vida popular de San Francisco*, por el P. LUIS NIETO (Barcelona, 1912). Han llamado también mucho la atención entre nosotros, las *Vidas de San Francisco*, de los dos grandes convertidos franciscanófilos, JOERGENSEN y CHESTERTON. Del primero tenemos dos traducciones, del P. ANTONIO PAVEZ y del R. M. TENREIRO (edic. de *La Lectura*, en 8.°, 596 pp.), respectivamente. También fué editada por el P. PAVEZ, en Santiago de Chile, la obra del P. PASCUAL ROBINSON, titulada: *El verdadero San Francisco de Asís*. Juntamente con estas obras merece colocarse, el *Espejo de perfección franciscana*, de la Srta. Mascaró, y *El verdadero Fraile Menor*, del P. GHILARDI (ambos de las editoriales Gili, de Barcelona), la *Brevísima reseña histórica de la Orden Franciscana*, por el P. ANTONIO M.ª DE BARCELONA, O. M. CAP. (Barcelona, 1918), *La Historia de los Frailes Menores* del P. LANCIANO, O. F. M., trad. por el P. BENITO SASTRE DEL RÍO, O. F. M., y el A. B. C. FRANCISCANO, de los PP. NARCISO NIETO Y PEDRO R. PUMAREGA, O. F. M., libritos tan conocidos entre nosotros. La revista *San Antonio*, de la Habana, nos anuncia en su número de diciembre de 1924, p. 745, que el P. LUÍS SARASOLA, de la Provincia Seráfica de Cantabria, está trabajando en una nueva vida de San Francisco, que esperamos sea digna de su pluma, y en el núm. de enero de 1925, p. 28, agrega que igual tarea tiene entre manos la egregia poetisa chilena GABRIELA MISTRAL, como consecuencia de su reciente visita a la ciudad de Asís. El tema de la vida del *Poverello* es inagotable, y sigue ejerciendo cada día mayor atracción entre los más preclaros ingenios.

de los conventos, que facilitó a España la formación literaria de muchos de sus ingenios, a los que proporcionaban los frailes alimento gratuito y dejó como recuerdo los atributos del tenedor y la cuchara que usan en el tricornio—cuando ostentan su traje típico—los estudiantes de nuestras Universidades. Ni es, tampoco, menos conocida la obra de los Franciscanos, de abrir, en todos sus conventos, Escuelas de Artes y aún Escuelas elementales gratuitas, que tanto contribuyeron al fomento de la cultura nacional.

Pueblo hay en España de más de mil vecinos—escribe Roselló—que tenía un Convento de Franciscos con catorce frailes, y se enseñaba en él desde las primeras letras hasta la Teología; mantenía diariamente más de treinta estudiantes pobres y acaso otras tantas familias necesitadas del pueblo mismo (1).

Merced a estos y a otros muchos aspectos de la actuación de nuestros religiosos, el espíritu de la Orden Seráfica llegó a penetrar tan íntimamente en el corazón del pueblo español, que adquirió aura popular entre nosotros todo cuanto lleva el sello del carácter franciscano, sobresaliente, más que otra cosa, en la floración de la piedad cristiana,

inmutable en su esencia—dice Brou—pero no en sus formas externas. Puramente litúrgica y simbólica—añade—en la alta Edad Media, hízose en el siglo XIII más escolástica y doctrinal: luego tendieron sus vínculos tradicionales, aunque sin romperse, a desarrollarse separadamente, bajo la influencia de las Ordenes Mendicantes, en los cultos afectivos y místicos de la Pasión, la Eucaristía y María Santísima (2),

adquiriendo modalidad en los Franciscanos y pasando de ellos al pueblo, en prácticas tan laudablemente hermosas y tan generalizadas entre

---

(1) *Mina de oro,* Madrid, 1845, p. 204.—Puede verse, por vía de ejemplo, lo que hacían en tal sentido los Franciscanos en Ribadavia y los personajes ilustres que allí se educaron, en nuestro librito *Los Franciscanos en Ribadavia,* Santiago, 1924, pp. 35-40.—Tan abundantes llegaron a ser los centros de enseñanza en España, merced a la actividad de los Franciscanos y de otras Ordenes Religiosas, que no faltó quien los considerara como un peligro para la agricultura y la industria, entre ellos Pedro Fernández de Navarrete en su obra *Conservación de monarquías* (1626), en donde se lamenta de que haya "en tan corta latitud como la que tiene España... treinta y dos Universidades y más de cuatro mil Estudios de Gramática (Filosofía y Artes), *daño que va cada día cundiendo* (!)". (Cit. por A. Salcedo Ruiz, *La Literatura Española,* Madrid, Calleja, 1915, t. II, p. 138.).

En lo que respecta al éxito con que en nuestros Conventos se realizaba la enseñanza de los seglares, véase, como muestra, lo que Josef Vieira y Clavijo escribe en *Elogio de D. Alonso Tostado* (publ. en "Colección de las obras de elocuencia y de poesía premiadas por la R. A. Española", part. 1.ª, Madrid, 1799, p. 181. Después de presentarnos a Tostado como de origen humilde, manifiesta que "venció desde su primera infancia, entre los franciscanos de Arévalo, las tortuosas dificultades de la Gramática y de la Retórica..., de suerte que su primer uso de razón fué usar con facilidad del arte de analizar los pensamientos y de mandar las pasiones. Estas fueron —concluye—las armas con que se presentó en el campo de la Universidad de Salamanca...".

(2) Cit. por el P. Cordeiro, S. J., en *Memorias da última Condessa de Atouguia,* cit., introduçao, p. XXI.

nosotros, como, por ejemplo, la devoción del Vía-Crucis, importada de Jerusalén por nuestros frailes, la práctica de los Nacimientos, a que dió margen la función de Navidad ingeniada por San Francisco en Greccio, la costumbre tan simpática del toque de Angelus, instituída por San Buenaventura, la tan común de usar para mortaja el hábito del Santo (1), y sobre todo, el entusiasmo despertado a favor de la Concepción de María Santísima, que mereció a nuestra nación el título de *Nación de la Inmaculada* y que obligaba a cantar en los templos:

A la Religión sagrada
de San Francisco debemos,
que en alta voz te cantemos
el blasón de Inmaculada (2).

---

(1) A partir de tiempos de San Fernando, hallamos generalizada la costumbre de que el sayal franciscano se utilice como mortaja, aún por personajes tan ilustres como Enrique III y la Reina Católica. Esta costumbre tomó más firme arraigo en el reino de Aragón, en donde son muchos los reyes, condes, etc., sepultados en templos de la Orden o con hábito de San Francisco, según puede verse en *Epigrafía catalana en la Edad Media*, publ. por ANTONIO ELÍAS DE MOLINS en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. XV y XVI. De España pasó esta costumbre a América, siendo los conquistadores los que dieron el ejemplo; puesto que nos consta que hallándose enfermo Hernán Cortés, en su campaña de Honduras, se agravó "de tal manera—dice EDUARDO MARTÍNEZ LÓPEZ—que se temió por su vida, llegando hasta hacerle un hábito de San Francisco para enterrarle". (Vid. *Historia de Centro-América*, Tegucigalpa, Tip. Nacional, 1907, cap. VI, p. 76). Ni fueron tampoco ajenos a tan piadosa práctica los más famosos de la independencia americana, ligados por vínculos de amistad a nuestros religiosos. (Vid., por ejemplo, "El General San Martín y los Franciscanos", publ. en *El Plata Seráfico*, cit., 1920, p. 35 sig.). Hablando BENJAMÍN VICUÑA MAKENNA, en *La corona del héroe*, de la inhumación en Lima de los restos mortales del jefe de la independencia de Chile, General D. Bernardo O'Higins, nos dice que, al abrirse el sepulcro, se vió con admiración que los recubría "la mortaja del religioso franciscano, sobre la cual se veían los blanquizcos nudos de la cuerda; la capilla calada, los brazos cruzados sobre el pecho y los pies descalzos, dejando ver las falanjes de los huesos, unidos todavía por sus ligamentos... Bajo el hábito franciscano estaban ocultos el képis y la casaca militar". (Vid. la Rev. de Chillan-Chile-*El Misionero Franciscano*, 1925, p. 188.).

Tan general costumbre, dió margen a leyes especiales del Gobierno sobre expendición de mortajas de San Francisco, que hemos recordado en nuestro folleto *Los Franciscanos en Ribadavia*, Santiago, 1924, pp. 40-41, y que sirven de prueba indirecta al arraigo que entre nobles y plebeyos logró adquirir.

Bien podemos concluir, por consiguiente, con el Profesor de la Universidad Compostelana, SR. COTARELO VALLEDOR: "nuestras más insignes figuras históricas no vacilaron en seguir las huellas del más grande de los humildes, ciñendo su emblemático cordón y amortajándose con su hábito pardo, como si aún en las negruras de la tumba quisieran testificar de su humildad. (*Disc.*, publ. en la *Crónica del primer Congreso Nacional Terciario* de Santiago de Compostela, Santiago, 1909, p. 147.).

(2) Todo lo dicho en este capítulo, se halla brillantemente confirmado, por un distinguido Religioso exclaustrado, el P. MESTRES, el cual escribe en GALERÍA SERÁFICA, t. I, pp. 284-85:

"Quisiera saber dignamente ponderar la devoción constante que han tenido a la franciscana familia nuestros católicos monarcas, la religiosa nobleza española y la honrada plebe de nuestra patria. Dan de ello testimonio los multiplicados cenotafios de personas distinguidas que había en nuestros claustros, y las muchas limosnas procedentes de gente, poco acaudalada las más veces, con que se alimentaban nuestros numerosos conventos. Seiscientos años habíamos estado en España: durante este largo período, la política había presentado varios aspectos, y constantemente habíamos sido apreciados y queridos del rey, de la nobleza y de la plebe. El franciscano, hoy comía en el palacio del grande, mañana en la choza del pobre, y en todas partes era bien visto. Tan pronto desempeñaba una embajada importante, como curaba a un menesteroso; se hacía todo para todos". Y descendiendo a casos concretos de la con-

Enlazando, finalmente, tales recuerdos de la influencia seráfica, con el de la venida a España del glorioso Fundador, no estará por demás repetir con el SR. ESTÉNAGA:

La interna emoción que produjo el paso de aquel pobre peregrino por nuestra patria, se ha agigantado con los siglos. Sus religiosos hicieron gloriosas las huellas de aquellos benditos pies descalzos, las que ni aún el tiempo, que todo lo consume, ha podido borrar, porque dejaron tras sí la estela luminosa de millones de hijos que visten el pobre sayal y llevan los pies descalzos (1).

---

vivencia familiar de franciscanos y españoles, señala como empresa común de ambos la conservación y guarda de los Santos Lugares y la devoción al misterio de la Concepción Inmaculada, y concluye: "estos dos hechos hacen franciscana a la España y española a la Orden Seráfica".

(1) *Disc.*, publ. en LEGÍSIMA. *Crónica*, cit., 1922, p. 297.

VII

La Tercera Orden en los dominios españoles. - Su origen. - Miembros ilustres. - Terciarios de hábito descubierto. - Terciarios viviendo colegialmente. - Terciarios Regulares hospitalarios. - Terciarios seglares: su número e importancia entre la nobleza y el pueblo. - Su reflorecimiento en Portugal. - Su difusión por América y demás Misiones españolas. - Leyes pontificias para nuestros Terciarios. - Manifestaciones públicas. - Frutos de santidad. - Empresas de beneficencia. - Antes y después de la exclaustración.

Todo este movimiento de relaciones entre los hijos de San Francisco y los españoles, se condensa, por decirlo así, en una empresa que las comprende todas: la de alistar a los hijos de nuestra Patria en las milicias del Serafín de Asís, tratando así de hacerlos hermanos suyos, sin distinción de clases ni jerarquías, por medio del ingreso en la Ven. Orden Tercera de Penitencia, especie de prolongación del claustro franciscano por el mundo. El texto de la carta de la reina Doña Sancha de Mallorca, que consignamos más arriba, nos demuestra lo antigua que es entre nosotros la Tercera Orden, desde el momento en que mucho antes había penetrado en el real palacio, inscribiendo entre los Terciarios a su propia madre. Quizás, precisamente, de los reales palacios partiera este movimiento de atracción hacia el Pobrecillo de Asís, puesto que, en frase del P. Díaz de San Buenaventura, son los reyes de España los que con su ejemplo

> han multiplicado tanto los soldados de esta Sagrada Milicia, que no se hallan hoy (1687) en todas las Religiones en nuestra España tantos Religiosos, como hay Penitentes en esta Orden sola (1).

No es, en efecto, en Aragón únicamente en donde hallamos Terciarios en el Real Palacio, sino también en Castilla y Portugal, pues como a Terciarios nos presenta nuestra liturgia al rey San Fernando, entre nosotros,

---

(1) *Espejo Seráfico* (primera parte) por el P. Francisco Díaz de San Buenaventura, Santiago, 1683, p. 211.—Quien desee conocer, en resumen, la historia general de la V. O. T., puede consultar con fruto la obra del P. Fredegando de Amberes, titulada: *La Tercera Orden Secular de San Francisco,* (1221-1921), trad. por el P. Marcos de Escalada, (Barcelona, Vilamala, 1925.).

y a la reina Sta. Isabel, entre los portugueses. Figurando, pues, los reyes a la vanguardia, ¿qué extraño es que la grandeza española y el pueblo siguieran su ejemplo? Los genios ilustres de la literatura y de la ciencia, desde el Beato Raimundo Lull; los guerreros de la talla de Hernán Cortés y D. Juan de Austria; los artistas dignos de figurar al lado de Velázquez y Murillo, todos, con ligeras excepciones, debían pertenecer a la Tercera Orden, todos se gloriaban de ceñirse con aquel simbólico cordón del que dice LOPE DE VEGA en su poesía *A las Llagas*:.

Vuestro Cordón es la escala
de Jacob, pues hemos visto
por los nudos de sus pasos
subir sobre el cielo empíreo,
no gigantes, sino humildes;
porque su brazo divino
levanta rendidos pechos
y humilla pechos altivos.

Y es que la filiación a la Tercera Orden llegó a ser considerada timbre de honor en nuestra España, aun entre los personajes de la más alta nobleza. Como para pregonarlo así elocuentemente ante el público, vemos a Enrique III de Castilla pintar sus armas reales ceñidas con la cuerda de San Francisco (1); ejemplo que siguen varias casas de Grandes de España, como la muy ilustre de Quirós (2), en tanto que otras lo colocan a la vista del público en las propias fachadas de sus palacios, por ejemplo, los Condestables de Castilla en Burgos, según en otro lugar advertimos. Por lo que respecta a la capital de España, llega a afirmar el P. ISIDORO GUTIÉRREZ, que

en aquella ilustrísima villa no se tiene por noble el que no es hijo de esta Orden (3).

Nueva muestra de la consideración y prestigio adquiridos por nuestra Tercera Orden en España, la constituye el entusiasmo de gran número de hijos de la misma en aparecer ante la sociedad con el hábito de penitentes al exterior, según vemos lo hicieron sabios como Raimundo Lull en el siglo XIV y Cristóbal Colón en el XV (4). El P. MANUEL BUENAVENTURA

---

(1) Vid. P. DÍAZ DE SAN BUENAVENTURA, *Espejo Seráfico*, Santiago, por Antonio Frayz, 1683, cap. I, docum. 9, núm. 11.
(2) Id., ibid., en la *Dedicatoria*—al final—firmada en 1682.
(3) *Directorio de la Venerable Orden Tercera...* En Valencia, por Diego de Vera, 1705, p. 66.
(4) En cuanto a Cristóbal Colón, merece conocerse el trabajo publicado en *La Voz de San Antonio*, de Sevilla, 1914, p. 495, del cual extractamos los datos siguientes: LAS CASAS dice que le vió por las calles vestido, poco más o menos, "como un fraile franciscano". (*Hist. de las Indias*, lib. I, cap. 102, Ms.). El CURA DE LOS PA-

DE ARANGUREN, para demostrarnos la excelencia de esta laudable costumbre, exclama:

nuestro católico rey Felipe II... ¿estimó en menos al Conde Don Artal, cuando lo vió vestido de este santo hábito? Responde el rey con la obra, y dice que no; si bien hizo mayor estimación de su persona, considerando, como tan discreto, que quien en lo exterior estaba tan compuesto y concertado, más lo estaría en el interior. Y así, con el católico y santo celo que tenía de poner coto y tasa en los trajes y vanidades, lo hizo Virrey de Aragón.

Y añade:

Pregunto más: nuestro ejemplarísimo rey Felipe III ¿estimó en menos al Almirante de Castilla, cuando lo vió con este santo hábito vestido? Respondo que no, sino antes en más, pues grandemente gusta que los más de sus Pajes y Caballeros lo traigan (1); y así a dicho Almirante lo trataba con mucho amor y llaneza; como también lo hizo a la entrada de Avila, que a los caballeros que le salieron a recibir con el hábito descubierto, los acariciaba y honraba con más particular agrado... (2).

En cuanto a la forma y color del hábito que exteriormente llevaban los Terciarios, los señala el P. BUENAVENTURA TELLADO del modo siguiente:

Los Hermanos, túnica talar en forma de Cruz, cuyo cuerpo y mangas sin pliegues se ajustan al talle, y el faldón llega a la rodilla; manto o capa algo más larga, etc., todo de paño humilde y color ceniciento, y el sombrero blanco, que tire al color mismo. Las Señoras Hermanas, la misma túnica respectiva, basquiña del mismo color, con tocado, mantellina, o manto a uso de la Patria, etc., procurando en todo religiosa compostura (3).

LACIOS afirma que lo recibió en su casa por este tiempo (*de regreso de su segundo viaje*), y que se presentó "con el cordón de San Francisco a la cintura y un ropaje que recuerda el de los Franciscanos". (*Hist. de los Reyes Católicos*, Ms., cap. VII). HUMBOLD atestigua que fué en Sevilla donde se presentó por primera vez vestido de Terciario. (*Hist. de la Geogr. du. Nouv. Cont.*, t. I, p. 22). WASHINGTON IRVING, observa que se hizo Terciario a consecuencia de un voto. (*Hist. de la vida y viajes de Colón*, lib. IX, cap. II). OVIEDO Y VALDÉS, que tomó esta decisión por estar hastiado y cansado del mundo. (*Hist. particular y general de las Indias*, libr. XV, capítulo XIII), y, en cambio, ROSSELY DE GORGUES, asegura que ingresó en la Tercera Orden por espíritu de fe y devoción. (*Cristóbal Colón*, lib. XI, cap. IX).

(1) Sabemos, de hecho, que era Terciario de hábito descubierto, el maestro de uno de los hijos de Felipe III, PEDRO DÍAZ MORANTE. ZEBALLOS, en sus *Excelencias del arte de escribir*, 1692, pp. 29 y 172, llama al insigne calígrafo "maestro de Príncipes, hijos de Reyes, Príncipe del Magisterio, Escritor general, hermano de hábito descubierto de nuestro Seráfico Padre San Francisco... único fénix por la pluma". Otro famoso calígrafo—FELIPE ZABALA, que figura entre los fundadores de la Congregación de la Magdalena y de la del Refugio—era también de hábito descubierto. En 1631 fué nombrado examinador de los maestros de Madrid. (MANUEL RICO Y SINOBAS, *Diccionario de Calígrafos españoles*, etc., Madrid, 1903, p. 197).

(2) *El Tercero Seráfico*, instruído y ejercitado..., En Pamplona, por Martín Joseph de Roda, 1747, part. I, cap. VI, pp. 24-25.—El P. ARBIOL, hablando de los Terciarios de la nobleza, nos dice, a su vez: "Pocos años hace, pasó de esta vida mortal el Excmo. Sr. Duque de Villahermosa, que coronó su vida vistiendo públicamente el Hábito descubierto, con un grueso cordón de la Tercera Orden Seráfica". (*Los Terceros Hijos del Humano Serafín*, Zaragoza, cuarta impresión, 1740, part. II, cap. IX, p. 159).

(3) *Promptuario de Terceros, verdaderos hijos del Serafín Llagado*... Salamanca, en la impr. de la Santa Cruz, 1729, pp. 101-102.—Esta forma del hábito exterior de los Terciarios, obedecía, en parte, al deseo de evitar que la gente los con-

Este hábito, no era permitido llevarlo libremente a quien quisiese, sino que se requería para ello permiso expreso, nunca otorgado sin especiales condiciones. Véase, sino, lo que nos dice el P. ISIDORO GUTIÉRREZ, hablando de su Provincia franciscana de San Juan Bautista:

En ella—exclama—siempre se ha practicado dar el hábito descubierto a mujeres doncellas o viudas, llamadas comúnmente Beatas, las cuales, después de tres años de Noviciado y hechas informaciones jurídicas de su virtud y de otros requisitos que disponen sus constituciones, son admitidas a la profesión de la Tercera Orden con votos simples de obediencia y perpetua castidad, y los Prelados cuidan de su aprovechamiento espiritual, por estar encomendadas a su dirección. Y este piadoso encargo, tan conforme a la voluntad de nuestro Seráfico Padre San Francisco, ha resultado copiosísimo fruto, llegando por este medio muchas almas a la cumbre de la perfección (1).

Harto se comprende, en efecto, que personas que se complacían en presentarse ante la sociedad en hábito de penitentes, aún viviendo en el seno de sus familias, no podían dejarse guiar en ello de una virtud vulgar y rutinaria, y que su espíritu debía estar bien basado en el desprecio del mundo y sus vanidades, en forma de servir de buen ejemplo a los demás. A estos Terciarios es a los que debe aludir, en el siglo XIV, la petición sexta de las Cortes celebradas en Soria (1380), en la cual se dice:

en los nuestros regnos hay muchos homes et mujeres que se han fecho et facen de cada día Fraires de la Tercera Regla de San Francisco, et que se están en sus casas et en sus bienes (2),

palabras que parecen descubrirnos que tales *Fraires* llevaban al exterior algún signo distintivo de su instituto, tales como el hábito y el cordón.

Tanto llegó a generalizarse esta costumbre, sobre todo entre las mujeres, que en pleno siglo XVIII era considerado ya como de moda imitar en el traje la forma del hábito, obligando al desenfadado TORRES VILLARROEL, a poner en boca de QUEVEDO estas palabras:

---

fundiese con los Religiosos o Religiosas propiamente dichos. Escribe a este propósito, D. JUAN RODRÍGUEZ DE SOBARZO en su *Instrucción de los Terceros Hijos de San Francisco*, Madrid, 1655, p. 288: "de ninguna manera ha de ser con manto de sayal; porque esa forma de hábito es de las Religiosas Recoletas de la T. O., como le traen en el muy religioso Convento de las Misericordias de Oropesa, de esta Provincia de Castilla; y aunque no sea de sayal, es también de las Religiosas Descalzas de la primera Regla de Santa Clara; y como que puede ser en grave daño de dichas Religiosas, que mujeres que no lo son, ni fámulas suyas, traigan por las calles hábito de Religiosas, porque puede ser que les quiten la honra y la comida; y por eso Inocencio IV, año octavo de su Pontificado y de Cristo Nuestro Señor 1250, mandó en favor de las Monjas de Santa María de Salamanca, que se llaman damianitas, al Obispo de dicha ciudad, que de ninguna manera permita que las mujeres traigan dicho hábito fuera de la clausura".

(1) Op. cit., pp. 70-71.

(2) Cit. por ESTÉNAGA en el *Disc.* publ. en la *Crónica del tercer Congreso Nacional Terciario* por el P. LEGÍSIMA, Madrid, 1922, p. 300.

Aquel color ceniciento, imitando en las flexibilidades de la seda el burdo sayal que vistió el Serafín Francisco, honra y gloria de nuestra Religión, ni aquella cuerda de rico torzal, que suple por el cáñamo con que hoy se oprimen sus santos hijos, tampoco es cosa que pide particular consideración, porque en mi tiempo lo vistieron muchas, y ya por voto, promesa, necesidad, antojo o devoción, no había dama vieja o moza que no fuese camandulera (1).

No es, pues, de extrañar que, al ir generalizándose, diera margen a lamentables abusos, en forma de hacerse urgente, para sostenerla en su primitivo prestigio, recurrir a la alta protección de los monarcas. Así ocurrió en tiempos de Felipe IV, el cual, cediendo a ruegos del Visitador General de la Tercera Orden, Fr. Pedro de Frías, trata de señalar severas leyes, en su Real Provisión de 17 de agosto de 1628, en contra de algunos

así hombres como mujeres que traían el hábito de ella (la Tercera Orden) indecentemente, unos por su mal modo de vivir, con que causaban escándalo en la república, y otros por estar con el dicho hábito en tiendas públicas y oficios bajos, ejercitándolos, y otros muchos que habían tomado el dicho hábito para andar mendigando por los lugares con diversos títulos, y otros que lo traían sin licencia de los Prelados y Visitadores de la dicha Orden, todo lo cual era en gran daño de la república, descrédito del hábito de San Francisco y contra lo contenido en la Regla de la dicha Orden Tercera y estatutos de ella (2).

Sin embargo, tales abusos, por lo mismo que constituyen una excepción en la observancia general, nos demuestran, por la ley del contraste, que los Terciarios de hábito descubierto seguían, por lo común, fieles al espíritu de este seráfico instituto, constituyendo el grupo selecto de almas elegidas, destinado a producir dentro del seno mismo de la Tercera Orden milicias de cuerpos auxiliares de Ordenes Religiosas, cuya actuación benéfica en el escenario de la vida social proporcionó a España y América verdaderos días de gloria. No puede causarnos extrañeza, por consiguiente, que muchos Terciarios de hábito descubierto de Cádiz, emulando los ejemplos del B. Raimundo Lull, se empeñaran en seguir a Marruecos al B. Juan de Prado, según nos lo dice el P. Domingo de la Soledad, tomándolo, al parecer, de documentos de la época (3), ni que el célebre Calderón de la Barca prefiera, en su testamento, ser acompañado en sus funerales por Hermanos de la "Tercera Orden de hábito descubierto (4)". Tantas fueron las personas ilus-

---

(1) *Sueños morales* (t. II de sus *Obras*), Madrid, 1794, p. 134.
(2) P. Díaz de San Buenaventura, op. cit., p. 392.
(3) *Sol Seráfico, o Exposición del origen, estatutos... de la Santa Orden Tercera*, reimpreso en Cádiz, 1729, pp. 9-10.—El Beato Juan de Prado, al decir de este autor, fué quien instituyó en 1629, la Tercera Orden Gaditana "según consta de algunos instrumentos que se hallarán en los Archivos de la Primera y Tercera Orden". (Ibid., loc. cit).
(4) Vid. el testamento en la Revista *La Cruz*, de Madrid, 1881, t. I, p. 531.

tres en santidad que florecieron entre los mismos, que el P. GUTIÉRREZ exclama:

si hubiera de hacer individual mención de otras innumerables personas venerables de la Tercera Orden que al mismo tiempo florecieron en diversas Provincias, y especialmente en estos Reynos de España, era menester un dilatado volumen para referir sus nombres solamente.

Invita, luego, al lector a que pase la vista por el catálogo de las señaladas preferentemente por el P. Arbiol, en la tercera parte de *Los Terceros Hijos del Humano Serafín* (Zaragoza, 1697) y en las que incluye el P. DÍAZ DE SAN BUENAVENTURA en su *Espejo Seráfico* (1683, cap. I, docum. 9 al 11), y termina advirtiéndonos que sólo en la *Crónica* de su Provincia de San Juan Bautista se relata la vida prodigiosa de veinte Terciarios pertenecientes a ella, de la que nos da un extracto, añadiendo la relación de algunas otras de época posterior a la *Crónica,* o sea, a 1665 (1).

Hemos hablado, en primer término, de los Terciarios de hábito descubierto, porque de ellos tomaron origen, a nuestro modo de ver, los Institutos diversos regulares de que se vanagloría haber sido cuna la Ven. Orden Tercera. Ateniéndonos al *Motu Propio* "Paterna Sedis Apostolicae", de 10 de diciembre de 1725, hallamos, dentro del Cuerpo de la Tercera Orden, tres estados de personas, es a saber, de seculares, de los que viven en Colegios y de Regulares; y se reconoce en el mismo que

no sólo han reformado las depravadas costumbres de los pueblos, sino que han producido frutos copiosísimos de virtud y santidad (2)".

Es de suponer, por lo mismo, que en tales años habían desaparecido las extralimitaciones que en 1532 lamenta otro escritor, respecto a Terciarios independizados de toda sujeción a sus superiores legítimos que con hábito exterior vivían, por aquel entonces, *en eremitorios o en casas de seglares,* obrando a su antojo o según su devoción personal les inspiraba (3), y que—

(1) Op. cit., pp. 70-86.

(2) *Breve resumen de los privilegios y gracias que los Sumos Pontífices... han concedido a las tres Ordenes de Nuestro Padre San Francisco,* etc. *Sale a la luz en nombre de esta Santa Provincia de la Purísima Concepción. Año* 1728, pp. 147-49.

(3) Vid. *Compendium privilegiorum a variis summis pontificibus et apostolica sede fratribus minoribus, necnon aliis fratribus mendicantibus concessorum, per quendam fratem minorem provinciae santi jacobi,* 2.ª edic., Salamanca, Ildefonso Porres, fol. 154-58.

No debió, sin embargo, ser tan radical la desaparición de tales abusos, que no diera pretexto a coplas picarescas, como la siguiente de BENEGASSI Y LUJÁN, en su *Carta segunda de las instructivas,* etc., (Madrid, Impr. de Miguel Escribano, sin fecha de impr. p. 25) en donde aconseja se eviten, como peligrosas a la paz doméstica, las visitas de las viejas:

"Que aunque en el anciano aprisco,
por virtuosas verdaderas
pasan algunas Terceras,
hay pocas de San Francisco".

Existe, igualmente, entre los viejos cantares de Galicia, otro alusivo a semejantes

aparte de los Terciarios autorizados para usar el hábito—, muchos de ellos vivían colegialmente, es decir, en comunidad, pero sin votos monásticos (1), y otros como verdaderos Terciarios Regulares. De las Terciarias que vivían colegialmente, cree el P. TELLADO que proceden las Ordenes Religiosas de Terciarias, cuyo primer origen señala de fecha anterior al 1324, formando así como un tránsito gradual entre Terciarias simples, Terciarias de hábito descubierto y Terciarias de vida colegial, hasta llegar al estado de Regulares (2). Generalmente, los edificios en donde hacían vida colegial, o vivían en común, recibían el nombre de *Beaterios* y sus moradoras el de *Beatas*. Su número debió ser crecidísimo. Muchos Beaterios se convirtieron después en conventos de Clarisas o Concepcionistas. El Convento de la Concepción de Bilbao, originario del siglo XV, no perdió el dictado de *Beatas de San Mamés,* ni aun después de ser trasladado en 1505 a las proximidades de la ciudad, pues con él lo designa el plano gráfico de Bilbao hecho en 1544 por HOGEMBERG (3). También fueron Beaterios, nacidos en los siglos XIII y XIV respectivamente, los conventos bilbaínos de Clarisas de Santa Clara y Santa Cruz, como igualmente el de Clarisas de Durango, que proviene de 1439, y en el cual la vida clarisa data de 1610 (4) y en el convento terciario de Santa Isabel de Gordejuela, de 1446 (5). El antiguo Beaterio de Túy, sigue también siendo de Religiosas Terciarias de Clausura, y el de Santa Bárbara de la Coruña, lo fué hasta hace muy pocos años, en que adoptó la Regla de las Clarisas (6).

Muchos de estos Beaterios se dedicaban a obras de caridad, y sus *Beatas* se anticiparon en repetidas ocasiones a desempeñar el ministerio de nuestras Congregaciones modernas, según tendremos ocasión de ver más adelante.

---

abusos en las jóvenes, (Vid. RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos populares españoles,* Sevilla, 1882, t. IV, p. 377):

Non te cases, non te cases
con beata de cordón;
teñen sempre a Dios nos labios
y ó demo no corazón.

También TORRES VILLARROEL (op. cit., t. II, cit., p. 135) pinta con negros colores parecidas extralimitaciones, si bien, luego, atenúa el vigor del cuadro, haciendo que le responda QUEVEDO: "eso pasará entre cuatro mujerzuelas, que rompen la vida en ese vicio...".

(1) A este grupo pertenecen, por ejemplo, "las Hermanas Terceras que hoy (1655) viven en Comunidad en esta Corte, en la calle de Preciados, sin salir jamás de casa; porque aunque no son verdaderas Religiosas, traen el hábito exterior de las Religiosas de la Tercera Orden y profesan la Tercera Regla de Penitencia, como los demás Terceros que viven en sus casas, y rezan de Comunidad el Oficio de Nuestra Señora". (RODRÍGUEZ DE SOBARZO, op. cit., trat. II, cap. XIII, fol. 184).

(2) Op. cit., p. 19.

(3) Vid. P. LARRINAGA, *La tradición artística de la Provincia Franciscana de Cantabria,* San Sebastián, 1925, p. 55.

(4) *Id. ibid.,* pp. 56-57.

(5) *Id. ibid.,* p. 58.

(6) Vid., LÓPEZ FERREIRO, *Galicia en el último tercio del siglo XV,* cit., pp. 270-72 y 411.

Otro tanto puede decirse de los Terciarios de hábito descubierto, que vivían colegialmente, regentando hospitales, como el fundado en Valencia, a principios del siglo XIV, por Ramón Guillem Catalá, en tanto otros hacían vida de ermitaños en los montes próximos a la población (1). De ellos nacieron los Institutos Terciarios de varones, cuyo origen trata de señalar el P. TELLADO, buscando apoyo en una bula de Juan XXII, para darlos como habitando ya en conventos antes de la fecha antedicha (2). Según el P. HOLZAPFEL, muestran estos Terciarios Regulares organización estrecha en el siglo XVI, hallándose unidos en España bajo la dependencia de su propio Ministro General (3). No obstante, Clemente VII, en su Bula "Ad uberes fructus", citada por RODRÍGUEZ DE SOBARZO, supone que los Terciarios Regulares, traen su origen de tiempos de Eugenio IV (1433-1447), dándolos como muy multiplicados en partes de España (4); y este autor asigna a León X la misión de confirmar la Regla especial porque se rigen

> los Terceros religiosos que con voto solemne viven en Conventos y Comunidades de hombres y mujeres y que hay en Andalucía, Portugal y Castilla (5)".

Refiriéndose a sus tiempos, nos asegura el propio RODRÍGUEZ DE SOBARZO que

> los Padres Terceros... tienen muchos conventos muy graves en Portugal y Andalucía,

y que las Religiosas Terciarias son

> Religión tan grave, que puede competir con la de Santa Clara (6)".

Aparte de los Terciarios Regulares propiamente dichos, muchos son los Institutos formados según la Regla y modo de ser de la Tercera Orden, na-

---

(1) Vid., TR. JOSÉ TEIXIDOR, O. P., *Antigüedades de Valencia...*, Valencia, 1895, t. II, pp. 293-97.
(2) Ibid., loc. cit.
(3) *Manuale hist.*, cit., p. 608.
(4) Véanse las palabras textuales de Clemente VII: "Ac a tempore dicti Eugenii IV, praedecesoris nostri, ut ex ejus literis praedictis, etiam apparet, Fratres Ordinis de Paenitentia, huiusmodi domos et loca in communi habere ceperint, et ab inde citra benedicente Domino in diversis, praesertim hispaniarum partibus, vita communis huiusmodi multiplicaverit...". (Op. cit., fols. 248-49).
(5) Op. cit., fol. 227.—Esta Regla, a que aquí se alude, es la promulgada en 1543 por Paulo III para los Terciarios Regulares, al propio tiempo que otra para las religiosas Terciarias y una más para los Terciarios seculares. "Hay que advertir—dice el P. FREDEGANDO DE AMBERES—que estas tres suertes de Reglas tuvieron valor únicamente en España, en Portugal y en las Indias Occidentales, países a quienes iban enderezadas." (*La Tercera Orden secular de San Francisco*, cit. pp. 138-39). "Andando el tiempo—prosigue el mismo autor—el estatuto de Paulo III, enderezado a los Terciarios de España, se extendió ampliamente por los Soberanos Pontífices a toda la Tercera Orden en general, reservando al Ministro General de los Frailes Menores la facultad de introducir las modificaciones convenientes, según las circunstancias". (Ibid. loc. cit., p. 140).
(6) Op. cit., fols. 48-49.—Hablando HOLZAPHEL de los Terciarios Regulares, dice que su Congregación hispana tenía en el siglo XVIII cuarenta conventos con ochocientos sesenta Religiosos. (*Manuale hist.* cit., p. 610).

cidos con finalidad especial en una y otra región de los dominios españoles. Entre estos quizá sea el más antiguo el de los Terciarios de San Francisco de Mellid, en Galicia, cuyo origen no se conoce a punto fijo y que se creen fundados por varios caballeros Hermanos de la Tercera Orden en la comarca, con el fin de atender hospitalariamente a los enfermos y dar posada a los peregrinos que se dirigían a Compostela. Consta de un modo cierto que existía ya este instituto en 1363, en que aparecen donativos otorgados a su convento de Sancti Spiritus, y que

durante casi todo el siglo XV fué una gran escuela de cultura y moralidad, y un elemento de prosperidad para la villa (1)".

Otro donativo parecido, nos descubre a los *frayres da orden terçera de san Francisco* (que sospechamos sean de los anteriores), habitando en 1380 en la ermita de Santa Marta, próxima a Ribadavia (2). De los mismos, tal vez, sea, igualmente, la fundación Terciario-Regular que en 1401 supone existente en Valparaíso, de la diócesis de Tuy, la bula *Sacrae Religionis*, de Bonifacio IX (3), como lo eran también los de Santa Cristina en Santiago y de San Antón en Ribadiso (4).

Más tarde, otros Institutos Terciarios siguen las huellas de los anteriores, mereciendo en este punto particular mención la Congregación de los Enfermos Pobres, llamada de los Obregones, e instituída bajo la Regla y hábito de la Tercera Orden por el Siervo de Dios Bernardino de Obregón (5), y la Hermandad y Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de Belén, en Guatemala, que tanta difusión logró en América con el nombre de Religiosos Betlemitas, y cuya fundación se debe al Ven. Pedro de San José Betancurt, hijo de la Orden Tercera de aquella ciudad (6). Y en caso de haber sido—como se cree generalmente—Terciario de hábito descubierto el glorioso San Juan de Dios, pudiéramos agregar a las anteriores, en algún modo, su Orden de Hospitalarios, cuyo hábito llegó a confundirse por su color y forma con el de los Franciscanos en el siglo XVI—según más adelante veremos—, hasta el extremo de ser considerados por el pueblo como miembros de una misma familia. ¿Ni para qué mencionar, por

(1) Vid. López Ferreiro, *Historia de la Basílica Compostelana*, Santiago, t. VII, 1905, p. 71 y sig.
(2) Vid. nuestra reseña histórica, *Los Franciscanos en Ribadavia*, Santiago, 1924, p. 10 y sig. Aun no perteneciendo éstos a los de Mellid, pertenecían los del cercano pueblo de Regodeigón (ibid., p. 11-12).
(3) Ibid. pp. 13-15.
(4) P. Atanasio López: *Recuerdos de una excursión*, publ. en "Diario de Galicia", de Santiago, abril, 1917.
(5) "Fueron los obregones—dice Estrada Catoyra—dignos émulos de los Hermanos de San Juan de Dios, y dejaron en la América Española imperecedero recuerdo de sus obras de caridad. (Vid. *Publicaciones del Instituto de Estudios Gallegos*, t. II, Coruña, Zincke Hnos., p. 24).
(6) P. Aranguren, op. cit., p. 17.

último, a las Ordenes Religiosas, fundadas por Terciarios Franciscanos, pero que se salen en la Regla, constituciones y formas de vestido de lo que en la Tercera Orden se preceptúa, no teniendo, por ende, con la misma otra relación directa que la de la filiación de su Fundador respectivo?

Abarcando, ahora, en su conjunto el cuadro admirable de la Tercera Orden en los dominios de España, que gozó de especial predilección por parte de la Santa Sede (1), bien podemos decir que sobre ella tenía fijas de un modo especial sus miradas el cielo. A propagarla y difundirla se dedicaban nuestros Religiosos, a partir de los primeros tiempos de la Orden. Las estadísticas de 1385, nos dan la existencia de diez hermandades en Aragón y ocho en Castilla, siendo de advertir, con el P. Fredegando, que en esas estadísticas

> hácese caso omiso de varias hermandades locales, que van englobadas en las provincias terciarias citadas,

y que debe tenerse

> como probable y muy fundado, que por cada convento de Frailes Menores, situado en ciudad, villa o punto de importancia, existía una hermandad Terciaria (2).

Con razón puede decirse más todavía, respecto al siglo XV (3). En el siglo XVI, con ser época de decadencia de la Tercera Orden en general, la hallamos muy floreciente en nuestra Patria, merced al celo de nuestros Religiosos, entre ellos San Pedro de Alcántara, de quien sabemos la promovió en varias ciudades, como Plasencia (4), Salamanca (5) y Badajoz, imponiendo singularmente en esta última el hábito a muchos caballeros y señoras ilustres, entre los cuales se cuenta D. Juan de Alvarado, uno de los más nobles del país, y la Ven. Isabel de Alvarado, su hermana (6). Y que semejante empresa fuese del agrado del Altísimo, muy claramente nos lo manifiestan las palabras aquellas que dirigió el Señor a la Clarisa Sor María de la Antigua y que ésta consigna en su *Desenga-*

---

(1) Entre los documentos pontificios dirigidos especialmente a Terciarios de España, figuran las Letras de Pío II, *Pía Deo et Ecclesiae,* de 13 de julio de 1462, las de Paulo III, *Exponi nobis,* de 14 de septiembre, de 1537, y *Ad fructus uberes,* de 3 de julio de 1547, y las de Alejandro VII, *Exponi nobis,* de 18 de julio de 1657, cuyos privilegios y gracias extiende Benedicto XIII a todo el cuerpo de la Orden, en su Constitución de 10 de diciembre de 1725. Vid. P. Domingo de la Soledad, op. cit., pp. 3-42, donde copia traducida esta última, en la que se citan las anteriores.

(2) Op. cit., pp. 168-69.

(3) Ibid., p. 169 y sig.

(4) Vid. Fr. Juan de San Bernardo, *Vida de San Pedro de Alcántara,* libr. I, cap. XXVIII, XXIX y XXXII.

(5) *Id. ibid,* libr. II, cap. XVIII.

(6) En esta ciudad estableció también (1529) la Cofradía del Cordón, que apenas si daba entonces señales de vida. (*Id. ibid.,* libr. I, cap. XXXIV).

ño de Religiosos, etc., con ocasión del fallecimiento de Felipe II en 1598, es a saber, que

a su Reyno, Hijo y Nieto les he de dar un reyno de claridad y llamas de mi divino amor y éstas encendidas en la fragua del amor mío, en la Orden de mi buen alférez Francisco, mediante la Tercera Orden. Y aunque la haya en otras partes y Provincias, no ha de resplandecer como en España... (1).

En este tiempo, en efecto, es cuando la Tercera Orden brilla en España y sus dominios con esplendor incomparable. No obstante existir ya aquí floreciente, sobre todo desde que Martino V, electo en 1417, la sometió a la dirección de los Religiosos de la Primera Orden en el año décimo de su pontificado (2), a fin de que éstos, tomándola como cosa propia, la difundiesen con más entusiasmo y constancia entre los fieles, entre los cuales brillaba pujante, en especial en Aragón; sin embargo, su despertar lucidísimo, se desenvuelve—digámoslo así—a partir del año 1606, en que el Capítulo General de los Franciscanos, celebrado en Toledo, dispone, con respecto al particular, lo siguiente:

Téngase cuidado de promover en todos los Lugares de los reinos de Castilla la Tercera Orden, instituída por nuestro Padre San Francisco para los Seglares, para que cada día lleve nuevos frutos de Santidad, como lo ha hecho en el reino de Aragón.

Estas mismas cláusulas las hacen suyas en 1621 los PP. Capitulares de la Congregación General de Segovia y en 1633 los del Capítulo General de Toledo (3). A partir de este período, revive y se restaura de tal modo, que—en frase del P. GUTIÉRREZ—

florece en singulares virtudes y ejemplos por todas estas Provincias y dominios de nuestro Católico Monarca (4).

Refiriéndose a la primera de las fechas citadas, escribe, a tal propósito, el P. ARBIOL:

---

(1) Cit. por el P. GUTIÉRREZ, op. cit., pp. 20-21, el cual las toma de la edición hecha en Barcelona el año 1697.

(2) Vid., RODRÍGUEZ DE SOBARZO, op. cit., fol. 149.—HOLZAPFEL, en su *Manuale hist. Ord. Min.*, Herder, 1909, p. 600, reconoce que en todas partes disminuyó mucho la T. O. durante el siglo XVI, excepto en España y América; lo que no deja de ceder en honor de nuestros Religiosos y Terciarios.

(3) P. DÍAZ DE SAN BUENAVENTURA, op. cit., p. 393, y P. GUTIÉRREZ, op. cit., p. 20.

(4) Ibid., loc. cit.—A este impulso recibido en nuestra península, se debe el que obtuvo la Tercera Orden en el extranjero, en forma de que pueda escribir el P. FREDEGANDO: "Abrieron marcha en esa espiritual empresa las hermandades de España y Portugal, extendiéndose rápidamente por las dos naciones poderosas y aventureras". (Op. cit., p. 174).

Este año se celebró Capítulo General en San Juan de los Reyes de Toledo, y en él se resolvió que la Tercera Orden que nuestro Seráfico Padre San Francisco había instituído para los que viven en sus casas, se predicase y publicase de nuevo en todas las Provincias de España; para lo cual despachó letras el Rmo. P. Comisario General Fr. Pedro González de Mendoza por todos los Reynos y Provincias de su Familia. Empezóse a executar tan acertada resolución en la ciudad de Toledo, y fué tan notable el efecto que hizo la predicación en todos los estados, que parecía a su primera fundación y que se renovaban aquellos fervorosos deseos que se despertaron con la predicación de nuestro Seráfico Padre San Francisco cuando instituyó esta sagrada Orden de Penitencia (1).

Y lo ocurrido en Toledo, se repitió con más o menos éxito en casi todas las poblaciones de importancia, y de un modo extraordinariamente embelesador en la capital de España, según nos lo recuerdan todos cuantos tratan sobre el particular, entre ellos el P. GUTIÉRREZ, cuyas son estas palabras:

El católico y devotísimo Rey y Señor Don Felipe III, habiendo convocado los Grandes de su Reyno, para que tomasen ejemplo de su Real Persona, recibió el hábito de esta Tercera Orden, y le dió la Profesión el Reverendísimo Padre Ministro General Fr. Benigno de Génova. Y a su Magestad siguieron en esta acción de tanta devoción y humildad muchos Grandes de su Corte, y el Señor Condestable de Castilla Don Bernardino de Velasco, que en el año 1612, recibiendo el hábito, sanó de una enfermedad muy peligrosa que padecía. Y los Excelentísimos Duques del Infantado, los de Escalona, los de Alcalá, los de Arcos y los de Villa-Hermosa (2).

A imitación de tan influyentes personajes, los demás del Reino siguen su ejemplo. Basta, para apreciar la importancia de semejante movimiento, leer en el capítulo XXXII de la *Exposición de la Regla,* escrita por el P. MIRANDA, el catálogo de los principales títulos de casas nobles españolas, repetidos algunos de ellos, en la pág. 112 y sig. de *Sol Seráfico* de P. DOMINGO DE LA SOLEDAD, para asombrarse, con este último escritor, de

ver tanta Grandeza y Nobleza tanta empleada en seguir las humildes huellas del humildísimo Serafín (3).

---

(1) El autor sigue diciendo (op. cit., pp. 68-69) que como consecuencia de ello se suscitaron vivas discusiones acerca de si la observancia de la Regla de la Tercera Orden era obligatoria bajo pecado, y que para mayor seguridad consultó el Comisario General, sobre el caso, a los Doctores de las Universidades de Alcalá y Salamanca, los cuales respondieron en sentido negativo. En este mismo sentido respondió el eximio Suárez, en resolución fechada en Coimbra a 6 de octubre de 1608.

(2) Op. cit., pp. 62-63.—A continuación relata como recibieron también el hábito de la Tercera Orden los reyes Felipe IV, Carlos II, etc.

(3) Op. cit., p. 221-24, en donde refiere, como caso curioso, la filiación Terciaria de D. Carlos de Asia, primogénito del Gran Khan de los Tártaros, con tratamiento de Príncipe reconocido por los Papas y los reyes, apadrinado en su bautizo por nuestro Carlos II, venido a España en 1689 y puesto a servicio de las armas españolas en Ceuta. Preséntalo este autor como fervorosísimo Terciario, muy asíduo en asistir a los cultos de la Orden en dicha ciudad: "y yo le ví en distintas ocasiones en que fuí morador de aquel convento".

Por su parte, el P. ARBIOL, aludiendo a la porción de España que le es más conocida, nos dice:

En estas principales ciudades de la Corona de Aragón, Zaragoza, Valencia, Barcelona y Pamplona de Navarra, apenas se hallará caballero de Título, ni de conocida Nobleza, que no esté alistado bajo las preciosas banderas de la Tercera Seráfica Milicia (1).

Y refiriéndose a las demás poblaciones, repite:

En todos los pueblos y lugares de este Reino, aunque en ellos no haya conventos de Religiosos, es una bendición de Dios ver el ansia devota con que fomentan los sagrados ejercicios de esta Tercera Orden de Penitencia, comenzando desde los hombres más principales de los pueblos hasta los más pobres jornaleros: todos, con emulación santa, todos instan para que se les dé el hábito, y se pongan los ejercicios de la Tercera Orden en buena forma. Los sujetos más calificados piden ocuparse en los empleos más humildes... (2).

Lo propio hace notar el P. TELLADO, con relación a una de las Terceras Ordenes más notables:

A muchos—exclama—sirve de ejemplo lo que siempre me edificó y edifica en esta Venerable e ilustre Orden Tercera de Salamanca, donde, sobre la piedad del sexo, se acredita tan calificada Nobleza, de especial incentivo para el devoto... (3).

---

(1) Op. cit., p. 159.

(2) Op. cit., loc. cit. Debió ser por aquellos tiempos cuando comenzó a establecerse la Tercera Orden, en pueblos donde no había conventos. El mismo P. ARBIOL, aconsejando con gran empeño este procedimiento, indica que para mantenerla en su fervor basta que se halle al frente de la misma un sacerdote celoso y que vaya de vez en cuando a presidir sus funciones algun Padre del convento más próximo. "Así se hace—añade—en la ilustre villa de Alquezar, cuya iglesia es Capilla Real y Colegial insigne del Obispado de Huesca. Allí no hay convento de Religiosos, pero son los señores Eclesiásticos tan entrañablemente devotos de nuestro Seráfico Padre San Francisco, y se han aplicado con tan ejemplar vigilancia a asistir a los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden, que el Padre Presidente de Terceros no les hace falta para que los ejercicios santos vayan bien gobernados. Sube una vez u otra del Convento de Barbastro, a cuya Guardianía pertenece esta villa, les hace una plática... De esta manera se ha conservado muchos años la Tercera Orden en esta villa, y al presente se conserva en tan excelente punto, que puede ser método y ejemplar de mayores pueblos". (Ibid., p. 77.).

(3) Op. cit., p. 97.—Esta Tercera Orden tenía impreso un precioso *Manual de los Terceros Franciscanos de Salamanca,* del que conocemos la edición hecha en 1782, salida de la imprenta de Sancha, en Madrid, con la Regla, Constituciones, prácticas y ejercicios que allí estaban en uso. Resalta entre los ejercicios (al igual que en el *Romancero espiritual* hecho por LOPE DE VEGA para los Terciarios y generalmente en todos los libros antiguos de piedad, escritos para los mismos), el del Santo *Vía-Crucis,* particularísimo entre los Terciarios, los cuales lo extendieron tanto por España, bajo la dirección de los Religiosos, que "no se hallará población—dice el P. DOMINGO DE LA SOLEDAD—en toda ella que no tenga *Vía-Sacra;* y tan frecuentadas de los piadosos corazones de los Españoles, que admira a las demás naciones; como la práctica lo enseña en el Convento de la Regular Observancia y en éste de los Religiosos Descalzos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco (Cádiz), donde es tan frecuente el Ejercicio del *Vía-Crucis,* que todos los días, desde que amanece hasta que es muy de noche, no cesan de visitar, así hombres como mujeres de todas calidades y estados, causando edificación a unos, aliento a otros y a otros severa reprensión". (Op. cit., p. 767).

Y otro tanto pudiera decirse de las demás poblaciones de España, en donde la importancia de la Tercera Orden se nos manifiesta aún hoy día en el recuerdo de las obras por ella llevadas a feliz término. Un ligero examen de las Capillas—algunas de ellas verdaderas iglesias—erigidas por tal época para los cultos de los Terciarios en muchas partes, especialmente en las principales poblaciones de Galicia, bastaría para demostrarnos el grado de esplendor alcanzado entonces por su notoria influencia.

Semejante movimiento de renovación se desenvuelve también en Portugal, por aquellos mismos años, bajo las iniciativas y dirección de nuestros Religiosos. No hay para que decir que el origen de la Tercera Orden en esta nación, data de los primeros tiempos. A favor de su propaganda en Lisboa, trabajó, a mediados del siglo XVI, nuestro San Pedro de Alcántara (1), y en Viseo el famoso P. Marcos de Lisboa, recibiendo (1557) el hábito Terciario muchedumbre de fieles de ambos sexos, a cuya cabeza iba el Vicario Capitular de la diócesis, D. Pedro Marquerio (2); pero su verdadero período de grandeza, proviene, en realidad, según hemos dicho, de 1606,

> siendo infinitos—en frase del P. Jerónimo de Belén—los Venerables y las personas de rara y conocida virtud que la han ilustrado, condecorándola señaladamente la Casa Real y las principales familias de esta Corte y Reino, las cuales se precian mucho de este Seráfico blasón (3),

Figura entre sus más ardientes promotores un predicador insigne de la Provincia Franciscana de Mallorca, el P. Ignacio Garcías (Garcés ?), cuyos elocuentes sermones logran conducir a las filas de la Tercera Orden, por los años de 1615, unas setecientas personas, fruto de sus esfuerzos de siete meses de propaganda, formando con ellas en Lisboa una Congregación modelo, en la cual, a los ejercicios de la propia santificación, tales como la disciplina semanal en común, procesiones penitenciales y frecuencia de Sacramentos, se une el ejercicio de las obras de caridad, singularmente lo que hoy se llamaría la obra contra la trata de blancas, alimentos a los menesterosos que eran servidos por el propio Ministro—casi siempre de la alta aristocracia—, coste de funerales a los Hermanos pobres, etc. Compuso, además, para su acertado régimen un librito especial. En tal forma llegó a prosperar esta Congregación, que años después, en 1644, alcanzaba ya la cifra de once mil Terciarios, contándose entre ellos gran parte de la nobleza, altos dignatarios eclesiásticos y civiles, y—lo que es más—Comuni-

---

(1) Vid. Fr. Juan de San Bernardo, *Vida de San Pedro de Alcántara*, libi. II, cap. 11.

(2) *Orbis seraphicus*, t. II, p. 798: P. Fredegando, op. cit., p. 174.

(3) *Chronica de la Provincia de los Algarves*, part. I, Lisboa, 1750, p. 127.—A continuación relata la vida de muchos Terciarios que se distinguieron por su virtud.

dades enteras de otros institutos religiosos, como la del Convento de *Palmella* (?) y la del monasterio de Comendadores *dos Santos,* pertenecientes ambas a la Orden Militar de Santiago (1). Creciendo, creciendo siempre en número, apenas había en 1688 fiel alguno en Lisboa que no perteneciese a la Tercera Orden, sirviendo su conducta de estímulo para que otras Congregaciones de Portugal emularan bien pronto los ardores de su actividad y su celo. La animación y el entusiasmo por la propaganda Terciaria eran comunes a todos (2).

Por los años de 1710, la Provincia Franciscana de Arrábida acogía bajo su amparo a la Tercera Orden, estableciéndose, entonces, de nuevo en la villa de las *Caldas,* con grandísimo provecho de los fieles. A la misma se agregaron en 1730 los Terciarios de la villa de Obidos, con Capillas especiales en ambos sitios para sus cultos; y una y otra población quedaron desde entonces convertidas en centro de atracción para todos los pueblos circunvecinos, que siguieron muy luego su ejemplo (3). Y así iba dilatándose proporcionalmente por todos los dominios portugueses, hasta el punto de que, a mediados del mismo siglo, pertenecieran a ella el rey D. Juan V y toda la Casa Real (4), a despecho de no pocas circunstancias adversas, entre las cuales debe mencionarse la ley contra las llamadas *manos muertas,* obra del Marqués de Pombal (21 de febrero de 1775), prohibiendo testar a favor de las mismas en más de un tercio del capital hereditario, y que también a ella la hirió de lleno (5). Tuvo, en cambio, la suerte de ser una de las tres Cofradías o Hermandades a las cuales respetó la vida el mismo Pombal en abril de 1771, por su ley de extinción de todas las restantes, pudiendo de este modo seguir adelante en su empresa instauradora sin mayores y más sensibles quebrantos (6).

No es de admirar, por lo tanto, que la Tercera Orden alcanzara en todo España, por aquellos tiempos, un número casi increíble de adeptos, y que a ejemplo de lo que ocurría en nuestra Patria se difundiera con vida exuberante, merced a las iniciativas de nuestros misioneros, por las regiones todas confiadas a la actividad de los Religiosos españoles (7).

---

(1) Como nota curiosa, consignaremos aquí, que, cuando la extinción de la Compañía de Jesús, muchos Jesuítas se hicieron Terciarios Franciscanos. En Imola (Italia) tomaron el hábito diez (cinco de ellos, españoles), en los años 1773, 74, 87 y 802, constando en las actas la admisión de casi todos a la profesión. (Vid. GADDONI, *I Frati Minori in Imola,* Quaracchi, 1911, p. 239, App. IV, n. 64).

(2) GUBERNATIS, *Orbis Seraphicus,* t. II, p. 99 y 823, en donde cita la *Chronica Seraph. Portugalliae,* lib. II, cap. XXVI.

(3) Vid. *Chronica da Provincia de Santa María da Arrabida... pelo* M. R. P. FR. JOSEPH DE JESÚS MARÍA, Lisboa, 1735, t. II, p. 741.

(4) V. P. JERÓNIMO DE BELÉN, *Chronica,* cit., *introduçao,* p. CLXXXVII.

(5) *Vita di Sebastiano Guiseppe di Carvalho e Melo Marchese di Pombal,* etcétera, t. V, 1781, p. 62.

(6) *Ibid,* op. cit., t. IV, p. 162.

(7) Dice, con respecto a una de ellas, el P. FREDEGANDO: "Memorable será siempre el vuelo extraordinario que tomó en Nápoles esta institución seráfica entre

Sirvan, para ello, de ejemplo las tierras de América. La entrada de la Tercera Orden en el Nuevo Mundo, la representa Cristóbal Colón, el gran Terciario. Años después, vemos a los hijos de la Tercera Orden colaborando con nuestros Religiosos en la colonización y civilización de América. Por iniciativas de la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, salen en 1529, de Salamanca, seis matronas Terciarias, llamadas entonces vulgarmente *Beatas,* y toman rumbo hacia Méjico, a donde llegan al año siguiente, para consagrarse a la educación e instrucción de niñas, lo mismo en la parte religiosa que en las artes propias de la mujer; y tanto se dilata y extiende este grupo de Terciarias educadoras, bajo la vigilancia de los Obispos y la dirección de nuestros Religiosos, que al poco tiempo cuentan con Colegios en Taquimulio, Tezcuco, Quanthitlano (*sic*), Tlalmanulco, Tepeacac y Theuacán, en los cuales educan de 400 a 500 alumnas en cada uno (1).

Mas, dejando a un lado a estos y otros elementos Terciarios que, procedentes de España, acudían a trabajar en la evangelización del Nuevo Mundo, la época en que allí descubrimos el nacimiento de la Tercera Orden, como propiamente nacida en América, coincide con la del resurgir espléndido que obtiene en España, a partir de las inciativas ya dichas del Capítulo General de Toledo en 1606. Quiere el P. DANIEL SÁNCHEZ que la primera Tercera Orden del continente americano sea la de Guatemala, en Centro-América, nacida en 14 de diciembre de 1613, con la toma de hábito del célebre poeta BARTOLOMÉ MARTÍNEZ DE ANILLO, natural de Uceda, arzobispado de Toledo, y dice:

> Las VV. OO. Terciarias que se tienen por más antiguas en el Nuevo Mundo, como son las de Méjico, Puebla de los Angeles y Zacatecas, comenzaron a fundarse en septiembre de 1614, y la del Perú algo después, como asegura el P. SALINAS en su Crónica. Por eso es considerado el hermano Bartolomé Martínez, como el primer Terciario americano (2).

Otra hay, sin embargo, cuyo origen se remonta a fecha anterior, la de Olinda (Brasil), en donde existían ya Terciarios congregados en Hermandad y con Capilla propia—si hemos de creer a Jacobao—por los años de

---

la muchedumbre. El Ministro General de los Observantes, P. Juan Bautista Campaña, fué el alma de este ferviente entusiasmo; y merced a su incansable celo, la Orden Tercera engrosó considerablemente sus filas, recibiendo el hábito Terciario personas de gran prestigio en la ciudad: el mismo Virrey D. Manuel Fonseca, conde de Monterrey, y su noble esposa doña Leonor María de Guzmán, que habían recibido el hábito en España, profesaron en esta ocasión con singular ejemplo de sus vasallos en manos del citado Padre General". (Op. cit., p. 178).

(1) Vid., WADINGO, *Annales Ordinis Minorum,* t. XVI, 2.ª ed., pp. 265, 285-86, 299).

(2) Vid. la Rev. de Guatemala, *Milicia de Cristo,* núm. de abril, 1917, "La V. O. T. Franciscana en Centro-América".

1585. Esta Hermandad sirvió como de punto de partida para la difusión rápida de la T. O., por todo el Brasil (1).

Así nace la Tercera Orden allende los mares. A estos Terciarios, no tardan en unirse otros caballeros, entre ellos, el famoso poeta, elogiado por Cervantes, BALTASAR DE ORENA, oriundo de Zamora, que se afilia entre los hijos de San Francisco, el 31 de octubre de 1615 (2). La circunstancia de llevar estos Terciarios hábito descubierto, promovió en contra de aquella Tercera Orden tal persecución (3), que hubo necesidad de recurrir, en busca de amparo, al rey Felipe III, el cual puso coto a la audacia de los enemigos con una Real Cédula, dirigida al Presidente y Oídores de la Audiencia de Guatemala, en donde les dice:

> Os encargo y mando, no impidáis a ninguno el tomar el hábito de la Tercera Orden de San Francisco, ni le vayais a la mano en ello, y que, antes bien, para la buena y mejor ejecución de su intento, le déis la ayuda y favor que fuere menester, que de ello me tendré por servido (4).

Merced a esta provisión, la Tercera Orden pudo desembarazarse de obstáculos, y seguir reclutando prosélitos, entre los cuales los cuenta tan ilustres como el Ven. Pedro de Betancurth, Fundador de los Betlemitas, al cual hacemos alusión en otra parte de este trabajo.

Si bien los Terciarios guatemalecos de entonces, que conocemos, son de hábito descubierto, no por eso debe deducirse que no los hubiera allí, a la sazón, de los que no lo ostentaban al exterior, cual acontece por aquel tiempo en otros países de América, como en los correspondientes al suelo de la actual Bolivia. Allí, en efecto—según testimonio del P. DIEGO DE MENDOZA—la generalidad de los Terciarios traían interiormente el escapulario y el cordón, no obstante hubiera también

> muchas personas de varios estados, hombres y mujeres, que resueltamente dan de mano a las vanidades y locuras, de pompas y galas (y) visten hábito de sayal o estameña de color de ceniza, sotana y capa ceñidos de cuerda gruesa y dilatada como los Religiosos de la Primera Orden; y las mujeres viven con especial modestia y Religiosa vida, y con ejemplo perseveran (5).

---

(1) P. Basilio Bovver, O. F. M., *A Provincia Franciscana da I. C. do Brasil, nas festas do Centenario da Independencia Nacional*, 1822-1922, Petrópolis, 1922, p. 135.
(2) *Milicia de Cristo*, cit., núm. de agosto.
(3) Frecuentes debieron ser aún en España estos casos. De uno de ellos nos dan cuenta unos Memoriales que en pro y en contra se conservan en la Universidad de Oxford, acerca de la institución que llaman los *Terccrones de San Francisco*. Incúlpasela de haber cambiado la nueva Orden el *traje castellano*, haber *causado escándalos* y hacer a los españoles *pusilánimes* y *ceremoniosos*, y sale a su defensa, redimiéndolos de estas injurias, *Fr. Martín de Roxas*, Comisario de Corte de la Orden. (Vid. *Archivo íbero-americano*, t. XIX, 1920, p. 155).
(4) Rev. *Milicia de Cristo*, cit., 1917, núm. de abril, loc. cit.
(5) *Crónicas de la Provincia de San Antonio de los Charcas*, Madrid, 1665, pp. 77-78.

Semejante incremento, nos da idea de la actividad de nuestros Misioneros. Uno de los más grandes evangelizadores de Centro-América, el Ven. P. Margil, que acostumbraba asegurar el fruto de sus propagandas con la institución de la Tercera Orden, escribía, de regreso de una de sus excursiones apostólicas por el territorio de Nicaragua:

todos a emulación, quedan hijos de N. P. S. Francisco (1).

Y así es como la Tercera Orden se propaga y difunde asombrosamente por América. Así es como allí logra florecer en forma de dar al Catolicismo héroes admirables, de la talla de aquel gran Terciario del Ecuador, que se llama García Moreno.

Lo mismo se practicaba en las Misiones del Extremo Oriente:

¿A cuántos—exclama el P. DOMINGO DE LA SOLEDAD—los Religiosos de nuestra Seráfica Descalcez, Misioneros de aquellas remotas regiones, después de haberlos instruído en los Preceptos de nuestra Santa Fe y radicándolos bien en la Ley Santa y verdadera de Jesucristo, les han dado el santo Hábito de esta Venerable Orden Tercera, alistándolos ya soldados de la Milicia del Dios de los Ejércitos, en las banderas de su Alférez Francisco, nuestro glorioso Padre? A muchísimos; y diez y siete de éstos, martirizados en el Japón... tienen ya culto público (2).

En el mismo Marruecos observa idéntica conducta el Beato Juan de Prado, instituyéndola en 1631 (año de su martirio) entre los cautivos cristianos;

y hoy—alega el citado escritor en 1729—se halla establecida en su Corte y Metrópoli Mequínez, con la misma formalidad que pudiera estarlo en la más devota ciudad de nuestra España, siendo los espirituales incrementos de sus hijos, los míseros cautivos, y de algunos reducidos a nuestra Santa Fe, muy correspondientes al fecundo riego con que los Religiosos de esta Santa Provincia, Misioneros Apostólicos en aquel Reino, los fertilizan (3).

No es, por lo tanto, de extrañar la difusión y arraigo de nuestra Tercera Orden en España y sus dominios. A más de setenta mil llegaban los Terciarios sólo en la Capital, por los años de 1690, según testimonio de la generalidad de los escritores (4). De los de Valencia, nos dice en 1703 el P. GUTIÉRREZ que

(1) Vid. P. DANIEL SÁNCHEZ, *Un gran Apóstol de los Américas*, Guatemala, Tip. de San Antonio, 1917, p. 173.—En la cit. *Milicia de Cristo*, pueden leerse las biografías de los principales Terciarios de Centro-América.

(2) Op. cit., pp. 96-97.

(3) Ibid., pp. 9-10.

(4) Vid., P. ALONSO ROBLES, *Compendio de la Ven. Orden Tercera de N. P. San Francisco y práctica de sus espirituales ejercicios...* Tercera impresión, Palencia, 1824. (La 1.ª debe ser de 1774), p. 24. Este mismo autor nos dice que sólo en la rama franciscana de la Regular Observancia, llegaban a celebrarse, a favor de los Terciarios y bienhechores, 4.170.000 Misas anuales; noticia que toma de la obra *Monte Celio*, del ILMO. SR. GONZÁLEZ DE MENDOZA. (Ibid., p. 33).

de presente pasan de nueve mil los Hermanos y Hermanas que hay (1);

y por lo que se refiere a Cádiz,

se hallan (en 1729) en las dos Ordenes Terceras suyas... más de doce mil hijos e hijas, según la más genuina calculación; pues sólo en un año han tomado el Santo Hábito y profesado en la Venerable Orden Tercera de este Convento de los Padres Descalzos (es decir, en una de ellas) más de cuatro cientos, como consta de sus libros (2).

Por estas cifras, puede juzgarse aproximadamente el número de Terciarios de las demás poblaciones españolas. Y en cuanto a las de las colonias, que no les iban a la zaga, fórmese idea sabiendo que a fines del siglo XIX,

en la V. O. T. establecida en Sampaloc—arrabal de Manila—sabemos que pasan de doce mil los asociados, y serían muchísimos más, si no lo impidieran ciertas causas, que no creemos oportuno consignar aquí (3).

Más numerosa todavía debía ser la existente en la ciudad de Méjico, pudiendo apreciarse su importancia con solo saber que aún en la actualidad consta de dieciocho centros diversos dentro de la población (4).

Lo propio puede decirse del Perú, en donde la hallamos extendida, por los años de 1755, por Lima, Panamá, Trujillo, Ayacucho, Chiclayo, Chancai y Cajamarca (5).

En esta ciudad de los Reyes, Lima, Corte del Perú...—escribe Fr. Diego de Córdoba—está muy zanjada esta Venerable Orden, y mucha nobleza la profesa (6).

No debía hallarse menos dilatada por las regiones de la Provincia de San Antonio de las Charcas (hoy Bolivia), en la que contaba con centros numerosos en Sucre, La Paz, Cochabamba, Chuquioaca, Salinas, Oruro, Tarija y Potosí, cuando, refiriéndose en 1655 a esta última ciudad, a la sazón con 50 a 60.000 almas, nos dice el P. Diego de Mendoza:

casi lo más de la República es de la Tercera Orden (7).

---

(1) Op. cit., p. 66.
(2) P. Domingo de la Soledad, op. ci., p. 103.
(3) Carbonero y Sol, *Homenaje a San Francisco,* cit., p. 314.
(4) P. Ramón García Muiños, en *El Eco Franciscano,* de Santiago, 1925, p. 112.
(5) Vid. *Archivo íbero-americano,* Febr. de 1919, pp. 99 y sig.
(6 *Crónica Franciscana de la Provincia del Perú,* libr. V, en donde dedica siete capítulos a relatar las vidas de los Terciarios ilustres de aquellos pueblos, entre los cuales incluye (Cap. XXVII) a Sor Mariana de Jesús, tan conocida vulgarmente con el sobrenombre de *la Azucena de Quito.*
(7) *Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas,* cit., pp. 77 y sig.—También había en esta ciudad, gremio de Cordígeros, al que pertenecían únicamente los poseedores de minas. En las págs. 475-601, pueden verse una serie de biografías de Terciarios que vivieron con fama de santidad, entre ellos Teodoro de Candía, que vivió cincuenta años, cerca de Mizque, como ermitaño, y acabó sus días en el convento franciscano de dicha villa a los 125 de edad.

Ni debía desmerecer de las anteriores, la Tercera Orden de Buenos Aires, la cual cuenta entre sus glorias la de haber admitido al hábito Terciario el 10 de agosto de 1727, al famosísimo *D. Bruno Mauricio de Zavala,* Gobernador y capitán general del Río de la Plata y fundador de la ciudad de Montevideo (1).

La generalidad de los datos expuestos se refiere a una época en que no trabajaba aún de lleno en la propaganda y difusión de la Tercera Orden todo el cuerpo de milicias de la Orden Franciscana. Recórrase, sino, con la vista, lo que de su tiempo nos dice, en 1655, el Sr. Rodríguez de Sobarzo:

Los Padres y Hermanos—exclama—de nuestra reforma de San Pedro de Alcàntara, como son tan vigilantes en conservarse sin ocasiones de distraimientos espirituales... no se meten en dar hábitos a Terceros, ni tener Tercera Orden que gobernar, visitar y corregir en los lugares en donde tiene convento la Observancia, que es la verdadera madre de todas las reformas de la Religión (2).

Por lo que respecta a los Religiosos Capuchinos, observa que

La sacra Congregación de los Cardenales, que concedió a los Regulares de dar hàbitos a Terceros y Terceras de su Religión, exceptuó a los Padres Capuchinos, por su especial retiro del mundo que profesan,

advirtiendo que

esto, para religión tan santa y retirada del mundo, es grave inconveniente y puerta para muchas relajaciones y distraimientos e inquietudes, que si por evadirse de ellas les prohiben sus constituciones confesar los fieles y sacarlos de pecado, más inquietudes les ha de causar, como veràn, el cuidar del gobierno de la Tercera Orden.

Dice, no obstante, que a la sazón podían ocuparse de ello, en virtud de la comunicación de privilegios de los Franciscanos, y de que habían obtenido el 31 de enero de 1620 que la Sagrada Congregación retirase la prohibición que les tenía hecho de poder recibir mujeres a la Tercera Orden, citando, a tal efecto, al P. Leandro, Capuchino, en su *Explicación de la Primera Regla,* p. 12, sobre el cap. VI, n. 8., y manifestando que, en efecto, *comenzaban* entonces a trabajar en tal sentido. Y concluye:

Yo lo atribuyo a su buen deseo que tienen de aprovechar las almas y por eso me parece bien que en los demás lugares en que están solos, extiendan la Tercera Orden, y se multipliquen los siervos de Dios y Terceros Hijos de su Padre San Francisco... (3).

---

(1) En el Archivo de la misma, se conserva actualmente la Solicitud y el Acta de admisión. Vid. *L'Union Séraphique,* de Montecarlo, 1916, p. 266.
(2) *Instrucción de los Terceros Hijos de San Francisco,* cit., fol. 252.
(3) *Ibid.,* fols. 250-57.

De todo lo cual se deduce que no debía ser todavía muy intensa la labor de propaganda de los Padres Capuchinos a mediados del siglo XVII. Por último, tampoco debía tener gran fuerza la propaganda en tal sentido de los Terciarios Regulares, toda vez que, según el mismo autor, tuvieron entonces los de Portugal que sostener pleito para obrar en este punto con libertad de acción (1).

Fácil es comprender, por lo mismo, el impulso gigantesco que debió recibir la Tercera Orden desde el momento en que todos los Regulares de la Primera Orden y aún los de la Tercera, aunaron sus esfuerzos para secundar, en lo posible, el llamamiento de renovación salido en 1606 de nuestro Capítulo General de Toledo. Cooperando eficazmente a tales esfuerzos, vemos a la Santa Sede dictar nuevas disposiciones encaminadas a organizar convenientemente y orientar con seguras normas movimiento tan consoladoramente renovador. Dícenos, a este propósito, el tantas veces citado P. Isidoro Gutiérrez, que la Tercera Orden debe regirse únicamente por la Regla y los Estatutos

> que se contienen en el *Espejo Seráfico*, al fin de cada capítulo de la Regla, que comienza en el folio 226... (2).

Y añade a continuación:

> La razón es porque el Papa Inocencio XI, en su Bula dada a 28 de junio de 1686, manda que se guarden dichos Estatutos contenidos en el *Espejo Seráfico* y que se gobierne por ellos la Orden Tercera: *Iuxta praemisa statuta, ac Ordinis Constitutiones in Speculo Seraphico contentas et explicatas.* Y revoca Su Santidad cualesquier Constituciones Apostólicas y de la Orden, y costumbres en contrario. Y lo mismo había mandado antes Alejandro VII, por su Breve que comienza: *Exponi nobis*, dado a 28 de julio de 1657. Y por último, el mismo Pontífice Inocencio XI, en 13 de mayo de 1688, dió otra Bula que empieza: *Exponi nobis nuper fecit dilectus filius Fr. Franciscus Díaz*, etc., y se hallarà pàgina 1 del Directorio de las tres Ordenes, en que manda Su Santidad al Nuncio de los Reynos de España, que con penas y censuras, si fuere necesario, haga observar dichos Estatutos, contenidos en su Bula y en la de Alejandro VII, que son los del *Espejo Seráfico*, no obstante cualquiera contradicción. Y esto mismo dispone el Capítulo General de Roma del año 1688, título: *Pro Tertiariis*, núm. 42 (3).

Merced a estas disposiciones, en las que tan brillante papel desempeña nuestro P. Díaz de San Buenaventura, pudo la Tercera Orden recibir una idéntica dirección en España y sus dominios, dedicarse más segura-

---

(1) *Ibid.*, fol. 259.
(2) Dice el P. Arbiol, op. cit., p. 38, que dichos Estatutos están tomados del *Directorium Trium Ordinum*, impreso en Roma en 1689, lo cual no puede ser exacto; pues el P. Díaz de San Buenaventura imprimió su *Espejo Seráfico*, seis años antes, o sea en 1683.
(3) Op. cit., fol. 6-7.

mente a su actuación religiosa y benéfica y ofrecer a la sociedad cuadros tan magníficamente bellos como el ocurrido en 1726:

Cuando llamó màs la atención de los fieles todos—nos dice el P. DOMINGO DE LA SOLEDAD—la inmensa familia del Seràfico Francisco en su Orden Tercera Secular fué el año de 26, en el cual salieron en muchas partes de nuestra España, no sólo sus hijos, sino también sus hijas en Comunidad, separados unos de otros y en distintas ocasiones, a visitar las Iglesias, para ganar el Plenísimo Jubileo del Año Santo, que Nuestro Santísimo Pedre Benedicto XIII se dignó extender a estos Católicos Reynos...; y al ver tantos y tan numerosos Escuadrones..., admirados los màs, prorrumpían diciendo: Que de las cuatro partes del Catolicismo, a las tres ceñía el cordón de San Francisco, y los menos votaban que a lo menos la mitad eran hijos del abrasado Serafín de la Iglesia en su Orden Tercera; y con fundamento bastante lo pueden así publicar y sentir... (1).

Parecido cuadro al que acabamos de presentar—y que se desenvolvió en Compostela—arranca a la inspiración del famoso *Cura de Fruime,* D. DIEGO ANTONIO CERNADAS los versos siguientes, que demuestran la opinión en que era tenida nuestra Tercera Orden y el número de sus hijos, en el siglo XVIII:

Esta sola Hermandad tan respetable
es la más oportuna, pues compendia
de la Iglesia en sí todos los estados
suavemente ceñidos en su cuerda.
Hermánanse el plebeyo con el noble,
el rico con el pobre se ladea,
el Clero Secular y el Religioso
siguen con igualdad la misma Regla.
En el sexo devoto nada menos
esta misma sagrada Orden se observa;
de suerte que, en este árbol entroncados
están todos los ramos de la Iglesia.
Por eso, cuando todo el Cristianismo
quiere pagarle a Dios inmensa deuda,
sale bien abonada la fianza
en un Orden, que todo lo comprehenda (2).

Pero, más aún que estas manifestaciones públicas, y la frase del P. GUTIÉRREZ de que de

(1) Op. cit., pp. 102-103.—Esta importancia de los Terciarios y el disfrute de los privilegios concedidos en aquel tiempo por la Santa Sede, dió margen a algunos litigios, aunque de poca importancia. Fué uno de ellos el pleito promovido por el Obispo de Calahorra y la Calzada sobre exención de las Capillas de la Tercera Orden de la jurisdicción episcopal, promovido en 1638 contra los Terciarios de Bilbao, en el que intervinieron sucesivamente como jueces el Nuncio de Su Santidad, el Concejo Real a que apeló el señor Obispo, otra vez el Nuncio y finalmente el Consejo Supremo, terminando a favor de la Tercera Orden, Refiérelo extensamente RODRÍGUEZ DE SOBARZO, op. cit., fols. 165-68.

(2) *Obras en prosa y verso del Cura de Fruime,* etc., t. II, Madrid, 1778, p. 17.

estados inferiores del pueblo es sin número la familia de esta Venerable Orden (1),

nos interesa a nosotros averiguar los frutos espirituales obtenidos en la propaganda y difusión de la empresa Terciaria. De ellos se hace eco en 1681 el Profesor de la Universidad de Oviedo, Dr. Francisco de la Cerda, al decir que

por medio de la Tercera Orden, la Orden Primera Seráfica ha criado los mayores espíritus y más esclarecidos Penitentes que veneraron y veneran los fieles en cinco siglos (2).

Y el P. Fr. Juan de Fraga, utilizando en 1777 el énfasis oratorio, exclama, dirigiéndose a los Terciarios:

Hay algunos que procuran copiar en sí las virtudes de aquellos héroes que ilustraron vuestro Instituto. Hay quien, a imitación del glorioso *San Luis,* adora al Señor en espíritu y verdad... tributa a Dios las debidas alabanzas con tal devoción que la inspira a cuantos la miran; quien busca en todo la gloria de su Majestad, cumple con puntualidad los preceptos de la Regla y recibe con el mayor respeto y veneración a nuestro *Dios Sacramentado.* Hállanse fieles imitadores de la imponderable caridad de vuestro glorioso Hermano *San Roque,* exponiendo su vida por socorrer a los pobres enfermos... que se dedican con fervoroso celo a recoger varias limosnas de los Ricos para distribuírselas a los Pobres, y aún añaden de sus propios bienes para que el socorro sea más abundante. Los Hospitales, Cárceles, Calabozos y Suplicios publican el celo con que muchos de vuestros y vuestras Hermanos practican las obras de Misericordia, mereciendo el título de Padres de los Pobres, Defensores de las Viudas y Protectores de los Huérfanos. Hay Sacerdotes del Señor y Ministros del Altar que renuevan en este siglo el celo ardentísimo de un *San Ibón* por la salvación de las almas; que trabajan con fruto en la instrucción de los Pueblos, educación de la juventud, conversión de los pecadores, perseverancia de los justos, aumento de la gloria de Dios y de la Iglesia... No faltan también Letrados hábiles que intentan imitar la piedad y sabiduría de aquel famoso y caritativo Abogado de los Pobres, defienden sus causas, sostienen sus intereses, los protegen contra los Grandes que injustamente quieran oprimirlos, los consuelan en sus trabajos y alientan con consejos saludables, con desinterés semejante al que aquel gran Santo y Hermano vuestro practicó en su profesión. Algunos imitan al glorioso *San Conrado,* y, disgustados como él del mundo, renuncian con generosidad cuanto éste les ofrecía y... se retiran a los desiertos, ocupándose en la meditación de la eternidad y ejercicios de rigurosísimas penitencias. Es innegable que, sin salir de vuestras Capillas e Iglesias, renuevan muchos, en los días de sus espirituales ejercicios, las espantosas penitencias de aquel antiguo solitario, y que tiñendo con la sangre de sus venas los instrumentos de la mortificación, se les pudiera adoptar lo que decía el Profeta Elías: *¿Quiénes son éstos que vienen de Edom, que vienen de Bosra con las ropas teñidas de sangre?* En fin, el espíritu de penitencia, carácter de vuestro

(1) *Directorio,* cit., p. 65.
(2) Vid., P. Díaz de San Buenaventura, *Espejo Seráfico,* cit., p. 15.

Seráfico Instituto, engendra en muchos un vivo horror al mundo corrompido... No puedo pasar en silencio se ven aún entre los individuos de esta Seráfica Orden, fieles imitadores de su glorioso Hijo *San Elceario,* que guardan una admirable continencia, como la observó aquel y su esposa *Santa Delfina,* fruto también de esta Orden, observando los mismos medios de que se valió aquel incomparable Conde para el arreglo de su casa. Al ver las de éstos, fácilmente puede discurrirse, parecen más monasterios muy Regulares que habitaciones de gentes que viven en estado de matrimonio (1.).

A través de este párrafo ponderativo del P. FRAGA, ¡como nos parece a nosotros asistir en espíritu a una consoladora renovación de la vida de los primitivos cristianos en nuestra Patria!...

Si de aquí, pasamos, luego, a observar el espíritu de beneficencia de la Tercera Orden, individual o colectivo—que suele brotar, como de la raiz la planta, del espíritu de piedad—nuestro asombro subirá de punto al oir exclamar al SR. ESTÉNAGA, refiriéndose a los Terciarios de los siglos XIV y XV:

Sus beaterios eran hospitales de enfermos y peregrinos, casas de expósitos y remedio de todas las necesidades (2).

Para no aducir aquí sino alguno que otro ejemplo, mencionemos ante todo a la noble matrona terciaria de Valencia, D.ª Soriana, que consigue fundar un edificio para Arrepentidas, al que aporta también su ayuda (13 de mayo de 1345) el Municipio de la ciudad, y que Pedro IV permite agrandar en 15 de marzo de 1362, poniéndolo bajo su real protección; en donde ella misma, secundada por otras Terciarias, conocidas entonces con el sobrenombre de *Beatas,* presta sus servicios materiales y de educación religiosa (3). De las *Beatas* Terciarias de Salamanca, echa mano, asimismo, la emperatriz Isabel, para que vayan en 1529 a establecer en Méjico Colegios de enseñanza de niñas, que debieron ser los primeros fundados en América con tal objeto (4).

---

(1) *Compendio de la V. O. T. de N. P. S. Francisco y práctica de sus Espirituales Ejercicios,* por el R. P. ALFONSO DE ROBLES. Palencia, 1824. Tercera impresión. La carta del P. FRAGA, puesta al comienzo, lleva la fecha de 1774, pp. 13-14.

(2) Disc. cit. por LEGÍSIMA, *Crónica del III Congreso Nac. Terc.* de 1921, cit., p. 300.

(3) Vid. TEIXIDOR, *Antigüedades de Valencia,* cit., t. II, pp. 235-39.—Este mismo autor nos habla (pp. 201-03) de otra gran casa de mujeres terciarias, situada fuera de los muros de Valencia, cerca de la puerta de San Vicente, en donde rezaban juntas el Oficio prescrito por la Regla y hacían celebrar Misas. A las habitadoras de esta Casa "Terciarias de la Orden de Menores", dejaba dos sueldos Nicolasa, mujer de Miguel Golduer, en su testamento, fechado a 18 de agosto de 1345 (Cfr. también WADINGO, *Annales,* etc., t. VII, ad. an. 1343).

(4) WADINGO, *Annales,* t. XVI (2.ª ed.), pp. 265, 285-86, 299.—También hubo Terciarios que se dedicaron a la enseñanza. "Juan de Alfonso, Canónigo de Coimbra, afirma de sí mismo, con sentimientos de noble agradecimiento, deber su educación eclesiástica a los Hermanos Terciarios de San Francisco (1406)". (P. FREDEGANDO, op. cit., p. 212.

No menos notorio debía ser el celo y calidad de nuestros Terciarios de hábito descubierto, cuando el gran apóstol Dominico San Vicente Ferrer acude a ellos para encomendarles el cuidado de los niños huérfanos. Los Terciarios, accediendo a sus deseos, no sólo se encargan de ellos, sino que, después de la muerte del Santo, fundan una Cofradía especial para que los atienda con mayor solicitud. Estos Terciarios hallábanse también a servicio del Hospital de Santa María de Valencia, fundado por el ciudadano Ramón Guillem Catalá, el cual, si bien confía la administración a los Jurados de la población, dispone en su Testamento que en él tuviesen derecho a ser asistidos los *Hombres de la Penitencia,* o sea los Terciarios. Por los años de 1334, era FR. JAIME JUST quien dirigía el Hospital acompañado de otros Terciarios, en virtud de lo dispuesto por el testador en su codicilo de 1 de mayo del mismo año. Llamábase también a estos Terciarios *ermitaños,* según se desprende de las actas del Concejo (15 de mayo, 1409) en que habla de la

Casa e Hospital dels de la Terça Regla de Sant Francesch, appellats Hermitans,

y de San Vicente Ferrer recibieron consejos e instrucciones, guardando con suma veneración el Crucifijo que, viviendo el Santo, servía de guión a los Disciplinantes de dicho Hospital, al salir en procesión el Jueves Santó por la noche (1). Algunas mandas testamentarias posteriores nos dan a conocer que en el Hospital eran recibidos nuestros Terciarios de hábito descubierto y otros pobres enfermos, y que el Administrador tenía obligación de proveer de lo necesario a los Terciarios Ermitaños que hacían vida penitente en los montes, siempre que éstos se lo demandasen (2).

Por último, en la misma ciudad de Valencia, trabajó D. Luis de Cabanillas y Villarasa, muy afecto a San Francisco, en el establecimiento de un monasterio de la Tercera Orden, con el título de *Jerusalén* y advocación de la *Virgen del Pasmo,* destinado, tal vez, a algún fin benéfico, y que por bula de Alejandro VI (9 de julio de 1496) fué puesto más tarde a disposición de la Orden Seráfica (3).

Desde el siglo XV—alegaremos con el SR. ESTÉNAGA—las demostraciones del espíritu altamente social de los Terciarios, son incontables: no hay lágrima que no

---

(1) La Institución de Disciplinantets fué muy común entre nuestros Terciarios. Si bien data su fundación del siglo XIII, su promotor en Italia fué más tarde el franciscano B. Juan de Pace, que la estableció en Pisa. De esta Cofradía o Compañía era síndico en 1335 un Terciario franciscano. En 1840 eran siete las Compañías de Flagelantes de Pisa, y tenían un Hospital para servicio de sus enfermos. (Vid., BARSOTTI, *Pro-Memoria sul B. Giovanni della Pace,* Pisa, 1901 ,pp. 78 nota, 85-88 y 110).

(2) Vid. TEIXIDOR, *Antigüedades* cit., t. II, pp. 299-301.

(3) Id. ibid., t. II, pp. 201-203.

enjuguen, ni necesidad que no remedien. Se multiplican los Montes de piedad, los Pósitos de grano para los humildes labradores, la enseñanza a los niños, las Casas de arrepentidas, los Hospitales y los Asilos de ancianos. Sólo por vía de ejemplo, citaré una institución nacida fuera de nuestra Patria, en el siglo XVII, pero connaturalizada en España. Son esos ángeles de paz, las de blanca toca, que pasan derramando dulzuras y consuelos a los desvalidos, a los menesterosos. Pues bien, las Hermanas de la Caridad brotaron del corazón de un Terciario, de San Vicente de Paúl.

Recorred cada uno de vosotros las instituciones benéficas y más prodigadas por doquier en las diversas regiones de España, y sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que las nacidas en los siglos XVI y XVII, casi en su totalidad, se deben a Terciarios Franciscanos... En confirmación de lo dicho citemos, siquiera sea muy someramente, los pingües y abundosos frutos que durante esta época produjo la Orden Tercera de Madrid. Bernardino de Obregón, aguerrido militar... se entrega a la virtud, e instituye la Congregación de los Siervos de los Pobres, que tenía por fin asistir a los enfermos en los hospitales. El Venerable Antón Martín fundó el Hospital de San Juan de Dios, junto a la plaza que hoy lleva su nombre. El convento de Religiosas y el Oratorio, ambos llamados del Caballero de Gracia, fueron edificados por Jacobo de Gracia. La Venerable doña Antonia de Cristo y Ocampo hizo un Colegio para doncellas... en la calle de Atocha. Otro Colegio, con el título de la Magdalena, fundó para arrepentidas en la calle de la Hortaleza, una señora muy principal y Terciaria. La Ilustrísima Hermandad del Refugio la constituyeron don Pedro Lasso de la Vega, don Juan Jerónimo Serra y otros Terciarios. La Hermandad llamada de la Concordia, nació como una hijuela dentro de la misma Orden Tercera de esta Corte. La Congregación de San Pedro, de los naturales de Madrid, la formó Jerónimo de Quintana. La hora de Oración, que había en el Oratorio de la Magdalena, la estableció Blas de Arenas. Y, por último, Doña Lorenzo de Cárdenas y Manrique, hija de los Condes de Puebla del Maestre, fundó el Hospital de la Orden Tercera y la celebérrima Obra pía de la redención de cautivos cristianos de Marruecos (1).

Tales son las palabras del Sr. Esténaga, el cual les pone término, diciendo:

Ni el crítico más descontentadizo podrá menos de rendirse ante tal cúmulo de pruebas (2).

Hablando de esta misma Orden Tercera de Madrid—la más importante, sin duda, de España y sus colonias—, nos dice el P. Gutiérrez:

Tienen allí una iglesia para sus ejercicios espirituales que puede competir con la de los Religiosos, y en el aliño y adorno de sus altares la excede. En ella se da cada día celebración de Misa a muchos sacerdotes pobres: tienen un Hospital sólo para los Hermanos pobres de la Tercera Orden que caen enfermos, a donde se les

(1) El P. Lorenzo Pérez ha publicado un precioso trabajo titulado :"La Tercera Orden de Madrid y los cautivos", en *Archivo ibero-americano,* 1920, núm. XLII, pp. 289-320.
(2) Legísima, *Crónica del III Congr. Nac. Terc.* de 1921, cit., pp. 300-01.

asiste con imponderable caridad y limpieza, pagando la Comunidad a los Médicos, Cirujanos y Apotecario. Y a quien no vea las cuentas, se le hará increíble la exhorbitante cantidad que se gasta todos los años en la asistencia de los Hermanos enfermos de aquella casa de piedad Seráfica. En dicho año (1690) o el siguiente se hizo una muy copiosa Redención de Cautivos Cristianos en Argel por parte de la misma Orden de Madrid, donde comúnmente suele ser Ministro della uno de los Señores Grandes de primera clase; y los Señores más principales suelen tener el oficio de Sacristán (1).

A tenor de esta Tercera Orden, aunque en forma más modesta, se obraba en las demás.

Todo lo que se hace—exclama el P. ARBIOL—en la Tercera Orden de Madrid, no se puede hacer en la de Zaragoza, ni todo lo que se hace en la de Zaragoza se puede hacer en la de Huesca, ni en otros pueblos menores (2).

Y el P. GUTIÉRREZ, después de ocuparse brevemente de la de Madrid, en los términos expuestos, agrega por su parte:

Y aunque no todo lo que se hace en la Tercera Orden de Madrid se puede practicar en esta ciudad de Valencia... ni lo que se puede practicar en esta ciudad de Valencia se puede practicar todo en otras ciudades y pueblos menores; pero en todas las partes donde está plantada la dicha Orden, y los Prelados y Religiosos Visitadores (3) la cultivan con el debido cuidado, produce copiosos frutos de virtud y

---

(1) *Directorio,* cit., pp. 65-66.—Lo propio dice el P. ARBIOL, op. cit. pp. 38-39; sólo que, en vez de lo que el autor afirma de los Sacristanes, concreta más y dice: "Uno de estos años era Sacristana de la Tercera Orden de San Francisco de Madrid, una Señora Grande de España, y lo tenía a mucha honra". Y el P. DOMINGO DE LA SOLEDAD (op. cit., p. 119), concretando más todavía, exclama: "La Excelentísima Sra. Duquesa de Avero... por los años de 1690 era sacristana de la Venerable Orden Tercera de la villa de Madrid, teniendo a mucha dicha su Excelencia que la hubiesen conferido tan santo ministerio".

Este hecho, responde a la tendencia, muy habitual en los Terciarios de aquellos tiempos, de dedicarse al servicio del culto y a obras de caridad a favor de los necesitados. No sólo los individuos de la nobleza tenían a gala obrar así, sino también los mayores genios de la literatura. De LOPE DE VEGA, que se hizo terciario en 1611 (ANGEL SALCEDO RUÍZ, Resumen histórico crítico de la literatura española, Madrid, 1911, pp. 338), nos dice un contemporáneo y amigo suyo, también famoso literato, DR. JUAN PÉREZ DE MONTALVAN, en 1636: "Retiróse de las ocasiones leves; trató sólo del remedio de su alma; solicitó el hábito de la sagrada Orden Tercera... *estuvo al servicio de los hospitales.* (Vid. *Fama póstuma de la vida y muerte del Dr. Frey Lope Félix de Vega Carpio,* reimpresa en "Biblioteca de Autores Españoles", de Ribadeneira, t. XXIV, Madrid, 1885, p. XI).

(2) Op. cit., pp. 38-39.—La Tercera Orden de cada sitio amoldaba su actuación social a las necesidades locales y a los propios medios de subsistencia, cual lo hace aún en la actualidad. De ordinario acude siempre a trabajar al puesto que ofrece mayor peligro. De aquí el que, al ver tan combatida, por ejemplo, en la Argentina, la enseñanza religiosa, se haya aventurado la Tercera Orden de Córdoba (de la misma República) a fundar y sostener brillantemente su gran colegio educativo de la Inmaculada, hoy tan floreciente, secundando las iniciativas de su celosísimo Director—alma de la misma—R. P. Antonio Martínez.

(3) El SR. RODRÍGUEZ DE SOBARZO, ponderando (op. cit., fols. 320-21) la importancia de los Visitadores o Comisarios de la Tercera Orden, cita de las Constituciones generales de la Orden Primera, "el título de la Restauración de la T. O." con estas palabras: "Elíjanse Ministros para la T. O., que sean de ciencia, vida y costumbres aprobadas"—y otra constitución de las que hizo en el Cap. Gral. de Toledo de 1633 el Rmo. P. Juan Bta. Campania: "Y para que los Comisarios de la Tercera

santidad, como consta de la experiencia. Y en la universal propensión que tienen los fieles de todos los estados para entrar en este sagrado Instituto, se verifica a la letra lo que dice el Papa Sixto V en la Bula... (*Divinæ charitatis altitudo,* de 29 de agosto de 1587) de que parece que toda la Iglesia Católica se quisiera anegar en la imitación, amor y devoción de nuestro Seráfico Padre San Francisco, que es como un imán celestial que tira a sí los corazones cristianos: *Totam se velit in Sancti Francisci imitatione, devotione et amore immergere* (1).

Tal es el cuadro brillantísimo que nos ofrece la vida Terciaria en nuestra Patria (2). ¿Para qué insistir ya más sobre este punto, dada la elocuencia de los datos expuestos?

Pudo la funesta obra de la exclaustración interrumpir en algunos pueblos esta brillantísima cadena de oro de la vida Terciaria, al privarla de los legítimos directores; pero no por eso logró despojarla del todo de las eficacias de su espíritu de piedad, que en varios sitios conserva aún el sabor de las costumbres antiguas de la Orden (3). He aquí, como LE BRUN,

---

Orden gocen en esta vida parte del fruto de su trabajo, determinamos que el que hubiere ejercitado su oficio seis años loablemente, sin interrupción, goce de las exenciones que gozan los Definidores que han sido; pero si dichos Comisarios hubiesen sido Definidores, y ejercitaren el dicho oficio por seis años, gozarán de las exenciones que gozan los que han sido Provinciales".—Y añade el autor: "Y si miramos a la práctica, ella también da el oficio de Visitador, en las cortes y ciudades populosas, a personas de más prendas (que las de los Predicadores conventuales)... En este convento de nuestro P. S. Fco. de Madrid, hemos conocido todos, de pocos años a esta parte, Visitadores de la T. O. que habían sido Lectores de Artes y Teología, otros Lectores jubilados y muchas veces Prelados en la Religión, y como ayer vimos en esta Casa, su Majestad (Dios le guarde) dió una Mitra al P. Cruz, Visitador General de la T. O.; y en la verdad, sujetos semejantes son menester en esta Corte y Casa y otras semejantes, por las gravísimas concurrencias que suele haber de juntas, en que preside dicho Padre Visitador, a muchos Caballeros, Príncipes y Clero, en que ha de dar su voto y hacer pláticas a menudo, y aun dentro del Real Palacio, donde es fuerza entrar muchas veces a dar hábitos y profesiones, y hacer pláticas espirituales...".

También los Visitadores de otras partes gozaban de exenciones y privilegios. De los del Perú, nos dice FR. DIEGO DE MENDOZA (*Crónica de la Provincia de San Antonio de las Charcas,* Madrid, 1665, pp. 77-80) que tenían voto en el Capítulo Provincial los Rectores de la Tercera Orden de Cuzco, Potosí y Chuquisaca, únicos que actuaban independientemente, pues en los demás sitios desempeñaban ese cargo los Guardianes de los respectivos Conventos.

(1) Op. cit., pp. 65-67.

(2) Del que nos ofrece en América, podemos formarnos idea recordando que fueron seis Terciarias de Salamanca—según ya dijimos—las primeras que en 1529 fueron a establecer Colegios de niñas a Méjico; que en Guatemala dió vida un Terciario, el Ven. Betancurth, a la Congregación hospitalaria de los Betlemitas, la cual tanta difusión obtuvo más tarde en América, y a la cual introdujo en Lima, en el último tercio del siglo XVII, edificándole hospital, el conde de Lemos, Pedro Fernández de Castro (Vid. *Lavalle, Galería de retratos de los Gobernadores y Virreyes del Perú,* Barcelona, Edit. Maucci, 1909, p. 98); que en el Alto Perú fundaron en el siglo XVII los Terciarios Manuel de Salvarés (— 1650) y Simón Lombatini, el Monasterio de Agustinas ("Mónicas") de Potosí, y el primero de ambos la *Casa de Recogidas* de la misma ciudad, para mujeres y niñas pobres, encomendándoselo a las Terciarias, de las que fué Abadesa algún tiempo la Sierva de Dios María Suárez de Jesús (1653). (Vid., P. DIEGO DE MENDOZA, *Crónica,* cit., pp. 475-601).

(3) El cuadro que ofrecía en Portugal, a principios de siglo, nos lo pinta *O libro dos Terceiros Franciscanos* (Braga, 1903), hecho por uno de los miembros de redacción de *A Voz de Santo Antonio,* en la forma siguiente: "Entre las muchas Terceras Ordenes que viven aún en Portugal, como monumentos derrocados de las muchísimas y florecientes que en años más felices... se desarrollaban adheridas a los claustros franciscanos, apenas tiene vida canónica una escasa media docena, siendo entre éstas dos o tres las que comprenden lo que es una Orden, lo que es una disci-

nos describe una función mensual vespertina de la Tercera Orden de Zaráuz:

En los cultos mensuales de la tarde, durante el rezo de la Corona Franciscana, seis hermanos, vestidos con la recia túnica y ceñidos con el blanco cordón, haciendo caso omiso del respeto humano, van a lo largo de la iglesia cargados con cruces, con una soga al cuello y con una corona de espinas en torno de las sienes, o permanecen quietos y en pié junto a una cruz y con los brazos extendidos sobre ella, o están sentados en un banquillo con las manos atadas y una caña entre ellas, o se inclinan sujetos a una columna que recuerda los azotes, o están postrados en memoria de la Oración de Jesús en el Huerto. Y entre tanto, cuelga el escapulario de la Tercera Orden sobre todos los pechos, de mujeres y de hombres, y luego hay exposición solemne del Santísimo Sacramento y sermón en vascuence, y bendición y procesión por el claustro bajo del convento, en la cual es llevada en triunfo la imagen del dulce y penitente San Francisco (1).

No es esta sino una de las fases variadísimas de la vida pública de nuestras Ordenes Terceras, tan ricas e ingeniosas antes en sus múltiples actos de piedad.

Nuestros abuelos y aún nuestros padres—escribía en 1887, p. 266, *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, de Bilbao—recuerdan con sentimiento y entusiasmo aquellos sacos de penitencia, aquellos escapularios, aquellas reuniones devotísimas, aquellas públicas maceraciones, aquellas procesiones en que, al frente de todas las cofradías, marchaban como a la cabeza, los Hermanos de las venerables Ordenes Terceras.

---

plina de vida religiosa, y las que gozan de una organización canónica y franciscana, a tenor de las constituciones pontificias": confiesa, sin embargo, que "unas realizan grandes fiestas y procesiones espléndidas, nutren hospitales y asilos de niños y ancianos, y se consagran a catequesis y otras obras cristianas, buenas y necesarias sin duda, pero faltándoles, dentro de esta aparatosa corteza, la savia seráfica, la organización disciplinar, el espíritu que vivifica: son Cofradías ricas que nada influyen en la santificación individual, ni, por consiguiente, en la social, y nada más." (pág. 7).—En la actualdad ha recobrado ya mucha vida, merced al celo de nuestros Religiosos y a la publicación, *Boletim Mensal da Orden Terceira*, que éstos dirigen y editan en Braga; por manera que bien pudo decir el P. Antonio Correia en el segundo Congreso internacional de Roma, celebrado en 1921: "Los Terciarios portugueses pueden afirmar, ante el Congreso internacional de Roma, que, en medio de las dificultades de estos últimos tiempos, continúan e intensifican el amor práctico de Nuestro Señor Jesucristo, la frecuencia diaria o casi diaria de la Eucaristía, amor y fuerza de todos nosotros, y ejercitan todas nuestras tradicionales obras de misericordia, logrando salvar sus iglesias, hospitales, asilos, patronatos de niños y gimnasios, destinados a los Terciarios viejos o enfermos, a la educación de sus hijos, y a la de los niños de las obreras Terciarias que trabajan en las fábricas. Nuestros Terciarios han desarrollado su actividad en todos los terrenos: en el mismo Parlamento, como diputados católicos, han dejado oir su voz serena, tranquila, llena de buen sentido, de verdad y de justicia, en momentos peligrosísimos para la causa de la Iglesia, haciendo que sus palabras fuesen escuchadas con deferencia, con respeto y casi con reverencia por toda la Cámara." (*Il II Congr. Intern. del T. O. F.*, cit., p. 263).

(1) Vid. "Desde Zárauz", publ. en *El Eco Franciscano*, cit., 1914, p. 201-02.—Idénticas costumbres se observaban hasta hace pocos años en varias Terceras Ordenes de Castilla. Lo propio debía hacerse antes en Galicia. Al tomar posesión, en 1915, de la antigua iglesia franciscana de Ribadavia, descubrimos en el fondo del "Armario de la T. O., muchas coronas de espino, sogas y cráneos... que eran, sin duda, los instrumentos utilizados para esas ceremonias por los Terciarios antiguos.

¡Qué edificante cuadro, sublime en su sencillez, evocando en la memoria las costumbres de nuestros Terciarios de antaño!

Quizá, empero, en ninguna región—apreciada en su conjunto—se haya conservado tan en contacto con el pueblo el espíritu de los antepasados de la Tercera Orden, como en la de Mallorca. Mallorca, a despecho de todas las vicisitudes, sigue siendo eminentemente franciscana y terciaria.

Franciscana—dice el P. Cerdá—por la devoción general que el pueblo mallorquín profesa al Patriarca de Asís y a los santos de las Ordenes Seráficas; por su amor a las personas y cosas franciscanas, y, sobre todo, por las costumbres y prácticas piadosas de carácter y origen franciscano, que se conservan en Mallorca como tradiciones sagradas, y casi diremos como rasgos de su misma fisonomía y propia personalidad. Y *terciaria,* porque sus *dieciseis mil Terciarios* representan más del 5 por 100 (el 5'33) de su población total; porque apenas hay pueblo donde no se halle organizada una numerosa Hermandad; porque en la mayoría de las poblaciones educan a los niños y sirven a los enfermos religiosas *Terciarias Franciscanas* (1), y porque Dios Nuestro Señor, en su bondadosa Providencia, ha querido que los Religiosos Franciscanos, encargados de sostener y aumentar en Mallorca el movimiento y el espíritu seráfico, fuésemos también *Terciarios*: los Terciarios Regulares de San Francisco (2).

He aquí como se conserva en Mallorca, en todo su primitivo encanto, esa vida que fué la de toda España, que fué la de América, durante siglos y siglos. Con tal tenacidad lograron implantarla nuestros mártires españoles en los Terciarios del Japón, que perduró entre sus descendientes hasta después de mediados del siglo XIX, durante dos centurias—según dijimos en un principio—a despecho de la ausencia de toda clase de Ministros católicos, rezándose entre ellos hasta el Oficio que prescribe la Regla de la Tercera Orden. ¿Por qué en España, en cambio, y en América, perdió gran parte de su vigor, conservándose solo floreciente en algunos lugares?

---

(1) Considerable es el número de Congregaciones Regulares de Terciarias Franciscanas existentes en España. Aparte de las de Mallorca a que hace alusión el P. Cerdá, tenemos las *Franciscanas Isabelinas,* con treinta y cinco casas; las *Franciscanas Misioneras de María,* con tres casas aquí, dos en la Argentina, dos en Chile y dos en el Perú; *Terciarias Franciscanas de Figueras,* con casa en Figueras; *Terciarias Franciscanas del Buen Consejo,* con once casas; *Terciarias Franciscanas de la Concepción de Cataluña,* con veinte casas aquí, dos en Marruecos, una en la Argentina, y dos en el Uruguay; *Terciarias Franciscanas de la Inmaculada, de Murcia,* con doce casas; *Terciarias Franciscanas de la Inmaculada, de Valencia,* con treinta casas; *Terciarias Franciscanas de la Natividad* (Darderas) con doce casas; *Terciarias Franciscanas Francesas de la Enseñanza,* con cinco casas; *Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora,* con veinticuatro casas; *Franciscanas del Rebaño de María,* con once casas; *Franciscanas de los Sagrados Corazones,* con quince casas; *Franciscanas de Santa Cruz,* con once casas; *Hermanas de la Caridad de Santa Ana,* con setenta y dos casas. Todas ellas se dedican a servir al prójimo en Hospitales, Asilos, Colegios, Clínicas, etc. (V. *Anuario Eclesiástico de* 1919, Subirana, Barcelona, p. 400-403).

(2) Estos Terciarios Regulares, tienen conventos en las poblaciones mallorquinas de Artá, Cara, Inca, La Porciúncula (Sunyer), Lluchmayor y Palma de Mallorca (*Anuario,* cit., p. 387).—Hay otra rama de *Religiosos Terciarios Capuchinos,* fundados en 1899 por el Excmo. y Rmo. P. Luis Amigó y Ferrer, que constaba en 1919 de 115 Religiosos, distribuidos en ocho conventos (*Anuario* cit. p. 387).

Hoy, por fortuna, ha cambiado la escena, y la Tercera Orden Española puede dar ante el mundo espectáculos de grandiosidad en sus Congresos Nacionales de 1909 en Santiago (1) y de 1914 y 1921 en Madrid (2), cual no se halla ejemplo en ninguna otra nación católica. Sobre todo el último, honrado con la presencia del Rey que consagró España al Corazón Deífico, y de toda la Real Familia, de gran número de Prelados, de la Grandeza de España y Ordenes Militares, superó a cuanto puede decirse. ¿Vuelven aquellos tiempos? "Aquellos tiempos vuelven...", responde el P. LEGÍSIMA, Secretario y Cronista del Tercer Congreso.

Existe nuevamente perfecta compenetración entre la historia patria y la historia franciscana; se deslizan ya por el mismo cauce, fertilizando la misma tierra, corriendo bajo un mismo cielo... Nuevamente, para bien de la Patria y de la Orden, se escribirán en el mismo libro las glorias franciscano-españolas, eco de las pasadas... (3).

Y es que—como dice MIGUEL PEÑAFLOR en *El Universo*, de 19 de diciembre de 1925—,

en España, en donde tanto y tan hondamente arraigó el franciscanismo; donde existen las más gloriosas tradiciones franciscanas; donde sus reyes y sus estadistas,

---

(1) *Crónica del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos*, celebrado en Santiago de Galicia del 28 de julio al 1.° de agosto de 1909 (escrita por el R. P. FR. FRANCISCO M.ª FERRANDO, O. F. M.) Santiago, 1910. En 4.°, 255 pp.—Con motivo de este Congreso se organizó para el 19 de Septiembre del mismo año un brillante Certámen literario-artístico-musical, del que se da cuenta en la misma Crónica, pp. 227-249. Los doce trabajos premiados fueron publicados en folletos aparte con el título general de *Biblioteca del Certámen celebrado en honor de San Francisco. 1909. Santiago de Galicia*, (Barcelona, Tip. Católica, 1911), y son: I.-*Personalidad físico-moral del Seráfico Patriarca*, por D.ª CASILDA MEXIA Y SALES (35 pp. en 8.°); II.-LA IMPRESION DE LAS LLAGAS EN EL CUERPO DE SAN FRANCISCO. *Realidad histórica de este hecho*, por el P. FR. JOSÉ MOSQUERA PAJARIN (65 pp.); III.-LA ORDEN DE MONJAS CLARISAS EN SUS DIFERENTES RAMIFICACIONES, por el R. P. FR. DANIEL DEVESA PÉREZ (43 pp.): IV.—*San Francisco, Apóstol* POR SU CELO..., por D. JUSTO MACAYA LAQUIDAIN, *Pbro.* (65 pp.): V.—*El Caballero de Cristo*, por el R. P. FR. JUAN R. LEGÍSIMA (78 pp.): VI.—*El Pregonero del Gran Rey*, por la Señorita M.ª DEL CARMEN GARGÍA NEIRA (47 pp.): VII.—*San Francisco de Asís, heraldo de Cristo*, por el M. R. P. FR. JAIME SALA MOLTÓ (51 pp.): VIII.—*Utilidad práctica que reporta a las parroquias la Venerable Orden Tercera*, por el M. R. P. ANDRÉS DE OCERIN JÁUREGUI (35 pp.): IX.—*La Misión Franciscana de Marruecos, desde su restablecimiento en* 1856..., por el R. P. FR. JOSÉ M.ª ALVAREZ INFANTE (105 pp.): X.—*Actividad fecunda del Seráfico Patriarca en lo temporal y espiritual*, por el PBRO. D. B. (Delfín Bóveda), (172 pp.): XI.—*El Seráfico Padre San Francisco, modelo de actividad para sus hijos...*, por el R. P. FR. ANGEL PRIETO ROMÁN, (126 pp.): y XII.—*Vida compendiosa y popular de San Francisco de Asís*, por el R. P. FR. LUIS NIETO ANDRÉS (125 pp.).—Los Religiosos premiados son todos Franciscanos y los no Religiosos Terciarios. Alma del Congreso y del Certamen, fuélo el autor de la *Crónica*. R. P. FERRANDO.

(2) P. JUAN R. LEGÍSIMA, O. F. M.—*Crónica del* (II) *Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, celebrado en Madrid del* 16 *al* 20 *de mayo de* 1914, *en el séptimo Centenario de la venida de San Francisco a España*. Madrid, Impr. de López del Horno, 1915 (en 8.°, 794 pp.).—Del mismo autor, es la siguiente: *Crónica del III Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos celebrado en Madrid los días* 28, 29, 30 *y* 31 *de octubre, y* 1 *de noviembre de* 1921, *con motivo del VII Centenario de la Fundación de la V. O. T.*—Madrid, Impr. de López del Horno, 1922 (en 8.°, 870 pp.).

(3) Última *Crónica*, cit. (1921), pp. 18-19.

y sus capitanes, y sus navegantes, y sus filósofos, y sus artistas, vistieron el hábito y ciñeron el cordón de la Orden,... es inmensa la legión de los devotos del Patriarca que santificó las poéticas riberas del Arno.

Las letras, las artes, el Pueblo, la Nobleza, el mismo Monarca Español—concluiremos con ROCA DE TOGORES—rinden tributo de admiración y de cariño a San Francisco en la Tercera Orden... (1).

Idéntico consolador movimiento se observa en las repúblicas americanas, hijas de nuestra Patria, algunas de las cuales se anticiparon a nosotros en la celebración de Congresos Nacionales Terciarios, como el Argentino-Uruguayo de 1906, en el que tomaron parte los personajes más ilustres del Plata, lo mismo en el campo social, que en el de la política católica, de las ciencias y de la literatura, fieles todos al programa trazado en las frases del Apóstol: *instaurare omnia in Christo* (2).

Este programa renovador, que tan brillantemente reflejan nuestros Congresos, anima a la par los variadísimos aspectos de propaganda de nuestros Religiosos (3), eficazmente secundada por los grandes propagan-

---

(1) *Il II Congr. Intern. del T. O. F.*, cit., p. 265.

(2) Vid. *Segundo Congreso Terciario Franciscano Catequístico Argentino Uruguayo,* Buenos Aires, Impr. de A. Grau, 1907.—No menos notable fué el Primer Congreso Terciario Argentino (1903). En el estudio "Acción social católica", publ. en *Revista Católica de Cuestiones Sociales,* de Madrid, 1925, p. 381, se lee, con respecto al mismo: "Los votos expresados sobre el particular por el I Congreso, tuvieron satisfacción en 1910, con el establecimiento en Buenos Aires de la Universidad Católica, en franca prosperidad actual".—También conocemos la *Crónica del primer Congreso Nacional de la Tercera Orden Franciscana,* celebrado en Santiago de Chile en 1920 (240 págs. de 19 por 27 1/2), la cual puede servir como de demostración palmaria del desarrollo alcanzado por nuestros Terciarios de dicha República.

(3) Limitándonos a la propaganda hecha por medio de la Prensa, y haciendo abstracción de las muchas Revistas franciscanas consagradas a este objeto y aun de los muchos libros publicados en diversos puntos de España y América—por no hacernos demasiado extensos, nos limitaremos a indicar las principales obras publicadas por los Religiosos de la Provincia Seráfica de Santiago. Son estas obras: *Estatutos Generales para la V. O. T. Secular,...* publicados por acuerdo de la Congregación General de Pastrana... en julio del año 1893. Madrid, 1894 (en 4.°, 173 pp. (redactores, PP. COLL Y FERRANDO).—*Regla de la T. O. secular.* Ediciones en Santiago, de 1904, 1907 y 1910 (en 32.°, 32 pp.)—P. FRANCISCO M.ª FERRANDO: *La Venerable O. T. después del Breve "Qui multa",* Santiago, 1902: en 12.°, 164 pp.—*Id., Almanaque del Terciario Franciscano para* 1902, Santiago, 1901: en 8.°, 68 pp.—P. FRANCISCO M. MALO: *Cartilla y Regla de la V. O. T. de Penitencia,...* Orihuela, 1883: 16 pp.—P. JOSÉ COLL: *Regla y vida de los Terciarios Franciscanos,* Madrid, 1893: en 32.°, 32 pp.—Id., *La Tercera Orden de San Francisco,* Madrid, 1893: en 12.°, 492 pp.—P. MARIANO FERNÁNDEZ: *León XIII y la V. O. T. de San Francisco de Asís,* Madrid, 1893: en 8.°, 100 pp.—*Id., SS. D. Leonis PP. XIII Acta ad Tertium Ordinem spectantia,* Quaracchi, 1901: en 8.°, 100 pp.—P. MARTÍN MANTEROLA: *Hojitas Terciarias*: serie de hojitas mensuales, impr. en Santiago, que comprende 120 números.—*Id., Instituto Popularísimo (La Orden Tercera Franciscana). - Tomo I. - Secciones: Canónica, histórica, apologética, musical y litúrgica;* Santiago, 1923: en 8.°, 700 pp.—Id., *Cánticos de técnica, estructura y género diversos,* etc., *principalmente de la V. O. T. de Penitencia,* Barcelona, 1924: en 8.°, 151 pp.—P. MODESTO ARMADA, *La V. O. T. de nuestro Seráfico Padre San Francisco. Su naturaleza y acción,* Santiago, 1923: en 8.°, 152 pp.—P. PLÁCIDO-ANGEL REY LEMOS (hoy, Obispo de Lugo); *El Terciario Franciscano,* 1877-1897. *Homenaje a Su Santidad el Papa León XIII,...* Santiago, 1897: en 4.° mayor, 80 pp.—*Id., Instrucciones sobre la Regla de la V. O. T. de San Francisco,* Barcelona, 1897: en 32.°, 126 pp.—P. SAMUEL EIJÁN, *La Tercera Orden Franciscana en la vida social,* Barcelona, 1912: en 8.°, 294 pp.—y P. JESÚS M.ª LESTÓN *Pláticas Familiares sobre la V. O. T.,* Santiago, 1913, en 8.°, 504 y 667 pp.

distas Terciarios, uno de los cuales augura que, de volver a generalizarse la Tercera Orden en nuestra sociedad,

> grande sería su influencia en las públicas y privadas costumbres, grandísima su trascendencia social.

Y añade:

> Más que los decretos de los Reyes, más que los discursos de los Parlamentos, más que las bayonetas de los soldados, más que la vigilancia de la policía, volvería a ser entonces elemento de nueva regeneración y vida, la humilde, la grosera, la abyecta *Cuerda de San Francisco* (1).

Sí, eso fué en lo pasado de nuestra historia nacional.

> Por eso, con la urdimbre
> de los buenos deseos, los Terciarios
> que sienten del amor sonar el timbre,
> formando una legión de voluntarios,
> levantan la bandera
> de la Orden Tercera (2).

Y por eso la presencia del primer Congreso ya dicho, obliga a exclamar a un poeta, que ve cual tiende a revivir lo pasado en lo presente:

> Y hoy mismo, ¿no habéis visto,
> Con emoción extraña,
> Del Serafín imitador de Cristo
> El casto aroma embalsamando a España?
> En el regio palacio, en la cabaña,
> En la ciudad y en la escondida aldea,
> Su espíritu flamea,
> Y de Francisco se alza un relicario
> Donde quiera que, humilde y animoso,
> Del cristianismo campeón glorioso
> Alienta y vive el férvido Terciario (3).

Así, pues, ¿bastará lo hasta ahora expuesto, para repetir, con *El Mensajero del S. Corazón de Jesús*, de Bilbao, 1887, p. 261:

> bien puede afirmarse que el catolicismo continúa apoyándose en San Francisco de Asís y en su triple familia franciscana, cuyas ramas se extienden por todo el mundo?

---

(1) F. SARDÁ Y SALVANY, *Propaganda Católica*, Barcelona, t. IX, p. 160.
(2) EMILIO BERENGUER MORA, en *Recuerdo Seráfico*, etc., publ. en Vigo, Talleres de E. B. Totilla, 1919, p. 6.
(3) JOSÉ M.ª RUANO: *San Francisco en Santiago*, publ. en *El Eco Franciscano*, 1910, p. 154-55.

VIII

La España franciscana y América. - El descubrimiento para la historia. - La leyenda del lobo y su conquista para la Fe. - Los Franciscanos civilizando un Nuevo Mundo. - Botón de muestra. - Empresa pedagógica. - Cooperación de las tres Ordenes Franciscanas. - ¿Anda de por medio el Serafín de Asís? - La alegoría de Rubén Darío. - "¡Vuelve, Francisco!..."

Pero, volvamos hacia atrás los ojos.

En la marcha triunfal de la vida franciscana española, llega un momento en que el espíritu de Francisco de Asís, difundido por los miembros de las tres Ordenes, invade todos los aspectos de la actividad social de la Península. Los hijos del Serafín de la Verna se han multiplicado de un modo prodigioso, y el pueblo puede elaborar ya aquel su refrán, que ha hecho famoso—repitiéndolo en nuestros días—la musa de VERDAGUER:

O por Fraile o por Hermano,
todo el mundo es franciscano (1).

Diríase que GABRIEL D'ANNUNZIO piensa tanto en España, como en Asís, al decir de esta última, en *El aventurero sin ventura*:

> Toda la ciudad es una imploración. El alma del Padre Seráfico se difunde por todo el valle, bendice y consuela todos los hogares. Los labios se mueven para el amor y la plegaria, las rodillas se hincan, la mano traza la señal de la cruz. En cada mujer hay una clarisa, en cada hombre un terciario.

España, en una palabra, hállase en condiciones de descubrir—para cristianizarlo—aquel continente misterioso que otro genio franciscano, el BEATO RAIMUNDO LULL, halló antes perdido entre los misterios de la ciencia, deduciéndolo, con intuición de vidente, del flujo y reflujo de las olas del Atlántico (2).

Llega, en efecto, la hora más solemne de la historia mundial, en que

---

(1) *San Francesch*, cit., pp. 141-42.
(2) Trata este asunto el sabio mallorquín en el Quodlibeto intitulado: *Qæstiones per artem demostrativam solubiles*, quaest. 154; y hace sobre este texto, un bello estudio, la SRA. PARDO BAZÁN, en *Colón y los Franciscanos*, pp. 29 y sig.

una Terciaria—Isabel la Católica—se decide a empeñar sus joyas para comprar un nuevo continente, y otro Terciario—Cristóbal Colón—que al retiro franciscano de la Rábida

> ha volado con alma soñadora
> a pedir a la cruz de ese convento
> la orientación audaz de su camino,

—como diría el vate americano BERNARDINO ABÁRZUA (1)—, dispone las carabelas que han de traérnoslo para civilizarlo, dándole nuestra lengua y nuestra cultura, y conducirlo con los vínculos del amor a los pies de Cristo. Misión es esta última que no pueden realizar los héroes de la espada, sino los héroes de la cruz, y que exige número incalculable de obreros civilizadores a favor de empresa tan inmensa. ¿Y no será, quizás, para llevarla a cabo en el menor tiempo posible, para lo que el Señor no sólo dispone la multiplicación de los religiosos franciscanos en nuestro suelo, sino que expansiona el espíritu de su Fundador entre los demás españoles, a fin de que, animados todos de idéntico ardor de apostolado seráfico—lo mismo conquistadores de territorios que conquistadores de almas—resulte eminentemente franciscana la epopeya, protegida por los frailes de la Rábida, resuelta por una reina Terciaria y por otro genio Terciario iniciada?

---

(1) "El poema de Colón", publ. en *Misionero Franciscano,* Revista de Chillán, 1924, p. 130.

Al visitar hace poco el General PRIMO DE RIBERA—Presidente del Directorio Militar—el convento de la Rábida, dejó escrito en la celda del P. MARCHENA: "Para los doctrinarios que querían ver borrada de la historia de España la influencia de la fe cristiana, será buena lección visitar esta celda, donde el ascetismo engendró el impulso que había de mover y ayudar la más grande obra de España". (Vid. *El Eco Franciscano,* cit., 1925, p. 293).—Y en este mismo sitio, pronunciando ZORRILLA DE SAN MARTÍN, en 1892, *El Mensaje de América,* con motivo del IV Centenario del Descubrimiento, dice, a su vez: "La América nació de una herida de gloria que esa España se hizo en el corazón... El descubrimiento de América, su conquista, su colonización, fueron un desgarrón de las entrañas de España; por esa enorme herida se derramó su sangre sobre el otro mundo... La América, señores, reconoce su deuda: en las puertas del Convento de la Rábida, arrodillada en esta tierra que pisó Colón el mensajero, y *que es la tierra santa de la redención americana, a la que América vendrá un día en piadosas peregrinaciones,* besa hoy en la frente a la fiera España, a la buena España; la besa, sobre todo, en sus cicatrices, la llama madre, la llama grande, en el transporte de justicia secular que ahora afluye a mis labios desde todas vuestras almas refundidas en la mía". (*Conferencias y discursos,* 2.ª ed., Buenos Aires, 1905, pp. 50-51).

Estos mismos recuerdos, obligan a exclamar, en Colombia, a FR. IGNACIO ANTONIO POSADA, dirigiéndose a los Franciscanos españoles, en su discurso "El Religioso y la Patria":

"...no debéis miraros como extranjeros en la tierra...no podréis extraviaros en ella! ¡Por todas partes encontraréis la cabaña de vuestros padres, oiréis el idioma de vuestros abuelos! ¡No habrá ya mares, ni desiertos, ni montañas ignoradas para vosotros!". (*Velada literaria,* etc., *Antología,* Calí, Tip. J. M. Sinisterra, 1911, p. 23).

El Convento de la Rábida ha sido restaurado hace algunos años, con fondos reunidos por suscripción provincial, merced a las iniciativas del gobernador de Huelva, D. Mariano Alonso del Castillo. (Vid. *El Pensamiento Español,* cit., 1868, p. 231). Hoy lo habitan religiosos Franciscanos. De lo que allí recuerda el paso de Colón, ha trazado el artista catalán FELIPE MASÓ, unos croquis, que pueden verse reproducidos en *La Ilustración Española y Americana,* 1877, t. I, p. 336.

Acaba de decir nuestro rey Alfonso XIII, ante las autoridades civiles de toda la nación, reunidas en el Palacio del Hielo de Madrid—22 de enero de 1925—que

Dios quiso elevarla (a España) a la cumbre de la gloria, confiándole la altísima misión de abrir un nuevo mundo a la Fe y Civilización cristianas (1).

Así lo dijo el monarca y así es. Pero es también ciertísimo, que España ascendió a esta cumbre de su gloria llevada en alas del celo apostólico que en ella infundió el Patriarca de los Menores, porque la conversión y civilización del Nuevo Mundo, no menos que su descubrimiento, son tan inseparables de la actuación del espíritu franciscano, que bien puede decirse tiene aquí perfecta renovación la escena aquella del lobo de Gubbio, tan bellamente descrita por los poetas americanos Rubén Darío y Alfredo Gómez Jaime. Francisco de Asís conjura la ferocidad del lobo, el cual sigue sus huellas hasta la cumbre, símbolo de la fe sobrenatural. Allí la vida religiosa de Francisco, observada por la fiera, hace que ésta vaya transformándose...

Absorto, con los ojos clavados en el cielo,
aquel tesoro vivo de gracia y de consuelo,
contempla a Dios. En tanto la fiera ennoblecida
por algo prodigioso que penetró en su vida,
empieza a transformarse, por fuerza del amor,
en un sagrado símbolo de gloria y de dolor.
Así, cuando del éxtasis divino despertando,
busca al lobo Francisco, cegado por la luz,
sólo ve un corderillo que lo mira temblando
con ojos que recuerdan al mártir de la Cruz (2).

Establézcase un paralelismo entre esta escena y la de la civilización cristiana de los antiguos pobladores de América, transformados de lobos en corderos por el espíritu de San Francisco, y podrá apreciarse en toda su belleza la grandiosidad de la epopeya más asombrosa que contemplaron los siglos; la de dar una civilización completa a un mundo nuevo, tal cual se la dió la actuación seráfica al gran continente de allende el Atlántico.

Más todavía: como representantes más genuínos de ese espíritu seráfico, figuran allí en primera línea los hijos de la Primera Orden Franciscana, que si de una parte se sacrifican a favor de la civilización de aquellas gentes, se convierten de la otra en defensores abnegados de los

---

(1) Vid. *El Debate*, de Madrid, 23 de enero, 1925.
(2) Gómez Jaime: *El Hermano Lobo*, publ. en *Revista Franciscana del Perú*, Lima, 1924, pp. 364-45.

indígenas en frente a los abusos de algunos de los dominadores. GUILLERMO ACHÁVAL, cuyos entusiasmos patrióticos le inducen a pintar la dominación española con pincel injustificadamente recargado de sombras, hace en esto justicia a nuestros evangelizadores exclamando:

> La Conquista y el Coloniaje no podían así ser un dolor eterno, y Dios enviaba alguna vez un San Francisco. Entonces aparecía la cruz... ¡Cuán grande no debía ser el asombro del salvaje! Acaso pensara que aquel hombre aparentemente igual a los otros europeos procedía de otra estirpe. Por vez primera oía hablar de paz, de caridad, de dulzura y de perdón, sin que esas palabras fueran seguidas del sarcasmo que las coronaba otras veces. Recién escuchaba aquella voz que trémula de fe llevaba a sus oídos la Revelación... En lugar del látigo sólo veía un cordón, y un cordón que oprimía justamente el mismo cuerpo vestido por el sayal. Por un momento parecía que la ambición dejaba su sitio al Evangelio, y así sobre el horizonte del Atlántico asomaba un sol de paz... (1).

Tal es, en pocas palabras, el cuadro maravilloso de la epopeya evangelizadora de los Franciscanos; de esa epopeya grandiosa, cuyo primer eslabón va a buscar a La Rábida en genio creador de EDUARDO MARQUINA, para poder luego decirnos:

> que juntos, desde entonces, con la venia de Dios,
> ¡hacen un nuevo mundo San Francisco y España! (2).

Estudiar, ahora, bajo este punto de vista, las fases diversas de dicha epopeya, no puede caber, por sus proporciones colosales, dentro de las

---

(1) *El Clero Argentino de* 1810 *a* 1830, t. I, Buenos Aires, impr. de M. A. Rosas, 1907. Edición costeada por el "Museo Histórico Nacional", Prólogo, pp. 12-13.— El papel que este autor y otros muchos hacen representar a los directores de la gobernación española en Indias, se halla hoy desautorizado por la sana crítica; pues alguno que otro caso particular, no quita fuerza al interés grandísimo que ponía la Madre Patria en enviar allí virreyes y gobernadores dignos en todo de tan altos puestos. Leyendo la *Galería de retratos de los Gobernadores y Virreyes del Perú*, cuyo texto se debe a la pluma de J. A. DE LAVALLE (Barcelona, Edit. Maucci, 1909), hállase en ella la mejor apología de la actuación española en tal sentido. Véase, por vía de ejemplo, como pinta al Conde de Lemos, D. Pedro Fernández de Castro (murió en 1672), que tantas instituciones benéficas dejó fundadas en Lima:

"Fué el conde de Lemos hombre sumamente religioso, humilde y caritativo: hacía oración, oía dos misas, rezaba el Oficio parvo, el divino, el santo rosario y comulgaba diariamente: asistía a cuantas fiestas, octavarios y distribuciones religiosas se celebraban en la ciudad: mandaba aplicar 30 misas por el alma de todos aquellos a quienes hacía ajusticiar... barría con sus manos la iglesia de los Desamparados, cebaba las lámparas del Santísimo y tocaba el órgano en la Misa cantada de los domingos: visitaba a los enfermos en los hospitales, les servía la comida de rodillas, les besaba las manos y les dejaba cuantiosas limosnas: del último de sus hijos hizo padrino a un negro africano, esclavo del convento de San Francisco, en cuya cocina sirvió por más de veinte años, sin haber salido de ella sino para ser padrino del hijo del Virrey."

A despecho de éste y mil otros casos parecidos—lo decimos con tristeza—, ha podido escribir, en 1868, *El Pensamiento Español*, p. 236: "Los héroes españoles de la conquista y civilización de América no tienen en ninguno de aquestos vastos imperios creados por su esfuerzo, monumento alguno que acredite su memoria".

(2) Vid. "La poesía de San Francisco de Asís", publ. en *El Debate*, 24 de mayo, 1926.

extrecheces del presente trabajo. Volúmenes enteros serían cortos para abarcarla, ni aun en síntesis (1). ¿Bastará en nuestro caso aducir, como botón de muestra, un solo cuadro, siquiera sea reducido a dosis homeopática? Hélo, pues, aquí, extractado de la conferencia "Los Misioneros de Nueva España", del profesor mejicano DON ROMANO MUÑOZ, por la diestra pluma del autor de *Primicias religiosas de América,* R. P. RAMÓN G. MUIÑOS. Habla en ella de los primeros franciscanos que abordaron a Nueva España,

inmortales varones que son las avanzadas de esta cultura mejicana y que roturaron la tierra en que se iban a depositar las simientes de la civilización española,

y dice:

Las instrucciones que los Misioneros recibieron al venir, son notables por el alto sentido humano y práctico que en ellas campea:

—Predicad con alegría; id y enseñad a aquellas gentes; que ni el que planta, ni el que riega hace algo, sino Dios es quien da el fruto.

Y agrega a continuación:

Iban ellos, los Hermanos Menores del Santo de la Umbría, descalzos, miserables, pobres de traje, pero ricos de bondad que aun ilumina hoy nuestra gratitud. Muchos de ellos perecieron a manos de los indios; otros sustituyeron las aras sangrientas en que se consumaban los sacrificios, por altares limpios en que se consumía el Cordero inmaculado y se encendían como cirios el amor de Dios y el amor al prójimo. Acatando el verso maravilloso, se quitaban las sandalias a veces, para no herir las

---

(1) La bibliografía de la actuación franciscana en América es copiosísima. Nos limitaremos, por lo tanto, a indicar aquí las obras siguientes, escritas por Religiosos de la Prov. Seráfica de Santiago: P. JOSÉ COLL: *Colón y la Rábida,* Madrid, 1892, en 8.°, pp. 485.—P. RAMÓN GARCÍA MUIÑOS: *Primicias religiosas de América,* Santiago, 1894: en 8.°, XVI-291 pp.—P. DANIEL SÁNCHEZ: *Un gran Apóstol de las Américas* (P. Antonio Margil de Jesús), Guatemala, 1917: en 8.°, 255 pp.—*Id., Historia de los Indios de Nueva España escrita en* 1540 *por Fr. Toribio de Benavente,* etc., Barcelona, 1918. Por lo demás, el P. ANGEL ORTEGA tiene en publicación una obra, en cuatro tomos, titulada *La Rábida,* y en la Rev. de Madrid, *Archivo íbero-americano,* se publican en casi todos los números trabajos de gran importancia sobre la colonización franciscano-americana.

Entre los trabajos históricos de conjunto, relativos a una región determinada, citaremos el titulado *La Orden Franciscana en Costa Rica,* obra extensa de ELADIO PRADO (Cartago, 1925), que ofrece la ventaja de ofrecernos, en copiosos grabados, la intensa labor artística del franciscanismo en dicha República.

Son, por último, además, dignas de consulta, *La Orden Franciscana en el Uruguay,* por el P. PACÍFICO OTERO (Buenos Aires, 1908), y otra del mismo autor, titulada: *Dos héroes de la reconquista*: *La Orden Franciscana en el Tucumán y en el Plata* (Buenos Aires, 1905). Para conocer la actuación misional en Nuevo Méjico, véase P. OTTO MAAS: *Viajes de Misioneros Franciscanos a la Conquista de Nuevo México,* Sevilla, 1915. Con este asunto se halla enlazado el *Libro segundo de la Crónica Miscelánea,* de FR. ANTONIO TELLO, sobre la conquista de la Provincia de Xalisco en el reino de Galicia y Nueva Vizcaya, descubrimiento de Nuevo México, etc., (Guadalajara, Impr. de "La República Literaria", 1891. El P. OTTO MAAS tiene, también, otro libro muy importante, titulado: "Las Ordenes Religiosas de España y la Colonización de América, en la segunda parte del siglo XVIII", (Barcelona, Fidel Giró, 1918).

piedras del camino. Comiendo mal, caminando extensiones inmensas con unas cuantas tortas de maiz en la manga de su hábito, como decía el Ilmo. D. Fray Juan de Zumárraga; combatiendo con la palabra y con las señas cuando la palabra faltaba, aprendieron la teología que no conoció Santo Tomás, que eran los nuevos idiomas en que tenían que trasmitir sus enseñanzas a los aborígenes.

Se les veía en los atrios de los templos recién construídos, o a la entrada de los mercados, y se valían de los niños o de figuras geroglíficas para enseñar el Credo y las oraciones de la Iglesia, o les pintaban los pecados que venían a borrar de sus almas y a condenar en sus costumbres. Fr. Juan Caro les enseñó el canto, Pedro de Gante las matemáticas, la lectura, el trabajo en los talleres; Mendieta, Olmos, Giberti y Sahagún y Fr. Alonso de Molina estudiaron con devoción y pericia las lenguas que se hablaban en esta Nueva-España; y hubo uno de vida simple y ejemplar llamado Fray Francisco Tembleque, a quien se debe la arquería de Cempoala y que dejó labor perdurable en las piedras que fué colocando su paciencia con la gracia de su sabiduría.

Los unos pintando, los otros tallando, los otros enseñando a contar, iban por los pueblos y aldeas, apaciguando una rebelión aquí, calmando una pena allá, colaborando en la redacción de las leyes, a veces se convertían en niños jugando con los niños para poder aprenderles más fácilmente el idioma; y era de vérseles a la tarde, cuando recogidos a la sombra de un árbol del convento, como en el atrio de Texcoco, se cotejaban los apuntes que habían tomado durante las faenas escolares del día.

De ese modo aprendieron el nahuatl y penetraron los secretos de plantas y minerales desconocidos, legándonos un tesoro de saber y de bondad que hoy es regocijo de los que continúan difundiendo la llama sagrada de la cultura patria. Estudiaron el mixteca, el totonaco, el zapoteco, el chontal, el otomí, el huasteco y el tarasco; escribieron sermones, manuales litúrgicos y vocabularios de todos esos idiomas; hicieron versiones parafrásticas, traducciones de vidas de Santos, o de autos y piezas dramáticas y de libros como las fábulas de Esopo, y mientras vertían a los idiomas de los naturales los bandos del Gobierno virreynal, trazaban los planos de las ciudades, las nóminas de los tributos y dejaron escritas con caracteres castellanos, esos que un escritor llamó justamente *manuscritos epigráficos* y que son una fuente inexhausta de noticias de aquellas costumbres que hoy son la delicia de los que sondean el misterio latente del folklore.

Los nombres de Sahagún, Zumárraga, Motolinia, Mendieta y de todos los escritores beneméritos que haciendo paréntesis de fruición de sus ratos de ocio se consagraban a redactar sus memorias de viajes—como el Padre Ponce—o las noticias que sirven a maravilla para reconstruir la vida prehispánica—como Torquemada, Arlegui, Burgos, Vetancurt y Florencia—resplandecen como astros de magnitud perdurable en los fastos de nuestra vida colonial y en el zodíaco fulgurante de nuestro corazón (1).

He aquí, en esos rasgos históricos, trazados por el Sr. Muñoz, una muestra de la acción civilizadora de los Franciscanos Españoles, que puede repetirse al trazar el cuadro de la formación de cada uno de los infinitos pueblos de tantas hoy día florecientes nacionalidades. Entre los diversos aspectos que ofrece esta acción a la curiosidad histórica, uno hay que

(1) "Semana franciscana (en Méjico)", publ. en *El Eco Franciscano*, cit., 1924, pp. 569-70.

revela a maravilla los desvelos civilizadores de nuestros misioneros. Me refiero a las escuelas de enseñanza entre los indios, cuyo grado de superioridad sobre las actuales podrán apreciar los lectores, a la vista de esta descripción, relativa a la primera, instituída por Fr. Pedro de Gante en Méjico. Cedamos la palabra al P. Bottaro, el cual nos dice:

En 1526 (es decir, dos años después de desembarcar en aquellas tierras los Franciscanos) fué trasladado a Méjico, donde fundó la célebre escuela de San Francisco, en la cual llegaron a juntarse hasta mil niños, los cuales, según Icazbalceta, por la mañana recibían lecciones de lectura, escritura y canto, y por la tarde se les predicaba y se les enseñaba el Catecismo. Las escuelas eran salones espaciosísimos, a manera de talleres, construídos junto a la iglesia. Esta escuela es la que en los primeros tiempos adquirió gran resonancia y produjo abundantísimos frutos, pues llegó a organizarse de tal manera, que en ella se enseñaban, no solamente las letras, sino que se establecieron talleres de sastrería y zapatería, carpintería y herrería, hubo clase de pintura, canto, música y arquitectura. Esta escuela era, no sólo un centro importantísimo de cultura intelectual, sino que era, a la vez, un centro de propaganda catequística, pues los niños, así que se encontraban en condiciones de desempeñar por sí mismos las diversas funciones que habían aprendido, eran enviados a las diversas iglesias que se habían construído, vecinas a Méjico, y allí oficiaban las Misas, cantaban los Oficios, propagaban la religión y combatían los cultos idolátricos. De este mismo Colegio salían los que habían de gobernar a los pueblos, como los alcaldes, los jueces y regidores, que eran otros tantos intérpretes y propagandistas de las enseñanzas morales y religiosas que habían recibido en el Colegio; de allí mismo salían maestros, que, al volver a sus pueblos, llevaban consigo los gérmenes de una verdadera renovación moral e intelectual que, de tal manera se había pronunciado, que el Arzobispo Zumárraga, en 1544, veinte años después de iniciada la conquista, quería que se tradujese al español el catecismo que en mejicano había compuesto el P. Córdoba, porque eran tantos los que sabían leer... (1).

Y puesto que acabamos de nombrar al franciscano Fr. Juan de Zumárraga, no estará por demás decir que, paralelamente a la educación escolar, inauguró gloriosamente la difusión de la cultura por medio de la introducción de la imprenta en América, emulando así las iniciativas realizadas en España por nuestro Cardenal Cisneros.

Lo que el uno—dice Montes de Oca—llevó a cabo en el antiguo mundo, rodeado de una falange de sabios y con elementos de todo género, el otro lo emprendió en la Nueva España, teniendo que llevar de Sevilla la primera imprenta que cruzara los mares, y sirviéndose de inexpertos indígenas y de colaboradores ignorantes del idioma en que estampaban las máximas evangélicas (2).

---

(1) Fr. José M.ª Bottaro: "Cuarto centenario de la fundación de la primera Escuela en América", publ. en *El Plata Seráfico* de Buenos Aires, 1924, p. 286 sig.—Acerca de las escuelas franciscanas de primeras letras en la Argentina, vid. Fr. Luis de Córdoba: *El Convento de San Francisco de Santiago del Estero*, 1922, p. 89.

(2) *Elogio fúnebre del Cardenal Cisneros*, publ. en *El Plata Seráfico*, 1918, p. 169.

Al propio tiempo que así educaban nuestros Religiosos a los indios, inaugurando gloriosamente las primeras escuelas de América, hacían lo propio para con las niñas, nuestras Terciarias de hábito descubierto, seis de las cuales fueron enviadas de Salamanca—por gestiones de la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V—para establecer en Méjico los primeros Colegios. Habiendo salido de España en 1529, diéronse tan de lleno a su empresa, que al poco tiempo contaban con Colegios de 400 y 500 alumnas en las ciudades de Tuquimilio, Tetzcuco, Quanthitlano (*sic*), Tlalmanalco, Tepeacac y Tehuacán, contribuyendo, en tal forma, eficazmente a la civilización del país (1).

Pero lo más notable en este particular, es que hayan contribuído también poderosamente a la civilización americana nuestras Religiosas españolas de clausura. El Todopoderoso, como para darnos a conocer la eficacia de las oraciones de las Vírgenes del Señor a favor de la conversión del mundo, quiso premiar los ruegos de una de ellas—de la Ven. María de Jesús de Agreda—por la conversión de los indios de Nuevo Méjico, haciendo que ella contribuyese milagrosamente a instruirlos y convertirlos. He aquí como se divulgó el prodigio, tal cual nos lo relata el P. Samaniego: en 1622, los Misioneros franciscanos de Nuevo Méjico, pocos en número para la evangelización de tan extenso territorio, comenzaron a recibir la visita de numerosos indios del interior que venían a solicitar el bautismo, y aseguraban

> que había muchos días que andaba una mujer en su reino predicándoles la ley de Jesucristo; que a tiempos se les ocultaba y no sabían donde se recogía; que ella les había puesto en el conocimiento del verdadero Dios y su ley santa, y ordenándoles que los viniesen a buscar, para que los bautizasen. Admiráronse—añade—los religiosos del prodigio, y mucho más cuando, llegando a instruir a aquellos indios, los hallaron perfectamente catequizados.

Prosigue el P. Samaniego exponiendo los medios por los cuales llegó a inquirirse quien fuese la tal mujer en ocho años contínuos, al término de los cuales cayeron en la cuenta de no ser otra que la gran Sierva de Dios, la cual, estrechada y compelida por la obediencia, se lo declaró abiertamente, alegando que no podía decir el *cómo,* pero que

> el modo—exclama—a que yo más me arrimo y que más cierto me parece fué, es aparecer un Angel allá en mi figura, y predicarlos y catequizarlos, y mostrarme acá el Señor lo que pasaba, para el efecto de la oración (2).

---

(1) Wadingo, *Annales,* etc., t. XVI, 2.ª ed., pp. 265, 285-86, 299.
(2) Vid. *Mística Ciudad de Dios,* t. I, Barcelona, 1860; *Relación de la vida,* etc., cit. XII, pp. 205-213.

Maravilla, en verdad, asombrosa en la que se nos descubre la bondad del Altísimo, haciendo intervenir también en la evangelización de América a una de nuestras Religiosas de clausura, a fin de que, de este modo, las tres Ordenes Franciscanas tuviesen parte directa en tan admirable empresa.

Así formaban un Nuevo Mundo los franciscanos. Lo propio que los mencionados en Méjico, lo hacían los que en 1540 acompañaban a Fr. Gonzalo Méndez a Guatemala (1), los que en Costa Rica

fecundaron con su savia la tierra toda (2),

los que con el P. Luis Bolaños evagelizaron las tierras del Paraguay, los que secundaron en su empresa gigantesca al admirable San Francisco Solano, que fué para las Indias Occidentales lo que San Francisco Javier para las Orientales, y al cual veneran como Apóstol y patrono, no sólo la Argentina, Uruguay, Chile y Perú, sino muchos otros pueblos del nuevo continente (3). ¡Qué labor gigantesca la por ellos realizada a costa de sacrificios inmensos!

Frades foron os primeiros
arrufados argonautas
que alcendéno a lus do esprito
na noite sen fin das almas
pol-o esforzo descobertas
e o anemigo aferrolladas.
Foron... do Sur nos llaneiros
que bica, saudoso, o Plata,
e os Andes irtos, coroan;
nas parcelas abrasadas
do trópico, en que Dios puxo
do ceio as menesmas galas...
... ...
douquer que do Sagro Verbo
o credo azul se iñorara,

(1) P. DANIEL SÁNCHEZ, *San Francisco de Guatemala y sus imágenes*, Guatemala, 1917, p. 43.
(2) Vid. *Heraldo Seráfico*, de Costa Rica, 1922, p. 324.
(3) A pesar de no haber sido beatificado el Santo hasta 1675, ni canonizado hasta 1726, antes de los veinte años de su muerte, "las ciudades americanas más populosas le aclamaban su protector y especial patrono; Lima, por acuerdo oficial de ambos Cabildos, a instancias del pueblo, a 26 de junio de 1629, Plata el 15 de febrero de 1631; Panamá, el 4 de julio de 1631; Cartagena, el 11 de octubre de 1631; Cuzco, en 1632; Santiago de Chile, el 28 de agosto de 1633, etc." (*Enciclopedia Espasa*, t. XXIV, p. 1.058). Vid. sobre el particular el ya cit. libro del P. OTERO, *Dos héroes de la reconquista*, que son San Francisco Solano y el P. Luis Bolaños.—En la Crónica del *Segundo Congreso* Terciario... Argentino-Uruguayo, puede leerse un buen trabajo del P. OTERO, tit. "San Francisco en el Plata", páginas 441 y sig., acerca de la actuación de los Franciscanos en estas regiones de América.

a homildá de San Francisco,
que homildes varós encarnan
paseou sua insignea gloreosa
pol-os milagres oupada (1).

Esta verdad misma, la expresa en prosa el P. INOCENCIO MARCHESSI, escribiendo en *La Unión*, de Santiago de Chile, el 21 de diciembre de 1919:

Los historiadores de todas las naciones y de todos los siglos... reconocen a la Orden Franciscana el gran mérito de haber sido la Orden religiosa que más ha trabajado por su civilización y progreso. Su trabajo ha sido sin interrupción, no dejando en su apostólico ministerio laguna alguna, como otras de que si apenas queda el recuerdo. Desde su descubrimiento hasta el presente, el franciscanismo ha penetrado hasta las regiones más apartadas. No ha habido mares, ni ríos, ni desiertos que hayan podido detener su marcha y oponerle barreras. Animado por el fuego de la caridad de Cristo, el franciscanismo ha llevado a todos sus habitantes, ignorados por tantos siglos por la vieja Europa, luz, verdad, verdadera y sólida civilización".

No fué, por consiguiente, su obra, obra de un día o de años, como la de los conquistadores de armas, sino lenta, secular, erizada de sacrificios incalculables; pero es también la única que perdura para dicha de España, que vió rotos por un grito de independencia los vínculos materiales que antes las unían a la metrópoli. Sí, pasó para España el período del dominio material, obra de sus caudillos; mas le queda todavía allende los mares el fruto de la obra de los frailes, es a saber, su lengua, su fe, sus costumbres, sus ideales, informando todo un continente; quédale, en una palabra,—para simbolizarla en su forma más augusta—

.................¡La cruz del misionero,
abrazando la tierra americana!,...

en frase del argentino RICARDO GUTIÉRREZ (2). Y, ¿por qué no decirlo? Quédale, con ello, lo que más debe enorgullecerla. Manifiéstalo así desde Caracas el poeta ANTONIO CALCAÑO, al exclamar:

¡Eterno galardón, lauro fecundo!
El es ¡oh, España!, tu mejor diadema...
¡la fe que a Dios dá un mundo! (3);

(1) ANTÓN DE PEPIÑO, poesía "¡Vida!", en *El Eco Franciscano*, 1925, pp. 161-62.—Respecto a los Franciscanos portugueses y españoles que evangelizaron el Brasil, vid., P. BASILIO BOVVER, O. F. M., *A Provincia Franciscana da Inmaculada Conceiçao do Brasil*, etc., Pretrópolis, 1922, pp. 11-13.—En esta reseña histórica puede admirarse la actuación de nuestros frailes brasileños, en la que brillan, como astros de primera magnitud, Fr. José da Costa Acevedo, primer Director del Museo Nacional (s. XVIII) y Fr. Francisco Marianno da Conceiçao Velloso, del mismo siglo, botánico el más célebre de aquella nación. (Vid., ibid., pp. 263-64 y 264-72).
(2) "El Misionero", publ. en GÓMEZ-BRAVO, S. J., *Tesoro poético del siglo XIX*, t. VI, Madrid, 1902, p. 260.
(3) "Oda al Concilio Vaticano", publ. id., t. VI, p. 69.

fe de la que allí son heraldos, según ya dijimos, esos héroes obscuros que

> ébrios todos de un vino luminoso
> que no beben los bárbaros, y envueltos
> en andrajos, son almas de coloso
> que treparán a la impasible altura
> donde afilan sus hojas los laureles,
> con que ciñes de olímpica verdura
> en tu vasto proscenio,
> a los ungidos de tu crisma ¡oh, Genio! (1).

Pero, no, no. Los frailes, como rehuyendo esta gloria, atribúyensela por completo a su glorioso Fundador. Véase lo que refiere uno de aquellos grandes evangelizadores, el P. TORIBIO DE BENAVENTE:

> Es tanta la devoción—exclama—que en esta tierra, así los Españoles como los naturales, tienen con San Francisco, y ha hecho Dios en su nombre tantos milagros, y tantas maravillas, y tan manifiestas, que verdaderamente se puede decir que Dios le tenía guardada la conversión de estos Indios, como dió a otros de sus apóstoles los de otras Indias y tierras apartadas; y por lo que aquí digo, y por lo que he visto, barrunto y aún creo que una de las cosas y secretos que en el seráfico coloquio pasaron entre Jesucristo y San Francisco en el monte Averna, que mientras San Francisco vivió nunca dijo, fué esta riqueza que Dios aquí le tenía guardada, a donde se tiene de extender y ensanchar mucho su sacra religión; y digo que San Francisco, padre de muchas gentes, vió y supo de este día (2).

Y bien, ¿será verdad? ¿Será verdad la interpretación de la escena que añade RUBÉN DARÍO a la antigua leyenda del lobo de Gubbio? RUBÉN DARÍO, después de mostrarnos el lobo convertido en cordero por San Francisco, torna a convertirlo en lobo más feroz que en un principio, pone de nuevo en su busca al Santo, y hace que aquél responda a los consejos del Seráfico en son de amarga rebeldía. ¡Ah! Es cierto que la marea antireligiosa que un día se levantó en Europa llegó a aquellas tierras, y fecundó nuevas ideas en muchas partes y trastornó muchos cerebros, que se imaginaron poner una pica en Flandes, emprendiendo una campaña de exterminio contra el que había arrancado a sus pueblos del seno de la barbarie, contra el que

> abre en sus hordas la primera brecha
> al pensamiento humano (3),

---

(1) GUILLERMO VALENCIA, *Poemas*, Buenos Aires, "Ediciones mínimas", 1918, 7.—Que las huellas de su influencia no se han perdido del todo, lo manifiesta, con respecto a una de las regiones, CLEMENTE BARAHONA VEGA, al escribir en *De la tierruca chilena*, t. II, Santiago de Chile, Impr. Universitaria, 1916: "Parece que los franciscanos fueron los primeros sacerdotes que llegaron a Chile. Aun se conservan las costumbres que dejaron los primeros misioneros... (p. 68).
(2) *Historia de los indios de Nueva España*, cit., trat. III, cap. I, p. 147.
(3) RICARDO GUTIÉRREZ: "El Misionero", cit.

no obstante, pudiera alegar el fraile, en son de defensa:

...sobre el rastro de la sangre mía
con que el desierto indómito fecundo,
tiene la libertad la férrea vía
por donde cruza el porvenir del mundo (1).

Sí, la libertad comprada por la sangre y sacrificios del fraile, es para todos, menos para la Religión que los redimió de la vida de la selva, para el fraile que así le trajo el sol de la civilización, a aquellos sus ascendientes,

...pálidas legiones
de espectros que en la noche de sus cuevas
al ritmo de sus tristes corazones,
viven soñando con auroras nuevas
de un sol de amor en mística alborada (2).

Mas, no, no es ingrato el pueblo americano. El pueblo americano, como antes el español, sufrió la desgracia de ver regidos sus destinos por hombres audaces, enemigos de su pasada historia y sus creencias, que le convirtieron a él en primera víctima, después de haber expulsado de su lado al fraile. Y el pueblo, entonces, se sintió malo y—obscurecida la educación primera—estuvo a punto de volver a la antigua barbarie, aunque disfrazada de progreso.

Y así me apalearon y me echaron fuera,
y su risa fué como un agua hirviente,
y entre mis entrañas revivió la fiera
y me sentí lobo malo de repente,
mas siempre mejor que esa mala gente.
Y recomencé a luchar aquí,
a me defender y me alimentar,
como el oso hace, como el jabalí
que para vivir tiene que matar.
Déjame en el monte, déjame en el risco,
déjame existir en mi libertad,
véte a tu convento, hermano Francisco... (3).

Así responde el lobo simbólico de Rubén Darío, disculpando su vuelta a la mala vida pasada. Por fortuna, son pocas las naciones americanas que, consumidas en fragor de luchas civiles, no se hallan en período de franca renovación social, atentas a su engrandecimiento, realmente prodigioso. En

(1) Id., ibid., cit.
(2) Guillermo Valencia, *Poemas*, cit.
(3) Rubén Darío: *Canto a la Argentina y otros poemas*: poesía, "Los motivos del lobo".

proporción a este engrandecimiento, vuelven los ojos al pasado, y reconocen que nunca serán bastantemente agradecidas al beneficio que les han hecho sus frailes colonizadores y civilizadores. Antes que América, fué evangelizada toda el Asia, y Asia sigue de espaldas al progreso. En cambio, el heroismo del misionero español redimió un mundo en pocos siglos y lo puso en condiciones de marchar a la cabeza de los pueblos. Esa es su obra. Y esa obra la premian por el lado de California, levantando en la mayor parte de las ciudades estátuas a San Francisco, a Fr. Junípero Serra y a sus primeros colonizadores, y en varias repúblicas con solemnes homenajes de admiración hacia los Religiosos a los cuales tratan con amor de familia (1). Y aun en aquellas repúblicas, tiranizadas por la irreligión oficial, que hacen el papel de malas hijas cerrando las puertas a los que fueron sus padres en la vida de la civilización, hay miles y millones de almas que gimen con ALBERTAZZI AVENDAÑO:

Hermano San Francisco, buen hermano,
tan bueno como el buen Samaritano,
tan puro como un lirio del Señor;
mi canto deslucido y vacilante
va buscando tu huella rutilante
y el perfume celeste de tu amor...

Desde que te marchaste, vive el hombre
esclavo del prestigio y del renombre,
siervo de un ideal pobre y banal,
ignorante de su alfa y de su omega,
debilitado en una lucha ciega
donde no brilla el sol de un ideal...

¡Vuelve, Francisco!... (2).

¡Ah! sí, volverá Francisco, representado en sus hijos, a esas pocas Repúblicas dominadas por el espíritu sectario,...

---

(1) Por no aducir, sobre el particular, más que un ejemplo, me limitaré a citar unas palabras del Mercedario FR. PEDRO PASCUAL TABORDA, el cual, hablando de los Franciscanos de La Paz (Bolivia), dice: "Al tratar de la Iglesia de San Francisco, no puedo menos que congratularme de la conducta tan noble y generosa con que el pueblo de La Paz ha sido agradecido en todo tiempo a los franciscanos, que con tanto celo apostólico y ardientes deseos de hacer el bien a esta culta sociedad, han trabajado incansablemente por el bien de ella. Sobre todo resalta el fuego latente que los franciscanos abrigan para con la patria, habiendo fundado ellos en el local del Convento un colegio gratuito para la enseñanza de los niños; y no obstante su reciente fundación en abril de 1911, asisten ya más de 200 niños", (*Rasgos históricos de las Iglesias y Conventos de La Paz,* La Paz, Tip. La Unión, 1911, p. 20).

(2) "Hermano Francisco", publ. en *Heraldo Seráfico,* de Cartago (Centro-América), 1924, pp. 351-52.

Aunque el otoño silve furores,
de San Francisco veréis las flores
con su fragante corola abierta... (1).

volverá—repito—a continuar la obra que en las demás Repúblicas sudamericanas sigue realizando sin descanso, cuando el sentimiento de gratitud y de justicia se imponga a sus gobernantes; y oirá, a su vuelta, algo parecido a estas estrofas con que en 1919 saludó ABEL A. ARELLANO, la entrada de nuestro Rmo. P. Ministro General en Chile:

Por dondequier el franciscano humilde
Grabando fué en América su huella;
Su Virgen fué la de ella,
Y su amor fué su amor:
Era el tosco sayal ciencia divina,
Arte y riqueza y símbolo de gloria;
Ayer himno, hoy historia
Del celestial favor.
Goza, gózate, Padre, en hora buena;
Es mansión de Francisco el orbe entero:
No el tiempo pasajero
Su obra osará tocar.
Gózate, que has hollado el mundo todo,
Y hollarás nuevos montes, nuevas playas;
Mas, donde quiera vayas
No dejarás tu hogar (2).

---

(1) GREGORIO ARCILA, en "Flores eternas", publ. en *Velada lírico-literaria,* etc., *Antología...*, Cali (Colombia), Tip. de M. Sinisterra, 1911, p. 78.
(2) Núm. extraordinario de *La Comisaría Franciscana de Tierra Santa en Chile*, 1920, p. 7.

I X

El Franciscanismo y nuestras Ordenes Religiosas. - Apostolado entre infieles. - Franciscanos y Benedictinos. - Franciscanos y Agustinos. - Franciscanos y Dominicos. - Franciscanos y Mercedarios. - Franciscanos y Jerónimos. - Terciarios, fundadores de Ordenes Religiosas. - San Francisco y San Juan de Dios. - San Francisco y San Ignacio de Loyola. - Los Franciscanos y San Francisco Javier. - Los Franciscanos y Santa Teresa de Jesús. - San Francisco y San José de Calasanz. - Nuestra Tercera Orden, modelo de las demás.

Cuanto atrás dejamos dicho con respecto a la civilización de América por el espíritu seráfico de Francisco de Asís, quizá incline a creer a alguno que fueron únicamente los Franciscanos—con exclusión de las demás Ordenes Religiosas—los que tomaron sobre sí la responsabilidad de esta empresa gigantesca. Quien así lo pensara, iría, sin duda, muy descaminado. Las Ordenes Religiosas de nuestra Patria, quien más quien menos, aportaron todas su relativa cantidad de esfuerzo a esa empresa sin segundo, que no ha tenido aún cantor digno de sus hazañas. Cierto que en la misma trabajaron directamente los Franciscanos en su gran mayoría; pero esto nada quita a la participación que hayan tenido las demás Ordenes religiosas, singularmente las de origen español, sino que en cierto modo las une a todas, con fraternales vínculos de amor, en el trabajo de esta nueva inculta viña del gran Padre de familias, y las une—y esto es lo que afecta a nuestro propósito—bajo las influencias del espíritu del Patriarca Seráfico, que es quien, en último término, ha venido a encender en el mundo el celo del apostolado evangélico permanente, a favor de las naciones no cristianas. ¿Dónde, ni en qué tiempo había, anteriormente a Francisco de Asís, Misiones organizadas permanentes en países infieles? El fué, en realidad, el primero en establecer la cruzada de actuación misional no interrumpida en Tierra Santa y en Marruecos, y es su Regla la primera que dedica un Capítulo entero para hablar de los frailes que quisieren ir a tierras de infieles. ¿Qué se ha hecho, pues, en la civilización de América, sino llevar a la práctica esta transcendental iniciativa del Serafín de Asís? Mérito es que le corresponde por completo, y en el que todas resultan imitadoras.

Pero, hay más todavía. Un jesuíta francés, el P. Orlando, nos dice en su *Saint François d'Assise* (París, 1889), que

todo lo que ha producido la Iglesia durante seis siglos, es franciscanismo o animado del espíritu de San Francisco (1);

y entre todo cuanto ha producido la Iglesia durante esos seis siglos, no creo haya nada tan importante como la creación de las Ordenes Religiosas, singularmente las que han tenido origen en nuestra Patria, y que son, por lo mismo, en el presente caso, más merecedoras de nuestra atención. ¿Alienta en ellas el franciscanismo?

Recordemos, ante todo, a este propósito, la frase aquella del Patriarca de Guzmán, alusiva a San Francisco, que nos conservó el primer biógrafo de nuestro Santo:

, en verdad os digo, que todos los demás religiosos deberán seguir a este Santo varón, por ser tanta y tan grande la perfección de su vida (2).

Estas palabras las hallamos confirmadas en la historia de las Ordenes Religiosas españolas, no menos que en las extranjeras, en todas las cuales se nos descubren las relaciones del espíritu franciscano con las mismas.

Merece contarse entre las primeras, por su antigüedad e importancia, la Orden Benedictina, tan difundida, a la sazón, en la Península y cuyo ministerio tiende, más que nada, a la vida contemplativa. Esta Orden, tan benemérita de la Iglesia, se mostró protectora decidida y entusiasta del Pobrecillo de Umbría, cediéndole en Santiago terreno para edificar convento, de igual modo que antes se lo había cedido en la Porciúncula, en Asís, para establecer allí su cuna de origen. Dicha cesión, pues, ¿no indica en algún modo, ciertos lazos de simpatía y amistad entre el Santo y los Benedictinos (3)? Y tratándose de un Santo tan extraordinariamente grande como el Seráfico Fundador, ¿qué extraño sería que, al abrigo de la amistad, penetrara el fuego de su ardor seráfico en los corazones de los hijos de San Benito, y que también entre ellos tuviera cumplimiento la frase del jesuíta P. Garzón al decir que nuestro gran Patriarca

formó un plantel de Santos en torno suyo que inundaron el mundo y lo renovaron? (4).

---

(1) Casi con las mismas palabras dice lo propio el P. Mauro Ricci, S. P., cit. en *Il Terz' Ordine di San Francesco*, del P. Basilio da Greccio, Quaracchi, 1888, p. 93.

(2) Vid., Celano, op. cit., pp. 280-82, y *Speculum*, cap. 45.

(3) En uno de los libros de cuentas del antiguo Monasterio de Melón, que conserva en su Archivo el actual Párroco de dicho pueblo, se consigna la cantidad de limosna que anualmente entregaban los monjes a los Franciscanos, y que sirve de comprobante a la protección que se complacían en dispensar a los Hijos del Serafín Llagado.

(4) *Meditaciones espirituales*, Madrid, 1915, p. 489.

No sabemos que Francisco haya tenido en España otras relaciones con Benedictinos, que con los de Santiago, aunque es de suponer que en varias partes se detuviera en sus monasterios, cual se detuvo repetidas veces en Italia; pero sí creemos poder conjeturar que su influencia no fué ajena a los Religiosos de dicha Orden. Y decimos esto, porque en nuestras visitas a los archivos de varios pueblos de la Provincia de Orense, hemos podido observar que en los libros de los prioratos-parroquias de los mismos, cuando sus monjes-párrocos nombran en las actas de defunción u otras a San Francisco, le anteponen indefectiblemente la cláusula "Nuestro Padre"; lo que indica que debía estar generalizada o ser muy común entre ellos la costumbre de hacerse Terciarios.

En lo cual nada habría de extraño, si se tiene en cuenta que en el extranjero llegó a dejarse sentir tan profundamente en muchos de sus monasterios el espíritu franciscano, que uno de ellos, el de la Montaña Negra de Antioquía, se le sometió en absoluto, cambiando en masa sus monjes el hábito benedictino, por el de los Frailes Menores (1).

También penetró, y muy vivamente, en los monasterios de la antigua Orden de Agustinos, según puede suponerse de las relaciones existentes entre los fundadores de nuestro Convento de Olivares (Portugal) y el monasterio de Santa Cruz de Coimbra, en donde fueron depositados los restos gloriosos de los Protomártires Franciscanos, y de donde salió San Antonio de Padua—entonces monje agustino—para vestir la librea del Patriarca de los Menores. Este, en los primeros años de conversión, había adoptado por vestimenta un hábito muy parecido al de los Ermitaños de San Agustín, Doctor de la Iglesia, preferido siempre en las aulas de la Escuela Franciscana; y la idea que de él debieron formarse los hijos del Aguila de Hipona, parece reflejarse en estas palabras de uno de ellos, el P. Mtro. Agustín Antolínez, el cual, comentando unos versos de San Juan de la Cruz, nos dice:

> No todas las heridas de amor son llagas, sino algunas, como si dijésemos, las de aquel serafín de Amor San Francisco, cuyas llagas del cuerpo son señales de las del alma; que de las llagas del alma, pensamos que salieron, como efecto de su causa, las del cuerpo, que las señalan como mano de reloj... (2).

---

(1) Golubovich, *Biblioteca bio-bibliográfica della T. Sta.*, t. I, Quaracchi, 1906, pp. 65-70.

(2) Vid. cit., en "España y América", Madrid, 1926, p. 198.—Es indudable la influencia franciscanista que origina el trato con los Religiosos de la Orden Seráfica. De ello hallamos una prueba manifiesta en el preclaro Religioso Agustino, P. M. Vélez, el cual nos dice de sí propio, en *Humanismo cristiano* (publ. ibid., pp. 183-86), que ejerció el cargo de Profesor de Griego, en San Francisco de Lima, donde el Señor "me deparó los alumnos ideales que yo quería... Pero si algún bien hice—agrega—a mis franciscanos, mayor me lo hizo a mi el Señor por ellos. Su compañía primero, y después su amistad y la rica biblioteca de su convento... me hicieron

Ni hay para que decir que los hijos de San Agustín y de San Francisco se entendieron siempre como buenos hermanos, según lo demuestra, entre otros casos, su actuación misional en Filipinas, a donde éstos fueron llamados en 1573 a compartir con los Agustinos las fatigas de la cristianización de aquel vasto territorio (1).

Por lo que respecta a la Orden de Santo Domingo, parece inútil hablar sobre el particular, desde el momento en que la amistad entre los dos Patriarcas, sirvió de emblema a la unión estrechísima de sentimientos y de afectos en que vivieron a través de los siglos, como miembros de una sola familia, sin que en ello fuera óbice la divergencia de pareceres en cuestiones escolásticas (2). La propuesta, copiada al principio de este trabajo, que, según TOMÁS DE CELANO, hizo Santo Domingo a San Francisco, de unir en una las dos Ordenes, bien a las claras demuestra que estaba el gran Patriarca de Guzmán en todo conforme con el espíritu e ideales del Serafín de Asís y dispuesto a adoptarlos por suyos íntegramente, adoptándolos, al propio tiempo, para su Orden. ¿Y podría esta influencia de Francisco resultar ineficaz en la actuación que Domingo imprimía a su Orden, hallándose cual se hallaba tan dispuesto a fundirla con la Orden Seráfica? (3).

---

conocer y amar a su Orden, tan pobre y tan humilde, y en ella, y por esas mismas cualidades, una de las manifestaciones espirituales más poderosas y fecundas, más populares, simpáticas y perennes del cristianismo... Además, creo que San Francisco, mi gran Santo, se unió entonces con mi gran padre San Agustín, para protegerme también con su capita pobre. Al menos, he creído sentir alguna vez su protección amorosa". Habla, luego, de la posibilidad de que San Francisco, después de su conversión, se haya formado en los claustros agustinianos, y que utilizó el hábito de los ermitaños de San Agustín, indicando de paso que San Agustín fué siempre el Doctor predilecto de los Franciscanos, y concluye: "Por esto, sin dejar de ser agustino, y cabalmente por serlo, soy desde entonces franciscanista, o, por lo menos, franciscanófilo".

(1) Vid. P. LORENZO PÉREZ, O. F. M., *Origen de las Misiones Franciscanas en el Extremo Oriente*, cit., cap. I.

(2) La cuestión que, entre unos y otros dió más juego, fué la de la Concepción Inmaculada de María, de la que eran entusiastas propagadores los Franciscanos. El jesuita P. J. M. OLLER, en *España y la Inmaculada Concepción*, Madrid, G. del Amo, 1905, hace de éstos el más cumplido elogio, al asignar su propaganda en nuestra Patria a "los religiosos de San Francisco, que por aquel entonces iban estableciéndose en nuestro suelo (p. 68)", y decirnos, con frases del P. Camilo Abad, S. J., que una de las Cofradías en honor de este misterio, establecida en San Francisco de Burgos, nació allí "al mismo tiempo que la Orden Seráfica" (p. 59). "Al ver—añade (p. 189)—a un religioso franciscano, bien se podía exclamar: es un entusiasta devoto y panegirista de la Purísima Concepción. Y a la verdad, con escritos innumerables, con fervientes exhortaciones, con mil afanes, se desvelaron siempre por una creencia, que vino a llamarse, con mucha justicia, la creencia franciscana... Bendijo el cielo tantos sudores, y con la gracia especial que Dios concedió a los humildes hijos de San Francisco para llegar al corazón del pueblo sencillo, no es mucho obtuviesen en todas partes afirmar más y más la creencia y culto de la Concepción Inmaculada".

En la Rev. *El Eco Franciscano*, 1926, publica el R. P. ANGEL PRIETO, O. F. M., con el título: "La Inmaculada Franciscana", una larga serie de artículos, estudiando la cuestión bajo el punto de vista teológico-crítico.

(3) He aquí como resume un crítico ilustre las relaciones de Santo Domingo con San Francisco:

"Fundamos en una nuestras Ordenes—dícese que le propuso, cosa que Francisco no quiso aceptar; tras de lo cual rogóle Domingo que, por lo menos, le diera, como

No es, pues, extraño sean en su ministerio tan parecidas. Por eso se las llama *Ordenes gemelas*. Aludiendo el escritor ilustre, D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR, a sus fundadores, exclama:

La misión de estos dos varones, nacidos en lugares y condiciones tan diferentes, debía ser una misma, completándose los trabajos de uno con los trabajos de su compañero. Un sabio y elegante biógrafo de Santo Domingo las compara a dos árboles que, nacidos a distinta orilla de un camino, crecen separados hasta enlazar después sus ramas para dar sombra grata al viajero (1).

Así viven, en realidad, sus Ordenes, renovando en su trato y en su misión el *abrazo* de los dos Patriarcas.

Nacidas ambas al pie del altar de la Virgen, allí se juntan sus corazones, para ofrecerle, los unos las azucenas de la pureza—símbolo de la Concepción Inmaculada—y los otros las encendidas rosas—alegoría de los misterios del Rosario—a tenor de lo que canta D. JUAN DE IRIARTE:

Francisci te, Virgo, colit, Guzmanis et Ordo:
Lilia pura praebet hic, ille Rosas (2).

Casi a los mismos años pertenece también la Orden española de la Redención de cautivos, de Nuestra Señora de la Merced. Una tradición poco seria pretende que su Fundador San Pedro Nolasco sostuvo relaciones con el Seráfico Patriarca, al cual convidó a comer en Huete (Cuenca), hallándose allí de paso los dos Fundadores (3; pero la que, al parecer, reci-

---

piadoso recuerdo, la cuerda de su cintura. Poco después debían volver a verse en la Porciúncula los dos fundadores de Ordenes, y en el año anterior a la muerte de Santo Domingo, aun se encontraron otra vez en Roma. En esta última ocasión, en el invierno de 1220 a 1221, el cardenal Hugolino, que abrigaba en su pensamiento los planes de una reforma general del Clero, debe haber propuesto a Francisco y Domingo, que, en lo por venir, los más altos empleos de la jerarquía eclesiástica fueran desempeñados por miembros de las dos nuevas Ordenes. Tanto Domingo como Francisco negáronse a aceptarlo.

—Mis frailes son *menores*—dijo este último—, y no han de convertise ahora en *mayores*.

Bajo el influjo de San Francisco, en el Capítulo de Pentecostés celebrado en Bolonia en 1220, impuso Domingo a su Orden la prohibición de poseer bienes, siendo así que aún en 1218, había solicitado del Papa la confirmación de las propiedades conferidas a sus monasterios, y en su lecho de muerte, maldijo a todos los que quebrantaran la pobreza evangélica de sus frailes."

(Jorgensen, *San Francisco de Asís*, trad. de J. M. Tenrreiro, Ed. "La Lectura", Madrid, lib. III, cap. VI, pp. 341-42.)

(1) "Admirable virtud de la Iglesia", publ. en *El Pensamiento Español*, de Madrid, 1867, p. 645.

No deja de ser sumamente halagüeño para nosotros que sea un hijo de España, el destinado por el cielo a cooperar directamente con su Orden en la empresa a que consagró sus esfuerzos Francisco de Asís. Domingo, era sucesor de los Guzmanes por línea paterna y del excelso magnate gallego D. Pedro Froilaz, Conde de Traba y Ayo de Alfonso VII, por la materna. Vid. FR. AURELIANO PRADO, O. P., "La Orden de Predicadores en Galicia", extracto de la Rev. dominicana *Memorandum*, de Vergara, Tip. de "El Santísimo Rosario", pp. 654 y 687.

(2) *Obras sueltas* de D. JUAN DE YRIARTE, 1774, t. I, p. 200.

(3) Vid. LÓPEZ, *Viaje de San Francisco a España*, cit., p. 28.

bió los honores de verdad real en los anales de la gloriosa Orden Mercedaria, es la que su Historiador General, el P. MTRO. FR. FELIPE COLOMBO, consigna extensamente en su *Vida del Glorioso Patriarca San Pedro Nolasco, Fundador de la Orden Real y Militar de María Santísima de la Merced*, y en la cual se nos presenta—con posterioridad al Capítulo de las Esteras—al Seráfico Padre y al Padre Querúbico penetrando en Barcelona,

donde les esperaba San Pedro Nolasco, sabiendo por aviso del Cielo su venida.

Después de hablarnos el autor de las relaciones de San Pedro con Santo Domingo, añade:

No fueron menos gustosos los coloquios que tuvo con el Serafín Francisco, las veces que le visitó en su Convento, y las que el Seráfico Padre fué a ilustrar con sus luces la Casa de Nolasco. Admirábase viendo la profunda humildad del Seráfico Padre; pero su rara penitencia, su desnudez y su pobreza sin exemplar, lo dexaba confuso, diciendo a sus Religiosos: Hermanos, ¿quién a la vista de este espejo penitente, no se afrenta de lo poco que hace por Dios? ¿Cómo no nos corremos, viéndonos escogidos de su Madre, y quedando tan atrás en su servicio? ¿Cómo nos espantan las asperezas, si las que miramos en este Serafín humano, nunca hasta ahora pensadas, no le acaban? Ea, acabemos de creer, que obrando por Dios, nada hay dificultoso... Con que todo era a vista de San Francisco, reprehenderse de siervo inútil, y solicitar que sus hijos se adelantasen en desnudez, y penitencia, con aquel exemplar.

Por su parte, San Francisco

hacía... igual aprecio de nuestro Santo, poniéndole a los suyos por guía. Hermanos, les decía, pensábamos que habíamos hecho algo en dexar el mundo y no nos havíamos dexado a nosotros? Mirad estos Relixiosos, que ni su vida, ni su libertad es ya suya, sino de los cautivos, exponiéndose cada día a perder lo uno y lo otro por redimirlos a ellos. Nosotros andamos entre Christianos que se compadecen de nuestra miseria: pero éstos andan entre Bárbaros que los desprecian y los ultrajan. Quedando el Seráfico Padre con una santa emulación de la ocupación de San Pedro Nolasco y con grandes deseos de ir a padecer por Christo algo de lo mucho que nuestro Santo havía padecido y conoció que havía de padecer. Profetizó a San Pedro Nolasco la ída a Valencia y trabajos de Argel; y otras cosas que después le sucedieron y las publicó en gloria de su amigo Francisco.

A continuación se reunen, entreteniéndose en santos coloquios, los tres Patriarcas y después de estimularse mútuamente a la prosecución de la respectiva empresa,

se deshizo aquel Triunvirato Sagrado, que eligió Dios para reparo del mundo, acudiendo cada uno a donde Dios le llamaba.

Y añade, por último, el autor:

Quedó aquella Casa de María tan llena del buen olor de aquellos sus amados hijos, y Nolasco experimentó tanto en el fervor de los suyos que conoció se le havía pegado la fragancia de tan buenos Huéspedes, y porque durasse en su Familia, hizo luego constitución de que en nuestras Casas y Monasterios se hospedassen con caricia a los hijos de Santo Domingo y San Francisco, que quisieren hacernos esse favor. De que han dicho algunos, *lo pagó el Seráfico Padre, hospedando en su Sepulcro a los dos Patriarcas, juntando Dios por medio de sus Angeles, aquellos tres cuerpos que tan unos fueron en caridad y amor en vida, en la Capilla o Bóveda de Assís, después de muertos* (1).

Este episodio, considerado en pasados siglos como histórico, no deja de tener gran importancia aún desde el punto de vista de la leyenda; pues aparte de lo que haya podido influir en el ánimo de los lectores y admiradores de los hijos de los tres Patriarcas para acercarlos unos a otros en semejanza de ideales, puede muy bien reputarse como símbolo de unión entre Mercedarios y Franciscanos, a quienes un mismo ministerio reunió muchas veces en tierras de infieles, en donde se dedicaban los hijos de San Francisco, a semejanza de los hijos de la Merced, a la obra de la redención de cautivos, y aun a morar entre los que no podían redimir y administrarles espiritualmente, consolándolos así en sus infortunios (2).

Años después, aparece en España la gloriosísima Orden de los Padres Jerónimos, fundada en nuestra nación por los discípulos de Fr. Tomás Succio. Con decir que, según San Antonino de Florencia, dicho célebre Religioso era hijo de la Orden Seráfica, pues había adoptado por norma de conducta la Tercera Regla de San Francisco, tenemos lo suficiente para considerar esta Orden como renuevo frondosísimo del espíritu del Serafín de Asís (3). Y algo parecido podemos afirmar de varias otras Ordenes Religiosas nacidas en el extranjero, que tuvieron por Fundadores a célebres Terciarios Franciscanos, cual ocurrió, entre otros, con los hijos de San Cayetano, de San Vicente de Paúl y de San Francisco de Paula y San Camilo de Lelis, que tanta difusión alcanzaron en nuestra Patria (4), como

(1) Obra arriba citada, Madrid, Antonio Marín, 1769, libr. III, cap. VII, p. 187. —Debemos esta cita a la amabilidad del reputado literato gallego e ilusttre Mercedario, P. Pedro Nolasco Gaite.

(2) Acerca de los Franciscanos de Tierra Santa y los cautivos, vid. nuestra obra *España en Tierra Santa*, cit., p. 128 y sig. Por su parte, el P. Juan Rosende ha publicado en *Archivo ibero-americano*, 1914, t. I, p. 120 y sig., un trabajo histórico titulado *Los Franciscanos y los cautivos en Marruecos*.

(3) Vid. P. Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, cit., p. 6.— Según el P. Aranguren, op. cit., p. 15, eran Terciarios de hábito descubierto los Btos. Càrlos de Monte Granelo, Conde de Romandiola y Gualtero Marzo, a los cuales nos presenta como iniciadores de dicha Orden en la Península.

(4) Sería realmente importantísimo un estudio acerca de la infiltración del espíritu franciscanista en las demás Ordenes Religiosas, así antiguas como modernas, nacionales como extranjeras. El Sr. Zorrilla de San Martín, hablando de la Institución de los Salesianos, en una luminosa Conferencia, exclama entusiasmado:

"¿Habéis notado, señores, las analogías entre Dom Bosco y San Francisco de Asís, entre la obra de pobrecito del siglo XIII, y la del pobrecito del siglo XIX? Habéis visto como la índole de ambos los induce a reclutar sus hijos en el pueblo, a

también de la española, conocida con el nombre de la Orden de la Penitencia, fundada por el Siervo de Dios Juan Alfonso Varela de Losada, (1723-1769), natural de Brigos (Chantada), cuya Regla compuso la Religiosa Clarisa Sor Rosa del Castillo, siendo el principal propulsor de dicha Orden, el franciscano P. Marcelino Valcárcel, Doctor en Salamanca, y oriundo de Barco de Valdeorras (1).

Pero donde la influencia del espíritu seráfico se nos muestra animando más por lo hondo la fundación de las Ordenes Religiosas, es precisamente en la edad de oro de nuestra historia patria. Entonces, cuando el franciscanismo parece invadirlo todo en España, cuando la Orden Franciscana se halla difundida por doquiera en prodigioso número de individuos (2), cuando sus grandes místicos sirven de lumbreras hasta a las lumbreras de la santidad, el poder de su difusión adquiere caracteres de asombro (3).

Ved, por ejemplo, a San Juan de Dios, fundador de los Religiosos Hospitalarios. Tiénesele tradicionalmente por hijo de la Tercera Orden; y algo, quizá, pueda suponerse en tal sentido, sobre todo dado el afecto a San Francisco de su familia, cuyo padre acabó los días hecho religioso franciscano en un convento de Lisboa (4). Consta, además, que durante su permanencia en Ceuta, a raiz de la conversión, tuvo de Director de concien-

---

confundirse con él, a ceñirse una cuerda, a tomar un báculo y una alforja casi vacía, y caminar los caminos del universo sin más guia ni apoyo que la Providencia de Dios? ¿Habéis visto la analogía entre los terciarios de San Francisco y los cooperadores salesianos? ¿Habéis notado la tendencia a hermosearlo todo con el arte, que acerca a Dom Bosco y a San Francisco?

No cabe, desgraciadamente, señores, en las proporciones de esta conferencia, el estudio interesantísimo de ese parangón..." (*Discursos y Conferencias*, cit., p. 226).

Otro luminoso paralelo entre San Francisco de Asís y San Vicente de Paúl, ha trazado la pluma del librepensador francés JULIO SIMÓN; paralelo que puede verse en *El Plata Seráfico*, cit., 1911, p. 133.

Tampoco es ajeno a la influencia franciscana San Francisco de Sales, el cual se afilió el 10 de enero de 1600 a la Archicofradía del Cordón de San Francisco, y que decía, en cierta ocasión: "¿Ignoráis, por ventura, que yo soy miembro de la Orden de San Francisco, y que estoy ligado a él por este triple cordón que difícilmente puede romperse; los dos nombres de mi bautismo (Francisco-Buenaventura) y la filiación que he recibido de los Generales?". (Vid., *Revista Franciscana*, de Vich, 1925, p. 159).—San Francisco de Sales es fundador de la Orden de la Visitación, a la cual comunicó su espíritu Seráfico.

(1) Vid. *Vida del Siervo de Dios Juan Alfonso Varela de Losada*, etc., por MGR. VICENTE SARD, y trad. por D. ANTONIO CEDRÓN, Lugo, Tip. de "La Voz de la Verdad", 1915.

(2) Nos dice el P. ALONSO ROBLES, *Compendio de la V. O. T.*, cit., que las estadísticas presentadas en el Capítulo General acerca de difuntos Religiosos y Clarisas (cada seis años) fluctuaban entre las considerables cifras de 18.000 y 20.000, de las cuales debe corresponder más de la mitad, a los conventos de los dominios de España (p. 35). Esto puede darnos una idea aproximada del número de los miembros de la Orden Seráfica.

(3) No menos de maravillar es esta influencia franciscanista en los propios corifeos protestantes de aquella época. Le Lutero, nos dice BOSSUET, que siempre cuenta entre los santos "a San Francisco, y a San Buenaventura y a los demás del siglo XIII"; y añade: "San Francisco, entre todos los otros, le parecía un hombre admirable y animado de un maravilloso fervor de espíritu". (*Historia de las variaciones*, etc., trad. de DÍAZ DE BAEZA, t. I, Barcelona, Impr. Riera, 1852, p. 150).

(4) FR. LUCIANO DEL POZO, *Vida de San Juan de Dios*, Barcelona, 1908, p. 8.

cia a un franciscano (1). Estos datos nos dan a entender que, de no haber sido Terciario, estaba, al menos, muy en contacto con nuestra Orden y se dejaba influenciar por su espíritu.

También es muy significativo que Lope de Vega, en su *Canción al excelso Padre San Juan de Dios,* traiga a cuento, aludiendo a sus primeros tiempos de conversión, el ejemplo de San Francisco, en sentido de que San Juan de Dios, se lo tenía por modelo. Dice así:

> En fin, a Mercader te inclina el Cielo,
> Principios de Francisco, imagen suya,
> De libros, no de joyas ni de armas...
> ... ...
> Así el Padre mayor de los Menores
> Te dió la forma de su gran manía
> Y el rudo vulgo te cubrió de lodo.

El P. Fulgencio de Écija, razonando sobre esta última estrofa, cree descubrir en ella indicios de la filiación Terciaria del Santo (2). Lo indudable es que el Serafín de Asís se le ofrece por ejemplar en su conducta, y orientador en su vocación a servir en los hospitales, que nuestro Patriarca tenía por una de sus ocupaciones predilectas y en la que quería le imitasen sus discípulos, los cuales llevaron la cosa hasta el extremo de decirnos SALIMBENE que los religiosos Legos vivían habitualmente en los hospitales (3); caritativa obra que tan a pecho tomaron después en España—según ya hemos visto—los hijos de la Tercera Orden, sobre todo la Regular. A éstos debía tener presente el DR. JOSÉ A. DEL CUETO al escribir que en los institutos religiosos de beneficencia,

> a los votos esenciales se unió el servicio espiritual y corporal de los pobres enfermos en los hospitales; servicio elevado y eminente *de que fué contínuo símbolo aquel purísimo beso de caridad y reverencia que dió San Francisco al infeliz leproso que humildemente le pedía una limosna en nombre de Cristo Nuestro Señor* (4).

¡Ah!, indudablemente, este símbolo fué el que infundió en San Juan de Dios su vocación y le sostuvo santamente en ella.

---

(1) *Id. ibid.*, p. 36.
(2) *Vid.* la Rev. *Adalid Seráfico,* "San Francisco y España", 1923. El P. FULGENCIO DE ECIJA, en la serie de artículos publicados con este título desde el 20 de enero de 1919 en la citada Revista, estudia con gran detención las relaciones del espíritu franciscano con éste y otros Santos Fundadores de que seguiremos ocupándonos.
(3) Cit. por el P. LÓPEZ, *La Provincia de España,* etc., cit., p. 240, en donde nos habla de un Lego español llamado Fr. Martín, que servía a los enfermos en el hospital de Sena, en tiempo del generalato de Fr. Elías.
(4) *Escrito de contestación a la demanda propuesta por la Secretaría de Sanidad y Beneficencia,* etc., Habana, 1915.—Aludiendo al episodio del leproso, dice poéticamente VALLE INCLÁN: "Esta rosa del rosal franciscano tiene el aroma de aquellas que se abrían en los huertos nazaritas cuando pasaba la sombra de Jesús". *(Obras, t. I. La lámpara maravillosa,* p. 121).

En vísperas de lanzarse por estas veredas de sacrificio, le puso Dios delante al famoso Maestro JUAN DE AVILA. JUAN DE AVILA, que debió a un franciscano la merced de que sus padres se decidiesen a enviarle a estudiar a Alcalá y que gozó de la íntima amistad de San Pedro de Alcántara, tenía también templada el alma por el amor del Patriarca de Asís, según lo dá a entender el mismo LOPE DE VEGA (1) en la *Canción* citada anteriormente. Así que bien podemos suponer que, al orientar la vocación de su penitente, le propuso el ejemplo del *Poverello* como estímulo a sus elevados ideales.

Por último, a la muerte de Juan de Dios, en Granada, hubo gran discusión entre los diversos conventos de la ciudad, cuyos religiosos se disputaban el honor de conducir a hombros el cuerpo del Santo; y, para dirimirla, resolvió el Arzobispo

> que lo llevasen por turnos, principiando por los Franciscanos, *porque Juan de Dios con ningún Santo podía compararse mejor que con San Francisco de Asís* (2).

Bien dice, pues, LOPE DE VEGA, repartiendo entre el Maestro Avila y San Francisco, el mérito de la orientación del destino de Juan de Dios:

El vuelo de aquel Aguila seguiste,
Hasta que hallaste al *Serafín llagado.*

Y decimos nosotros, a nuestra vez: ¿hay o no espiritual parentesco entre Francisco de Asís y Juan de Dios, cuyos discípulos llegaron a imitar tan a lo vivo la forma de hábito de los Frailes Menores, que parecían pertenecer todos a una misma familia? (3).

---

(1) "Avila insigne, o Aguila sagrada,
Fértil, fecundo, universal estilo,
Crisóstomo español, boca dorada,
que de algún *Serafín* tocaste el filo".

Al igual que el Beato Juan de Avila, otros personajes insignes nos ofrecen en su vida relaciones de verdadera intimidad con la Orden Seráfica. De uno de ellos, del VEN. PALAFOX, nos dice su biógrafo P. ANTONIO GONZÁLEZ ROSENDE, aludiendo al trato que tenía con los Franciscanos de San Gil, de Madrid, entre los cuales eligió confesor: "de cuyo instituto, pobre, rígido y mortificado fué siempre devotísimo": y añade: "por la devoción y enseñanza que lograba de la comunicación de estos Religiosos, pasaba muchos tiempos del año retirado en su clausura y ceñido a su regularidad". (*Vida del Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza...*, 2.ª ed., Madrid, Impr. de D. Gabriel Ramírez, 1762, p. 31).

(2) GOREA, *Hist. de la esclarecida vida y milagros de San Juan de Dios*, Madrid. 1622, p. 87.

(3) Consérvase en el Archivo de San Francisco, de Santiago de Compostela, legajo 56, un documento notarial, suscrito en Madrid a 25 de octubre de 1593, en el que se incluye la Carta Executoria de 22 de diciembre de 1592, dada en contra de los Religiosos de San Juan de Dios, por razón de que "los dichos Hermanos de Juan de Dios que había en esta nuestra Corte y en otras partes, de pocos días a esta parte habían mudado el hábito y traje de suerte que, trayendo manto y sombrero pardo, como agora lo traían, no había diferencia dellos a los frailes de San Francisco, de lo cual resultaban algunos inconvenientes en perjuicio de la dicha Orden, porque como los dichos Hermanos de ordinario andaban ocupados en ejercicios lícitos según su Instituto, contrarios a la dicha Orden de San Francisco, no

También lo hay—y muy acentuado—entre San Francisco y San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús. Indudablemente que en los primeros días de su conversión, al dedicarse a la lectura de las vidas de los Santos, debió fijar de un modo especial su atención en la del Seráfico Patriarca, una de las más vulgarizadas en su época, proponiéndose, desde luego, imitarle tan perfectamente, que hasta adoptó al exterior la forma de hábito del Santo. De aquí el que le sea dado mostrárnoslo a uno de sus hijos, RAFAEL DE LOS REYES (1), en Montserrat, exclamando:

> Y el pensamiento celestial le inspira
> de trocar las galanas vestiduras
> con el sayal con que a Francisco imita.

Por los años de 1610, nos dice el General de los Terciarios, P. ANTONIO DE SILLÉS, que San Ignacio se confesó en Montserrat con un franciscano, de cuyas manos recibió el hábito de la T. O., desprendiéndose allí definitivamente de su espada y tahalí (2). Tuvo, en efecto, por confesor suyo, a un franciscano durante muchos años; y por su parte, el ilustre jesuíta P. REMIGIO VILARIÑO, no vacila en señalarlo como Terciario insigne en su estudio "Las Terceras Ordenes Religiosas", publicado en *El Mensajero del Corazón de Jesús,* de Bilbao, 1913, p. 198. Pero, aun dado caso de que materialmente no vistiera el hábito franciscano de la Tercera Orden, cual vistió el de la Primera su sobrino Fr. Martín Ignacio de Loyola, al cual hallamos en 1602 tomando posesión de la sede episcopal de Buenos Aires (3), bien podemos decir que en sus obras se inspiró y que hizo esfuerzos para imitarle y heredar el espíritu de la Orden Seráfica, difundido en el mundo por los discípulos del Apóstol de Umbría. Uno de sus libros predilectos fué la Explicación de los Evangelios o *Vita Christi,* vertida a nuestro idioma por el franciscano FR. AMBROSIO MONTESINO, de orden de los Reyes Católicos. Ignacio extractaba de este libro los pasajes que más le impresionaban; y es notorio—como observa el P. FITA Y

---

podían los seglares hacer diferencia si eran frailes o no...". Y a la excusa de que hace ya cuarenta años que así lo llevan, se responde en el documento que no es exacta la afirmación, porque "ahora han alargado el *capote* de la rodilla a los pies, dándole forma de sayal y han convertido el escapulario en capilla, igual en todo a la de Reformados y Capuchinos...".

(1) *Fundación de la Compañía de Jesús*, Jerez, pág. 16.

(2) Cit. por el P. HILARIO DE BARENTON, O. M. C., en *Grand Album franciscain,* París, 1909, sec. IV.—En el Museo de Bellas Artes de Sevilla hay un cuadro de LUCAS VALDÉS, titulado: *Alegoría de la institución de la V. O. T. con el rey San Fernando*, en donde se halla, en actitud de recibir el hábito, un personaje noble, que muchos identifican con San Ignacio (Vid., P. FULGENCIO DE ECIJA, "San Francisco y España", publ. en *Adalid Seráfico de Sevilla,* 1922, p. 182).

(3) Era franciscano descalzo. En su tiempo se establecieron los Jesuitas en la capital de la Argentina. Vid., RÓMULO B. CARBIA, *Historia eclesiástica del Río de la Plata,* Buenos Aires, 1914, t. I, p. 51 y sig.

Colomé (1)—que coinciden con las del *Vita Christi* no pocas frases de sus famosos Ejercicios Espirituales. Finalmente, el glorioso Fundador de la Compañía, regulaba frecuentemente sus actos por los del Fundador de los Menores, tomándolo por modelo. El mismo nos dice en su *Autobiografía,* que a veces, se paraba a pensar razonando consigo: ¿qué sería si yo hiciese esto que hizo San Francisco?... Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas...

San Francisco hizo ésto; pues yo lo tengo de hacer (2).

De aquí, el mucho parecido que entre ambos se advierte, y el que pueda decirnos el jesuíta P. Alfonso Torres, hablando del libro de los *Ejercicios* del Santo de Loyola, que en éste el

mismo autor revela su corazón hasta un extremo, que recuerda las efusiones de un San Buenaventura y un San Francisco (3).

Fácil nos es, a la vista de estos datos, formarnos idea del amor que Ignacio de Loyola profesaba a San Francisco y a la Orden Seráfica y de la estima y aprecio en que los tenía. Este su aprecio y estima supo el Santo transmitirlo a sus primeros discípulos, entre los cuales y los hijos del Serafín Llagado reinó entonces verdadero recíproco amor de familia, según nos lo demuestran sus relaciones y el empeño de los Franciscanos en acrecentar las fundaciones de la Compañía. Bastaría, a tal fin,—si otros datos no hubiese—la lectura de las *Cartas de* San Francisco Javier, el más grande de todos ellos (4). Dice, en efecto, en una carta a los Jesuítas de Roma (18 de septiembre de 1542):

en ella (*en Goa*) hay un gran convento de Religiosos Franciscanos (5);

y en otra, escrita también desde Goa a San Ignacio (18 de octubre de 1543) le ruega envíe un religioso para educar los niños indios que

hasta aquí han sido adoctrinados y enseñados por el R. P. Jacobo Borbano, esclarecido hijo de la Religión de San Francisco (6).

(1) *La Santa Cueva de Manresa,* pp. 38-39 y 51.
(2) P. José M.ª March, S. J., *Autobiografía de San Ignacio de Loyola,* Barcelona, 1920, pp. 12-13.—Es notable el paralelismo que traza en "San Francisco y España" (*Adalid Seráfico,* cit., 1922, número de junio y sig.) el P. Fulgencio de Ecija entre las virtudes y hechos de los dos Santos.
(3) "Ascéticos Jesuítas Españoles", publ. en *Semana y Congreso ascéticos de Valladolid,* Valladolid, 1926, p. 255.
(4) *Cartas de San Francisco Javier,* recogidas por el P. Cutillas, Barcelona. Edit. Subirana, 1884.
(5) Id., p. 34.
(6) Id., p. 47.

Luego, en carta que escribe desde Cochín (26 de enero de 1548), al rey de Portugal, D. Juan III, insinúa sus relaciones con el P. Fr. Juan de Villacondea, y pondera

> los innumerables trabajos que en obsequio de Dios y servicio de la V. A. ha tolerado y padecido en estas regiones (1),

y habla del Obispo armenio Jacobo Abuna, el cual, en su ministerio,

> se vale de los Padres de San Francisco, que le cuidan tan bien que no hay más que desear; y si no fuera por esto, mucho tiempo ha que el buen anciano, consumido de trabajos, hubiera muerto..., porque a él nada le falta, por la mucha caridad de los Padres Franciscanos (2).

Más aún: en otra carta del 14 de enero de 1549 escrita a San Ignacio desde Cochin, le dice que Fr. Vicente, franciscano, compañero del Obispo de Goa,

> y amantísimo de nuestra Compañía,

fundó en Cranganor

> un gran Seminario, capaz para cien alumnos,

y que

> con el mucho amor con que me trata, me ha dicho y afirmado muy de veras que el dicho Seminario lo quiere encomendar y entregar a la Compañía,

así como el régimen de 70 lugares de los alrededores, y que los seminaristas

> son de la primera nobleza (3).

Escribe, luego, a 28 del mismo mes, al P. Simón Rodríguez, y previo el anuncio de la llegada a Cochin de seis PP. Franciscanos portugueses, le participa que—de paso para Bazaín—

> me aboqué con los Religiosos Franciscanos, los cuales, como reducidos a número tan corto, me han pedido eficazmente que destine algún Padre de la Compañía, el cual tome a su cargo el proveer a los neófitos de lo necesario con el dinero asignado y de gobernar aquel Seminario; y a este fin he dejado allí a Melchor Consalvo y un hermano que le ayude.

---

(1) *Id.*, p. 135-36.
(2) *Id.*, p. 137.
(3) *Id.*, p. 151.

Con tal motivo, insiste el Santo en hablar del Seminario ofrecido por Fr. Vicente a la Compañía, ponderando su buena fábrica y excelente distribución, y agrega:

¡Oh, qué bien tan grande ha hecho a este país Fr. Vicente! El es muy amigo mío, y también de toda la Compañía, y dice que, muriendo él, quiere dejar el gobierno del Seminario a la Compañía. Es increíble—concluye el Santo—cuanto él desea un sacerdote de la Compañía, buen maestro de gramática, para que le enseñe a aquellos jovencitos seminaristas, y para predicar todas las fiestas al pueblo. Es necesario darle este consuelo. Enviad, os suplico, este tal sacerdote, el cual en todo se esmere a darle gusto y complacerle... (1).

Por último, en la misma carta, consigna la declaración siguiente, que tiene gran valor en labios del gran Javier:

Todos los padres franciscanos son nuestros amigos... (2).

Nada más elocuente, para probar esta última afirmación, que los datos anteriormente expuestos, en los que nos descubre la pluma de un insigne Santo la vida de afecto, de intimidad, de mútua convivencia de aquellos primeros discípulos de Ignacio y de los hijos del Serafín de Asís, procedentes de Portugal, en la que nada nos habla de intereses, de animosidades, de contiendas, sino sólo de lo que debe importar al religioso: del acrecentamiento de la gloria de Dios y del bien de las almas (3). ¡Qué admirable ejemplo nos han dejado que imitar! ¡Cómo parece querer perpetuarlo el insigne Fundador de Loyola, al preferir para escudo de honor de su Compañía, el anagrama J. H. S., eminentemente franciscano, sacado en triunfo en Roma un siglo antes, tras reñidísima controversia, por los insignes Minoritas San Bernardino de Sena y San Juan de Capistrano...!

Volvamos, ahora, los ojos a otra gloria religiosa nacional, a la que llamamos actualmente *la Santa de la raza,* a la incomparable Santa Teresa de Jesús. Toda la grandeza de su prestigio se cimienta en su santidad y en su ciencia mística, con las que llevó a feliz término la reforma de

(1) *Id.,* p. 157-58.

(2) *Id.,* p. 158.—En particular, nombra aquí a "Fr. Antonio Casal, su Custodio". Y añade que "dentro de dos años, cumple el cargo de Custodio y desea volver a Portugal. Estimaré—termina diciendo—que saquéis la licencia del Rey, para que pueda, cumplido el tiempo de su cargo, partir: porque ha más de cinco años que en estas regiones ha estado sirviendo a Dios y al Rey".

(3) No son los Jesuítas los que menos han contribuído a popularizar las glorias franciscanas. Refiriéndose el P. Ruiz Amado nada más que a lo por ellos publicado acerca de San Antonio de Padua, júzgalo argumento suficientemente comprobatorio, o bien, "público testimonio de la fraternidad que reina entre las diferentes familias religiosas y de que en el cielo no hay diferencia de hábitos". (Vid. su trad. de la *Vida de San Antonio de Padua,* por Nicolás Heim, Barcelona, Subirana, 1907, p. 10). Muestra, asimismo, su afecto a San Francisco, el hecho de que varios de ellos se hayan inscrito en la Tercera Orden, cuando la extinción de la Compañía, según ya hemos dicho.

la Orden Carmelitana, ingeriéndole nueva vida, en unión con otro gran místico, el excelso San Juan de la Cruz. Y bien, ¿dónde la Santa descubrió esos elementos de *vida nueva* que levantaron su Orden a un grado de incomparable esplendor, sino en el espíritu seráfico? A esto alude, sin duda, Ricardo León al decirnos en *Los caballeros de la Cruz*—puesta la vista en los dos grandes reformadores—:

> si la Doctora mística y San Juan de la Cruz, hubieran sabido manejar los pinceles y traducir con el dibujo y el color sus noches del espíritu, sus castillos interiores, sus luminosos éxtasis, tened por cierto que pintaran algo así como las *Concepciones*, la *Visión de San Francisco*... (1).

En efecto, toda la actuación de Santa Teresa se desenvuelve en puro ambiente de franciscanismo. Bastaría para demostrarlo la intervención personal de nuestro *San Pedro de Alcántara*. Hablando del mismo, dice el P. Mir, que

> así Santa Teresa como las novicias tenían (de él) tan buenos recuerdos, que le consideraban, y así lo era, como su institutor y maestro (2).

Otro franciscano, perteneciente a la Provincia Seráfica de Santiago—el P. Alonso Maldonado—del que nos habla ella misma en el *Libro de las Fundaciones*, cap. I, fué quien persuadió

> con gran fuerza a la Santa a multiplicar sus monasterios,

según testimonio de la M. María de San Francisco, Carmelita Descalza, en las informaciones hechas en Medina del Campo para la causa de beatificación. Finalmente, un tercer franciscano, el P. Diego de San Buenaventura, se erigió en uno de sus más grandes favorecedores de la reforma carmelitana, conforme ella lo declara en una carta al Carmelita P. Mariano de San Benito, cuya muerte tuvo lugar en Túy por los años de 1579 (3).

Si, luego, pasamos de las relaciones personales con los Franciscanos, a las obras en que nutría su espíritu, veremos que son también las mejores obras de nuestros grandes místicos, las que la elevaron al conocimiento perfecto de la vida de santidad, en que resultó tan incomparable maestra. Hablando, en efecto, el P. Fita del *Tercer Abecedario espiritual* del franciscano P. Osuna, afirma que esta obra la

---

(1) *Los caballeros de la cruz*, Madrid, 1916, p. 114.—A lo antes dicho, puede servirle de interpretación lo que en la pág. 138, añade, presentándonos al Seráfico Patriarca en "la *Visión de San Francisco*, abrazándose al ardiente Serafín, en cuyos labios parece que se escucha el soneto inmortal:

No me mueve, mi Dios, para quererte...".

(2) Vid., P. Mir, *Santa Teresa de Jesús*, t. I, pp. 528-627.

(3) Vid., P. Torres, *Crónica de la Santa Provincia de Granada*, cap. XLIX.

tuvo por guía Santa Teresa (y bien le valió) durante veiente años (1).

La propia mística Doctora escribe de ella, en el cap. IV de su *Vida,* que al leerla

no quiere más usar de otros... teniendo aquel libro por maestro.

Otras obras clásicas, que eran frecuente lectura de Santa Teresa, son el *Tratado de la Oración y Meditación* de SAN PEDRO DE ALCÁNTARA y el *Oratorio de Religiosos* del franciscano P. ANTONIO DE GUEVARA, Obispo de Mondoñedo, a las cuales concede tanta importancia que se las deja recomendadas especialmente en sus *Constituciones* a las Religiosas, cual lo hace igualmente con el *Cartujano,* traducido por nuestro FR. AMBROSIO MONTESINO (2). Apacentóse, asimismo, en las sabrosas páginas del ARTE DE SERVIR A DIOS, por el minorita FR. ALONSO DE MADRID, colocado por MENÉNDEZ Y PELAYO en primera línea entre todos los clásicos de la Mística Española (3). Mencionemos, por último, el libro del célebre médico de D. Juan II de Portugal y después lego franciscano, FR. BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión,* cuya primera edición se hizo sin nombre del autor (Sevilla, 1535), y del que se valió Santa Teresa en una de sus mayores tribulaciones, para exponer al confesor su estado de conciencia, señalando con rayas los párrafos donde se hallaban indicadas

todas las señales que yo tenía,

---

(1) P. FITA. *Devoción al S. Corazón de Jesús difundida en España,* Madrid, 1778.—El P. JOSÉ M.ª SÁENZ DE TEJADA, *S. J.*, en el *Apéndice* a la obra del P. BAINVEL, *S. J., La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* (Barcelona, Libr. Relig., 1922) cita al *P. Francisco de Osuna* (1530) como uno de los principales promotores de la devoción al S. Corazón de Jesús en nuestra Patria. También cita, como tales, a la Clarisa del Convento de Valladolid—tía paterna de San Francisco de Borja—SOR FRANCISCA DE JESÚS (murió 1557), a la clarisa SOR MARÍA DE LA ANTIGUA, de Santa Clara de Marchena (murió 1617) y al Ven. Pbro. Terciario JUAN DE BRIVIESCA (1624). Vid., op. cit., *Apéndice IV*, pp. 483-488.

A los de estos, podemos añadir, con *El Plata Seráfico,* 1922, pp. 185-87, los nombres de San Antonio de Pádua, Fr. Francisco Jiménez, P. Juan de Cartagena, San Pedro de Alcántara y Sor Angela María Astorch, fundadora del Convento de Capuchinas de Barcelona, que estableció en Barcelona la primera Congregación española del Sagrado Corazón de Jesús (1640).

Sabido es, por otra parte, que el Sagrado Corazón le señaló San Francisco a Santa Margarita de Alacoque "para que me dirigiera en los trabajos y sufrimientos que me habían de sobrevenir". (Vid. *El reinado del Corazón de Jesús, o doctrina completa de la B. Margarita,* por un Padre Oblato, trad. del P. ORTIZ, vol. II, Madrid, 1910, p. 70-71).

(2) Vid. *Biblioteca de Autores Españoles,* t. LIII, p. 264.—Del Tratado de la Oración y Meditación, dice textualmente la Santa en el *Libro de las fundaciones,* cap. XXVIII, que por él "se gobernaban" habitualmente sus monjas, a las cuales se lo recomienda también en el *Camino de perfección.*

(3) *Historia de las ideas estéticas,* t. III, p. 118.

según nos dice en el cap. XXII de su *Vida* (1).

Bien puede decir, de consiguiente, el Carmelita P. SILVERIO DE SANTA TERESA:

> Mediante la lectura devota, ninguna Orden Religiosa influyó tanto en la Virgen de Avila, como la de San Francisco (2).

Mas, cual si todo ello fuera aún poco para que se enriqueciese hasta lo sumo con los tesoros del espíritu seráfico, quiso San Francisco en persona aparecérsele para adoctrinarla por sí mismo, completando en tal forma las lecciones prodigadas por los suyos. Así consta históricamente sucedió una vez al menos (3), si bien se cree que las apariciones se sucedieron con frecuencia. Habiendo hecho pintar, en cierta ocasión, la figura del Santo en una ermita suya, recomendóla a las Religiosas *a fin de que la tuvieran en mucho, porque se parecía al San Francisco vivo del cielo* (4).

En una palabra, en tal abundancia se aprovisionó el alma de Santa Teresa de las riquezas del espíritu seráfico, que casi puede decirse que no alienta otro en su vida. Sin duda por ello. afirma el P. RUIZ-AMADO que el espíritu de Santa Teresa y el de San Francisco son uno mismo (5). MGR. JOURDAN PASSARDIELLE, va todavía más allá, al hacer actuar conjuntamente a los dos Santos en el alma de la sierva de Dios, la admirable Santa Teresita del Niño Jesús, puesto que nos dice:

> Creo yo que... dos grandes águilas de la santidad, Teresa de Jesús y Francisco de Asís, la prepararon a subir hacia esas alturas (de la perfección), cobijándola bajo sus potentes alas (6);

---

(1) Vid. "Ascéticos Carmelitas Españoles", publ. en *Semana y Congreso Ascéticos de Valladolid,* Valladolid, impr. de la Casa Social Católica, 1926, p. 158.—El Agustino P. BRUNO IBEAS (ibid., p. 215) hace, a su vez, honor al "amor franciscano, que tan honda y brillante repercusión ha tenido en la ascética carmelitana de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, al través de los cálidos hilos conductores, que, partiendo de San Buenaventura, terminan en el autor del *Tercer abecedario espiritual* y en Bernardino de Lavredo".

(2) P. SILVERIO DE STA. TERESA, *C. D., Obras de Santa Teresa de Jesús,* t. I, Burgos, 1915, p. 180.—En *El Eco Franciscano* ha publicado (1914, p. 500-03) el P. ANDRÉS DE OCERIN JÁUREGUI, O. F. M., una reseña bio-bibliográfica de "Fray Bernardino de Laredo".

(3) P. SILVERIO DE SANTA TERESA, *C. D.*, op. cit., t. II, p. 105.

(4) *Id. ibid.*, p. 361.—En una estampa, que tenemos a la vista, de la Casa Editorial Bonasse-Lebel, de París, aparece la Santa de rodillas y con las manos cruzadas sobre el pecho, recibiendo la visita de los gloriosos San Francisco y Santa Clara.

(5) *Nuestra Alegría,* Barcelona, 1919, p. 178.

(6) P. ROMUALDO DE SANTA CATALINA, C. D.: *Sor Teresita del Niño Jesús,* Barcelona, 1914, p. X. Así puede decir MGR. JOURDAN, que San Francisco de Asís revive hoy día en Sor Teresita y considerar como una gracia especial, que en la fiesta del Santo—4 de octubre de 1897—se celebren sus funerales (p. XI).

También se ve muy ostensible la influencia franciscana en la fundadora del Instituto de Carmelitas de la Caridad, M. Joaquina de San Francisco Vedruna de Mas, según puede observarse leyendo la *Vida y obra de una insigne educadora,* etc., por el P. IGNACIO DE PAMPLONA, O. M. C., Vich, Editorial Seráfica, 1926, cap. VI y sig.

y de igual modo podemos decir nosotros que lo propio ocurrió con la Orden Carmelitana, tan vigorosamente renovada por la gran Reformadora, la cual no puede ser rebelde a las influencias del espíritu franciscano, sin serlo, al propio tiempo, a los ejemplos y doctrinas de la Doctora Abulense. Por satisfechos pudieran darse nuestros grandes místicos del siglo de oro, aunque otra cosa no hubieran conseguido, que informar el alma tan grande, tan luminosa, de la *Santa de la raza* (1).

Y, ¿qué decir, por último, del franciscanismo de SAN JOSÉ DE CALAZANZ, fundador excelso de las Escuelas Pías? La influencia del Seráfico Patriarca en el Santo es tan grande y directa, que no falta razón al P. FULGENCIO DE ECIJA para compararla

> a la del Arcángel Rafael con Tobías.

Acerca de semejante influencia, ha escrito el Escolapio P. MANUEL PINILLA un largo estudio en *Revista Calasancia,* de Madrid, 1914, pp. 698 y sig., que viene tejido con admirables sucesos extraordinarios en tal sentido. Durante su permanencia en Roma, iba el Santo a orar diariamente ante el altar de su santo Protector, en la Iglesia de los Doce Apóstoles; y, cuando encontraba cerrada la puerta, *entraba por el claustro contiguo y conversaba muy gustoso con los hijos de San Francisco.* El trato con los Franciscanos aumentó su devoción al Santo. Este, parecía haber sido designado por Dios, no sólo para formarle en perfección, sino también para abrirle camino en la empresa de fundación de la Orden Calasancia y exponerle los designios que sobre él tenía formados la Providencia.

Era José uno de los más austeros y puntuales en cumplir—aun sin estar inscrito en ella—los deberes de la Congregación de las Llagas de San Francisco. En 1595 fué en peregrinación a Asís

> vestido con la túnica de la Confraternidad de las Llagas, ceñido del cordón franciscano, y a pié descalzo.

Allí le favoreció el Seráfico Padre con una admirable visión... Al año siguiente, 1596, disfrutó de los encantos de otra nueva visión, el día de la fiesta de los Estigmas y dentro de la Iglesia de la Confraternidad de las Llagas. En ella volvió a presentársele San Francisco, acompañado de tres hermosísimas doncellas, símbolo de la Pobreza, Castidad y Obediencia... Transcurrió un año más, y San José se puso otra vez en camino para Asís, deseoso de ganar la indulgencia de Porciúncula. El P. JIMÉNEZ CAMPAÑA, que describió con estro brillante este viaje, exclama y dice:

(1) Quien más detenidamente ha estudiado la influencia del franciscanismo en Santa Teresa, es el famoso crítico protestante G. ECHEGOYEN, en su obra: *L'Amour divin, Essai sur les sources de Sainte Thérèse.*

Y a medida que él se hunde
En el ancho abismo informe
De su humildad, Dios le alza
Y junto al cielo le pone.

Y el que adora las cenizas
De un serafín que fué hombre,
Con el serafín se encuentra
Bañado con sus albores.

Pinta a continuación como vuelve Francisco a presentársele con las tres doncellas del año anterior y le invita a celebrar con ellas los desposorios, pronunciando los tres votos monásticos; y añade que le entregó, entonces, el Seráfico Llagado, tres anillos con que celebrar sus bodas espirituales.

Y el galán enamorado
Que al celeste amor responde,
Los puso a sus tres Esposas
Que el rico velo descogen.

Era la rica Pobreza,
La Castidad, flor de amores,
Y la Obediencia cantaba
Dulces victorias, incólume.

Diéronse alegres las manos,
Y entre nimbos y arreboles,
De los ámbitos del cielo
Llovieron perlas y flores...

Y la visión al borrarse,
Como al sol vela la noche,
En éxtasis misterioso
Calasanz arrebatóse (1).

Agrega a esto uno de los biógrafos (2) que Francisco, antes de alejarse, dió a Calasanz la enhorabuena, congratulándose en sus espirituales nupcias, de las que tantos beneficios habían de seguirse por los hijos que, a consecuencia de tales desposorios, iba a otorgarle el cielo. Y, en efecto, al año siguiente—1597— aparece, para asombro del mundo, como Fundador de una nueva Orden, destinada a la enseñanza: la Orden de las Escuelas Pías. Fundador ya y jefe de una milicia selecta, dá, por último,

(1) *Romancero de San José de Calasanz*: "San Francisco de Asís desposa a San José de Calasanz con la Pobreza, la Castidad y la Obediencia".
(2) LOSADA, *Vida de San José de Calasanz*, Madrid, 1837, pp. 48-50.

oficialmente su nombre en 1599 a la Confraternidad de las Llagas, cual si pretendiera ligar su nuevo instituto a los ideales del Apóstol de Umbría. Y bien, decidme: ¿hay o no elementos de franciscanismo en la formación de la Orden Escolapia? Las rápidas líneas de esta descripción harto nos indican, como observa el P. PINILLA, que

> llena está su biografía de relaciones amorosísimas con San Francisco, hasta el punto de que el Serafín de Asís fué siempre y en todas ocasiones un protector poderosísimo de San José y éste templó constantemente su alma en el espíritu del Santo Fundador de los Franciscanos (1).

Con lo dicho, damos por terminada la reseña de la influencia del espíritu seráfico en el origen y vida de las Ordenes Religiosas Españolas, pues no hay para que acumular más datos comprobatorios de que, aun con respecto a ellas, tuvo su perfecto cumplimiento la afirmación del jesuíta P. ORLANDO, puesta al principio, es decir, que

> todo lo que ha producido la Iglesia desde hace seis siglos es franciscanismo o está animado del espíritu de San Francisco.

Baste saber—por no citar más que un caso—que la sola institución de la Tercera Orden Seráfica por San Francisco de Asís, fué una verdadera revelación para las demás Ordenes Religiosas, las cuales no se desdeñaron de seguir su procedimiento, por medio de la creación de Terceras Ordenes similares de los respectivos Institutos, con las cuales llevar también ellas al mundo las eficacias de su apostolado, imitando así a Francisco, no solo en su espíritu, sino también en sus procedimientos. De aquí precisamente el que la actuación religiosa sobre el pueblo viniera a ser siempre en el fondo franciscana, aún perteneciendo a otras Ordenes los individuos que tomaban parte en la misma. En la época aquella en que la unión de dos reinos bajo el cetro de los Reyes Católicos, elevaba a las cumbres el esplendor de nuestra unidad nacional, la unión de todas las fuerzas vivas, así del Clero como del pueblo, de la nobleza como de la milicia, en el lugar de encuentro del franciscanismo, no podía por menos de servir de elemento propulsor de todo su progreso. Y así vemos que nunca España fué más grande y poderosa que en aquellos siglos de oro, en que bajo el impulso de los grandes místicos franciscanos, se forma la mística espa-

(1) "Franciscanismo de San José de Calasanz", publ. en *Revista Calasancia*, de Madrid, 1914, p. 698 y sig. En esta misma Revista, 1914, núms. de agosto-octubre, ha publicado el P. CLAUDIO SEDANO un curioso trabajo, titulado: "La psicología comparada de San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús y San José de Calasanz".

ñola (1), que ha de merecer a la nación el título de "nación teológica"; y dentro del ambiente de esa mística, se disuelven los resíduos maleantes que dejó tras sí la desaparición del dominio de la morisma, y se consolida el espíritu español en la formación de su carácter y costumbres, y llegan a su período álgido la ciencia de nuestras universidades, el clasicismo de nuestros literatos, la inspiración de nuestros artistas, los éxitos de nuestros guerreros, la extensión de nuestros dominios. Los Reyes Católicos, conquistando Granada y forjando la unidad nacional, inauguran el período de una España grande, inmortal: Carlos V y Felipe II la sostienen para los siglos siguientes a alturas inaccesibles; pero hay entre estos y aquellos monarcas un período de consolidación y ascenso que sólo puede realizar el mejor gobernante que han conocido los mundos, el gran Cisneros, vestido con el sayal del Penitente de Umbría (2); y ¡Cisneros es, en este caso,

---

(1) Entre los principales escritores místicos franciscanos, figuran, además de los mencionados por Santa Teresa, Fr. Antonio Panes, Fr. Francisco Ortiz, Fr. Juan de Bonilla, Fr. Andrés Soto, Fr. Antonio Sobrino, Fr. Gabriel de Toro, Fr. Antonio Alvarez, Fr. Juan de la Fuente, Fr. Pedro de San Buenaventura, Fr. Francisco Evía y "otros veintiséis ascéticos clásicos de la Orden Seráfica, que cita el gran polígrafo Menéndez y Pelayo. (Vid. *El Eco Franciscano,* cit., 1914, p. 502).—Actualmente ha comenzado a publicar el P. ANTONIO TORRÓ, de la Provincia Seráfica de Valencia, una obra, de cinco tomos, titulada *Estudios sobre los Místicos Españoles,* (Barcelona, Vilamala, 1924) que esperamos constituya un monumento grandioso a la mística del siglo de oro, haciendo resaltar toda la suma importancia de su actuación en la grandeza y prosperidad de España. Entonces nos será dado apreciar en toda su exactitud lo que establece MENÉNDEZ Y PELAYO, al escribir: "Desde los tiempos del abrasado Serafín de Asís, y del beato Jacopone y de Ramón Lull, parece que los franciscanos han tenido vinculada la filosofía del amor, de que es gran maestro San Buenaventura, como de la racional lo es Santo Tomás. Los libros más clásicos y bellos acerca del amor de Dios, durante el siglo XVI, son debidos a plumas de frailes menores, y entre todos ellos daría yo la palma, de buen grado, al extremeño FR. JUAN DE LOS ANGELES, uno de los más suaves y regalados prosistas castellanos cuya oración es río de leche y de miel". (*Hist. de las ideas estéticas,* t. II, 1884, pp. 138-39).

De las *Cien meditaciones del amor de Dios,* hechas por FR. DIEGO DE ESTELLA, dice (ibid., pp. 143-44) "que son braserillo de encendidos afectos, cuyo poder y eficacia para la oración, reconoce San FRANCISCO DE SALES, que le imitó mucho en su tratado sobre la misma materia". Este gran místico es uno de los más estudiados de nuestros días. *Archivo ibero-americano,* le ha dedicado todo un número extraordinario de 280 pp. (Julio-agosto, 1924); y por él podemos formarnos idea de la influencia inmensa de nuestros místicos sobre todo el mundo cristiano. Vid. P. MIGUEL-ANGEL: *La vida franciscana en España entre los dos coronamientos de Carlos V,* publ. en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", durante los años 1912, 1913 y 1914. Una de las obras del P. ESTELLA, la *Vida de San Juan Evangelista.* debió ser—al decir de ADOLFO DE CASTRO—la que inspiró al Coronel D. JOSÉ CADHALSO el pensamiento dominante de sus famosas *Noches lúgubres.* (Vid. *Los dos San Juanes,* en *La Ilustración Española y americana,* 1877, t. I, p. 219).

Por lo que respecta a Portugal, son de las más notables las *Obras espirituaes do espiritual e veneravel* PADRE FREY ANTONIO DAS CHAGAS, *Primeyro Missionario Apostolico Franciscano neste Reyno de Portugal, Fundador do Seminario de Varatojo. Primeyra e Segunda Parte Parte. — Lisboa, na officina de Miguel de Llandes.* Anno de M. DCCI, en 8.°, 504 pp. — Vid. la bibliografía de este autor, hecha por el P. LÓPEZ, en *Archivo ibero-americano,* 1919, pp. 40-42.

(2) Vid. CONDE DE CEDILLO, *El Cardenal Cisneros, Gobernador del Reino,* Madrid, 1921.—El ilustre autor de esta obra, llama a Cisneros "gran Monarca eclesiástico, que ejerció mayor influencia en los destinos de su patria que series enteras de reyes seculares; el mejor, entre los hombres de Estado, que ha producido esta fecunda tierra de Castilla; uno de los más grandes caracteres nacidos para trazar sus destinos a la Humanidad", (p. 4).

representación viva de un franciscanismo que florece triunfador por todos los ámbitos de la Península!...

Sí, repitámoslo una vez más con VERDAGUER:

¡O por Fraile o por Hermano,
todo el mundo es franciscano!

X

Resorte de la empresa franciscanista. - El amor invadiendo las esferas de la vida social. - San Francisco de Asís, Serafín humano, centro de difusión del amor. - Su amor en la ciencia, por medio de nuestros sabios. - Su amor en la piedad, por medio de nuestros místicos. - Su amor en la beneficencia, con la renovación del ejercicio de las obras de misericordia. - Su amor en la epopeya nacional, agigantándola. - Su amor en la Literatura y el Arte, ennobleciéndoles. - Cuadro sintético de actuación franciscanista. - El franciscanismo contemporáneo y nuestros grandes pensadores

Vista ya la influencia ejercida por Francisco de Asís en España, justo será averiguar cuál sea el resorte que esta influencia puso en juego para lograr adueñarse del espíritu de los españoles, hasta el punto de confundir su vida poco menos que con la vida de la nación. Estos resortes no son otros que los que actuaron desde Asís sobre todo el mundo, pero que nuestra Península sintió más de lleno en sus eficacias, por hallarse, a la sazón, en mejores condiciones para hacer tal actuación más próspera y lozana.

¿Quién, en efecto, ignora la situación social del siglo XIII, cuando en ella intervino el Serafín de Umbría? Dice la Iglesia, en la oración litúrgica de la fiesta de los Estigmas, que el mundo sentía en sus entrañas una invasión de frío: *frigescente mundo;* y esta invasión de frío, que paralizaba los movimientos del alma en la orientación de su vida propia, era la que ponía en labios del Apóstol de Asís, aquel grito de angustia: "el Amor no es amado". Faltaba, en efecto, el fuego del amor divino animando la ciencia, que había concluído por recatarse en los grandes monasterios en busca de refugio; faltaba en los gobiernos, conducidos por el señorío feudal a representar el papel de autoridades "de horca y cuchillo"; faltaba en los pueblos, cuyo ideal de grandeza no descubría otras cumbres de porvenir halagüeño que el ejercicio constante de las armas, germinadoras del odio entre unos y otros; faltaba en la literatura, hecha esclava de trovadores y juglares que la prostituían para convertirla en paregirista de vicios y pasiones abyectas; y faltaba, por último, en el arte, frío, estóico, degenerado, hablando más a los sentidos que al corazón. No, no era amado el Amor, el Amor que une a Dios, que nos enseña a ser hermanos, que

independiza al espíritu de la servidumbre de las pasiones, que purifica y embellece y alegra la vida. Era necesario, por decirlo así, un segundo redentor, que abriera su pecho en llamas sobre un mundo de hielo, y obrara en él parecidos efectos que el del Gólgota; y ese redentor vino en Francisco de Asís.

Cuando el mundo se enfrió, dice el Obispo de Pinar del Río, Jesucristo lo calentó con sus llagas: cuando comenzaba a enfriarse por segunda vez, llagó Cristo al Serafín de Asís, para calentar al mundo (1).

Un eximio poeta, estudiando los efectos de este amor en el Mártir de la Verna, con relación a atraerse para Dios los amores humanos, pone en boca del Santo estas palabras:

Desde entonces, por tales amores,
enclavado vivo;
y en tal cruz hora muero enclavado:
¡he ahí el Crucifijo! (2).

Otro poeta, lo eleva a las alturas para merecerse distinción tan soberana, y traer al mundo las eficacias de esta representación augusta:

Para robar su amor, dióte el Amado
amor de Serafín y un alto vuelo...
Volaste, Padre mío, al alto cielo
y a Dios robaste el corazón llagado (3).

¿Se necesitaba, por ventura, otra cosa para que el orgullo humano—águila altanera que pretende dominar todas las cumbres—se sometiera al influjo de este Cruciferario de Cristo? Oíd. oid a otro poeta, que asiste a su descenso de las alturas, con representación tan encumbrada:

¡Hermosa tarde de un hermoso día!
Por los cielos purísimos de Umbría,
Francisco, el Serafín, se ve bajar;
el águila, al mirarle el pié llagado,
bajo él extiende el ala con cuidado
para que en ella pueda el pie apoyar (4).

No, nada hay tan admirable como este hecho que ofrece nuevo redentor a la Edad Media. La Edad Media, estremecida por escalofríos de admiración, lo ve con asombro:

---

(1) Vid. Rev. *San Antonio*, de la Habana, 1924, p. 518.
(2) J. Da Viña Trasmonte, *El Crucifijo de San Francisco*, publ. en *El Eco Franciscano*, cit., 1916, p. 500.
(3) P. Francisco Iglesias, O. F. M., *Flores y Frutos*, Barcelona, 1924, p. 238.
(4) P. Pedro R. Pumarega, O. F. M., *Elevaciones*, publ. en *El Eco Franciscano*, 1922, p. 31.

¡Oh misterios del dolor!
¡oh, deliquios de amor santo!
El de arriba es el Modelo,
la imagen es el de abajo:
el Original divino,
y la copia un ser humano... (1).

Y, en efecto, al decir del *Fénix de nuestros ingenios,* el Señor, complaciéndose en su Siervo,

imprimióle como estampa,
viéndole papel tan limpio,
en el cuerpo a Cristo muerto,
y en el alma a Cristo vivo (2).

He aquí precisamente, lo que necesitaba por ideal la Edad Media para sacudir las morbideces de su enfriamiento moral, causa de tantas desdichas: tener ante la vista e inspirarse en un ser que llevara a Cristo muerto —por obra de la mortificación y pobreza—en el cuerpo, y a Cristo vivo —por obra de una gracia extraordinaria—en el alma, en los ojos, en la boca, en todas sus acciones. Y el ideal apareció, entonces, irradiando incendios de caridad: apareció en un Serafín envuelto en ardores, que le brotan de manos, pies y costado...

El Modelo ideal está imitado
con tan supremo acierto, que parece
que en un molde divino han vaciado
a Cristo y a Francisco. ¡Siglo trece!
tu prodigio a través de las edades
ilumina desiertos y ciudades (3).

Nada tiene, por lo tanto, de extraño, que hombre de tales prerrogativas, hombre convertido en Serafín humanado, el cual

hecho un volcán vivo
de divinas llamas,
de amores vivía
y amor respiraba (4),

---

(1) Fr. B. Sáenz de Viteri, O. F. M., *El Pregonero del Gran Rey,* publ. en la Rev. *San Antonio,* cit., 1924, p. 532.
(2) Lope de Vega, *A las Llagas,* publ. en *Romancero y Cancionero sagrados,* de Ribadeneira, romance 327, p. 122.
(3) Fr. Buenaventura de Salazar, O. F. M.: *A la Impresión de las Llagas,* publ. en la Rev. *San Antonio,* cit., 1924, p. 529.
(4) Sor Martina de la Natividad, Clarisa: *El Serafín de Asís,* publ. en *El Eco Franciscano,* 1915, p. 623.

ejerciese en nuestra Península influencias de atracción renovadora, capaces de hacer preludiar a los españoles del siglo XIII el cantar popular de los españoles del siglo de oro, tan bellamente glosado por DAMIÁN DE VEGAS:

Tal sello impreso traéis,
Francisco, en vos, que pregunto:
si sois Cristo o su trasunto,
pues mucho os le parecéis (1).

Todo, entonces, afluyó en torno a él: todo acudió a solicitar su ayuda para renovarse, para ascender, para subir... Y un grito, grito de demanda, de encendida súplica, palpitó en todos los labios, para decir, como el actual Magistral de la Basílica Compostelana:

¡Serafín del amor!
enseñadme a volar... (2).

"¡Enseñadme a volar!", dijo la ciencia española; y la ciencia franciscana, cuyo primer representante oficial es San Antonio de Padua, des-

---

(1) Vid. *Romancero*, etc., de Ribadeneira, cit., pp. 555-56.—El entusiasmo de nuestro pueblo por el Santo, llegó a revelarse en cantares tan ingeniosos como el siguiente, consignado por MELCHOR DE PALAU en su obra *Cantares Populares*, Barcelona, 1900, p. 202:

"San Francisco es más que Dios,
en cuanto a las llagas digo;
que al Santo se las dió Dios,
y a Dios se las dió un judío."

Otros cantares consigna el mismo autor, de los que entresacamos:

"Mucho quiero a San Francisco,
porque tiene cinco llagas..." (p. 65).

Y este otro:

"A San José pido el ramo,
a San Francisco el Cordón,
a Santa Rita la espina
y a mi amante el corazón." (p. 61).

Quien desee mayor copia de cantos populares sobre San Francisco, consulte a RODRÍGUEZ MARÍN, en *Cantos populares españoles*, Sevilla, 1882, t. I, pp. 207-8, 227, 427, 442; t. II, pp. 116, 218, 219; t. IV, pp. 143, 377, 412; t. V, p. 135.—En esta obra abundan también extraordinariamente los relativos a San Antonio de Padua y otros Santos Franciscanos.

Digna es, por último, de consignarse, esta preciosa oración, muy popular—al decir de R. MONNER Y SANS (Vid. *El Plata Seráfico*, 1923, p. 178)—entre los niños de Extremadura (el primer cuarteto, lo trae algo modificado RODRÍGUEZ MARÍN, op. cit., t. I, p. 227):

Padre nuestro San Francisco
que de mi Dios fuíste alférez,
ruégale a mi buen Jesús
que de mi alma se acuerde;
no le digas que es la mía,
que lo ha ofendido mil veces;
pero cuando se lo digas,
que esté su Madre presente,
¡que delante de las madres
hacen los hijos mercedes!

(2) LUCIANO RODRÍGUEZ: *A San Francisco de Asís*, publ. en *El Eco Franciscano*, 1912, p. 595.

pués de adquirir nuevos bríos en el corazón de un doctor llamado *Doctor Seráfico* y de pedir alas a otro doctor, el Doctor Sutil, que le rinde vasallaje a los pies de la Virgen Inmaculada, viene a asociar en nuestros sabios las ternuras del amor con las arideces de la inteligencia, para transfigurarla y ennoblecerla, haciendo que conviva amigablemente con

> el espíritu de oración y devoción, al cual todas las cosas temporales deben servir (1),

y dé a la ciencia nacional los prestigios de nombres tan ilustres como el de Fr. Juan Gil de Zamora, que fué—según el P. Fita—para sus tiempos lo que para los suyos San Isidoro, y tras él los de esos doctores de universal renombre que se llaman Fr. Gonzalo de Balboa, Fr. Alvaro Pelagio, Fr. Poncio Carbonell, Fr. Francisco Eximenis, Fr. Pedro Tomás. Fr. Pedro Gallego, Fr. Juan de Marbres, Fr. Antonio Andrés y Fr. Juan Basols, por no citar sino algunos de los que florecieron en los siglos XIII y XIV (2).

---

(1) Palabras de San Francisco en su *Regla de Frailes Menores*.

(2) Gran número de nuestros franciscanos, siguiendo las corrientes de la época, iban a hacer sus estudios superiores a las más célebres universidades de Italia, Francia e Inglaterra. Figuran varios de los arriba citados en el número de los más ilustres discípulos de Duns Escoto. Que también tuvo otros de nuestra Patria en sus Aulas el inmortal franciscano Rogerio Bacón, nos lo evidencia A. Thomas, en su trabajo, *Roger Bacon et les étudiants espagnoles* (publ. en *Revue Hispanique*, IV-18), en donde nos dice que explicando un día Bacón el Liber vegetabilium, no acertó a traducir el vocablo *bélenum* (beleño). "Entonces—dice el Maestro en su *Opus maius—sonriéronse burlonamente mis escolares españoles*, a quienes era familiar la palabra".

Acerca de los estudios entre los Franciscanos de España, vid. P. Atanasio López, *Los estudios franciscanos en España durante los siglos XIII y XIV*, publ. en *El Eco Franciscano*, cit., 1921, pp. 238, 333 y 428; *Los estudios franciscanos en España durante el siglo XV*, publ. ibid., 1921, pp. 248 y 453; *Los estudios franciscanos en España desde el resurgimiento de la Observancia hasta la Bula de unión de León X*, 1921, pp. 498 y 596, y 1922, pp. 79 y 108. Vid., además D. Vicente Lafuente: *Recuerdos acerca de San Buenaventura y los Estudios Franciscanos en España*, publ. en *La Cruz*, 1874, t. II, y P. Antonio Martín, *Los Franciscanos en la enseñanza*, Barcelona, Vilamala, 1924.

Dícenos Menéndez y Pelayo (*Hist. de las ideas estéticas*, etc., Madrid, 1883, t. I, cap. IV, p. 355) que "no está representada España hasta el siglo XVI en los anales de la Escolástica por una cadena de doctores, como los que ennoblecieron las aulas de París". Es, en efecto, en el siglo XVI, cuando comienzan a adquirir esplendor nuestras universidades españolas, en las que tanta gloria cabe a la ciencia franciscana. En *El Eco Franciscano*, 1912, pp. 817-821, publicó el P. Andrés de Ocerin-Jáuregui, un catálogo auténtico de los "Religiosos ilustres de la Provincia de Santiago en la Universidad de Alcalá". Sobre otros de la Universidad de Salamanca, ha publicado también el P. Atanasio López importantes trabajos en la misma Revista, no menos notables que su reseña bibliográfica sobre nuestros sabios, publ. en *Archivo íbero-americano*, 1920, núm. de septiembre-octubre, pp. 305-12, y el estudio sobre Fr. Pedro Gallego (Ibid., 1925, II, pp. 65-91); y, por su parte, el P. Manuel Bandin prepara actualmente un trabajo histórico, sobre otros Franciscanos, en la Universidad de Santiago. No deja, por último, de constituir una gloria para nuestra Orden, el que haya sido Cisneros el fundador de la célebre Universidad de Alcalá, y el que, emulando su ejemplo, haya llevado a cabo, en 1613, el Ilmo P. Trejo el establecimiento de la de Córdoba (Argentina).—Vid. Fr. José M.ª Liqueno, *Reivindicaciones históricas. El Ilmo. P. Trejo, Fundador de la Universidad de Córdoba*. Córdoba (Argentina, 1920).

En *Etudes Franciscaines*, de París, 1908, XX, pp. 43-48, ha publicado el P. Dom. de

De este modo vino a tener, entre nosotros, perfecto cumplimiento, el cuadro alegórico trazado por MANUEL SIUROT, en el cual Francisco de Asís, representando al Amor, somète a su influjo a Platón, que personifica la ciencia, y le obliga a despedir su cortejo de nereidas, tritones y genios, con estas palabras:

Decidle (a Grecia) que Platón no volverá allà. Está crucificado con los humildes... Se ha hecho franciscano (1).

"¡Enseñadme a volar!", gime, luego, el espíritu sediento de perfección, que parece ligado en sus anhelos expansivos a las resonancias austeras de un concepto de justicia eterna, apenas animado por confortadoras sonrisas; y aparece—cristalizando en la mística franciscana—el espíritu del Seráfico, dulce, acariciador, sonriente, agitándose en atmósfera de alegría inefable, para infundir su vida en la mística nacional, y formarle lo que BLANCA DE LOS RÍOS LAMPÉREZ llama

carácter determinante y esencial

de la misma (2), floreciendo en prodigios de Santidad como los que nos revelan los nombres de San Pedro de Alcántara, San Pedro Regalado,

---

CAYLUS, O. M. C., un interesante trabajo, titulado: "Ximenès créateur du mouvement théologique espagnol".—Acerca de las cátedras universitarias de los Franciscanos en España y América, vid., P. EPHREN LONGPRÉ, O. F. M., *La philosophie du B. Duns Scot*, París, Libr. S. François d'Assise, 1924, pp. 10-11, y P. GOYENA, S. J., en "Razón y Fe", Madrid, 1923, pp. 57-64.

Lo relativamente poco que se va descubriendo sobre este punto, demuestra que no la erró PARDO BAZÁN, al escribir en *Colón y los Franciscanos*: "Los Franciscanos fueron la Orden científica y la Orden viajante, y en ella fermentó la nueva era con todos sus progresos", (p. 38). De aquí el que simbolice a esta Orden en "un misionero que sale a predicar las verdades de la fe, y vuelve trayendo en sus alforjas de mendicante las conquistas de la ciencia", (p. 10).

A partir de tiempos de la exclaustración, son contados los Franciscanos que ejercen su ministerio en las Universidades; pero, no por eso, dejan de hacerlo en algunos Seminarios eclesiásticos, y en especial en sus Escuelas y Colegios, que abundan extraordinariamente, sobre todo en nuestras Congregaciones Terciarias de Regulares. De los datos reunidos por el RMO. P. ANTONIO MARTÍN, en su obra *Los Franciscanos Españoles en la Enseñanza*, cit., resulta que enseñan éstos a setenta y siete mil alumnos, en seis cientos setenta y seis Colegios y Escuelas (p. 150). Y lo propio sucede entre los de América. Así, por ejemplo, la Provincia de los Doce Apóstoles, del Perú, sostiene Colegios en Arequipa, Cusco y Juliaca (Puno). (Vid., *Revista Franciscana del Perú*, 1926, p. 366); y la de la Inmaculada Concepción, del Brasil, educa en sus Colegios tres mil setecientos veinte y siete alumnos, y otros mil tres cientos setenta y ocho en sus Escuelas parroquiales. (Vid., P. BOVVER, op., cit., pp. 202-229).

(1) *Luz de cumbres y resplandores de la Cruz*, cap. "Franciscano", p. 77.—Otro trabajo del mismo carácter, ha incluído el autor en el mismo volumen, titulado: "Suelta de amores"

(2) *Influjo de la mística, de Santa Teresa especialmente, sobre nuestro grande arte nacional*, leída en la Real Academia de Jurisprudencia el 20 de febrero de 1913, Madrid, p. 33.—En el capítulo anterior hemos mencionado ya los nombres de nuestros principales místicos españoles; lo cual no obsta para que digamos aquí con RICARDO LEÓN:

"La gran Escuela mística y ascética de los siglos XVI y XVII, que es la quinta-

San Diego de Alcalá, San Pascual Bailón, San Francisco Solano, San Pedro Bautista, San Francisco Blanco, San Martín de la Ascensión, San Felipe de Jesús, San Francisco de San Miguel, San Gonzalo García y—por no hacerme interminable—los Beatos Apolinar y compañeros mártires, y Juan de Cetina y Pedro de Dueñas, y Nicolás Factor, y Sebastián de Aparicio, y Juan de Prado, y Julián de San Agustín.

"¡Enseñadme a volar!", gimen miles de infelices, sumidos en la enfermedad y el abandono, a quienes nadie tiende una mano caritativa; y se presenta en la historia la empresa de beneficencia de los Terciarios Regulares y de las Terciarias de muchas poblaciones, creando hospitales para los enfermos, asilos para los peregrinos, colegios de enseñanza para las doncellas pobres; y a su lado están los hijos de la Primera Orden, que difunden la enseñanza entre los hijos del pueblo facilitándoles carrera gratuita en sus Escuelas de Artes y sostienen a los estudiantes necesitados de nuestras Universidades con la famosa "sopa de los conventos", extensiva en sus aplicaciones a viajeros y a mendigos, haciendo así de la caridad organizada una especie de elemento renovador, no conocido, a favor de todas las víctimas de la penuria, hasta el punto de convertir con su ejemplo el beso de San Francisco al leproso en símbolo el más apropiado de nuestras instituciones de beneficencia.

"¡Enseñadme a volar!", repite la Patria misma, viendo ya libre la Península de los molestos invasores de allende el Estrecho; y el espíritu franciscano le señala desde la Rábida las rutas del *mar tenebroso* que oculta un mundo, y la conduce en triunfo a Orán para abrir a su influencia el continente africano, y robustece su nervio de gobierno con la formación de las milicias permanentes, y la pone a la altura de los mejores centros educativos de Europa con la creación de la Universidad de Alcalá de Henares, y la conduce a Lepanto con el Terciario D. Juan de Austria para salvar el mundo en peligro, siendo la nave *San Francisco* la

esencia de la teología católica y representa, desde el punto de vista intelectual, el más puro y alto esfuerzo filosófico de nuestra raza, permanece aún, en pleno florecimiento de la erudición y de la historia, como una cumbre solitaria, mal conocida por los doctos y enteramente inaccesible para el vulgo". (Prólogo a las *Meditaciones devotísimas del amor a Dios*, del P. Diego de Estella, en la edición de la "Biblioteca Gil-Blas" de *Renacimiento*, Madrid, p. IX).

Con todo, bastará para formarse una idea de conjunto la preciosa conferencia que dedica a esta materia el P. Antonio Torró, en *Semana y Congreso Ascéticos*, de Valladolid, cit., pp. 136-148.—Al decir de Quevedo, nada se ha añadido de nuevo a lo que de Teología Mística escribió el príncipe de todos nuestros ascéticos, San Buenaventura. (*Biblioteca de Autores Españoles*, t. XXIV, Madrid, 1859, p. 418).

Y puesto que la ocasión se brinda a ello, la aprovechamos para hacer nuestras estas palabras de Pardo Bazán, en *Colón y los Franciscanos*, p. 10: "Ni es, ni puede ser mi propósito sentar que únicamente los Franciscanos tuvieron místicos, filósofos de la naturaleza y misioneros, pues también en las demás Ordenes los hubo: sólo indico que en la franciscana se ha de buscar su representación más saliente, adecuada a los fines especiales de la Orden y a la originalísima personalidad del Fundador".

primera en romper el fuego, hiriendo en el corazón el poderío del monstruo otomano, siempre con el alfanje levantado sobre la cerviz de la civilización europea (1), y le dá, por último, a la gran masa de su población, alistada en las filas de su seráfica milicia por ley la más eficaz y renovadora que todas las leyes civiles, la Regla de la Tercera Orden, que sirvió de base de renovación social, a la Europa de los siglos medios (2).

"¡Enseñadme a volar!", suspiran, por último, la Literatura y las Bellas Artes, faltas de aliento vivificador de sus creaciones; y el franciscanismo lleva a ellas sus corrientes de amor sobrenatural y con estas lo funde para que produzca esa primavera de grandes literatos y excelsos artistas que han de marcar rumbo e imponer su genio en medio de todos los pueblos cultos, según veremos más claramente en las páginas que siguen.

Todo, en una palabra, renace a nueva vida.

De aquí el que pueda exclamar D. DIEGO TORTOSA, ante la realización de estos hechos, para los que sirvieron de instrumentos las milicias del Caudillo de Umbría y sus cooperadores abnegados:

> Sin Francisco de Asís, no hubiera cruzado por la tierra la falanje gloriosa de Hermanos Menores, llenando nuestros pueblos de Universidades, y nuestras Universidades de sabios, y nuestras bibliotecas de volúmenes, y nuestros campos de riqueza, y nuestras ciudades de hospitales y asilos, y nuestra historia de héroes, de santos y de mártires; y realizando, a la vez, en toda su pureza, los principios fundamentales de la verdadera democracia (3).

Asimismo, el hecho de que lleguen al arte estos efectos renovadores, se deduce de las palabras siguientes de uno de nuestros críticos:

> Con el siglo XIII un soplo de vida y de poesía corre de un extremo al otro de Europa... La arquitectura gótica celebra en estos momentos sus más gloriosos triunfos; la estatuaria ve surgir de un lado las grandes esculturas de nuestras catedrales; la pintura sale de su largo abatimiento; las costumbres se dulcifican tornándose más caballerescas; un lujo vivificador y fecundo reemplaza a la fría suntuosidad del pe-

---

(1) Mandaba la nave el ilustre segoviano D. Cristóbal Suárez. Vid. COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia*, t. III, pp. 206-08.

(2) He aquí, sobre este punto, unas frases del gran sociólogo y Primado de las Españas, Cardenal Reig: "San Luís, rey de Francia, como su Ministro Esteban Boileau, visten el honrosísimo escapulario del Terciario Franciscano, y de acuerdo con San Buenaventura, realizan una labor político-social, por demás eminente, redactan la carta constitutiva de la manumisión de los municipios, dándoles como regla electiva y de funcionamiento de su magistratura los mismos artículos de la Regla de la Tercera Orden Franciscana. Ambos, también de acuerdo con San Buenaventura, dan a las cofradías y corporaciones el mismo modo de gobierno y de funcionamiento de la Tercera Orden, y una vez más se realiza la promesa de Jesucristo: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra". (*Disc.* publ, en LEGÍSIMA, *Crónica del Congreso III Nacional Terciario*, de 1921, Madrid, 1922, p. 411.

(3) *Disc.* publ. en LEGÍSIMA, *Crónica del II Congreso Nac. Terc.*, de 1921, cit., p. 451.

riodo romano: el mundo occidental halla... su equilibrio y levanta los vuelos (1).

En fin—concluiremos con el Rector honorario de la Universidad Compostelana, SR. BARCIA CABALLERO—:

Francisco de Asís lo llenó todo con su espíritu. Comenzando por las costumbres, que se endulzaron con la caridad y se purificaron con la penitencia, pasó a la literatura, que es siempre espejo fiel donde aquellas se reflejan, y a través de ella se infiltró en todas las manifestaciones del arte. La Arquitectura, la Escultura, la Pintura y la Música crearon y pensaron en seráfico. La ciencia, a su vez, se afilió a ella; y ascendiendo hasta el fin llegó a la Filosofía, y se adueñó al cabo de todos los entendimientos y de todas las voluntades (2).

De donde puede deducirse, con BLANCA DE LOS RÍOS, cuan

incalculables fueron los frutos de la difusión de la doctrina y del espíritu franciscano por el mundo: ciencias físico-naturales, filosofía, sociología, artes: todo renació purificado, renovado con tan prodigiosa transfusión de vida (3).

El balance social de esta Orden—concluiremos con SEVERINO AZNAR—es en los siglos pasados imponente: servidores providenciales del pueblo, artífices de la evolución social en el siglo XIII, predicadores de la pobreza y humildad, creadores, con los dominicos, de las misiones de Oriente y de Occidente, civilizadores de América, oradores, filósofos, teólogos, escriturarios, naturalistas, físicos, místicos, poetas, matemáticos, inventores, catedráticos, fundadores, gobernantes, Santos, de todo han dado al mundo y a España (4).

¡Milagros de la actuación renovadora del Cruciferario de Cristo!

Nada, pues, tiene de extraño que el insigne Quevedo, dirigiéndose al Rey Católico, abogue porque—en caso de pretender elegir un Santo que comparta con Santiago los honores del patronato nacional—se le otorgue este honor a San Francisco:

Hácese agravio—escribe—a la costumbre tan anciana y tan venerable destos reinos, perjuicio a todos los santos naturales dellos y casi màs que a todos a San Francisco (que, no siendo de España, vino personalmente a fundar a ella, como el santo Apóstol lo hizo, que es más fineza que en el natural), santo serafín, cruz viva, pasión de Cristo repetida, patriarca de tanta y ejemplar y apostólica religión, que ella sola apuesta con la caída de los ángeles restaurar las sillas; que sus milagros y predicación ilustran y engrandecen los dos mundos, que sus hijos los reducen; cuyos mártires no caben en las historias; cuyos autores y escritos enseñan y enri-

(1) Vid. *Biblioteca Popular de Arte* (Madrid, La España Editorial), t. XV, "Los Tapices", pp. 31-32.
(2) "El Serafín de Asís", publ. en *El Eco Franciscano*, cit., 1909, p. 249.
(3) "San Francisco y las fuerzas renovadoras del amor", publ. en *El Universo*, 1918, núm. de 28 de enero.
(4) S. AZNAR, *Las grandes instituciones del Catolicismo*, Madrid, López del Horno, 1912, cap. IX, p. 190.

quecen la Iglesia. Y no es inconveniente, señor, que ya que los procuradores de corte no se acordaron de este traslado de Jesucristo, deste serafín sacrosanto, para que fuese su patrón, ni advirtieron cuan natural estandarte vivo es de los ejércitos de la fe y del Dios de los ejércitos, san Francisco, que es una cruz de sayal y el sello de los despachos de nuestra redención; y que haciéndole Cristo como él, no fuera mucho le hicieran los procuradores de corte como Santiago; y quien es traslado de Cristo, bien podía ser compañero de su apóstol; a poderse pedir este patronato (1).

¡Santo sublime!—exclama SANCHIS SIVERA—¡cuán dichoso eres, que aun después de muerto, conmueves profundamente! (2) ¡Bendito seas, corazón de amor!—grita otra voz, desde las columnas de *El Pensamiento Español* (3)—. Alcanza para nuestro siglo un soplo del espíritu en que ardías, y la tierra será regenerada.

Tan grande es, en efecto, esta conmoción, que obliga a exclamar a la eximia escritora antes citada:

nunca (como ahora) se impuso tan poderosamente, tan apremiantemente la evocación del grande amador de Asís, del que incendió en amor la Edad Media, del Santo de cuyo corazón brotó la llama de amor que purificó el mundo (4).

---

(1) *Biblioteca de Autores Españoles,* de Ribadeneira, *Obras*... t. I, p. 288.

(2) *Dos meses en Italia,* Valencia, 1902, p. 335.

(3) "Influencia de San Francisco de Asís, en las Bellas Artes", publ. ibid., p. 647.—Las últimas palabras expuestas, brotaron en período de turbulencias sociales, durante la época nefasta de la exclaustración, en que era casi desconocida ya en nuestra Patria la influencia del Franciscanismo. Como comprobante de que nuestros Religiosos permanecieron fieles hasta aquella época al espíritu de su Orden, sirviendo abnegadamente a sus prójimos en todos los órdenes de la vida social, léase esta descripción del P. BARTOLOMÉ ALTEMIR, hecha en vista de los datos reunidos en el último Capítulo General que, pocos años antes de la exclaustración se celebró en España. Dice así textualmente: "Hay para alabar a Dios del prodigioso número de religiosos hermanos nuestros que, en medio de unos siglos como el 18 y el 19 han florecido y brillado en letras y santidad. Algún día puede que llenen muchas páginas, si los tiempos permiten al nuevo Cronista General la continuación de la Historia de la Religión. Entre tanto, quedan los apuntes remitidos por las Provincias al Capítulo en el Archivo general de la Orden. De éstos resulta que apenas hay ciencia ni arte que no hayan adelantado con sus luces y descubrimientos los sabios religiosos de nuestros días. Resulta también un sinnúmero de religiosos de santidad extraordinaria... cuyas virtudes heroicas no ceden a las de tantos como nos refieren nuestras historias. Resulta, por último, que son innumerables los que, ya en misiones, ya en consultas a los muy RR. Arzobispos y Obispos, ya en comisiones particulares y delicadísimas han servido a la Iglesia en términos de serle de mucho consuelo, evitándole males que, como a la Hija de Sión, la hubieran afligido y quizá cautivado. ¡Cuántos en América, Filipinas, Jerusalén y otras partes han dado la sangre por Jesucristo! ¡Y cuantos la han vertido también a manos de los enemigos, por ser fieles al juramento que todos tenemos prestado a Nuestro Augusto Soberano en las dos épocas diferentes en que, por distintos medios, aunque con un mismo fin, se le ha disputado su Soberanía! El mundo se pasmará al leer tan contínuos rasgos de heroísmo español y cristiano, si algún día salen a luz. En el ínterin, los calabozos donde gimieron, los cadalsos en donde expiraron y los hospitales donde se ofrecieron a Dios por la caridad tantas víctimas franciscanas en las diversas epidemias de Cádiz, Sevilla, Barcelona y otras poblaciones de nuestra península, gritan a voces contra la falsa filantropía del día que en los claustros de San Francisco... se encuentran en toda su pureza las virtudes cristianas y las sociales que tanto cacarea el mundo sin conocerlas". (*Historia del Capítulo General celebrado en... Alcalá de Henares el día 29 de mayo de* 1830, Madrid, 1932, impr. de Miguel de Burgos, pp. 23-24). El párrafo citado termina diciendo: "El curioso que, no teniendo a mano los documentos en que me apoyo y a que me refiero, quisiere cerciorarse de esto, lea el folleto intitulado la *Verdad sin disfraz,* que yo dí a luz en Mallorca el año 1812, en el cual hago ver... los muchos santos y sabios que han dado los Institutos Religiosos en los tiempos modernos o en nuestros días".

(4) *San Francisco y las Fuerzas renovadoras del amor,* cit.

En torno a su figura—exclama el ilustre VÁZQUEZ CAMARASA, Magistral de Madrid—se agrupan los más diversos tipos de hombres y de ideas. Los artistas de hoy, como los del siglo XIII, buscan en él inspiración, las escuelas literarias le ponen de moda, multiplicando sus biografías, el Protestantismo le rinde homenaje por la pluma de Sabatier, hasta algunos panteístas, a través de sus errores, saludan en Francisco un alma llena de poesía en perpétua comunicación con el alma universal, los hombres de acción estudian en su vida y doctrinas altísimas lecciones de justicia social, los católicos le aman cada vez con más fervor; nube magnífica de universal admiración lo envuelve (1).

A cuyas frases pudiera aún añadir el homenaje de nuestros oradores més excelsos, desde EMILIO CASTELAR al insuperable VÁZQUEZ DE MELLA; el de nuestros más encumbrados sociólogos, con el CARDENAL REIG, AMANDO CASTROVIEJO y MARÍN LÁZARO, que nutren en las doctrinas del Santo sus enseñanzas, y—¿por qué no decirlo?—hasta el de nuestros más previsores políticos, que tienen a la vista la afirmación aquella del célebre JOAQUÍN COSTA:

Necesitamos en el gobierno Bismarks injertos en San Francisco de Asís, con más de San Francisco de Asís que de Bismarks (2),

o bien exclaman con J. BURGADA, puestos los ojos en el más excelso de los políticos franciscanos:

ahora... cuando necesitamos concentrar en el patrio solar las vivientes energías, es cuando más genial aparece, en la mente del pensador, la personalidad de Cisneros, y aun en la orientación de nuestra política exterior, hemos tenido que rectificar, por la fuerza de las realidades, hacia la política de Cisneros (3).

Y es que los más privilegiados ingenios de nuestros días, fieles a las lecciones de la historia, reconocen con SUÁREZ SALGADO que

el espíritu franciscano, penetrando en todos los organismos sociales y religiosos, lo mismo que en todas las manifestaciones de la actividad humana, vivifica, cura, ilustra, conquista, transforma y santifica, como el soplo de Dios,

y que—en frase del mismo gran orador—

la poesía, la arquitectura, las bellas artes, todo, todo resurge embellecido, agrandado, bajo la influencia del espíritu franciscano, que imprimió su sello imborrable

(1) *Disc.*, publ. en LEGÍSIMA, *Crónica*, cit., p. 374.—En el presente año de 1926, y como preparación a las fiestas centenarias, ha organizado el Colegio de Doctores, de Madrid, una larga serie de Conferencias franciscanistas, en las que vemos desfilar a los más altos prestigios literarios y científicos de nuestro movimiento contemporáneo.
(2) Cit. por SEVERINO AZNAR, en el art. "Costa", publ. por "El Correo Español", 1911, núm. del 10 de febrero.
(3) Art. "Cisneros", en la Revista madrileña *Novedades*, 1917, núm. de 15 de julio, p. 2.

y su fisonomía propia a las glorias y grandezas del mundo católico, escalonadas en los siete siglos que cuenta de duración la familia seráfica (1).

Por lo cual, no es extraño que traten de difundirlo en mil formas, para hacer penetrar sus corrientes en los diversos organismos de la vida hispano-americana, con la esperanza de que—cual lo dice VÁZQUEZ DE MELLA—

el alma española en que el (Santo) infundió con su espíritu nuevo vigor y vida, seguirá en adelante siendo fiel a la fuerza recibida de la Orden Franciscana, y sabrá en edades venideras y en la época presente corresponder a ella, acrecentando su gloria al difundir la del Serafín de Asís (2).

¡Ah, Santo, Santo gloriosísimo!

¡Dichosos los que llenas con tus preciados dones,
y envías por el orbe con mística misión,
para esparcir la llama de tus ilustraciones
y endulzorar los pechos con mieles de tu unción! (3).

---

(1) *Disc.* publ. en *Crónica del Primer Congreso Nacional Terciario*, de Santiago, Santiago, 1910, p. 103.
(2) *Disc.* pronunciado en el *Segundo Congr. Nac. Terc.* (1914), Santiago, 1914, p. 3.
(3) MARCELINO GARCÍA GONZÁLEZ, *Peregrinación*, Mondoñedo, 1921, p. 97.

PARTE SEGUNDA

FRANCISCANISMO EN LA LITERATURA

«¡Cuando llegará el día en que alguno escriba las vidas de nuestros poetas franciscanos con tanto primor y delicadeza como de los de Italia Ozanam!»

(MENÉNDEZ Y PELAYO en el *Discurso de Recepción en la A. Española).*

I

San Francisco en la literatura. - Derechos de primacía del Santo en la renovación literaria de la Edad Media. - El Seráfico Padre y el Dante. - Los primeros poetas franciscanos, precursores del autor de la "Divina Comedia". - Su influencia en la literatura española.

La influencia de San Francisco en la literatura española, merece sección aparte. Volúmenes enteros se necesitarían para llenar este tema en toda su amplitud, debiendo, por lo mismo, circunscribirnos en estas líneas a esbozarlo ligeramente. De la importancia que para el franciscanismo encierra el aspecto literario, no cabe dudar en manera alguna, desde el momento en que ha pasado a ser verdad comprobada esta afirmación de PARDO BAZÁN:

> para estudiar y conocer una época en espíritu y verdad, se acude, mejor que a sus crónicas, a sus monumentos literarios (1).

Hay quien atribuye al DANTE, en forma exclusiva, el renacimiento poético de Europa, negando—a pesar de lo que el DANTE sostiene—que haya tenido precursores (2). Contra semejante afirmación, alzan su voz los más conspicuos historiadores modernos de literatura, los cuales, al señalar la aparición de la poesía netamente cristiana, destinada a herir de muerte la poesía de los trovadores provenzales, señalan a Francisco de Asís en puesto de preferencia, diciendo como NAVARRO LEDESMA en su *Historia literaria*:

> Sobresaliendo de la común vulgaridad trovadoresca, se apartan de los lugares del sentimiento provenzal los poetas de la *Escuela de Umbría*, y, SOBRE TODOS, el delicado, el tierno, el divino poeta místico San Francisco de Asís (1182-1226), cantor de la sencillez y de la pobreza, enamorado eterno de la humanidad, fogoso apasionado de su Religión.

Y así es, en efecto. Representante augusto el autor de la *Divina Comedia* de la primavera literaria que aparece, entonces, en el mundo, no

---

(1) *Obras Completas*, t. XXVII, "San Francisco de Asís", t. I, p. 321.
(2) Entre otros, VILLEMAIN, cit. en la Rev. *Estudios Franciscanos*, de Barcelona, 1922, p. 361.

por eso puede privar a Francisco de Asís de su derecho de primacía. El *Cántico del Hermano* Sol, formulado por el Estigmatizado de la Verna, es el primero que en su lengua vulgar se conoce, y es, al propio tiempo, el primero en donde florecen las efusiones de esa esencia de amor seráfico que prestó savia a la revivificación de la cultura literaria, la cual halla en el Dante la meta del encumbramiento. ¿Por ventura deja de ser el Dante, con toda su grandeza, uno de los satélites del Cantor de Asís, cuyas huellas quiso seguir de cerca haciéndose hijo suyo de la Primera Orden y se hizo de hecho de la Tercera, y cuyas glorias exalta en el Canto XI del *Paradiso?*

Antes ya que Dante, se embebían en los ideales de fuego de Francisco, otros cantores de estro vigoroso, de los que tomó ejemplo. De labios de hijos del Padre Seráfico, brotaron, tras el *Cántico di Frate Sole,* las inmortales estrofas del *Dies iræ* y el *Stabat Mater,* llamadas por Menéndez y Pelayo la mayor oda y la mayor elegía del cristianismo; y

ni en uno ni en otro—prosigue el gran polígrafo—creemos escuchar la voz aislada de un poeta, por grande que él sea, sino que en los versos bárbaros del primero viven y palpitan todos los terrores de la Edad Media, agitada por las visiones del milenario, y en el segundo todas las dulzuras y regalos que pudo inspirar, no a un hombre, no a una generación, sino a edades enteras, la devoción de la Madre del Verbo (1).

Más aun: cuando con Francisco de Asís y sus hijos

llegó el siglo XIII, la edad de oro de la civilización cristiana, a la vez que la teología dogmática y la filosofía de Aristóteles,... la inspiración mística, ya adulta y capaz de informar un arte..., corría por el mundo de gente en gente llevada por los mendicantes franciscanos, desde el santo fundador... soberano poeta en todos los actos de su vida y en aquel simpático y penetrante amor suyo a la naturaleza, hasta Fray Pacífico, trovador convertido, llamado en el siglo el *Rey de los versos,* y San Buenaventura, cuya teología mística, aun en los libros en prosa, en el *Breviloquium,* en el *Itinerarium mentis ad Deum,* rebosa de lumbres y matices poéticos, no indignos, algunos de ellos, de que Fray Luís de León los trasladase a sus odas. Y en pos de ellos Fray Giacomino de Verona, el ingénuo cantor de los bienaventurados, y el Beato Jacopone de Todi... que fué en su género frailesco, beatífico y popular, singularísimo poeta, mezcla de fantasía ardiente, de exaltación mística, de candor pueril y de sátira acerada (2).

---

(1) *Discurso de recepción en la R. Academia Española*—6 de marzo de 1881—, publ. en la Rev. *La Cruz,* de Madrid, 1881, t. I, p. 386.—Quien desee estudiar detenidamente los orígenes de la poesía franciscana, debe consultar la obra de Adolfo Gaspary, *Storia della Letteratura Italiana,* vol. I, Torino, ed. Loescher, 1914, pp. 134-152.

(2) Menéndez y Pelayo, *Discurso,* cit., 392.—Con estas apreciaciones de nuestro crítico, están en completo acuerdo todos los modernos críticos europeos, los cuales no vacilan en afirmar, con Henry Thode (*Saint François d'Assise et les Origines de l'Art de la Renaissance en Italie,* París, Libr. Renouard, t. II, pp. 124-148), que

Fuerza será, de consiguiente, reconocer, que, a la par del DANTE,

> SAN FRANCISCO DE ASÍS, JACOPORE DE TODI y la falange innumerable de los poetas franciscanos, son—como asegura el P. MIGUEL MIR—representantes ilustres de este númen cristiano poético (1),

merced al cual, en plena Edad Media,

> rasgados los crespones de las opacas nieblas,
> el montón de negruras, aquel cáos de tinieblas,
> se convierte en un cielo todo fulgores, luz...
> y al mirar el camino que la diestra del Santo
> señala entre los riscos del dolor y el quebranto,
> vemos triunfante, enhiesta, la salvadora cruz (2).

Y bien: ¿llegaron las influencias de este "cielo todo fulgores" a nuestra Patria, como elementos de rehabilitación de nuestra vida literaria, a la sazón envuelta en mantillas por las extrecheces del lenguaje vulgar rudimentario? ¡Ah!, bien podemos imaginarnos que el movimiento de renovación poética inaugurado por FRANCISCO DE ASÍS y sus hijos, debió poner en boca de la España de entonces, algo parecido a estos versos de QUINTANA:

> ¡Venid, padres del canto! ¡Almas sublimes,
> de la tierra esplendor! ¿No sois vosotros
> los que, admirando el universo, y llenos
> de inmenso fuego, al contemplar las leyes
> en que el orden se asienta, arrebatados
> del sagrado furor de vuestra lira,
> el amor, la virtud y el bien cantábais
> y de los hombres la rudez pulísteis?
> ... ...
> ¡Mísera humanidad! Padres del canto,
> venid: a vuestra plácida armonía
> el hombre sorprendido alza la frente,
> y ledo mira al sol: ya en sus entrañas

---

de San Francisco y sus primeros discípulos data el origen de la poesía del sentimiento y de la divulgación de los *Misterios* o representaciones dramático-religiosas. Cabe en esto gran parte a San BUENAVENTURA, el cual—como dice el P. GRACIANO MARTÍNEZ en *La objección contemporánea contra la Cruz*, "con sus místicas efusiones, había de dejar alfombrado el *Itinerario de la mente hacia Dios*". Hablando JOAQUÍN ESPAR, en su *Arte de Retórica* (Barcelona, Vda. de Plá, 1860, pp. 154-55), de su estilo, aduce, como muestra, un párrafo descriptivo de la impresión de las Llagas de San Francisco, y exclama: "Es tan hermoso, canta tan dulcemente al oído, embarga de tal manera la fantasía y lleva tan suavemente el corazón, que bien se conoce ser un serafín quien así refiere las glorias de otro serafín".

(1) *Al Pie del Altar. Devocionario clásico-poético*, Madrid, 1902, p. VII.

(2) DOLORES DEL RÍO SÁNCHEZ-GRANADOS: "San Francisco", publ. en *El Eco Franciscano*, 1916, p. 103.

arde el amor: esposo, padre, amigo,
hombre es ya, en fin: en sociedad se anida,
y el cielo alegre a su ventura ríe (1).

Y Francisco y sus hijos se avienen a esta súplica.

Parécenos, en efecto, hermosa alegoría de la literatura española el cuadro de *Casta de hidalgos* en que sale al encuentro del Serafín de Asís, peregrino hacia Compostela, un poeta llamado Jesús, y le dice:

...¡Perdona, padre mío y bendíceme, en nombre del Padre omnipotente que está en los cielos! Tu, que eres el poeta del amor cristiano; quien siente, mejor que ningún otro elegido, piedad y ternura por todo lo que vive en el mundo, desde el ala de la mariposa hasta el corazón del hombre: ¡préndeme en tu dulce fuego de caridad! Yo soy un hombre pecador, un triste poeta que en vano busca su camino... Oye, dulce dueño de mis penas...

Y Francisco le responde:

Puesto que amas, regula tu amor... Sea tu amor activo, militante como el fuego. No place a Cristo amor sin obras. Pon tu locura en la locura santa de la Cruz (2).

Dejando, empero, a un lado tan bello simbolismo del poeta español solicitando ideales del Poeta de Asís, puede muy bien decirse que llegó a la Península este elemento de renovación literaria, pletórico de amor divino, juntamente con los otros de renovación religiosa y social, aportados, en los comienzos de la Orden Seráfica, por los hijos del Pobrecillo de Asís, y esto en tal grado—según advierte el ya citado P. Mir (3),

que la nación donde esta forma tuvo mayor desarrollo, donde alcanzó mayor perfección, y donde tuvo más y más aventajados cultivadores fué nuestra España, en aquel período gloriosísimo del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII y que solemos apellidar el *siglo de oro.*

De aquí el que los buenos literatos de fina observación psicológica descubran las esencias del espíritu seráfico como diluídas en los conceptos más sabrosos de las mejores composiciones de nuestro Parnaso nacional.

---

(1) *Obras...*, París, Libr. esp. de Garnier, 1882, p. 529.
(2) Ricardo León, *Casta de hidalgos* (en *Obras Completas,* de la edic. "Renacimiento", 9.ª edición), II, pp. 168-69.
(3) *Al Pié del Altar,* cit., p. VIII.—Un hermano del P. Miguel Mir, el P. Juan, fué también gran conocedor de los secretos de la literatura franciscana. Para su obra *Frases de los autores clásicos españoles* (Madrid, Gregorio del Amo, 1890), utilizó, entre otras, las de nuestros escritores de los siglos XVI y XVII, Sor María de Jesús de Agreda, Fr. Juan de los Ángeles, Fr. Alonso del Castillo, Fr. Antonio de Córdoba, Fr. Damián Cornejo, Fr. Felipe Díaz, Fr. Luis de Escobar, Fr. Antonio Fuentelapeña, *Cap.,* Fr. Antonio de Guevara, Fr. José Antonio de Hebrera, Fr. Pedro Manero, Fr. Diego Murillo, Fr. Baltasar Pacheco, Fr. Juan de Palma, Fr. Juan de Pineda, Fr. Luis de Rebolledo, Fr. Pedro de Salazar, Fr. Diego de la Vega y Fr. Enrique de Villalobos, según consta en las pp. XXXV-XLII y en la mayor parte de las de la obra.

¿No véis—dice Ricardo León, aduciendo un ejemplo—no véis en estas rimas tan hermosas y tan sinceras la misma entrañable devoción, la misma dulce familiaridad, con que San Francisco de Asís estrecha en sus brazos temblorosos el cuerpo de Cristo en el insigne cuadro; la ternura resplandeciente con que el Niño Jesús se posa en el libro de San Antonio; el deliquio inefable con que Félix retiene el divino Niño ante la Madre que llega con los brazos abiertos? (1).

La historia de nuestra gran literatura mística y ascética está por escribir—observa la eximia Blanca de los Ríos Lampérez—: acaso no nos hemos detenido a pensar hasta donde penetró y regeneró nuestras energías creadoras, en que proporciones se sumó y combinó con nuestro genio indígena y hasta que términos agrandó en nuestra mente la noción de la verdad interna y de la externa, apresurando el triunfo definitivo de la forma nacional en la novela y en el teatro, aquella vida nueva, renovadora y fecundante de la mística inspiración, que habiendo ya florecido tan gloriosa en la Italia del siglo XIII en los eternos versos del Dante, bajo los desnudos piés del Serafín de Asís, en los labios de San Buenaventura, de Fr. Giacomino de Verona y del Beato Jacopone y Lull, hombre-legión, que siendo él sólo una enciclopedia, aun fué más rico en amor que en pensamientos, diríase que de propósito retardó su germinar en Castilla, para que su savia vivificante empapase las raíces de toda nuestra cultura estética, y su floración maravillosa coincidiese con los días sin ocaso de nuestros dos siglos de oro (2).

---

(1) *Los Caballeros de la Cruz*, cit., p. 134.

(2) *Influjo de la mística, de Santa Teresa especialmente, sobre nuestro grande arte nacional*, cit., pp. 7-8.—Este mismo pensamiento lo desarrolla, más ampliamente, en su Conferencia "San Francisco y las fuerzas renovadoras del amor", que vió la pública luz en el periódico *El Universo*, de Madrid, 1918, núms. del 28, 29 y 30 de enero. En esta última, reconoce que el espíritu franciscano "encendió con su soplo abrasado en el Amor de los Amores, la gran hoguera mística que renovó todo el ambiente espiritual de Europa y produjo al Dante y al Giotto, y engendró en ellos todo el arte cristiano, lleno de vida y de salud". (Núm. cit., del 28 de enero).

I I

Franciscanismo literario en España. - Primeros literatos: A) CATALANES-MALLORQUINES: RAIMUNDO LULL, *en la poesía y en la novela; Raimundo Sabunde, Ausias March, Pons La-Clota, Fr. Anselmo Turmeda*: B) CASTELLANOS: *Alfonso el Sabio, Fr. Juan Gil de Zamora, Fr. Diego de Valencia, Fr. Juan Rodríguez del Padrón, Arcipreste de Hita* : C) PORTUGUESES: *El romance de Torres-Novas, El Milagro de los peces, Felipa de Portugal, Alfonso el Misionero, Gil Vicente, etc. - Observaciones acerca de la literatura franciscanista en este período.*

Es, en efecto, en RAIMUNDO LULL, donde descubrimos algunos de los primeros brotes de literatura franciscana en la Península, pero tan vigorosos y lozanos, ya que MENÉNDEZ Y PELAYO no vacila en parangonarlo en todo a los poetas fanciscanos de Italia, de los que hereda, con el cordón seráfico, la inspiración magnífica; y esto "sin recelo de quedar vencido". Así lo asegura en el *Discurso de Recepción en la Academia Española* (1); y en lo propio insiste en su *Historia de las ideas estéticas de España* (2), de donde tomamos estas palabras, que nos revelan la transvenación del espíritu seráfico en el pecho del gran mallorquín:

> Ramón Lull—escribe—es uno de los grandes místicos de la Edad Media. Su corazón era *casa de amores,* como él mismo dice. Para él cantaba siempre el pájaro en los vergeles del Amado. ¡Cuán grande daño es (exclama con frase ardentísima) que los hombres mueran sin amor!

Unas veces, con devoción infantil, desearía haber andado por el mundo cuando Jesús era pequeñuelo, para jugar con él todo el día. Y otras veces vuelven a arder en los versículos de su canto los fuegos de la enamorada Sulamita, que dan tan extraño resplandor al *Libro del amigo y del amado.* El amor místico es para RAMÓN LULL

---

(1) Cit., p. 392.
(2) Madrid, 1883, t. I, cap. IV, p. 374.—D. JERÓNIMO ROSELLÓ, publicó en Palma, en 1859, por primera vez las *Obras rimadas de* RAMÓN LULL, *escritas en idioma catalán-provenzal.*

medio entre creencia e inteligencia, entre fe y ciencia, y en su grado extático y sublime se hacen una actualidad en esencia, quedando, a la vez, *distintos* y *concordantes.*

Pero, no menos franciscanista que en poesía, se nos muestra RAIMUNDO LULL en la novela. Apóstol y propagandista, antes que nada, de los ideales católicos renovados por Francisco de Asís, válese de todos los medios para ingertarlos en el alma de las muchedumbres. Su *Libre del Ordre de Cabaylería,* tiende a trazarnos un cuadro completo de las leyes propias de perfectos caballeros cristianos. Su *Libre del Ordre de Clerecía* —perdido, por desgracia, pero al que se alude en el anterior—señala la pauta a que han de ajustarse los clérigos (1). Y viene, por último, *Blanquerna,* novela excelsa, retrato acabado de

altísimo ideal de vida cristiana (2),

en la cual el eximio y penetrante sociólogo AMANDO CASTROVIEJO cree descubrir el desarrollo completo de la actuación social de la Tercera Orden, desde el punto de vista de los estados diversos de la vida cristiana:

noveló—nos dice—la Regla de la Tercera Orden y dejó esculpida en su inmortal libro *Blanquerna, Maestro de perfección cristiana,* la más grandiosa apología de la paz (3).

Por donde se ve que el espíritu franciscano, adelantándose siglos y siglos a nuestro progreso, ofrece en esta novela la mejor de las soluciones a los más árduos problemas de la vida social contemporánea, según hace ver el docto sociólogo antes citado en la exposición detallada de la misma.

Así, pues, el primer brote de franciscanismo literario aparece en Mallorca, en la persona de RAIMUNDO LULL, franciscano en su hábito, franciscano en sus ideales y franciscano en su espíritu de apostolado, que le condujo a Túnez en busca de la palma del martirio. El grandilocuente MARCELO MACÍAS, visitando la tierra del héroe, nos dice:

al tender la vista por la planicie del mar, cuyas olas venían mansamente a morir a mis piés con sordo murmullo, parecíame ver acercarse a la costa la nave en que dos piadosos mercaderes genoveses trasladaron a la isla el ensangrentado cuerpo

---

(1) SALCEDO RUIZ, *La Literatura Española,* cit., t. I, pp. 303-05.
(2) *Id. ibid.,* loc. cit.—*Blanquerna* ha sido editada en dos tomos, con prólogo de MENÉNDEZ Y PELAYO, en Madrid, 1883, impr. de la Viuda e Hijos de Aguado, por la *Revista de Madrid.*
(3) *Disc.* "La Ven. O. T. y la paz social", publ. en LEGÍSIMA, *Crónica del (II) Congreso Nacional Terciario,* etc., Madrid, 1915, p. 312.

del mártir, y a los Franciscanos de Palma salir a recibirlo, reclamarlo por suyo y darle en su iglesia honrosa sepultura (1).

Por este camino de orientación poético-franciscana siguieron al gran místico muchos otros vates de Cataluña, entre ellos el célebre barcelonés del siglo XV, RAIMUNDO SABUNDE, dejando así marcada en la literatura catalana la impronta de la influencia de nuestros poetas italianos (2). El propio AUSIAS MARCH se somete gustoso a las inspiraciones de DANTE, sin entroncar poco ni mucho, cual algunos lo pretenden, con la corriente de los trovadores provenzales

> para quienes el amor fué sólo halago de los sentidos, o discreteo galante y cortesana gentileza (3).

A la misma época que RAIMUNDO LULL, pertenece FR. FRANCISCO PONS LA-CLOTA, del convento de Frailes Menores de la Palma, que por encargo del rey tradujo a la lengua catalana el *Corán de Mahoma* (4), y FR. ANSELMO TURMEDA, franciscano de Mallorca, al cual las influencias de la filosofía averroista, recibidas durante la época de sus estudios en Bolonia, condujeron desgraciadamente a la apostasía, llegando a adherirse en Túnez a la secta de Mahoma. Si bien no pasa de literato mediocre, la celebridad que adquirió y la leyenda, hoy tenida por apócrifa, de su conversión y martirio, hicieron hasta tal punto populares sus escritos poéticos *Libre des bons amonestaments* y *Cobles a la divisió del Regne de Mallorques,* que el primero de ambos—al decir de AGUSTÍN CALVET—ha servido

> durante varios siglos de único libro de lectura para los muchachos que acudían a las escuelas conventuales de Cataluña (5),

---

(1) Disc., publ. en *Crónica del primer Congreso Nacional Terciario de Santiago de Compostela,* Santiago, 1909, p. 140.

(2) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de las ideas estéticas,* cit., t. I, p. 374.—El Conde de la Viñaza, en *Santa Teresa de Jesús: Ensayo crítico,* (Madrid, 1882, pp. 52-55), considera a Ramón Lull como "la inicial gloriosísima de nuestro misticismo" y cree ver sus continuadores en "los franciscanos (que) desde la sagrada cátedra especialmente empezaron a hablar al pueblo en el lenguaje de aquellos himnos fervorosos, con aquel aroma de devoción mística, con aquella poesía dulcísima y divina, y con aquella espontaneidad del beato mallorquín".

(3) Id. ibid., loc. cit., p. 395.—Las obras de este famoso poeta, se publicaron en Barcelona (Roca) en 1864, vol. en 4.°.

(4) En 18 de noviembre de 1381, encargó Pedro el Ceremonioso a Ferrer y Gilabert, procurador suyo en el reino de Mallorca, que hiciese copiar y traducir del latín al romance el ejemplar del Corán que había en el convento de Franciscanos de Palma, escribiendo también al guardián con el mismo objeto; y el traductor lo ponía personalmente años después en manos del monarca, en un volumen de 271 hojas de papel, dando orden el rey, a 11 de octubre de 1382, se le entregara por su trabajo la suma de 56 reales de oro. (A. RUBIÓ Y LLUCH, *Documents per l'historia de la cultura catalana mitg-eval,* "Institut d'Estudis Catalans", 1908, t. I, núms. 323, 334).

(5) *Fr. Anselmo Turmeda,* Barcelona, Casa edit. "Estudio", 1914, p. 158.

y en Cataluña y Mallorca—alega el P. José M.ª Pou—

> hasta unos cincuenta años atrás no había hogar que no tuviese alguna de sus obritas (1).

Menéndez y Pelayo, cree sospechoso de moralidad el *Libre,* aduciendo, al efecto, una estrofa por cierto poco recomendable (2), pero el Sr. Calvet asegura que dicha estrofa debió ser adulterada, toda vez que no se halla en igual forma en el ejemplar existente en la Biblioteca de Estudios Catalanes, añadiendo que•

> aunque algunas de sus estrofas respiren cierto aire socarrón y ligero, el fondo del libro es de una moralidad y devoción solidísimas (3);

lo cual, unido a la creencia común de ser obra de un mártir franciscano, debió influir no poco en su difusión y en el bien que produjo en miles de escuelas y hogares (4).

Respecto a la influencia franciscana en la literatura de Castilla, sería curioso averiguar si se hallan los primeros vestigios de la misma en las poesías escritas en gallego por Alfonso el Sabio, o bien en las de su amigo y consejero el P. Juan Gil de Zamora, al cual encomendó la educación de su hijo Sancho IV. Sabido es que el P. Gil de Zamora, al igual de Raimundo Lull, escribió, no sólo obras teológicas y científicas, sino también históricas, místicas y de oratoria, de las que apenas si llegaron a publicarse ligeros fragmentos y el Oficio de la Virgen, dedicado al monarca; existiendo todavía en bibliotecas nacionales y extranjeras más de cuarenta códices que contienen sus tratados de Sagrada Escritura, Historia Eclesiástica y Civil, Sermones, y el gran Diccionario de Ciencias Naturales. El día en que sus obras se publiquen, quizás podamos descubrir en ellas los resortes de la influencia de este gran escritor del siglo XIII en la literatura del país, que le reconoce como a uno de los grandes sabios de su tiempo (5).

---

(1) Vid. *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras,* de Barcelona, 1914, p. 465.
(2) *Orígenes de la novela,* introd., p. CVII, nota.
(3) Op. cit., p. 156.
(4) El Sr. Calvet comprueba brillantemente que el *Libre* está en gran parte traducido casi a la letra de *La dottrina dello Schiavo di Bari,* obra anónima italiana del siglo XIII, ofreciéndonos un paralelo de las estrofas de ambos (pp. 159-168). Por su parte, el P. Pou, en el estudio cit., (pp. 46-70) resume todos los trabajos críticos hechos sobre Turmeda, diciendo que fué escritor medianejo, teólogo adocenado y de nula convicción moral.
(5) P. A. López, *Los estudios durante el siglo XIII, entre los Franciscanos de España,* publ. en *El Eco Franciscano,* cit., 1912, p. 293.—El Sr. Salcedo y Ruiz (*La Literatura Esp.,* cit., t. I, 261) lo señala también como una de los probables auxiliares en la composición de la *Estoria de Espanna* del Rey Sabio. Hurtado y J. de la Serna, en *Historia de la Literatura Española,* Madrid, 1919, p. 100, cree lo contrario.

De todas estas obras, es en el *Oficio Mariano,* dedicado por su autor a Alfonso el Sabio, donde el P. Gil de Zamora nos descubre las cualidades de su inspiración poética. Hállase al fin del *Liber Jesu et Mariae,*—códice conservado en la Biblioteca Nacional (B. C. 178)—y de allí lo tomó el P. Fita, dándolo a conocer en el *Boletín de la Academia de la Historia,* (tomo IX, pp. 379-409). Las composiciones de este Oficio, son piezas sueltas en honor de la Santísima Virgen, escritas en lengua latina. Califícalas Menéndez y Pelayo de

> las más curiosas de autor español del siglo XIII,

y no puede dudarse que en ellas encarna el sentimiento y elevación de ideales de los primeros discípulos del Serafín de Asís. Nuestro gran polígrafo, advirtiendo en las mismas las huellas del carácter peculiar de los hijos de San Francisco, escribe:

> Todas ellas son rítmicas y se acercan mucho a las formas de la versificación popular, aunque predominan las rimas perfectas. Fr. Gil de Zamora es, probablemente, el más antiguo de los poetas de su Orden en España, y sus versos recuerdan a veces en su estructura los dos *Stabat* atribuídos al Beato Jacopone.

Y cita, por último—en comprobación de este último aserto—, los siguientes de nuestro poeta:

> Quid vigoris, quid amoris,
> Quid affectus, quid dulcoris,
> Habet nomen Virginis!...
> Dicant illi qui damnati,
> Sed ad vitam revocati
> Sunt Mariae precibus.
> Dicat ille desperatus,
> Vitae domus, sed salvatus
> De inferni faucibus.
> Dicant omnes tribulati
> Et peccatis onerati
> Ubi sit refugium.
> Ad petendum, ad habendum
> Certe, tute, recurrendum
> Ad Mariae gremium... (1).

De estas efusiones de Gil de Zamora debió tomar Alfonso X la savia franciscanista que circula por sus *Cántigas de Santa María.* Cierto que,

---

(1) Vid. *Historia de la Poesía Castellana en la Edad Media,* t. I, p. 65.—Notoria es la influencia de las obras de este autor en nuestra literatura nacional. Distínguese entre los que se inspiraron en ellas, Fernán Pérez de Guzmán (de quien nos ocuparemos más adelante), el cual cita muchas veces al célebre franciscano. Menéndez y Pelayo, op. cit., conjetura que en el libro *De proeconis Hispaniae* del primero se inspiraron las ideas y la tendencia apologética del segundo al escribir sus *Loores de los claros varones de España* "donde predomina el generoso intento de celebrar juntas todas las glorias españolas". (Op. cit., t. II, p. 75).

como lo advierte el MARQUÉS DE VALMAR, se inspiró el Rey Sabio para su obra en los himnos y secuencias de la Iglesia (1); pero no lo es menos que sigue, en gran parte, las relaciones materiales del poeta franciscano, con el cual le unía una muy estrecha amistad.

¿Cómo había de ignorar ALFONSO X—pregunta el autor antes citado—lo que en materia de narraciones mariales sabía GIL DE ZAMORA, cuando todo patentiza que estos dos fervientes devotos de la Madre de Dios se infundían mútuo entusiasmo por su sagrado culto? (2).

De aquí el que trate de imitar, en cierto modo, al Poeta de Asís, llamándose a sí propio (cantiga X)

trovador de Santa María,

de igual modo que el Seráfico se proclamaba a sí y proclamaba a los suyos por

trovadores o juglares de Dios (3).

Otro franciscano ilustre del siglo XIV, el leonés FR. DIEGO DE VALENCIA, ejerció, asimismo, en su época, notable influencia literaria. FERNÁN SÁNCHEZ DE TALAVERA, al introducir problemas teológicos en una *cuestión poética,* hácelo intervenir entre sus personajes, presentándonoslo como

muy grant letrado et grant maestro en todas las artes liberales, e otrosí era un grant físico, estrólogo et mecánico,

y le asigna el papel principal poniendo en sus labios la solución capital del problema expuesto. Como literato, siguió FR. DIEGO las corrientes de la época, muy avenidas con la musa trovadoresca, escribiendo versos harto profanos.

Su trova, *En un vergel deleitoso,* es—dice SALCEDO RUIZ—la mejor amatoria del *Cancionero de Baena* (4), en el cual, hay también composiciones poéticas de otro franciscano de aquella época, llamado FR. ALONSO DE LA MONJA (5).

(1) *Estudio histórico, crítico y filológico sobre las Cantigas de Alfonso el Sabio,* Madrid, Suc. de Ribadeneira, 1897, p. 36.
(2) *Ibid.,* p. 160.
(3) *Ibid.,* loc. cit.
(4) Vid. MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., t. I, p. 391, y *La Literatura Española,* cit., t. I, p. 310-11.—A estos mismos tiempos pertenece, el príncipe D. JUAN MANUEL, uno de los dos grandes prosistas del siglo XIV, cuyas palabras en elogio de los Franciscanos hemos citado en otra parte de este trabajo. Sus trabajos guardan parentesco con los de RAIMUNDO LULL, singularmente *El libro del caballero e del escudero,* en el que llega a copiar casi a la letra los primeros capítulos del *Libre del Ordre de' Cabayleria.* En *El Conde Lucanor,* ejemplo 31, trae un caso alusivo a los Franciscanos, muy pintoresco por cierto.
(5) Vid. MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., t. I, p. 416.

Nada sabemos que haya escrito en verso en sentido religioso; y—de creer a MENÉNDEZ Y PELAYO—hay que esperar a mediados del siglo XV, para hallar a un cantor de la tierra que ofrezca reminiscencias de amor seráfico en sus escritos, después de haberlas ofrecido de mundano amor en la corte de D. Juan II. Refiriéndose al egregio FR. JUAN RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA O DEL PADRÓN,

> quizá el primero de nuestros escritores en quien, aunque vagamente, comienza a despuntar el sentimiento poético de la naturaleza; y no es esta la menor singularidad de sus obras (1),

encuentra también en estas el insigne polígrafo

> cierto sentimentalismo apasionado y cierta vaguedad mística que, unidos a la languidez blanda y femenina del ritmo, denuncian al momento su patria y origen, no menos que su indubitable parentesco con los poetas del *Cancionero Vaticano* (2),

pero que pudiera derivar también en parte de sus simpatías hacia el Serafín de Asís, cuyo pueblo natal haya quizá visitado en sus correrías por Italia, o con cuyos religiosos haya tratado antes de su conversión, si se rozó con ellos al realizar, como es verosímil, su viaje a Tierra Santa. Para el P. ATANASIO LÓPEZ, RODRÍGUEZ DEL PADRÓN y su íntimo amigo MACÍAS,

> son gloria y ornamento de la literatura nacional del siglo XV (3).

En ambos destaca sobremanera la nota sentimentalista. Es casi indudable que el primero habla de sí propio, cuando en *Estoria de dos amadores,* escribe que

> Para distraer sus tristes pensamientos, salía por la *agra senda* (quizá la que conduce a Herbón) a escuchar los cantos religiosos de los siervos de Dios, que ponían en honda conmoción las fibras más recónditas de su corazón (4),

(1) *Historia de la poesía castellana de la Edad Media,* Madrid, 1914, t. II, p. 199.

(2) Id. ibid., p. 200.—Varios fueron los poetas del siglo XV que glosaron algunos de los versos de RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA, rindiendo así homenaje a su renombre, siendo los que comienzan *Vive leda si podrás* los preferidos para tal objeto. Entre las glosas a estos versos, hay una muy curiosa de DOMINGO XIMÉNEZ, morador de Cartago (Costa Rica) en el siglo XVI, contra el gobernador de la ciudad. (Vid. ELADIO PRADO, *La Orden Franciscana en Costa Rica,* cit., p. 156). En cambio, el insigne TAPIA, prefirió glosar la canción *Fuego del divino rayo,* con la que se despidió del mundo para encerrarse en el convento franciscano de Herbón. Vid. *Nueva Biblioteca de Autores Españoles,* t. XXII, pp. 458-59, y PAZ Y MELIA, *Obras de Juan Rodríguez,* etc., Madrid, 1884, p. 33.

(3) *La Literatura crítico-histórica y el trovador Juan Rodríguez de la Cámara o del Padrón,* Santiago, 1918, p. 23. Es este el mejor estudio histórico existente sobre el célebre literato, y en él puede consultarse una copiosísima bibliografía, acerca del particular. Las OBRAS DE RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA, editadas por PAZ Y MELIA, deben su publicación a la *Sociedad de Bibliófilos Españoles.*

(4) P. A. LÓPEZ, op. cit., p. 50.—A esto mismo debe hacer alusión en el canto de *Siervo libre de amor,* que comienza: "Çerca del alma, cuando están...".

influyendo estos en la ternura de sus composiciones, las cuales fueron en tal número, que pudo decir de sí propio:

> sy yo tanto escreviera
> en la mar, yo bien podiera
> todas las ondas tennir (1).

Digamos, empero, ahora, que aun en pleno siglo XIV suena el nombre de Francisco de Asís en boca de nuestros literatos, siquiera sean éstos tan libres y desenvueltos como el asendereado Arcipreste de Hita, JUAN RUIZ. Dicho poeta, en efecto, que en su *Libro de cantares,* más bien rinde homenaje al amor profano que al cristiano, al poner en danza a

> clérigos e legos, e flayres e monjas, e duennas e joglares

para salir al encuentro a *Don Amor,* mientras alude a otras Ordenes Religiosas con indiscretas frases, se contenta con decir, al hablar de los Franciscanos:

> Non va y Sant Francisco, mas van flayres menores (2).

Más todavía: en la vida pobre de éstos debe fijarse, al hacer que aconsejen a *Don Amor* que no vaya a hospedarse al convento:

> Sennor, disen los clérigos, non quieras vestir lana,
> Estragarie un flayre quanto el convento gana,
> La su posadería non es para tí sana,
> Tienen muy grand galleta, e chica la campana.
> Non te farán servicio en lo que dicho han,
> Mandan lechos sin ropa, e manteles sin pan,
> Tienen cosinas grandes, mas poca carne dan,
> Coloran su mucha agua con poco azafrán (3).

Tampoco tardó en florecer el franciscanismo en Portugal, en donde—al decir del SR. ESTÉNAGA—

> se nos manifiesta, a fines del siglo XIII, con la *Visión de la Mujer de Torres-Novas,* romance que semeja un apólogo evangélico, y con *El milagro de los peces,* poema de agradable sabor arcáico, ambas composiciones de autor anónimo. En el siglo XV, una princesa de la misma nación, D.ª FELIPA DE PORTUGAL, que luego fué monja Clarisa en el Monasterio de Odivellas, nos presenta las tiernas estrofas:

---

(1) PAZ Y MÉLIA, *Obras,* cit., p. 28.—En este volumen se hallan reunidas las que se conocen de este gran poeta. Su númen parece revivir, en uno de los descendientes de su estirpe, la eximia poetisa gallega ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA. (Vid., EUGENIO CARRÉ ALDAO, *Estudio bio-bibliográfico-crítico* sobre Rosalía Castro, publ. en "Boletín de la R. Academia Gallega", Coruña, 1926, p. 52.

(2) *Biblioteca de Autores Españoles,* cit., t. LVII, "Poetas castellanos anteriores al siglo XV", Madrid, 1864, p. 265.

(3) Ibid., p. 286.—Otra alusión a los Franciscanos se halla en la tan famosa *Danza de la muerte.*

"¡Oh. fuego santo, vida y luz", etc., impregnadas de bello Franciscanismo. En el siglo XVI, ALFONSO EL MISIONERO, con el romance *El Temblor de tierra en las Azores;* GIL VICENTE, con sus delicados *Autos Pastoriles,* y AGUSTÍN TOMÉ, con la plegaria relativa a la pobreza, que escribió en las meditaciones poéticas tituladas *Sufrimientos de Jesús,* son claro testimonio de la influencia que ejerció el Franciscanismo en la literatura lusitana. En el siglo XVII, vinieron a dar testimonio de este influjo ANTONIO DAS CHAGAS con sus *Elegías,* y FRANCISCO LÓPEZ, con sus *Redondillas en honor de San Antonio y de los Mártires de Marruecos,* y últimamente, en el siglo XVIII, el célebre P. CALDAS, insigne poeta lírico, tenido en gran estima por Pío VI (1).

Volviendo, ahora, los ojos al centro de la Península—para abarcarla de una sola ojeada—es de lamentar que no hayan llegado hasta nosotros, y no conozcamos todavía sino muy pocos de los ilustres representantes de nuestro movimiento poético de los siglos XIII al XV, toda vez que, en opinión de ESTALRICH (2),

> la influencia de los primitivos franciscanos centelleó largo tiempo en los versos españoles.

De ello se lamenta también el P. MIR, al exclamar:

> el número de los poetas de aquella edad es, ciertamente, imponderable... pero ¡cuántos de estos frutos del ingenio permanecieron ignorados! ¡Cuántos se perderían apenas escritos! ¡Cuántos habrá devorado el tiempo, consumidor de todas las cosas! (3).

A través de lo poco que de aquella época se conserva, adivínase fácilmente un largo eclipse de la influencia franciscanista en la literatura española, provocado por las circunstancias, y en especial por las agitaciones

(1) *El Franciscanismo en las Bellas Letras,* publ. en LEGÍSIMA, *Crónica* del *Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos...,* cit., 1915, pp. 331-32.

(2) Cit. en *Archivo íbero-americano,* de Madrid, 1922, núm. LI, p. 421.

(3) *Al Pié del Altar,* cit., p. VIII.—Pudiéramos, en prueba de ello, consignar los nombres de muchos poetas franciscanos cuyas composiciones no han llegado hasta nosotros. Sirva de ejemplo el P. BERNARDO LAVANDEIRA, de la Provincia Seráfica de Santiago, al cual—como a "célebre orador y poeta"—dedica el *Cura de Fruime,* una larga poesía (t. II de sus *Obras,* cit., p. 44) en donde le dice:

"Tu que en el amor de todos,
como un Príncipe servido,
reinas, de modo que tengo
por corona tu cerquillo...".

En nuestros mismos días ocurre lo propio, a pesar de las facilidades que hay para la impresión. Por nosotros mismos hemos visto preciosas composiciones poéticas (algunas de ellas premiadas en públicos Certámenes) del célebre orador P. ANTONIO MEDINA, de la Provincia Seráfica de Cataluña, que el autor se empeñó en no publicar, y que, tal vez, se hayan extraviado. Lo propio debió acontecer a otra colección de poesías del delicado vate P. JULIÁN REGLERO, de nuestra Provincia de San Gregorio Magno, algunas de las cuales pueden saborearse en la Rev. *El Eco Franciscano.* Por último, el P. JUAN M.ª PRIETO, de esta Provincia Seráfica de Santiago, publicó durante su carrera de Leyes, muchas composiciones de mérito en periódicos regionales, de las que no queda apenas sino el recuerdo, por decidida voluntad del autor en no exhibir la copia de las mismas que quizá tenga aún en su poder.

tan rudas del cisma de Occidente (1378-1416), que imprimen en la vida social depresiones de honda decadencia, extensivas a todos los órdenes. En período de formación la lengua Castellana, hasta el punto de que los propios hijos de Castilla prefieran para sus concepciones poéticas la galaico-portuguesa, bien podemos imaginarnos que los Franciscanos de nuestra Patria, a imitación de los primeros discípulos del Serafín de Umbría,

> elevan, al par que el alma a las alturas del Cielo, el lenguaje común a un instrumento poético de admirable precisión y encantadora armonía (1),

luchando por sostener las irradiaciones del ideal seráfico, puesto en peligro en Europa

> desde que pasó—como observa Salcedo Ruiz—aquel fervor por la vida penitente, austera y perfecta, de que fué San Francisco de Asís el más insigne representante (2).

Con todo, la obscuridad histórica de tales tiempos no permite apreciar semejante actuación con toda claridad. Hay que esperar a que el nuevo género de literatura iniciado por San Francisco y sus compañeros, produzca los

> tres colosos que habían de imprimir nuevos rumbos al movimiento literario universal (3)—

Dante (1265-1341), Petrarca (1301-1374) y Boccacio (1313-1375)—para que por estos conductos penetre triunfal en nuestra literatura y extirpe de la misma el reinado del amor libre de los provenzales, consolidando definitivamente el del amor cristiano, fecundante en su plenitud de vida. Dante, sobre todo, es el que primero llega a nosotros, con su *Divina Comedia*, que traducen Enrique de Villena en 1427 y Andrés Febrer en 1428, y que no tarda en tener imitadores del corte de Juan de Mena, cuyo *Laberinto* sale a luz en 1444 (4). Con la *Divina Comedia* aparece en España el más glorioso monumento poético, elaborado en la fragua ardientemente celestial del Franciscanismo, y con esta aparición literaria, coincide el desenvolvimiento de la influencia religiosa, siendo—como dice Menéndez y Pelayo—*carácter especialísimo* de este período

> la afición a la lectura de los moralistas... en la forma directa con que aparece la doctrina en los libros de los moralistas clásicos (5);

---

(1) Salcedo Ruiz, *La Literatura Española*, cit., t. I, p. 276.
(2) *Id. ibid.*, t. II, p. 48.
(3) *Id. ibid.*, t. I, p. 277.
(4) *Id. ibid.*, t. I, pp. 395 y 419, y t. II, p. 348 y sig.
(5) *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, cit., t. II, p. 17.

siendo tan eficaz su éxito, que dió alientos a

un modo de pensar que no era ya el del siglo XV (1). Aquí concluiremos con el mismo historiador—la llama de amor viva la han tenido los místicos: el sublime amor de Dios ha triunfado en nuestro arte de todos los amores terrenos (2).

Y es entonces, cuando centellean en la Península las primeras poesías líricas de nueva marca, cuando los cantos provenzales apagan sus notas como faltos de ambiente que les preste resonancias y cuando terminan de cantar en castellano los poetas gallegos MACÍAS y RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, como antes habían cantado en gallego los poetas castellanos (3). Con estos dos literatos se despide de la historia española la casta de los antiguos trovadores; y el último de ambos, al romper su lira de profanidades cortesanas, para encerrarse en el convento franciscano de Herbón, toma en las manos la de la poesía mística, y gime en *Fuego del divino rayo*:

La falsa gloria del mundo
e vana prosperidat
contemplé;
con pensamiento profundo
el centro de su maldat
penetré.
Oyga quien es sabidor
el planto de la serena,
la cual, temiendo la pena
de la tormenta mayor,
plañe en el tiempo mejor.
Asig yo preso de espanto
que la divina virtud
offendí,
comienço mi triste planto
fazer en mi inventud
desde aquí,
los desiertos penetrando
do con esquivo clamor
pueda, mis culpas llorando,
despedirme sin temor
de falso plazer e honor (4).

---

(1) *Id, ibid.*, t. I, p. 376.
(2) *Id. ibid.*, t. II, p. 402.
(3) *Id. ibid.*, t. II, pp. 348 y sig.
(4) Cit. por el P. A. LÓPEZ, *La literatura crítico-histórica y el trovador* JUAN RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA..., cit., pp. 51-52.—Por estos tiempos los Franciscanos seguían favoreciendo con su protección a los literatos. De PEDRO GUILLÉN DE SEGOVIA —que floreció en el reinado de Enrique IV—sabemos que el Religioso observante a

III

Franciscanismo literario, precursor del siglo de oro. - En tiempo de los Reyes Católicos. - "Los doce triunfos de los doce Apóstoles", de Juan de Padilla. - Parentesco franciscano de Jorje Manrique. - El Marqués de Santillana y nuestros Santos. - Actuación de Fernán Pérez de Guzmán. - Pablo de Santa María en las "Edades del mundo". - Alvarez Villasandino y Cisneros. - Otros poetas de la época.

Llegamos, con lo dicho en el capítulo precedente, a la época aquella en que—como diría el Cura de Palacios—,

> fué en España la mayor empinación, triunfo e honra e prosperidad que nunca España tuvo;

es decir, al período de actuación de los Reyes Católicos y de Cisneros. En medio del resurgir espléndido de la nación en todos los órdenes de la actividad humana, la literatura—favorecida de un modo especial por la implantación de la imprenta (1)—se asoció al general florecimiento iniciador

---

quien mostró su situación desesperada, hizo cambiar la suerte del poeta, recomendándolo eficazmente al arzobispo *Carrillo*. (Vid. MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., t. II, p. 436).—En en siglo XVI, protegieron también (a lo que parece) los Franciscanos de Cartago, al poeta DOMINGO XIMÉNEZ, perseguido por haber publicado unos versos contra el Gobernador. (Vid., ELADIO PRADO, *La Orden Franciscana en Costa Rica*, cit., p. 156).

(1) Bastaría, para honra de la Patria, la establecida en Alcalá por Cisneros, en la que se editó la famosa Biblia Complutense, "primera en su género—dice FRANCISCO VILLOSLADA—y que constituye la gloria mayor de España como monumento tipográfico y del arte de grabar punzones. ARNALDO GUILLERMO BROCAR—continúa el mismo escritor—fué, según QUINTANILLA, quien, para dicha obra "labró los characteres en todas lenguas, los primeros del orbe... De estos characteres se valió después ARIAS MONTANO para la Biblia Regia, que estaban en la Universidad, en poder de Juan Brocario, impresor de ella...". Editada la Complutense en 1514-1517, al enviar a Amberes, a Cristóbal Plantino, los punzones y matrices utilizados en la misma, para confeccionar la segunda (1569-1573), logró éste, por tal medio, formar "una riquísima colección de fundiciones—alega VILLOSLADA—de que surtió a toda Europa", facilitando así la difusión de la imprenta. Y concluye: "Si la imprenta y el grabado tipográfico hubieran seguido en España como empezaron, no habría en el mundo quien pudiera disputarnos la primacía en el arte; pero creo que después de este tiempo no se volvieron a grabar punzones en la Península hasta el pasado siglo". Solo esta empresa costó al Cardenal Cisneros cincuenta mil doblones. Vid. VILLOSLADA: *Apuntes sobre el grabado tip. en España*, publ. *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1877, t. I, p. 102).

El SR. MENÉNDEZ Y PELAYO, menciona, en su *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, t. III, Madrid, 1916, p. 34, muchas de las obras publicadas en Alcalá a expensas de Cisneros y repartidas gratis entre las clases diversas a quienes afectaban; y no duda escribir: "Pocos príncipes han igualado a Cisneros en esplendidez, como Mecenas y como protector del arte tipográfico".

de las magnificencias de *su siglo de oro* (1). Y es, en realidad, altamente halagüeño para nosotros, en tales circunstancias, oir a persona tan autorizada como MENÉNDEZ Y PELAYO:

> La poesía religiosa en tiempo de los Reyes Católicos está representada especialmente por dos franciscanos, FR. IÑIGO DE MENDOZA y FR. AMBROSIO MONTESINO, y por un monje cartujo, JUAN DE PADILLA. Los dos primeros conservan muchos rasgos de la poesía tradicional de su Orden, y en el segundo, sobre todo, es visible la influencia de los *Cánticos Espirituales,* del BEATO JACOPORE DE TODI, así en la expresión popular de los afectos místicos, como en lo candoroso y enérgico de la sátira moral (2).

Anterior a dicha época debe ser, el poeta FR. LOPE DEL MONTE, del cual no conocemos sino una poesía sobre la Concepción Inmaculada de la Virgen, revestida de cierto carácter apologético. Tráela, en su colección, el *Tesoro de la Poesía Castellana, siglo XV,* publicado por "Biblioteca Universal", de Madrid, 1882, p. 108; y dice en una de sus estrofas:

Con esta razón concuerda
El maestro Suelchote;
En mucho mejor acuerda
El doctor sotil Escote...,

pregonando así el sello franciscanista de su inspiración, a tan alto objeto consagrada.

De igual modo que en estos poetas franciscanos se refleja directamente el espíritu tradicional de la Religión Seráfica, así se refleja indirectamente en el cartujo JUAN DE PADILLA, antes citado. Llega a éste, por decirlo así, a través de la *Divina Comedia* del DANTE; y es al DANTE a quien trata de imitar, sobre todo en *Los doce triunfos de los doce Apóstoles.* Como muestra de la infiltración del espíritu franciscano en su célebre poema, véanse estas dos estrofas consagradas a enaltecer a Francisco y a sus hijos, en donde dice:

Aquí se mostraba la grande pobreza
de la seráfica santa persona:
cinco ñudicos tenía su zona,
y parda la veste, señal de dureza.
¡O más que no pienso muy alta nobleza
que tanto quisiste hacerte menor!
por donde te hallas agora mayor

(1) Si bien el llamado *siglo de oro,* comprende desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XVII, propiamente hablando, puede considerarse este período literario desde el advenimiento de los Reyes Católicos hasta la muerte de Carlos II. Vid. SALCEDO RUIZ, *La Literatura española,* cit., t. II, p. 1.

(2) *Historia de la poesía castellana en la Edad Media,* t. III, cit., p. 41.

con la divina celeste riqueza
que hace tu orden de buena mejor.
Por todas las partes del mundo poblado
coruscan tus rayos en grande manera,
mostrando la santa perfecta carrera
según que la hobo tu Cristo mostrado.
Toviste las llagas del Crucificado
ya denotando tu gran perfición:
exemplo dexaste por tu religión
de la pobreza, que hobo turbado
e turba la claustra por otra razón (1).

No es, por lo demás, JUAN DE PADILLA el único al cual llega la savia poética del franciscanismo en los versos de la *Divina Comedia*. Recorriendo las páginas del tomo III de la citada *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, de MENÉNDEZ Y PELAYO, hallamos el precioso estudio sobre la influencia dantesca en nuestra Patria, en tiempo de los Reyes Católicos, que ocupa todo el cap. XXIII (pp. 77-124), en donde esta influencia se pone bien de manifiesto en los principales poetas de la época, y de un modo particular en el ilustre MARQUÉS DE SANTILLANA IÑIGO (LÓPEZ?) DE MENDOZA. El gran poeta GÓMEZ MANRIQUE—cuyo franciscanismo es fácil descubrir, sabiendo que su madre D.ª Leonor de Castilla fundó el Monasterio de Santa Clara de Calabazanos (2) y que en este Monasterio se hizo Clarisa una hermana suya, a la cual dedica sus versos sobre el Nacimiento del Señor (3)—llega, sobre este punto, al extremo de decir al Marqués:

con vos que emendays las obras del Dante
e otras más altas sabeys componer (4).

Pues bien: este imitador de DANTE es también admirador, como DANTE, de la obra del Serafín de Asís. En una poesía dedicada a San Vicente Ferrer y a nuestro Fr. Pedro de Villacreces, exclama:

...e de la orden menor
a Francisco conocí,
sanctos frayres otrosí,
ví otros que nombraré,
e por muchos pasaré
cuyas vidas non leí.
....

---

(1) *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*: "Cancionero castellano del siglo XV", por R. FOULCHÉ DELBOSH, t. I, Madrid, 1912, p. 380.
(2) Vid. JUAN HURTADO y J. DE LA SERNA, *Historia de la Literatura Española*, Madrid, 1921, p. 200.
(3) *R. Foulché-Delbosc*, op. cit., t. II, Madrid, 1916, p. 26.
(4) *Id., ibid.*, p. 53.

Vi al Sancto paduano (1)
e a la muy acepta e chara
a Cristo, beata Clara,
con otros que non explano;
e ví al napolitano
e al glorioso Luis
que dexó la flor de lis
por el siglo soberano (2).

Y escribe en un *Soneto,* sobre la Fundadora de las Clarisas:

Clara por nombre, por obra e virtud,
luna de Assis e fija de ortulana,
de sanctas donnas enxemplo e salud,
entre las veudas una e soberana:
principio de alto bien e juventud
perseverante, e fuente, de do mana
pobreza humilde, e closo alamud
del seraphico sol muy dina hermana (3).

Y agrega en otro más, a San Bernardino de Sena:

serás perfeto e disciplo dino
de aquel pobre seráphico; e guardando
el orden suyo, ganaste el divino
logar eterno, do vives triunfando (4).

Tampoco es desconocido Francisco y los suyos a FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN. Sabemos de este poeta que se inspiró para algunas de sus composiciones en las obras del insigne franciscano Fr. Juan Gil de Zamora (5); y es casi indudable que juntamente con esta inspiración llegó hasta su alma el soplo de un amor que, al hablar de la soberbia, le hace descubrir en Francisco al humilde entre los humildes:

aqueste combate con sus grandes vientos
tan bien de Francisco su baxa casilla,

---

(1) Es esta la vez primera que vemos aparecer en la poesía nacional la figura de San Antonio de Padua, la cual ha de imantar más tarde a tantos y tantos literatos nuestros. Hace años ha publicado en la imprenta franciscana de Sevilla una colección moderna de estas composiciones el P. ANGEL ORTEGA, O. F. M., con el título *Cancionero de San Antonio.* Su nombre se halla exaltado, sobre todo, por la poesía popular. En *Cantos Populares Españoles,* de RODRÍGUEZ MARÍN, cit., puede el curioso descubrirlos a granel, en t. I, pp. 426, 428, 444, 445, 451-52, 460; t. II, pp. 214, 215, 217, 218, 223, 261, 443-44, 445, 462; t. III, pp. 439, 503, 507, 508; t. IV, pp. 142, 309-10, 316 y 531.—Y esto, sin contar los de carácter regional, no menos abundantes. El P. LEGÍSIMA, ha reunido muchos de los populares en Galicia, en su trabajo: "Folk-lore Antoniano Gallego", publ. en *El Eco Franciscano,* cit., 1911, pp. 352-57.
(2) *Id. ibid.,* t. I, p. 228-29.
(3) *Id. ibid.,* t. I, p. 525.
(4) *Id. ibid.,* t. I, p. 526.
(5) HURTADO y J. DE LA SERNA, *op. cit.,* pp. 194-96.

como de Pompeo la su alta silla
fasta que trastorna los sus fundamentos (1).

Ni menos le es desconocida la figura excelsa del Caudillo de la Escuela Franciscana, al cual alude en la estrofa siguiente:

A esta qüestión errónea e malvada,
non ya de christiano, más de hombre gentil,
sería necessario el Doctor sutil,
porque haun que falsa, es algo fundada (2).

A ejemplo de los literatos antedichos, rinde también homenaje a la Orden Seráfica, asociándola a la de Santo Domingo, la musa de Pablo de Santa María, en su poema *Las edades del mundo*:

En tiempo de aquestos fueron comenzadas
las Ordenes de aquestos frayles menores,
conviene a saber, de los predicadores,
de dominicos e franciscos llamadas,
deste sobredicho papa confirmadas
que fizo comienzo segund que sabes
el año de mill ciento noventa e tres,
en tierra de Asís e Tolosa fundadas (3).

Tal fuerza, en una palabra, va adquiriendo el ideal franciscano en la literatura, que no llega a sustraerse a sus eficacias el más licencioso de los vates que figuran en el *Cancionero de Baena*, Alfonso Alvarez Villasandino, el cual honra al Santo Fundador, en la persona de uno de sus hijos más ilustres, al escribir, refiriéndose a Cisneros:

Sea creydo y bien escuchado
el buen Fr. Francisco entre los oyentes,
porque sea el reyno de males guardado,
y sean los nobres al rrey obedientes.
Las belinosas crueles serpientes
mueran con cuyta y pesar doblado
que al non predica el sabio probado
sy non que sanen los que son dolientes (4).

Finalmente, y para completar en algún modo este desfile literario, consignamos aquí un trozo de cierto romance del siglo XV-XVI, de autor

(1) R. Foulché-Delbosc, op. cit., p. 637.
(2) *Id. ibid.*, t. I, p. 615.
(3) *Id. ibid.*, t. II, p. 179.
(4) *Id. ibid.*, t. II, p. 438.

anónimo, publicado por Santiago Alvarez Gamero, en *Revue Hispanique*, núm. 97; donde se dice al Padre Seráfico:

Vuestros tiernos desafíos
con Dios de tal fuerza son,
que, por mostrarse muy hombre,
viene a las manos con vos.
Bravo, con Dios en apuestas
andáis, Francisco, pues sois
quien lleva en palmas la cruz
que Dios al hombro llevó.
Al peso de la cruz vuestra
el de su cruz añadió,
que, aunque contrapeso, alivia
el peso de la pasión...

Ni hay para qué hablar aquí de otros poetas de la época, cuyas obras, en una u otra forma se relacionan con el franciscanismo. Ya se trate de los que se inspiran en libros de Religiosos de la Orden, como el *Corvacho, o reprobación del amor mundano*, de Alfonso Martínez de Toledo, basado en parte en el *Libro de las Donas* de nuestro Eximenis (1), ya de los que escriben sus trabajos por orden o indicación de los mismos, cual le sucede con el *Triunfo de María* al fecundo Martín Martínez de Ampiés (2), o bien de los que sostuvieron relaciones con ellos, a semejanza del patriarca del teatro español, Juan de la Encina, que en su *Tribagia*, de desmayados versos, relata la vida que en Jerusalén hizo en su compañía, y como tuvo la suerte de celebrar

...mi primer Misa, que allá fuí a decilla
Al Monte Sión, dentro en la Capilla
A do el Sacramento Christo instituyó (3).

(1) Vid., Hurtado y J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 240-41.

(2) Merece—por lo curioso—incluirse aquí todo el título, que dice así: *Por alabança de la preciosa Virgen y madre dechristo jhesu: comieça el libro intitulado triunpho de maria; por martin martinez de ampiés, compuesto: y en emienda de sus delictos a el otorgada por el reverendo doctor fray gonçalo de rebolleda, frayle menor, como por padre de su confesió...* (Zaragoza, 1495).

Más conocido que por esta y otras obras (que describe Menéndez y Pelayo, en su *Historia*, cit., pp. 100-101) lo es Martínez de Ampiés, por su traducción del *Viaje de la Tierra Santa*, de Fernando de Breidembach, deán de Maguncia, impreso en Zaragoza en 1498.

(3) Se publicó, por primera vez, en Roma en 1521. Menéndez y Pelayo hace una amplia descripción del mismo en su *Antología de poetas líricos castellanos*, t. VII, pp. I-G. En compañía de Juan de la Encina visitó también los Santos Lugares D. Fadrique Enríquez, Marqués de Tarifa, al que debemos, a la vez, otra relación del viaje, en prosa. Abundan las relaciones de semejantes peregrinaciones a Tierra Santa en los siglos XV y XVI, sin que haya una sola que no pueda ser considerada—por lo que tratan de los hijos del Serafín de Asís—como obra franciscanista. Vid. ntro. libro *España en Tierra Santa*, Barcelona, 1909, pp. 60-77.

Por lo que respecta a haber celebrado Juan de la Encina su primera Misa en Jerusalén, no es este el único caso que conocemos. También fué allá a celebrarla,

El movimiento franciscanista, por aquella época, florece radioso en todos los órdenes, dando espíritu y vida a la cultura nacional, que representa en sus más altas formas el genio inmortal de Cisneros, hasta el punto de poder decirse que España se hizo, entonces, eminentemente franciscana, ungiendo todas sus empresas con el óleo de los ideales del Serafín de Asís. A la cabeza de tal movimiento—incluso en el terreno cultural—figuran los Reyes Católicos, especialmente la gran Isabel; así que pudo muy bien decirnos LUCENA:

> Lo que los reyes fasen, bueno o malo, todos ensayamos de lo faser; si es bueno, por plaser a nos mesmos; si es malo, por aplaser a ellos. Jugaba el rey; eran todos tahures: estudia la reyna, somos todos estudiantes (1).

Por lo cual, no podía menos de ser eficaz este ejemplo para la difusión franciscanista, tan arraigada en la reina, y que culmina por su política en la dirección de Cisneros, por su amor al arte en el monumento franciscano de San Juan de los Reyes de Toledo, y por sus entusiasmos a favor de las letras, sosteniendo al pié del trono a los poetas FR. IÑIGO DE MENDOZA y FR. AMBROSIO MONTESINO, representantes de la literatura religiosa de aquel período, según hemos indicado al comienzo de este capítulo, y que estudiaremos con más claridad en el siguiente.

---

sobre el Santo Sepulcro, D. Juan Ruiz de Pelegrina, Maestrescuela de la Catedral de Burgos y Chantre de la de Segovia, en donde está sepultado (murió en 1497), según lo manifiesta su inscripción sepulcral (Vid. RICARDO DE ORUETA, *La Escultura funeraria en España,* Madrid, 1919, p. 201.

(1) Cit. por SALCEDO RUIZ, *La Literatura Española,* cit., t. II, p. 24.

IV

Triunfo de la poesía cristiana. - Poetas franciscanos en tiempo de los Reyes Católicos: Fr. Iñigo de Mendoza y Fr. Diego Montesino: Fr. Antonio de Guevara y la novela: Fr. Francisco de Avila y otros. - Poetas franciscanos del siglo XVI: Fr. Bernardino de Laredo, Fr. Antonio de Santa María, Fr. Juan de los Angeles, Fr. Alonso Ortiz, Fr. Luis Escobar, Fr. Francisco Ortiz, Fr. Alonso de Traspinedo, Fr. Paulino de la Estrella, Fr. Gabriel de Mata, Beato Nicolás Factor, Fr. Arcángel de Alarcón, Fr. Juan Pineda, Fr. Pedro de los Reyes. - Poetas franciscanos de los siglos siguientes: Fr. Diego Murillo, Fr. Miguel de Avellán, Fr. Juan de Timoneda y otros. - Certámenes poéticos en los siglos XVII y XVIII. - Nuestras monjas literatas. - Juicio acerca de la literatura franciscana: "los poetas del pueblo": su influencia en los grandes literatos españoles. - Poesía franciscana en los conventos, en los cultos y en las misiones.

Al frente de su *San Francisco de Asís* (1), dice el P. WENDELIN MEYER, O. F. M.:

> Para el ojo que sabe mirar, el mundo tiene siempre profundidades doradas.

Esta sentencia, aplicada a nuestro caso, explica la tendencia de la poesía franciscana, por llevar al terreno literario el espíritu democrático de la Orden, en forma de hacerlo asequible al pueblo, de darle a sentir su vida, de transvenar en él las ternuras de esas *profundidades doradas,* o sea, de sus sentimientos y afectos, tan llenos de luz y colorido, de introducir, en suma, los elementos populares, en un arte que hasta entonces se había mantenido generalmente en la esfera aristocrática, hablando más bien con énfasis que con naturalidad, bastardeando las pasiones en vez de elevarlas, dirigiéndose con preferencia al entendimiento que al corazón. De aquí el que los mismos poetas, que en versos profanos brillaban a gran altura, fuesen la mayor parte de las veces, al tratar de asuntos religiosos, fríos, indolentes, desmayados, cual si vertieran sobre sus creaciones cristianas abundante

(1) *Su vida, su obra, su alma,* trad. directamente del alemán por EMILIO SANZ, e impreso por la Editora Internacional Madrid-Berlín-Buenos Aires (1924), p. 7.

jugo de adormideras. Apagado, o poco menos, en nuestra literatura, el fuego que centellea en los trabajos poéticos de RAIMUNDO LULL—de procedencia genuinamente franciscana—no vuelve a sentirse su calor en nuestros literatos, hasta que el espíritu tradicional de la Orden Seráfica encarna en dos poetas de la talla de FR. IÑIGO DE MENDOZA y FR. AMBROSIO MONTESINO, para difundirse triunfador por toda la Península, al amparo del ambiente de reacción católica que producen en nuestra Patria las conmociones violentas de la hidra protestante.

Tal es, en realidad, el papel que desempeñan los dos ilustres franciscanos, a los cuales—sin duda por esta causa—dispensaron su protección y sus favores los Reyes Católicos, poniéndolos así en situación de influir más poderosamente en el movimiento literario de España, y de hacer saborear en sus conceptos los de los primeros poetas franciscanos de Italia, tan gloriosamente personificados en el BEATO JACOPONE DE TODI (1).

A R. FOULCHÉ-DELBOSC, debemos la publicación moderna de los trabajos poéticos del primero de ambos, FR. IÑIGO DE MENDOZA (2), que ocupan desde la página 1 a la 120 en el tomo I (Madrid, 1912) del *Cancionero castellano del siglo XV*, publicado en "Nueva Biblioteca de Autores Españoles". Sobresalen entre ellos, por su mérito, *Vita Christi*, el *Regimiento de príncipes* y el *Sermón trovado sobre las armas del rey Don Fernando*. Famosa, más que ninguna, es la primera, que comienza:

Aclara, sol divinal,
La cerrada niebla oscura
Que en el linaje humanal
Por la culpa paternal
Desde el comienzo nos dura;
Despierta la voluntad,
Endereza la memoria,
Porque syn contrariedad
A tu alta majestad
Se cante divina gloria.

No hemos de ser nosotros quienes ponderemos el mérito de las obras de este poeta insigne, al cual no faltaron rabiosos émulos que inútilmente

(1) La primera edición que se conoce en España de sus Obras, es la siguiente: "Cantos Morales, Spirituales y Contemplativos. Compuestos por el Beato F. Jacopone de Tode, Frayle Menor. Traducidos nuevamente de vulgar Italiano en Hespañol". (Lisboa, en casa de Francisco Correa, 1586).

(2) Falta entre ellos la paráfrasis que, de unos versos latinos, escribió FR. IÑIGO, celebrando las bodas de los Reyes Católicos, publ. en *Archivo ibero-americano*, de Madrid, 1915, núm. 10, p. 129.—Hay, además, de este autor, un *Tratado breve y muy bueno de las cerimonias de la missa co sus comteplaciones* (en caracteres góticos, impr. en 1489), dividido en doce capítulos y dedicado a doña Juana de Mendoza, mujer del poeta GÓMEZ MANRIQUE, de quien hemos hablado anteriormente.

trataron de manchar su nombre con la calumnia. MENÉNDEZ Y PELAYO, que es quien mejor y más ampliamente lo ha estudiado, bajo el punto de vista crítico (1), ha podido escribir de él, en son de defensa:

en los muchos versos que tenemos de FR. IÑIGO, no hay cosa alguna que desdiga de su profesión religiosa, y sí muchos que prueban la entereza de su carácter, la libertad cristiana de su espíritu y la ferviente piedad de su corazón (2).

En cuanto al *Vita Christi,* nos advierte el gran polígrafo, que

en la narración hay mucha fluidez y gracia; notable desembarazo en la parte satírica; pero lo que principalmente recomienda el poema y le da carácter popular, es la presencia de elementos líricos, himnos, *romances* y villancicos. La aparición de los romances, sobre todo—añade—es muy digna de tenerse en cuenta, y veremos que se repite en el *Cancionero* de FR. AMBROSIO MONTESINO (3).

Contemporáneo nuestro poeta y amigo de GÓMEZ MANRIQUE (según lo da a entender el hecho de dedicar a su esposa una de las obras), parecen ambos haberse identificado en los procedimientos literarios; puesto que —al decir del citado historiador—en algunas de sus composiciones

compitió FR. IÑIGO DE MENDOZA con lo mejor de GÓMEZ MANRIQUE... convirtiendo, a imitación suya, la sátira política en severo magisterio y función social generosa, en vez del carácter agresivo e iracundo que había tenido en los afrentosos tiempos de Enrique IV (4).

Juzguen nuestros lectores de la dulce gravedad de sus lecciones, por ésta que da a los que rigen a los demás, inclinándoles a la templanza:

Como la piedra tirada
Sin su gana contra el cielo,
En faltando en ser forzada,
Su condición de pesada
La hace caer al suelo,
Así cercana caída
Tiene la gobernación,
Si la gente sometida
Sola fuerza la convida
A tomar la sujección,
Forcejeando el corazón (5).

(1) En su *Historia de la poesía castellana en la Edad Media,* cit., t. III, capítulo XXII, pp. 41-56.
(2) *Id. ibid.*, p. 44.
(3) *Id. ibid.*, p. 48.
(4) *Id. ibid.*, p. 56.
(5) R. FOULCHÉ-DELBOSC, op. cit., p. 57.

Nada tiene, pues, de extraño la difusión y popularidad increible que obtuvieron las poesías de FR. IÑIGO, cuyos distintivos, según hemos notado, son su carácter esencialmente popular, la introducción del romance que tan bien se amoldó a nuestra literatura, y la dulcificación de la sátira política, a la que roba su veneno, para transformarla en medicina curativa. Tan al vivo vió en ellas retratados sus sentimientos el alma de nuestro pueblo, que—aparte de sus ediciones independientes—

las poesías de FR. IÑIGO DE MENDOZA fueron el fondo principal de varios cancioneros, que son indisputablemente los más antiguos que se publicaron en España (1).

contribuyendo así muy mucho a depurar el gusto y a abrir nuevos horizontes a la inspiración poética.

Pero, si mucho debe la literatura a la labor de FR. IÑIGO, de más aún es deudora a FR. AMBROSIO MONTESINO, natural de Huete y obispo que fué de Cerdeña. Grande debía ser su prestigio, cuando los propios Reyes Católicos le dieron el encargo de verter a nuestra lengua la *Vita Christi* del Cartujano, primera obra que se imprimió en la imprenta de Alcalá. MENÉNDEZ Y PELAYO, después de presentárnoslo, como

prosista de grave, castizo y abundante estilo

y como

poeta de rica vena, de mucha ingenuidad y sentimiento piadoso,

no vacila en declarar que la traducción de *Vita Cristi*

está hecha en noble y robusto lenguaje y es una de las mejores muestras de la prosa de aquel tiempo,

haciendo resaltar que

mereció la honra de servir de lectura espiritual al Beato Juan de Avila y a Santa Teresa de Jesús, y durante todo el siglo XVI, fué libro de uso frecuente entre los predicadores, para quienes había dispuesto el traductor una *Tabla metódica* a modo de repertorio.

Retocó, además, FR. AMBROSIO—prosigue—por orden del Rey Católico, una antigua versión de las *Epístolas y Evangelios para todo el año con*

---

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., loc. cit., p. 45, en donde enumera varios de estos antiguos Cancioneros y encarece su importancia. En la Biblioteca del Escorial (III. K. 7) se guarda un Cancionero ms. de las principales poesías de FR. IÑIGO, en el que se notan muchas variantes, con relación a las impresas.

sus doctrinas y sermones, mejorándola de tal suerte, que MAYANS, en su *Orador Christiano,* la llama con razón

> un monumento del lenguaje castizo español (1).

Esto, por lo qque respecta a MONTESINO, como prosista de innegable influencia literaria, sobre todo, merced a la primera de las obras mencionadas (2).

En cuanto a su actuación poética,

> no es propiamente—exclama el mismo competentísimo autor—un poeta místico, sino un orador sagrado en forma poética, un expositor popular del dogma y de la moral cristiana, un teólogo que pone su ciencia al alcance de las muchedumbres con un fin, no escolástico, sino de educación práctica, valiéndose de aquellos símiles y razonamientos que más derechamente podían herir la inteligencia y enfervorizar la voluntad de sus oyentes (3):

es decir, que se valía de la poesía para cumplir, en medio del pueblo, la misión propia de la Orden Seráfica, inspirándose para ello en los primeros discípulos de Francisco de Asís, tan por lo hondo, que

> parece un eco de los Franciscanos del siglo XIII, y especialmente del BEATO JACOPONE DE TODI... a quien se parece sobre todo, en el enérgico realismo de sus pinturas satíricas (4).

Las obras poéticas de nuestro poeta figuran en el tomo XXXV de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Ribadeneira, publ. por D. JUSTO DE SANCHA, ocupando desde la página 401 a la 466, bajo el título: *Cancionero de obras de nuevo trovadas* (Madrid, 1855). Cada una de las composiciones lleva al frente el nombre del personaje a cuyos ruegos se hizo, y que son todos generalmente de la primera nobleza del reino; lo que demuestra la alta estima de que gozaba el afortunado poeta. Así, por ejemplo, el *Romance compuesto en honor de San Francisco,* lo hizo a instancias

(1) Op. cit., pp. 57-59, en donde añade: "Otras versiones de obras de piedad hizo FR. AMBROSIO, entre ellas las *Meditaciones de San Agustín,* que quedaron inéditas; y compiló un *Breviario de la Inmaculada Concepción,* para uso de las religiosas de su Orden, con lecciones para todos los días de la semana y algunos himnos".

(2) La edición de cuatro hermosos volúmenes en folio, fué costeada por Cisneros y es magnífica. ANGEL SALCEDO RUIZ, reproduce en *La Literatura española,* cit., t. II, p. 293, la portada artística, en donde aparece el autor de rodillas presentando su obra a Fernando e Isabel. A alguna distancia, también de rodillas, está representado el Religioso que le acompaña. Para la bibliografía de las obras de MONTESINO, vid. MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., loc. cit., p. 57 y sig.

(3) *Id. ibid.,* loc. cit., p. 61.—El estudio que dedica a nuestro poeta, ocupa desde la pág. 56 a la 72.

(4) *Id. ibid.,* p. 62.

del Cardenal Cisneros (p. 420), y las *Coplas* en honor del mismo Santo, por orden del Cardenal González de Mendoza. Otras hay compuestas por complacer a la Reina de Portugal, etc., y como poeta favorito suyo, escribió unas *coplas... por mandado de la reina Isabel, estando su alteza en el fin de su enfermedad.*

He aquí, por vía de muestra, un trozo apologético-descriptivo, en que se refiere al cuerpo llagado del Seráfico Fundador:

Este cuerpo es confusión
Del hebreo y del morisco,
Que niegan la Redención,
Las plagas y la pasión
Renovada en San Francisco.
Porque si no padeciera
En la carne nuestro Verbo,
¿Qué criatura pudiera
Dar llagas de tal manera
A su siervo?

El las tiene en carne santa
Dentro en la ciudad de Asís,
Con frescura tal y tanta,
Que ninguna verde planta
Es tal, ni la flor de lis.
Porque son tan relucientes
En aquel cuerpo sin par,
Que confirman los creyentes
Y convidan a las gentes
A llorar.

Son redondos, no cuadrados
Los clavos que en él se miran,
De su carne allí formados,
Y tan duros y apretados,
Que nunca de allí se tiran.
Negros son, mas apacibles,
Mirados de cerca o lejos,
No mudables ni movibles,
Porque en sus plantas sensibles
Son reflejos.

La causa más señalada
Que de todas estas tomo,
Es ver tan autorizada
Su regla y carne sagrada
Con tan adorable plomo,

Que ha por sellos, pendientes
De cordones amarillos,
Las llagas de Dios recientes,
Que son, si paramos mientes,
Cinco anillos.

No le debe ser molesto
Ninguno de los mortales,
Ni se le tenga mal gesto,
Pues que ha Dios en él puesto
Tan lucíferas señales;
Tan lindas, tan rubricadas,
So hábito de pardillo,
Del muy alto fabricadas,
En fragua de amor labradas,
Sin martillo». (1).

A la vista de estos versos, puede apreciarse el mérito de las composiciones de MONTESINO, en medio de la laboriosidad de aquel lejano período de formación literaria. Lo que de su paso ha quedado como de genio personal e innovador, lo indicaremos con frases de MENÉNDEZ Y PELAYO, que dice:

Fué de los primeros en infundir el sentimiento místico en la poesía popular... pocos le ganaron en sentimiento fresco y en ingenuidad primitiva (2);

compuso representaciones para ser cantadas o recitadas en Navidad, y cantares ajustados a la música que, con letra profana, andaba en boca del pueblo (3); fué el primer poeta conocido que hace alusión al descubrimiento de América (4), y, en una palabra,

cumplíase... en las obras de FR. AMBROSIO MONTESINO aquel fenómeno literario que ya hemos reconocido como uno de los principales caracteres de la lírica en este tiempo: la transfusión de la poesía popular en la artística (5).

¡Cuántos méritos en un solo poeta!

De aquí, la difusión inmensa de su *Cancionero*, con el que nadie se aventuró a competir, disputándole el predominio. JUAN LÓPEZ DE UBEDA (muerto en 1596) en el prólogo de su *Vergel de flores divinas*, confiesa que no hay otro *Cancionero* conocido más que el de nuestro poeta; y el

---

(1) *Biblioteca de Autores Españoles*, cit., t. XXXV: "Romancero y cancionero sagrados", p. 454.
(2) Op. cit., loc. cit., p. 71.
(3) *Ibid.*, pp. 64-66.
(4) *Ibid.*, p. 72.
(5) *Ibid.*, p. 66.

plan que éste se propuso de transformar en asuntos piadosos, no sólo el metro, sino también el espíritu de nuestro romancero castellano, tuvo imitadores de valía, no sólo en el citado LÓPEZ DE UBEDA, sino también en VALDIVIESO, MALDONADO, LOPE DE VEGA, etc. (1).

Al lado de estos dos insignes Minoritas que tanto influyen en el renacimiento poético español, no podía faltar, en la corte de Isabel la Católica, un genio innovador que debía influir también poderosamente en el mejoramiento y perfección del género novelesco, tan bastardeado, a la sazón, en manos de novelistas adocenados, anticipándose en cierto modo a CERVANTES. Refiérome a FR. ANTONIO DE GUEVARA, que no dejó la Corte para vestir el hábito franciscano hasta después de la muerte de la gran Reina, pero que a la Corte volvió como Cronista y predicador del Emperador Carlos V, desempeñó elevados cargos, acompañó al Monarca en la jornada de Túnez y en sus viajes por Italia y falleció siendo obispo de Mondoñedo (1545).

Es FR ANTONIO DE GUEVARA uno de nuestros grandes místicos, que gustaba leer habitualmente la Santa Doctora de Avila, inmortalizando el nombre al frente del *Monte Calvario* y *Oratorio de Religiosos;* es varón de excelentes cualidades pedagógicas en sus *Epístolas familiares* (1539 y 1545), en *Una década de la vida de los diez Césares* y en *Aviso de privados y doctrina de cortesanos,* etc., donde, a pesar de lo vulgar del asunto, corre a chorro suelto la vena del ingenio satírico; es moralista práctico en *El Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (1539), editado modernamente por MARTÍNEZ BURGOS, donde pone de relieve las ventajas de la vida del campo, pero es célebre sobre todo por su famoso *Libro llamado Relox de Príncipes,* más conocido por el título de *Libro áureo del emperador Marco Aurelio* (1529), que no dejó de suscitarle famosos contradictores,

acaso por no comprender—dice HURTADO y J. DE LA SERNA—que GUEVARA no pretendió ser historiador, sino moralista y satírico, que tomaba la leyenda o la historia como pretexto para sus disquisiciones (2).

---

(1) Vid. HURTADO y J. DE LA SERNA, *Hist. de la Literatura Española,* cit., página 563.—El P. ATILANO SANZ, resume en *España y América* (1918, núm. de 15 de marzo) el juicio que le merecen FR. IÑIGO y FR. AMBROSIO, diciendo que son "franciscanos ambos, representantes castizos del espíritu de su Orden y poetas ambos, no de elevados vuelos y estilo altisonante, sino candorosos y sencillos, compenetrados del alma popular de la multitudes cristianas, cuyos sentimientos, ternuras, fe sencilla y hasta vulgar lenguaje parecen patrimonio exclusivo de los seráficos religiosos".

(2) Op cit., p. 417. El primero de todos fué el bachiller PEDRO DE RUA con sus *Cartas Censorias,* a las que contestó GUEVARA. "Su seudo-historia—alega el propio crítico, cit.,—fué una broma literaria, bien lejos de parecerse a los falsos cronicones".

Publicó GUEVARA esta novela histórica, presentándola como traducción de un supuesto manuscrito antiguo, puesto en la idea de

hacer un Relox de Príncipes por el cual se guiase todo el pueblo cristiano.

En las tres partes de que consta, finge a veces cartas de Marco Aurelio, e introduce temas variadísimos que le prestan amenidad y gracia, hasta el punto de que, no sólo llegó a hacerse eminentemente popular, sino que en la misma se inspiraron los grandes literatos nacionales y extranjeros, sin excluir al autor inmortal del *Quijote,* creando así una nueva corriente de ideales en la literatura europea.

En prueba de ello, y a fin de que nuestros lectores puedan apreciar toda la importancia que encierra esta novela para el movimiento literario mundial, he aquí unas palabras del escritor crítico, antes citado:

El éxito del *Marco Aurelio*—escribe—fué tan grande como el de *Amadís* y *La Celestina.* Hurtado de la misma cámara real, se difundió en copias manuscritas y en varias ediciones fraudulentas, y luego en múltiples reimpresiones, y se tradujo a las principales lenguas de Europa. En Francia, a más de la traducción de HERBERAY DES ESSARTS, fué utilizado por BRANTOME, por LAFONTAINE y era leído por el padre DE MONTAIGNE. En Inglaterra inició la influencia española en la literatura inglesa, junto con una adaptación de los cuatro primeros actos de *La Celestina.* Algunos autores, como LANDMAN, ven en GUEVARA la causa del *eufuísmo* (especie de preciosismo literario, así llamado por aparecer en la novela de Lily, titulada *Euphues, the anatomy of wit*). Otros, como GARRET UNDERHILL, creen que este fenómeno no es de imitación directa de GUEVARA, sino a través de PETTIE, SIR THOMAS ELYOT, embajador cerca de Carlos V, y de otros aficionados a las obras del Obispo de Mondoñedo, traducidas por LORD BERNERS (1532) y por SIR THOMAS NORTH (1537). Después de 1582, GUEVARA fué suplantado en el gusto inglés por FRAY LUIS DE GRANADA. El *Telémaco* hizo obscurecer en Europa la fama del *Marco Aurelio* (1).

Nos hemos extendido más de lo acostumbrado acerca de la influencia de estos tres célebres literatos franciscanos, que rodearon el trono de los Reyes Católicos, para que por ellos puedan apreciar nuestros lectores—como por botones de muestra—la parte que en la renovación y orientación del movimiento literario de la época—fermentador del de nuestra *edad de oro*—corresponde a la Orden Seráfica, y reconocer, al propio tiempo, los misteriosos conductos por los cuales penetró en nuestra literatura clásica el espíritu del Pobrecillo de Asís, que tantas joyas de nuestra producción nacional había de vigorizar y embellecer con su savia cristianamente re-

(1) *Op. cit.*, p. 417.—También lograron imitadores las demás obras de GUEVARA. Del *Menosprecio de corte,* pasaron algunas ideas al *Quijote;* y por modelo la tomaron, según M. BURGOS, otras del mismo tema, de escritores como LUISA LIGEA, PEDRO DE NAVARRA, y GALLEGOS, secretario del Duque de Feria. (Ibid., pp. 417-418).

novadora. Por lo demás—y dejando para algún ingenio privilegiado la tarea de puntualizar detenidamente en la actuación de los demás literatos franciscanos—asunto que no cabe en los límites de nuestro trabajo—nos limitaremos a ligeras indicaciones sobre los principales de que tenemos noticia, pasando por alto el nombre de algunos contemporáneos de los anteriores, como los del P. MONER y de FR. JUAN DE LA PUEBLA, cuyas poesías se conservan inéditas en la Biblioteca del Escorial, y recordando únicamente—de los de aquel tiempo—al autor del *Cancionero de la vida y la muerte* y *Vergel de discretos,* o sea a FR. JUAN DE AVILA, que editó Hans Gysser en Salamanca, en 1508, o sea, el año mismo en que FR. AMBROSIO MONTESINO firmaba en San Juan de los Reyes, de Toledo, la

> significación epistolar para el rey D. Fernando,

que va al frente de su *Cancionero.*

MENÉNDEZ Y PELAYO atribuye mucha importancia, no sólo por su extremada rareza, sino también por las noticias históricas que contiene, al poema de *La vida y la muerte.* Está encabezado con dos epístolas, una en prosa y otra en verso, al Cardenal Cisneros. Su plan consiste en ingeniar una *altercación, pleito y disputa, recilla e cuestión contra la muerte,* a la cual increpa la *vida* por sus crueldades y desafueros, respondiendo ella en el mismo tono, hasta que el autor hace intervenir, como árbitro, a San Buenaventura, que las pone en paz. En la descripción que la muerte hace de sus víctimas, desfilan innumerables personajes, entre los cuales figuran nuestros FR. IÑIGO DE MENDOZA y FR. AMBROSIO MONTESINO. He aquí los elogios que les dedica, y que pueden servir para apreciación de su corte literario:

> Çayó también en mi choza
> El sotil componedor
> Fr. Iñigo de Mendoza,
> Muy alto predicador,
> Muy gracioso decidor,
> De trovadores monarca,
> De profundos dichos arca.
> Y minero de dulzor.
> ... ...
> Yo seré muy triunfante
> D'aquel poeta lozano,
> Orador muy elegante
> En el metro castellano,
> Gran pregonero cristiano
> Del sacro Verbo divino,
> Fr. Ambrosio Montesino,
> Traductor del Çartujano (1).

(1) *Op. cit., loc. cit.,* p. 115-117, donde hace una descripción amplia del poema.

Así, pues, con estos cuatro ilustres literatos, Iñigo, Montesino, Guevara y Fr. Francisco de Avila, rompe marcha en el desfile de la historia del renacimiento poético español, esa pléyade de Franciscanos ilustres que—fieles a las tradiciones heredadas de Francisco de Asís—hacen coro a nuestros grandes místicos (entre los cuales se cuentan muchos de ellos) para inocular en el terreno de nuestra literatura esencias de amor de cielo (1). Entre ellos culmina Fr. Bernardino de Laredo, avalorando su *Subida al Monte Syón,* con las delicadezas conceptistas de *Versos de Amor,* y *Aforismos que yo saqué para mi en el Nombre de Jesús,* donde los hay tan bellos como los siguientes:

El que con amor trabaja,
holgando gana ventaja.
El gusto del vero amor,
en todo toma sabor.
El que es bien enamorado,
nunca halla río sin vado.
El que es más enamorado,
es de sí más descuidado.
Quien no cesa de desear,
no puede cesar de amar.
Donde más veces pensamos,
es señal que más amamos.
El ánima enamorada,
siempre está necesitada (2).

A su lado aparece Fr. Antonio de Santa María, autor de la obra en verso *La vida y milagrosos hechos del glorioso San Antonio de Padua* (Salamanca, Guillermo Foquel, 1588), con la cual creía Fr. Juan de los Angeles que iba a eternizar el nombre (3). El propio Fr. Juan de los Angeles—uno de los grandes místicos del clasicismo—tan eminente como prosista, hizo, a la vez, ensayos de poeta en versos como los que dedica al Santo Taumaturgo:

---

(1) Aludiendo a esta época, escribe Sánchez Cantón, que no es fácil "recoger la influencia ejercida en las letras castellanas del tiempo por la poesía franciscana; los sentimientos—añade—y las devociones que de ella proceden, infiltrándose desde mediados del siglo XIII y arraigaron de tal suerte, que no es empresa hacedera seguir sus huellas" (*San Francisco de Asís en la escultura española,* Madrid, 1926, p. 21).

(2) *La Subida al Monte Syón,* fué editada en Sevilla, en 1535, y figura entre los libros predilectos de Santa Teresa de Jesús. Tomamos los versos citados, de los que del autor publicó en *El Eco Franciscano,* cit. 1914, pp. 501-02, el P. Andrés de Ocerin-Jáuregui, O. F. M.

(3) Vid., *Nueva Biblioteca de Autores Españoles:* "Obras Místicas del M. R. P. Fr. Juan de los Angeles", t. I, Madrid, 1912, p. XI, editado por el P. Jaime Sala, O. F. M.

Divino Antonio, noble lusitano,
Honra de la Española nación nuestra,
Luz del gran firmamento que nos muestra
El camino del cielo, claro y llano;
Depósito precioso paduano,
Cuya vida de vidas es maestra,
De hoy más conocerá la gloria vuestra
El mundo ingrato, sin memoria y vano (1).

Y viene con los anteriores FR. ALONSO ORTIZ, regalándonos *tres romances a lo divino,* que dió a conocer no ha muchos años el hispanófilo norteamericano HUNGTINGTON. Y viene FR. LUIS DE ESCOBAR, poeta gnómico, con el regalo de sus *Proverbios de consejos y avisos a manera de letanías,* cuya reedición vió la luz pública en Valladolid (1550), por obra del editor Francisco Fernández (2); y viene FR. FRANCISCO ORTIZ, moldeando en su *Epistolario* (Zaragoza, 1552) elegantes octosílabos, pregoneros de *muchas misericordias del Señor;* y viene FR. ALONSO DE TRASPINEDO, jubiloso con su *Manojuelo de mirra, copillado, allegado, amontonado, o sacado de diversos montes y breñas... por trabajo y diligencia de un Religioso de la Orden de Menores* (3); y viene FR. PAULINO DE LA ESTRELLA, trayéndonos, para nuestro solaz, sus *Flores del desierto, pri-*

---

(1) *Ibid., loc. cit.*---Su editor, el P. SALA, afirma que FR. JUAN DE LOS ÁNGELES compuso poesías latinas y castellanas—de las que nos aduce diversos ejemplos—"no sólo en octosílabo, tan espontáneo y natural a nuestra habla castellana, pero también en el endecasílabo". (Ibid., pp. XI-XVI).

(2) El título exacto de esta obra, nos lo dá el *Romancero y Cancionero Sagrados* de la "Bibl. de Autores Españoles", cit., p. 311, en esta forma: "Las cuatro cientas respuestas a otras tantas preguntas que el ilustrísimo señor don Fadrique Enrique, almirante de Castilla y otras personas enviaron a preguntar en diversas veces al autor, no nombrado más de que era fraile menor; con quinientos proverbios de consejos y avisos a manera de letanía, agora segunda vez estampadas, corregidas y enmendadas; y por el mesmo autor añadidas cient glosas o declaraciones a cient respuestas que parescia habellas menester. Dirigido a los ilustrísimos señores don Luis Enríquez, almirante de Castilla, y doña Ana de Cabrera, duquesa de Medina, su mujer, condes de Modica, etc. En este año M. D. L., con privilegio imperial. Aquí se ponen estas cuatrocientas respuestas, porque había otras muchas más con ellas, las cuales se imprimirán presto, placiendo a Dios; que será la segunda parte deste libro".

Así la portada, impresa con tintas encarnada y negra; y al final dice: "Impresso en esta muy noble villa de Valladolid (Fenicia otro tiempo llamada), en casa de Francisco Fernández de Córdova, junto a las Escuelas mayores. Acabóse a veinticinco días del mes de mayo, año de M. D. L. Un vol. en folio, de 182 hojas, letra gótica, a dos columnas".—En este Cancionero hallamos (pp. 310-311) por vía de muestra, las poesías del autor, tituladas: *Peligros del mundo, Tiempos de miseria y Trabajos del mundo.* Pueden también verse sus glosas al *Miserere,* al *Ora pro nobis* y *Libéra, nos, Dómine,* en la cit *Biblioteca,* t. XLII, "Poetas líricos de los siglos XVI y XVII", t. II, Madrid, 1857, pp. 549-50.

(3) He aquí el título propio: *Fasciculus Myrrae,* el cual trata de la Pasión de nuestro Redentor Jesucristo. Añadiósele un tratado devotísimo de la vida de Cristo y también un confesionario muy provechoso para el pecador penitente. Imprimióse en Anvers, en el *Unicornio dorado,* por Martín Nutio, 1553, en 8.°, 247 hojas. (Vid. *Romancero y Cancionero sagrados,* cit., pp. 754-56, en donde pueden verse algunas poesías de este autor.

mera y segunda parte, cogidas en el jardín de la Clausura Minorítica de Londres, impresas en Lisboa (en 12.º) el año 1575, por Antonio Craesbeck (1); y viene FR. GABRIEL DE MATA, abundoso en sus *Canciones* (1584), y convertido en cantor del Seráfico Patriarca en su *Caballero Asisio* (2); y viene el BEATO NICOLÁS FACTOR, varón santísimo, aureolando sus virtudes con unas *Canciones místicas,* dadas al público por FR. ANTONIO FERRER en su *Arte de conocer y agradar a Jesús* (1620) (3), y viene FR. ARCÁNGEL DE ALARCÓN, envuelto en los aromas de su *Vergel de plantas divinas,* editado en 8.º en Salamanca por los años de 1693 (4); y FR. JUAN DE PINEDA, con sus obras poéticas *Chiliadas* y *Una visión admirable,* hacia el 1585 a 1598 (5) y finalmente FR. FEDRO DE LOS REYES, que, aun sin ser autor del célebre soneto, que se le atribuye, "No me mueve, mi Dios, para quererte", compuso obras poéticas, halladas hace poco manuscritas en Alcalá de Henares, según nos lo comunica el P. ANTONIO

(1) Hay poesías de este autor en el *Romancero y Cancionero sagrados,* números 209, 824 y 825. Una de ellas, trasladada a las columnas de *Archivo íbero-americano,* 1923, núm. de julio-agosto, pp. 138-39, por el P. PEDRO P. HERNÁNDEZ, parece ser glosa del "No me mueve, mi Dios, para quererte".

(2) *Primera, segunda y tercera parte del Caballero de Asisio, en el nacimiento, vida y muerte del Seráfico Padre San Francisco,* poema en 8.ª rima. Impreso en Bilbao, por Matías Marés, año 1587, en 4.º menor. Trae un trozo de este poema, al número 756, el *Romancero y Caniconero sagrados,* cit.—Escribió también la *Vida de San Diego de Alcalá, en octava rima.* (Vid. *Archivo íbero-americano,* 1918, número de enero-febrero, p. 153).

(3) También cultivó la poesía el Patrono insigne de los Congresos Eucarísticos. Varias de sus composiciones pueden verse en *Opúsculos de* SAN PASCUAL BAILÓN, publ. por el P. JAIME SALA, O. F. M., Toledo, impr. de Rodríguez, 1911.

(4) Trae el cit. *Romancero,* varias poesías tomadas de este libro, a los números 16, 17, etc.—Su primera obra poética lleva el título siguiente: *Carmina devotíssima diversi generis sima in laudem Immaculatae Dei Genitricis Virginis Mariae,* publicada en Barcelona en 1590. Años después aparece el *Vergel de plantas divinas en varios metros espirituales. Dedicado a la Virgen sin manzilla, gloriosíssima madre de Dios y piadosa avogada nuestra. por el P. F. Archangel de Alarcón, Capuchino de la Provincia de la Madre de Dios de Catalunya,* en Barcelona, en la imprenta de Jaime Cendrat, 1594 (Vid., TORRES AMAT, *Diccionario crítico de los Escritores Catalanes,* Barcelona, 1836). Hay otra edición de 1836. (P. ALENÇON, *Biblioteca Mariana Ord. Min. Cap.,* Roma, 1910, pp. 8-9).

(5) FR. JUAN PINEDA, es el escritor más fecundo del siglo XVI. JULIO CEJADOR le llama "archimillonario del idioma", según testimonio de AZORÍN en *Clásicos y Modernos.* Al decir de LUIS OCHARÁN, en su novela *Lola,* "sólo el tesoro de uno de sus libros ostenta más de dieciocho mil vocablos; y hasta ahora—añade—, que yo sepa, ningún escritor de extraños países, de los presentes y pasados siglos, pudo medir su riqueza de léxico, con la del celebérrimo franciscano". Entre sus mejores obras, figuran los *Diálogos familiares de Agricultura Cristiana.* (Vid. P. RAMOS PUMAREGA, en "El paso de la Condesa", publ. en *El Eco Franciscano,* 1921, pp. 291-95.)—A su vez, D. BERNARDINO MARTÍN MÍNGUEZ, después de hablar en *Ilustración Española y Americana,* "sacando del olvido al sabio más poderoso del siglo XVI, y que en caudal lingüístico también supera a todos los que enriquecen, embelleciéndola, nuestra historia literaria", comenzó en *El Correo Español,* número de 26 de septiembre de 1906, una serie de articulitos titulados: "El P. Fray Juan de Pineda", con el fin de "descorrer todo el velo que oculta las macizas riquezas contenidas en las espesas capas, o filones, de que se componen las rimas del humilde Fraile". Y concluye el art. I. (único que conocemos): "A los que viven de prestada erudición, buena panera se les proporciona con las obras del P. Franciscano".

NAVARRO (1), mereciendo, por su elevada inspiración los más entusiastas elogios del *Fénix de los ingenios* (2).

Adentrémonos, a continuación, por la impenetrable selva poética de las centurias siguientes, y nos saldrán al paso el gran místico FR. DIEGO MURILLO, con su *Divina y dulce y provechosa poesía... sacada a luz por* FR. JUAN CALDERÓN, en Zaragoza, 1616 (3); el avispado FR. MIGUEL DE AVELLÁN, con los tesoros de su *Cancionero* y de sus *Décimas y glosas en alabanza a Nuestra Señora* (Málaga, por Alonso Rodríguez, 1615); el famoso FR. JUAN DE TIMONEDA, obsequiándonos con sus *Cuatro obras muy santas,* en 1611 (4); el profundo y regalado FR. ANTONIO PANES, con su rica y variada colección de poesías místicas y ascéticas, entre las que se distingue, por su mérito, la segunda parte de la *Escala mística,* o sea *Estímulo del amor divino* (Valencia, 1675) (5); el poeta dramático FRAY

(1) En la *Introducción* a las *Poesías* del P. FR. DIEGO DE MURILLO, Valencia, Tip. Moderna, 1906, p. X.—De esta *Introducción* tomamos los datos de poetas franciscanos, que no aparecen con nota especial en el texto.

(2) En efecto, LOPE DE VEGA, en la rima 6.ª del *Laurel de Apolo con otras rimas* (Madrid, 1630, en 4.°, p. 62), dice de él, entre otras cosas:

"Oh, amado Padre mío,
Corona ilustre de tu patrio río,
El célebre Jarama;
Amor fué tu laurel, gloria tu fama,
Y tu sandalia, nube
Que en pedazos del cielo al sol te sube;
Y con tanto decoro,
Que con reliquias de la tela de oro
De tu sayal, más rico que su esfera,
Le puedes remendar si se rompiera."

El *Romancero y Cancionero Sagrados*, cit., trae de FR. PEDRO DE LOS REYES, las magníficas glosas a la octava, "¿Yo para qué nací?", al núm. 728 de la colección.

(3) Las ha publicado últimamente el P. ANTONIO NAVARRO, O. F. M., con el título arriba expuesto, en un vol, en 8.°, de XXXVIII, 203 pp.—Sirva como muestra de su estilo esta estrofa *En alabanza de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*:

El que dar a un blanco tira,
y ve que está lejos dél,
alza un poco más la vira,
gran Francisco a dar en él.
Y así menester serán
las alabanzas que os dan,
para que lleguen a Vos,
alzarlas casi hasta Dios,
porque otras no llegarán.

(4) *Cuatro obras muy santas.*—La primera, un *Diálogo de la Magdalena;* la segunda, *La pavana de Nuestra Señora;* la tercera, *El chiste de la monja;* la cuarta, *Un chiste a la Asunción de Nuestra Señora.* Impr. en Alcalá, en casa de Andrés Sánchez de Espaleta, año 1611, pliego suelto en 4.°.—De ella ha tomado el *Romancero y Cancionero Sagrados,* cit., el romance "Cristo y la Magdalena", que lleva en la colección el núm. 635.

Algunos años después, en 1619, publicó su obra en verso *La conversión del beato Francisco,* el poeta franciscano FR. LORENZO DE LA CUEVA. (Vid., SÁNCHEZ CANTÓN, *San Francisco de Asís en la escultura española*, cit., p. 39).

(5) Era morador del convento de Priego y le dió gran popularidad la tan sabida décima que comienza: "Bendita sea tu pureza", como se la dió también a FR. FRANCISCO SERRA, natural de Tortosa (1629-1792) la composición de los *Gozos* de la Purísima, que comienzan: "Para dar luz inmortal...". (Vid. *Archivo ibero-americano,* 1920, núm. XL, pp. 156-57).—En *Estímulo del amor divino* "reune varias composi-

Francisco Antonio de Madrid, Capuchino, conocido en el siglo por Gabriel de Moncada y famoso por *La espuela del amor, los celos* (1); Fr. Diego de Salazar, que firmaba, a siete de noviembre de 1641, su entremés *El sacristán ahorcado,* cuyo manuscrito se conserva todavía (2); Fr. Juan Alegre, una de cuyas loas mereció ser puesta en escena en 1660, con motivo de las fiestas de la dedicación de la catedral de Jaén (3); Fray Bernardo Abarca, del cual sólo conocemos un soneto dedicado a San Francisco Solano (4); el celebrado cronista de Aragón, P. José Antonio Hebrera, autor del *Jardín de la elocuencia* (Zaragoza, 1667); el Cronista General, Fr. Damián Cornejo, con sus *Obras jocosas* (Poesías varias), de las que existe el manuscrito hecho en el siglo XVIII por Phelipe de Valdivia y Manrique (5); y en pos de todos estos, Fr. Antonio Marqués, conocido por su *Vida de Nuestro Seráfico Patriarca San Francisco de Asís* (en Alcalá, por Julián García, 1710) (6); Fr. Antonio Montiel, de la Provincia de Granada, que compuso el poema épico *Eustaquio o La Religión laureada* (Málaga, Luis Carreras, 1796, dos tomos) (7); Fr. Pedro González, que trae en su *Panegyrico laudatorio* una poesía latina a Clemente XI (8); Fr. Francisco de San Juan de Capistrano, panegi-

---

ciones piadosas, de versificación flúida y correcta y libres de culteranismo y casi de conceptismo". (Hurtado y J. de la Serna, op. cit., p. 767).—Véanse por vía de ejemplo estas dos estrofas, recogidas al azar:

Si hallaste ya la senda de la vida,
descárgate de todo lo que es tierra;
todo afecto de carne circuncida,
la Cruz abraza, el propio amor destierra,
lo eterno pesa, lo caduco olvida,
cierra los ojos y la boca cierra;
todo lo que no es Dios ténlo por humo;
no quieras otro bien que al que es bien sumo.

Ven amor, ven amor, y no tarde
tu dulcísimo fuego,
pues ves mi corazón que en ansias arde;
y por más que con lágrimas le riego,
temo que le consuma
de la amorosa sed la fuerza suma.

(1) El 28 de marzo de 1641 tomó el hábito de capuchino, falleciendo en 1644. (*Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos,* t. XIX, p. 385).—¿Será este poeta el Fr. Francisco de Madrid, autor del romance *Sueño político,* inserto en el *Cajón de Sastre,* de Nifo?

(2) *Rev. de Arch.*, cit., "Décadas del teatro antiguo español", por Narciso Díaz de Escobar, t. XIX, 386.—Otro entremés, de parecido título y de carácter franciscanista, *Los Sacristanes burlados,* se debe a la pluma de Luis Quiñones de Benavente. Trae un trozo del mismo Monner y Sans, en *Antología Franciscana,* cit.

(3) *Id. ibid.*, t. XXI, p. 109.

(4) Lo transcribe—tomándolo de un códice del Vaticano—*Archivo íbero-americano,* 1918, núm. XXVI, p. 278.

(5) *Archivo íbero-americano,* t. IX, p. 187.

(6) En el primer pliego de este libro, figuran un *Romance heroico endecasílabo a Santo Domingo,* de Fr. Diego Hurtado Leonés, y poesías de D. Gabriel de la Torre Setién y D.ª María Teresa Marqués, hermana del autor. Del P. Marqués es, asimismo, una traducción en verso del *Cur mundus militat,* incluída por el P. Juan Blásquez del Barco, en *Trompeta Evangélica,* etc., Madrid, 1723, p. 504).

(7) Nos dá noticias de los PP. Marqués y Montiel, la *Biblioteca de Autores Españoles,* t. XXXII, "Poetas líricos de los siglos XVI y XVII", Madrid 1854, p. X.

(8) Vid. *Archivo íbero-americano,* 1924, núm. de marzo-abril, p. 206.

rista en *Laureados triunfos* de la vida y martirio del B. Juan de Prado y de los cultos celebrados en su honor en Cádiz (1); Fr. José Prieto de los Angeles, describiendo una fiesta en honor de San Pedro en su obra en metros diversos *Mystico desposorio y panegyrica fraternal unión,* etcétera (2); Fr. Antonio Muñiz de San Pascual, cuyos *Cantos Místicos* son un homenaje a María Santísima y a su dulce Jesús (3); Fr. Vicente Martínez Colomer, uno de los más leídos poetas y novelistas del siglo XVIII, entre cuyas obras más notables pueden citarse *Vaticinios del Turia sobre el reinado de Carlos IV* (Valencia, 1789) *La Narcisa, La petímetra galante, La Dorinda, Trabajos de Narcisa y Filomena, El hallazgo de Alejandría, El Valdemaro,* las *Odas a la venida de sus Magestades* (Valencia, 1802). *El filósofo en su quinta* (Valencia, 1808), *Sor Inés* (1815) y la colección *Poesías* (Valencia, 1818), y una tragedia titulada *La Ruperta* (4), y, por último, el Beato Diego José de Cádiz, que ha puesto su firma al pié de muchas composiciones poéticas, afanosamente recogidas por los pueblos (5).

Al lado de estos poetas, merecen figurar, Fr. Angel de Badajoz, Fray Francisco de San José, Fr. Francisco de Santiago, Fr. Francisco Serra, Fr. Feliciano de Sevilla, Fr. Miguel de Luna y Fr. Nicolás de Mallorca, Capuchinos, no menos que los casi innumerables que tomaron parte en Certámenes poéticos. En el celebrado en Sevilla, en honor de la Inmaculada, el 26 de abril de 1615, figuran los trabajos de nuestros poetas Fr. Fernando de Barrionuevo, Fr. Juan Daza, Fr. Diego de Fonseca, Fr. Alonso de Merino y Fr. José Jiménez (6). En el ce-

---

(1) Ibid., núm. de mayo-junio, p. 336.
(2) Ibid., loc. cit., p. 334.
(3) Impr. en Cádiz, 32 pp. en 8.°, 1788.
(4) Vid. *Enciclopedia Espasa,* t. 33, p. 528.
(5) Constan algunas de ellas al final del *Verdadero retrato de un misionero perfecto,* etc., del P. Luis Antonio de Sevilla (Sevilla, 1862, pp. 615-29).—Don Eduardo M.ª Villarasa, nos dice que "algunas obtuvieron una popularidad asombrosa"; y aduce, por vía de ejemplo, una de las más conocidas que no figura entre las anteriores. (Vid. *Revista Católica,* de Barcelona, 1865, pp. 264-65).—También, en 1866, se han impreso en Cádiz, sus "Gozos en alabanza de María Santísima, Nuestra Señora y de su Santo Rosario", que comprende 37 octavas, glosando la copla: "Cantemos con devoción—a la que es de Dios Sagrario;—Señora, por tu Rosario—Logré yo mi salvación". (Vid. *Archivo íbero-americano,* 1924, p. 215).—Al estudio del Beato Diego como poeta, dedica, el P. Sebastián de Ubrique, Capuchino, en su reciente *Vida del Beato Diego José de Cádiz* (Sevilla, impr. de "La Divina Pastora") todo el cap. V, del tomo II, pp. 92-126, en donde pueden saborearse sus principales composiciones en verso.

Entre las muchas composiciones hechas en honor del B. Diego José de Cádiz, figura "El apóstol capuchino en el siglo dieciocho..." Elogio alegórico en verso heroico, por D. Lucas Angel Dejarabazary (1789), en el que intervienen el Angel tutelar de Cádiz; La gracia; Cádiz, Luzbel, la Avaricia y la Lascivia. Termina de este modo: "En este *Elogio* se ve—de Fr. Diego la eficacia—la victoria de la gracia—y el gran triunfo de la fe". (*Archivo,* cit., loc. cit., p. 214).

(6) Vid. P. Antonio Navarro, en la *Introducción* a las "Poesías del P. Fr. Diego Murillo", cit., p. X.

lebrado en Santiago de Compostela en 1659, hallamos a los franciscanos FR. GABRIEL DE NOBOA, FR. JOSÉ GIL TABOADA, FR. ANTONIO PIÑEIRO, FR. GONZALO DE MENA GARCÉS, FR. BENITO DE CASTRO, FR. DOMINGO DE SOTO, FR. DOMINGO MANÁN, FR. FERNANDO LOSADA ENRÍQUEZ, y la Religiosa Clarisa de Allariz, D.ª ISABEL RODRÍGUEZ (1). En el que tuvo lugar en Alcalá, en 1730, y cuyos trabajos reunió D. AGUSTÍN DE AGUIRRE en su *Sagrada métrica lid* (Alcalá, 1730), hallamos al P. MATÍAS DE VELASCO, formando parte del tribunal calificador, y al P. EUSEBIO GONZÁLEZ DE TORRES agraciado con el primer premio y con otros dos premios al P. JOSÉ DEL ESPÍRITU SANTO y al Capuchino P. LORENZO DE TOLEDO. Finalmente, en el Certamen oficial de 1809, convocado para conmemorar los sitios de Zaragoza, presentó el P. ANTONIO ARMENGOL, del Convento de Guadix, un "Rasgo poético e interlocución métrica en elogio de la muy ilustre, noble, fiel y siempre constante Zaragoza" (20 hojas en 4.º), y el P. FRANCISCO MOLINA Y MOYANO, de Santiago de Porcuna, "Zaragoza rendida y triunfante" (8 hojas en 4.º) (2).

Tuvo también la Orden Seráfica unos dignos representantes en el palenque de la crítica histórico-literaria en los célebres PP. RAFAEL y PEDRO RODRÍGUEZ MOHEDANO, hermanos ambos en sangre y religión, y que juntos emprendieron en Granada la elaboración de su *Historia literaria* de España, a tenor de la comenzada en Francia por los Benedictinos.

Principia—dice uno de nuestros críticos—con fenicios y cartagineses, y sigue con la época romana y los escritores de esta edad, terminando en Lucano: discutieron multitud de puntos de Historia General, Geografía y crítica históricas, Arqueología, Epigrafía, etc., y tantas digresiones y falta de proporción les impidió llegar a la materia más interesante y propia del título de la obra (3),

(1) Vid. *Boletín de la Real Academia Gallega*, Coruña, 1918, núms. 124 y 125.—Nos da noticias biográficas de estos poetas, el P. ATANASIO LÓPEZ, en *Archivo ibero-americano*, 1919, núm. XXXVI, p. 410 y sig.

(2) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, "Certamen oficial", etc., de MANUEL F. MOURILLO, t. XVIII, pp. 283-89.—No menos común que los Certámenes, era la publicación de trabajos poéticos con motivo de fiestas especiales, según hemos podido observar más de una vez. En el Catálogo de Ms. del Seminario de San Carlos de Zaragoza, se halla un *Tratado de las insignes fiestas celebradas en San Francisco de Antequera*, en honor de los Mártires del Japón el 11 de febrero de 1628. Compuesto en verso y prosa por diferentes autores. (Ibid., t. XX, p. 131). Otra obra parecida tenemos en la *Verídica relación* de los cultos celebrados en Cádiz en el Convento de Capuchinos, con motivo de la beatificación de S. Lorenzo de Brindis (Cádiz, 1783), en la que se consignan (pp. 20-42) los cartelones de versos, en octavas, décimas, etc., distribuídos por las capillas de la iglesia y por los claustros. (*Archivo ibero-americano*, 1924, pp. 219-20, nota). En las mismas fiestas organizadas, con motivo de la visita del Ministro General, entraba en escena la actuación poética: así vemos que al visitar Zamora en 1675 el Rmo. P. Alfonso Salizanes, se le obsequió en el convento con la representación de dos comedias, obra de MANUEL VALLEJO, y con la de otras dos en la Plaza Mayor. (*Rev. de Archivos*, etc., cit., t. XXI, p. 500).

(3) HURTADO y J. DE LA SERNA, op. cit., p. 801.

dejándola interrumpida en el tomo X (1766-1791). De "monumental" califica este trabajo LÓPEZ PELÁEZ (1); y SERRANO Y SANZ no duda, a su vez, en presentarnos a los PP. MOHEDANOS

> como de los más eminentes ingenios de España en su época (2).

Si pretendiéramos, ahora, dar aquí una idea del movimiento literario entre nuestras Religiosas, así Clarisas como Concepcionistas, peligro correríamos de extendernos más de lo justo. Nuestras Religiosas literatas, pueden figurar dignamente entre los cultivadores ilustres del ingenio. SOR ISABEL RODRÍGUEZ, citada más arriba, no es sino una de las menos conocidas. Aun hecha abstracción de nuestras grandes escritoras místicas, entre las cuales descuella la VEN. SOR MARÍA DE JESÚS DE AGREDA—de cuyas *Obras Completas* se ha hecho ha poco una edición crítica en la Editorial de Herederos de J. Gili, Barcelona—hallamos entre ellas nombres tan preclaros, como el de la Concepcionista D.ª CONSTANZA DE RIVERA, a la cual dedicó sus *Sagradas Poesías* su hermano LUIS DE RIVERA (Madrid, 1626), y el de SOR SEBASTIANA SANDI, monja de Santa Clara de Madrid, una de cuyas "décimas" mereció ser incluída en el poema en quintillas, titulado *La Cruz,* (Madrid, 1612), de ALBANIO RAMÍREZ DE LA TRAPERA.

En el *Homenaje a San Francisco de Asís* por CARBONERO Y SOL, se mencionan también (pp. 269-73) las escritoras franciscanas SOR MARÍA VILLENA, de la Familia Real de Aragón (siglo XVI), por su *Vida de N. S. J. C.;* BTA. JUANA RODRÍGUEZ, por sus *Revelaciones* y por varias obras ascéticas; SOR JUANA MARÍA DE LA CRUZ DE REBOREDO, por su *Explicación de los Santos Evangelios;* SOR MARÍA DE LA ANTIGUA, de Marchena, por su *Desengaño de Religiosos y de almas que tratan de virtud;* SOR ISABEL DE MEDINA, por sus obras ascéticas; SOR ISABEL DE LA PAZ, de Murcia, poetisa y escritora insigne; SOR BEATRIZ DE LANGA, por sus trabajos místicos; SOR JERÓNIMA DE PRIEGO, por su *Vida interior;* SOR JERÓNIMA DE LA ASCENSIÓN, de Toledo, fundadora en Manila (1621) por sus tres libros en folio, titulados: *Floresta franciscana de ilustraciones celestiales,* anotadas y puestas en orden por FR. ANTONIO DE SANTA MARÍA; SOR ANA DE CRISTO, de Getafe, por sus *Meditaciones sobre lugares de la Sagrada Escritura,* y SOR MARÍA DE LOS DOLORES QUIROGA (*Sor Patrocinio*), por su *Ejercicio en honra de la Virgen del Olvido.* No obstante los títulos de varias de estas obras, no sean de los que sirven de

(1) *Las poesías de Feijóo,* Lugo, 1899, p. 6.
(2) "El Consejo de Castilla y la censura de libros en el siglo XVIII", publicado en *Revista de Archivos,* etc., t. XV, pp. 255-57.

aperitivo al gusto literario moderno, es indudable que en muchas de ellas se encierra gran caudal de inspiración poética, cual sucede, por ejemplo, con la de SOR MARÍA DE LA ANTIGUA, tenida por una de las joyas clásicas de la época, y a la cual tributa justos elogios SERRANO Y SANZ en sus *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, t. I, pp. 42-49, 100 y 139.

Entre las Religiosas que mayor celebridad literaria adquirieron, figura SOR GREGORIA DE SANTA TERESA (murió en 1737), natural de Sevilla, llamada por MENÉNDEZ Y PELAYO "alma del siglo XVII", cuyas formas poéticas se hallan fielmente retratadas en estos sus versos:

Con dulce tranquilidad
mi pobre barca navega,
con una obediencia ciega,
sin temor de tempestad.
Que aunque faltan vela y remo
segura es la barca mía,
pues siendo Jesús mi guía
nada falta y nada temo (1).

En el siglo XVIII, nos sale, también, al paso SOR ANA DE SAN JERÓNIMO, de las Franciscas Descalzas de Granada, de quien nos dice D. LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO

que llenó de admiración a cuantos la conocieron, por sus acendradas virtudes, por su ingenio clarísimo y por su erudición extraordinaria.

Hija del afamado poeta y académico D. PEDRO VERDUGO, cábele la gloria de tener por hermano a otro de nuestros célebres vates, a D. ALFONSO VERDUGO Y CASTILLA, cuyos primeros pasos alentó ella con elegantes octavas, en las que exclama:

Creced a ser blasón de nuestra era;
de vos también se cuente enriquecida:
vuelva a vivir en vos quien os dió vida (2).

Descúbrese en estos versos la predilección de nuestras Religiosas por la literatura. Muchos años antes, nos proporciona otra muestra aún más elocuente en tal sentido, la Religiosa Clarisa de Salamanca SOR BERNARDA MARÍA, al lamentar la desaparición del célebre MONTALVÁN, gimiendo:

---

(1) Vid., SALCEDO RUIZ, *La literatura española*, cit., t. III, p. 21.
(2) *Biblioteca de Autores Españoles*, cit., t. LXI, "Poetas líricos del siglo XVIII", t. I, Madrid, 1869, pp. LXXXI y 123-24. En esta última página se citan las *Obras Poéticas de la madre Sor Ana de San Jerónimo*.

Suspende muerte, suspende
(Si es posible) tu rigor,
Que oscureces el mayor
Rayo de luz que hoy se atiende;
Mas tu astucia ya se entiende,
Pues se arma de manera
Que le vuelve a la primera
Edad; porque si él hablara,
Su respeto te turbara,
Su elocuencia te rindiera.
Los que lágrimas tenéis,
¿Para cuándo las guardáis,
Pues lo que laurel miráis,
Deshojado sauce véis?
Mas, bien sé que me diréis
Que, aunque la pena es notoria,
Se os borra de la memoria;
Porque allá, en la mejor vida,
Le darán la bienvenida,
Cielo a cielo, y gloria a gloria (1).

Al mismo siglo de Sor Ana pertenece la Concepcionista gaditana Sor María Gertrudis de la Cruz y Horé, ilustre escritora de la cual se ocupa Serrano y Sanz en la citada *Biblioteca de Escritoras Españolas,* t. I, pp. 223-32. En la *Voz de San Antonio,* de Sevilla, pueden verse (1921, pp. 328-31) varias composiciones poéticas latinas y castellanas debidas a su pluma, como también el soneto que en honor de esta poetisa compuso el Marqués de Méritos. En cambio, las poesías de la M. Clara María Escoto, monja capuchina del monasterio de Sacer, que comienzan: *O Dios sobrano y eterno,* y *Con el rey Don Gaspar,* duermen en el abandono en la Biblioteca Universitaria de Sassari (2), cual lo dormirán sin duda tantas otras de nuestras poetisas Religiosas, en las cuales la inspiración toma siempre rumbo hacia las alturas (3).

---

(1) *Biblioteca de Autores Españoles,* cit., *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII,* t. II, Madrid, 1857, p. 548.

(2) *Rev. de Archivos,* etc., cit., t. XXII, p. 501.

(3) Nótase actualmente entre nuestras Religiosas relativo movimiento literario. En la *Colección de Poesías Religiosas recogidas entre las que se publicaron en "El Eco Franciscano"* (Barcelona, Fidel Giró, 1905), figuran varias que responden a los nombres de Sor Francisca del Pilar, Sor Catalina de Santa Balbina y, sobre todo, Sor Emilia de San Juan Bautista, de inspiración lucidísima; y en el número de esta Revista, correspondiente al Centenario de Santa Clara, 1912, pp. 466 y siguientes, hay un *Florilegio de Poesías* a la Santa Fundadora, donde se ven cuatro composiciones de Clarisas anónimas.

Por lo que respecta a libros por ellas publicados, sirvan de ejemplo: *La Margarita escondida,* de Sor Catalina de San Antonio, del Conv. de Toledo, editada en 1661, y reimpresa en Madrid en 1903, en 4.°, pp. 104, y *La Bella Prisionera,* de Sor Angela de las Llagas (Valladolid, 1923, en 8.°, pp. 86); ambas sobre la vida de la Venerable Madre Beatriz de Silva; *Santa Clara de Asís,* por el P. Leopoldo de

De igual modo que nuestras poetisas religiosas, también los poetas franciscanos (1), quien más quien menos, ostentan en sus composiciones lo que pudiéramos llamar *el aire de familia,* ese sello inconfundible de

---

CHERANCÉ, trad. del francés por una RELIGIOSA CLARISA, Barcelona, 1911, en 8.°, pp. 233; y *Santa Clara, opúsculo publicado en francés...* por SOR MARÍA DE JESÚS, *Clarisa,* y trad. por el ILMO. SR. CONDE DE ALDAMA, Burgos, 1912, en 8.°, pp. 64. Distínguense, entre todas, SOR EULALIA ANZIZU (falleció en 1916) poetisa y escritora de gran cultura, que publicó varias obras y entre ellas la *Historia del Real Monasterio de Pedralbes;* y SOR M.ª ENCARNACIÓN HEREDERO, autora de la colección de lecturas amenas, *El ramo de flores* y de una *Vida de Sor María la Pobre,* editadas estos últimos años en Toledo.

En cuanto a trabajos sueltos de nuestras Religiosas, pueden hallarse en abundancia, no sólo en Revistas Franciscanas, sino entre las a ellas consagradas o las que ellas mismas dirigen y publican. Figura entre las primeras *El Jardín Seráfico,* de nuestros PP. de Vich, y entre las últimas, *Archivo Agredano,* de las Concepcionistas de Agreda (Soria), cuyo primer número se publicó en febrero de 1913; *El Vergel Concepcionista,* de las Peñaranda de Duero (Burgos), fundado en enero de 1924, y *Anales de las Franciscanas Misioneras de María,* de Pamplona. Las cuatro Revistas citadas son publicaciones mensuales.

(1) Interrumpida por la exclaustración la cadena de oro de nuestros poetas franciscanos, reflorece de nuevo en estos días. Entre los Religiosos que han publicado últimamente colecciones poéticas, justo es mencionar a FR. AMBROSIO DE VALENCINA, O. M. C., cuyas *Poesías religiosas o flores de mi juventud,* impresas en Sevilla, alcanzaron en pocos años seis ediciones, y a nuestros Religiosos FR. PEDRO MIGUEL, por su tomo *Crepúsculos* (Barcelona); FR. CELSO GONZÁLEZ, por *Plantas del Clima* (en 8.° prol., pp. 170), Burgos, 1915; P. PEDRO RAMOS PUMAREGA, por *Vibraciones* (Santiago, 1915, en 8.° prol., pp. 160); al P. LUIS GARCÍA NIETO, por *Estelas* (Sevilla, 1921, en 8.°, pp. 176); y P. FRANCISCO IGLESIAS, por *Flores y Frutos* (en 8.°, pp. 288), *Mis tempestades sonoras* (en 8.°, pp. 300) y *Campanes al vol* (en catalán, en 8.°, pp. 375), impresos todos ellos en Barcelona, 1924. Nosotros, a nuestra vez, hemos publicado *El Lirio entre espinas* (Barcelona, 1903, en 8.°, pp. 328); *Cuadros de mi tierra* (Santiago, 1913, en 8.°, pp. 328); *Rumores del Avia* (Santiago, 1918, en 8.°, pp. 176); *Con flores a María* (Santiago, 1918 en 8.°, pp. 146); *Ofrecimientos de Pascua al Niño Dios* (Santiago, 1914, en 8.°, pp. 25) y los tomos de poesías gallegas *Mágoas* (Santiago, 1913, en 8.°, pp. 116) y *D'a-y-alma* (Santiago, 1915, en 8.°, 116), *Aleteos* (id., 1926, en 8.°) y *Froliñas de San Francisco,* hoy en prensa. — Hay también la *Colección de Poesías Religiosas recogidas entre las que se publicaron en "El Eco Franciscano"* (Barcelona, F. Giró, 1905, en 8.°, pp. 272), en la que se incluyen composiciones de los PP. JUAN M.ª PRIETO, JUAN DE DIOS LEÓN, J. VILLARRICA y J. M. ALBACETE.

Por lo que respecta a la parte dramática, el P. JAIME SALA, ha impreso *Un exámen de Primera Comunión,* drama en un solo acto en prosa y verso (Alcoy, 1910), y el P. MANUEL BALAGUER VALOR, *La Reconquista,* drama en verso, en dos actos y tres cuadros (Onteniente, 1912, en 8.°, pp. 68), *La Princesa de Cornaull Santa Ursula,* drama en dos actos, en prosa y verso (Valencia, 1924, en 8.°, pp. 56) y *El Mártir del amor San Tarcisio,* drama en verso, en tres actos y dos cuadros (Valencia, 1924, en 8.°, pp. 112). Un Padre del Colegio de Arántzazu, ha vertido al castellano—adicionándolo con una *Balada*—el drama en tres actos de FRANCISCO NOEL, *El Poverello, o la vocación de San Francisco,* (San Sebastián, Impr. "San Ignacio de Loyola", 1926, 16 pp. en 8.°).—Finalmente, nosotros publicamos, con el pseudónimo de FRAYSEL, *Un siglo que se muere,* drama en un acto y en verso (Lugo, 1900, 4.° mayor, pp. 54), e *Hisem, o San Francisco en Egipto,* drama en un acto y en verso (Lugo, 1901, en 8.° mayor, pp. 75).

Todos estos poetas colaboran frecuentemente en diversas publicaciones periódicas, singularmente en las que editan las Provincias Seráficas de España y América, y a su lado cultivan el divino arte muchos otros Religiosos, con no poco aplauso del público. Enumerar aquí a todos y cada uno de nuestros poetas que aun no han publicado sus trabajos en volúmenes aparte, sería tarea larguísima, dada su variedad y su número. Baste decir, al efecto, que cada Revista viene a ser un verdadero archivo de inspiración franciscana, y que con ayuda de sus colecciones fuera muy fácil hacer una primorosa Antología Seráfica, digna de su renombre y de su prestigio. A fin de poder facilitar esta labor a quien intente abordarla, consignamos aquí los títulos de las principales publicaciones, que son:

EN ESPAÑA: *El Eco Franciscano* (Santiago de Galicia); *Archivo ibero-america-*

amor, de ingenuidad, de candor seráfico que parece desprenderse de los inflamados acentos del Serafín de Asís. Humildes y modestos, considerado cada cual aisladamente, como lo es todo lo que está marcado con la impronta del franciscanismo, forman en conjunto un poder de fuerza avasalladora, de igual modo que las gotas unidas en un río, dejando sentir su influencia en medio de la sociedad. Con razón ha podido decir el poco sospechoso NAVARRO LEDESMA en su *Historia Literaria* que

> los poetas franciscanos son, como era natural, los que más procuran acercarse al pueblo, pero sin que desdeñen las formas cortesanas trovadorescas (1);

y con más razón podemos decir nosotros, que—no menos que el DANTE y PETRARCA—a los cuales reconoce JUAN DE LA ENCINA en el *Arte de buen trovar,* notoria influencia en los orígenes de la poesía española (2)—influyeron ellos en su desarrollo y perfeccionamiento, sobre todo si se tienen en cuenta las buenas relaciones de amistad que ligaron a nuestros colosos de la literatura con los poetas franciscanos o bien con los miembros del Seráfico Instituto. Cervantes elogiando a su amigo el P. Pedro de Padilla, Lope de Vega tegiendo el panegírico de Fr. Pedro de los Reyes y Calderón de la Barca relacionándose con los Franciscanos de Madrid y una hermana suya Clarisa, del convento de Toledo, nos manifiestan indirectamente el grado en que esta compenetración del espíritu franciscano y del suyo creador fué íntima y profunda. ¿Y qué diríamos si el estudio detenido de la actuación franciscanista de nuestra literatura, llegase a revelarnos otros misterios de tales relaciones, que quizás aguarden entre el polvo de los archivos el contacto de una mano erudita que los muestre como revelaciones a pública luz? ¡Ah—exclamaremos con MENÉNDEZ Y PELAYO—

---

no (Cisne, 12, Madrid); *Vida Franciscana* (Cisne, 12, Madrid); *Apostolado Franciscano* (Guipúzcoa, Zarauz); *La Voz de San Antonio* (San Buenaventura, Sevilla); *Espigas y Azucenas* (Franciscanos, Murcia); *El Porvenir Antoniano* (Franciscanos, Santiago de Galicia); *Acción Antoniana* (Franciscanos, Valencia); *Arantzazu* (Guipúzcoa, Oñate, Arántzazu); *El Monasterio de Guadalupe* (Cáceres, Guadalupe); *Revista Franciscana* (Barcelona, Vich); *El Jardín Seráfico* (Barcelona, Vich); *Estudios Franciscanos* (Capuchinos, Sarriá, Barcelona); *El Adalid Seráfico* (Capuchinos, Sevilla); *El Mensajero Seráfico* (Madrid); *Heraldo de Cristo* (Baleares, Palma de Mallorca, etc., etc.

EN AMÉRICA: *El Plata Seráfico* (Convento de San Francisco, Buenos Aires); *San Antonio* (Cuba, Aguiar, 87, Habana); *Revista Franciscana del Perú* (Perú, Apartado 222, Lima); *Revista Seráfica de Chile* (San Francisco, Santiago de Chile); *Verdad y Bien* (Correo Progreso, La Granja, Santiago de Chile); *El Misionero Franciscano,* (Chile, Chillán); *Heraldo Seráfico* (América Central, Costa Rica, Capuchinos, Cartago) y varias otras que no recordamos a punto fijo.

En orden al estudio de la actuación de los poetas franciscanos españoles, no conocemos otro trabajo que el titulado *Nuestros literatos,* del P. L. NIETO, referente a los del Colegio de Misioneros de Santiago de Galicia, publicado en *El Eco Franciscano,* cit., 1909, p. 301 y sig.

(1) Cit. por BLANCA DE LOS RÍOS en *Influjo de la mística,* etc., cit., p. 33.
(2) Cit. por MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de las ideas estéticas,* etc., t. I, p. 428.

¡Cuándo llegará el día en que alguien escriba las vidas de nuestros poetas franciscanos con tanto primor y delicadeza como de los de Italia Ozanam! (1).

Esta historia, sin embargo—por mucho que los archivos nos descubran—no podrá llegar nunca a revelarnos todos los secretos de la actuación franciscana en la literatura (2). Póngase atención en el espíritu de pobreza de la Orden, que no a todos permitió imprimir sus composiciones, y obsérvese, por otra parte, el secreto que nos revelan estas palabras del poeta del siglo XVI, CRISTÓBAL CABRERA:

> por ventura me reprenderás, que no hago lo que otros teólogos y religiosos, que aunque hacen sus sonetos, no los divulgan por su gravedad (3),

y se comprenderá, por lo poco que hemos expuesto, lo muchísimo que en este punto ha quedado oculto para siempre a la actividad de nuestros investigadores, pero que no por eso dejó de influir poderosamente en el ambiente literario, revistiendo a la Orden de un prestigio e influencia tan favorables en el ánimo de nuestros escritores, que, aun a fines del siglo XIX, al publicar DAMIÁN ISERN sus trabajos de crítica literaria con el pseudónimo de "Fray Juan de Miguel", nos descubre los reflejos de semejante influencia, diciendo:

> hubo periódicos que me creyeron *fraile franciscano, y aun ignoro si por esto o por otra causa me llenaron de elogios*... Aprovecho esta ocasión para hacer constar que no soy fraile de verdad... aunque de *Fraile* tengo algo (4).

---

(1) *Discurso de recepción en la Real Academia Española*, publ. en la Rev. *La Cruz*, de Madrid, 1881, t. I, p. 392.

(2) Muchos Franciscanos, quizá sin componerlos, influían, aun en la labor dramática de los seglares. Así acontece, por ejemplo, con el P CASTILLO, del Convento de Herbón, que se encargó de dar instrucciones concretas (1566) al dramaturgo JUAN GONZÁLEZ DE CANABAL, para un Auto Sacramental, que debía celebrarse en Padrón (Vid., PÉREZ COSTANTI, *Notas Viejas Galicianas*, cit., t. II, p. 74). Al propio dramaturgo, le proporcionó elementos para otro Auto, el predicador Fr. Lázaro. (Ibid., p. 76). Indudablemente había en nuestros Conventos, Religiosos conocedores de los secretos de la escena. Dícenos, en efecto, el citado autor, que un franciscano de Santiago, FR. FRANCISCO PÉREZ, compuso (1598) una comedia, para ser representada el día de San Antonio (p. 38), y nos manifiesta, hablando de ANTONIO DE MONDRAGÓN, que se estableció en Santiago, como Autor y Actor dramático en 1582, antes de ir a vestirse con la librea seráfica a nuestro Convento de Muros (Ibid., p. 38).

(3) MARCELO MACÍAS, *Poetas religiosos inéditos del siglo XVI*, Coruña, 1890, pp. 22-23.—No por eso se desdeñaban nuestros teólogos e historiadores de incluir las composiciones poéticas, como timbre de honor, al frente de sus obras más serias, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, en que gran parte de los libros científicos aparecen con ellas, ya en plan de ensalzar al autor, ya en el de ponderar las excelencias del asunto en los mismos desarrollado. Un lijero recorrido de observación por las bibliotecas, sería más que suficiente para poder catalogar los nombres de innumerables poetas nuestros, de los que no se conserva obra alguna por separado. Así, por ejemplo, en las obras del P. FRANCISCO DEL CASTILLO VELASCO, *De tribus virtutibus theologicis* y *De Encarnatione* (Auterpiae, 1641), figuran con poesías, en la primera, FR. FRANCISCO CLEMENT y en la última FR. URBANO SERRIER. Otra muy bella poesía sobre el Doctor Sutil, precede al prólogo de *Fons illimis Theologiae Scoticae Marianae* (Madrid, 1730), del P. CARLOS DEL MORAL.

(4) *Cascotes y machaqueos. Pulverizaciones*..., Madrid, Libr. de la Vda. de Hernando, 1892, p. VII.

Mientras tanto, y teniendo en cuenta que la mayoría de nuestros poetos son poetas místicos y que muchos de ellos escribieron también de las mejores obras místicas en prosa tan manoseadas por nuestros antepasados, bien podemos establecer, desde luego, como indubitable que por ellos, como por canales conductores, se corrió al medio ambiente de la literatura nacional el espíritu del Serafín de Asís, representado particularmente en SAN BUENAVENTURA, de quien dice MENÉNDEZ Y PELAYO que influyó activamente en los místicos

de la escuela española, quienes convirtieron en asídua lectura suya el *Breviloquium* y el *Itinerarium mentis in Deum,* de cuyos despojos están sembrados sus escritos (1).

No hay duda, en efecto, que el ideal franciscano se adueñó bien pronto del ideal literario de la Península, según hemos visto anteriormente al observar su aparición en Cataluña, Castilla y Portugal, sin que esto quiera decir que se le haya otorgado siempre puesto de honor en las composiciones de muchos poetas, como, por ejemplo, del *Arcipreste de Hita,* JUAN RUIZ, cuyos ideales trovadorescos, más bien rinden homenaje al amor profano que al cristiano, con el que llega a mostrarse a veces irrespetuoso y procaz en su *Libro de cantares,* escrito a mediados del siglo XIV (2).

Esta influencia se advierte, por modo particular, en lo que D. ADOLFO DE CASTRO llama

cierto género de poesía especial, formado en las soledades del claustro, que en nada (?) se asemeja a las demás composiciones de asuntos religiosos, en que tan rica es la literatura española; género filosófico, melancólicamente grave, como que tiene siempre por asunto la brevedad de la vida y el temor de la eternidad... La religión y la filosofía—sigue diciendo—, hermanadas en estas obras poéticas, escritas con una sencillez de lenguaje que parece es usada de intento para engrandecer más la sublimidad del asunto, debieron producir grande efecto en ánimos de hombres educados en siglos de ascetismo. Los autores de estas poesías—concluye—eran monjes y frailes (3).

El mismo docto escritor añade más adelante, que nació tal género de poesía en el siglo XVII y tuvo imitadores en el siguiente—sin duda por no conocer textos anteriores—; y continúa:

(1) *Historia de las ideas estéticas,* etc., t. I, p. 355.
(2) Publicóla, según ya dijimos, en la *Biblioteca de Autores españoles* de Ribadeneira, t. LVII, entre las de "Poetas Castellanos anteriores al siglo XV", D. PEDRO JOSÉ PIDAL, Madrid, 1864, pp. 225-282.
(3) *Biblioteca de Autores Españoles,* de Ribadeneira, t. XLII, "Poetas líricos de los siglos XVI y XVII", t. II, p. XVI.

estas composiciones ascéticas se publicaban siempre en hojas sueltas y en una sola plana. Algunas de ellas se colocaban en cuadros en los claustros de algunos conventos y monasterios, para inspirar más la devoción y recogimiento en los ánimos, así de los religiosos que los habitaban como de los seglares que entraban en ellos... están escritas sin artificio, como he dicho, sin pompa de palabras; pero tal vez sus autores incurren en cierto desaliño, en alguna incorrección gramatical, en alguna dureza en los versos. Esto demuestra que siendo, como son, en su mayor parte, excelentes, en los autores se ve la espontaneidad con que escribían, poseídos de un entusiasmo, hijo del espíritu filosófico-cristiano, que en el retiro de sus celdas animaba a estos religiosos para transmitir a los fieles los desengaños de la vida (1 .

Era, en efecto—por lo que a nosotros atañe—, muy común en los conventos franciscanos tener a la vista semejantes composiciones ascéticas, no ya solamente en cuadros, sino fijadas en los muros de las oficinas y a lo largo de los claustros y los corredores.

Unas décimas *de lo que va de ayer a hoy*—añade D. Adolfo—puestas en el claustro bajo de los capuchinos de Cádiz, y frente a la entrada del panteón, causaban un efecto terriblemente melancólico en los que visitaban aquel sitio (2).

También merecen indicarse los que desde muy antiguo se conservan en el convento franciscano de Herbón. Son del siglo XVII, y de ellos ha trasladado el P. Atanasio López a las columnas de *El Eco Franciscano,* 1912, pp. 210-11, los relativos a las Estaciones del *Via-Crucis,* existentes en el claustro bajo. Júzguese de su mérito, por los de las dos primeras:

Considera, alma perdida,
Que en aqueste passo fuerte,
Dieron sentencia de muerte
Al mismo Autor de la Vida.

Advierte lo que le cuestas,
Ingrato, a tu Criador,
Pues por ser tu Redemptor
Cargó con la Cruz a cuestas.

A continuación ponemos una décima, perteneciente a otro de nuestros Conventos, al de Priego, tomándola de la colección que ha sido publicada en la citada Revista: se halla, con otras, en el *De-Profundis*:

Uno al otro, Dios amante,
nos hacemos a porfía
ofensas yo, cada día,
finezas tu, cada instante.

---

(1) *Biblioteca,* cit., t. cit., p. XIX.
(2) Id. ibid., loc. cit.

Pues, mi Señor, si no obstante
que desprecio tus favores,
me los haces Tu mayores,
no sé si, ignorante. diga
que mi ingratitud te obliga
o me ofenden tus favores.

Estos versos, escogidos al azar, no son sino una muestra de los muchísimos que en Priego se hallan esparcidos por la portería, claustro bajo, sacristía, De-Profundis, refectorio, escalera principal, claustro principal, puerta de las tribunas, puertas de las celdas (29 redondillas), celdas del claustro superior (9 tercetos), lugar del desayuno, noviciado (14 redondillas), oratorio del noviciado y *Vía-Crucis* (dísticos latinos, iguales a los del convento seráfico de Pastrana). En fin, puede decirse que cada pared es una página literaria, digna del siglo de oro, y todo el convento un poema (1). Más todavía: muchos de los cuadros existentes en los claustros conventuales, tenían debajo su explicación en verso. El DR. MESTRES, ha conservado en su *Galería Seráfica*, cit., las dos Décimas que, puestas en azulejos, ilustraban los cuadros de VILADOMAT en los claustros de San Francisco de Barcelona, colocándolas en la obra al lado de las láminas que reproducen dichos cuadros. Y por si esto no fuera suficiente para realzar el sentimiento poético, cónstanos que la poesía llegó a invadir el recinto de las mismas iglesias. He aquí—para muestra—la redondilla puesta en el altar de San Luis de Anjou, de San Francisco de Barcelona, trazada en letra gótica debajo de su imagen, según testimonio del mencionado DR. MESTRES, op. cit., t. II, p. 311:

El que al mundo causó espanto,
Veinte y dos años tenía,
Cuando fué en un solo día
Rey, obispo, fraile y santo.

¡Ved si eran amantes de la poesía, los hijos del Pobrecillo de Asís!

Finalmente, no sólo los Franciscanos daban esta muestra de predilección a la poesía, sembrando de sus creaciones los conventos, sino que se servían de ella como de auxiliar poderoso en sus campañas de apostolado. Entre otras muchas que pudieran aducirse para el caso (2), trae el autor

(1) Vid. *El Eco Franciscano*, 1884, pp. 392-97, y 1885, pp. 4-13-44-49 y 84-88.

(2) *Archivo ibero-americano*, 1925, t. I, p. 288, menciona: *Versos que cantan en las Misiones los Religiosos de San Francisco*, Tolosa, 1812, 8 hojas en 32.°, y *Versos que los PP. Misioneros Franciscanos del Colegio de Olite cantan en sus Misiones, con otros que se dan a luz a instancia de los PP. Misioneros Fr. Juan Manuel Morentin y Fr. Francisco Goñi, con motivo de hallarse haciendo Misión en la ciudad de Oviedo*, Oviedo, 1852, 40 pp. en 32.°. En la época actual abundan estos Cánticos de Misión, publicados en Devocionarios y en folletos aparte.

antes citado, tres muy curiosas, una de ellas de *Décimas a la brevedad de la vida, con alusión a las horas que da un reloj*, obra de un religioso Capuchino anónimo, y otras dos de religiosos Franciscanos, tituladas: *Saetas espirituales que los padres predicadores apostólicos de la religión Seráfica de nuestro padre San Francisco van cantando por las calles en las misiones que hacen por toda España con orden de su Santidad*, y *Décimas en donde están resumidos los sermones que predican en sus misiones por toda España, con orden de Su Santidad, los padres predicadores apostólicos de la Orden de nuestro padre San Francisco.* Véase una de estas últimas:

Mira que has perdido el juicio,
Pues, de tí propio homicida,
Te vas quitando la vida
Con uno y con otro vicio;
Porque del loco artificio
Temporalmente te ves
Lleno de humano interés,
Ahora estás muy ufano;
Pero, repara, cristiano,
Que esto es ahora; ¿y después?... (1).

El juicio que al SR. DE CASTRO merecen dichas composiciones, no puede ser más halagüeño.

La pureza de la frase—exclama—dá más majestad a estas poesías. Escritas para todos, por todos pueden ser entendidas. Las personas de alta inteligencia deben admirar la sublimidad de aquella filosofía, y las de menos conocimiento, venerarla. ¡Mérito grande es sin duda el de estos autores, que, en un siglo en que el gusto estaba corrompido, se hicieron indiferentes a la afectación del lenguaje que tanto estimaban los doctos, para que sus obras mereciesen el aplauso general! Bien comprendieron que no es la pompa del estilo lo que dá grandeza a los escritos, si la grandeza no está en los pensamientos (2).

Con estas palabras, harto claramente se nos demuestra el esmero que ponían nuestros religiosos en infundir en las multitudes populares, por medio del buen decir poético, el espíritu de su Seráfico Padre, de igual modo que lo hacían penetrar en las regiones de la alta literatura nacional.

Y lo que, en este punto, hayan logrado literariamente con su propaganda y ejemplo, cualquiera lo adivina, dada la importancia de su número que bien a las claras se nos manifiesta en los versos siguientes:

---

(1) *Biblioteca de Autores Españoles*, cit., t. cit., pp. XVII-XVIII.
(2) *Biblioteca*, cit., t. cit., p. XVII.

Quien quisiere saber del gran Francisco
Que hijos oy el mundo le sustenta,
En esta breve suma hallo la cuenta,
Que ciento veinte mil tiene en su aprisco.
Provincias ciento veinte; y el Morisco
Treinta y cinco conventos representa,
Sin once mil que viven oy sin renta,
Que al mundo espanta ver este obelisco (1).

---

(1) De un *Soneto*, publ. en *Epitome del viaje a Marruecos* del P. Fr. Francisco de la Concepción, por Fr. Ginés de Ocaña (Sevila, Juan Cabezas, 1675).

V

El Franciscanismo en la orientación del teatro nacional y de la novela. - El espíritu religioso, informador de las representaciones dramáticas. - San Francisco en "Las Cortes de la muerte". - Franciscanista regenerador de la novela: Cervantes y el Quijote. *- Afirmación del espíritu franciscano en el teatro clásico: los Terciarios Lope de Vega y Calderón y su empresa renovadora.*

El modo más elocuente de reconocer la influencia del franciscanismo en la literatura española, nos lo revela a nosotros la creación del teatro nacional. Hasta tal punto, en efecto, se adueñó nuestra poesía religiosa del ánimo del pueblo, que ni aun pudo prescindir de ella en medio de sus expansiones y regocijos públicos, convertidos así en elementos inapreciables de ilustración y de cultura. Resultante, sin duda alguna, de la influencia de nuestros místicos, no nació el teatro español sino para servicio de la Religión, ansiosa de santificar en los individuos hasta el ambiente propio de la diversión y esparcimiento.

¿Quién ignora—observa MESONERO ROMANOS—que una buena parte del inmenso repertorio de nuestro antiguo teatro está compuesta de comedias *a lo divino,* de vidas de santos, de misterios religiosos, de místicas alegorías, de autos sacramentales, y que *esta inclinación de nuestros poetas a ocuparse en tales asuntos, viene desde los principios de nuestra escena, como que puede decirse que ésta nació en la Iglesia, y creció y se fortificó a la sombra de la misma?* (1).

Dice AGUSTÍN DE ROJAS, hablando de una sola población de España —y lo propio debe poder afirmarse de las demás—y refiriéndose a los

---

(1) *Biblioteca de Autores Españoles,* de Ribadeneira, t. XLIX, "Dramáticos posteriores a Lope de Vega, t. II, Madrid, 1859, p. XI.—En esta *Biblioteca*—el mejor archivo que tenemos de nuestra cultura literaria—no se ha incluído de propósito (si descontamos sólo dos) "ninguna de estas innumerables producciones" (ibid., loc. cit.); lo cual dificulta grandemente nuestro trabajo de investigación, que casi queda reducido al registro de catálogos de obras dramáticas, no todos razonados, sino de meros títulos, y éstos tan genéricos la mayor parte de las veces, que resulta imposible adivinar tras ellos el asunto que en las mismas se desenvuelve.

orígenes de nuestro teatro nacional, en el que se modelaron los de Europa y América:

Y al fin no quedó poeta
En Sevilla, que no hiciese
A algún santo su comedia (1).

Esta multiplicación de producciones religiosas representativas, se impuso de tal modo, que SUÁREZ DE FIGUEROA, tratando de clasificar las obras teatrales, no ofrece a los autores sino *dos caminos de orientación,* en pleno siglo XVI:

A uno—dice—llaman comedias *de cuerpo,* al otro *de ingenio,* o de *capa y espada.*

Y añade, por lo que respecta al primero:

En las *de cuerpo,* que sin las de reyes de Hungría o de príncipes de Transilvania, *suelen ser de vidas de santos,* intervienen varias tramoyas y apariencias (2).

Ni se crea que tal preferencia obedecía exclusivamente a ideales de los autores. ¡Ah, no! Es que lo reclamaba el ambiente profundamente religioso del pueblo, que no iba al teatro tan solo por divertirse, sino por ilustrarse, tomándolo por recreativa escuela de buenas costumbres. Dígalo, sino, HURTADO DE MENDOZA, el cual exclama, a fines del siglo XVI, en su comedia *Más merece quien más ama*:

Dar gusto al pueblo es lo justo;
Que allí es necio el que imagina
Que nadie busca doctrina,
Sino desenfado y gusto (3).

Alentando este mismo luminoso ideal, ingenió el Serafín de Asís y propagaron en un principio sus hijos las representaciones escénicas, en el siglo XIII, cuna auténtica de la difusión del teatro por los pueblos. Bien dice autoridad tan competente como la de ELÍAS TORMO:

El teatro moderno, del litúrgico medieval viene; y a éste quien le dió las alas del corazón fué San Francisco (4).

---

(1) Citado ibid., p. cit., y en el "Discurso sobre Calderón de la Barca", publicado en *La Cruz,* Rev. de Madrid, 1881, t. I, p. 691.
(2) *Biblioteca* cit., t. XLV, "Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega", t. II, p. 12, nota.
(3) *Biblioteca* cit., ibid., p. XXXIX, col. 3.ª.
(4) Vid., SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., discurso del SR. TORMO, p. 80.

Y relatando, luego, una de las más características representaciones franciscanas, ingeniadas por el Seráfico—la de la celebración del misterio de Nochebuena en Greccio—concluye:

En aquel instante, pienso, fué la revolución estética de la humanidad; fué la fecha del nacimiento del Arte moderno, con el reinado artístico de la ternura, de la delicadeza y del amor (1).

Natural era, por consiguiente, que el teatro, conservando la legitimidad de su sello de origen, se convirtiera en elemento de renovación, no sólo cultural, sino religiosa, o, lo que es igual, en escuela de buenas costumbres, siguiendo las orientaciones del franciscanismo y dejándose embeber de su espíritu. De que así lo fué en antiguos tiempos no cabe la menor duda; como no la cabe, tampoco, de que con harta frecuencia se convirtió en instrumento glorificador del glorioso Patriarca y sus hijos.

Uno de los primeros dramas en que vemos aparecer a Francisco de Asís, es el titulado *Las Cortes de la Muerte* (2). Esta obra, comenzada por MIGUEL DE CARBAJAL y concluída por LUIS HURTADO DE TOLEDO, en cuya ciudad se editó por vez primera en 1557, es digna de todo aplauso—observa D. JUSTO DE SANCHA—

aun como ejemplo de estilo y de locución, y pocas podrán competir con ella ni en artificio y facilidad del diálogo, ni en la gravedad de las sentencias, ni en la censura de las costumbres de la época, ni en la preparación e ingeniosísimo desempeño de algunas escenas (3).

Por medio de este auto, Francisco se convierte en predicador para los españoles en pleno teatro. Suena su voz allí, ponderando las excelencias de su Dama, la Pobreza:

¿Qué sentirán, os demando,
los ricos cuando ya vieren
a los pobres descansando,
y ellos mezquinos penando
sin redención, ni la esperen? (4).

---

(1) Ibid., p. 84.
(2) Quizá sea anterior al mismo el *Aucto de Sant Francisco,* incluído en la *Colección* de autos dramáticos del siglo XVI por ROUANET, y citado por RODRÍGUEZ MARÍN, en su *Don Quijote* anotado (t. I, p. 314), donde hallamos, en boca de San Buenaventura, estas palabras:

"Vamos a hazer oraçión
a la hermita
[a] aquella Alteza ynfinita,
que le esfuerçe por do vaya,
y en breve tiempo nos traya
nuestra compaña bendita."

(3) *Romancero y Cancionero Sagrados,* cit., p. VII.
(4) Escena IX.

En otra de las escenas, en la IV, recomienda la mortificación, volviéndose contra la Carne y diciendo:

Quien luego no te rechaza,
gran mal para sí atesora;
que eres buitrera a do caza
Satanás, y despedaza
tantas almas cada hora...

Por último, en la escena XX, pone a las almas en vela contra las asechanzas del común enemigo y exclama:

¿Qué os parece del pesar
que el Demonio tiene, hermanos,
de veros desengañar?
Procurad de os desatar,
que os tiene atadas las manos.

Hemos querido citar aquí estos versos de *Las Cortes de la Muerte,* para que los lectores puedan apreciar por ellos el papel altamente moralizador que nuestros dramaturgos hacen representar generalmente en el teatro clásico, no sólo al Padre Seráfico, sino también a los Santos de la Orden, y en general a los Franciscanos, sosteniéndolos a la altura de su misión y dentro del carácter propio de su ministerio. Dada la frecuencia con que los sacan a escena, no puede dudarse que debieron contribuir muy mucho, en tal forma, a popularizar su nombre y llevar al ánimo de las multitudes los tesoros de la mística franciscana.

Por otra parte, *Las Cortes de la Muerte* debieron representarse en España con harta frecuencia, lo que demuestra la predilección del público del siglo de oro por tan salvadoras enseñanzas. Y decimos esto, porque, de prestar crédito al Sr. Gayangos,

no sería imposible que esta composición sea el *Auto de las Cortes de la Muerte,* que iba representando la compañía de Angulo *el Malo,* de que se hace mención en el *Quijote.* La fecha de la composición, el título y hasta la indicación de algunos de los personajes que iban en el carro, lo hacen presumir con harto fundamento (1).

(1) Cit., ibid., p. VI, nota, por D. Justo de Sancha, el cual desvanece a continuación las dificultades que pudieran oponerse a esta hipótesis, por razón de incluir el *Quijote* entre los personajes del drama uno perteneciente a *Las Cortes del casto Amor,* obra de propio Hurtado de Toledo, y que viene a formar con él una obra misma, lo que pudo dar lugar a una equivocación de Cervantes. Por el contrario, Rodríguez Marín, en sus *Notas al Quijote* (Ediciones de "La Lectura", Madrid, 1911, t. III, p. 206) cree que la *Loa* y el *Auto de las Cortes de la Muerte,* pertenecen, respectivamente, a Mira de Amezcua y Lope de Vega, ambos a dos poetas franciscanófilos.

En cuyo caso, semejante indicación en el *Quijote* harto nos demuestra la popularidad de *Las Cortes de la Muerte,* toda vez que no es de suponer que CERVANTES, al pintarnos el cuadro de una Compañía andariega que va representando comedias de pueblo en pueblo, iba a asignarle la representación de un drama que no fuese sobradamente conocido por el público.

Esta sola indicación, en obra de tanta monta, basta para revelarnos el espíritu franciscanista del soberano de nuestras letras. Su obra predilecta, el *Quijote,* al mencionarla, se convierte hasta cierto punto en propagandista del ideal seráfico, al que no era ajeno el genio del inmortal CERVANTES, que abre así el ciclo de una literatura neta y profundamente cristiana y destierra de la Península, al ridiculizarlos eficazmente, los famosos "libros de caballería" que tanto daño causaban en las buenas costumbres. Resuelto su ánimo a abordar tal campaña renovadora, mal podía prescindir en su *Quijote* de la savia fecunda que nutrió los gérmenes del renacimiento científico y poético español en la mente de RAIMUNDO LULL, que penetró en el teatro—a lo que sabemos—introducido por la musa de CARBAJAL Y HURTADO, y que debía igualmente adentrarse por los dominios de la novela, para convertirla en elemento de moralización y de sano progreso.

Y ¿quién mejor que él para semejante empresa?

Pues bien: si el estilo y las máximas de CERVANTES no bastaran como comprobantes de su estudio de nuestra literatura mística, otro hallaríamos en el propio *Quijote* capaz de darnos con la luz en los ojos. Refiérome a aquel pasaje en que dice Sancho al Ingenioso Hidalgo:

> Quiero decir, dijo Sancho, que nos demos a ser santos, y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos; y advierta, señor, que ayer o antes de ayer (que según ha poco, se puede decir de esta manera) canonizaron o beatificaron dos frailecitos descalzos, cuyas cadenas de hierro con que ceñían y atormentaban sus cuerpos, se tiene ahora a gran ventura el besarlas y tocarlas, y están en más veneración que está, según dijo, la espada de Roldán en la armería del rey nuestro Señor, que Dios guarde (1).

No hay que olvidar, por otra parte, que CERVANTES nombra dos veces a San Francisco y a su Orden (2) y que dos veces también usa la frase

> aunque me lo pidiesen frailes descalzos,

---

(1) *El Quijote,* edición y notas de FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, t. V, páginas 159-60.

(2) *Ibid.*, t. I, p. 283.—Sobre *San Francisco y el Quijote* está componiendo actualmente un importante estudio el Prof. de Literatura del Instituto de Santiago, D. MANUEL VIDAL RODRÍGUEZ.

testimoniando así—en sentir de RODRÍGUEZ MARÍN—

la fama que la descalcez de algunas órdenes religiosas había alcanzado de hábil en persuadir (1).

En cuanto a la formación de su gusto literario en fuentes de espíritu seráfico, recuérdese que conocía y hace alusión manifiesta a las *Epístolas familiares* de FR. ANTONIO DE GUEVARA (si bien en forma irónica) (2), y aduce sentencias de tan hondo franciscanismo como la copla aquella de JUAN DE MENA, que comienza:

¡Oh, vida segura la mansa pobreza,
Dádiva santa desagradecida!
Rica se llama, no pobre, la vida
Del que se contenta vivir sin riqueza (3).

Hay, por último, otra obra clásica en la literatura franciscana que CERVANTES debió conocer a perfección, hasta el punto de que los críticos cervantinos creen descubrir a cada paso, a través del *Quijote*, huellas indelebles de su influencia. Muy claramente resalta esta influencia en varios pasajes, como, por ejemplo, en la sentencia de la bolsa del ganadero (4), en los usos y forma de *dar la paz* (5), y en uno de los episodios que aduce (6), tomados probablemente del *Norte de los Estados* de FR. FRANCISCO DE OSUNA, que es la obra a que aludimos, admirable bajo todos conceptos, y que—juntamente con la *Agricultura cristiana*, de FR. JUAN DE PINEDA—utilizan a cada paso los comentaristas de la inmortal novela para poner en claro o justificar muchas de sus palabras y modismos, según puede observarse en el más excelente de todos, el SR. RODRÍGUEZ MARÍN. Este docto académico, deseoso de poner en claro las relaciones del *Norte de los Estados* con el *Ingenioso Hidalgo* (en el cual no se halla mencionado expresamente) razona y escribe en la forma siguiente:

FR. FRANCISCO DE OSUNA se crió en Osuna, su patria, y, como dice él, a las migajas de la casa de Ureña, en los primeros años del siglo XVI; algunos lustros

---

(1) *Ibid.*, t. VI, p. 207.
(2) *Ibid.*, t. I, p. 20.—Lo cual no le impidió aprovecharse de algunos de sus conceptos, como, por ejemplo, del razonamiento sobre la edad de oro. (Vid. HURTADO y J. DE LA SERNA, *Hist. de la Literatura Española*, cit., p. 416.
(3) *Ibid.*, t. VII, pp. 134-35, en donde RODRÍGUEZ MARÍN, nos recuerda como esta famosa *copla* (la CCXXVII de las *Trescientas* de JUAN DE MENA), no sólo halló acogida en *El Quijote*, sino también en *La Farsalia* del poeta cordobés LUCANO, en *La Celestina* (acto I) y en *Gusmán de Alfarache* de JUAN MARTÍ (libr. I, capítulo VIII).
(4) Vid., HURTADO y J. DE LA SERNA, op. cit., p. 508.
(5) *El Quijote*, cit., t. II, p. 180.
(6) *Ibid.*, t. VII, p. 168.

después, fué allá como gobernador y juez de la Audiencia del Conde, el licenciado Juan de Cervantes, abuelo paterno de nuestro autor, en tiempo en que era ya famoso por sus virtudes y por los altos puestos que ocupó en su Orden, el hoy llamado *Crisólogo minorita,* al par que por sus obras, que debieron de ser muy leídas y celebradas en Osuna, su patria, especialmente en las casas de los allegados a los Girones. Así, paréceme muy posible, y aun muy probable, que *El norte de los estados...* fuese conocido de CERVANTES, quizás por haberlo visto y leído, siendo adolescente, en la casa cordobesa de su abuelo (1).

Tales son los indicios más salientes de franciscanismo que resaltan en la inmortal novela del Manco de Lepanto (2). Si gigantes han sido los éxitos de esas dos grandes novelas franciscanistas que se llaman *Blanquerna* de LULL y *Marco Aurelio* de GUEVARA, los de la de CERVANTES, puede decirse que constituyen lo único en su género. Ni el *Corvacho o reprobación del amor mundano,* de ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO (siglo XV), inspirada en el *Libro de las donas* del franciscano EXIMENIS (3), ni la *Vida de Guzmán de Alfarache,* salida de la pluma de MATEO ALEMÁN Y ENERO, que escribió igualmente (1603) una *Vida de San Antonio de Padua* y fué contemporáneo de CERVANTES (4), ni las creencias novelescas de GONZALO DE CÉSPEDES, perteneciente a la misma época y miembro, como el autor del *Quijote,* de la Tercera Orden (5), sufren, en modo alguno, parangón con el *Ingenioso Hidalgo,* cuya influencia en la literatura mundial es tan decisiva y tan honda que aún en la actualidad perdura, dominando todas las cumbres, y llevando por doquiera los gérmenes de esas enseñanzas franciscanistas que hoy reflorecen de nuevo en las creaciones de los mejores novelistas contemporáneos (6).

En vista de lo expuesto, ¿podría CERVANTES haber escrito su *Quijote* sin pensar en los Franciscanos? Quizás, por lo mismo, resulte un símbolo de la influencia seráfica en la obra mencionada, el cuadro de E. OLIVA, premiado con segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1884, cuyo título es: "El Autor del Quijote, en sus últimos días,

---

(1) *Ibid.,* loc. cit.
(2) Como sosteniendo este espíritu franciscanista, *a su modo,* introduce JUAN MONTALVO, en *Capítulos que se olvidaron a Cervantes* (Barcelona, Montaner, 1898, pp. 99-105) la reseña picaresca del encuentro del inmortal manchego con una comunidad franciscana.
(3) Vid., HURTADO y J. DE LA SERNA, op. cit., pp. 240-41.
(4) *Id. ibid.,* p. 532.
(5) *Id. ibid.,* p. 545.
(6) Aduciremos—por no citar sino alguno que otro—*Fragmentos de un poema,* incluída en *Leyendas Españolas,* de JOSÉ JOAQUÍN DE MORA; *Los frailes y sus conventos,* de VÍCTOR BALAGUER; *Sotileza,* de JOSÉ M.ª PEREDA; *Cuentos del Hogar,* de ANTONIO DE TRUEBA; *El Amor de los Amores* y *Casta de hidalgos,* de RICARDO LEÓN; *Un servilón y un liberalito,* de FERNÁN CABALLERO; *Fray Francisco, del* P. LUIS COLOMA, etc., etc. Ultimamente, AURORA LISTA, ha novelado en sus diversos aspectos la vida de la Tercera Orden Franciscana, en *Memorias de un estudiante,* Sevilla, impr. de La Divina Pastora, 1904; vol. en 8.º prol., pp. 282.

escribe la dedicatoria al Conde de Lemos", en el cual, junto al enfermo, que la redacta sentado en la cama, aparece puesto en pié un religioso franciscano (1). Es, en efecto, el amor seráfico el que informa la sustancia de esta obra sin parangón, verdadera encarnación literaria del espíritu hispano en la figura alegórica del caballero manchego:

Ahora pienso—escribe RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS—que San Francisco (empeoradas hoy cien veces las cosas) sigue con la mano en el aire para bendecir al hermano de siempre, a Don Quijote, que, sin saberlo ni decirlo, sigue siendo su hermano de verdad, y no le ha traicionado nunca (2).

Por lo demás, el franciscanismo del inmortal *Manco de Lepanto,* resalta bien a las claras en aquel Soneto al Seráfico Padre, que dice:

Muestra su ingenio el que es pintor curioso
Cuando pinta al descuido una figura,
Donde la traza el arte y compostura,
Ningún velo le cubre artificioso.
Vos, Seráfico Padre, y vos hermoso
Retrato de Jesús, sois la pintura
Al desnudo pintada, en tal hechura
Que Dios nos muestra ser pintor famoso.
Las sombras de ser mártir descubrísteis
Tan lejos, en que estáis allá en el cielo
En soberana silla colocado.
Los colores, las llagas que tuvísteis,
Tanto las suben, que se admira el suelo
Y el pintor en la obra se ha pagado (3).

Por último, MIGUEL DE CERVANTES llevó su afecto a este "Retrato de Jesús", al Serafín Llagado, al punto de alistarse oficialmente entre sus hijos en las milicias de la Venerable Orden Tercera de Penitencia (4). Extínguese así, en efecto, franciscanamente, la vida

del gran MIGUEL DE CERVANTES que ¡oh, vergüenza!—exclama D. MARCELO MACÍAS—muere en la soledad de la pobreza, abandonado de todos, menos de sus her-

---

(1) Lo reprodujo *La Esfera,* de Madrid, en su número 111.—En cuanto a la influencia del *Quijote* en la literatura europea, baste consignar el homenaje de Alemania, consistente en la erección a CERVANTES de un monumento en el Toboso, en cuyo Comité figura S. M. Alfonso XIII, como Presidente honorario, y del que aceptó, en 10 de septiembre de 1923, ser miembro, el propio Ebert, Presidente de aquella república. (Vid., *Almanaque Bailly-Bailliere,* 1925, p. 183.)

(2) *San Francisco, los Espectadores y España,* publ. en "A. B. C.", de Madrid, 23 de oct., 1926.

(3) *Romancero y Cancionero Sagrados,* cit., p. 46, Soneto 25.

(4) En *El Eco Franciscano,* 1921, pp. 426-451-475-500, puede verse un precioso trabajo literario sobre el ingreso del inmortal novelista en la Tercera Orden, que lleva por título: "La última novela ejemplar de Cervantes". Con el título "Los últimos días de Cervantes", puede verse el de ADOLFO DE CASTRO en *La Hormiga de Oro,* cit., 1891, pp. 512 y sig.

manos de la Orden Tercera, que rodean su lecho de muerte y le consuelan en su agonía (1).

¡Digno término franciscanista del genio que preside las cumbres de nuestra literatura nacional, desapareciendo del escenario ante las miradas de los siglos, rodeado de sus Hermanos y ceñido humildemente con el

cordón del Dante!

El cordón—el de Terciarios franciscanos—que ciñe CERVANTES, lo lucen también esos dos gigantes de nuestra cultura patria, cuya misión nos revelan estos versos de QUINTANA:

De consejo y de reglas impaciente,
Audaz inunda la española escena
El ingenio de Lope omnipotente...
... ...
Mas enérgico y grave, a más altura,
Le eleva Calderón y el cetro adquiere
Que aun en sus manos vigorosas dura (2).

Ambos genios, en efecto, inauguran—cada cual por su parte—los dos más excelsos períodos de nuestro gran teatro clásico, que sirvió de ideal y de norte a los restantes de Europa.

LOPE DE VEGA, ya declarado verdadero jefe y dominador de la escena española, alcanzó—como dice uno de nuestros críticos—sobre los escritores contemporáneos tal superioridad, que desaparecieron ante su viva luz todas las individualidades propias, para venir a fundirse en el crisol de su modelo. El teatro español, ya desde él no pudo calificarse de otra manera que de *teatro de Lope de Vega*, pues bajo sus banderas se alistaron todos los ingenios contemporáneos, quedando, sin embargo, a larga distancia del maestro en la invención, fecundidad y desenfado.

Y el mismo crítico agrega poco después:

(1) Disc. pronunciado en el *Primer Congreso Nacional de Terciarios*, de Santiago de Compostela. (Vid. *Crónica del Primer Congreso*, etc., Santiago, 1909, página 140).—Dice, sobre este particular, MIGUEL SANTOS OLIVER, en *Vida y semblanza de Cervantes* (Barna., Montaner y Simón, 1916), que Cervantes *profesó en la T. O. en su casa, por estar enfermo*, el 2 de abril de 1616. "A ella habían pertenecido sus difuntas hermanas doña Andrea y doña Magdalena (a ésta le costearon el entierro los Terciarios, por ser pobre (p. 288)—; a ella pertenecía su esposa; a ella hubo de tender, naturalmente, por su sentido de la vida de todo en todo franciscano..." (p. 336). Lo único que se sabe de la muerte de Cervantes, es "que al cadáver se le vistió con el hábito de la Venerable Orden Tercera, que la caja fué llevada en hombros por sus hermanos de profesión y que, en el corto trayecto desde su domicilio a las Trinitarias, anduvo descubierto de rostro, según la regla de dicha Orden" (p. 339). Su hija, doña Isabel de Saavedra, manda en su testamento (19 de sept., 1652), ser enterrada por los Terciarios y acompañada por 18 Religiosos de San Francisco y los niños desamparados..." (p. 344).

(2) *Poesías, Las reglas del drama*, Madrid, 1821, tomo II.

El segundo periodo de nuestro teatro, inaugurado por DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, hacia el 1636, es, sin duda alguna, aún más brillante y esplendoroso que el primero... recibió su carácter especial de la espléndida musa y galana fantasía del mismo Calderón...

Ambos periodos, de Lope y Calderón, componen juntos el teatro apellidado *antiguo español,* que tanta influencia tuvo en los demás de Europa (1).

¿Para qué hablar del franciscanismo de uno y otro? Sabido es que lo mismo LOPE DE VEGA—*fénix de los ingenios*—que CALDERÓN DE LA BARCA—*príncipe del teatro europeo*—vienen a ser poco menos que dos misioneros, que se valen de las tablas como de púlpito, para engrandecer los temas más augustos de la religión y, muchas veces, del patriotismo. La trama dramática no es en ambos sino una urdimbre en la que van engarzando los pensamientos más bellos de las enseñanzas y de la mística franciscana. Dícelo, con respecto a CALDERÓN, la serie prodigiosa de sus *Autos Sacramentales;* y lo reconoce, por lo que toca a LOPE DE VEGA, el propio MENÉNDEZ Y PELAYO, al exclamar:

En todas las obras religiosas de LOPE, se nota singular amor y veneración a la Orden de San Francisco y cierta preferencia por el sentir teológico de los doctores de la Orden Seráfica (2).

Pero, como si aun esto fuera poco, no se da por satisfecho el *Fénix de los ingenios* en sus ideales franciscanistas, sin escribir dramas especiales consagrados exclusivamente a realzar su gloria. No es fácil, sin seguir paso a paso por la inmensa selva de su labor literaria, reconocer todos los vestigios de este ideal, toda vez que la vaguedad de los títulos no siempre nos descubre el secreto del plan que desarrolla tras ellos. Basta, sin embargo, consultar un simple catálogo de sus obras, para descubrir a primera vista varios dramas de asunto franciscano, entre los cuales podemos citar los siguientes: *El Serafín humano* (San Francisco), *El Santo negro Rosambuco* (San Benito de Palermo), *El Truhán del Cielo* (Fr. Junípero), *San Antonio de Padua, Los mártires del Japón, San Diego de Alcalá, San Roque* y *Tercera Orden de San Francisco* (3).

Hablando MENÉNDEZ Y PELAYO de la primera de todas, o sea de *El serafín humano,* nos dice:

---

(1) *Biblioteca de Autores Españoles,* de Ribadeneira, t. XLIII, "Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega", Madrid, 1857, t. I, pp. VII, IX-X.

(2) Vid., *Obras de* LOPE DE VEGA, publ. por la Real Academia Española; tomo II, "Autos y coloquios", Observaciones preliminares, p. XXV.

(3) Vid., en *Biblioteca de Autores Españoles,* t. LII, "Comedias de Lope de Vega", Catálogo, p. 545 y sig.

Aunque incluída por Lope de Vega o por su editor entre las que creía mejores, es, a mi juicio, una de las más endebles. Contiene, sin unidad alguna de plan y como en forma de cuadros sueltos, toda la vida de San Francisco, con muchas anécdotas de los compañeros del Santo, tomadas de los Fioretti, insistiendo principalmente en las atribuídas a fray León, *La pecorella di Dio,* y al inocentísimo fray Junípero, cuyas simplicidades, rebosando de santa alegría, forman el ingenuo entremés de la divina leyenda franciscana.

Y añade muy luego:

si se entra en los detalles, aun reconociendo que el poeta más popular de España algo mejor pudo hacer en honra del Santo más popular de la cristiandad, es imposible dejar de admirar la ardiente efusión mística de algunos trozos:

Dulcísimo Jesús, yo estaba ciego;
Yo estaba ciego, vida de mi vida,
Pues no te abrí cuando llamaste luego.
¡Oh, voluntad sin mi Jesús perdida!
¿Qué amabas tu, que mi Jesús no fuese,
De tinieblas del mundo oscurecida?
¿Es posible, mi Dios, que no te oyese
Francisco, cuando tú dabas suspiros,
Porque la puerta a tu hermosura abriese?
... ...
¡Tú los inviernos en mi calle helando
Tu relagado cuerpo, y yo durmiendo
Muerto y amortajado en lienzo blando!
¿Qué amores dulces estarías diciendo
A una bestia del campo, a un ignorante?
"Abre, Francisco, que me estoy muriendo" (1).
... ...

La segunda comedia, o sea *El Santo Negro Rosambuco,* cuyo texto aparece muy estragado, por no haberle publicado Lope por sí mismo, no la juzga el sagaz crítico digna de tan gran poeta; pero advierte que este trabajo

debió ser muy grato al vulgo de su tiempo, con las escenas de demonios, las palizas y los cohetes. Así es que no solo se sostuvo en el teatro, sino que otros ingenios repitieron como a porfía el mismo argumento,

aunque alterándolo y deformándolo de tal modo, que obligó a decir a Benegassi y Luján (1750), en la *Vida* que del mismo Santo escribió en seguidillas,

(1) *Estudios sobre el teatro de* Lope de Vega (edic. de "Obras completas", tomo II, Madrid, 1921, pp. 3-4).—Esta comedia es posterior a 1618. "El autor promete una segunda parte, que quizá sería *La gloria de San Francisco,* citada en el catálogo de Huerta, pero desconocida hoy". *Ibid.,* loc. cit., p. 3.

sin duda—agrega el docto polígrafo—para que se cantase al scn de la bandurria en las barberías y a la puerta de las tabernas:

Con que se verifica
Que San Benito
Fué esclavo solamente
De Jesucristo;
Pero aunque libre,
No libre de comedias
Que le esclavicen.
De un tal Portocarrero
Le hacen esclavo,
Pero es una comedia
Todo aquel paso;
Que en los ingenios
Suelen ser las mentiras
Más que los versos.
Espadachín le fingen,
Guapo y tremendo,
Que a mucho más obligan
Los mosqueteros;
¡Oh. vulgo, vulgo,
Qué de ficciones causa
Tu necio gusto! (1).

Ocúpase también Menéndez y Pelayo de las comedias *El Truhán del cielo* y *San Antonio de Padua*. Aludiendo a la primera, exclama:

Esta comedia, que indisputablemente es de Lope, para lo cual la prueba del estilo basta, podría creerse idéntica a la que con el título *San Antonio de Padua* se menciona en la segunda lista de *El Peregrino* (1618); pero nos inclinamos a creer que es diversa, pues, aunque el taumaturgo portugués aparezca en esta obra, como aparece también San Francisco, el verdadero protagonista de ella, el que le dá nombre, *el truhán del cielo y loco santo,* es fray Junípero, cuyas sublimes insensateces y santas simplezas se dramatizan aquí, siguiendo, aunque de lejos, el relato de los catorce capítulos que le dedican los *Fioretti di S. Francesco,* conocidos de Lope, ya directamente, ya por medio de las crónicas franciscanas... (2).

---

(1) Op. cit., loc. cit., pp. 18-19.—San Benito de Palermo es uno de los que mayor popularidad consiguieron en España y Portugal. Entre las curiosas leyendas a que dió margen esta popularidad, merece mencionarse la de la imagen del Santo en casa de un fumador, que trae Cobal, en *Del Folk-lore de Asturias* (Edit. "Voluntad", Madrid, pp. 69-71.—Otra no menos graciosa, refiere A. Thomaz Pires, en *Cantos Populares Alemtejanos*, 1925, en donde una mujer, creyéndose desairada por el Santo por haberle resultado mal la boda de su hija, se despacha en estos términos:

Santo Benedicto,
Santo Morau,
o que tu percisabas
era umas azas de pan.
Santo Benedicto,
Santo Pandilha,
como tens a cara
assim deste marido
a minha filha...

(2) Op. cit., p. 110.

Respecto a la comedia *San Diego de Alcalá*, que debió ser compuesta para ser representada con motivo de las fiestas de canonización del Santo (1588), reconoce el propio crítico que

> es obra de monstruosa composición dramática, pero de muy real poesía, la cual principalmente nace de la evidencia inmediata y eficaz con que el autor nos representa las costumbres populares que describe... El carácter del Santo—añade—está lleno de rasgos delicadísimos y excede a todos los de su género que LOPE trazó en obras análogas... Aun el mismo SISMONDI, con toda su sequedad protestante, encuentra tierno y poético aquel monólogo en que el pobre ermitaño Diego pide perdón a las flores que está cortando para adornar su capilla, y aquel otro pasaje en que increpa al cazador porque destruía los conejos. Este profundo respeto por la vida de los animales, por las plantas, por todas las obras del Creador, es la quinta esencia de la poética caridad franciscana, y LOPE ha sabido interpretarla con la profunda penetración que él tenía de todas las cosas ingénuas y populares... (1). Esta comedia, que es de las más irregulares, pero también de las más características en su género, ha llamado la atención de algunos críticos, especialmente de GRILLPARZER y de SCHAEFFER... (2).

Por último, *La Orden Tercera*, o bien, *Los Terceros de San Francisco*, busca su trama dramática en la biografía de Santa Isabel de Hungría y hace figurar entre los personajes a San Luis, rey de Francia, prometiéndose, al final, una segunda parte que no sabemos haya llegado a escribirse. En esta comedia colaboró con LOPE DE VEGA el famoso JUAN PÉREZ DE MONTALVAN, según nos dice este último, hablando del comediante Roque de Figueroa:

> Lope y yo nos juntamos para escribirle a toda prisa una que fué *La Tercera Orden de San Francisco*, en que Arias representó (en Madrid) la figura del Santo con la mayor verdad que jamás se ha visto. Cupo a Lope la primera jornada y a mi la segunda, que escribimos en dos días, y repartióse la tercera en ocho hojas cada uno.

MENÉNDEZ Y PELAYO la califica de

> muy floja, como obra de dos ingenios y escrita con tal premura (3).

---

(1) En *El rústico del cielo*, llevó LOPE la pintura de esta quinta esencia al extremo de lo ridículo, al retratar la figura del Carmelita *Hermano Francisco*. "En el teatro—dice nuestro autor citado (ibid., loc. cit., p. 83)—, no se puede abusar de nada, y menos que de nada del tipo de un siervo de Dios, pero tonto de nacimiento, como se pinta al hermano Francisco, que en edad madura mata a un hombre sin darse cuenta de su acción, y llama *tiñoso* al diablo, y *hermanos* a los rábanos, a las berengenas, a las zanahorias y al perejil, como si quisiera parodiar la sublime ingenuidad con que el Patriarca de Asís llamaba *frate* al sol y a todas las obras del Creador, incluso las bestias mortíferas. Lo que es sublime—concluye—en la leyenda franciscana, parece aquí una interpretación grotesca...".

(2) *Op. cit.*, loc. cit., pp. 62-63.

(3) *Ibid.*, loc. cit., pp. 102-103.

A tenor de las antedichas comedias, otras pudiéramos citar de LOPE DE VEGA, ya inspiradas en relatos de escritores franciscanos, como la de *El Niño Inocente de la Guardia,* llamada también *El segundo Cristo,* de cuyo asunto se hace eco el *Fortalitium Fidei* de FR. ALONSO DE LA ESPINA (1), ya principalmente en sucesos de nuestros Religiosos, cual acontece en *El saber por no saber y vida de San Julián de Alcalá de Henares,* que viene a ser

la historia de las santas candideces de un bienaventurado lego de la Orden de San Francisco, sabio para Dios y simple para el mundo, a quien Lope conoció seguramente en Alcalá, siendo estudiante (2).

Pero, ¿qué necesidad hay de escribir ni una palabra más en demostración de la influencia del espíritu seráfico sobre el *Fénix de los ingenios?* Si acaso la hubiera, baste el *título* de una de sus obras religioso-literarias que dice: *Romancero espiritual para recrearse el alma con Dios. Y redempción del género humano. Con las Estaciones de la Vía Crucis. Compuesto por Lope de Vega Carpio, a devoción de los Hermanos de la Tercera Orden del Seráfico Padre San Francisco...* (3).

Por lo que atañe al inmortal autor de los *Autos Sacramentales,* lo decimos todo al traer a la memoria que en su casa solariega de Villanueva de la Barca recibió hospedaje—según la tradición—el Seráfico Patriarca con motivo de su viaje por España, teniendo, por ende, la devoción al Santo casi en herencia; pues, como dice JOSEF DEL RÍO en una *Dedicatoria al Serafín de Asís,*

es tan antigua y tierna la devoción que a vos, grande santo, tiene la familia de CALDERÓN, que, aun antes de usar este apellido y desde que, pasando por Galicia, honrásteis la casa, hospedándoos en ella, os tiene por su tutelar y patrón (4).

(1) Vid., *ibid.,* loc. cit., p. 75.

(2) *Ibid.,* loc. cit., pp. 81-82. "La viveza de expresión y la pintura de costumbres (en la misma) merecen aplauso, como siempre". (*Ibid.,* p. 82.)

(3) Edición moderna, hecha exactamente sobre la de Pamplona, en 1624, de Juan de Oteyza, debido al entusiasmo de hispanófilos norteamericanos.—El P. FULGENCIO DE ECIJA, recuerda, además, que, al ingresar en la T. O., publicó sus "Contemplativos discursos a instancias de los Hermanos Terceros de Penitencia del Seráfico San Francisco" (dos piezas literarias sobre la vida de Cristo) y tres años después (en 1612), los "Cuatro Soliloquios de Lope de Vega Carpio, llanto y lágrimas que hizo arrodillado delante de un Crucifico, pidiendo a Dios perdón de sus pecados, después de haber recibido el hábito de la T. O. de Penitencia del Seráfico San Francisco". En las *Rimas Sacras* del mismo (Madrid, 1619, p. 22), hay dos Sonetos desconocidos, que—con las anteriores noticias—reproduce el P. FULGENCIO en *Adalid Seráfico,* de Sevilla, cit., 1926, p. 190.

(4) Vid. PARDO BAZÁN, *Por la España Pintoresca,* cit., pp. 64-65.—No obstante haber utilizado CALDERÓN el espiritualismo franciscano en su labor poética, no hemos podido dar con ninguna composición suya alusiva al Seráfico Patriarca. Sólo le nombra, en una, como de paso, con motivo de las fiestas de San Francisco de Borja (Vid., *Poesías inéditas de Calderón,* t. LXXI de "Biblioteca Universal", Madrid, 1881, pp. 223-225).

Consta, además, que CALDERÓN DE LA BARCA era miembro activo de la Tercera Orden de Madrid, y que fué comisionado por la Junta para escribir la *Crónica de la Tercera Orden,* encargo que aceptó gustoso, pero que sus ocupaciones no le permitieron desempeñar debidamente (1).

Al despedirnos, ahora, de LOPE y CALDERÓN, genios los más grandes de la raza española, aduciremos aquí *dos muestras* de esta su cualidad por excelencia. Tomaremos la primera, relativa a LOPE, del *Romancero Espiritual,* que acabamos de citar. Desarrolla en ella el tema de la *Impresión de las Llagas.* Dice así:

Vos os hicísteis menor,
Pero Dios tan grande os hizo,
Que el sol, pisado por Vos,
Piensa que lo pisa Cristo.
Ajustado Dios con Vos
Como Elías con el niño,
Resucitó la humildad
Que profesan vuestros hijos.
¡Qué ejemplo, un Buenaventura,
Un Antonio, un Bernardino,
Un Diego, un Julián y tantos
Pontífices y arzobispos!
Cielo es vuestra Religión;
Y como sol habéis sido
Queréis que haya luna clara
Más que su mismo apellido;
Pues si sus muchas estrellas
Son mártires infinitos,
Como las llagas parece,
Que el imperio habéis partido;
Y por eso tantos reyes,
Sobre sus brocados ricos
Pusieron vuestro sayal
Por más precioso vestido (1).

La segunda *muestra,* la que se refiere a CALDERÓN, está en prosa, pero habla aún más elocuentemente de su espíritu franciscano, por ser de lo último que confió al papel el autor de *Autos Sacramentales.* Me refiero

(1) La revista *Vida Franciscana,* de Madrid, 1921, pp. 113-115, trae copia de las Actas que se refieren a este particular. Según consta en la de 11 de agosto de 1652, habiéndose dicho que CALDERÓN no aceptaba la propuesta "respondió el dicho SR. D. PEDRO CALDERÓN que tal recado no abía enbiado a la Junta ni se abía escusado de hacer tal obra, y serbir a la Orden en cosa de tanto lucimiento, que de nuebo se ofrecía a hacerlo y lo haría como abía dicho, pero que no pareciese a la Junta era negocio tan brebe, y requería mucho tiempo, y que lo haría y acabaría, dándole Dios bida, haciendo cuanto pudiese...". (Ibid., p. 114).

(2) *Romancero Espiritual,* cit., fols. 127-28, y en *Biblioteca de Autores Españoles,* cit., t. XXXV, romance 327.

a su *Testamento,* que lleva la fecha del 20 de mayo de 1681, pocos días antes de su muerte. En él dispone... ser

> interiormente vestido del avito *de mi seráfico padre San Francisco, ceñido con su cuerda...* que para mi entierro *no conviden más acompañamiento que doce religiosos de San Francisco, y a su Tercera Orden de ábito descubierto,* doce sacerdotes que acompañen la cruz, doce niños de la doctrina y doce de los desamparados...

También menciona, en las cláusulas testamentarias, a su hermana, Clarisa en Toledo, y al franciscano P. Alfonso de Cañizares, a quien lega varios libros (1). ¡He ahí la última estrofa del himno franciscanista de CALDERÓN, que tantas otras áureas de seráfica dulcedumbre cantó al pie del Sacramento de nuestros altares! ¡He ahí como sabían ser humildes los genios de aquella España, que tenía, a la sazón, más glorias de que enorgullecerse, que con todos su orondos adelantos las más florecientes naciones de nuestros días!

---

(1) Publicado en la Rev. *La Cruz,* de Madrid, 1881, t. I, p. 531 y sig.—Muchos otros literatos—siguiendo la costumbre dominante entre la nobleza y el pueblo—ordenaron se les sepultase con el hábito franciscano, costumbre que vemos aún florecer en nuestra época, en VERDAGUER, PARDO BAZÁN, etc. Ni faltan tampoco poetas que ordenen lo propio en sus composiciones. Sirvan de ejemplo TEODORO LLORENTE y EDUARDO PONDAL. Dice, en efecto, el primero en su poesía *Testament*: "De fe y humildad en prueba, amortajadme con el hábito del buen padre San Francisco; de coronas y pompas mundanas, cruces, insignias y bandas—¡vanidad!—no me pongáis nada". (Vid. *El Eco Franciscano,* cit., 1911, p. 524).—Por su parte, el célebre autor de *A campana d'Allons,* consigna en otra:

"Cando eu pasar d'esta vida
levádeme a Ponte Ceso,
non vestido este meu corpo
de profano vestimento,
mais do sayal de Francisco,
cinxido, humilde, sinxelo,
—que anque humilde non nacín,
humilde reposar quero—
e xa alí me sepultade
no monumento paterno."

Y así fué sepultado, cual lo tenía dispuesto, el célebre PONDAL. (*Boletín de la Real Academia Gallega,* 1917, p. 224).—En la misma forma fué amortajado el ilustre novelista EUGENIO SELLÉS. (*A. B. C.,* núm. de 14 de oct., 1926).

V

El franciscanismo en los dramaturgos del siglo de oro. - Montalvan y Tirso de Molina. - Imitadores franciscanistas de Tirso. - Las obras de Vélez de Guevara, Villegas y Godínez. - Moreto y "El Príncipe perseguido". - Belmonte Bermúdez y "El Diablo predicador". - Influencia de los dramaturgos del siglo XVI en los poetas modernos. - Dramaturgos franciscanistas de los siglos XVII y XVIII. - Eclipse del franciscanismo en en el teatro.

Otros dos famosos dramaturgos de la época, comparten con LOPE y CALDERÓN el beneficio de utilizar en sus obras elementos franciscanistas: JUAN PÉREZ DE MONTALVÁN, que compone, en unión con el *Fénix de los Ingenios,* el drama sobre la *Tercera Orden Seráfica* (1), y por sí solo, *Divino portugués* (San Antonio de Padua), *Hijo del Serafín* (San Pedro de Alcántara), y *San Juan de Capistrano* (2); y TIRSO DE MOLINA, que cuenta entre sus dramas de esta índole *La elección por la virtud,* sobre el franciscano Sixto V antes de llegar a Cardenal, *Favorecer a todos y amar a ninguno,* sobre Beatriz de Silva, Fundadora de nuestras Religiosas Concepcionistas, y *El Caballero de Gracia,* sobre el insigne Terciario Jacobo de Gracia, al cual hicimos alusión al tratar de la Tercera Orden. De igual corte es *La Santa Juana,* tres dramas, en el segundo de los cuales hay una escena (la primera) que viene a ser un canto franciscano a la naturaleza, singularmente desde donde dice en una acotación:

Descúbrese un campo con aves y un río con peces, oyendo predicar a la Santa...

Mi *Seráfico llagado*
Predicaba muchas veces

---

(1) Vid. en *Biblioteca de Autores Españoles,* cit., t. LII, "Comedias de Lope de Vega", la nota puesta en el índice alfabético, a la Comedia, *Tercera Orden,* p. 545 y siguientes.

(2) Vid. *Biblioteca,* cit., t. XLV, "Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega, t. II, Madrid, 1858, pp. XLXV-LX.

A las aves y a los peces
Cuando no estaba en poblado... (1).

Por último, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*—evocado de las *hazañas* de Don Juan Tenorio—termina con estos versos:

Y el sepulcro se traslade
A San Francisco, en Madrid,
Para memoria más grande (2).

Entre los dramaturgos de esta misma época, hallamos al Dr. Mira Mescuá, de cuya pluma brotaron *Mártires del Japón* y *Negro del mejor amo* (San Benito de Palermo), drama, este último, que Menéndez y Pelayo tiene por mejor escrito que el similar de Lope de Vega, logrando suplantarlo en las tablas y siguiendo representándose hasta mediados del

---

(1) Vid. *Biblioteca de Autores Españoles*, cit., t. V, "Comedias escogidas de Fray Gabriel Tellez (El Maestro Tirso de Molina)", Madrid, 1850, páginas XXXVII-XLIV.

(2) Vid. *Biblioteca Universal*: "Colección de los mejores autores antiguos y modernos", t. CV, Madrid, Sucesores de Hernando, 1918, p. 139.—D. José Zorrilla, al resucitar la memoria del tronado caballero, en su *Leyenda de Don Juan Tenorio* (Fragmento), Barcelona, Montaner y Simón, 1895, hace intervenir también a los Franciscanos, pero confiándoles el papel poco airoso de prestarse a colaborar en lances e intrigas entre familias rivales.

No hay para qué decir aquí que las citadas comedias de Tirso de Molina tuvieron muchos imitadores, si bien no todos utilizaron el argumento en el sentido moralizador que aquél se propusiera. Por el trabajo bibliográfico que pone D. Emilio Cotarelo y Mori al frente de las *Comedias de* Tirso de Molina (*Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, t. IX) en el t. II, (Madrid, 1907), vemos que el *Burlador de Sevilla* (se halla en dicho tomo, p. 623 y sig.), dió base a las comedias de Dumas y Zorrilla, y a la zarzuela publicada por este último, con música del Maestro Manén (p. X); que *El Caballero de Gracia* lo tomaron por asunto, entre otros, Antonio Enríquez Gómez, y en la época moderna Luis Mariano de Larra, falseándolo por completo en su drama estrenado en el Teatro Español el 21 de noviembre de 1871 (p. XI)—se halla la de Tirso en este mismo tomo cit., p. 358 y sig.—; que *La elección por la virtud* (puesta por Cotarelo, en el t. I, p. 343 y sig.) sirvió en 1658 para la confección de *El hijo de piedra y segundo Pío V*, de Juan de Matos Fragoso, el cual la adicionó con los sucesos de Sixto V, hasta el advenimiento al pontificado (p. XIX); que el tema de *Doña Beatriz de Silva*, lo trató también Lope de Vega en la comedia que se le atribuye, titulada *El Milagro de los celos y Don Alvaro de Luna*, y como él el toledano Blas Fernández de Mesa (1664), en dos comedias que llevan por título *La Fundadora de la Santa Concepción* (pp. XVIII-XIX); y que, por último, *La Santa* Sor Juana de la Cruz, Religiosa Terciaria del Convento de Cuba (Toledo) (1481-15, 34), cuya vida escribieron Fr. Antonio Daza (Zaragoza, 1611) y Fr. Pedro Navarro (Madrid, 1622) y cuyo expediente de beatificación fué promovido a instancias del Cardenal Trejo, dió margen, en sus tres partes (incluídas en el t. I de las cit. *Comedias*, pp. 238-333), a la de Bernaldo de Quirós, *La Luna de la Sagra*: *Vida y muerte de Santa Juana de la Cruz* (Madrid, 1653), a la de José Cañizares, *El Prodigio de la Sagra*: *Sor Juana de la Cruz* (Madrid, 1724) y al poema en octavas reales de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: *Los triunfos de la Beata Sor Juana de la Cruz. En verso heroico* (cuatro cantos), publ. en Madrid, 1621, en 8.°, (pp. XXXV-XXXVII).

Dícenos, por último, el Sr. Cotarelo (tomándolo de Serrano y Sanz, *Escritoras Españolas*, II, p. 651), que en la Biblioteca del Escorial se conserva un voluminoso códice, titulado: "Libro del conorte que es el que se escribió de los sermones que predicaba Santa Juana de la Cruz estando elevada", escrito durante su vida (1505), cuyo contenido quizá ella misma haya dictado a sus discípulas. (Ibid, páginas XXXVI-XXXVII.)

siglo XVIII (1); a LUIS VÉLEZ DE GUEVARA, que cuenta entre sus dramas el de *La conquista de Orán*: *Gran Cardenal de España* (Cisneros); a D. JUAN O D. FRANCISCO VILLEGAS, que tomó por tema de una de sus representaciones, *Como nació San Francisco;* y al DR. FELIPE GODÍNEZ, que, para llevar a las tablas un episodio de la vida de San Francisco, se valió del extraño título: *O el fraile ha de ser ladrón o el ladrón ha de ser fraile* (2). En *El príncipe perseguido* pusieron mano—escribiendo cada cual su jornada—los poetas LUIS BELMONTE BERMÚDEZ, MORETO y ANTONIO MARTÍNEZ, correspondiendo al segundo la escena en que parece querer ridiculizarse la vida conventual, sin duda con el designio de poner luego correctivo a los murmuradores por boca del príncipe que va a visitar el convento (3). Pero el más famoso de todos estos dramas es el de BELMONTE BERMÚDEZ, titulado *El mayor contrario amigo y diablo predicador,* impreso con censura eclesiástica, y hecho con la idea de trazar la apoteosis de la Orden Seráfica y de la caridad cristiana. En él introduce a un diablo que, por permisión divina, se hace fraile y llega a ser predicador y catequista. Gozó este drama popularidad grandísima, sin que nadie viera en él cosa censurable; pero después de dos siglos de constantes aplausos, acabó por ser prohibido, a causa de ciertos donaires en que algunos descubrieron que abunda en él más que la sal la pimienta. Esta obra, al decir de MESONEROS ROMANOS, da derecho a su autor

para ocupar un puesto entre los notables escritores de nuestro teatro.

Y añade el propio crítico que

cuando la actual generación le ha vuelto ver aparecer en la escena, con su rústico desaliño, con sus chistosas salidas... y su franca locuacidad, la ha recibido con toda la simpatía que aun en los sujetos menos dignos suele excitar una persecución infundada (5).

---

(1) Vid., *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega,* cit., t. II, p. 18.

(2) *Biblioteca de Autores Españoles,* cit., t. XLV, "Dramáticos contemporáneos de LOPE DE VEGA", t. II, cit., p. V-XXXIX.

(3) *Ibid.,* loc. cit., pp. XXIV y XXXIX, *nota.*

(4) *Ibid.,* loc. cit., pp. XXII y XXIII.—Está calcada esta pieza dramática, en *Fray Diablo,* comedia religioso-fantástica, atribuída a LOPE DE VEGA. En la página XXII nos dice MESONERO ROMANOS, que entre los autores a quienes se ha atribuído esta obra, figura "un padre Damián Cornejo (que no sabemos quién era, ni si existió)". El P. DAMIÁN CORNEJO, escribió una *Crónica General de la Orden de San Francisco,* y es contado por el P. JUAN MIR (Vid. *Frases de autores clásicos españoles,* Madrid, Gregorio del Amo, 1899) entre los clásicos de nuestro idioma. No sabemos que se haya dedicado nunca al género dramático, pero sí que cultivó el poético. *Archivo íbero-americano,* 1922, núm. XLIX, p. 222, sospecha que a él pertenece un Soneto, que figura como de autor incógnito en la colección, *Canciones de San Francisco. Esbozo de una antología franciscana,* o sea *San Francisco en la poesía clásica y moderna,* de D. RICARDO SANS.

Entre los que utilizaron el argumento de BERMÚDEZ, figura el argentino VENTURA DE LA VEGA en *El diablo predicador,* libreto de la ópera puesta en música por el Maestro BASILI (Vid. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Hist. de la poesía hispano-americana,* cit., t. II, p. 443).—Las *Obras* de VENTURA DE LA VEGA, las publicó en dos tomos Montaner, en Barcelona, 1894.

Tal es, en sus líneas generales, el cuadro franciscanista que nos ofrece la literatura teatral hispana en medio de los esplendores del siglo XVI. De la influencia de sus grandes genios en las generaciones que los suceden, es inútil hablar en estos momentos, pues salta claramente a la vista. Aún en plena edad moderna reflorece este movimiento de atracción para el espíritu. Prosigue todavía su acción de literatos-apóstoles. Oigamos, sino, por vía de ejemplo, al vate pontevedrés NICOLÁS TABOADA FERNÁNDEZ, que dice, dirigiéndose a CALDERÓN:

Entonces pienso que tu mismo has sido
quien, desde las esferas del pasado
y desde el siglo aquel en que has vivido,
depositaste acaso,
de tu genio divino al vivo peso,
los búcaros de flores
en el altar moderno del progreso.
Y creo en Dios, que para tí ha formado
cetro de gloria y de moral la palma;
en ese eterno Dios que te ha otorgado,
con el candor de su virtud sencilla,
un pedazo de su alma (!)
y un rayo de la luz de su pupila.
¡Por eso creo ya! ¡Por eso siento
que el alma mía de esperanzas llenas,
y que algo grande por mis venas corre
como nunca ha corrido por mis venas!
... ...
¡Ya de un antro de sombras me elevaste
y en claridad inmensa me recreas!...
¡Ingenio universal... bendito seas! (1).

Siguiendo las huellas de estos genios, que impusieron su prestigio literario al mundo, continúan los dramaturgos del siglo XVII y parte del XVIII repartiendo los tesoros de su inspiración, entre asuntos de glorias nacionales y asuntos de glorias religiosas, en que cabe también muy buena parte al espíritu del franciscanismo, y a los miembros más ilustres de las Tres Ordenes Seráficas. Entre estos últimos, bien podemos señalar *El Caballero de Gracia*, del portugués ENRIQUE GÓMEZ ZÁRATE; *El lego de Alcalá*, de JUAN VÉLEZ DE GUEVARA; *Santa Isabel de Portugal*, de FRANCISCO DE ROJAS (2); *Alférez de Cristo y mejor padre de los pobres y Caballero Asisio y Ventura de Francisco*, de RODRIGO PACHECO; *Cano-*

(1) *Albores. Poesías premiadas...*, Madrid, 1883: "Oda a Calderón de la Barca", p. 86.
(2) Se ha publicado íntegra en las "Comedias de ROJAS ZORRILLA", tomo LIV de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Ribadeneira, Madrid, 1861, p. 255 y sig.

nizado en vida (San Diego de Alcalá), *Columna de la Iglesia* (Santa Rosa de Viterbo) y *Los tres mayores prodigios del humano Serafín,* de JUAN FRANCISCO MANUEL (1); *El Caballero de Gracia,* de ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ; *San Félix de Cantalicio* y *El Job de las mujeres* (Santa Isabel de Hungría), de JUAN MATOS FRAGOSO; *Santa Rosa de Viterbo,* de FRANCISCO GONZÁLEZ DE BURTOS; *Fr. Francisco Jiménez de Cisneros* y *Jubileo de Porciúncula* (2), de JUAN BAUTISTA DIAMANTE; *Grandezas del sayal,* de TELLO DE MENESES; *San Pascual Bailón,* de PAULINO HOMEDES; *Azote de la heregía* (San Jácome de la Marca), de N. BUSTAMANTE; *Pasmo de penitencia* (San Pedro de Alcántara ?), de JUAN VELASCO Y GUZMÁN; *Santa Isabel, reina de Portugal,* de MANUEL VILLAFLOR; *Custodio de la Hungría* (San Juan de Capistrano), de ANTONIO DE ZAMORA; *Peregrino en su patria y milagroso enfermero* (San Roque), de ANTONIO TÉLLEZ DE ACEBEDO; *San Antonio de Padua,* de JUAN SALVO Y VELA; *Lo que vale ser devoto de San Antonio de Padua* y *Viva imagen de Cristo* (San Francisco), de JOSÉ DE CAÑIZARES. A todos estos dramas o comedias de autores conocidos, podemos, finalmente, agregar los siguientes de autores anónimos: *Bernardino de Obregón, Capuchino español, Humano Serafín* (San Francisco), *Nuevo iris de su patria* (San Bernardino de Sena), *Pluma, púrpura y espada: gran Cardenal de España* (Cisneros), *Restauración de Orán: Gran Cardenal de España, Santa Rosa de Viterbo, San Francisco de Asís: Menor de los Menores, Caballero de Gracia, Santo, rey y esclavo* (San Luis, rey de Francia), *Vencer con humildad* (Santa Isabel de Hungría) y *Milagros del Serafín,* considerado como de ALONSO DE OSUNA, según SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., p. 39.

Figuran los títulos de las representaciones teatrales que acabamos de enumerar en el copiosísimo *Catálogo,* puesto por MESONERO ROMANOS al frente de su Colección: *Dramáticos posteriores a Lope de Vega,* que comprende desde los años de 1635 hasta los de 1740 (3); y sumándolos, a los antes indicados, harto se echa de ver la influencia que en nuestra literatura representativa logró el Santo humilde por antonomasia. Y esto, claro está,

(1) A este poeta asigna, además, SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., p. 39, la comedia titulada *San Francisco de Asís, o el menor de los menores.*

(2) Menciona D. EMILIO COTARELO esta comedia en uno de sus trabajos sobre BAUTISTA DIAMANTE, y dice de la misma: "es comedia devota, de las más desordenadas que se han escrito"" (Vid. *Archivo íbero-americano,* 1916, núm. XVIII, p. 473).

(3) *Biblioteca,* cit., t. XLIII, "Dramáticos posteriores a Lope de Vega", páginas XXXXII-XLVIII.—De otros trabajos, dramáticos, no mencionados todavía, nos da cuenta FERNÁNDEZ MORATÍN, en su *Catálogo* (*Obras dramáticas y líricas,* t. VI, Madrid, Est. Central, 1846), tales como *Fr. Julián, lego de Alcalá,* por LANINE y otro anónimo del mismo título (p. 39), *San Pascual Bailón,* de CAMPILLO (p. 87), *Vida y muerte de San Pedro de Alcántara,* de RODRÍGUEZ (p. 96), *La mujer más penitente... Mariana de Jesús, hija de la V. O. T.* (Toledo), de JOSÉ DE LOVERA Y MENDIETA (p. 123) y *El ángel lego y pastor San Pascual Bailón,* de ANTONIO PABLO Y FERNÁNDEZ (p. 123).

sin aducir a tal objeto otros dramas que los que afectan directamente a asuntos o a miembros del Seráfico Instituto, pues si nos fuera dado llevar nuestras investigaciones a los de igual índole en que se hace intervenir el carácter franciscano, no hay duda que el presente trabajo llegaría a adquirir proporciones desmesuradas, ya que harto que espigar habría en tan abundante miés hasta nuestros días, desde el *Auto de la Oveja Perdida,* impreso en 1575 por JUAN TIMONEDA, en que

> Otro pastor será visto,
> Dicho Cristóbal Pascual,
> Que so el grosero sayal
> Viste persona de Cristo (1).

y desde *Las glorias del mejor siglo,* del ilustre jesuíta P. VALENTÍN DE CÉSPEDES (1610) en que una figura alegórica (*La gloria de Dios*), dice a San Ignacio de Loyola:

> Al gran Guzmán de España
> El Serafín Francisco le acompaña,
> Que al mundo en luz inunda
> Con su prole fecunda,
> Que en su misma pobreza
> Ha vinculado la mayor riqueza.
> Aquí el de Padua, aquí Buenaventura,
> Destierran la prolija sombra oscura
> Del hereje insolente;
> Y el Escoto sutil, siempre valiente,
> Con su ingenio profundo
> Da gloria al cielo, admiración al mundo (2).

¡Ay! por desgracia, tras estas épocas de gloria, vinieron épocas en que se proscribió del teatro la representación religiosa. Envenenóse el ambiente social con doctrinas volterianas y enciclopedistas, y no iba ya el público a estos espectáculos en busca de doctrina y ejemplos morales con que dignificar el espíritu (3). Ahogada el alma en sus aspiraciones de perfeccionamiento, las pasiones bajas se imponen y exigen incentivos de otra índole con que apacentarse. ¡Qué diferencia entre el ambiente de fines del siglo XVIII y el de los siglos aquellos en que

(1) *Biblioteca,* cit., t. LVIII, "Autos Sacramentales desde su origen hasta el siglo XVII", Madrid, 1865, p. 74.

(2) *Biblioteca,* cit., t. XLIX, "Dramáticos posteriores a Lope de Vega", t. II, Madrid, 1859, p. 140.

(3) Fueron prohibidos los autos o dramas sacros, en tiempo de Carlos III. Isabel II, los prohibió de nuevo, el 30 de abril de 1865, por los inconvenientes a que podía dar margen su representación ante un público poco propicio al ideal religioso. Vid., VICTORINO TAMAYOS "¿Deben representarse los Dramas Sacros?", publ. en *Blanco y Negro,* cit., 4 de abril, 1926.

por voto del pueblo—según dice EDUARDO GONZÁLEZ PEDROSO—se verificó la introducción de las obras dramáticas en sitios consagrados (1),

y abrillantaron

la escena patria aquellos singulares poemas, constituyendo, por el extraordinario amor que el pueblo les tenía, uno de los hechos más característicos de nuestra antigua civilización! (2).

Pero, en fin, quiso transigirse con el progreso moderno, sacrificando los ideales religiosos, y se comenzó por expulsar estos dramas del teatro, para que el pueblo aprendiese allí otra vida, otras aficiones. No éramos dignos del siglo de oro de nuestra grandeza nacional. Acusados por todo un JOVELLANOS de

supersticiosa costumbre,

por LEANDRO FERNÁNDEZ MORALIN

de haber alimentado la equívoca devoción del vulgo, haciendo cada vez más difícil la reforma de nuestro teatro,

y por MARTÍNEZ DE LA ROSA

de absurdos, monstruosos y perjudiciales a la dramática,

quedaron proscritas definitivamente por decreto de 1765 las representaciones que más contribuyeron en España y América a formar nuestro carácter, nuestra reputación, nuestro espíritu patrio. Desgraciadamente, tras este primer paso de descenso, no hemos aún parado de descender de todas las cumbres a que sublimaron a España sobre las demás naciones nuestros antepasados. ¿Verdad que, en tales circunstancias, no le sería posible cantar, cual en el siglo XVI, al autor de la *Farsa sacramental de las Bodas de España,* como síntesis de su obra:

El divino Amor y España
Para en uno son? (3).

---

(1) *Biblioteca,* cit., t. LVIII, "Autos Sacramentales", cit., p. XI.

(2) *Id., ibid.,* pp. VII-IX.—Que el pueblo veía en nuestro teatro antiguo un elemento de instrucción religioso-nacional, lo manifiesta este canto que, en tiempos de Felipe III, hacía oir Madrid, por boca de sus poetas, refiriéndose a los Autos Sacramentales:

"¡Y qué bien parece loco
El Pueblo! Pues hubo quien
Dijo que el día de Dios
Era cada cascabel
De un danzante, silogismo
Contra el apóstata infiel."

(*Id., ibid.,* loc. cit., p. XXIX).

(3) *Id., ibid.,* p. 75, col. 2.ª

VII

El franciscanismo en la poesía lírica. - Francisco de Aldana. - Cristóbal Cabrera. - Juan de Aramburu. - López de Ubeda. - Valdivieso. - Damián de Vegas. - Lope Maldonado. - Pablo Verdugo. - Alonso de Bonilla. - Alonso de Ledesma. - Muchos otros. - El enciclopedismo contra el franciscanismo: campaña de descrédito. - Literatos franciscanos del siglo XIX. - Cambio de orientación en la literatura hispana. - Frutos amargos.

Volviendo, ahora, a nuestro asunto, justo será advertir que, al propio tiempo que en el teatro, alentó el espíritu del Serafín de Asís en todos los ramos de la cultura literaria, especialmente en la poesía lírica (1). Perdidas en el abandono, por obra principalmente de la exclaustración, la gran mayoría de obras de carácter religioso de esta índole, quédanos aún lo suficiente para apreciar el papel de alta importancia que al franciscanismo otorgaban nuestros poetas clásicos (2). Nada diremos, a tal propósito, de Lope de Vega y otros dramaturgos que en mil formas lo han exteriorizado, dejándonos joyas literarias de mística unción e inapreciable mérito de las

---

(1) Por no hacernos demasiado prolijos, renunciamos a tratar aquí asunto tan interesante como la influencia del franciscanismo en la lírica de nuestras lenguas regionales, no obstante algo de ello pueda ya deducirse de lo antes expuesto al tratar de los franciscanistas Raimundo Lull en la catalana y Alonso el Sabio en la galaico-portuguesa. Suplan, pues, esta deficiencia, las siguientes frases de Blanca de los Ríos Lampérez: "Por eso dije otra vez—exclama en uno de sus discursos (publ. en *La Esfera,* de Madrid, núm. de mayo, 1926)—que delante de cada magna floración literaria va un gran renovador de la lengua, que con significativa insistencia suele ser un místico o un alma penetrada en misticismo: en la Italia del siglo XIII, San Francisco, abriendo el camino a Dante; entre nosotros, Raimundo Lulio, "el que reposa de la lengua provenzal la catalana, y la bautiza haciéndola grave, austera, religiosa..." (Menéndez y Pelayo: *De la Poesía Mística*), y el autor de las *Cantigas,* el que siendo patriarca y enriquecedor de la prosa castellana, quiso ungir en misticismo la lengua que el maestro llamó "primer instrumento de la lírica peninsular", la gallega o portuguesa, "que en rigor merece llamarse *lengua de los trovadores españoles,* para que por toda nuestra Península ardiera el habla en espíritu antes de florecer en belleza...". Modernamente se ha repetido casi idéntico fenómeno, en Jacinto Verdaguer, alma del renacimiento literario de Cataluña, y en Rosalía Castro, alma del de Galicia, en la que hizo revivir el genio de su ascendiente Rodríguez del Padrón.

(2) Muchos de ellos, sin embargo, no lo manifiestan expresamente en sus versos, sino que, más bien, lo dan a conocer en sus obras en prosa, ya directa, ya indi-

que se muestran ricos nuestros Cancioneros y Romanceros sagrados. Al lado de los mismos, figuran otros de eterna nombradía, cual lo es, en primer término, el capitán FRANCISCO DE ALDANA, muerto gloriosamente en Africa, cuyas obras publicó su hermano Cosme, en Milán (1.ª parte) y en Madrid (la 2.ª), por los años de 1591. MENÉNDEZ Y PELAYO lo coloca entre los poetas de la escuela mística (1), y el P. MIGUEL MIR, ha escogido entre las composiciones del castizo autor, para ilustrar su *Devocionario poético,* el siguiente soneto *Al Monte Alvernia*:

Dichoso monte en cuya altiva frente,
De pinos y altas hayas coronada,
Hizo el santo varón nido y morada
Que la pobreza amó tan ricamente.
Aire cual nuevo sol resplandeciente
Que diste al Serafín fácil entrada
Por do fué de las llagas trasladada
Su imagen del Señor Omnipotente.
¡Oh, del eterno amor, nunca tal visto
Amado amante, pues unión tan alta
Salió del Hacedor con su hechura!
Que lo que a él causó mi culpa y falta,
En vos, alma especial, nos muestra Cristo
Ser privilegio y don, ser gracia pura (2).

Este prodigio de la Impresión de las Llagas, parece ser el preferido de nuestros poetas clásicos, al tratarse de Francisco de Asís. Otro poeta de mediados del mismo siglo, CRISTÓBAL CABRERA, lo canta en una composición como la anterior, diciendo:

Amaba Sant Francisco en tanto grado
Al Redentor del mundo, que quisiera
Morir mil veces, si posible fuera,
Con él en una cruz dura enclavado.

---

rectamente, como SANTA TERESA, SAN JUAN DE LA CRUZ, y la mayoría de los escritores místicos. Lo propio sucede con QUEVEDO, del cual hemos aducido ya varios textos, y que tiene frases, para San Francisco, como la siguiente: "Llagas merecidas por Dios, son dignidades, son galas. Resucitó la humanidad de Cristo enjoyada con ellas; dándoselas Cristo en su cuerpo a San Francisco para soberano blasón; vivo, era retrato de Cristo, y para su gloria, resucitado" (*Providencia de Dios,* edic, de "La Verdadera Ciencia Española, Barcelona, 1882, trat. III, p. 169).—Parecida sentencia brota también de la pluma de un discípulo de San Juan de la Cruz, el V. P. JUAN DE JESÚS MARÍA, el cual, en su *Tratado de la Oración* (1587, ed. de Toledo, por Sebastián Rodríguez, cap. VII), compara el amor afectivo al vino en fermentación, y exclama: "Este divino y amoroso mosto vino a bullir y hervir tanto en San Francisco, que rompió la vasija de su sagrado cuerpo por cinco partes". No multiplicaremos aquí los textos en prosa, por temor a hacernos interminables.

(1) *Historia de las ideas estéticas en España,* t. II, Madrid, 1884, pp. 36-40.

(2) *Al pié del Altar,* cit., p. 307.—Este mismo Devocionario, trae (p. 310) otro soneto de LOPE DE VEGA sobre el mismo asunto.

Y sentir la herida del costado,
Los clavos, los azotes, de manera
Que en él y su pobreza el mundo viera
A Jesucristo en parte retratado.
En ésto Dios, que a nadie nunca olvida,
Con cinco llagas quiso que sintiese
Dolores y tormentos bien extraños.
Y es maravilla que el dolor pudiese
Llevar a Cristo en breve de esta vida
Y a Sant Francisco no, hasta dos años (1).

Forma parte este trabajo del *Instrumento espiritual,* en donde muy a las claras se advierte la influencia del espíritu seráfico, informando todas las composiciones de CABRERA. Y así debía ser, en realidad, dadas las íntimas relaciones que unieron a este poeta con el insigne primer Prelado de Méjico, el franciscano P. ZUMÁRRAGA, a cuyos ruegos compuso "otro librico", titulado *Flores de consolación* (2).

Con la inspiración de CABRERA, corre parejas la de JUAN DE ARAMBURU, natural de Vitoria, de fines del siglo de oro. Al escribir su poema *Lágrimas de San Pedro,* ofrece a las miradas del afligido apóstol la figura del Seráfico Patriarca...

Alta humildad en vida gloriosa
Mostraba un santo de sayal vestido,
Que en la difícil regla religiosa
Tuvo el grado más alto y más subido.
Virtud del cielo en alma venturosa,
Señal divina en cuerpo acá nacido,
Le hicieron singular entre la gente
Y santo entre los santos excelente.

Pone, luego, en boca de San Pedro las palabras siguientes, dirigidas al *Poverello*:

Hermoso ramo de la más florida
planta que toca con su cumbre el cielo,
que contra las raíces de tu vida
te levantaste a Dios con presto vuelo,
Y mereciste ver en tí esculpida
La imagen del Señor que adora el suelo,
Teniendo con milagro señalado
El mortal cuerpo, pié, mano y costado;

---

(1) MARCELO MACÍAS: *Poetas religiosos inéditos del siglo XVI,* Coruña, 1890, p. 95.
(2) *Id. ibid.,* p. 23.

Alcanza, pues mejor llorar supiste
Que yo, lo que llorando no he alcanzado;
O hayas de vivir, o ya viviste
En la tierra de Dios tan regalado
Merezca yo el perdón que mereciste
Y no vea a Jesús de mi apartado.—
Esto soñaba Pedro que decía
Cuando le despertó la luz del día (1).

También LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA enaltece en su *Canción IV* este misterio, pero bajo un punto de vista diferente. Después de describirlo y de ponderar la influencia que, por medio de las llagas, ejerce sobre el demonio, prosigue:

¿Véis los hombres con ásperos vestidos,
Y con sogas ceñidos,
Seguir aprisa al redentor segundo?
Mas, no es mucho que acabe tal empresa,
Si trae las fuertes armas por despojos;
Que en las manos y pies del mismo Cristo
El ángel negro con su daño ha visto
Romper de sus prisiones los cerrojos,
Y quitarle por fuerza la gran presa.
Así la gente que en sus lazos presa
Tuvo por suya, ve ofrecerse al templo:
Tanto puede, Francisco, vuestro ejemplo (2).

Aparte de esta composición, trazó el mismo ARGENSOLA el siguiente artístico Soneto, descubierto y publicado por FOULCHÉ-DELBOSC, en *Revue Hispanique*, de New-York, núm. 114, de cuya lectura no queremos privar a nuestros lectores. Dice así:

Después que al mundo el Rey divino vino
Con máscara mortal villana, llana,
A dar la gente cortesana sana
Y reducir su desatino a tino,
Labró una casa a do el indino dino
Se vuelve, y gracia sobrehumana mana,
Do El mismo está, y el alma insana sana
En especies de pan divino y vino.

---

(1) *Id. ibid.*, pp. 139-140.—Aparte de este libro, publicó el SR. MACÍAS en la Rev. *Dogma y Razón,* año II, un trabajo sobre el propio Aramburu, en el que incluye un Soneto al Seráfico Padre (p. 77) y el trozo que aquí trasladamos (p. 397, col. 2.ª).

(2) *Biblioteca de Autores Españoles,* cit., *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII,* t. II, Madrid, 1857, p. 280.—A continuación, puede leerse una canción dedicada a Felipe II, con motivo de la canonización de San Diego, y en la pág. 283 el Soneto LVIII, en honor de este Santo.

Sobre la puerta, de un diamante amante
Grabó las armas que el Eterno terno
Le dió en la cruz, por deshonrada honrada.
Este es Francisco, el Viandante andante,
De quien temblando está el caverno Averno.
¡Tanto a Dios la humildad sagrada agrada! (1).

Inútil será, por lo demás, aducir aquí las muchas composiciones a San Francisco que ilustran las obras de nuestros más ilustres poetas. Todos ellos parecen rivalizar en afectos y entusiasmos hacia el Santo de Asís. JUAN LÓPEZ DE UBEDA, en su *Cancionero,* no solo exalta el episodio de los místicos desposorios con la Pobreza, sino que en su romance *A las Llagas,* pondera

Aquel asirse con Dios,
El ser dél aprisionado,
Aquel no querer soltarle
Aquel dulce ser amado,
Aquella bondad de Cristo
De sí le tiene olvidado:
Trocóse en Cristo Francisco,
Amó y quedóse llagado (2).

VALDIVIESO, en su *Romancero espiritual,* lo ofrece a nuestra consideración en el "Romance de todos los Santos", representando un papel de la más alta importancia:

Hermanico el remendado,
El amortajado vivo,
... ...
... ...
Dicen que lo dejó todo
Hasta dejarse a sí mismo,
Y sé que por cinco partes
revienta de puro rico...
Con las insignias del rey
Entró el rey de armas, Francisco,
Descubriendo en campo blanco,
Ardiendo, topacios cinco;
Los soldados que le siguen
Son tantos y tan lucidos,
Que pueden a sangre y fuego
Conquistar el paraíso (3).

---

(1) En la propia Revista, ha publicado igualmente FOULCHÉ-DESBOSC, núm. 92, *Las Rimas del Incógnito,* en donde hay una a San Francisco, que comienza: "Divino santo, vuestras llagas vellas...".
(2) Vid. *Biblioteca de Autores Españoles,* de Ribadeneira, t. XXXV, "Cancionero y Romancero sagrados", cit., p. 121.
(3) *Ibid.,* t. cit., p. 113.

Observemos, a continuación, a Damián de Vegas, famoso glosador por cuatro veces del canto popular: "Tal sello impreso traéis". Dirígese también a Francisco y le dice:

> Pues de tanto amar a Dios
> E imitar a Cristo, es visto
> Parecer una de dos;
> O que vivís muerto en Cristo
> O que el muerto vive en Vos;
> Con el cual estáis tan junto
> Que es harto poderse hallar
> Ojos de tan alto punto
> Que sepan determinar
> *Si sois Cristo o su trasunto.*
> ... ...
> Bien os ha Dios descubierto
> Que os ama de amor profundo,
> Pues otra vez muestra al mundo
> En vos vivo a su Hijo muerto.
> Por tanto, no os espantéis,
> Padre, que el mundo os arguya
> Si sois él o imagen suya
> *Porque se le parecéis* (1).

A tenor de los anteriores, canta Gonzalo Argote de Molina (1548-1599) que en *Nobleza de Andalucía* (Sevilla, 1588, fol. 183) pone en relación con San Fernando a los Patriarcas Domingo y Francisco, diciéndonos en una octava real que el rey tuvo en más su trato que el de los mayores monarcas. Y, a su vez, el Carmelita Fr. Pedro de Padilla, no satisfecho con cantar personalmente en su *Jardín Espiritual,* consigue que juntamente con él le encomien en este libro—son sus palabras—

> algunos de los famosos Poetas de Castilla,

tales como Pedro Láinez, el Dr. Campuzano, Gonzalo Gómez de Laque, Gabriel López Maldonado, Lope de Vega y Miguel de Cervantes. Véase aquí una estrofa de la de Padilla:

> No quiere semejanza en ésto
> El firme amante con su dulce Amado,
> Sino que para más en él mudarse,
> No pudiendo morir crucificado,
> Tomó el mundo por cruz, y en ella puesto,
> Quiso de voluntad crucificarse,

(1) *Ibid.*, t. cit., p. 555.

Supo morir al mundo de manera
Que con mucha razón decir pudiera:
Estoy vivo sin vida,
Que solo Cristo en mi vive y anida.

Y puesto que sería nunca acabar, si continuáramos por tal camino, cerremos esta serie de trozos literarios con el de LOPE MALDONADO, el cual nos dice:

Quien quisiere saber si es aprobada
Una verdad que a todo el mundo informa,
Que el verdadero amante se transforma
En pura forma con la cosa amada,
Mire aquella verdad en tí encerrada
Que al mundo puso nuevo ser y forma,
Mire aquella humildad que así reforma
La libertad y la altivez pasada;
Mire el silencio y la pobreza santa,
Seráfico Francisco, que te han dado
La celestial y victoriosa palma;
Veráte grande, al par de cualquier planta,
Veráte, como a firme enamorado,
En tu Dios transformado cuerpo y alma (1).

Por este estilo, revistiendo mil formas, adaptándose maravillosamente a la inspiración de todos los poetas, aparece Francisco de Asís en nuestra literatura, ya aislado, ya formando grupo con otros héroes de la Iglesia y de la humanidad. Acuérdase de él PABLO VERDUGO al cantar a Santa Teresa, con motivo de las fiestas de beatificación celebradas en Salamanca (2), ALONSO DE BONILLA, para realce de su *Nuevo jardín de flores divinas,* impreso en Baeza en 1617, ALONSO DE LEDESMA, al trazar sus *Juegos de noches buenas a lo divino* (3), y—por no citar otros—D. LUIS JOSÉ MUÑOZ DE LEÓN Y OCAÑA, al consagrarle su *Vida en compendio de San Francisco de Asís,* en romance endecasílabo (4).

Por su parte, el VEN. PALAFOX, hácele objeto de sus alabanzas entusiastas en los cantos XXI, XXXVIII, XL, XLIX y LI de sus *Varias Poesías Espirituales.* En vez de citar trozo alguno de los cantos mencionados, preferimos copiar el Soneto que lleva por subtítulo: "Claman sus

(1) *Ibid.,* t. cit., p. 46.
(2) *Ibid.,* t. cit., p. 45.—En las celebradas en Córdoba por igual motivo, sácalo también a colación la célebre poetisa CRISTOBALINA FERNÁNDEZ DE ALARCÓN, en una magnífica composición, que ha sido recientemente publicada, en *Homenaje literario a la gloriosa Doctora Santa Teresa de Jesús, en el tercer centenario de su beatificación,* Madrid, impr. "Alrededor del Mundo", p. 9.
(3) *Ibid.,* t. cit., núm. 383.
(4) Se conserva manuscrita en la Biblioteca Provincial de Cádiz.

hijos en Purgatorio, para subir al cielo por su intercesión", en el cual se alude a una tradición respetable muy común en España:

En santa cárcel detenidos presos,
o Patriarca nuestro! te aguardamos,
echa la cuerda, de que asir podamos:
gócense en Dios los humillados huesos.
Delitos, ignorancia, culpa, excesos,
tu intercesión, tu nombre aquí llamamos
remedie, por tu ruego nos veamos
libres, en salvo, cuanto agora opresos.
Suceda luz perpetua a las tinieblas,
holganza igual, apenas desiguale,
a guerra de temor, de amor victoria.
Tuyos somos, o Sol, rompe esas nieblas,
y pues de Redemptor muestras señales,
redime, y trueca nuestra pena en gloria (1).

De igual modo que al Santo, honran también los poetas a sus hijos. ¿Hacen otra cosa, por ventura, UBEDA al cantar a Santa Clara (2), BENITO CARRASCO al escribir el romance que comienza "Celestial santo fray Diego" (1594), CRISTÓBAL BRAVO al enaltecer a uno de nuestros religiosos martirizado en Francia por herejes (1585), DIEGO LÓPEZ y un poeta ANÓNIMO al hacer vibrar su lira en alabanza del mártir franciscano de Constantinopla Fr. Gonzalo Lobo y de trece religiosos moradores del Santo Sepulcro (1577), y otros dos ANÓNIMOS en los romances *San Antonio del Doblón* y Liberación de dos cautivos por el Taumaturgo de Padua (3).

Sigamos, luego, observando, y descubriremos que, aun en pleno siglo XVIII, en medio de los hervores de propaganda antirreligiosa de los enciclopedistas, escribe BENEGASSI Y LUJÁN la *Vida del portentoso negro San Benito de Palermo, descrita en seis cantos joco-serios* (Madrid, Juan de San Martín, 1750); y CAMPOREDONDO su *Tratado filosófico-poético escótico, compuesto en seguidillas...* (Madrid, Miguel Escribano, 1757);

---

(1) *Obras del Ven. D. Juan de Palafox y Mendoza*, cit., t. VII, p. 541.
(2) *Biblioteca de Autores Españoles*, cit., t. XXXV, p. 309.—He aquí una de sus bellas estrofas:

Clara: la *claridad* siempre abrazaste,
Y en tus obras contino *esclareciste*,
Y de tinieblas *claridad* sacaste,
Y *claro* vaso para tu Dios fuiste;
Al alma a *claridad* siempre guiaste
Por el camino *claro* que anduviste,
Y así te ha dado Dios por tal victoria
¡Oh, *Clara!* en premio *claridad* y gloria.

(3) Vid., *Biblioteca de Autores Españoles*, cit., t. X, "Romancero general", tomo I, Madrid, 1854, pp. LXX-XCIII.

y la Monja Bernarda, D.ª MARÍA NICOLASA, su *Vida de Clemente XIV* en dos cantos y un romance (Burgos, José de las Navas, 1794); y JOSÉ MARÍA MARÍN, su *Vida inimitable de Santa Juana de Valois,* poema en doce cantos (Palermo, 1747), y el ya citado MUÑOZ DE LEÓN Y OCAÑA, su *Vida de San Antonio de Padua,* en romance endecasílabo, existente en la Biblioteca Provincial de Cádiz; y GASPAR FRANCISCO DE QUINCOCES, sus *Glorias de Castilla... santísima vida de San Pedro Regalado,* poema en octavas, tres cantos (Valladolid, 1747); y EUGENIO GERARDO LOBO, sus composiciones al Cronista Franciscano de Aragón, P. José Hebrera, y a Santa Catalina de Bolonia (1) y, por último, el famoso CURA DE FRUIME, las suyas a la Tercera Orden de Santiago, al célebre orador P. Lavandeira y al más renombrado de los relojeros gallegos, Fr. Manuel del Pío (2).

Y—para concluir—JERÓNIMO CÁNCER, cuyas *Obras poéticas* fueron publicadas por Manuel Martín (Madrid) en 1761, parece declararnos el movimiento general de atracción del Seráfico, al resumir el común sentir de los españoles, poetas y no poetas, en una de sus *Seguidillas a San Francisco,* en que exclama:

Sin duda que Francisco
Todo lo entiende,
Pues (to) que todos dicen:
con él me entierren;

frase familiar esta última—dice la Academia—

con que uno da a entender que es del mismo gusto, genio o dictamen de la persona o personas a quienes se dirige o alude (3).

Tales son los principales vestigios que nos recuerdan en la literatura española la influencia del franciscanismo (4). Los trastornos filosóficos y

(1) En las *Obras* de este autor, t. I, pp. 198-206, se halla la primera (al P. Hebrera), contenida también en la *Biblioteca de Autores Españoles,* cit., t. LXI, "Poetas líricos del siglo XVIII", Madrid, 1869, pp. 40-41. La poesía a Santa Catalina de Bolonia, se halla en *Poesías varias* de íd., t. II, Madrid, 1769, pp. 12-14.

(2) Pueden verse en las *Obras* del autor, impresas en Madrid, 1779, t. II.—La última, figura, al frente de la obra encomiada *Arte de reloxes de ruedas* (dos tomos), Santiago, 1756.—Otro "Cura de Fruime", ANTONIO FRANCISCO DE CASTRO, dedica, a la vez, en sus *Poesías* (Orense, 1841, pp. 7-11) una *Oda* al franciscano P. Malvar, arzobispo de Santiago, en recuerdo del camino que mandó construir entre Santiago y Pontevedra.

(3) Vid., RODRÍGUEZ MARÍN, en sus notas al *Quijote,* cit., t. VII, p. 95.—Quedan todavía por no incluir en esta serie otras poesías a S. Francisco que pueden verse reunidas en la *Antología franciscana,* cit., del SR. MONNER Y SANS.

(4) Nada hemos dicho en estas páginas de la existencia de la poesía satírica contra los Franciscanos. Alguna hay, de no mala intención, como, por ejemplo, la de D. LUIS DE GÓNGORA, que comienza: "En trescientas santas Claras", (*Biblioteca,* cit., t. XXX, "Poetas líricos de los siglos XVI y XVII", Madrid, 1854, p. 489). Otras contra los frailes indistintamente, como las publicadas sin nombre por el po-

políticos que desde el siglo XVIII se prolongan en interminable serie hasta más de mediados del siglo XIX, trajeron también como consecuencia el eclipse de esta influencia tantas veces secular en nuestras letras. El Se-

---

lítico de tiempos de Felipe V, D. RAFAEL MELCHOR DE MACANAZ (*Biblioteca,* cit., t. cit., p. XXV). Y otras, finalmente, alusivas a algún individuo, como las *Quejas de Castilla,* dirigidas a los Reyes Católicos contra Cisneros, y publicadas por D. PEDRO JOSÉ PIDAL, en su Prólogo al *Cancionero de Baena,* en las que leemos:

"Traes un lobo rapaz
En hábito de cordero,
Que en son de poner en paz,
Nos muerde más de lijero;
En la cueva, do yacía,
Raíces crudas comía;
Y después se entró lamiendo
Y en tu hato está mordiendo
Los mastines cada día."

En el mismo plano que las *Quejas de Castilla* hay que colocar *Las locuras del P. Méndez: Cartas de* D. JUAN DE LA SAL (1616), más que picarescas, puestas por el P. JUAN MIR, como modelos, en *Frases de los Autores Clásicos Españoles,* Madrid, Gregorio del Amo, 1899, pp. 790-92, y que, a buen seguro, no figuraran en esta obra, si se tratase en ellas de dejar malparado a algún miembro de la benemérita Compañía de Jesús. En cambio, para quien conozca el estilo peculiar del DR. DIEGO DE TORRES VILLARROEL, nada tiene de extraña esta descripción que hace (*Obras,* cit., tomo XV, p. 185) del Capuchino León de Guareña, que fué a asistirle en una grave enfermedad: "El pobre religioso—exclama—es cierto que tiene una figura estrujada, cetrina, grave y pavorosa, y un semblante ceniciento, aterido y ofuscado con el pelambre mantecoso y desvaído de su barba; a cuyo aspecto añadían duplicados terrores las broncas obscuridades del sayal y la negra gruta de su capuz sombrío y caudaloso: teníalo regularmente empinado y escondidas las manos en los adustos boquerones de las mangas, de modo que parecía un macario penitente, que respiraba muertes y eternidades por todas sus ojeadas, conyunturas y movimientos".

En prueba de que dichas frases no encierran ningún sentimiento molesto, véase lo que dice con respecto a los PP. Capuchinos: "Hame concedido la bizarra pobreza y la extrema piedad de los reverendos padres definidores Capuchinos de las dos Castillas una celda en el Convento de Salamanca, donde me meto a temporadas a divertirme y a guardarme de los ociosos... Tengo también, por la piedad de dichos reverendos padres, abierto y aparejado, en una de las capillas de su iglesia, el hoyo que ha de recoger mis zangarrones y en poder de Dios mil y trescientas misas, que se ha rezado en los conventos de religiosos descalzos...".

Entre los trabajos de este autor, señala "un pronóstico" para el año 1764, intitulado: *Las Vistillas de San Francisco,* con enigmas y acertijos distintos (Vid. ibid., p. 156), que no sabemos haya sido publicado.

Más sensible es, sin duda, la lectura de un Soneto que corre entre las poesías—casi todas amatorias—del célebre P. BENITO JERÓNIMO FEIJÓO, y cuya paternidad—al decir de LÓPEZ PELÁEZ—no está aún bien definida. Es una invectiva que, con pretexto de herir al impugnador del *Teatro Crítico,* P. SOTO MARNE, resulta altamente injuriosa a la Orden Seráfica, cuyos prestigios encomia el P. FEIJÓO, debatiendo contra su impugnador en *Justa repulsa,* y en la que contaba, por otra parte, con entusiastas admiradores, de la talla de los famosos PP. Mohedanos. Por el buen nombre de nuestro ilustre paisano, deseáramos no hubiese salido de su pluma semejante *parto infamatorio,* que si a alguno deshonra, es a quien lo escribe, demostrando que su corazón no alienta muy por encima de esas regiones donde se forman las tormentas. (Vid., ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ, *Las Poesías del P. Feijóo,* Lugo, Tip. de G. Castro, 1899, prólogo). Puede verse el Soneto aludido en la pág. 85 de esta colección.

Mencionemos, también, a D. JOSEPH JOACHIM BENEGASSI Y LUJÁN, el cual en *El no se opone de muchos y residencia de ingenios* (Madrid, Impr. de Miguel Escribano, sin año, p. 18), después de decir que "en los retiros de los Claustros suelen estar los mejores ingenios, aunque perseguidos de no pocas murmuraciones", fustiga a los murmuradores, diciendo:

"Aquí más de dos Juníperos
pintan lo discreto escándalo,
y hacer quieren a lo místico
disimulo de lo bárbaro."

Entre todos estos textos, figura en primera línea, por su antigüedad—pues data

rafín de Asís, considerado como ídolo del pueblo, debía sufrir los rudos golpes de los sañudos perseguidores de la Iglesia, que a nada perdonan a trueque de salirse con la suya. Vemos, entonces, que

VOLTAIRE se goza en tratar despectivamente al *simplón* de Asís, en su *Diccionario Filosófico;* PEDRO BAYLE toma a pechos resumir en su *Diccionario Histórico* toda suerte de ideas descabelladas contra Francisco Asisiense; EDMUNDO SCHERER, hace objeto de mofa las "manchas" del estigmatizado, extrañándose que haya quien ponga en él los ojos, y VOLFANGO GOETHE, yendo a Asís en 1786 a quemar su grano de incienso en la patria de Propercio en homenaje al genio clásico del templo de Minerva, aparta con desagrado el rostro de la "construcción babilónica" de la Basílica franciscana (1).

De aquí el que, a ejemplo de los caudillos de la impiedad, el *servum pecus* de sus imitadores en nuestra Patria tratara de desterrar al Santo de Umbría del terreno artístico y literario, y siguiera años y años en esta empresa, no obstante el éxito alcanzado, aun en tales épocas de borrasca, por obras informadas por su espíritu, tales como *La Diosa y la Furia,* en tres tomos, reeditada en Madrid en 1867 (Librería de E. Aguado), en que no da el nombre su autor, P. FRANCISCO TIBURCIO ARRIBAS, O. F. M., y *Las ruinas de mi Convento,* publicada por vez primera en 1851 (2): testimonios irrecusables de que el espíritu franciscano seguía alentando en los pueblos de raza española. Por aquel mismo período se percibían en España los ecos inspirados de poetas franciscanos, de la talla del P. MI-

---

de fines del siglo XIV—un texto de la famosa *Danza de la muerte,* especie de sátira donde se fustigan los excesos de los diversos estados eclesiásticos y seculares (Vid., *Biblioteca,* cit., t. LVII, "Poetas anteriores al siglo XV", p. 383). Al tocar la vez al Fraile Menor, responde la Muerte a sus lamentos diciéndole:

> Maestro famoso, sotil e capás,
> Que en todas las artes fuestes sabidor,
> Non vos acuytedes, limpiad vuestra fas,
> Que a pasar abredes por este dolor...

Como la peor entre las peores merece figurar una contra San Francisco, de SAMANIEGO, cuyo espíritu licenciosamente perverso pone frases de indignación en la pluma de MENÉNDEZ Y PELAYO. Por fortuna, corre en libros que solo raras personas conocen. Esta, y alguna que otra no tan obscena, son los únicos desahogos volterianos que se han permitido los poetas impíos contra la Orden Seráfica.

(1) P. LEÓN BRACALONI, *L'Arte francescana,* etc., Todi, 1924, pp. 341-42.—A pesar de lo arriba dicho, no por eso se libraron del todo los corifeos de la impiedad de la influencia del Franciscanismo. Bien a las claras la refleja, por ejemplo, VOLTAIRE, en su *Fr. Fulgencio y Marco Aurelio,* cuyo trabajo reprodujo traducido la *Revista Seráfica de Chile,* en 1908, pp. 142-44.

(2) De esta obra se han hecho muchas ediciones, llegando, además, a publicarse en folletín en los principales periódicos. Tiene esta novela una segunda parte titulada: *Mi Claustro, por Sor Adela.* Finalmente, en 1875, apareció (Barcelona, Establ. Tip. de Luis Tasso) una tercera parte independiente con el título: *Las delicias del Claustro y mis últimos momentos en su seno.* Mucho han discutido los críticos, acerca de la paternidad de *Las Ruinas,* inclinándose unos a favor del P. RAMÓN BULDÚ, O. F. M., y otros de D. FERNANDO PATXOT. Sin embargo de que nada puede establecerse aún en firme, parece lo más probable ser este último el autor, y el P. BULDÚ el protagonista. El *Apostolado de La Prensa,* de Madrid, ha hecho, en 1920, una nueva edición de la Primera Parte, sin nombre de autor.

GUEL MAGRANER (1), P. LUIS ESPARZA (2) y P. FRANCISCO PONS (3), combinados con los del P. MARTÍNEZ-COLOMER y otros citados anteriormente; pero su voz era demasiado débil para imponerse entre el tumulto de la literatura malsana en boga. Nuestros grandes poetas, dados a soltar ditirambos a la libertad y al progreso, no se preocuparon de otros amores que de los amores profanos. Si alguno, tal vez, se acordó de los hijos de San Francisco, fué para hacerles representar un papel contrario al que ocuparan siempre en la tradición española, como, por ejemplo, D. JOSÉ ZORRILLA en su ya citada *Leyenda de Don Juan Tenorio.*

Y es entonces cuando vemos a ingenios privilegiados, enseñar al pueblo doctrinas que lo lancen al libertinaje y a la desesperación. ¡Qué falta les hacía un Francisco de Asís, como genio orientador de sus ideales! Si QUINTANA le hubiera contemplado expirante, cantando entre embriagueces de éxtasis, ¿se atrevería a exclamar:

---

(1) Fué poeta dramático, autor de varias comedias morales y de otras sobre asuntos bíblicos. (Vid. CARBONERO Y SOL, *Homenaje a San Francisco de Asís,* cit., p. 276.

(2) Este autor publicó, en Valencia, por los años de 1801, su *Exposición en prosa y verso, del libro de los Cantares,* en 8.° Tiene, además, impresa, en el mismo año, una *Exposición poética de las virtudes y vicios.* Falleció con fama de santidad en Jerusalén, dejando entre sus manuscritos una *Defensa de la Religión Católica contra los griegos cismáticos.*—Sobre este autor y sus obras, vid. el estudio publ. por el P. GERARDO BOLADA, en *Archivo íbero-americano,* cit., núm. LXXI, pp. 339-82.

A su lado podemos colocar al mártir de Damasco (1860), recientemente beatificado, B. FRANCISCO PINAZO, entre cuyos manuscritos, autorizados con su firma, se hallan *cien pareados,* algunos de ellos tan preciosos como los siguientes:

Vuelve gracias por agravios,
Que así negocian los sabios.
El sabio no ha de fiar
De quien no sabe callar.
Para quien ama y espera,
La cruz pesada es lijera.
El que su gusto procura,
En todo hallará amargura, etc.

(Vid., *Archivo íbero-americano,* 1926, II, pp. 264-65, y P. FRANCISCO LLORENS, *Vida de los Beatos Carmelo Bolta y Francisco Pinaza, de la Orden de Frailes Menores:* Valencia, Renovación, 1926, pp. 26-27).

(3) El P. PONS es autor de la obra en versos latinos: *Compendio de las excelencias del puerto de Mahón,* impreso en 1819. También publicó, en 1837, un *Compendio de la poesía latina y castellana,* y la obra en dos tomos *Nuevo método para aprender por principios fáciles la lengua latina.* (*Homenaje,* loc. cit.)—No hacemos aquí mención de otros poetas que han dejado inéditos sus trabajos, como, por ejemplo, el P. BARTOLOMÉ ESCARRER, autor de un "Poema dramático de San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino", que en 1834 halló Bover en el Archivo de la Cofradía de los Angeles del convento de San Francisco, de Palma de Mallorca. (Vid. P. A. LÓPEZ, *San Buenaventura en la bibliografía española,* cit., p. 63).

Otros hay, finalmente, como el exclaustrado DR. D. FRANCISCO DE ASÍS MESTRES, de los que no conocemos obra alguna poética suelta, pero que matizan sus obras en prosa con trozos de versos, hijos del ingenio. Dicho Padre, "distinguido orador sagrado y autor de varias obras religiosas". (Vid. *La Ilustración Española y Americana,* Madrid, 1877, t. I, p. 94), ha dejado alguna que otra poesía—sobre todo una sobre el llanto de San Francisco—en su *Galería Seráfica.* (Barcelona, impr. de José Ribet, 1857, 2 vol.). También aduce varios trozos sueltos de otras diversas, entre las cuales nos place consignar el siguiente juego poético de CASTELL, sobre el nombre de Francisco (t. I, p. 64):

Figuram Redemptoris Accepit Nulla Carens Integri Seraphici Crucifixi Vulneribus Signatus.

Morir fuera mejor; más ¡ay! que abiertas
Ya a devorarme aspiran
De la siguiente edad las negras puertas? (1).

Si ESPRONCEDA hubiera tenido en cuenta su solicitud en retirar las hormigas de los senderos para que no fuesen holladas, en poner miel a las abejas en invierno para que no pereciesen de hambre, en llorar de compasión en presencia de corderillos destinados al degüello, ¿no sentiría remordimiento de decirnos:

¡Oh! ¡caiga el que caiga! ¡más vino! ¡brindemos
a aquel que más beba, loores sin fin...! (2).
Truéquese en risa mi dolor profundo...
¡Que haya un cadáver más qué importa al mundo! (3).

¡Lecciones frías, heladas, glaciales, que no fecunda el amor cristiano, dignas en todo de una sociedad que olvida al cielo, que tiene por Dios al egoismo!

En medio de esta sociedad vivía SELGAS, y SELGAS escribía, observándola:

La civilización moderna ha empleado todas sus fuerzas en conducirnos a la posesión de todas las felicidades; la ciencia, el arte, la literatura, la industria y la política han ejercido sin descanso su influencia civilizadora para llevar a nuestras costumbres, a nuestros sentimientos y a nuestras ideas la suprema cultura. Mas, ¡ah, inexorable despotismo de la historia! Cuando íbamos a coger el fruto ya sazonado de nuestro progreso, nos encontramos de manos a boca con el caos en la ciencia, la degradación en el arte, la prostitución en las letras, la codicia en la industria y el envilecimiento en la política; nos encontramos sin ideas, sin sentimientos y sin costumbres (4).

---

(1) *Obras, de* QUINTANA, París, Garnier, 1882, p. 535.
(2) *Obras Poéticas,* de ESPRONCEDA, París, Garnier, 1889, p. 476.
(3) *Id. ibid.*, p. 282.
(4) *Cosas del día,* Madrid, 1876, A. de Cárlos e Hijo, p. 23.—El propio RUBÉN DARÍO reconoce esta verdad, al exclamar, en *España contemporánea* (t. 19 de sus *Obras,* edic. de *El Mundo Latino,* Madrid, p. 22):
"No dejaron semillas los árboles robustos del gran cardenal, del fuerte duque, de los viejos caballeros férreos que hicieron mantenerse firme en las sienes de España la diadema de ciudades. Los estadistas de hoy, los directores de la vida del reino, pierden las conquistas pasadas, dejan arrebatarse los territorios por miles de kilómetros y los súbditos por millones. Ellos son los que han emancipado al León simbólico de antes: ellos los que han influído en el estado de indigencia moral en que el espíritu público se encuentra...". — A lo cual alega justamente el citado escritor: "...en España... el Catolicismo forma parte, o está unido tan íntimamente al alma general, a tal extremo que España ha de ser siempre católica o no será..." (pág. 93).

VIII

El Franciscanismo en la literatura portuguesa. - Origen común de la literatura portuguesa y la española: su identidad de ideales en el siglo de oro. - Sa de Miranda. - Gil Vicente y los Franciscanos: labor franciscanista. - Camoens, cantando a San Francisco. - Otros literatos y dramaturgos. - Los poetas y literatos franciscanos: Fr. Agostinho da Cruz, Fr. Gaspar Barreiros, Fr. Francisco de Portugal, P. Francisco Macedo. - Monjas poetisas: Sor María do Ceo. - Más poetas franciscanos.

Muy poco hemos dicho, en cuanto llevamos expuesto, acerca del franciscanismo en la literatura portuguesa. Hermana gemela de la castellana, expresando sus conceptos en un lenguaje que reconoce idéntica procedencia, puede decirse que en unos mismos ideales bebieron ambas la inspiración que las robusteció, elevándolas a las excelsitudes del clasicismo.

Estos ideales llegaron a la literatura portuguesa por intermedio de la literatura castellana, que fué también por mucho tiempo el molde en que fundían sus cantos los más grandes literatos de la nación vecina. Puede decirse que, extinguidos en el siglo XV los ecos postreros del *Cancionero de Baena,* la influencia de la escuela lírica galaico-lusitana se somete en Galicia a la de la literatura castellana en auge, y por ella se deja avasallar en Portugal, aunque sin por eso extinguirse, en forma de que los mejores poetas portugueses, tan pronto escribían en castellano como en su propia lengua nativa (1).

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de la poesía castellana,* cit., t. III, pp. 305 y sig.—Entre los literatos portugueses que han escrito en castellano, algunas de sus composiciones, cita ROMERO ORTIZ, en el siglo XV, al infante D. Pedro; en el XVI, a Sa de Miranda, Diego Bernardes y Pero da Costa Perestrello; en el XVII, a Francisco Ca de Meneses, Francisco Rodrigues Lobo, Antonio de Sousa Macedo, Francisco Chil Rolim de Moura, Fr. Bernardo de Brito, Jacinto Freire de Andrade, Simón Machado, Baltasar Estaço, Francisco de Portugal, Manuel de Fariay Sousa, Manuel de Galhegos, Paulo Gonçalves de Andrade, Vasco Mourinho de Quevedo, Duarte Riveiro de Macedo, Fr. Jerónimo Bahía, Antonio Villarboas e Sampaio y Andrés Nunez da Silva; y en el XVIII, a Manuel Botecho, Manuel de Sousa Moreira, Condesa de Ericeira y Cayetano José da Silva. "Los compiladores —añade—de las *Fénix renascida* y del *Postilhao de Apolo* (s. XVIII), recogieron in-

Con FRANCISCO SA DE MIRANDA (siglos XV-XVI) penetra en Portugal la influencia italo-clásica, casi al propio tiempo que se hace sentir vigorosa en nuestra Patria, y a ella se suma la de las obras de JUAN DE LA ENCINA y RODRÍGUEZ DEL PADRÓN (1), de los cuales hemos hablado anteriormente. Escribió setenta y cinco poesías en castellano, y era admirador de GARCILASO, cuya muerte lamenta en la égloga *Nemoroso*.

Sus poesías son sentenciosas y ricas de filosofía y sana moral (2).

Por este mismo tiempo descuella el célebre GIL VICENTE, al cual no llegó la influencia italiana de los literatos, pero sí—y muy de lleno—la del franciscanismo, del que da gallardas muestras en sus obras, sin por eso dejar de hacerse eco de los desmanes de alguno de nuestros Religiosos, indigno de serlo, cual sucede en *Fragua d'amor*. Testimonio de esta su espiritual filiación franciscana, es el hecho de que su esposa recibiera sepultura en San Francisco de Evora, donde se lee este epitafio, que a él se atribuye:

Aquí jaz a mui prudente
Senhora Branca Becerra,
Mulher de Gil Vicente,
Feita terra (3);

y el que en 1531, al ser reputado un violento terremoto como castigo por la tolerancia con que se miraba a los judíos conversos, llegando por ello a tramarse entre el pueblo su exterminio, haya acudido al convento franciscano de Santarem, consiguiendo con sus excitaciones a los frailes que éstos tomaran como cosa propia desvanecer la opinión errada del vulgo e impidiesen así las matanzas (4). Nada, pues, tiene de extraño, la tendencia franciscanista que revela en sus obras, tan importantes y de tanta monta, toda vez que son únicas en el clasicismo de la literatura portuguesa.

---

distintamente composiciones de ambos idiomas". Y concluye: "Desde entonces, ¡qué cambio tan radical!...". (*La literatura portuguesa en el siglo XIX*, cit., p. 7.)

En efecto: "decíase antes—observa RODRÍGUEZ ELÍAS—que España y Portugal eran dos países que, no obstante su parentesco, vivían vueltos de espalda el uno al otro"; pero "hoy ya no puede decirse con certeza lo mismo. Uno y otro han comenzado a virar, para volverse de cara. No están todavía frente a frente; o, lo que es igual, no han concluído aún de conocerse. En este movimiento giratorio, Portugal ha ído más de prisa que España...". ("Revista de Libros", en *Faro de Vigo*, 10 de mayo de 1905, p. 3). ¡Ojalá vuelvan—y muy pronto—*a mirarse de cara!...*

(1) Vid., *Id. ibid.*, loc. cit.

(2) HURTADO Y J. DE LA SERNA, *Hist. de la literatura española*, cit., p. 336.

(3) MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., loc. cit., p. 399.—En la misma iglesia fué sepultado (1557) el propio GIL VICENTE (Vid. L. FERNÁNDEZ MORATÍN, *Obras dramáticas y líricas*, t. VI, cit., p. 29).

(4) *Id. ibid.*, loc. cit., pp. 398-99.

Su labor dramática de treinta y cuatro años—dice MENÉNDEZ Y PELAYO—significa mucho más: es la historia entera del teatro de su país, que sin gran hipérbole puede decirse nació y murió con él (1).

Tiene, además, el gran mérito—característico de los literatos franciscanos—de haber introducido en la literatura portuguesa los elementos de la poesía popular (2).

Al lado de GIL VICENTE se halla el inmortal CAMOENS, sobradamente conocido para que nosotros nos entretengamos aquí en ponderar sus méritos. De la influencia franciscanista en el príncipe de los poetas lusitanos, puede muy bien darnos clara idea el soneto siguiente, que dedica al glorioso Fundador de los Menores:

Como louvarei eu Serafim Santo,
tanta humildade, tanta penitencia,
castidade e pobreza e paciencia
com este meu inculto e rudo canto?

Argumento que às Musas poe espanto,
que faz muda a grandíloqua eloquencia.
O'imagen que a divina Providencia
de si viva em nós faz para bem tanto!

Fostes de Santos uma rara mina;
almas de mil a mil ao Céu mandastes
do mundo que perdido reformastes.

E nao roubáveis só como a doutrina
as vontades mortais, mas a divina,
pois os seus rubis cinco lhe roubastes (3).

A despecho de los esplendores que se desprenden del genio de CAMOENS, no fué éste comprendido apenas de sus contemporáneos, descendiendo, en medio del mayor abandono, al sepulcro, colocado en la iglesia de Santa Ana, que es de Religiosas Franciscanas. Al lado halló también reposo, el gran literato lusitano DIEGO BERNADES, rival afortunado suyo, pero único de quien recibió algunas alabanzas el autor de *Los Lusiadas* (4).

DIEGO BERNARDES (1520-1605) cuenta entre sus poesías una *Carta*, dirigida a su hermano FR. AGUSTÍN DE LA CRUZ, franciscano y gran poeta (del que pronto nos ocuparemos) en la cual le dice:

(1) *Ibid.*, loc. cit., p. 396.
(2) *Ibid.*, loc cit.
(3) Vid. la sección "Antología Franciscana", de la Revista bracarense, *Boletim Mensal da Ordem Terceira*, 1924, p. 106, de donde tomaremos muchas composiciones de este trabajo.
(4) Vid., FERNANDO DENIS en la *Biografía de* CAMOENS, puesta al frente de *Los Lusiadas*, trad. de MANUEL ARANDA, cit., pp. LII y LIX.

¿En qué te merecí, oh Agostinho,
Para que en esta selva me dejases,
Tomando para ti mejor camino? (1).

Y FR. AGUSTÍN, a su vez, parece excitarle las ansias de amoldarse al ideal franciscano, exclamando en un Soneto que le consagra:

El pueblo, cuyo aplauso recibiste,
Viendo tu blando Lima dedicado
Al Príncipe Real, fiel y excelente,
Te loará mucho más, cuanto escribiste;
Mas a mi, caro hermano, menos loado,
Me ensalzará el Señor eternamente (2).

Expuesto lo que antecede acerca de los *dii majores* de la literatura lusitana, fácil es comprender que de su franciscanismo participaron, más o menos, los demás poetas, sometidos a su dirección e influencia. Desde el agustiniano FR. TOMÉ DE JESÚS, en el siglo XVI (3), y el jesuíta P. ANTONIO VIEIRA (4) y el Oratoriano P. BERNARDES (5) en el XVII y XVIII, hasta el XIX, en que ANTONIO JAVIER FERREIRA DE ACEBEDO, compone el drama: *Santo Antonio librando o pae do patíbulo* (6), y ANTONIO PEREIRA ARAGAO, escribe el suyo original: *A rainha Santa Isabel é d-Diriz* (7), la savia franciscanista circula abundosa por su campo literario, dando gracia y esplendor a los más bellos trabajos de sus buenos escritores.

¿Ni para qué ocultar que parte de este éxito corresponde propiamente a nuestros literatos franciscanos, entre los cuales se cuentan muchos dignos de figurar en primera línea? De los más antiguos, y también de los más gloriosos, es, sin duda, FR. AGOSTINHO DA CRUZ, poeta-cumbre del siglo de oro (1540-1619). Supónese que sostuvo relaciones con FERNÁN RODRÍGUEZ LOBO SOROPITA (8). No conocemos todas sus obras poéticas, pero bien podemos insinuar que no desmerecen de las de su hermano DIEGO, antepuesto a CAMOENS por sus contemporáneos. Dícenos del mismo, FERNANDO DENIS, en la *Biografía* de este último:

---

(1) FERNANDO MARISTANY, *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa*, Valencia, Edit. Cervantes, 1918, p. 51 y sig.
(2) Id. ibid., loc. cit.
(3) *Antología Franciscana*, cit., 1924, p. 181.
(4) *Ibid.*, 1923, pp. 273-75.
(5) *Ibid.*, año cit., p. 243
(6) Vid., ANTONIO ROMERO ORTIZ, *La literatura portuguesa en el siglo XIX*, Madrid, Tip. de Gregorio Estrada, 1869, p. 188.
(7) Vid. *id. ibid.*, p. 350-51.
(8) Vid. *Archivo íbero-americano*, extractando la obra de FIDELINO DE FIGUEIRIDO, *Cartas de Menéndez y Pelayo a García Pérez* (Coimbra, 1921), en el núm. de enero-febrero, de 1922, pp. 137-38.

desde el año 1560 vestía el hábito de religioso en el Convento de Santa Cruz de la Sierra de Cintra; y a partir de aquella época no salió jamás de su retiro, en medio de solitarias montañas.—Este siervo del Señor, como se le llama, vino a ser, por decirlo así, extraño a los hombres y al mundo. En la cumbre del monte Arrábida, sólo celebra la divinidad y los grandes espectáculos de la naturaleza; a veces habla de amor, pero de amor domado por la religión: si dice una palabra de las pasiones humanas, es para humillarse ante la eterna grandeza: si los combates vienen a su pensamiento, no son los combates de los hombres los que canta, sino la lucha de los elementos... (1).

En cuanto al mérito de sus composiciones, observa MENÉNDEZ Y PELAYO:

Pasa generalmente por poeta *místico,* pero es, más bien, *ascético.* Sus églogas espirituales son muy bellas. En lo demás, fáltale arranque lírico (2).

Nuestros lectores pueden formarse idea de la perfección de las mismas, por dos sonetos a San Francisco, de los cuales extractamos:

(*Del primero*):

Como é própio do amante desejar-se
Na cousa amada todo transformado,
E vos con tanto amor o desejastes,

Deus, de voso ardor santo namorado,
Quis também nésse hábito encerrar-se,
E vós no proprio Deus vos transformastes.

(*Del segundo*):

Serafico Francisco, assinaldo
Naquelas cinco partes, donde estava
Amor, quando por si se trasladava
Para mostrar en ti o seu traslado.
Assi como na Cruz fora pregado,
Asi consigo mesmo te pregava:
Das chagas deque nela se chagava,
Dessas mesmas te deixa a tí chagado (3).

Tal es el númen de FR. AGOSTINHO DA CRUZ. El papel que él desempeña en la literatura, desempéñalo FR. GASPAR BARREIROS en el terreno de la crítica histórica del siglo XVI, en que es considerado como uno de los más gloriosos campeones, digno de emparejar con LUIS VIVES y ANTONIO DE NEBRIJA (4), demostrándonos estos dos ejemplos el florecimien-

(1) *Los Lusiadas,* trad. cit., p. LII.
(2) *Horacio en España,* cit., pp. 409.
(3) *Antología Franciscana,* cit., 1925, p. 308.
(4) *Archivo ibero-americano,* cit., 1922, pp. 137-38.

to literario que reinaba a la sazón en nuestros conventos portugueses, en los cuales se contaban varones tan preclaros como FRANCISCO DE PORTUGAL, que después de distinguirse en el mundo como bravo guerrero y sentimental poeta, tomó el hábito de la Orden en Lisboa, en donde murió en 1632 (1). Diez años después de esta fecha, o sea el 28 de diciembre de 1642, vestía también la librea franciscana el celebérrimo P. FRANCISCO MACEDO, cuyos vastos conocimientos en todos los órdenes, se extendieron igualmente al de la literatura, de que son buena muestra las varias comedias en latín que a su pluma debemos (2). Por estos mismos tiempos, distínguese, igualmente, como literato, FR. SEBASTIÁN DO REGO, considerado por FR. MANUEL DO CENÁCULO, como autor de las *Paraphrases latinas as odes de Horacio e a Eneida de Virgilio*: códice que, en sentir de MENÉNDEZ Y PELAYO, es el que hoy día se conserva en la Biblioteca Pública de Evora (3).

De nuestros conventos de monjas salió también una poetisa lucidísima, llamada MARÍA EZA Y TABORA, nombre que cambió por el de SOR MARÍA DO CEO, al entrar en religión en el Convento de la Esperanza de Lisboa, a la edad de 18 años. Había nacido en la misma ciudad el 11 de septiembre de 1658. Su carácter de poetisa dramática resalta brillantemente en sus comedias: *En la cura va la flecha, Preguntarlo a las estrellas* y *En la más obscura noche*, y en los Autos *Mayor fineza de amor y Fe* y *As lágrimas de Roma*, de que nos habla NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR en "Décadas del teatro antiguo español" (4). Por su parte, ROMERO ORTIZ le asigna las dos obras poéticas: *Enganos de bosque* y *Desenganos de río*, publicadas en Lisboa el año 1741 (5). Como muestra de su gusto literario, pondremos aquí estos versos suyos, con los que hemos dado, casualmente, leyendo *La Trapa* de L. J. M. (Madrid, impr. hispano-filipina, 1881, p. 80):

Dichosa soledad, silencio amado,
Páramo del amor, lugar querido,
Adonde se perdió todo el cuidado,
Adonde se ganó todo el sentido.
¡Qué áspero es tu temor cuando pensado!
¡Qué blando tu rigor cuando advertido!
Solitaria mansión, voz sin deslices,
¡Ah, silencio de amor, y cuánto dices!

---

(1) *Ibid.*, loc. cit.
(2) Vid. NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR: *Décadas del teatro antiguo español* (1640-49) publ. en *Revista de Archivos*, etc., t. XIX, p. 390.
(3) Vid., *Horacio en España*, cit., pp. 145-146.
(4) En *Rev. de Archivos*, etc., cit., t. XXI, p. 136, y t. XXVII, p. 503.
(5) Op. cit., p. 84.

Nombres son los antedichos que bastan para honor del franciscanismo portugués, que tanto contribuyó a la riqueza y brillantez del lenguaje, y produjo estilistas tan famosos como nuestro FR. MARCOS DE LISBOA, contado entre los clásicos (1), FR. ANTONIO DAS CHAGAS, de quien hemos hablado anteriormente, y el brasileño FR. FRANCISCO DE MONTE ALVERNE (2). Al prestigio de estos nombres unen el suyo en las siguientes centurias FR. PLÁCIDO DE ANDRADE BARROCO, Terciario Regular de Lisboa (1750-1819), autor del *Sacrificio de Melchisedec, poema dramático em louvor do Sanctissimo Sacramento* (Lisboa, 1799) y de *Sonetos no casamento do conde da Redinha* (Lisboa, 1776); FR. FRANCISCO BUSSE, también Terciario Regular de Lisboa (1756-1813), que escribió: *Rimas, poesías líricas de um natural de Lisboa* (1789, dos tomos) y *Eglogas campestres, canto heroico a paz de Portugal con Hespanha e França* (Lisboa, 1802); FR. JUAN SILVERIO DE LIMA, profesor de Filosofía y socio de la Academia de Ciencias de Lisboa (1751-1829), al cual se deben las *Horas Marianas en verso heroico* (Lisboa, 1782), y, finalmente, el P. ALEJANDRO DEL ESPÍRITU SANTO, gran predicador, natural de Arcos de Valdeven (1749-1811), cuyas obras (t. I, Lisboa, 1855; t. II, Coimbra, 1856) fueron publicadas por JOSÉ LOURENÇO TABARES DA PAIXAO E SOUSA (3).

(1) ROMERO ORTIZ, op. cit., p. 12.
(2) *Antología Franciscana*, cit., 1924, pp. 76-77.
(3) Sobre estos literatos, vid. ROMERO ORTIZ, op. cit., pp. 28-31.

IX

El franciscanismo en los orígenes de la literatura americana. - A raíz de la conquista. - Los Franciscanos, introductores de la literatura entre los indios. - Los Franciscanos y el teatro religioso indígena. - Dramaturgos franciscanos en lenguas del país: Fr. Pedro de Betanzos, Fr. Juan Alonso, Fr. Juan Bautista, Fr. Andrés de Olmos, Fr. Luis de Fuensalida. - Indios literatos. - Representación indio-franciscanista en Tlaxcala.

Y ¿qué decir, mientras tanto, de la literatura hispano-americana? América—no hay para que insinuarlo—nació a la civilización bajo la tutela paternal de nuestros grandes misioneros, más atentos, sin duda, a iniciarla en los rudimentos de la cultura, que en las exquisiteces del arte, para el cual no se hallaba en condiciones, en un principio. Y, sin embargo, puede decirse que en el ambiente literario le enseñaron ya entonces esos misioneros a dar sus primeros vagidos, por descubrir en ello un medio de hacer penetrar más fácilmente en sus almas los sentimientos del ideal religioso.

Así que MENÉNDEZ Y PELAYO, después de hacernos en 1610 la presentación de FERNÁN GONZÁLEZ DE ESLAVA, como dramaturgo que nos brinda en Méjico con el primer cuerpo o colección de obras poéticas, agrega y dice:

> las primeras representaciones sagradas eran mucho más antiguas, y se habían introducido desde los primeros tiempos de la conquista, no solo en lengua castellana, sino en lenguas de los indios,

pues

> los misioneros franciscanos se valieron alguna vez del teatro sagrado como de medio catequístico (1).

---

(1) *Historia de la poesía hispano-americana,* t. I, Madrid, 1911, p. 53.

No sabemos—a causa de la carencia de noticias exactas—si así lo practicaron en la Argentina, donde

> es ya un hecho sabido que la orden seráfica sentó la primera piedra del edificio religioso en Buenos Aires por los años de 1580-83 (1),

o en el Ecuador, en cuyas tierras

> a las órdenes monásticas y especialmente a la de San Francisco, se debió la primera cultura del país y el establecimiento de las primeras escuelas,

siendo

> el primer colegio de cuya formal organización se tiene noticia el de San Andrés, establecido por los franciscanos en 1556, así como a un franciscano, el P. Jodoco Rickle, se había debido la introducción de la primera semilla de trigo (2);

nos consta, en cambio, que pusieron en práctica este procedimiento en Centro-América, en cuyas tierras coloca nuestro gran polígrafo, entre los que

> dan honrosísimo y calificado principio a la cultura literaria de Guatemala con sus obras catequísticas e historiales,

al incomparable alumno de la Provincia Seráfica de Compostela, Fr. Pedro de Betanzos (3), de igual modo que alumnos de la misma Provincia son los primeros grandes evangelizadores de Méjico, que también introducen idénticas representaciones teatrales entre sus indios, siempre bajo el acicate de mayor utilidad en el incremento de la propaganda religiosa (4).

---

(1) Rómulo D. Carbia, *Historia eclesiástica del Río de la Plata*, Buenos Aires, t. I, Alfa et Omega, 1914, p. 92 y sig.

(2) Menéndez y Pelayo, op. cit., t. I, pp. 79-80.—Acerca de este punto, puede verse la obra cit., del P. Francisco M.ª Compte, *Varones ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador*, Quito, 1885 y 1886, dos volúmenes. De igual modo iban los franciscanos estableciendo escuelas y colegios por todas las regiones del continente, en armonía con las necesidades de tiempos y lugares. El Colegio de San Francisco de Asís, en Lima, para educación de indios nobles, no se fundó hasta los años 1615-1622. Vid. Menéndez y Pelayo, op. cit., loc. cit., p. 183.

(3) Op. cit., loc. cit., pp. 176-77.—La Biblioteca de Beristain, cuenta 131 escritores, en gran parte guatemalecos y en su mayoría franciscanos, pero entre los cuales sólo se conocen quince como poetas propiamente dichos (Ibid., p. 178). El primer impreso de fecha conocida, de la imprenta en Guatemala, es un sermón, de Fr. Francisco de Quiñones y Escobedo, predicado el 4 de octubre de 1660, según el propio historiador (Ibid., p. 177), con lo que no parece estar conforme el P. Daniel Sánchez, el cual en su *Catálogo de los escritores franciscanos de la Provincia de Guatemala* (Guatemala, Impr. de San Antonio, 1920, pp. 28-29), vindica esta preferencia para la obra *El Puntero* (1641) del P. Fr. Juan de Dios Cid.

(4) Vid. *Historia de los indios de Nueva España, escrita a mediados del siglo XVI*, por el R. P. Fr. Toribio de Benavente... *sácalos nuevamente a la luz el* R. P. Fr. Daniel Sánchez García, Barcelona, Hered. de J. Gili, 1914, p. V y sig.

Difícil nos es apreciar en toda su exactitud la parte directa que en esto corresponde a los franciscanos. Lo tardío de la implantación de casi todas las imprentas de América, el espíritu de pobreza de la Orden que dificultaba la publicación de trabajos considerados como de mero entretenimiento y aun el desbarajuste de los archivos que siguió a la época de la expulsión de los frailes, parecen actuar de consuno para ocultarnos el caudal abundante de aquella primera floración americana de nuestros apóstoles que buscó en las lenguas indígenas el secreto de expansión de cultura literaria entre los indios. Algo, sin embargo, conocemos, aunque muy poco en proporción. Nos consta, por ejemplo, que FR. JUAN ALONSO, nacido en 1556,

> compuso en metro índico, en el idioma mejicano y cakchiquel, lo que en el Génesis se escribe de la creación del mundo, la caída de nuestros primeros padres, muchas vidas y martirios de Santos y de la Pasión y muerte de Nuestro Redentor, para que a sus tiempos *las cantasen* y *representasen*, como hasta el día de hoy se hace,

escribía en 1714, el cronista P. VÁZQUEZ, aludiendo a lo que en Guatemala estaba aún en práctica (1). Y MENÉNDEZ Y PELAYO, al desentenderse de tratar de los dramaturgos en lenguas indígenas, hace, no obstante, una excepción, con algunos, para decirnos:

> Suenan entre ellos los nombres de FR. JUAN BAUTISTA, franciscano, que compuso *dramas espirituales de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo* en nahuatl, y de FR. ANDRÉS DE OLMOS, franciscano, que hizo representar delante del virrey Mendoza y del arzobispo Zumárraga su célebre auto de *El Juicio Final*, causando *gran* edificación a todos, indios y españoles (2). Anterior a todos ellos—concluye—, había sido FR. LUIS DE FUENSALIDA, uno de los doce primeros misioneros de su Orden, que compuso, en lengua mexicana, *Diálogos o coloquios entre la Virgen María y el Arcángel San Gabriel* (3).

Ni hay para que decir que, a ejemplo de nuestros misioneros, también los indios aspiraron a representar papel de dramaturgos, cual sucedió con uno de los descendientes de los reyes de Tezcuco, llamado D. BARTOLO-

---

(1) *Chronica de la Provincia de Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala de el Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco,...* por el R. P. FRANCISCO VÁZQUEZ. Guatemala, Impr. de San Francisco, año de 1714, t. I. pp. 600-610.

(2) Aunque el SR. MENÉNDEZ Y PELAYO no lo dice, cónstanos que este drama lo compuso en lengua mejicana el P. OLMOS (1529). Mucha importancia debían dar aquellos apóstoles a dramas de esta índole, cuando vemos ocuparse en componerlos a evangelizadores como el P. OLMOS, considerado, después del Ven. P. Margil, como el más activo y laborioso de los misioneros de Centro-América. Era FR. ANDRÉS DE OLMOS, natural de Oña (Burgos) y fué a Nueva España acompañando a Zumárraga. De las muchas obras que escribió, nos da cuenta el P. DANIEL SÁNCHEZ en su cit. *Catálogo de escritores franciscanos*, p. 69.

(3) *Historia de la poesía hispano-americana*, cit., t. I, p. 55.

MÉ DE ALBA, que trasladó al *nahualt* tres comedias del *Fénix de los ingenios*, LOPE DE VEGA (1).

Estos ligeros datos nos ponen de manifiesto la intervención de nuestros Religiosos en la prosperidad y florecimiento de la literatura indígena americana. No satisfechos con componer trabajos dramáticos en las lenguas del país (2), ellos mismos se encargaban a veces de organizar y dirigir las representaciones. MENÉNDEZ Y PELAYO nos hace saber que FR. TORIBIO DE BENAVENTE, célebre autor de la *Historia de los indios de Nueva España*,

> dirigió y organizó algunas de estas fiestas del Corpus y de la Epifanía en Tlaxcala, desde 1538 por lo menos,

y añade que hubo entre ellas una de carácter histórico,

> por las paces hechas entre el emperador y el rey de Francia (3).

Toma, sin duda, la noticia de la descripción de la misma que el P. TORIBIO nos hace en la mencionada *Historia* (4), y de ella vamos a tomar también nosotros el cuadro final de dicha representación, que nos refiere en los términos siguientes, como muestra de la forma en que se celebraban tales actos:

> Pasando la procesión a otra plaza, en otra montaña se representó como San Francisco predicaba a las aves, diciéndoles por cuantas razones eran obligadas a alabar y bendecir a Dios... Las aves, llegándose al Santo, parecía que le pedían su bendición, y él se la dando, les encargó que a las mañanas y a las tardes loasen y cantasen a Dios. Ya se iban y como el santo se alejase de la montaña, salió al través una bestia fiera del monte, tan fea que a los que la vieron así de sobresalto les puso un poco de temor; y como el santo la vió, hizo sobre ella la señal de la cruz, y luego se vino para ella; y reconociendo que era una bestia que destruía los ganados de aquella tierra, la reprendió benignamente y la trajo consigo al pueblo, a do estaban los señores principales en su tablado, y allí la bestia hizo señal que obedecía, y dió la mano de nunca más hacer daño en aquella tierra; y con esto se fué la fiera a la montaña.
>
> Quedándose allí el santo, comenzó su sermón diciendo: que mirasen como aquel bravo animal obedecía la palabra de Dios, y que ellos que tenían razón y muy grande obligación de guardar los mandamientos de Dios... y estando diciendo esto salió uno fingiendo que venía beodo, cantando muy al propio que los indios cantaban cuando se embeodaban; y como no quisiese de dejar de cantar y estorbase el ser-

---

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., loc. cit.
(2) "Los actores—dice MENÉNDEZ Y PELAYO—eran exclusivamente indios, y las piezas se componían en su lengua, con alguno que otro villancico en castellano". Op. cit., t. I, p. 53.
(3) Op. cit., loc. cit.
(4) Edición del P. SÁNCHEZ, cit., tratado I, cap. XV, pp. 77-95.

món, amonestándole que callase, si no que se iría al infierno, y él perseverase en su cantar, llamó San Francisco a los demonios de un fiero y espantoso infierno que cerca a él estaba, y vinieron muy feos, y con mucho estruendo asieron del beodo y daban con él en el infierno. Tornaba, luego, el santo a proceder en el sermón, y salían unas hechiceras muy bien contrahechas, que con bebedizos en esta tierra muy fácilmente hacen malparir a las preñadas, y como también estorbasen la predicación y no se fuesen, venían también los demonios y poníanlas en el infierno. De esta manera fueron representados y reprendidos algunos vicios en este auto. El infierno tenía una puerta falsa por donde salieron los que estaban dentro; y salidos los que estaban dentro pusiéronle fuego, el cual ardió tan espantosamente que pareció que nadie se había escapado, sino que demonios y condenados todos ardían y daban voces y gritos las ánimas y los demonios; lo cual ponía mucha grima y espanto aun a los que sabían que nadie se quemaba... (1).

Esta descripción basta para mostrarnos como los Franciscanos evangelizadores no despreciaban los elementos de la sana literatura, amoldándola a la capacidad mental de los indígenas, con el propósito no solo de entretenerles, sino también de instruirles. Pero lo que tenían de entusiastas con respecto a las buenas representaciones dramáticas, lo tenían también de adversos cuando en las representaciones peligraba el fruto de sus enseñanzas, en orden a la moralidad de los indios. Después de los sacrificios que les imponía su misión civilizadora, érales muy duro que compatriotas suyos vinieran a destruir en poco tiempo, con representaciones escénicas de mal gusto, el fruto de tantos afanes. Porque españoles eran, en efecto, y no indígenas, aquellos a quienes se dirigía el arzobispo franciscano Zumárraga—al cual hemos visto autorizar con su presencia la representación del *Juicio Final* del P. OLMOS—para decir:

a otro que Fr. Juan Zumárraga busquen que los excuse... y por solo esto, aunque en otras tierras y gentes se pudiese tolerar esta vana y profana y gentílica costumbre, en ninguna manera se debe sufrir ni consentir entre los naturales de esta nueva Iglesia. Porque como de su natural inclinación sean dados a semejantes regocijos vanos, *y no descuidados en mirar lo que hacen los españoles,* antes los imitarán en estas vanidades profanas que en las costumbres cristianas. Y demás de desto hay otro mayor inconveniente, *por la costumbre que estos naturales han tenido de su antigüedad, de solemnizar las fiestas de sus ídolos con danzas, sones y regocijos,* y pensarían, y lo tomarían por doctrina y ley, que con estas tales boberías consiste la santificación de las fiestas (2).

Más enérgico todavía el gran apóstol de Centro-América en el siglo XVII, P. Margil, viendo interrumpidas sus predicaciones en Zacate-

(1) Ibid., pp. 94-95.
(2) Cit. por MENÉNDEZ Y PELAYO, ibid., t. I, p. 53.—A pesar de todo, a la muerte del Arzobispo se volvió a las andadas, y hubo precisión de que el Concilio tercero Mejicano de 1585, tomara acuerdo de prohibir toda representación profana en días festivos, autorizando solo las de "historia sagrada u otras cosas santas y útiles al alma", previa la censura del diocesano. *Id. ibid.*, loc. cit., p. 54.

cas por una compañía de comediantes, penetra con el Crucifijo en alto en el lugar de la escena, hace uso de la palabra y arrastra en pos de sí al gentío hasta la iglesia, cantando las Letanías de la Santísima Virgen (1).

---

(1) Semejante rasgo de audacia, estuvo a punto de costarle la vida, que Dios le salvó milagrosamente, con el castigo y conversión de los comediantes. Vid. P. DANIEL SÁNCHEZ, *Un gran apóstol de las Américas*, Guatemala, Tip. de San Antonio, 1917, cap. XXIX, pp. 152-53.

X

Introducción del teatro español en América: su carácter franciscanista. - Primeros poetas franciscanófilos: Bermúdez Belmonte, Baltasar de Orena, Bartolomé Martínez, Fr. Diego de Hojeda, Centenera, Pedro de Oña, Luis de Ribera. Larrañaga. - Degeneración literaria. - El gusto clásico en nuestros conventos de monjas: la Madre Castillo, Sor Violante de Cisneros, Sor Josefa Bravo, Sor Francisca de la Cueva, Sor Ursula de San Diego.

La cultura literaria en América, afianzada en sus comienzos con elementos de inspiración franciscana y robustecida en el espíritu del pueblo recién convertido con letrillas de cantos e himnos de vulgarización que, a estilo de España, amenizaban los ejercicios del culto, no fué tampoco de malsanas tendencias en los orígenes de su vida profana, ni indigna tampoco de los esplendores literarios de nuestro siglo de oro. MENÉNDEZ Y PELAYO al situar en las auroras de la décimo séptima centuria los comienzos del teatro que pudiéramos llamar secular, nos advierte que sus representaciones se ejecutaban con dramas y comedias del gran terciario LOPE DE VEGA y sus discípulos, dándonos a conocer los nombres de algunos poetas de mayor prestigio que, después de haber hecho célebre su nombre en España, fueron a cosechar nuevos laureles a las tierras vírgenes del Nuevo Mundo. Hay, sobre todo, entre ellos uno cuyo nombre no es desconocido en la literatura franciscana: refiérome a LUIS DE BELMONTE Y BERMÚDEZ, el famoso literato que en su popular comedia *El Diablo predicador* trazó la apoteosis de la Orden Seráfica—aunque en forma que los tiempos posteriores juzgaron algún tanto inconveniente—y que, sin duda, enriqueció por aquella época el repertorio del teatro americano con nuevas y singulares produciones, dignas de su talento, puesto que consta que en las dos veces que estuvo en Nueva España compuso allí muchas comedias y dió cima a la Vida en verso de San Ignacio de Loyola (1).

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., loc. cit., p. 54-55.

A la par de este poeta, otros hallamos por aquellas tierras que hacen honor por su prestigio a la literatura franciscana. Sea, entre todos, el primero el zamorano BALTASAR DE ORENA, uno de los que asistieron al Concilio de Trento, y de los primeros exclarecidos varones que figuran en América como Terciarios de hábito descubierto, cuya actuación como alcalde de Guatemala corresponde a los años de 1591. En orden a su influencia literaria, no creemos haya sido de poco fuste, cuando mereció de la musa de CERVANTES este levantado encomio:

Toda suavidad que en dulce vena
Se puede ver, veréis en uno solo...
... ...
El nombre de éste es BALTASAR DE ORENA
Cuya fama al uno y otro Polo
Corre ligera del Oriente a Ocaso,
Por honra verdadera del Parnaso (1).

Compañero inseparable de ORENA, fuélo el primer Terciario que se conoce del Nuevo Mundo, BARTOLOMÉ MARTÍNEZ DEL ANILLO, natural de Uzeda, arzobispado de Toledo, nacido en 1550, al cual califica el cronista VÁZQUEZ de

hombre muy noticioso de humanas y divinas letras, gran poeta y que había tenido caudal y trato grueso (2).

No se conocen de sus poesías sino unas redondillas que hizo para las Estaciones del *Vía-Crucis* de Guatemala, de las que copiamos las siguientes:

Consuela el Dador del Bien,
entre sus penas ansiosas,
a las tristes y llorosas
Hijas de Jerusalén.
De la túnica y la piel
despojan al inocente,
y dale el pueblo insolente
vino mirrado con hiel.
Con duros clavos aquí
clavaron en un madero
al inocente Cordero,
pobrecita alma, por tí (3).

(1) *Galatea*, libro VI, canto de Calíope, de donde lo toma MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., t. I, p. 178.—Ocúpase también de este poeta el P. SÁNCHEZ, *Catálogo de escritores*, cit., p. 71.
(2) Vid. la Rev. de Guatemala, *Milicia de Cristo*, núm. de abril de 1917.
(3) Ibid., núm. de mayo, 1917.

En lugar de preferencia debe ser colocado también JUAN DE CASTELLANOS, celebrado autor de *Elegías de varones ilustres de Iudias,* en cuyo testamento declara haber compuesto en "octavas ritmas" un libro titulado *Vida y muerte y milagros de Sant Diego, llamado de Alcalá*, para imprimir el cual deja en depósito el dinero necesario. Sus relaciones con los hijos de San Francisco se manifiestan en las mandas testamentarias que deja a favor de Franciscanos y Clarisas (1).

Poco después de esta misma época florece en el Perú el famoso dominico FR. DIEGO DE HOJEDA, natural de Sevilla, que, al escribir las páginas áureas de su *Cristiada,* no se descuida de mencionar honrosamente, al lado del glorioso fundador de su Orden, a

...el hombre serafín del cielo nuestro
De las virtudes un segundo todo...

y de consignar, casi a renglón seguido, como—ante los ojos con que contempla Cristo el porvenir—

...destos patriarcas venerables
De las dos celestiales religiones,
Había en la pintura innumerables
Hijos de valerosos corazones... (2).

Recuerda en el libro XI el Apostolado del Seráfico y exclama (estrofa 87):

Y aquel humano Serafín ardiente,
Archivo santo del amor divino,
De Dios llagado imagen excelente,
De Dios pobre dibujo peregrino;
Excelso capitán de humilde gente,
Guía sagaz del áspero camino
De la perfecta Cruz, la cruz llevaba
Francisco, y sin hablar, la predicaba.

Y antes ya, en el libro V, nos dice, aludiendo a su proselitismo:

También el Padre y Serafín alado,
Encendido en feliz y eterna llama,
Con su grave academia estaba honrado
De hijos dignos de perpétua fama;

---

(1) Vid. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* t. XXXV, pp. 272-93.
(2) *La Cristiada,* publ. en *Biblioteca de Autores Españoles,* de Ribadeneira, tomo XVII, "Poemas épicos", libr. IV, p. 452.

De la Buenaventura acompañado,
(Que así el Doctor Seráfico se llama),
Amores con sus manos escribía
Y escribiendo, a su escuela arder hacía...

Contemporáneo del anterior es el vate español MARTÍN DEL BARCO CENTENERA, autor del poema *La Argentina y conquista del Río de la Plata,* poco notable por su inspiración, pero de innegable interés histórico, puesto que tomó parte en los episodios que relata, entre los cuales figura el

de la muerte del franciscano Fr. Alonso de la Torre, a quien el mismo CENTENERA, perdido con él en los bosques, ayuda a cortar algunas ramas para hacerse una cama de hojas donde pueda cerrar los ojos para siempre (1),

y el del martirio de otro Religioso de la Orden, que iba en la expedición de Mendoza (1535), al cual dedica en el canto XV las estrofas 36, 37 y 38, que comienzan:

Aquí quiero no quede por olvido
Un caso que me viene a la memoria,
Del grande Patriarca enriquecido
De bienes duraderos en la gloria... (2).

¿Y qué decir, ahora, del chileno PEDRO DE OÑA, celebrado autor del *Arauco Domado?* Su musa, contagiada por los extravíos del culteranismo en boga, vuélvese hacia la figura gigantesca del Apóstol de la América del Sur, para cantarle, como HOJEDA a San Francisco y su Orden y CENTENERA a los dos franciscanos. ¡Ah! bien merece por cierto, como expresión de gratitud americana, su excelso evangelizador las estrofas vibrantes de la *Canción Real en que se recogen las excelencias de San Francisco Solano, introduciendo al río Lima que habla con el Tibre en Roma* (3). MENÉNDEZ Y PELAYO, al ocuparse de esta composición, nos dice:

En medio de las lobregueces del culteranismo, todavía centellea de vez en cuando el vivo ingenio del autor del *Arauco Domado,* en este que podemos llamar su canto

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., t. II, p. 377.
(2) Copia este trozo poético el P. PACÍFICO OTERO en *Dos héroes de la Conquista,* Buenos Aires, 1905, pp. 9-10.—CENTENERA fué a la Argentina en la expedición del adelantado Juan Ortiz de Zárate, en 1574, como Vicario de la Armada y figuró más tarde como arcediano de la iglesia paraguayo-platense. No conocemos directamente su poema, compuesto de XXVIII cantos, e impreso la vez primera en Lisboa, 1602, por Pedro Crasbeck.
(3) Está publicada en la segunda edición de la *Vida, virtudes y milagros del santo Padre Fr. Francisco Solano,* por FR. ALFONSO DE MENDIETA, 1645.

de cisne, puesto que por entonces debía ser muy anciano, y no volvemos ya a encontrar noticias de su persona (1).

Y de igual modo que PEDRO DE OÑA en Chile, así se expansiona en Potosí, a donde le ha conducido la suerte, la musa clásica del egregio sevillano LUIS DE RIBERA, del cual dice nuestro gran polígrafo:

verdaderamente enriqueció aquel cerro con venas de poesía más preciosas que la plata de sus entrañas (2).

Mientras de tal modo inmortalizaba su nombre el ilustre vate, su fantasía elaboraba rica miel de emociones, revoloteando en torno al recuerdo de su hermana Constanza María, monja profesa de las Concepcionistas, a la cual dedica allí su colección poética, firmándola a 1 de marzo de 1612 (3). No tenía, ciertamente, BRUNO FRANCISCO LARRAÑAGA, una hermana religiosa franciscana, como la de LUIS DE RIBERA, que le hiciera las veces de ángel tutelar en el curso de sus elucubraciones literarias; pero tenía, en cambio, en el ejemplo del autor de *Arauco Domado,* cantando al evangelizador de sus tierras, una orientación que seguir para hacer él lo propio con el que evangelizó incansable las de Centro América; y hacia éste, en efecto, enfoca su inspiración, de la que brota, por los años de 1788, su *Eneida Apostólica, o epopeya que celebra la predicación del V. Apóstol de Occidente P. Fr. Antonio Margil de Jesús, intitulada "Margileida"*. Noble es el empeño de este autor, en exaltar al héroe de sus canciones y preciosos los elementos de que echa mano su musa, puesto que nos presenta su obra

escrita en puros versos de P. Virgilio Marón, traducida a verso castellano:

con todo, el poema no está a la altura de su ideal, para cuyo desempeño se necesitan más poderosas energías que las concentradas en el númen de LARRAÑAGA (4). Por otra parte, la época no favorecía tampoco el éxito,

(1) Op. cit., t. II, p. 321.—Sobre el mismo Santo, publicó también la *Vida del Señor San Francisco Solano, en sagrado canto latino y castellano* (Granada, 1789), el literato FRANCISCO RUIZ POLONIO (Vid., J. TORIBIO MEDINA, *Diccionario de Anónimos*, cit., t. II, p. 280).

(2) Op. cit., t. II, p. 273.

(3) Las *Sagradas Poesías de* DON LUÍS DE RIBERA, *dirigidas a la Señora Constanza María de Ribera, monja profesa en el hábito de la Concepción...,* fueron publicadas en Sevilla en 1612, en un tomo en 4.°, por el editor Clemente Hidalgo. De ellas tomó varias D. JUSTO DE SANCHA para su *Romancero y Cancionero Sagrados,* (pp. 56-57 y 267-269), publ. en la *Biblioteca de Autores Españoles,* de Ribadeneira, t. XXXV, cit.

(4) Al autor, que publicó su obra en Méjico, por los años de 1788, lo criticó ALZATE, en términos de obligarle a escribir una *Apología por la Margileida y su Prospecto, y satisfacción a las Notas de la Gazeta de Literatura,* impresa en México, 1789, en la Imprenta Nueva Madrileña de los Herederos del Licenciado D. José de Jáuregui, que había hecho también la edición de la *Margileida.*

manteniéndose, lo mismo en España que en América, a merced de un ambiente literario completamente corrompido y degenerado por excentricidades y barbarismos de toda índole (1).

Si algo pudo, en tales circunstancias, mantenerse incólume en el común naufragio de la literatura hispano-americana, ese algo hay que ir a sorprenderlo—¡quién lo diría!—a los asilos de refugio de los conventos de monjas. No soy yo quien lo dice: lo dice nada menos que el más prestigioso representante de la crítica contemporánea.

Aun en los tiempos de mayor decadencia para nuestra literatura—escribe Menéndez y Pelayo—se conservó no marchita en los claustros de religiosas, la delicadísima flor de la poesía erótica a lo divino, conceptuosa y discreta, a la vez inocente y profunda; la cual, no solo en las postrimerías del siglo XVII, sino en todo el siglo XVIII y a despecho del general entibiamiento de la devoción, derramaba todavía su exquisito perfume en los versos de algunas monjas, imitadoras de Santa Teresa. Tales fueron, en Portugal, Sor María do Ceo, en México Sor Juana Inés de la Cruz... en Sevilla Sor Gregoria de Santa Teresa, en Granada Sor Ana de San Jerónimo, y otras que sin gran esfuerzo podrían citarse.

Y como para atestiguarnos que no podía faltar en tierras del Nuevo Mundo, en tan armonioso concierto monástico, la voz inspirada de nuestras Religiosas franciscanas, agrega a continuación y escribe:

A estos nombres pide la justicia se añada el de Sor Francisca Josefa de la Concepción (conocida por la Madre Castillo), religiosa en el Convento de Santa Clara de la ciudad de Tunja (falleció en 1724), que escribió en prosa digna del siglo XVI, una relación de su vida, por mandato de sus confesores, y un libro de *Sentimientos Espirituales*, que viene a ser pintoresco mosáico de textos de las Sagradas Escrituras: dos romancillos intercala, no tan felices como la prosa, pero de la misma tradición y escuela (2).

En armonía con estas tendencias de la Madre Castillo, se mueve la inspiración de otras religiosas franciscanas de América, de cuya inspiración nos han quedado pocos modelos, figurando honrosamente entre las mismas la monja concepcionista Sor Violante de Cisneros, del Convento de Lima, y Sor Josefa Bravo de Lagunas, abadesa de Santa Clara de la misma ciudad. Esta última, en efecto, concluye un soneto a la muerte de la Reina Bárbara, diciendo:

---

(1) Lo que Larrañaga con el P. Margil, eso hizo también Joaquín Fernández de Lizardi con otro de los grandes héroes franciscanos, oriundo de Nueva España. Su trabajo, se publicó en México en 1811: son *Cincuenta Octavas en honor del glorioso protomártir San Felipe de Jesús* (Vid., J. Toribio Medina, op. cit., t. I, p. 225).

(2) Op. cit., t. II, pp. 24-29.—Las obras de esta Religiosa fueron publicadas en Santa Fe de Bogotá, 1843, en 8.°, por su sobrino A. M. de C. y A., con el título: *Sentimientos Espirituales de la Venerable Madre* Francisca Josefa de la Concepción de Castillo, *Religiosa en el Convento de Santa Clara de la ciudad de Tunja, en la República Neo-Granadina del Sur-América. Escritos por ella misma, de orden de sus confesores.* La *Vida de la Venerable Madre* Francisca Josefa de la Concepción, *escrita por ella misma*, fué impresa en Filadelfia, en 1817.

Que a mi, para seguirte, me prepara
El religioso saco en su ceniza
Del fin postrero la verdad más clara (1).

Ni debemos olvidar tampoco—por haber dado vuelo a la inspiración ajena—a SOR MARÍA ANA DE VALENZUELA FAXARDO, del Convento de la Concepción de la ciudad de Santa Fé, a cuya profesión dedica una poesía FRANCISCO ALVAREZ DE VELASCO en su *Rhitmica Sacra,* impresa en 1703, consagrando otra, destinada al canto, a la Hermandad de la Escuela de Cristo, establecida en dicho Convento; a la Ven. Fundadora del monasterio de Santa Clara de Quito, SOR FRANCISCA DE LA CUEVA, en cuyo honor incluye un "Mausoleo Panegírico" el MTRO. JACINTO DE EGUÍA, de Guayaquil, en su *Ramillete de varias flores poéticas recogidas y cultivadas en los primeros abriles de sus años,* dado a luz en Madrid, 1675, por el impresor Nicolás de Xamares (2), y a la MADRE SOR URSULA DE SAN DIEGO, autora del *Convento espiritual, por una Religiosa Capuchina Lega en la ciudad de Granada,* en la reimpresión de cuya obra, hecha en 1813, en Santiago de Chile, por D. DE C. GALLARDO, hay—a la página 53—unos versos en elogio de la misma (3).

(1) Los cita MENÉNDEZ Y PELAYO, op. cit., t. II, p. 214.
(2) Id. ibid., pp. 26 y 86.
(3) Vid. F. T. MEDINA, *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile,* Santiago de Chile, en casa del Autor, 1891, p. 55.

XI

Los Franciscanos en el movimiento literario hispano-americano. - Primeros poetas: PP. Escudero, Cid, Alonso de Aranda, Juan de Ayllón, Baldomero Illescas y Alejo de Alvites. - El P. Francisco de San Carlos en el Brasil. - El P. Navarrete y la "Arcadia Mexicana": representación literaria del P. Navarrete: su proselitismo. - Fr. Diego de Bringas y Fray Cayetano Rodríguez. - Otros poetas franciscanos. - Evolución de Fray Mateo Chuecas y Espinosa.

Hora es ya de tratar de la participación directa que corresponde a los Religiosos Franciscanos en el movimiento hispano-literario de América. Algunos conocemos dignos de figurar con gloria en estas páginas. Son dos de ellos, de mediados del siglo XVII, los PP. ESCUDERO en Chile—mencionado por MENÉNDEZ Y PELAYO (1)—y JUAN DE DIOS CID, natural de Guatemala, que dejó escrito un tomo de poesías varias y al que se debe la obra *El Puntero,* que pasa por ser la primera impresa en su ciudad natal (2). A ellos podemos agregar, el P. ALONSO DE ARANDA (cuya fecha ignoramos), hijo de Palencia, que cuenta entre sus escritos un libro, en 8.º, titulado *Las musas de la gracia en el sagrado Parnaso de España; o historia de las nueve hermanas Santa Librada y compañeras* (3). En la misma centuria (1630), publicó el franciscano FR. JUAN DE AYLLÓN, la *Relación* en verso de las fiestas celebradas en Lima con motivo del octavario de los veintitrés mártires del Japón, en la cual—sometido el autor al mal gusto de la época—,

> campean—al decir del SR. PALMA—los más extravagantes retruécanos y las más enigmáticas antítesis (4).

---

(1) Op. cit., t. II, p. 337.
(2) P. DANIEL SÁNCHEZ, *Catálogo* cit., pp. 28-29.
(3) BERISTAIN, *Biblioteca hispano-americana,* t. I, p. 85.—Al lado de este poeta, merece figurar el P. FR. APOLINAR DE LA CONCEPCIÓN, uno de los más fecundos escritores franciscanos del Brasil, en el siglo XVIII. (Vid., P. BASILIO BOVVER, op cit., pp. 92 y sig.)
(4) Discurso leído en la inauguración de la Academia Peruana, el 30 de agosto de 1887.

Más resonancia debió alcanzar, sin duda—puesto que gozó de repetidas ediciones—, la obra del P. FR. JOSÉ DE CASTRO, bautizada con el título: *Viaje de D. Desiderio del Final Experto* (Madrid, 1694). En ella refiere en verso las peripecias de su ida y regreso de Roma, en 1688, tomando como punto de partida y vuelta la ciudad de Zacatecas, enriqueciéndolas con observaciones propias (1).

Florecía en Lima por aquellos años el entusiasmo a favor de la cultura, llegando a establecerse una Academia Literaria en el propio palacio de Esquilache, cabeza de aquel movimiento; Academia que contaba entre sus miembros más asíduos al religioso de la Orden Seráfica, FR. BALDOMERO ILLESCAS (2); pero ni aun con tales recursos logró el buen gusto recobrar en los ánimos la importancia y predominio de que tan gallardas muestras nos da en España durante la anterior centuria; antes bien, vemos agravados semejantes resabios de culteranismo en la labor literaria del franciscano P. FR. ALEJO DE ALVITES, de mediados del siglo XVIII, que no puede prescindir de ellos ni aún en el título mismo de su *Puntual descripción, fúnebre lamento y suntuoso tumulto...* de los funerales celebrados en la misma ciudad, con motivo de la muerte de la Reina de Portugal, el 15 de marzo de 1756 (3).

El contagio, empero, no era exclusivo del Perú, sino que se extendía, según ya advertimos, a toda América y a nuestra Península, incluso Portugal, y aun al mismo Brasil, en cuyos dominios brillaba, por aquel entonces, nuestro religioso de Río Janeiro P. FRANCISCO DE SAN CARLOS, al cual dió renombre su poema épico *La Asunción,* dividido en ocho cantos y escrito en variados endecasílabos,

colmado de alabanzas por toda la prensa brasileña (4).

Por fortuna, la reacción literaria iba abriéndose camino, aunque penosamente; y es para nosotros motivo de orgullo ver figurar en Méjico, convertido en alma y vida de la *Arcadia Mexicana,* fundada con tal objeto, a uno de los primeros vates americanos de la época, al franciscano P. MANUEL DE NAVARRETE (1768-1809), cuya actividad poética se desarrolla prodigiosamente a principios del siglo XIX, consiguiendo imponerse entre los literatos de toda América, muchos de los cuales llegaron a considerar

(1) Vid., JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Diccionario de Anónimos y Seudónimos hispano-americanos,* Buenos Aires, impr. de la Universidad, 1925, t. II, p. 275.
(2) MENÉNDEZ Y PELAYO, t. II, p. 184.—Lo mismo dice LAVALLE, en *Galería de retratos de los Gobernadores y Virreyes del Perú,* cit., p. 71.
(3) Id. ibid., loc. cit., p. 216.
(4) Nació el P. FRANCISCO DE SAN CÁRLOS en 1763 y murió en 1829. (Vid. CARBONERO Y SOL, *Homenaje a San Francisco de Asís,* cit., p. 270.)

como un honor el convertirse en serviles imitadores suyos. El P. NAVARRETE comenzó en 1805 a publicar sus poesías en el *Diario de México,* dejándose llevar en las profanas de las ideas que le sugerían sus autores predilectos, más que por propio sentimiento, por espíritu de imitación. Dió esto margen a que muchos le juzgasen hasto desfavorablemente; y MENÉNDEZ Y PELAYO, volviendo por los fueros de la verdad, llega a convertirse en paladín de su inocencia, proclamándolo

> religioso irreprensible

y atribuyendo su conducta a

> pura imitación y artificio de escuela.

En el largo estudio que dedica a su labor literaria (op. cit., t. I, pp. 102-105), nos hace ver que

> donde raya a mayor altura es en sus poesías morales y sagradas, aunque ciertamente no carece de defectos, siéndolo y no pequeño, su misma extensión, unida a cierta languidez soñolienta que en el total de la composición se nota... Discurre con mucha elevación—añade—, siente con cierto fervor melancólico..., pero las alas no le sostienen bastante. ¡Ojalá NAVARRETE—concluye—hubiese escrito siempre con aquella indefinible mezcla de sencillez y elegancia que hay en algunos versos de sus *Ratos tristes,* los cuales hacen pensar ya en el próximo advenimiento de la dulce melancolía lamartiniana!, lo cual no es poca loa para un poeta del siglo XVIII.

A esta poesía, en efecto, corresponde aquella su estrofa que dice:

> ¡Dulces momentos, aunque ya pasados,
> A mi vida volved, como a esta selva
> Han de volver las cantadoras aves,
> Las vivas fuentes y las flores suaves,
> Cuando el verano delicioso vuelva (1).

Concluye, por último, nuestro gran crítico, poniendo al P. NAVARRETE al nivel de FR. DIEGO GONZÁLEZ y de MELÉNDEZ, y afirmando que en el género de poesía íntima y de moderno lirismo

> crece la figura del humilde franciscano, y es justo decir de él lo que dijo en México el más popular de los poetas españoles de nuestro siglo: "los defectos de sus

---

(1) Las poesías del P. NAVARRETE, se han publicado en dos volúmenes, con el título de *Entretenimientos poéticos.* Hay dos ediciones, por los menos, una hecha en México (1825) y otra en París (1835).—La poesía cit. en el texto y otra titulada *La mañana,* pueden verse en *Las cien mejores poesías (líricas) mejicanas,* Méjico, Porrúa Hnos., 1914, editadas por los Profesores CASTRO LEAL, TOUSSAINT y VÁZQUEZ DEL MERCADO, pp. 39-41.

obras son los de su tiempo, y sus bellezas y excelencias le son propias y personales" (1).

De seguir, ahora, la serie de poetas franciscanos de la América Española, fuerza nos sería detenernos a ponderar los méritos del P. FR. DIEGO DE BRINGAS, no conocido en lo que se debe por su *Musa americana, o Cantos de los Atributos de Dios, traducidos en verso castellano de los que en latín escribió el jesuíta* ABAD (México, 1785) (2). Igual distinción debiera tributarse al argentino FR. CAYETANO RODRÍGUEZ,

> maestro del célebre Moreno y uno de los hombres más importantes de la revolución,

que si bien

> brilló más como orador sagrado que como poeta,

—al decir de MENÉNDEZ Y PELAYO—compuso después de 1810 muchos versos patrióticos, entre los cuales se hallan los siguientes, alusivos al paso del general San Martín por los Andes:

> Parece que las nieves, que los mismos
> Peñascos eminentes,
> Que los profundos hórridos abismos
> A su valor se muestran obedientes (3).

De fecha ya anterior a los mismos, es su *Poema que un amante de la patria consagra al solemne sorteo celebrado en la plaza Mayor de Buenos Aires, por la libertad de los esclavos que pelearon en su defensa* (1807): poema que hace exclamar al crítico J. M. GUTIÉRREZ:

> Este dignísimo varón, no se sintió inspirado por la victoria, que costaba sangre, sino por la magnanimidad que desataba cadenas del pié del hombre esclavo (4),

en lo que realmente se descubren los sentimientos de un corazón todo ternuras.

Ternuras deben destilar también, el *Elogio en verso castellano a honor de los dos Patriarcas Santo Domingo y San Francisco,* por FR. F. G.

---

(1) Op. cit., t. I, p. 104.
(2) MENÉNDEZ Y PELAYO, ibid., t. I, p. 88.
(3) *Id. ibid.*, loc. cit.
(4) Para todo lo relativo a este poeta, vid. P. PACÍFICO OTERO: *Fray Cayetano*, Buenos Aires, 1908, y *Centenario del ilustre franciscano Fr. Cayetano José Rodríguez*, de FR. LUIS DE CÓRDOBA, publ. en *El Plata Seráfico*, 1924, pp. 73-81.

(R. Rengifo, Santiago de Chile, 1827) (1); el *Breve compendio en verso castellano de los principales sucesos de la vida y muerte de San Francisco de Asís, escrito por el hijo de su orden seráfica* MANUEL FERNÁNDEZ *y publicado por* FRAY GREGORIO VÁZQUEZ *en* 1834—nueva edición de 16 páginas en 12.°, 1847, Independencia, Santiago de Chile—(2); *El Serafín de Asís, San Francisco, a sus devotos: Poesías sobre la construcción del templo de la Recoleta*—Santiago de Chile, Independencia, 1847—(3); el *Romance joco-serio en que se refieren los principales milagros y sucesos de la vida y muerte de San Antonio de Padua, escrito por el chileno* MANUEL FERNÁNDEZ *en* 1812 *y publicado por el padre franciscano* FRAY GREGORIO VÁZQUEZ—32 pp. en 8.°, la misma imprenta, 1846—(4); y las *Poesías o Cantos que el devoto religioso hace en acción de gracias por la redención del linaje humano, dedicadas al Papa Pío IX por el lego recoleto franciscano* FR. JESÚS M.ª GÁLVEZ—80 pp. en 8.°, 1854, Diario, Valparaiso—(5). Este mismo autor, publicó en Santiago de Chile (1848), con las iniciales F. J. M. G., *Un romance sobre la virtuosa vida y preciosa muerte del R. P. Fr. José de la Cruz Infante, Reformador del Convento de Recoletos Franciscanos* (6).

En la misma época, publicaba el M. R. P. PEDRO LUIS PACHECO Y CEBALLOS, de la Provincia de Paraguay, su *Paráfrasis del Padre Nuestro, que para uso de algunas devotas compuso en décimas...* (1834, pp. 8, en 8.°); y el R. P. FR. JOSÉ FRANCISCO VALDÉS, de la Provincia de San Diego, de Méjico (1850), su poesía intitulada: *Jaculatorias a las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo* (7).

Por último—y dejando a parte los nombres de algunos franciscanos que guardan relaciones indirectas con la literatura (8)—cerraremos esta serie evocando la memoria del peruano FR. MATEO CHUECAS Y ESPINOSA, muerto en 1868. No será mengua a su honor decir que su musa se anduvo a veces por los cerros de Ubeda, puesto que él mismo lo reconoció humildemente

haciendo un auto de fe con la mayor parte de sus versos profanos,

---

(1) RAMÓN BRISEÑO: *Estadística bibliográfica de literatura chilena*, Santiago de Chile, Imprenta Chilena, 1862, p. 259.
(2) *Id. ibid.*, p. 539.
(3) *Id. ibid.*, p. 316.
(4) *Id. ibid.*, p. 311.
(5) *Id. ibid.*, p. 259.
(6) Vid. J. TORIBIO MEDINA, op. cit., t. II, pp. 215-16.
(7) Vid. *Archivo ibero-americano*, cit., 1924, núm. de enero-febr., p. 87, en donde se halla transcrita esta última composición poética.
(8) Por ejemplo, el celebérrimo P. VICENTE SOLANO (del Ecuador), que se las tuvo tiesas con el turbulento literato limeño D. MANUEL LORENZO VIDAURRE, desenmascarándolo en su trabajo de controversia *El penitente fingido*, etc., impreso en Cuenca (Ecuador) el año 1841, y reimpreso en las *Obras de* FR. VICENTE SOLANO, *precedidas de una biografía del Autor, por* ANTONIO BORRERO, Barcelona, 1895.

en frase de MENÉNDEZ Y PELAYO; antes al contrario, mucho cede en su elogio el que, cambiando de rumbo, haya consagrado, luego, su inspiración a composiciones ascéticas de verdadero mérito, de las que pueden formarse idea nuestros lectores, a la vista de esta *décima,* con que termina una de ellas (1):

Si no se apoya el saber
En la tranquila conciencia,
De nada sirve la ciencia
Condenada a perecer.
Solo el que sabe obtener
Por una vida arreglada
Un asiento en la morada
De la celestial Sión,
Sabe más que Salomón,
Y el que no, no sabe nada.

Las enseñanzas que en semejante lección se encierran, influyeron también decisivamente en la orientación de otro poeta franciscano, natural de Méjico, de FR. PABLO DE LA MADRE DE DIOS MOLINA, muerto en 1872. Aprisionado algún tiempo por los excesos de la hidra revolucionaria, que le había arrojado del Claustro, exclama al final de unos días de espiritual recogimiento:

Salgo del cielo al mundo corrompido:
Sí, casa santa, al cielo te comparo.
Aquí yo el bien probé de un modo raro:
Supe aquí, lo que nunca había sabido.
¿Qué era yo hace diez días?... un atrevido
Que a mi Dios insultaba con descaro:
Un ingrato, que huyendo de su amparo,
En un fango de horror vivía sumido.
Mas, ya que tu clemencia, Padre amado,
Movió mi corazón en el retiro,
Al verte por mi amor crucificado;
No permitas, Señor, que mi suspiro
Se mire por el mundo arrebatado,
Ya que a poseerte solamente aspiro (2).

(1) La copia íntegra MENÉNDEZ Y PELAYO, en su *Historia de la poesía hispano-americana,* tantas veces citada, t. II, pp. 242-43.—No mencionamos aquí otros escritores de los que sospechamos han debido dedicarse a trabajos literarios, como, por ejemplo, el P. FR. BENITO GÓMEZ, de Santiago de Chile, propuesto, en 1814, para dirigir la *Gaceta del Gobierno de Chile,* segundo periódico, en orden de fechas, que vió la luz pública en dicha ciudad. (Vid., MEDINA, *Bibliografía de la Imprenta de Santiago,* cit., p. 137). De nuestros muchos poetas modernos de América, los únicos que sabemos han coleccionado sus composiciones, son los PP. ANTONIO PÁVEZ, ROBERTO LAGOS y RAIMUNDO MORALES. Hállanse reunidas en un volumen de 300 pp. en 16.°, con el título: *Ensayos poéticos,* Santiago de Chile, 1916.

(2) Vid., FR. LUIS DE NTRA. SRA. DEL REFUGIO: *Historia breve del Colegio de... Zapopán,* publ. por el Comité Central Pro-Cabañas, Guadalajara (México), tip. C. M. Sáinz, 1925, pp. 41-42, 6.

Por lo hasta ahora expuesto, bien a las claras se denuncia el interés de los Franciscanos hispano-americanos en orden al incremento de la cultura literaria: incremento al que contribuyeron también por medio de la enseñanza, cual se advierte en el P. Fr. Francisco Alfaro, autor probable de *Principios de Retórica o elocuencia*, impresos en Chile el año 1850 (1).

En presencia, pues, de tantos y tan ilustres representantes del franciscanismo literario, no tememos hacer nuestras estas frases de Pardo Bazán:

> pocos hombres habrán tenido mayor irradiación poética que San Francisco. ¿Qué mucho—añade—si el espíritu del trovador milagroso y la poesía se reducen a una palabra melodiosa y dulce, bella en la lengua humana como en la seráfica? (2).

Todos estos poetas que acabamos de citar, no llegaron a serlo en forma de que la posteridad pueda encumbrarlos al rango de los que figuran en primera línea, impedidos muchos de ellos de merecerse tal distinción en fuerza del mal gusto literario dominante desde el siglo XVIII. Hablando de la literatura mejicana—que fué la que más se distinguió en América—dicen los Sres. Castro Leal, Toussaint y Vázquez del Mercado, que, en sentir de muchos,

> en la literatura del país, una vez muerta Sor Juana, no se encuentra un verdadero poeta hasta la aparición de Gutiérrez de Nájera,

afirmación con la que no están conformes sino tratándose de poetas-cumbres (3): y es, en realidad, muy triste para nosotros que, después de ver salir de un convento los postreros ecos de la literatura clásica, netamente cristiana, los primeros de la edad moderna que se escuchan en América, broten de corazones envenenados por el ambiente de la incredulidad más monstruosa. ¡Cambio general, ciertamente, pero que aquí llega al límite!

Manuel Acuña, nacido en 1847, que acaba en plena juventud por el suicidio, nos da la clave de este cambio, al exclamar en *Horas negras:*

> En aras de la fe vertí mi llanto;
> perdida ya la fe, busqué la orgía;
> pero el vicio acreció mi desencanto,
> y el vicio, la virtud, todo me hastía (4).

---

(1) Vid. J. Toribio Medina, op. cit., t. II, p. 164.
(2) *San Francisco de Asís*, t. II, cap. IX p. 321.
(3) *Las cien mejores poesías (líricas) mejicanas*, cit., p. IX.
(4) Enrique González Martínez, *Parnaso de México*, México, Porrúa, t. I, 1919, p. 187.

¿Qué lecciones, pues, han de darnos los poetas sin fe, esos poetas que matan su esperanza en la orgía, esos poetas hastiados que todo lo ven de color obscuro?

Oíd, oíd, al aludido GABRIEL GUTIÉRREZ NÁJERA, que nace algunos años más tarde, en 1859:

¡Sombra, la sombra sin orillas, esa
que no ve, que no acaba...
La sombra en que se ahogan los luceros...
Esa es la que busco para mi alma! (1).

Y desde ella, desde esa *sombra,* que es para él absoluta, abomina de la existencia y abre en contra de Dios la boca blasfema...

Sí; ¡la vida es el mal! El dios que crea
es el esclavo de otro dios terrible
que se llama el Dolor... (2).

No seguiremos copiando monstruosidades. ¿Qué va a esperarse de esos poetas que no miran al cielo, que se esconden de la luz? Sin la luz, sin esa luz que llamamos fe, no puede haber esperanza, ni goces puros, ni consuelos dignos de tal nombre. Y lo peor es que, tales cuales son y piensan, tratan de que sean y piensen los demás. ¡Propaganda funesta, la de envolvernos a todos en tinieblas de negaciones, la de ocultarnos nuestro destino, la de dejarnos sin guía ni orientación en este destierro! ¿Verdad que no debe ser degeneradora la noble misión de los poetas?

LUIS ROSADO VEGA, que viene al mundo veintisiete años después, influenciado por tales ideas, no vacila ya en infiltrar en el pueblo gérmenes de un indiferentismo absoluto, sin respeto a la ley, a la conciencia, ni a nadie...

Caminante,
que preguntas a tu sino
si está próximo o distante
el final de tu camino;
sigue, sigue hacia adelante,
no preguntes si es difícil el acceso,
qué te importa que no puedas con el peso
de tu carga... Ya al final de tu jornada
llegarás,

(1) *Id. ibid.,* t. II, p. 350.
(2) *Id. ibid.,* p. 322.

llegarás, y cuando llegues con el alma atribulada,
no hallarás
más que viento, sombras... nada!
nada más (1).

¿Se necesitan otras lecciones para que el mundo retroceda de nuevo a la barbarie?...

(1) *Id. ibid.*, t. I, p. 357.

XII

El franciscanismo en la literatura contemporánea. - Reacción mundial franciscanista. - Orientación de los grandes literatos hacia San Francisco. - El nuevo movimiento en España: personajes ilustres. - Menéndez y Pelayo, Verdaguer, Pardo Bazán y Castelar. - En busca de las huellas franciscanas. - Poetas y novelistas afectos al franciscanismo. - El "estilo franciscano". - Florilegio de versos franciscanistas.

Con lo dicho últimamente, cerramos la fase de esa literatura cuyos postreros cantos perecen ahogados entre las fauces de un ideal sectario, nacido a la sombra de los enciclopedistas franceses, y empeñado en llevar el escepticismo a las inteligencias, el hielo a la fantasía y el hastío y los desengaños al corazón. ¿Para qué reproducir aquí los trazos salientes de esa campaña de podredumbre y de odios, cuyo recuerdo trágico está todavía en la memoria de todos?

Cuadro tan luctuoso, que se extiende al mundo civilizado, con miras a divorciarlo por completo del ideal sobrenatural, nos da a nosotros la medida de lo que puede esperarse del ideal humano cuando vuela a espaldas del ideal divino. Por fortuna, ni aun en el cieno de locuras que barnizan con el oro de su inspiración los poetas, logró perderse el germen de las antiguas tradiciones, si bien lamentablemente alterado. Tras las vehemencias de una pasión que erigió monumentos literarios a todos los desvaríos de la razón, apareció con su mueca repugnante la desilusión en los rostros, descendieron sobre los corazones las hieles de las negaciones absurdas, y la poesía quiso elevarse de nuevo, pero sin conocer ya el rumbo, tratando de armonizar el sentimiento con la falta de creencias, las dulzuras del misticismo con la irreligiosidad.

Ese descreimiento sentimental—observa JUAN VALERA—ese misticismo irreligioso, es enfermedad endémica en nuestro siglo (1).

---

(1) *Obras de* D. JUAN VALERA, t. VII, Madrid, 1890, p. 308.

Muy bien pinta los esfuerzos internos de esa lucha entre una y otra tendencia, la musa inspirada de GUILLERMO VALENCIA:

tener la frente en llamas y los pies en el lodo,
querer verlo, sentirlo y adivinarlo todo:
eso fuiste, ¡oh, poeta! Los labios de tu herida
blasfeman de los hombres, blasfeman de la vida,
modulan el gemido de las desesperanzas,
¡oh, místico sediento que en el raudal te lanzas! (1).

¡Ah, sí! ¡A cuántos se les podía gritar con BALBONTÍN:

¡Pájaros tristes que tembláis dentro del nido!
¡dejad el lodo, que es dolor y esclavitud!
¡volad al alto espacio apetecido! (2).

Diríase que la poesía, nuevo hijo pródigo, poco satisfecha de los gritos de la musa desmelenada de ESPRONCEDA y de la sonrisa amarga que destilan los versos de CAMPOAMOR y de las indecisiones en que fluctúa el genio escéptico de NÚÑEZ DE ARCE, torna los ojos a los días antiguos, llenos de sol, embriagados de luz, pletóricos de aromas; y

en el triste derrumbe del pasado,
cual soñador minero,
se vuelve hacia el filón abandonado,
de nuevo a rebuscar algún venero (3).

Este "filón abandonado"—único capaz de responder colmadamente a las exigencias de un ideal poético que domine las cumbres—no es otro que el sentimiento, la dulzura, la ingenuidad traslucida, el amor ingénuo, esencialmente cristianos, que, al decir de HENRY THODE (4) introdujo en el ambiente literario San Francisco de Asís, plasmando en sus esencias las estrofas de su *Cántico del Hermano Sol,* y abriendo así rumbo a los próceres de nuestra literatura clásica. Semejante dirección parece señalarle a la poesía moderna, el desgraciado MANUEL ACUÑA—que, de seguirla, hubiera evitado su infortunio—al exclamar en *Esperanza*:

Depón y arroja el duelo
De tu tristeza funeral y yerta,
Y ante la luz que asoma por el cielo

(1) *Poemas,* Buenos Aires, 1918, p. 25.
(2) *La risa de la esperanza,* Madrid, 1914, p. 152.
(3) AGRIPINA MONTES DEL VALLE (de Bogotá): "Salto del Tequendama", publ. en GÓMEZ-BRAVO, *Tesoro poético del siglo XIX,* t. VI, Madrid, 1902, p. 69.
(4) *Saint François d'Assise et les origines de l'art de la Renaissance en Italie,* París, Libr. Renouard, t. II, pp. 124-148.

En su rayo de amor y de consuelo,
Saluda al porvenir que te despierta.
... ...
Ya es hora de que altivas
Tus alas surquen el azul como antes;
Ya es hora de que vivas,
Ya es hora de que cantes;
Ya es hora de que enciendas en el ara
La blanca luz de las antorchas muertas,
Y de que abras tu templo a la que viene
En nombre del amor ante tus puertas (1).

"La que viene"—símbolo de esa esperanza—es la figura simpática del Estigmatizado de La Verna.

Es, sin sombra de duda—observaremos con el corazonista P. PEDRO VOLTAS—, una de las personalidades más robustas, una de las obras de la gracia más maravillosas, uno de los bienhechores de la humanidad más insignes. Posee, además, el don de una universal simpatía y de una perenne juventud. Es, en otras palabras, como se dice ahora, una actualidad. La bibliografía y literatura franciscanas son hoy mismo copiosísimas. No solamente los críticos y los estudiosos de todos los campos, aún opuestos, más también los hombres de acción, y, en particular, los sociólogos, vuelven los ojos hacia Francisco... (2).

La voz del gran Thennyson, clamando de en medio del mundo de la Reforma:

Dulcísimo San Francisco, ¿por qué no estáis con nosotros?,

excita en torno suyo la curiosidad general.

Todos creen reconocerle—agrega GEORGE GOYAU—, todos creen comprenderle. Los artistas escrutan sus miradas. Los devotos siguen sus pasos. La piedad cristiana, impaciente de acción y ansiosa de conquistas apostólicas, se agrupa más y más de día en día bajo los auspicios de este maestro. Los panteistas en sus descoloridas y a menudo pretenciosas ilusiones, se complacen en considerar a San Francisco como alma que acertó a comunicarse con la Naturaleza y ponerse en contacto con el alma universal... Los ascetas lo veneran. Los hombres de acción buscan y hallan en la vida y en la doctrina de San Francisco de Asís una continua lección de justicia, que es como el aspecto positivo y concreto, y como el desarrollo externo del reino divino... (3).

Sí, es verdad: viene el restaurador excelso de la Edad Media, para regenerarlo todo en Cristo: viene hasta para la literatura.

(1) *Poesías*, París, Garnier, 1885, p. 99.
(2) "San Francisco y la democracia cristiana", publ. en *Anuario Eclesiástico para* 1926, Barcelona, Subirana, sección 2.ª, pp. 110.
(3) Cit. en *El Eco Franciscano*, 1921, p. 306.

En estos días—exclama *Revista Popular*, de Barcelona—parece que en el quicio de la puerta se ha sentado San Francisco de Asís, y nos ofrece, si le abrimos, en una mano una rosa y en la otra un pájaro (1).

¡Bellas alegorías poéticas de un alentador optimismo, en que la rosa representa el amor y el pájaro la dulce alegría del vivir, respondiendo así satisfactoriamente a las ansias de nuestro resurgimiento estético!...

Se siente un anhelo
de subir volando y olvidar el suelo,
que hace despreciables todas las riquezas,
todos los laureles, todas las grandezas,
si no es la grandeza de ganar el cielo (2).

De atenernos a lo que nos dice el P. BRACALONI, este despertar del actual movimiento que suscita la figura del Santo de Asís, se inicia en el mundo, precisamente con la aparición, en 1826, de la obra *Franziskus von Assisi, eim Troubadour*, de JOSEPH VON GORRES, editada en Estrasburgo (3). La presentación en escena de San Francisco como poeta, constituyó entonces para los intelectuales una revelación, originando en investigadores y literatos verdadero afán por descubrir todos los misteriosos secretos de su actuación múltiple; y

continúa siendo—en frase del crítico americano ANTONIO GÓMEZ RESTREPO—tema inagotable para los historiadores y fuente de inspiración para poetas y artistas.

Y añade:

El escritor inglés LESHI JOHUSLON, en reciente número de la *Quarterly Review*, estudia las tendencias místicas de varios poetas recentísimos, de diversa religión y raza, y analiza lo que otro escritor ha llamado "the mystical revival". Sin confundir conceptos muy distintos, ni ver influencia de un misticismo sincero en lo que probablemente no pasa de afición literaria, es de notar que poetas que escriben en distinto hemisferio, coinciden en la preferencia dada a ciertos temas de la vida de San Francisco, o de la *Leyenda Aurea* (4).

---

(1) Art. "Vida Nueva", publ. ib., núm. de 20 de abril, 1924, p. 221.
(2) *Balbontín*, op. cit., p. 209.
(3) *Il Cantico di Frate Sole*, Todi, Tip. Tuderte, 1925, p. 2.
(4) Cit. en *El Eco Franciscano*, 1915, p. 549.—Aludiendo, sin duda, a los admiradores del Santo, cuya conducta está en pugna con sus ideas, escribe FELIPE PEDREIRA: "Tras de las huellas gloriosas del Humilde y del Pacífico, formemos en cortejo las almas empinadas y ensoberbecidas. Gloriémonos en el martirio de San Francisco, aunque sería más franciscano que nos gloriásemos en el martirio propio. Amemos sus llagas de fuego, nosotros, que evitamos los rasguños y el menor alfilerazo. Entonemos un himno a su amor divinizado, celestial, al amor del Serafín de Asís, nosotros, los del amor sensual, que halagamos al barro y mimamos a la bestia, y maleducamos al cuerpo, y arrastramos el alma por todos los fangos. Cantemos a San Francisco cuantos no tenemos espíritu franciscano. Vayamos a la luz, nosotros que somos la sombra." (*En pos del Serafín*, publ. en "La Región", de Orense, 19, junio, 1926).

Y no es, por cierto, lo más curioso—con serlo tanto—ese inopinado concierto de creyentes y no creyentes, de acatólicos y católicos, de tibios y fervorosos, en someterse a la influencia de un Santo, que, haciendo la guerra al mundo, renunció a todo, por amor de Dios: lo realmente extraño es que ocupe uno de los primeros puestos de tal movimiento un protestante y racionalista de la talla de PABLO SABATIER; que una de las más bellas apologías de la mística española influenciada por el franciscanismo, la debamos a la pluma docta de otro protestante, de G. ECHEGOYEN, autor de *L'amour divin* (1), y que, de ese mismo campo protestante nos traiga el Poeta de Asís, como cogidos de la mano, a los grandes literatos, el dinamarqués JOERGENSEN y el inglés CHERTESTON, para que lo den a conocer y lo hagan amar más intensamente de los mismos católicos, en sus célebres *Vidas*, traducidas hoy a todas las lenguas europeas.

Por fortuna, en España y América, no tuvimos necesidad de que la sacudida del despertar franciscanista nos viniese, como quien dice, del campo enemigo. Compenetrado cual lo estuvo siempre aquí con el ideal religioso, puede decirse que su vida—aunque lánguida—siguió influyendo en nuestros mejores literatos poetas y prosistas, ya directamente, ya por medio de la fuerza de atracción de sus grandes figuras históricas.

> Esto prueba—como diría NAVARRO VILLOSLADA—la gran fuerza que tiene aquí todavía lo tradicional, lo antiguo, lo verdaderamente español: esto prueba que en literatura, como en política, aun tenemos que perder en nuestro país, aun hay mucho que salvar, aun la revolución rinde parias al orden (2).

No hay duda que en la conservación de este sentimiento franciscanista, a través del período revolucionario, cabe gran parte a la actividad de nuestros Religiosos exclaustrados, muchos de ellos de dotes eminentes, que ya ocupando, tras rudas oposiciones, vistosas cátedras en las Universidades, ya interviniendo por medio de la pluma en el saneamiento del ambiente social, dejaron tras sí gloriosos recuerdos e imborrables huellas. Los nombres del P. PEDRO BARTOLOMÉ CASAL, Profesor de Literatura griega y latina en la Universidad de Compostela y autor de varias obras sobre la materia (3), del P. RIESCO LE-GRAND, amigo y protector de BALMES y escritor infatigable y vigoroso (4), del P. TIBURCIO ARRIBAS, autor de *La*

---

(1) Vid. *Revue des Sciences philosophiques et theologiques*, París, Gabalda, Octubre, 1924, p. 498 y sig.

(2) *El Pensamiento Español*, cit., 1867, p. 812.

(3) Entre otros trabajos suyos profesionales y periodísticos, algunos de los cuales se conservan inéditos en el Archivo de este Colegio de Santiago, figura su *Epítome de Literatura Griega y Latina*, editado en Santiago, impr. de M. Mirás, 1881, vol. de 325 pp. en 8.°

(4) Sobre el P. RIESGO LE-GRAND ha publicado el P. BUENAVENTURA DÍAZ un extenso estudio, muy documentado, en *El Eco Franciscano*, cit., 1910, en donde se da cuenta de todas sus obras. El P. RIESCO fundó y dirigió siempre, en Madrid, un batallador periódico con el título de *El madrileño católico*. Vid. ibid., pp. 342 y siguientes.

Diosa, y la Furia y de otras publicaciones (1), del P. RAMÓN BULDÚ, varón de vastísima cultura y alma del movimiento intelectual de Barcelona durante muchos años (2), del P. FRANCISCO DE ASÍS MESTRES, que cuenta, entre sus muchas obras, la popular *Galería Seráfica* (3) y de varios más que harían interminable el catálogo, son como otros tantos focos de luz en tal período de confusas revueltas, las cuales llegaron a tal extremo, que NÚÑEZ DE ARCE consideraba, en 1873, como acto de heroismo, la publicación de una obra poética inspirada en sentimientos religiosos, y decía, admirando al héroe:

> en medio del trastorno general que conmueve las entrañas de nuestra sociedad, cuando vacila y cae con pavoroso estrépito, y no sabemos si se hundirá bajo nuestras plantas la tierra que pisamos, resquebrajada y rota, cuando las mismas sombras que nos espantan acaso nos impiden ver los abismos que nos cercan, cuando en todas las almas hay el presentimiento de la catástrofe..., bienaventurado el poeta que recoge nuestras creencias, alza su voz sobre el tumulto de las pasiones desencadenadas y... tiene valor para dirigir a esta generación tan frenética como desgraciada el piadoso ruego que Virgilio pone en boca de Eneas fugitivo, sin hogar y sin patria: *Diis sedem exiguam rogamus*: os pedimos un pobre asilo para nuestros dioses que quizás no tendrán templo mañana (4).

No—lo repetimos—, no muere, a pesar de todo, el ideal franciscanista en nuestro suelo. Quizás a veces se le adultere, se le desfigure, se le presente sin calor y sin vida; pero late así y todo en los poetas de aquella época. JOSÉ JOAQUÍN DE MORA, fallecido en 1864 y considerado como compinche de literatos volterianos españoles, escribe su famoso Soneto sobre el BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ, al cual tributa también un sentido recuerdo en los conocidos *Fragmentos de un poema* de sus *Leyendas Españolas:* JOSÉ ZORRILLA, incluye en *Recuerdos y fantasías* (1844), *Una aventura de* 1360, en que interviene don Pedro el Cruel y un lego de San

(1) *La Diosa y la Furia* consta de tres tomos, edit. por segunda vez en Madrid, Aguado, 1867. Entre sus otras publicaciones, figuran *Cartas doctrinales,* 1872, *El Solitario de Babel,* 1875, y *El Misterio de iniquidad,* editadas todas ellas en la imprenta de Aguado, sin nombre de autor, pero con el de "un Misionero Franciscano". Vid. también *La Ilustración Española y Americana,* cit., 1877, t. I, p. 94. Falleció el P. ARRIBAS el 15 de mayo de 1876.

(2) Además de sus obras, y de las muchísimas publicadas bajo su dirección, entre otras el *Tesoro de la Oratoria Sagrada,* de copiosos volúmenes, se le debe la fundación de *Revista Franciscana,* de Barcelona (hoy, en Vich), que dirigió hasta la muerte.—Como literato, es autor de una comedia en un acto y en verso, titulada *Santa Rosa de Viterbo,* de la que se ha hecho recientemente nueva edición en la Editorial Seráfica de Vich.

(3) Califícale *La Ilustración Española y Americana,* loc. cit., de "distinguido orador sagrado y autor de varias obras religiosas". Falleció el 17 de noviembre de 1876.

(4) Prólogo a *Las mujeres del Evangelio,* de LARMIG (2.ª ed., México, Herrero y C.ª, 1894, pp. XXII-XXIII).

Francisco: NÚÑEZ DE ARCE nos regala su poema *Raimundo Lulio,* considerando al gran Terciario en el episodio que dió margen a su conversión: VÍCTOR BALAGUER, publica *Los frailes y sus conventos*: TEODORO LLORENTE, uno de los grandes poetas, manda en la poesía *Testament* que se le entierre con el hábito de San Francisco: MANUEL TAMAYO Y BAUS, saca a pública escena a una excelsa Terciaria en su drama *Juana de Arco* (1874), hermosa imitación del de SCHILLER (1). Y CAMPOAMOR enaltece al P. MARCHENA en su poema *Colón;* el Duque de Rivas, busca en el Hermano Melitón, uno de los personajes de su *Don Alvaro,* y MANUEL DEL PALACIO—por no citar otros—inquiere tipos en los conventos para sus *Veladas de otoño* (1884). Buscad, luego, las huellas del franciscanismo en la novela de igual época, y las descubriréis a cada paso, ya entre las bromas regocijadas y a veces maleantes de *Ayer, hoy y mañana,* de ANTONIO FLORES, ya llamando a gritos a la conmiseración, como en *Ruinas de mi Convento,* tan predilectas del público, que corren con el nombre de PATXOT. *Los españoles pintados por sí mismos*, trazados para hacer reir a los ociosos, se impregnan de suave ternura al trazar, con la pluma de ANTONIO GIL Y ZÁRATE, la silueta literaria de *El Exclaustrado.* SEGADE Y CAMPOAMOR y NEIRA MOSQUERA, resucitan las tradiciones de Francisco de Asís en Compostela, el primero en su novela *Cotolay* y el segundo en *Monografías de Santiago.* ARMANDO PALACIO VALDÉS, se acuerda en *Marta y María* (1883) de la gloriosa Terciaria Santa Isabel de Hungría, si bien para encajarle un episodio que corresponde a la vida de otra Terciaria, la Beata Delfina, esposa de San Elceario. ¿Ni quién no descubre a primera vista tipos franciscanos de primer orden en el P. Apolinar de *Sotileza,* de JOSÉ MARÍA DE PEREDA, calificado por MENÉNDEZ Y PELAYO como

> el tipo más asombroso de fraile, después del Fra Cristóforo de Manzoni,

y en el Fr. Gabriel de *La Gorriona,* de FERNÁN CABALLERO, y en el *Fray Juan* de JOSÉ VELARDE, que, aunque sin clasificación definida, resultan hermanos legítimos de los que alientan en *La Clueca Blanca* de ADOLFO CLAVARANA, del P. DÍEZ, franciscano de Santiago, inmortalizado por LÓPEZ FERREIRO en *A tecedeira de Bonaval,* y de aquel Fr. Juanico, del Convento de Olite, al que hace honor, en *El Farolón* (de "El País de la Gracia") la pluma amena del jesuíta P. JOSÉ MARÍA DEL CASTILLO? (2).

---

(1) Sobre el mismo asunto había publicado ANTONIO ZAMORA, más de un siglo antes, *La Poncella de Orleans,* una de las primeras que se escribieron en Europa sobre Santa Juana de Arco.

(2) No incluímos en esta serie—por ser numerosísimos—a los literatos que se

Todas estas manifestaciones literarias, aspiran a llenar, hasta cierto punto, el vacío ocasionado entre nosotros por la exclaustración, a fin de hacer patente—por decirlo con palabras de José Pacífico Otero—

> lo que siete siglos de vida histórica vienen repitiendo en torno a este Santo, para el cual tienen telas primorosas los pintores, bronces y mármoles los artistas, ojivas y absides las basílicas, loas resonantes los trovadores, oblación total de su pensamiento los preclaros maestros del misticismo y de la humana filosofía (1).

¡Y eso que se trata de un período de sobreexcitación sectaria, muy bien simbolizado por Clavarana en estas frases que, aludiendo a cierta imagen de San Francisco, pone en labios del *Tío Embrolla:*

> Como llevaba hábito... y entonces *había tanta libertad,* tuve que esconderlo (2):

de un período en que la vista de los abandonados conventos hacía exclamar, como Rosalía Castro, ante el de su país natal:

> Tristes campanas de Herbón,
> Cando vos oyo, partídesme
> As cordas do corazón (3),

o bien hacían se les volviesen, con ella, las espaldas a los que, claudicando de su destino, se transformaban en mansiones señoriales...

> ...que o retiro amado
> pareceume a alma limpa d'un monxe
> sumerxida n'os lodos mundanos! (4).

¡Triste período aquel en que el pobre no hallaba ya a las puertas de las mansiones conventuales, quien le dijera con Miguens Parrado:

> Pasad, pasad, buen hombre. Mi padre San Francisco
> al pobre caminante, en su sagrado aprisco,
> y entre sus pobres frailes, le brinda albergue y pan! (5).

---

ocupan de nuestros Conventos. Valga por todos el nombre de Gustavo A. Becquer, que en la obra por él comenzada en 1857 con el título *Los Templos de España,* dedica un largo estudio al de San Juan de los Reyes, de Toledo, a cuyos abandonados claustros se retiraba a manejar los pinceles, según él mismo lo refiere en su pintoresca narración, "Tres fechas". (Vid., *Obras...*, t. I, Madrid, Fernando Fé, 1881, pp. XX y 149 sig.).

(1) *Por los senderos de Italia,* ed. Renacimiento, Madrid, pp. 154-155.

(2) *Lecturas populares, Segunda colección,* Madrid, José del Ojo, 1886, p. 110. —Estudia a Clavarana como franciscanista el P. Exupére de Prats de Mollo, en *Ames Franciscaines,* Tolouse, 1912, pp. 163-194.

(3) *Follas Novas* (t. III de *Obras Completas*), Madrid, Suc. de Hernando, 1909, p. 177.

(4) Ibid., pp. 237-239.

(5) *Evocaciones,* Córdoba, Impr. Argentina, 1913, p. 11.—Esta obra de caridad, utilizada a favor de los estudiantes necesitados, arrancó al desaprensivo Antonio

Afortunadamente, en aquellos mismos años, la Orden Seráfica estaba aún representada, no sólo por ilustres exclaustrados, sino también por alguno que otro Convento y por las mayores celebridades nacionales de la cultura patria, gloriándose de ceñir el cordón Terciario, varones como CLARÓS, NOCEDAL, APARISI, BALMES y SARDÁ Y SALVANY, que sostenían vivo el fuego sagrado. Y es, entonces, a mayor abundamiento, cuando comparecen en escena las cuatro figuras literarias que podemos considerar como las sobresalientes de la reacción franciscanista: MENÉNDEZ Y PELAYO, colocado a la cabeza de los genios de la crítica histórica; JACINTO VERDAGUER, padre del renacimiento literario de Cataluña; EMILIA PARDO BAZÁN, que se encumbra a uno de los primeros puestos representativos de la cultura de la raza, y EMILIO CASTELAR, primer orador del siglo.

¿Qué decir de MENÉNDEZ Y PELAYO? Con indicar que en su discurso de recepción en la Academia, comienza por proclamar a Francisco de Asís por

soberano poeta en todos los actos de su vida

y a sus discípulos por propagandistas incansables de la poesía del amor a Dios, a los hombres y a la naturaleza, está dicho todo. Estas primeras afirmaciones, las corrobora, luego, en todas sus obras, dando a conocer el tesoro oculto de la producción literaria y científica de los religiosos españoles, con quienes lo ligaba el vínculo de una dulce amistad (1). Amigo de los mismos, hasta el extremo de haber intentado alistarse en las milicias de la Primera Orden, fué también JACINTO VERDAGUER, el cual nos dice que con su vocación poética nació su vocación franciscana, y que su empeño era hacer que ambas conviviesen en buena armonía dentro de su pecho. Así lo expresa en el prólogo de su grandioso poema *Sant Francesch,* adiccionado con el *Romancerillo de Santa Clara,* y así se echa de ver en todas sus obras, especialmente en sus *Idilis* y en sus *Cants Mis-*

FLORES la confesión siguiente: "La *sopa boba,* lector, fué la madre de muchos de nuestros más grandes hombres, y bien haría la Academia de Jurisprudencia en erigir una estatua, y no de piedra ni de bronce, sino de oro finísimo, para mejor expresar lo mucho que se le debe. Acércate a esas universidades de Salamanca, de Alcalá y de Valladolid... Haz que te digan por qué los hijos de las primeras casas de España tenían a gran honra ostentar en el sombrero de picos una cuchara de madera... y sabrás que... la Iglesia, las letras y las armas han debido sus mejores paladines a los parroquianos de la llamada *sopa boba,* que se daba gratis en los conventos". (*Ayer, hoy y mañana,* cit., t. I, pp. 129-30).—Todavía en nuestros días nos recuerda ALEJANDRO BARREIRO, en *Del arte gallego,* La Coruña, 1917, p. 192, que en la que recibía en la portería del Convento franciscano de Santiago, encontraba remedio a su indigencia el célebre escultor Antonio Fernández.

(1) En una carta al P. ANTONIO PÁVEZ, fechada a 6 de agosto de 1890, decía el insigne polígrafo: "Siempre he tenido afecto a los hijos del Seráfico Patriarca, y en ellos he encontrado benevolencia y estimación superior a mis méritos". (Vid., *Revista Seráfica de Chile,* 1908, p. 184.

tichs, joyas de la literatura catalana (1). En la que se refiere a EMILIA PARDO BAZÁN, ahí están sus *Apuntes autobiográficos,* reseñándonos sus relaciones con los franciscanos de Santiago (2), de las que son resultante su admirable *San Francisco de Asís: siglo XIII,* quizás la obra principal entre las suyas. No satisfecho su franciscanismo con la publicación de este trabajo, que alcanzó popularidad grandísima, su pluma aprovecha cuantas circunstancias se le ofrecen para divulgarlo en sus otros escritos, por ejemplo en *Colón y los Franciscanos, De mi tierra, Cuentos nuevos* y *Por la España pintoresca.* Por último, como si algo faltase para completar el cuadro, aparece EMILIO CASTELAR, desbordándose en lirismos de insuperable elocuencia al ocuparse del Serafín de Asís, cuyo carácter falsea a veces, guiado por prejuicios de doctrina, hasta el punto de llegar a decir, en uno de sus escritos:

> La obra que había comenzado San Francisco de Asís, y que no había podido concluir Jerónimo Savonarola, esa obra de dar al cristianismo, en sus tendencias sociales, un carácter profundamente democrático, maduró en los dos ilustres fundadores del protestantismo suizo, en Calvino y Zuinglio (3).

---

(1) En la edición de sus *Obras Completas,* emprendida por "Ilustración Catalana", el poema *Sant Francesch* ocupa el tomo XV, el cual fué vertido al español por FRANCISCO BADENES Y DALMAU (Barcelona, Agustí, 1909). Del franciscanismo del gran poeta se ocupa extensamente el P. EXUPÉRE DE PRATS-DE-MOLLO, en *Ames Franciscaines,* cit.—VERDAGUER fué amortajado con el hábito franciscano, como también ese otro gran catalán, JUAN MARAGALL, de corte franciscanista, del cual dice JOAQUÍN MONTANER (*Primer libro de odas,* Villanueva de la Serena, 1915, p. 89) en *Epitafio*:

Dormido al sueño de la muerte fría,
envuelto en un sayal de franciscano,
aterido reposa nuestro hermano,
nuestro padre en la santa poesía.

(2) Publ. al frente de su novela *Los Pazos de Ulloa,* Barcelona, Cortezo y C.ª, t. I, 1886, pp. 56-58.—La primera edición del *San Francisco,* fué publicada en dos tomos (Madrid, por Miguel Olamendi, 1882). JUAN BARCÍA CABALLERO, en sus *Estudios literarios,* titulados *Mesa revuelta,* la considera como nuevo punto de partida de una era de esplendor para la literatura patria, y el SR. ROCA DE TOGORES, presentó a la Academia de la Historia un extenso informe de la misma, que puede verse en sus *Obras Completas,* cit., t. VI, pp. 419-489.

(3) *Historia del movimiento republicano en Europa,* Madrid, 1874, t. II, capitulo CXIII, p. 744.—Ante lo categórico de tales afirmaciones, sería de ver la cara tulo CXIII, p. 744. — Ante lo categórico de tales frases, sería de ver la cara que pondría CASTELAR, si viera desmentidas sus afirmaciones por un escritor más radical que él, el cual pondera *el absolutismo dictatorial* de Calvino diciendo: "Se cree soñar cuando se recorren esos edictos de 1543... (en que Calvino) somete todo un pueblo a las exigencias de su feroz virtud... (y en que) los ginebrinos, hasta entonces tan celosos de su libertad, la sacrifican a la tiranía más implacable que imaginarse pueda." (EDUARDO ROD, en *Las Capitales del mundo,* Barcelona, 1893, p. 366).

No es, pues, de extrañar que el gran orador se haya visto en ocasiones duramente vapuleado por diarios que como *El Siglo Futuro,* de Madrid, (vid. núm. de 30 de noviembre de 1875 y sig.) trataron de poner correctivo a sus excesos. También escribió sobre el particular el franciscano exclaustrado y Profesor de Literatura Griega y Latina de la Universidad Compostelana, P. PEDRO BARTOLOMÉ CASAL, varios artículos en *El Porvenir,* de Santiago (números de 6, 9 y 10 de diciembre de 1875 y de 17 de mayo de 1876). Refiriéndose el P. CASAL a las impresiones recibidas por CASTELAR, aduce unas palabras del gran tribuno, respecto a "la iglesia de los Angeles en Asís, cuna de los Franciscanos", en cuyo recinto "la inteligencia se abre

Sin embargo, de este y otros parecidos dislates, la actuación franciscanista de CASTELAR, sembrada en sus muchos libros, ofrece páginas tan admirables como las del *San Francisco y su convento en Asís* (1), en las que se tienden en amplias ondas de entusiasmo las ternuras de un corazón que le ama hasta el delirio. Estas cuatro excelsas figuras son, indudablemente, las que resaltan como propulsoras del reflorecimiento del franciscanismo literario de la raza española, en unos años en que el hijo del Serafín de Asís comenzaba a aparecer de nuevo por nuestra Patria.

¡Oh, no le véis!... Sus indulgentes
místicas manos penitentes,
pálidas manos de ideal,

---

a la fe y el corazón a la esperanza, sintiendo vivamente la grandeza de aquellos hombres y participando de sus aspiraciones en la medida que puede participar el espíritu moderno" (núm. cit. de *El Porvenir*, del 7 de diciembre). Auguraba, a la sazón, el P. CASAL que dicha visita debía influir en la orientación del ideario de Castelar; y sin duda a ello se deba en parte el que en uno de sus discursos de mayo de 1876, en el Congreso, haya podido decir: "Yo, señores diputados, a pesar de pertenecer a la filosofía y a la democracia y a las ideas modernas, yo he asistido como peregrino al convento de Asís... Yo creo que es necesaria una reacción idealista, espiritualista, si no queremos perder los últimos restos de la libertad; y creo más, *creo que no pueden ser pueblos libres más que los pueblos religiosos*". (Cit. en *El Porvenir*, núm. de 17 de mayo, 1876: "Don Emilio Castelar en Asís y en el Congreso").

No faltaron al gran tribuno imitadores de sus ideas, que aun llegaron a extremarlas; y a los cuales pudiera decir el gran orador lo que PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN escribió a MARCELINO SORS MARTÍNEZ, por haber utilizado uno de sus cuentos para escribir el poema *Las penas de los dos colosos*: "en medio de la satisfacción que me ha proporcionado usted, quédame el remordimiento de haberle inducido a falsear algo la historia, como yo la falsée, arrastrado por otros escritores". (Figura esta carta al frente del poema, ed. Coruña, Naveira, 1881, p. 7).

Por lo demás, no podrán olvidar nunca los Franciscanos los favores que les dispensó siendo Presidente de la República, ni el fervor con que asistía en el Convento de Puenteareas, a la Salve cantada, que solía encargar los años que venía a veranear en Mondariz.

(1) Figura en la 2.ª parte de sus *Recuerdos de Italia* (3.ª ed. de *Ilustración Española y Americana*, desde las págs. 103 a 225).—Entre sus trabajos sueltos, mencionaremos, tan sólo, *San Antonio de Padua*, publ. en *Almanaque de La Ilustración*, 1896, pp. 11-23, el aún más notable "Plutarco del pueblo", publ. en *El Liberal*, de Madrid, núm. 20 de agosto, 1894, y la novela *El suspiro del moro*, Madrid, Fortanet, 1886, en donde (t. I, cap. X, pp. 126-127) trae la preciosa descripción siguiente:

"En lo más alto de la colina..., como una de las coronas místicas por la religión puestas sobre las cabezas de los guerreros litúrgicos, una iglesia franciscana con sus cúpulas, que penetran allá en lo infinito y de las cuales parece alzarse la oración a los cielos, como se alza de los incensarios el incienso. En altar, que reverbera todos los esplendores del Renacimiento, campea hermosa Virgen, tallada por diestras manos, y al pié de la Virgen flamean como guirnaldas las velas encendidas por la piedad y por sus santas esperanzas. Mientras los mosquetes y los cañones hacen retemblar el suelo y asombran con sus nubes de humo el aire; mientras vibran los aceros en siniestros choques, a cuyo estridente ruído la sangre se cuaja en las venas; mientras los gritos de ira, los juramentos de despecho, las voces de guerra, los clamores de los combatientes, los ayes de los heridos, el estertor de los moribundos, se dilatan por todas partes, convirtiendo aquellas bienhadadas campiñas en verdadero infierno; dentro de la iglesia el órgano eleva en sus notas a las alturas los cánticos de los penitentes, de los cenobitas, de las mujeres, pidiendo, como náufragos, al Eterno, que tienda su iris sobre aquella horrible lluvia de sangre, y vuelva, como en las orillas del Mar Rojo, contra los nuevos Faraones que desconocen hasta su Providencia, el omnipotente brazo, a cuyo esfuerzo quedan los humildes ensalzados y abatidos los soberanos."

hechas de albor de luna y nardo,
albas esplenden sobre el pardo
color austero del sayal.
Su austera faz, seca y enjuta,
que nada la altera ni inmuta,
paz, calma irradia, beatitud...
Sus piés adviértense desnudos...
Bajo los tonos del sol crudos,
símbolo emerje de virtud...
Allá en su celda ahora le veo...
Al duro golpe—en su deseo
de sufrir y de padecer—
de la nudosa disciplina,
del Yo en lo más hondo, divina
emoción siente florecer (1).

---

(1) EDUARDO MANUEL MARTÍN LOSADA, *El devoto de la santa poesía*, Compostela, 1914, p. 47. (Prescindimos aquí de la escritura fonética del autor).—No queremos desaprovechar la conyuntura para consignar ahora algunos datos relativos a poetas franciscanos, que hemos descubierto a última hora. Sea el primero, entre ellos, FR. FRANCISCO DEL CASTILLO, autor de *Proverbios de Salomón, interpretados en verso español y glosados...* (impr. en Cuenca, por Juan de Canova, 1558, en 12.°, pp. 262), que comienzan: "El hijo sabio, muy grato—es a su padre;—y es tristeza el insensato—de su madre". (Vid. JOSÉ PÍO TEJERA, *Biblioteca del Murciano*, t. I, Madrid, Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1924, pp. 151).

En esta misma *Biblioteca*, t. I (pp. 568-569), aporta el autor una poesía compuesta en 1611 por FR. ALONSO OLIVER, natural de Villena, con el título: *La palma misteriosa, símbolo del misterio de la Santísima Trinidad*, que figura al final de la *Recopilación sobre cosas de Elche*, de CRISTÓBAL SANZ, y está toda ella en octavas; y nos habla de FR. JOSÉ ORDÓÑEZ (p. 571), al cual debemos un trabajo medianejo, titulado: *Poema encomiástico en diversos metros al V. Doctor Subtil y Mariano Fray Duns Escoto. En Murcia, por Joseph Díaz Cayuelas. Año* 1733.

También SOR ANA DE ROBLES, Clarisa del Convento de Baza, compuso *Elogios a María Santísima*, premiado en el Certamen de Granada de 1661, en que actuó de juez calificador el franciscano FR. IGNACIO DE CÁRDENAS, y que fueron publicados bajo la dirección de LUIS PARACUELLOS CABEZA DE BACA.

Otro poeta franciscano desconocido, es el P. JUAN ROMERO, morador de la Rábida en 1718, del cual nos da conocer un *Romance a la Virgen*, el P. ANGEL ORTEGA, en su obra cit., *La Rábida*, t. IV, pp. 141-143.

Dignas son, asimismo, de mención, las *Cartas familiares y algunos otros opúsculos en prosa y verso del* ILMO. SR. D. FR. MIGUEL DE SANTANDER (Capuchino), Madrid, en la impr. de Benito Cano, 1806. Varias de las cartas contienen composiciones poéticas, algunas de carácter festivo, como la de las pp. 267 y sig., que comienza: "Cantemus protinus—jam nova cantica;—nam meus frater—canta que rabia.—Siendo piadoso,—siendo de Italia,—todo lo cree,—todo lo traga". Son especialmente notables, los versos hechos para una procesión que solían hacer las monjas (pp. 259-268). Entre los de las cinco poesías que van al final (pp. 345-375), se distingue, *Espejo del Religioso*, de la que transcribimos: "Con quien te injuria, (sé) clemente—en las honras, confundido—si te reprenden, sufrido,—si reprendieres, prudente.—Con las mujeres, severo,—de su trato, retirado,—de sabios, aconsejado,—del que ignora, consejero.—Sin tu voluntad, cautivo,—de tu incierto fin muy cierto,—vivo vive como muerto—hasta que muerto estés vivo".

En tiempos más próximos a nosotros, brillaron por su ingenio poético, FR. DÁMASO CALVO, autor de varias poesías latinas, publicadas en *La Cruz*, etc., (Vid., P. AGUSTÍN RENEDO, O. S. A., *Escritores Palentinos*, t. I, Madrid, Impr. Helénica, 1919, pp. 111-112) y FR. JULIÁN REGLERO, el cual—aparte de las editadas en *El Eco Franciscano*—imprimió separadamente: *Cánticos: Poesías varias*, Manila, Impr. de Amigos del País, 1883, y *El Buen Pastor y sus Ovejas*, Madrid, Impr. de Infantería de Marina, 1888 (Id., ibid., t. II, pp. 317-318).

Por tener relaciones con nuestro asunto, consignaremos, a la vez, la obra del P. RUPERTO DE MANRESA, O. M. C., *La Virgen María en la literatura hispana: No-*

Lentamente iba abriéndose camino la restauración cristiana en la literatura, pero con la solidez necesaria para autorizar la afirmación del académico MANUEL CAÑETE, de que

...el ronco graznar de la osadía
no en sacrílega pugna destructora,
podrá ya sofocar la encantadora
voz de la casta y virginal poesía (1).

Nuestros escritores, en vez de dedicarse, como JUAN R. SOMOZA, a ponderar las bellezas de algún antiguo edificio franciscano (2), o a lamentar con JOSÉ SELGAS la desaparición de nuestro Convento de San Diego de Lorca, refugio y asilo de desgraciados (3), prefieren más bien asistir a la reconstrucción de los mismos, siguiendo el ejemplo de SOFÍA CASANOVA (4), internarse en ellos con PÉREZ LUGÍN en *La Corredoira y la Rua* (5), o con REY SOTO, en *Remansos de paz y Campos de guerra* (6), describir según se les alcanza, su método de vida como JOSÉ PACÍFICO OTERO en *El peregrino de la ilusión* (7), tomar parte en sus cultos, como HERMINIA FARIÑA en *Seára* (8) y VICTORIANO GARCÍA MARTÍ en *Lugares de devoción y de belleza* (9), o bien seguirles en sus empresas apostólicas, como el citado PÉREZ LUGÍN en *La Casa de Troya,* o JAIME SOLÁ en *Ramo Cativo,* popularísimas ambas en nuestro suelo. Y es lo más

---

tas y apuntes, cuyo primer tomo apareció en Roma, en 1904, y el segundo en Barcelona, Subirana, en 1905.

Por último, entre las obras franciscanas, a cuyo frente se hallan poesías encomiásticas, se distingue *Destierro de ignorancias y aviso de penitentes,* del P. ALONSO DE VASCONES, por tratarse de unos versos de LOPE DE VEGA, que copia íntegros el citado P. RENEDO (op. cit., t. III, p. 253-254), y de los que entresacamos: "Estaba entronizada—la ignorancia del mundo en estos días;—pero la ardiente espada—tomó Vascones del celoso Elías,—vengando los agravios—de tantos necios que se llaman sabios.—No el elénico lenguaje—le adorna de retóricas figuras;—conformes pluma y traje—muestran el celo y las entrañas puras;—que libro y dueño han sido—desnudos de artificio y de vestido".

Cerraremos, por fin, esta nota, mencionando a GASPAR DE AVILA, que en 1612 escribe una canción, dedicada a la Clarisa de Madrid, D.ª JERÓNIMA SANDI (se halla al final del poema de ALBANIO RAMÍREZ DE LA TRAPERA, titulado: *La Cruz*), y nos deja, entre sus dramas franciscanos, los de *El venerable Bernardino de Obregón* y *La sentencia sin firma, o San Juan de Capistrano* (Vid., Pío TEJERA, op. cit., pp. 59 y 63). Ignoramos si habrá hecho algo parecido, el célebre poeta FRANCISCO CASCALES (m. 1642), pero no por eso puede dudarse de su franciscanismo, desde el momento en que consigna, entre sus mandas testamentarias, que su cuerpo sea "puesto en un ataud, aforrado y vestido con el hábito del señor San Francisco". (Vid. op. cit., p. 127).

(1) Publ. en *El mundo ilustrado,* edit. Espasa, Barcelona, 1879, t. II, "Al Conde de San Luis", p. 760.

(2) En *Serpentinas,* Lugo, 1910, pp. 158-159.

(3) En *Delicias del nuevo paraíso,* Madrid, 1887, pp. 71 y sig.

(4) En *El Pecado,* Madrid, Hernando, 1911, p. 73.

(5) Segunda ed., Madrid, Pueyo, 1923, pp. 213-221, donde se describe su permanencia en el Convento de Louro.

(6) Madrid, impr. Cervantina, 1915, pp. 194-197.

(7) Edit. Pueyo, Madrid, 1925.

(8) Edit. Pontevedra, 1924, p. 5.

(9) Edit. "Mundo Gráfico", p. 91.

notable del caso que nuestros literatos, si bien quizá en tales descripciones no busquen sino medios de prestar colorido a sus novelas o relaciones, no lo hacen en la forma molestamente festiva del autor del *Ayer, hoy y mañana,* o para poner en ridículo sus obras como varios escritores de la época de la Revolución (1), sino en tono de franca simpatía y afecto, que pone en evidencia la excelente impresión que les produce la nueva actuación franciscana, o tal vez como recurso para vulgarizar sus enseñanzas y ejemplos, a imitación de PARDO BAZÁN en *El cinco de copas* y en *Cuatro socialistas* (2).

De una y otra cualidades gozan los cuadros diversos que conocemos sobre el particular. Búscalos FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ, en el teatro de sus escuelas de enseñanza del Puerto (Canarias), y escribe en el capítulo "Franciscanos" de *Visiones del mar y de la playa*:

En la escuela, abierta de par en par, pajarera mística, los chicos cantan a toda hora las albanzas al Altísimo, y cantando aprenden la Aritmética, como si fuese asunto de juego... Los golfillos se cobijan entre los pliegues de la túnica de los Religiosos; les besan la mano, les besan el Crucifijo. A su modo les adoran. Por la mañana, cantaban en quejumbre: "¡dos y dos son cuatro!": por la tarde, en la playa, bajo la mirada postrera del sol, entregan su alma a sus maestros. Los verdaderos discípulos así se entregan. Los Franciscanos saben ser maestros a la usanza del Maestro... saben sonreir y bendecir: por eso triunfan, sin más armas que la cruz trazada con la mano sobre el pecho..." (3).

Otra pluma, quiere darse cuenta de su espíritu de abnegación, y marchando tras sus huellas, entre el horror de las inundaciones de Consuegra, consigna con asombro:

El estado de descomposición es tan grande, que los trabajadores niéganse a aproximarse a los cadáveres, que seguramente quedarían insepultos, a no ser por los frailes franciscanos, entregados a la penosa y triste tarea de conducir al cementerio y enterrar a los muertos que van descubriéndose entre los escombros... Ahora trabajan lo inconcebible, sacrificando hasta sus vidas en provecho de sus semejantes, y ofreciendo ejemplos dignos de ser imitados hasta por los que se precian de buenos. Los tres primeros días que siguieron a la catástrofe trabajaron sin descanso, como

(1) Por ejemplo, JOSÉ OJEA, en *Flámen,* incluído en la colección de cuentos o leyendas gallegas, titulada *Céltigos* (Orense, 1883), haciendo resaltar alguna creencia popular consignada por el P. ARBIOL, que a la sazón era tenida como histórica, y que no admite nuestra actual cultura. Por aquellos tiempos, el SR. OJEA—persona competentísima—profesaba ideas, de las que más tarde se independizó, convirtiéndose en fiel hijo de la Iglesia, y muriendo abrazado al Crucifijo.

(2) *Obras completas,* t. X, pp. 58-64 y 157-163.

(3) El ideal franciscano de enseñanza aquí expresado por GONZÁLEZ DÍAZ, alienta igualmente en ALVARO LÓPEZ NÚÑEZ, el cual, en su *Silva de dichos y hechos,* Madrid, Minuesa, 1922, p. 92, nos presenta a los chicos saliendo ordenadamente de una escuela, y haciendo volar por los aires las estrofas del *Himno al Hermano Sol,* del Serafín de Asís.

ahora, y tuvieron por todo alimento pedazos de pan que pudieron recoger. Sus provisiones, las pocas que les quedaron, las distribuyeron entre los pobres (1).

Por último, JUAN NEIRA CANCELA, los observa en Galicia, en donde tienen varios centros de Misiones para el extranjero, y escribe en *Las Montañas de Orense* (2), que dichos Religiosos

van y vienen incesantemente, a semejanza de las emigradoras golondrinas, y en cumplimiento de un deber ineludible, a los abrasadores desiertos de Africa, a los bosques lejanos de América, a los mares borrascosos en cuyos solitarios islotes viven sus habitantes, desposeídos de razón, de fe, de creencias... Hasta aquellos apartadísimos hemisferios—añade—llegan los modestos frailes... jóvenes, casi niños, en el desarrollo de sus fuerzas físicas, para regresar, al cabo de cortos años, cuando aun no alcanzan la edad madura, extenuados, con reflejos débiles en la mirada antes penetrante y escrutadora, y sin extremecimientos físicos de vida; que todo lo han perdido, que todo lo han gastado en defensa de Cristo y de sus inmortales enseñanzas.

En una palabra, los nuevos Religiosos, apreciados a través de la literatura actual, se presentan a la consideración en forma de poder decir de cada uno de ellos, lo que de uno de sus apóstoles, oriundo de Galicia—el P. Gerardo Noya—decía el *Boletín Oficial* del Obispado de Gibraltar:

Era un vrdadero hijo del Seráfico Patriarca San Francisco, en el traje, en la palabra, en el celo apostólico, en la unción evangélica, en el amor de Dios, que brotaba de su corazón y abrasaba a los oyentes con las llamas divinas de la gracia (3).

En efecto, añadiremos con el ya citado GONZÁLEZ DÍAZ:

han corrido los tiempos: ellos, los Franciscanos, permanecen los mismos de siempre. Son los correligionarios del gran Cisneros, vanguardia de la Iglesia... Esos hombres, envueltos en sus amplios hábitos, sombríos, anacrónimos; esos misioneros a quienes precede y anuncia el resplandor de caridad de San Francisco y el perfume de los "fioretti" son los abnegados obreros de la civilización cristiana (4).

¿Quién se acuerda ya de poner en juego contra ellos los antiguos tópicos sectarios, acusándolos de seres inútiles, retrógrados, enemigos del progreso? (5).

---

(1) Publ. por *La Libertad*, de Madrid, y reproducido en *La Hormiga de Oro*, de Barcelona, 1891, p. 423.
(2) Edit. por I. Moreno, Madrid, p. 40 y sig.
(3) Cit. en *La Hormiga de Oro*, Barcelona, 1888, p. 441.
(4) Op. cit., loc. cit.
(5) Dice, a este propósito, D. ALEJANDRO PIDAL, recordando la campaña revolucionaria, ante el monasterio de Guadalupe, que actualmente restauran los Franciscanos: "Y lo más gracioso del caso es que sostenía muy en serio que la barbarie no era el latrocinio, la proscripción, la profanación, el saqueo, la mala venta, el derribo estúpido... Eso no. Lo bárbaro era la Religión que había fundado aquel San-

A partir, pues, de la reaparición de los Franciscanos y de la actuación de nuestros grandes literatos ya dichos, el franciscanismo toma vuelos en todos los pueblos de raza española.

Se puede afirmar—diremos con el P. VENTURA VARGAS, Director de "Verdad y Bien", de Santiago de Chile—que no hay poeta, máxime en los tiempos actuales, que haya escapado a su influencia, ya que claramente se deja sentir en la poesía moderna el espíritu franciscano, en el amor con que los poetas acentúan la naturaleza y en el persistente afán de prodigar a todas las cosas el calificativo dulce de hermanos y hermanas, como San Francisco, que llamaba así hasta a la insensible roca (1).

Esta influencia, muy general, en verdad, entre los poetas, penetra también insensiblemente, espiritualizándola, en los dominios de la novela, hasta el punto de reconocer su necesidad, el propio RAFAEL MAINAR, erigido en maestro de periodistas, el cual, parece sacrificarla, hasta cierto punto, al interés, cuando escribe:

quizás es demasiado pronto para suministrar ciertas artísticas exquisiteces al gran público del folletín,

prefiriendo se sigan publicando los de intrigas y crímenes de corte rocambolesco (2). De todos modos, el ideal se va abriendo camino en todos los campos y obteniendo cada vez mayor número de prosélitos y admiradores, si bien no siempre actúe en la forma perfecta que fuera de desear, y que tan bella aparece, por ejemplo, en *Loc corretones* de ANTONIO DE TRUEBA (3).

Las numerosas citas, sembradas por las páginas de este libro, bastan ciertamente para que nuestros lectores aprecien lo asombroso de este movimiento, en el que aparecen nombres literarios de los más altos prestigios. Entre ellos los hay tan significados hoy día como el de RICARDO LEÓN, cuyas obras *El amor de los amores, Casta de hidalgos* y *Los caballeros de la Cruz,* ostentan verdaderas joyas franciscanas. El famoso CLARÍN (Leopoldo Alas) ha rendido también culto al franciscanismo, en su trabajo, *Leyenda de oro: un nuevo capítulo de la vida de San Francisco,* que pue-

---

tuario, los religiosos que habían levantado aquel templo y escrito y conservado aquellos códices y aquellos libros, y adquirido y hecho pintar aquellos cuadros y aquellos frescos, y lo habían adornado con aquellas joyas perdidas. Y se repetían aún cantares y chascarrillos sobre "la ignorancia y holgazanería de los frailes", como me decía un señor que se había pasado la vida comiéndose muy en paz y tranquilo los pegujales robados y malvendidos del desamortizado convento (alude al de Guadalupe)". (Vid. *Discursos* en honor de MENÉNDEZ Y PELAYO (9 de julio, 1912), publ. por *El Debate,* Madrid, 1912, p. 64).

(1) Rev. *Verdad y Bien,* 1924, p. 426.

(2) *Arte del periodista,* Barcelona, "Manuales Soler", cap. X, p. 132.

(3) Vid. *Cuentos del hogar,* Madrid, 1876, p. 166 y sig.

de verse en las columnas de "Ilustración española y americana", t. 63, primer trimestre de 1897, pp. 63, 80, 152. A su lado merece figurar ANGEL DE BARCIA, por sus *Recuerdos de Asís*, publicados en "Revista de Estudios Franciscanos", de Barcelona, t. V, 1910. Sígase, luego, el curso de las firmas más conocidas, y se descubrirán las huellas franciscanistas, en el t. I. de *Ensayos* de MIGUEL DE UNAMUNO, en *Memorias del Marqués de Bradomín* y en *Mieles del rosal*, de RAMÓN DE VALLE INCLÁN, en *Historias de un alma, Paisajes espirituales, San Antonio de Padua* y *El brazo de la raza*, de ADOLFO DE SANDÓVAL, en *Memorias de un desmemoriado*, de BENITO PÉREZ GALDÓS, en *Historia de la Literatura de* JULIO CEJADOR, en *Al pié del altar* y *Santa Teresa de Jesús* y en la reimpresión de varias obras franciscanas de MIGUEL MIR, en *Misiones católicas de Marruecos*, de JUAN MENÉNDEZ PIDAL, en *Cuadros europeos, La Virgen de Aránzazu*, etc., de JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA, en *¿Quién es San Francisco de Asís?* y en *La Porciúncula* (poema), de ELPIDIO DE MIER, en *La sopa de los Conventos* de VICENTE LAFUENTE, en *Obras Completas* de JUAN MARAGALL, en *Las grandes instituciones del Catolicismo*, de SEVERINO AZNAR; en *Fray Francisco*, del P. LUIS COLOMA; en *España Mariana*, del P. CEPEDA; en *Cancionero de San José de Calasanz* y otras obras del P. JIMÉNEZ CAMPAÑA; en *Al amor del terruño*, de JUAN BAUTISTA ANDRADE; en *Memorias de un estudiante*, de AURORA LISTA; en *Lola y Marichu*, de LUIS DE OCHARÁN; en *Como la luna blanca*, de ANTÓN DEL OLMET; en *El huracán de mi vida, De la serpiente a la Virgen* y *Luchas secretas* (1). de SEBASTIÁN DE LUQUE; y en innumerables colecciones poéticas y literarias, suscritas por nombres tan prestigiosos, como los de CAROLINA VALENCIA, CAROLINA CORONADO, FILOMENA DATO, la INFANTA PAZ DE BORBÓN, NAVARRO SALVADOR, EDUARDO MARQUINA, MONNER Y SANS, JAVIER UGARTE, BLANCO BELMONTE, FRANCISCO DE ITURRIBARRÍA, BLANCA DE LOS RÍOS, ISABEL CHEIX, ANTONIO DE LA CUESTA SÁINZ, LE BRUN, MÚÑOZ PABÓN, SANZ Y ALDAR, y cien y cien otros. Y esto sin contar a directores de Revistas, de la talla de SARDÁ Y SALVANY y CARBONERO Y SOL, a quienes tanto debe la propaganda franciscana. Y esto sin aducir la serie interminable de leyendas tan primorosas como *Leyenda aragonesa* de NORBERTO TORCAL, o *Xan Brancellao* (2) de LAMAS CARBAJAL, o *El Crucero de*

(1) En esta obra, añade el autor a su nombre, como único título de honor, el de "Terciario Franciscano", que es también el único que figura en las tarjetas mortuorias de D. Ramón Nocedal, jefe del Integrismo Español.

(2) Este episodio apenas si se diferencia, del atribuído en Asturias a un Convento dominico. Parece ser reflejo del que sensibiliza TIRSO DE MOLINA, en uno de los personajes de "Los tres maridos burlados", al que da el nombre de Santillana, de igual modo que ocurre con el episodio del Lobo de Gubbio, al que tanto se parece el atribuído al obispo compostelano Adaulfo, expuesto por CABAL en *Del Folklore de Asturias*, cit., pp. 144-146.

San Francisco de MANUEL ALVAREZ SÁNCHEZ, o *Sor Clara* del "Drama Universal" de CAMPOAMOR, o *San Francisco y la gárgola* de JOSÉ MARÍA PEMÁN, o *El corazón de Cosme IV "el Generoso"* de MAURICIO LÓPEZ ROBERTS, o *La Rosa de oro* de "Almanaque Salesiano para 1926". Y esto, sin traer a cuento ese desfile sin fin de trabajos sueltos que casi a diario aparecen en las columnas de la prensa periódica, tan rebosantes de emoción y colorido, como los famosos *Misioneros heróicos,* de RAMIRO DE MAEZTÚ; *Por unas monjas,* de AZORÍN; *La santidad del franciscano Regalado,* de FRANCISCO MENDIZÁBAL; *La visión de un Papa,* de ALFREDO BRAÑAS, y *Por los seres inferiores,* de SALVADOR MINGUIJÓN. Y esto, finalmente, sin hacer entrar en cuenta a los grandes oradores de España que han alzado su voz, ya en el Congreso español, como ROYO VILANOVA, para defender, en 1922, la enseñanza dada por nuestras Religiosas, ya en los tres magnos Congresos Terciarios de 1909, 1915 y 1921, para estudiar en sus aspectos múltiples, la actuación franciscana; como VÁZQUEZ DE MELLA, AMANDO CASTROVIEJO, MARCELO MACÍAS, FRANCISCO SUÁREZ SALGADO, ARMANDO COTARELO, CARMELO DE ECHEGARAY, REMIGIO GANDÁSEGUI, FRANCISCO GONZÁLEZ ROJAS, LAGO GONZÁLEZ, MANUEL SIMÓ, MANUEL BASULTO, NARCISO ESTÉNAGA, CÉSAR ABELLÁS, LUIS CALPENA, ENRIQUE VÁZQUEZ CAMARASA, CARDENAL REIG, DIEGO TORTOSA, SENANTE, MARÍN LÁZARO, etc., etc. (1).

Y lo propio pudiéramos decir de otros innumerables trabajos literarios, de índole diversa. Estudia el MARQUÉS DE MOLINS, en sus *Obras* (Madrid, M. Tello, 1882, tomos IV, V y VI) diversos aspectos de la actuación franciscana; conságrale JOSÉ MARÍA ARROITA-JÁUREGUI, el t. II de las suyas (Bilbao, La Editorial Vizcaína), con el título: *Por el País de San Francisco;* cántale repetidas veces, el MARQUÉS DE LOZOYA, en varios libros (2); el CONDE DE CEDILLO, en *Ocios Poéticos* (Toledo, 1915); MIGUEL COSTA Y LLOBERA, en *Las noches de San Francisco;* PÉREZ VILLAMIL, en *Sermón de San Francisco a las aves;* M. R. BLANCO-BELMONTE, en *Pensamiento;* AVELINO GÓMEZ, en *Romanceiro Compostelán* (Madrid, Libr. Puga), y JOSÉ MANUEL MESEGUER, en *Flores de mi musa;* y estudia ANTONIO GOICOECHEA su acción social en *Conferencias y Discursos varios* (Madrid, 1917), y MIGUEL A. RÓDENAS divulga sus hechos en *La Leyenda Dorada* (Madrid, Bibl. Hisp., 1914, t. III), y publica ANDREMIO en *La*

(1) Del discurso de ROYO VILANOVA, da cuenta *El Debate,* 18 de julio, 1922: los restantes, a que aludimos, se hallan coleccionados en las *Crónicas* de los respectivos Congresos ya citadas.—ROYO VILANOVA lleva escritos muchos trabajos franciscanistas, entre los cuales recordamos, ahora, *Alondras y ruiseñores,* publ. en *La Nación,* de Madrid, 6 de octubre, 1926.

(2) Singularmente en *Sonetos Espirituales* y en *Romances del llano* (edit. Reus-Madrid) en donde se distingue (p. 46) la poesía titulada "El Predicador".

Voz (Madrid, oct. 1926) su *San Francisco en la tierra,* y refresca ANTONIO PALOMERO su recuerdo en "La Hermana Agua" de *El libro de los elogios* (Madrid, Libr. de Beltrán), y describe JENARO XAVIER VALLEJOS su tránsito en "Crepúsculos" (*El Debate,* 5 de oct., 1926), y enaltece con su pluma J. FRANCOS RODRÍGUEZ sus méritos en *San Francisco el Grande* (*A B C,* 1 de oct., 1926); la CONDESA DE PARCENT incluye en sus *Poesías Selectas* (Málaga, La Ibérica, 1903) su preciosa leyenda "Fray Juan de la Puebla" (pp. 365-441), y aporta JOSÉ DEVOLX GARCÍA, en *Nuevas Poesías* (Málaga, 1925) la *Leyenda Granadina,* que guarda relaciones con Santa Clara de Antequera, y nos dan nuevas traducciones del *Cántico del Hermano Sol,* ROSA BOHIGAS en castellano (*El Universo,* Madrid, 1 de oct., p. 15), y L. AMADO CARBALLO en gallego (*A nosa terra,* Coruña, 1 junio, 1926).

Cosa sería de hacernos interminables, siguiendo por este camino, porque la literatura franciscanista en nuestra Patria muestra su impronta por doquiera. Sólo en la serie de novelas publicadas por la "Biblioteca Patria", de Madrid, podemos enumerar, como reflejo de este ideal, *La gran reveladora, Rayo de luna* y *Ante todo lo amado* de ADOLFO DE SANDÓVAL, *De Madrid al Chaco* de ORTEGA MUNILLA, *La estatua de nieve* de DIEGO DE SAN JOSÉ, con su relato "La última Misa de Lope de Vega", *La madre del Cardenal* (Cisneros) de GERARDO REQUEJO VELARDE, donde se cita un trozo del drama de FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ titulado: "La muerte de Cisneros"; *La tragedia de Don Iñigo,* de PEDRO LUIS Y GÁLVEZ, enlazada con la V. O. T. de Madrid; *La visita al paraíso,* de MAURICIO LÓPEZ ROBERTS, que parece un comentario al "Cántico del Hermano Sol"; *El ansia de ver mundo,* de FERNANDO MORA, en la cual se rememora la devoción a San Antonio en Galicia; *Melitón Sauro* de BENITO ISIDRO LAPEÑA, cuyo protagonista concluye por hacerse Lego franciscano; *El sacristán de las Pascualas* de CURRO VARGAS, con la destrucción del Convento a manos de los herejes invasores; la ya citada *Como la luna blanca* de ANTÓN DEL OLMET, panegírico del heroísmo de una de nuestras monjas Concepcionistas, entre los horrores de la Semana Trágica; *En pos de la vida,* de VICENTE DÍAZ DE TEJADA, donde en "Pequeñas causas", describe el asalto de las turbas a un convento franciscano y, por último, *El despertar de un alma,* de LUIS DE TERÁN, al que pone término con la conversión del anticlerical Urquizo bajo la dirección del franciscano P. Otaño, próximo a embarcar para las Misiones de China.

¡Ah! sin duda alguna que cada uno de estos escritores, han debido repetir, al ponerse en contacto con el ideal franciscano, algo parecido a lo que de sí propio expresa LUIS G. DE URBINA:

Sentí en mi pecho una caricia pura
que con su refulgencia cristalina
fundió mi ser en no sé qué ternura
religiosa y divina (1).

Y es que este ideal franciscano, enemigo de odios, de disensiones, de turbación interior y exterior, tiene como lema luminoso el sentimiento de fraternidad, que es el solo sentimiento capaz de obrar entre todos, bajo la dirección del Padre celestial, el milagro de una unión íntima por medio de la soldadura divina del amor. Su resultante no puede ser otra, en el terreno estético, que producir en las almas un sano y reconfortante optimismo, con vistas a lo bueno, a lo verdadero, a lo bello. Es lo que EDUARDO MARQUINA ha llamado:

la poesía de la vida,

que hace consistir, en

la vida humilde de las cosas. San Francisco—añade—la expresó amando a la hermana luz, a la hermana agua, al hermano lobo, porque, aceptándolos como son, los ve en el fondo de su vitalidad.

Y concluye:

La poesía de la vida es un estado de alma y no necesita de amplios horizontes: la casa, la plaza del pueblo, el reposo, el deber cumplido: he aquí algunos temas inefables (2).

A este plan se ajustó la inspiración de JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN, tan honda y tan tierna en su misma ingenuidad: al mismo se ajusta, la de JOSÉ MARÍA PEMÁN, en páginas *De la vida sencilla;* y de él formó su programa JOSÉ ANTONIO BALBONTIN, al escribir al frente de *La risa de la esperanza*:

la humanidad necesita la esperanza del cielo para vivir sin amargura, y es obra de amor al progreso y al bien y al triunfo de la fraternidad en este siglo de desesperanza, inflamar ante sus ojos cansinos la lumbre divina de las eternas llamaradas (3).

De aquí, la nueva orientación literaria que va abriéndose camino, inspirada ante todo en la leyenda franciscana, a la cual trata de imitar hasta en la forma.

---

(1) *Poesías escogidas*, París, Edit. franco-íbero-americana, 1920, p. 163.
(2) Extracto de la Conferencia pronunciada el 14 de febrero de 1925 en la Escuela Superior del Magisterio, y publicado en *A. B. C.*, Madrid, núm. del 16, de dicho mes y año.
(3) Op. cit., p. 11.

Conozco entre los hombres de letras—dice el benedictino P. Justo López de Urbel—quienes no saben de San Juan Bautista apenas el nombre, y saben al dedillo las hazañas de Fr. Junípero; entre los poetas—agrega—hay una manera seráfica, un estilo franciscano... los hijos de las musas se han sentido hermanos de todas las cosas que un poeta puede ver e imaginar en el mundo sensible e imaginable. Ha sido un incremento rapidísimo de la familia humana... También yo tengo a ratos la debilidad de hacer y de publicar versos, prodigando con pocos escrúpulos esas cartas de fraternidad, comunes entre los poetas modernos (1).

Y en efecto: a poco que se observe el ambiente literario que aspiramos, descúbrese claramente dicha orientación. Frases parecidas a la de

agua pura y franciscana

de García Martí (2), abundan entre nuestros literatos, como abunda igualmente la de "El hermano Amor", que R. Cansinos-Assens puso por título a una de sus producciones amenas (3). También son harto frecuentes títulos semejantes de fraternidad, aplicados a toda clase de seres. El autor de *Los poemas de los pinos*, por ejemplo, dialoga con ellos y comienza así:

Un pino me saluda: *¡Buenas tardes, hermano!*
Y yo saludo al pino: ¡Hermano, buenas tardes! (4).

A su vez, Cándido Rodríguez Pinilla, en "¡Hermano Arbol!", la emprende a ditirambos con un álamo, y le dice:

De tí el derecho a la piedad reclamo,
yo que nunca lo tuve a la alegría.
"Hermano", el Sol de Asís te llamaría;
yo también te lo llamo (5).

Y lo que Rodríguez Pinilla, con el árbol, lo hace el Marqués de Lozoya con las flores, exclamando:

¡Mis pobres florecillas
que estrellas semejáis en la pradera!
Por castas y sencillas
Francisco os escogiera
por gala de su humilde primavera (6).

(1) "Las Florecillas de San Francisco", art. publ. en *Revista Eclesiástica* de los PP. Benedictinos de Silos, 1925, pp. 634-635.
(2) *Lugares de devoción y de belleza*, cit., p. 15.
(3) Edición de *Esquemas*, 1921.
(4) *Xavier Boveda*, op. cit., Madrid. Impr. Gràfica, 1920, p. 42.
(5) Vid., Ramón Segura de la Garmilla: *Poetas españoles del siglo XX: Antología*, Madrid, F. Fé, 1922, p. 316.
(6) Poesía "Primavera", publ. en *El Debate*, 20 de mayo, 1926.

Lo propio sucede, tratándose de irracionales. Cierto que JULIO J. CASAL, al recordar en *El lobo* la leyenda del de Gubbio, no se atreve a tanto, porque para él el lobo es símbolo de la crueldad (1), al contrario del Seráfico, que así le denomina, sin duda para atraerlo a instintos menos crueles; pero, en cambio, lo usa EMILIO CARRERE al encontrarse con *Un perro vagabundo*:

Hermano can—Francisco te diría—
eres pardo y humilde, como el sayal del Santo,
y franciscana y dulce es la melancolía
de tu humano mirar, que anubla el llanto (2).

En igual sentido, llama C. CABAL, en *Del Folk-lore de Asturias*, p. 173, "franciscana" a la gallina, atendiendo a su color y utilidad; y llama ADOLBO CLAVARANA, en *Clueca blanca,* "franciscanillos" a los polluelos, a causa de su candidez y sumisión (3), y busca VERDAGUER en el color del hábito seráfico, un simil aplicado a las alondras, tan amigas del Poeta de Asís...

... les aloses,
les de plomatge pobriçó y burell,
com el habit de ses ordres... (4).

y otro en la forma de la capucha, aplicado a las cogujadas:

saltirons la cogullada
fent pujar y fent baxar
sa cogulla franciscana (5).

Semejantes figuras, antes que nuestros poetas modernos, penetraron ya muy hondo en el propio sentimiento poético del pueblo, amenizando hasta

(1) En *Nuevos horizontes*, Madrid, Pueyo, 1916, p. 46.—En parecida forma se expresa ALEJANDRO NIETO, al terminar "Un poco de luz franciscana" (publ. en *El Eco Franc.*, 1927, p. 98), diciendo:

En el mundo suyo era hermano el lobo;
en el mundo nuestro es lobo el hermano.

(2) Publ. en *La Esfera,* de Madrid, núm. 544, (7 de junio, 1924).
(3) Vid. sus *Lecturas populares*, 2.ª colec., Madrid, J. del Ojo, pp. 207-215.
(4) VERDAGUER, *Obras,* t. cit., p. 94.
(5) Id., ibid., loc. cit.—En lo relativo al cordón franciscano, baste recordar la frase "cordonazo de San Francisco", señalando el primer temporal revuelto con que suele inaugurarse el invierno. Al hábito, en su conjunto, suelen dársele diversos significados simbólicos. TEODORO LLORENTE, lo reputa, en *Nou llibret de versos,* Valencia, impr. de Doménech, 1909, p. 257, por símbolo de fe y de humildad:

De fe y humiltat en proba,
amortalleume ab la roba
del bon Pare Sant Francés...

sus más conocidas adivinanzas. De las cuatro, relativas al conejo, que trae RODRÍGUEZ MARÍN en *Cantos populares españoles,* t. I, p. 207, he aquí dos que nos recuerdan, la primera a los Terciarios de hábito descubierto, y la segunda a nuestros frailes:

En el campo me crié,
con hábito de Tercero;
no soy santo, ni soy Dios,
ni he de parar en el cielo...
Primero que ningún santo
anduve por el desierto,
vestido de franciscano,
descalzo de mozo y viejo;
no soy confesor ni santo,
ni puedo entrar en el cielo...

Estas y parecidas composiciones, asocian de ordinario al título de *hermano,* alusiones directas al ideal franciscanista; pero otras entran más directamente en él, recordando episodios de nuestras gestas. El título de *Hermanas golondrinas,* usado por JUAN GUTIÉRREZ GILI en su *Primer libro de versos* (1), reviste dicho aspecto, en forma oratoria que recuerda la del Santo al predicar a los pájaros:

Hermanas golondrinas:
quiero llamaros como San Francisco,
el seráfico apóstol
renovador de la Pasión de Cristo.
Vosotras que cruzáis mares y tierras,
¿conocéis el camino
que conduce a Bevaño,
donde acallaron sus alegres trinos
vuestras lindas hermanas saeteras
al escuchar la voz del peregrino,
para que al pueblo ansioso predicase?
Y tu, ¡oh hermano halcón! ¿tu no has salido
de tus agrestes montes,
y el Alvernia no has visto
y la mística celda donde el Santo
tuvo un halcón por cuidadoso amigo?

(1) Edit. Barcelona, 1918, pp. 119-120.—Otro poeta, JUAN LAGUÍA LLITERAS, usa igual estilo en *Humos de señorío* (Barcelona, 1918), llegando a llamar a Ramón Casals "Mercurio con alma franciscana, que no tiene alas en el caduceo, sino en el corazón" (p. 87); y diciendo en *Elegía de las arañas* (p. 109):

Hábiles y febriles tejedoras,
las hermanas arañas,
prolongan su trabajo más allá de las horas
hilando la sustancia de sus propias entrañas.

Y vosotras ¡oh tórtolas gemelas!
de las virtudes más hermosas símbolo,
por lo castas y humildes y obedientes;
y vosotras, palomas, que los nidos
abandonárais si el sublime pobre
volviera la palabra a dirigiros,
¿no sabéis si una vez vuestras hermanas
picaron en las palmas del herido
de los divinos clavos, y por eso
rosa tenéis como la sangre el pico?...

En una palabra—y por no alargarnos en demasía—el título de fraternidad adjudicado a los irracionales, sirve comúnmente de estimulante para rememorar las manifestaciones de amor del Serafín de Asís, con miras a alentar las almas a su imitación. Comprendiéndolo así JOSÉ DEVOLX GARCÍA, declara que la verdadera esencia poética se cifra en amarlo todo en el Señor y exclama:

¡Amarlo todo! Célicas visiones
al gran Santo de Asís su sentimiento
de amarlo todo en Dios le anticipaba;
y en alas de su extático ardimiento,
el creador del cielo franciscano
al pajarillo y a la fiera amaba
y con justicia al sol llamaba hermano (1).

¡Ah, si este lema fuera la pauta de gobierno de la humanidad! ¡Si resultara un hecho la visión de BLANCA DE LOS RÍOS LAMPÉREZ, al exclamar, en el Soneto *Se acerca*:

Con mudos pasos, como va la nieve,
vistiendo de blancura la alta sierra,
el Serafín de Asís vuelve a la tierra
donde Caín de pié la sangre bebe (2).

Entonces en el mundo no habría más que un cetro de oro, en forma de rama de olivo.

Con todo se impera—dice RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS—... Se impera también con la virtud. Se impera, poniéndose a la cabeza de los pobrecitos del mundo, y así se crea el *reino luminoso de San Francisco* (3).

---

(1) *Nuevas poesías*, Málaga, Tip. Salesiana, 1925, p. 183.
(2) A este Soneto, contestó *La Epoca*, con otro, titulado: *¡Ojalá!* Ambos pueden verse en *Antología Franciscana* de MONNER Y SANS, cit., p. XV.
(3) "Mussolini por San Francisco", publ. en *ABC*, de Madrid, 18 de diciembre, 1925.

A sentar, por decirlo así, los jalones de este *reino luminoso* tiende la literatura de ideal y estilo franciscano, que vuela de los seres insensibles e irracionales hasta el hombre, para elevar al hombre hasta Dios. Dos piezas teatrales franciscanistas sirven, para ello, de hilo conductor a este ideal, que se refunde en el amor. La primera, original de ANTONIO REY SOTO, enseña, en la persona de un hijo del Serafín de Asís, el justo empleo que a este amor debe darse, evitando su desorientación y envilecimiento; que tal es la tendencia de *Amor que vence al amor* (1). La tendencia de la segunda, o sea de *Navidad,* de GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA (2), trae a San Francisco al proscenio, a fin de que él conduzca hasta el Amor recién nacido, a los pobres, a los obreros, a los desheredados, en busca de un amor que les infunda la dicha, que mal pueden esperar del mundo (3), enseñándoles a amar la pobreza como la amó el Niño de Belén, porque la pobreza es la compañera inseparable del trabajo, manantial de todo progreso, y haciendo que se hallen tan a gusto con la compañía de ambos, que puedan exclamar con RAMÓN CABANILLAS:

> Non me deixedes soyo:
> levádeme no medio,
> Pobreza, miña moza,
> Traballo, compañeiro! (4).

¿Ni qué recurso más eficaz para conservar indemne nuestra elevación de espíritu? Hasta para sus campañas agrarias la juzga necesaria BASILIO ALVAREZ, pues nos dice:

> Peregrino en este camino de nuestro resurgir, quiero continuar caminando con dignidad franciscana, porque no se puede jugar a los apostolados sin estar propicios a toda hora a sacudirse las sandalias. Además, soy de los que creen que el dinero envilece. ¿Quién sabe si nuestra fuerza está en nuestra propia pobreza? (5).

Así quiere el ideal franciscano que el hombre viva en el valle de lágrimas que llamamos destierro, dándole, en cambio, por tesoro el más preciado, la posesión de Dios. XAVIER BÓVEDA parece aspirar a esto último, como a complemento de su ventura. Oidle, sino, cuando solloza:

---

(1) Segunda edición, Madrid, Pueyo, 1918. Fué estrenado con clamoroso éxito este drama en Coruña el 12 de febrero, y en Madrid, del 26 de marzo de 1917.

(2) *Navidad. Milagro en tres cuadros,* publ. por la "Edit. Renacimiento", 1916. con música de JOAQUÍN TAURINA y dibujos de ALBERTO DURERO.—Otros dramas franciscanos han aparecido últimamente. Plácenos consignar, entre ellos, *Mártir de amor,* narración escénica en nueve cuadros y en verso, por JOSÉ MARTÍNEZ DÍAZ (Zaráuz, impr. de F. Elustondo, 1926, 69 pp. en 8.°.

(3) Vid. "Un drama franciscano", por el P. PUMAREGA, publ. en *El monasterio de Guadalupe,* 1921, pp. 277-278.

(4) *Da terra asoballada* (t. I. de sus *Obras*), Villagarcía, p. 78.

(5) *Abriendo el surco,* Habana, R. Veloso, 1913, p. 66.

¡Quién, como San Francisco, pudiera ¡oh Dios! ir lleno
—en el pecho una estrella—de Tí; sin que el abismo
me torturara el alma y atormentara el cieno
—mi carne pasional—de mi hondo escepticismo! (1).

De este modo, nosotros podríamos seguir más alegremente las huellas del Seráfico que, contento y satisfecho con Dios, pasó por el mundo—en frase de POMPEYO GENER—

cantando sus himnos extasiadores, con una música inspirada por el inmenso amor, por la divinidad misma, que como un efluvio le llegaba del fondo de la naturaleza, y le hacía unir en estrecha hermandad, los pájaros, los peces, las mariposas y las flores con los seres humanos (2).

¡Manera de amar realmente subyugadora, a la cual no pudo resistir ni el corazón del jefe de los

jóvenes bárbaros,

ALEJANDRO LERROUX, el cual declara que, merced a este amor, es nuestro Santo el único que recibe cultos de admiración en su espíritu! (3).

La misma COLOMBINE, se cree en el deber de honrarle con su pluma, mediante su trabajo: "Las mujeres en la vida de San Francisco", publicado en la Revista madrileña "El Hogar y la Moda" (1926); y lo propio hace LUIS DE ZULUETA, dando a luz en *La Libertad*, de Madrid, 6 de enero, 1927, su artículo *El Centenario de la Fraternidad*, en donde parece justificar la actitud de los escritores descreídos, exclamando:

no pocos librepensadores y creyentes libres reconocerán que su corazón es un altar secularizado, donde se venera la espiritual imagen de este incomparable "joculator Domini", trovador de Dios, que seráficamente transido del amor divino, hizo de su vida entera un cántico de la más pura fraternidad humana... El Santo de Asís es de todos... ¡Cuántas y cuán distintas flores del espíritu contemporáneo encontrarán en el alma franciscana sus semillas de luz!

Pero el ideal franciscanista quiere más todavía: quiere influir hasta después de la muerte, dándonos por mortaja para el sepulcro la librea hu-

(1) *Canto a la raza gallega y versos de fe y de silencio*, Buenos Aires, J. Estrach, 1923, p. 33.
(2) *Historia de la literatura*, Barcelona, Montaner, 1923, p. 289.
(3) En efecto, hablando de Concepción Arenal, manifiesta que en su alma sintió "la sensación del vacío", cuando de ella "se marchaba Dios, el Dios de mi madre, el de mi infancia", dejándole "los altares desiertos, la iglesia muda y sombría"; pero que, aun así, "la tolerancia, suprema bondad de la razón, unió (en ella) en un mismo culto, el de mi admiración, a un Sonto de la Iglesia Romana, y a una mujer santificada por la vida y por sus actos: San Francisco de Asís y Concepción Arenal: un místico que llamaba *hermanos* a los peces del mar, y una mujer sublime que trataba como *hermanos* a los miserables, repudiados por la sociedad". (FRANCISCO MAÑACH: *Concepción Arenal*, Buenos Aires, Impr. de Juan A. Alsina, 1907, p. 141).

milde del Serafín de Asís. Por algo JOSÉ MARÍA RIAZA, describiendo *El cortejo de los muertos,* exclama:

> Los cadáveres sombríos
> van en ataudes negros;
> y a través de las rendijas de la caja
> me parece que los veo
> con un áspero sayal de penitente
> y las manos enlazadas sobre el pecho (1).

Y es que, semejante costumbre, dála ya por tradicional entre nosotros FRANCISCO VILLAESPESA, señalando en *La poesía de la Raza,* como característico, lo de

> ...entregar, tras afanosa lucha,
> el alma a Dios y el cuerpo a los gusanos,
> calada sobre el rostro la capucha
> y con un Crucifijo entre las manos (2).

Y el célebre AMÓS DE ESCALANTE, de quien asegura MENÉNDEZ Y PELAYO que sus dos grandes amores eran el mar y los Franciscanos y que

> puede decirse que murió asido al cordón franciscano, de que habla en un Soneto,

no satisfecho aun con lo dicho, quiere más todavía, quiere que la influencia franciscanista alcance al otro lado de la tumba; y en el Soneto de referencia, titulado *Cruz Terminal,* traza un cuadro relativo a la expiación de las almas del Purgatorio y dice:

> En la sangrienta cruz Cristo reposa,
> Al pié su Madre abandonada gime,
> El fuego purgador abajo nada;
> Y sola el alma que lloró dichosa
> Salva la onda fatal y se redime
> Al cordón franciscano asegurada (3).

Así habla el franciscanismo literario de nuestros días, de acuerdo en todo con el religioso. Si alguno, pues, preguntase con el ilustre MARAGALL:

> ¿Qué haría un San Francisco que hoy saliese, cómo hablaría a las gentes de ahora...? (4);

---

(1) *Cortejo de quimeras,* Madrid, impr. de Hijos de Alvarez, 1912, p. 42.
(2) *Academia de la Poesía Española. Sesión de honor presidida por la Infanta Doña Paz de Borbón,* Madrid, 1911, pp. 20-21.
(3) Vid., MENÉNDEZ Y PELAYO, *Estudios de crítica literaria,* Madrid, 1907, t. IV, pp. 271-279, en donde habla del mismo y transcribe el Soneto anterior y otra poesía de *Escalante,* titulada: *Un sermón de San Francisco.*
(4) *Obras Completas,* cit., t. V, art. 180.

yo creo que, sin perjuicio de hablar a veces con alguna dureza *al hermano lobo,* cual lo supone M. GÓMEZ DE BAQUERO (1), no por eso tendría necesidad—según parece indicarlo JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA (2)—de cambiar de lenguaje para ponerse al habla con el mundo actual. Bástale, en efecto, el suyo del siglo XIII, que ahora trata de imitarse, con su sencillez, con su dulzura, con su luminosidad, con su candor ingenuo, para realizar con éxito su empresa de restauración social cristiana. Y no, no se desdeñaría el Juglar de Dios, de que también a él le tratasen los demás en igual forma, repitiéndole aquel sonetillo de JOAQUÍN A. BONET, que dice:

> Dulce poeta de Asís,
> que llevas sayal de espinas
> bajo la túnica gris;
> por tus pasiones divinas,
> por las ansias que te encienden
> y la serena canción
> que de tus labios aprenden
> los limpios de corazón;
> por tus terribles cadenas,
> y por el ramo de venas
> que, palpitando en tu sien,
> aroma el huerto cristiano,
> yo también te llamo hermano.
> En loa de Cristo. Amén (3).

¡Ah, reaparezca entre nosotros, representado en el franciscanismo legítimo, el Poeta de Umbría!

> Sayal de ceniza,
> bordón peregrino y agrestes sandalias,
> misericordiosas manos de azucena
> y de luz del alba:
> ¡Dios quiera que pronto volváis a este mundo,
> que hacéis mucha falta! (4).

¡Cuánta necesidad tenemos de tí,—exclama, a su vez, ADOLFO DE SANDÓVAL—de tu ejemplo, de tu verbo, de tus consuelos, de tus orientaciones! San Francisco de Asís, amadísimo y benditísimo *Fratello, y povero di Cristo,* ¿volverás pronto entre

---

(1) "Del programa mundial", publ. en *El Sol,* 10 de diciembre, 1925.—"A muchos es fácil que les diese cordonazos", alega, por su parte LUIS DE LA PEÑA en "Franciscana" (*Poesías,* Santiago, 1926, p. 56).

(2) "Franciscanismo", publ. en *Nuevo Mundo,* Madrid, 26 de octubre, 1914.

(3) *Cantigas,* Gijón, Tip. "El Comercio", 1921, pp. 137-138.

(4) "Lex suprema", por FERNANDO LÓPEZ MARTÍN, publ. en *La Esfera,* cit., núm. de 30 de enero, 1926.—La ha traducido al gallego, publicándola en *La Región,* de Orense, 2 de septiembre, 1926, el admirable poeta franciscanista ANTONIO NORIEGA VARELA.

nosotros? La celebración del Centenario VII de tu tránsito, ¿será el comienzo de ese tu retorno? (1).

En realidad, puede decirse que San Francisco se halla ya en espíritu con nosotros, y que en la resurrección del espíritu nacional que en España se opera, aparece éste en la forma en que F. VENZEL PROUTA hace abandonar la huesa al Quijote, es a saber,

vestido con el hábito franciscano y adoptando dicho hábito como símbolo del nuevo estado en que volvía al mundo (2).

Todo, en efecto, parece indicárnoslo así, como respuesta a un común anhelo de inspirarse en su conducta y hacer suyos sus ideales.

Por la misericordia de Dios—exclamaba, en 1910, VILLELGA RODRÍGUEZ—habrá de salvarnos el espíritu del Evangelio, espíritu de la familia seráfica (3).

El Problema Social se resolverá—responde desde Chile un ilustre Prelado—siguiendo los ejemplos luminosos del gran Santo (4).

¡Qué se difunda en la sociedad el espíritu de Francisco, que es el espíritu evangélico!, alega el Agustino P. CELESTINO ELVIRA, aspirando a idénticos consoladores éxitos (5).

Y la celebración del VII Centenario de su subida al Cielo, tráenos indiscutiblemente la prueba de que su espíritu seráfico actúa ya prodigiosamente en España. Su Majestad Alfonso XIII, aceptando la presidencia del Comité Nacional de las fiestas centenarias, el Gobierno señalando tan fausta efeméride con la entrega a los Franciscanos de San Francisco el Grande, los Prelados publicando magníficas Pastorales conmemorativas, el pueblo contribuyendo con sus Diputaciones y Ayuntamientos a la erección de soberbios monumentos en Compostela, Cerro de los Angeles, Montserrat, Murcia, etc., los festejos públicos en su honor, las peregrinaciones, las asambleas sinnúmero que bajo sus auspicios se organizan, ¿no pregonan muy por lo alto verdad tan consoladora?

Pues bien: el reflejo de situación semejante es, sin duda, el que admiramos en el mundo literario, como testimonio irrecusable de su influencia.

(1) "Ante el Centenario de San Francisco", publ. en *La Estrella del Mar*, Madrid, 1926, pp. 512-513.

(2) *Don Alonso Quijano el Bueno. Continuación de Don Quijote de la Mancha*, Toledo, 1922, cap. I, pp. 9-10.

(3) *Minúsculas, Barcelona*, Hdros. de J. Gili, 1910, *Mirando a San Francisco*, p. 53.

(4) "San Francisco y el Problema Social", por el Obispo de Chillán, publ. en *Paz y Bien*, de Chillán, Chile, 1926, p. 306.

(5) "El VIII Centenario de San Francisco", publ. en *La Ciudad de Dios*, 1926, p. 353.

Empeñarse—dice el P. Conrado Rodríguez, O. S. A.—en negar la existencia de la poesía franciscana, es decir que no existe la luz, porque se tienen cerrados los ojos (1).

A esta poesía, en efecto, rinden tributo los hombres más ilustres de la actualidad, en discursos como los pronunciados en la Academia de Jurisprudencia de Madrid, en actos literarios como los celebrados en Comillas y Loyola, en conferencias como la de *Economía Franciscana* de Amando Castroviejo en la Universidad de Santiago, de *El Franciscanismo y la Medicina* de Royo Vilanova en la de Zaragoza, y de *Actuación de San Francisco,* de José Casado García, en la de Valencia. Por su parte, la Real Academia de Bellas Artes ha escuchado los vibrantes discursos de recepción sobre *San Francisco en la Escultura,* de Sánchez Cantón, y *San Francisco en la Pintura,* de Elías Tormo, y hánle consagrado sendos volúmenes varias empresas editoriales, como la de *Lecturas Católicas* de los Salesianos de Barcelona, nuestra obra *Huellas Seráficas,* en dos tomitos, asociándose así a la glorificación del Santo, y *La Novela Mundial,* la de Ramón M.ª Tenreiro, titulada *Dama Pobreza,* con la cual

rinde el homenaje de sus admiraciones a aquel fiel imitador de Cristo (p. 6).

A tenor que en dichas Universidades y Academias, ha resonado el verbo franciscanista en numerosos centros culturales, como en *La Acción Católica de la Mujer* que, reunida en Asamblea magna, escuchó complacida, durante la sesión de clausura, la voz vibrante de Cristina de Arteaga, proponiéndole como modelo al Santo de Asís, reconociendo de buen grado que

Este gran impulso de amor del Asisiense es también la causa del éxito que, apenas nacida, logra la Acción Católica de la Mujer... Las mujeres—concluye—, en nuestra humildad, podemos hacer una obra eficaz, como San Francisco con la suya (2).

No hay tampoco periódico ni Revista que no se haya puesto de gala para encomiar al Santo, ofrendándole sus más ricas flores, distinguiéndose en esto las Ordenes Religiosas. *La Academia Calasancia,* de Barcelona, 1926, p. 254, le rinde obsequio, por medio de la pluma del P. Alberto Bertomeu,

como modesta contribución al gran homenaje que el mundo entero tributa a Francisco.

---

(1) "El Franciscanismo en nuestros poetas de ahora", publ. en *La Ciudad de Dios,* 1926, p. 441.
(2) Vid., *La Epoca,* de Madrid, 6 de mayo, 1926.

Razón y Fe, publica, por boca de D. ZURBITU, que su trabajo "El Juglar de Dios" (1927, p. 38),

será un homenaje más en este VII Centenario.

En la Revista de los PP. Pasionistas, *El Pasionario* (1926, pp. 451-455), manifiéstase que

en más de un lugar hemos contribuído... a enaltecer la figura excelsa del Serafín llagado,

advirtiendo que

Los Pasionistas miramos a San Francisco como al San Pablo de la Cruz del siglo XIII y a San Pablo de la Cruz, como al San Francisco del siglo XVIII.

Y por este estilo, todas y cada una de las publicaciones religiosas de España.

Y con ellas, todas las otras, aun las adversas o indiferentes al Catolicismo, en forma de que pueda decir el escolapio P. FERNANDO GARRIGÓS:

San Francisco creó un nuevo tipo de santidad: el *franciscanismo.* El franciscanismo forma una escuela bien calificada. Hasta quienes menos la practican, aciertan a distinguirla y admirarla en quienes con desenfado la siguen. El franciscanismo es tan insinuante, que penetra eficazmente en las diversas capas sociales. No es maza que quebranta con estrépito, sino barrena que en silencio se hunde, perfora y raja (1).

El franciscanismo—agrega TOMÁS GILLIN—hoy en intenso estudio por los más escogidos talentos, está dando los más copiosos frutos para la mayor gloria de Dios y de su Iglesia (2);

puesto que—al decir del P. BERTOMEU,—

nadie ha podido sustraerse a la invencible atracción de la figura del Santo, agigantada por la perspectiva de siete siglos, circundada por un halo de poesía, aureolada por los fulgores de una santidad, toda ella bondad, mansedumbre, dulzura (3).

Hay evidentemente en nuestra sociedad,—concluiremos con MANUEL GRAÑA—tendencias colectivas y razonadas que, por feliz contradicción, admiran y ensalzan al Santo reformador, aun esquivando, tal vez, repugnando las virtudes fundamentales de su santidad. Esto que Chesterton llamaría "el problema de San Francisco de Asís", es precisamente la prueba de su grandeza. No queremos imitarle, no queremos renunciar a su influencia, no podemos resistir el impulso íntimo de su santidad, no podemos destruir la simpatía que nos inspira (4).

---

(1) "El Santo de las grandes renunciaciones", publ. en *Rosas y Espinas,* de Valencia, oct., 1926.
(2) "San Francisco y el poeta Verdaguer", en *La Gaceta del Norte,* 3 de octubre, 1926.
(3) "Al margen de un Centenario", en *La Academia Calasancia,* 1926, p. 254.
(4) "El Problema de San Francisco", publ. en *El Debate,* 5 de oct., 1926.

Semejantes expresiones, harto claramente denuncian el sentimiento de los mismos incrédulos y racionalistas, hacia el Santo de Asís. Pasaron ya por fortuna aquellos tiempos de sectarismo absurdo en que, por despojar a los genios de todo carácter religioso, se indignaba LAMENNAIS oyendo decir que Dante había sido Terciario franciscano,

> casi con igual irritación—observa el MARQUÉS DE MOLINS—que la que nuestro QUINTANA emplea en sincerar a Cervantes de haber pertenecido a la misma Orden (1).

Muy al contrario, tiénese hoy a gala convertirse en admiradores suyos entusiastas, prescindiendo—por supuesto—no pocos de imitarlo en su conducta, pero tratando de atraérselo y hacerlo convivir cada cual en sus ideales, hasta el punto de que nada menos que ROBERTO CASTROVIDO pretenda establecer un paralelismo entre San Francisco y Giner de los Ríos y entre la actuación franciscana y la Institución libre de Enseñanza; extremos que unos a otros se repelen, como indica muy bien *El Siglo Futuro*, en "Los grandes talentos y los grandes desatinos", del 31 de enero de 1927.

De aquí el que abunden entre nuestros literatos, franciscanistas de dudosas tendencias, contra los cuales da la voz de alerta el agustino P. CONRADO RODRÍGUEZ, en su extenso estudio: *El Franciscanismo de nuestros poetas de ahora*, publicado en *La Ciudad de Dios*, 1926, pp. 441-460. Tales literatos, entre los cuales señala a los dos MACHADOS, a VILLAESPESA, a SALVADOR RUEDA y a aquel JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, de quien dice A. MACHADO en *Poesías Completas*, p. 224:

> Que Juan Ramón Jiménez,
> pulse por tí su lira franciscana,

tienden a convertir el amor del Serafín de Asís, en amor panteístico, desnaturalizándolo sustancialmente, al igual que parece hacerlo F. LÓPEZ MARTÍN en la poesía *Panteismo*, que publicó *La Esfera*, 27 de diciembre, 1926, p. 21. Aun éstos, empero, se entusiasman contemplando la figura del Santo, repitiendo implícitamente con EUGENIO D'ORS:

> Celebremos, a nuestra manera, el Centenario de San Francisco! (2).

¡Ah! ¡quién sabe si el Santo concluirá por atraerlos a sí totalmente, sobre todo si se sienten con valor para decirle desde el fondo del alma, con el desgraciado G. CARDUCCI:

---

(1) *Obras de D. Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins*, t. IV, Madrid, M. Tello, 1882, p. 271.
(2) "Glosa", publ. en *A B C*, 14 de oct., 1926.

... Oh, che una traccia
Diami il canto umbro dela tua parola,
L'umbro cielo mi dia de la tua faccia! (1).

Lo realmente curioso, sería llamar aquí ahora a colación, no ya los muchos que se dedican a reeditar o comentar las joyas diversas de la antigua literatura franciscana (2), sino más bien a los poetas, cuyos trabajos no pueden haberse a mano fácilmente, por andar diseminados en diversas publicaciones y revistas, exigiéndoles un homenaje de veneración al gran Poeta de Asís. Nos saldrían, entonces, al paso, a centenares, con las palpitaciones de la emoción en los labios, recordando los hechos más salientes de la vida del Seráfico. Saldrían el jesuíta P. ROCHEL, o SOR MARÍA ROSARIO ISABEL DE EPALZA, con sus creaciones: "El Amor no es amado", o bien el P. RAMOS PUMAREGA, razonando igual tema con el título de *Querellas,* y diciéndonos:

Y apagaron su luz las estrellas,
y rompieron las rocas en llanto,
y sintióse un rumor gemebundo,
un son mayestático,
que vagaba por montes y valles,
por selvas y prados.
Era el eco de todos los seres
en endechas sus quejas clamando:
¡lloremos! ¡lloremos!
¡el Amor, nuestro Dios, no es amado! (3).

Saldría LEONARDO OLIVERA, con su "Sermón de la montaña", en el que aparece Francisco rodeado de volátiles, a los cuales endereza la predicación, y aconseja mansamente. ¡Y qué bien que nos pinta el cuadro la musa de VERDAGUER en "San Francisco y los pajarillos":

---

(1) *Poesie* (Bologna, Zanichelli, 1926: *soneto*).

(2) Merecen citarse, de un modo especial—por tratarse de literatos muy conocidos—los nombres de PÉREZ DE VILLAMIL, JAIME COLLELL, JOSÉ CARNER, C. RIVAS CHERIF y GÓMEZ CARRILLO, que han prologado otras tantas ediciones de *Florecillas de San Francisco,* no menos que los PP. JAIME SALA y JOSÉ NOVOA, que han antepuesto a dos ediciones más introducciones críticas. Las publicaciones recientes de obras de nuestros clásicos son muy copiosas, como lo son igualmente los estudios hechos sobre los mismos. Sólo uno de los libros de la VEN. MADRE AGREDA, la *Mística Ciudad de Dios,* ha merecido extractos como los de *Santiago el Mayor* y *Vida de San José* del P. MARIANO FERNÁNDEZ, y una *Vida de la Virgen* de EMILIA PARDO BAZÁN, aparte de la edición moderna de sus *Obras,* dirigida por el P. NAZARIO PÉREZ, S. J. Los mismos políticos—por no salirnos de la misma escritora Concepcionista—han puesto los ojos en la MADRE AGREDA, para estudiarla en sus relaciones epistolares con Felipe IV, singularmente D. FRANCISCO SILVELA, prologando sus *Cartas* al Rey, y JOAQUÍN SÁNCHEZ TOCA en *Felipe IV y Sor María de Agreda* (Editorial Minerva, Barcelona, vol. de 260 pp.), ambos a dos ex-Presidentes del Consejo de Ministros. De otros libros modernos sobre diversos autores, puede juzgarse en vista de las notas puestas a este trabajo.

(3) *Vibraciones,* cit., p. 7.

Al predicarles Francisco,
junto a un roble se apoyaba.
Los que juegan por los valles,
saltaban de rama en rama;
los que al cielo se remontan,
suspensos el vuelo paran.
Unos pósanse en la yerba,
los otros sobre las matas.
¡Los más queridos de todos
en sus rodillas y espalda!
Tiene uno cada retoño,
cada árbol una bandada (1).

Y es entonces, en medio de tal enjambre, cuando OLIVERA, pone en boca del Santo estas palabras:

No seáis como los hombres...
¡Por Dios, no seáis ingratas!
Cantad, cantad, avecillas,
mis hermanas... (2).

Saldría, el agustino FR. CLAUDIO GARCÍA, diciendo en "El Hermano Lobo", que lo propio que con las aves, lo hizo con la fiera de Gubbio, causa de tantos estragos en el pueblo, amansándola milagrosamente;

El lobo desde aquel día
tan manso, como un cordero
viviendo en Gubbio tenía
libre entrada en todo el pueblo.
Le cuidaban con cariño,
regalaban con esmero
y era el verle regocijo,
porque era grato recuerdo
de aquel Serafín de Asís
que tal bien les hizo en ello;
y cuando el lobo murió,
fué tanto su sentimiento,
que lloraban en su muerte
por su santo compañero (3).

Saldrían DAVIÑA TRASMONTE, con el "Peregrino de Umbría" (4), hablándonos de sus viajes; SÁNCHEZ-GRANADOS, presentándonos a "San

(1) Trad. del Conde de Orgaz. Vid. *El Eco*, cit., 1918, p. 473.
(2) Vid. *El Eco*, cit., 1919, pp. 458-59.
(3) *La Voz de San Antonio*, 1925, p. 170-71.
(4) Vid. *El Eco*, cit., 1916, pp. 71-73.

Francisco en España (1), y BARCÍA ELÉICEGUI, ponderando sus penitencias:

De amor por los hombres
el pecho abrasado,
laceraste por ellos tus carnes
y por ellos sin tregua has luchado.
La cruz fué tu espada,
tu armadura el sayal tosco y áspero,
tu coraza rigores y ayunos,
caridad tu bandera y tu heraldo.
Campeón de gloriosas empresas,
caudillo esforzado,
cruzaste este mundo
por huellas dejando
abundante semilla de bienes
y lumbreras de amor puro y santo (2).

Saldrían LUYA CABANELAS, rememorando su permanencia en Egipto, en "Preparado el lecho está" (3), y JUAN MENÉNDEZ Y PIDAL, encareciendo en "San Francisco en Africa", su entrevista con el Sultán y la despedida que éste le hace con aire de íntima confidencia:

En las fronteras del campo
Malek-kadel se paró,
y abrazándose a Francisco
díjole quedo y con voz
suplicante y conmovida:
—Ruégale por mi a tu Dios,
y, libre, por mis estados
predica su Fe y Amor.—
Y es fama que en la agonía
a Malek-kadel salvó
del *Pobrecillo de Assisi*
la celeste aparición (4).

Y MANUEL GARCÍA SAÑUDO, recordando en aquel mismo suelo su ideal misional, cantaría, a la vez, en *Nuevas florecillas de San Francisco*, puesta la mirada en los tristes cautivos:

---

(1) Vid., id., 1914, pp. 255-56.—San Francisco, cantado como peregrino, tiene sus buenas poesías en "La sombra del Pobrecito", de MIGUEL R. SEISDEDOS (Vid. *España y América*, cit., 15 abril, 1921, pp. 114-115), y en "Caminito de Santiago", del MARQUÉS DE LOZOYA, (publ. en *El Debate*, cit., 24 de febrero, 1927).
(2) Vid., id., 1915, p. 588.
(3) Vid., id., 1922, p. 467.
(4) *Album hispano marroquí*, Barcelona, 1897, pp. 25-26.

Sus abiertas llagas no encuentran cauterio
ni sus almas tristes el Pan que conforta,
gimen en amargo, duro cautiverio,
y la frase dulce, que aliento reporta,
no suena en su oído...
¡Lejos de su Patria y en poder de infieles,
son pájaros tristes, por artes crueles
sacados del nido!
Y estoy decidido
a endulzar un tanto sus amargas hieles!...
Así dijo Francisco de Asís,
—"el varón que tiene corazón de lis".
... ...
Y por su bendita voluntad llegaron
a tierras marruecas, señalado aprisco,
los santos pastores
hermanos del Pobre Francisco
y en el surco sembraron las flores
—con sangre abonadas—de la Caridad...
¡Y las florecillas ya fructificaron
con los dulces frutos de la santidad! (1)

Y BADENES Y DALMAU, viendo como el Santo se mortifica revolcándose entre nieve y espinos por los pecados de los hombres, diría, vertiéndonos al castellano "La Indulgencia de las rosas" de VERDAGUER:

Aun menos blanca que tu alma
es, Francisco, la nieve esa.
Con rubíes de tu sangre
¿por qué teñida la dejas?
¿Por qué flagelas tu cuerpo,
hermoso ángel de inocencia? (2).

Y LAGO GONZÁLEZ, presentándonos a la Hermana Clara, en la que tan al vivo se refleja el espíritu seráfico, en los momentos en que aparece ante los sarracenos con el sagrado viril en las manos, haría vibrar las cuerdas de su lira, para cantarle:

Santa Clara, Santa Clara,
tu corazón es un ara,
son tus manos un altar;
en el ara arde el amor;
brilla como un luminar
en tus manos el Señor (3).

---

(1) Publ. en *La Correspondencia de Africa*, de Ceuta, 12 oct., 1926.
(2) Vid. *El Eco*, cit., 1914, pp. 890-92.
(3) Vid., id., 1922, p. 607. No desagradará, seguramente, a nuestros lectores, sabo-

Y entre los muchos que acudirían, luego, a cantarnos el milagro de los milagros, el de la Verna, como SANZ Y ALDAR (1), y FR. CELSO GONZÁLEZ (2), y SOR EMILIA DE SAN JUAN BAUTISTA (3), adelantaría hasta nosotros el mago orensano, REY SOTO, para leernos su poesía "El nuevo Cristo":

La noche iba mediando serena y estrellada,
y Francisco de Asís, extático, escuchaba
su propio corazón—ruiseñor que cantaba—.
Y el corazón decía:

---

rear este soneto del propio autor, dedicado también a la Santa (Vid., íd., 1913, p. 452):

"Del ancho valle en el florido seno
casi en la falda de robusta loma,
su torre humilde entre el follaje asoma
el santo albergue de memorias lleno.
¡Es San Damián! Es el pensil ameno,
nido de aquella singular paloma
que, cuando a Cristo en ambas manos toma,
vence y deshace el ímpetu agareno.
¡Es San Damián! De místicos amores
y de pobreza y humildad preclara
viven allí mil peregrinas flores.
Pero entre todas, con belleza rara,
es rosa de eucarísticos amores
el alma virginal de Santa Clara."

Otra preciosa poesía conocemos de este insigne hijo de Galicia, tan prematuramente arrebatado hace meses a la Sede Compostelana. Titúlase "El tesoro del alma", y se publicó por vez primera en *El Ideal Gallego*, de Coruña (10 de mayo, 1925). He aquí algunas estrofas:

Por un valle de amargura
van, en una noche oscura,
dos mendigos a la par,
y a un humilde peregrino
que encuentran en el camino
de este modo oyen hablar:

—Pobrecillos de la tierra
a quien mueve cruda guerra
de los hombres la ambición,
alzad los ojos al cielo,
buscad en Dios el consuelo
y ensanchad el corazón.

Yo gocé de la riqueza,
y encontré que era tristeza
la que ventura creí.
Después fuí pobre de Cristo,
y cual entonces me he visto
nunca tan rico me vi.
... ...
Y sobre su pecho vieron
llamas que les parecieron
una hermosa flor de lis.
Y exclamaron de rodillas:
—¡Oh rico porque te humillas!
Tu eres Francisco de Asís.

(1) Vid., íd., 1914, pp. 397-98.
(2) Vid., íd., 1920, p. 459.
(3) *Colección de Poesías de... El Eco*, ed. cit., p. 197 sig.

—La perfecta alegría,
el Amor del Amor,
es el goce divino del Dolor.
¡Alma mía, alma mía,
que te colme de penas el Señor!—
... ...
Y he aquí que, de repente,
sobre el cáliz inmenso—llama viva, bullente—
del sol en el Oriente,
con un nuevo fulgor
de increible esplendor.
—Luz de Luz que no han visto
jamás ojos humanos—descendía en la luz,
sin cegar cegador,
el propio Jesucristo
enclavado en la Cruz.
¡Y Jesús enclavado
a Francisco ha abrazado!...
La carne de Francisco también resplandecía...
Y en el alto silencio, que sucedió, se oía:
—¡Oh, mi Amado!
—¡Oh, mi Amado!...
Era que a Jesucristo Francisco respondía.
Después cayó la noche; y Francisco postrado
en tierra, levantarse, de dolor, no podía.
¡Igual que Jesucristo, todo estaba llagado! (1).

Y Andrés Sobejano, aprovecharía la coyuntura para dirigirse a él con acentos de súplica y decirle:

Por ese abrazo tuyo que al Señor te incorpora,
dame el olvido de otros sarmentosos y viles,
y en él dame la cáustica locura embriagadora
que transporta las mentes a los altos pensiles.
Y dame, finalmente, la impresión de tus llagas
que fijen a mi alma a tu augusto modelo,
y mis manos sujeten, derramadas y vagas,
y mis pies esclavicen a la senda del cielo.
Esas llagas extremas en mi espíritu inserta;
no más que con las cuatro tu sangre me salpiques;
porque la del costado la llevo siempre abierta,
¡y sólo espero pronto que tu la santifiques! (2).

Y saldría a escena, tras Sobejano, el escolapio Jiménez Campaña, para hablarle en su *Canto a la muerte*, y decirle:

(1) Rev. "San Antonio", de la Habana, 1924, p. 530.—Más tarde, apareció algo modificada en *La Esfera*, Madrid, núm. de 7 de febrero, de 1925.
(2) Vid. *Espigas y Azucenas*, cit., 1925, pp. 450-451.

¡Oh, clavel escondido
el más hermoso del temprano huerto,
para las ansias del placer perdido,
para las ansias del amor despierto!
¡Oh Serafín que por Jesús deliras
de este destierro obscuro
en el lloroso valle;
tu que llagas de amor abiertas miras
en tus pies y en tus manos,
y en tu pecho que es muro,
sordo a los golpes del placer liviano:
¿por qué dices que calle
la invicta valentía
de tu amor al Amor de los amores,
si al llegar tu agonía
con su hueste de insólitos dolores,
con lengua sobrehumana
tu llamas a la muerte dulce hermana?

Y luego de terminar JIMÉNEZ CAMPAÑA, podría ANGEL LUYA describírnoslo en "El Tránsito", ordenando que le despojen de sus ropas para morir, y le tiendan así desnudo sobre el desnudo suelo:

Se ha dispuesto a la pelea
desnudo de humanas armas;
que el enemigo es astuto
y en los bienes de la tierra hace emboscada (1).

Y volvería de nuevo SÁNCHEZ-GRANADOS, ansiosa de oir sus últimas frases, de recoger su postrer aliento; y en medio del diluvio de sollozos que exhalan los circunstantes, nos diría:

Escucha... Es Francisco
el que canta con claros acentos
un salmo... ¡Los santos
mueren sonriendo!
¡Ah! sin duda que está vislumbrando
por brillantes resquicios de cielo
rincones de gloria... (2).

¡Desfile espléndido de nuestros poetas actuales en que su inspiración aborda uno a uno los más bellos episodios de la vida del Seráfico, en forma de ofrecernos, en conjunto, el cuadro brillante de su vida santísima, transfigurándose y refloreciendo ante nuestros ojos entre océanos de luz!

(1) Vid. *El Eco,* cit., 1913, p. 582.
(2) Ibid., 1922, pp. 112-13.

¿Cómo no amar a un Santo tan amable? ¿Cómo no sentir, en medio de las agitaciones del mundo moderno, el saludable y renovador influjo de su espíritu, augurio de tranquilidad interna, disponiéndose a seguirlo dócilmente? ¿Cómo no renacer con él a nueva vida?

Un brillante poeta moderno, JUAN BAUTISTA ANDRADE, parece hacerse eco de este movimiento de atracción general, al decir en su composición: *Un lienzo de San Francisco*:

¡Bendito seas, Serafín de Umbría,
que me diste la paz tan suspirada!
¿Con qué voy a pagarte tus mercedes?
¿Con ser bueno y cristiano? ¿Eso te basta?...
Ya ciño tu cordón; ya de mi pecho
cuelga tu imagen santa.
Divino poeta del amor cristiano,
tu caridad mi corazón inflama.
Muda estaba mi lira, y tu la hiciste
vibrar en tu loor esta alabanza.
Ya repite tus cánticos sublimes... (1).

También el patriarca de los vates gallegos, JUAN BARCIA CABALLERO, exclama, poco antes de morir, en *El Peregrino de la Umbría*:

Peregrino de Umbría: a tí llega un poeta
con hambre de descanso, con gran sed de amor;
el mundo le ha burlado con tristes desengaños,
y ya no quiere al mundo y solo busca a Dios.
... ...
Yo tuve, como todos, mis años de locura
en que me daba miedo la sombra de la Cruz;
error de mis sentidos, viciados por el mundo
que, la verdad mostrándome, desvaneciste tu (2).

Otro poeta, en cambio—SEBASTIÁN DE LUQUE—, al romper las ligaduras de la incredulidad, ansioso de un bienestar que no puede hallarse en las cosas de la tierra, vuelve las pupilas interrogadoras hacia los que en el mundo prosiguen la actuación del Seráfico, y después de gustar bajo su amparo satisfacciones insólitas, hasta entonces desconocidas, formula este acto solemne de confesión pública, en la que parecen palpitar los acentos de una sociedad, en posesión ya de su antes olvidado ideal:

(1) *Al Amor del terruño,* Barcelona, M. Marín, 1915, pp. 175-83.
(2) Publ. en *El Eco,* 1926, pp. 350-351.—En este núm. de la cit. Revista, se publican otras muchas poesías, entre las cuales señalaremos (de poetas aun no citados) *Leyenda azul,* de FRANCISCO SÁNCHEZ, y *El sermón de los pájaros,* de GERARDO A. LIMESES, ambas a dos muy hermosas.

Yo hallé en su Orden el Jordán bendito
que calmara la sed del alma mía,
y desde entonces mi alma sigue su jornada,
esperando tranquila y resignada.

Y volviéndose, luego, a Francisco de Asís, exclama emocionado:

¡Gloria al Caudillo, a sus virtudes gloria!
Del Cristianismo infatigable obrero,
él alcanzó del bueno la victoria.
¡Feliz aquel que sigue su sendero!
Honremos del gran Santo la memoria
con nuestro amor profundo y verdadero.
¡Oh glorificador de las ideas!...
¡Oh humano Serafín! ¡Bendito seas! (1).

Y es que esa Orden es la destinada a representarle ante la sociedad, a reproducir su misión, a mantener siempre en auge su influencia. En ella se halla el espíritu de Francisco. Dígalo, sino, con cálidos acentos, la musa de VÁZQUEZ-ESTÉVEZ, la cual, como absorta ante el vigor que manifiesta hoy día, a despecho de tantas y tan adversas vicisitudes históricas, no puede por menos de reconocer en tal fenómeno la intervención misteriosa de su Caudillo, al exclamar:

¡Ya pasaron siete siglos! Mas tu vives floreciente...
floreciente, esplendorosa, con belleza soberana,
sin mancilla en tu grandeza, ¡bendita Orden franciscana!
No te empaña el claro ambiente
ni el infierno destructor;
pues te alumbra desde el cielo, con los nimbos de su frente,
un caudillo sin segundo; tu preclaro Fundador (2).

Con tales palabras del autor de *Expansiones del alma,* cerramos esta breve exposición hispano-poética, para elaborar la cual, no hemos tenido necesidad de exigir tributo a todo el inmenso caudal franciscanista de nuestros poetas actuales, sino que escogimos únicamente de lo que hallamos más de cerca. Júzguese, por aquí, de lo mucho que en pocos años de resurgimiento va atesorando nuestra literatura. Esto, por lo que respecta a España, en donde parece que la mayor parte de nuestras mentalidades han adoptado como axioma práctico la sentencia aquella de GUSTAVO MORALES:

Poder unir con el nombre de San Francisco el propio nombre... no cabe mayor gloria (3).

Pero, faltan todavía Portugal y América.

---

(1) *De la serpiente a la Virgen,* 2.ª ed., Madrid, 1909, pp. 220-21.
(2) Vid. *El Eco Franciscano,* 1909, p. 266.
(3) *Madrid de mi vida. Añoranzas,* cit., p. 214.

XIII

Reacción franciscanista en Portugal. - Sus efectos en Eça de Queiroz. - Franciscanismo entusiasta de Guerra Junqueiro. - Su influencia en Magalhaes Lima y Teófilo Braga. - Como lo aprecia en la historia Manuel Ribeiro. - Teixeira Pascoaes y el Santo. - Antonio Correia de Oliveira. - Una leyenda de Antonio de Castro. - Súplica de Antonio Ferreira. - Trilogía de poetas franciscanos.

El movimiento de renovación franciscanista en Portugal, proviene—a lo que podemos inferir—, del extranjero, haciéndose sentir, hondo y avasallador, en ingenios de gran prestigio que figuran a la cabeza de la literatura del país. He aquí como lo aprecia, nada menos que Eça de Queiróz, gran talento envenenado por ambiente naturalista del peor gusto:

> Todo esto—exclama—son cuestiones temerosas. Desciendo de ellas, con especialidad hacia ese renacimiento espiritual, hacia ese "nevoeiro místico" que en Francia y en Inglaterra va envolviendo lentamente la literatura y el arte, y que juzgo será benéfico—benéfico, como todos los nublados emanadores de fecundo rocío y *donde las flores brotan con más vigor, más corazón, más gracia y más suavidad de aroma.* Cierto que nadie osará afirmar jamás, teniendo fijo sobre sí el ojo rutilante e irónico de la ciencia, que de las heridas abiertas por el cilicio en el cuerpo de San Francisco de Asís, brotaban rosas de divina fragancia. Pero tampoco vacilará jamás ninguno, por miedo a la ciencia y a las censuras de la filosofía, en acudir a aspirar con la imaginación, y, *de ser posible, a recoger, las rosas que brotan de la sangre del Santo incomparable* (1).

Semejante apreciación del movimiento franciscanista, implica, en boca de Eça de Queiroz—al decir del crítico José Agostinho—una

> abjuración formal de todo su pasado literario y artístico (2).

---

(1) Cit. por José Agostinho, en su estudio crítico *Eça de Queiroz*, Porto, Casa editora de A. Figueirinhas, 1925, pp. 168-69.

(2) Ibid., loc. cit., p. 168.—De los desahogos de este "su pasado literario", había sido también víctima indirectamente el propio Seráfico Padre, singularmente en la blasfema *Circular*, que tuvo el mal gusto de traducir, parafraseándola, la musa antirreligiosa de Curros Enriquez (Vid., *Obras Completas*, Madrid, Hernando, 1910, t. III, p. 284), en la cual leemos:

"Un tanto por el tiempo cruel deterioradas,
Se dan a bajo precio quinientas toneladas
De antiguas osamentas de óptima calidad:
Mil pies de San Vicente, seis mil de San Francisco,
Et coetera... Todo eso se vende como cisco,
Y es para abonar viñas, de inmensa utilidad."

Diríase que le subyuga el ideal franciscanista. Mirando al Santo de Asís, estudiando su obra, encuéntrala más admirable en sí misma y en sus efectos, que la de la pomposa civilización moderna. Así que—como trazando un vivo contraste entre una y otra—, escribe el cuadro siguiente, que bien vale la pena de consignar al pie de la letra:

Ali, á porta do cafe, entre a indiferença e a pressa da Cidade, sentí a vaga tristeza da mniha fragilidade e da minha solidao. Bem certamente estava como perdido num mundo, que me nao era fraternal. Quem me conhecía?... Se eu sentisse fame, e o confessasse, ninguém me daría metade do seu pao... Se eu fosse un santo, aquela turba nao me importava com a minha santidade: e se eu abrisse os braços e gritasse ali no Boulevard—"ô homens, meus hirmaos!"... os homens, mais ferozes que o lobo ante o pobrezinho de Assís, ririam e passariam indiferentes (1).

Este recuerdo del Pobrecito de Asís, que amansa al lobo, frente a los instintos de una sociedad egoista que no se ablanda al oir el nombre de "hermanos", conmueve al poeta, que ha cantado en son de triunfo los desórdenes de esa sociedad abyecta. Por eso le es simpática y atrayente la figura del Padre Seráfico. ¡Quién lo diría, tratándose del autor obsceno y sacrílego de *La Reliquia!*

Semejante ideal franciscanista, que así actuó en el ánimo de EÇA DE QUEIROZ, manifiéstase aún más maravilloso en otro gran poeta moderno, en GUERRA JUNQUEIRO. *Diario de Noticias,* relatando, a 9 de julio de 1923, una *interview* con el poeta, la resume en estas palabras:

Su existencia moral, que partió de los sarcasmos de *D. Joao* y de la *Velhice,* para acabar en los religiosos brazos de San Francisco, el santo de los santos, como él lo llamaba, es una lección soberbia, viva, vehemente, inquieta, tempestuosa de belleza.

Y es que, en medio de sus extravíos, GUERRA JUNQUEIRO—al decir del citado AGOSTINHO—sentía esa *tortura íntima*

que arrebató, con las claridades inefables de la luz espiritual de San Francisco de Asís *su* superior talento... de entre las garras del satanismo realista, que amenazaba tragarlo y pulverizarlo, agotándolo y esterilizándolo (2).

Cierto día—exclama otro escritor—puso el poeta los ojos encantados en la estre-

(1) *Antología Franciscana,* cit., 1923, p. 332.—Pertenece este trozo literario a la obra póstuma del autor, *La ciudad y las sierras,* cuya traducción española, hecha por EDUARDO MARQUINA, publicó la Edit. Maucci, de Barcelona. Vid., 5.ª edición, p. 275.
En este mismo libro (pp. 16-17), pone en boca de una persona, esta alusión al mismo episodio: "Las mieses no comprenden las Geórgicas; y fueron necesarios el socorro solícito de Dios, y la inversión de todas las leyes naturales, y un violento milagro, para que el lobo de Gubbio no devorase a San Francisco de Asís, que le sonreía y tendía los brazos y le llamaba hermano lobo...".
Antología Franciscana, cit., trae otro trabajo franciscanista del mismo literato, titulado: *Frei Ginebro* (Vid., 1926, pp. 42-44).
(2) Op. cit., p. 180.

lla de Asís. Y experimentó al punto los beneficios de aquella luz divina. Horrores como los de *A Vala comun*, solo pueden conjurarse, barrerse y desterrarse con los resplandores del *Cántico del Sol* (1).

A la vista de semejantes afirmaciones, siéntense naturalmente deseos de conocer las ideas que este cambio hizo nacer en el ánimo del poeta. Juan Grave, examinando los manuscritos de Junqueiro, nos da a conocer algunas de importancia. Véase, por ejemplo, el juicio que formó de Francisco de Asís, como poeta:

Na essencia e verdadeiramente, é Nun' Alvares maior poeta, do que Camoes, e San Francisco de Assis maior poeta do que Nun'Alvares.

La misión del Santo, la juzga en estos términos, escribiendo, en 1902-3, una *Carta-prefacio* para *Pobres* de Raul Brandao:

O monge radiante (S. Francisco), na destra poderosa, en vez de caveira, tem um globo de oiro constelado onde se ergue uma cruz. Tem o universo e Deus. O extase em S. Francisco e em todos os verdadeiros grandes santos, nao é quietismo egoista. Resulta da acçao e hiper-acçao. A alma do santo embebe-se em Deus, e irradia—depois em actos de amor, na humanidade.

Estudia, asimismo, en 1906, la cuestión religiosa y dice:

Para bispos escolham santos, e a questiao religiosa desaparece num momento. Spinosa ou Scopenahuer entender—se am muito bem com S. Francisco de Assis.

Y en 1907, proponiendo *Diario de Noticias* a muchos personajes la cuestión: ¿en qué consiste la felicidad?, recibió de nuestro poeta esta respuesta:

A felicidade consiste em ser santo, como San Francisco de Assis (2).

Guerra Junqueiro, que así apreció el ideal franciscanista, puso por corona a estas ideas, la orden de ser conducido al sepulcro—cual se hizo—acompañado de una imagen del Santo (3).

Nos hemos detenido algún tanto en ponderar la influencia franciscanista en Eça de Queiroz y Guerra Junqueiro, por ser éstos precisamente los dos grandes literatos modernos de Portugal, descarriados ambos en su camino y subyugados los dos en sus días postreros por los esplendores de renacimiento que llegó a ellos demasiado tarde para influir podero-

(1) "Simpatía de Guerra Junqueiro por San Francisco": trabajo publ. en *Boletín Mensal da Orden Terceira*, de Braga, 1923, pp. 275-79.
(2) Ibid., loc. cit.
(3) Ibid., loc. cit.

samente en su actuación literaria. Júzguese por el efecto causado en tan estragados espíritus, el que habrá producido en la mayoría de los poetas de la nación hermana (1). Aun algunos tan tristemente célebres por sus ideas reliigosas, como MAGALHAES LIMA (2) y TEÓFILO BRAGA (3), no han dejado de rendir al Poeta de Asís los homenajes de su admiración. Es que San Francisco aparecía a sus ojos con una luz nueva, sumamente atrayente. MANUEL RIBEIRO, recogiendo las impresiones de tan singular aparición, parece expresar el sentimiento común al escribir:

Son um apaixonado do *poverello* de Assis que, sendo o mais humano dos Santos, foi quem mais aproximou Deus do homen... S. Francisco amava a vida e queria fazer florir na terra a beleza do Céu... Nao pode deixar de considerarse este Santo uma nova incarnaçao de Deus humanado para rejuvenescer o Evangelho. Se o século XVI é caracterizado pelo fenomeno social da Renascença das artes, o mais alto acontecimiento do Século XIII fora também uma renascença, a renascença religiosa de San Francisco de Assis. O sentimento renóva—se, o coraçao abre—se a todas as ternuras efusivas. Deus é amor, piedade, caridade, bondade. Foi ele que enterneceu a natureza do espirito suave de Jesús, que tornou o sofrimento belo, que fez fraternizar os homens e as cousas, que tornou a alma cristá sensivel ás sinfonías liricas dos ninhos, das fontes, das brisas e das flores. Foi éle o revelador do lirismo, o criador da poesía moderna, porque Francisco de Assís, que foi un santo, foi também um grande poeta. Ele faz da estética uma virtut cristiana. A arte, filha da emoçao, devia naturalmente ser impressionada por este frémito vivificador que sacudía as raizes geladas do sentimento, e da sensibilidade. Com o franciscanismo o pitoresco anima a pintura, com o lirismo se torna a alma da poesía... Grande Santo! Santo único! (4).

---

(1) Respecto a ALEJANDRO HERCULANO, no conocemos de él otra cosa que sus *Leyendas y Narraciones* (t. XI de "Biblioteca Universal", Madrid, 1803), en donde (p. 146), presenta a franciscanos y dominicos, recogiendo de entre los escombros los restos de destrozados cadáveres y dándoles sepultura sin otra luz, en medio de la noche, que la de las antorchas. El episodio se desarrolla trágico en "Arras por fuero de España".

Conocemos también una narración histórica del BARÓN DE COLAÇO Y MAGNAMARA, titulada *Fatah*, en la cual hace frecuente mención honorífica de nuestros Religiosos de Marruecos. Tradújola del portugués el P. SALVADOR CARRIÓ, O. F. M., y ha sido impresa en la Tipografía de la Misión Católica, de Tánger.

(2) *Antología Franciscana*, cit., 1923, pp. 371-74.

(3) Ibid., p. 147. Por cierto que en la traducción del *Cántico di frate Sole*, de TEÓFILO BRAGA, no deja de ser graciosa la siguiente afirmación, con que termina:

"Reconheço este *Cantico*, chamado
Das criaturas: fe-ho San Francisco,
E Antonio o Portugues, que brilha em Padua,
Po-lo em verso por silabas contadas
Deu-lhe forma poética...

LUIS CARDOSO, nos da, en *A Aguia*, otra traducción al portugués del mismo Cántico.

(4) *Antología Franciscana*, cit., 1923, pp. 90-91. En las mismas ideas abunda AFONSO LOPES VEIRA (ibid., 1924, p. 26), de cuyo trabajo traducimos: "Nadie podrá comprender la sensibilidad de la Europa medioeval, a partir del siglo XIII, sin tener en cuenta la venida de aquel que nació en una ciudad de la Italia Umbra, a la cual, según Dante, debiera llamarse Oriente, puesta atención en el Sol allí nacido—San Francisco de Asís.

El poeta supremo del *Cántico del sol*, el esposo alegre y fiel de la dama Pobreza, coronada de flores, fué quien más decisivamente influyó en los destinos del pueblo

Tales son las frases de Manuel Ribeiro, cuyos entusiasmos acaban de producir una obra notabilísima, titulada: *A revoada dos Anjos*, de intensa emoción franciscanista, que despierta en Portugal gran interés.

No menos emoción se refleja ciertamente en la obra reciente del ilustre literato lusitano Fidelino de Figueirido: *Sob a cinza do tedio* (Rua dos Rostroseiros, 125, Lisboa). Es un romance precioso, en el cual, hablando de su amigo, el filósofo Luis Cotter, se convierte en heraldo del espíritu franciscanista, con ponderaciones al afecto que profesaba al Seráfico Padre y a sus estudios sobre San Buenaventura (pp. 113-116), dando así una nueva prueba del vigor del renacimiento franciscano portugués, tan vivo aun entre los mismos librepensadores, que arranca al conocido Bourbón e Meneses esta confesión sicera, consignada en *Diario da tarde*, número de 2 de octubre de 1926:

> Eu son un descrente. Soube rezar e ja nao me lembro. Meus olhos dispersan-se, atónitos, na poeira das estrelas... Mais, diante de San Francisco de Assis, o meu pensamento ajoelha num preludio de misteriosa turvaçao...

No es extraño, por lo mismo, que los poetas portugueses, descubriendo en Francisco de Asís una nueva luz que les halaga, canten jubilosos como las aves ante la aparición de la aurora. Y estos cantos llevan todos esencias de amor franciscanista. Véase, por ejemplo, como se expresa el delicado Teixeira de Pascoais, en uno de sus Sonetos al Santo:

S. Francisco de Assis falava outrora
A's aves e ás ervinhas, triste e só...
Se tudo quanto vive, sofre e chora,
E a mesma alma eterna, o mesmo pó!... (1).

Por isso ele sentia pena e dó
Por tudo quanto doira a luz da aurora,
E nao bebeu no poço de Jacob
Aquela agua de vida redentora.

Irma morte, irmao corpo, irmas ervinhas,
O pedras! Ermas fontes pobrezinhas!
Lobos, viviando á lua em erma serra!

---

europeo, de donde salía. El hombre del Amor, y por ende, el mayor de los hombres, consiguió hermanar, en momentos de descomposición, a la dividida y confusa Europa de su época, estrechándola en una unidad espiritual que sólo en nuestro tiempo, y por razón también de simpatía—única fuerza fecunda—comienza a elaborarse".

(1) A esta frase, de forma panteística, da el poeta la explicación siguiente: "O meu panteismo nao é mais que o sentimento poético da vida universal, animaudo superiormente nao só os seres coma as propias coisas, mais destacados, isolados do Deus uno e creador". Vid. ibid., 1925, p. 112.

Quanto vos amo eu Deus! E sinto bens
Que esta terra que eu beijo é nossa mae
E que a sombra de Deus anda na Terra!

Bajo parecido aspecto considera al Serafín de Asís Antonio Correia de Oliveira, en el *Soneto* "O Sol", que figura en su libro: *Pao Nosso-Alegre-Vinho-Azeite de Candeia*:

Doce irma Lua é a freirinha: é Clara.
Irmá Póbreza, éle a festeja e ampara
E ao Homen: lobo que se fez cordeiro.
Noite em martirio: em abandono e enigmas...
—O' seráfico Sol, cheio de Estigmas:
Chagas de Cristo, luz do mundo inteiro!

Otros hay, en cambio, que prefieren a estas apreciaciones de conjunto, considerar a Francisco bajo un punto de vista especial. Abundan, sobre esto, las composiciones modernas en la *Antología Franciscana,* ya citada, en donde tantas joyas van recogiéndose de la literatura portuguesa. Allí podrá verlas el lector, honradas por valiosas firmas. Siempre en ellas predominan ingénuos sentimientos de ternura. Y es en tal sentido, en el que presenta al Santo la musa de Eugenio de Castro, al hacerle relatar esta preciosa leyenda, que tan bien caracteriza su amor a las criaturas:

Por amor e caridade
Fui dos brutinhos irmao,
De irmao dando-lhes o nome
E tambem o coraçao...
... ...
Uma vez vindo da esmola,
Com a alma em Jesus Cristo,
Vi una coisa a meus pés
Como 'inda nao tinha visto.

Toda eriçada de espinhos
Essa coisa repelía
Pela sua fealdade...
Mais palpitava e sofría!

Sofría... Bastava! Entao
Curvei-me humilde; e ligeiro
Do chao ergui nestas maos
Um pobre ouriço cacheiro.

Agonizava o infeliz
Em tremuras dolorosas!
Beijei-o e pico-me, enchendo
A miha boca de rosas!

Morreu o pobre en meus braços,
Triste para min sorrindo...
Nunca vi um ser tao feio,
Nunca tive um irmao tao lindo! (1).

Otro nombrado poeta, LUIZ DE MAGALHAES, trae, en *Froita de Sonhos*, el soneto intitulado: *A morte de S. Francisco*, del que entresacamos:

Deitado sobre a terra dura e fría,
o *Poverello* acaba de expirar.
Em cruz os braços e cerrado o olhar,
O seu labio divim ainda sorría...
Entao aquela humilde companhia
De pobres e de Irmaos prosta-se a orar
E começa em solucos a prantear
O Apostolo do Amor, seu mestre e guía.

Por esos cauces corre la inspiración franciscanista de Portugal, observando al Poeta de Asís en relación con lo humano, cual si pretendiera, amoldándose a las mentes enfermizas de nuestros intelectuales modernos, prenderlos en la magia de estos encantos, para así conducirlos más fácilmente a lo divino. Lo cual, por supuesto, no quiere decir que no haya entre sus poetas, gente para todos los gustos. Ahí está—sin ir más lejos—ANTONIO FERREIRA, cuyos vuelos revolotean en torno a su corazón, puesta la mira en el bienestar propio. El es quien dice al *Poverello*:

Solitário, que segues tao contente
O caminho mais árduo, que nos guía
Da nossa escura noite áquele dia,
Em que vive tao clara a imortal gente;
Esperta este meu sono, em que dormente
Tive tegora esta alma, se-me guía
Por onde eu suba aos Céus, que antes nao via,
De min mesmo enganado cegamente (2).

¡Ay, ojalá repitan lo propio, con acentos salidos del alma, tantos poetas descarriados, que se ahogan en el lodo, que se asfixian en el ambiente de la duda, sin acertar a descubrir a sus males un remedio, puesto tan al alcance de su mano! No puede hablarse a Francisco en esta forma, sin recibir los beneficios y consuelos de su protección augusta.

---

(1) *Ibid.*, 1924, p. 372.
(2) *Ibid.*, 1925, p. 49.—No incluímos aquí muchas otras composiciones poéticas, por no hacernos demasiado extensos. Por lo demás, la literatura franciscanista es copiosísima en Portugal. Sólo en *A Epoca*, de Lisboa, núm. del 4 de octubre, 1926, publica JULIO EDUARDO DOS SANTOS una nueva versión del *Cantico di Frate Sole*, MATILDE CONCEIÇAO, *As roseiras de San Francisco* y LUIZ DE MAGALHAES su *Cantico a San Francisco.*

A alentar estos ideales más altos de atracción seráfica, convirtiendo la labor poética en apostolado, tienden los esfuerzos de no pocos literatos, entre los cuales es justo no olvidar a los que visten sayal franciscano. Conocido de sobra es ya el P. JOAQUIN CAPELA por su colección de poesías, y por las que vierte a diario en publicaciones diversas. En esta misión literaria le acompañan otros dos franciscanos, los PP. ALVES CORREIA y DIAS PALMEIRA. Todos tres mueven sus alas en constante dirección hacia las alturas. Sus voces suenan en la tierra, pero vienen de arriba, de lo alto, entre esplendores de luz.

Oíd, sino, al P. CAPELA, en *Missa Nova-Almas*:

Olhai ao alto: a vida é uma Ascençao
Que surge e se levanta—e é tamanha—
Da triste e enmaranhada escuridao.
Do cimo sobranceiro da montanha
Vereis melhor o louco desvarío
Daquelas que seguiram voz estrana.
Em mar desfeito, indomito e bravío,
Ha ondas de infelizes pelo mundo
Quais náufragos perdidos de um navío...
—O' almas, sóbre abismo tao profundo,
P'ara além da terra erguei o vosso olhar
A'luz esplendorosa em que me inundo (1).

El P. DIAS PALMEIRA se acuerda, a su vez, en *A figueira esteril*, de los desheredados de la fortuna. Su voz semeja un lamento. Vuélvese a los que derrochan locamente lo que de Dios han recibido para bien de todos y les dice:

Nao negueis, ó ricos, a esmola ao pobre!
Dai do que vos sobre
Aos Lázaros, que, da vossa mesa
Pedem as migalhas, que caen ao chao!
Nao consumais vossa riqueza,
Amontoada com o suor da pobreza
En luxo vao!
... ...
Dai esmola ao pobre,
Dailhe do que vos sobre.
—Nao venha sobre vos a maldiçao! (2).

Así ejerce el P. DIAS PALMEIRA su apostolado poético.

Por último, del P. ALVES CORREIA, mencionaremos dos trozos literarios.

(1) *Ibid.*, p. 342.
(2) *Ibid.*, 1924, pp. 116-17.

El primero, tomado de "San Francisco e as estrelas", viene a ser un resumen del ideario franciscanista de los poetas citados, que miran a la creación; el segundo, que corresponde a su "Cántico franciscano", enlaza este ideario con el más elevado y sublime del Poeta de Asís:

¡Qué pensamientos tan delicados los del primero!

> Na terra havía un santo humilde como un verme
> Sua alma como un sol dentro dum corpo inerme.
> Era un imán oculto. Atraia-lhe em roda.
> como divino Orfeu, suspensa a criaçao toda.
> Nunca en alma de poeta um sentir tao profundo
> Soube avaliar assim o que há de Deus no mundo (1).

En cuanto al siguiente, ¿qué mejor corona para poner digno término a este capítulo?

> Sigamos do Evangelho a sentença formosa
> Que diz: anda na lus, serás filho da luz.
> Da terra, pelo sol, subamos a Jesús,
> Seguindo de Francisco a esteira luminosa.
> ... ...
> Contemplamos Francisco a Jesús abraçado!
> Seus grandes coraçoes como palpitan certo!
> Quiseram-se abraçar, ambos de peito aberto
> Juntando os coraçoes, a critura eo Incriado!
>
> O amor estremecese a natureza inteira.
> Espíritos e sóis sao uma mesma prole:
> O que bem pressentiu *messor lo frate sole*
> E ao mundo todo enviou uma luz mais fragueira (2).

---

(1) *Ibid.*, pp. 311-12.

(2) *Ibid.*, 1923. p. 311.—Hermano del P. ALVES CORREIA, es otro distinguido poeta franciscanista, JOAQUÍN CORREIA, del que pueden verse también composiciones de mérito en la *Antología* cit.

XIV

Reacción del franciscanismo literario en América. - Siguiendo el ejemplo de España. - Corrientes renovadoras. - Franciscanismo de Zorrilla de San Martín. - Franciscanismo en la leyenda. - Estilo franciscano. - Franciscanismo en Rubén Darío y Gómez Jaime. - Alta representación franciscanista de Amado Nervo: sus imitadores. - Florilegio poético franciscano-americano. Conclusión.

Expuesta, en capítulos anteriores, la renovación literario-franciscanista de España y Portugal, ¿qué decir de la de las naciones de nuestra raza, que forman el Nuevo Mundo? ¿Bastará poner de manifiesto que en ellas tiene eco jubiloso tan consolador movimiento, en beneficio de los ideales espirituales en auge?

No puede negarse que si la Península perdió sobre las mismas su ascendiente político, conserva aún su predominio en orden al movimiento literario. Aparte del ambiente que allí le forman con sus obras nuestros grandes escritores, hallamos una prueba indubitable de nuestra intervención literaria en la afluencia de personajes que allá acuden a diario a comunicarle nuestra cultura artística. Este solo dato bastará para reconocerlo: en diciembre de 1923, se hallaban en la República de Chile doce compañías españolas de teatro, con un total de cuatrocientos artistas, y no menos de cuarenta y ocho escritores y periodistas en plan de propaganda vulgarizadora (1). De aquí puede deducirse razonablemente los que habría por las demás repúblicas del Nuevo Continente, No sé yo hasta que punto servirán muchos de tales elementos para actuar como vehículos conductores del verdadero espíritu nacional en medio de nuestros pueblos hermanos, toda vez que no es el ideal de nuestra cultura, sino el interés, lo que generalmente mueve sus pasos. De todos modos, el hecho es así; y en él se nos demuestra el ambiente de adaptación que allá reina para nuestro gusto literario, máxime cuando éste responde

---

(1) Vid., *Almanaque Bailly Bailliere*, 1925, p. 183.—Impresos ya los pliegos anteriores, hallamos en *Biblioteca del Murciano*, cit., p. 151, el nombre de un poeta franciscano del siglo XVI, llamado FR. MATEO DE JUMILLA, misionero en Caxalmalca. Es autor de un Catecismo en verso, que luego tradujo a la lengua indígena, y murió martirizado por los indios, después de haber convertido a la fe millares de infieles.

a los sentimientos de origen, educación y desarrollo de su civilización cristiana, que le formó para la vida social la cuna de oro de su infancia.

Nada tiene, por otra parte, de extraño que el franciscanismo español halle en América entusiastas cooperadores, desde el momento en que América es franciscanista por razón de nacimiento. Franciscanos fueron sus primeros apóstoles, sus primeros Prelados, sus primeras escuelas, su primera imprenta. De ellos heredan los más ricos tesoros de su civilización. Y como por grandes que sean los extravíos de una raza, difícilmente puede desarraigar del corazón el primer amor que la acarició en la cuna, todo cuanto a franciscanismo se refiera debe tener repercusiones hondas, sojuzgadoras, en su espíritu.

Y las tiene ¿cómo dudarlo? Ténelas tan elocuentes, en lo relativo al aspecto literario, que el P. RAMOS PUMAREGA no vacila en escribir:

> Es tan fecunda la literatura franciscana en América, que se podrán llenar varias cuartillas con solo citar los nombres de autores del día; lo que no es de estrañar si se recuerda que el Nuevo Mundo escuchó su "canción de cuna" de labios franciscanos. El amor de América a los franciscanos, no se borrará jamás: lo lleva en la sangre (1).

A estas palabras del P. RAMOS PUMAREGA, pudiéramos añadir estas otras del *Heraldo Seráfico*, de Cartago, Revista de Centroamérica, que hablan nada más que de Costa Rica, pero que tienen aplicación a las demás Repúblicas:

> Escalonados por Costa Rica, de oriente a occidente, de norte a sur, los que podríamos llamar, a la usanza antigua, palomares seráficos—los conventos franciscanos—, fecundaron con su savia la tierra toda; y al presente, a través de la calma centenaria, parece como que se perciben las cadencias de aquellos Hijos del Patriarca de la Umbría: las montañas y los valles, las praderas y los ríos, el suelo rico y fecundo, sólo esperan la voz del artista de la palabra que las evoque, para derramar a torrentes sus melodías franciscanas, encerradas en su seno virginal (2).

Y en efecto: al simple anuncio de un Certamen poético en honor de San Francisco, que tuvo lugar en la capital de Costa Rica el 4 de octubre de 1922, con asistencia del Presidente de la República y del Ministro de Educación Pública, respondieron los literatos con la presentación de noventa y nueve composiciones, resultando premiados, entre otros, los prestigiosos poetas CARLOMAGNO ARAYA, NAPOLEÓN QUESADA, ROGELIO SOTELA, ELADIO PRADO y CARLOS LUIS SÁENZ (3); lo que demuestra el senti-

(1) Vid., *El Eco Franciscano*, 1921, p. 292.
(2) *Heraldo Seráfico* (Costa Rica), 1922, p. 324.
(3) Ibid., loc. cit.

miento altísimo de simpatía de que goza entre los cultivadores de la literatura de Centroamérica el manso Pobrecillo de Asís.

Y lo propio nos asegura de la República de Chile el P. VENTURA VARGAS, O. F. M., desde las columnas de *Verdad y Bien*, presentándonos la generalidad de los literatos chilenos, influenciados del espíritu franciscano, y dándonos, como muestras de primer orden, los nombres de JULIO VICUÑA CIFUENTES, ABEL ARELLANO, GABRIELA MISTRAL y ABEL GONZÁLEZ,

por citar los más conocidos (1).

A estos, podemos añadir, entre los cantores que dejan oir su voz en la Argentina y otras regiones, a ALEJANDRO MIGUENS PARRADO, en varias composiciones y sobre todo en la que lleva por título: *¡Pobre y loco!* (2), a RICARDO GUTIÉRREZ en *El Misionero*, etc., y sobresaliendo entre todos los ya dichos, a ANTONIO HURTADO en su leyenda *Los Padres de la Merced*, a PINILLA MÉNDEZ, en su *Oda a Cisneros*, a... pero ¿qué ganaríamos con llenar aquí de nombres páginas y páginas? El número de los poetas franciscanistas no puede reducirse a cifras. Suelo virgen, educado en gran parte por los nuestros,

cántanle a nuestro admirado Padre los chicos y los grandes; si éstos con galanura de frase, aquéllos con sencillez encantadora. Cántanle buenos y malos; aquéllos con fervoroso entusiasmo, éstos con ímpetu sorprendente... ¡Qué encantos despréndense de vuestra atrayente figura, Padre mío Seráfico, cuando hasta los sepultados en las pavorosas tinieblas de la incredulidad no escapan a la vibración intensa que produce vuestra simpatía! ¡Cuán profundo arraigo alcanzó vuestro nombre... cuando nadie logra ni pretende siquiera sustraerse a vuestra influencia cautivadora!... ¡Bien hayas, Seráfico Patriarca, porque vives con intensidad tan insospechada en tantos corazones! (3).

Lo primero que parece debe exigirse a la musa americana moderna, es un homenaje de admiración a sus descubridores y misioneros. Y este homenaje surge por doquiera, sensibilizando en notas tan armoniosas, como las que el gran poeta CARLOS SPANO, consagra en la Argentina, a Isabel la Católica y a Fr. Juan Pérez, al celebrar el descubrimiento de América.

---

(1) Núm. de octubre, 1924, p. 426.—De GABRIELA MISTRAL, conocemos varios trabajos franciscanistas, entre ellos "Motivos de San Francisco. - Comentarios a su vida", publ. en *El Plata Seráfico*, cit., 1925, pp. 206-212.

(2) Sólo en su colección *Poesías*, editada en Córdoba (Argentina), en 1905, hallamos las siguientes, de carácter abiertamente franciscano: *El Misionero español en las playas americanas, La Milicia Seráfica, Fe y patriotismo* y *Córdoba y su Pastor*. Incluímos a MIGUENS PARRADO entre los poetas americanos porque en tierras de América descubrió los tesoros de su inspiración, y no por razón de su cuna de origen, que es Cesures (en Galicia).

(3) *Heraldo Seráfico*, cit., 1922, p. 324.

Adivínanlo un sabio y una reina.
Aquel representando las virtudes
que a la sombra florecen del Santuario,
iluminadas por fulgor celeste (1).

En igual sentido alienta la gratitud hacia los Misioneros, que son los que más intensamente realizaron la empresa de la colonización y civilización del Nuevo Continente. Valga por todos el que le tributa el gran autor franciscanista de la "Epopeya de Artigas", el cual, entre las bellas estrofas de su espléndido *Tabaré*, nos los da como representados a todos en una figura seráfica:

Es la del P. Esteban
Encarnación de aquellos misioneros
Que del reguero de la sangre hacían
La primer senda en medio del desierto,
Y marchaban al sitio
Hasta el cual penetraba el Evangelio,
Con el cadáver solo y mutilado
De algún mártir sin nombre y sin recuerdo.
... ...

Y para coronar dignamente el símbolo, describe, luego, al Tabaré perseguido, que busca y halla protección en el evangelizador:

Se abrió paso entre el grupo,
Tendió al indio los brazos, y éste, al verlo,
Se aferró a su sayal, dobló la frente
Y en tierra dió con su extenuado cuerpo (2).

Bien puede, pues, cantar Ricardo Gutiérrez, en su poesía *El Fraile*, señalando al pueblo americano:

...el fraile, en la suprema virtud del sacrificio,
le abrió un nuevo camino de amor y de esperanza...

y ésto sin reparar en sacrificios de ninguna índole, toda vez que

En la heroica revuelta, pasó como una imagen
tallada en el dolor bárbaro de los caídos,
que puso sobre el labio reseco el agua pura
de una larga mirada de perdón y de olvido (3).

(1) Versos, cit. por Ortega Munilla en *De Madrid al Chaco*, cit., p. 115.
(2) *Tabaré*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1889, pp. 101 y 111.
(3) *Caras y Caretas*, de Buenos Aires, núm. de 10 de octubre, 1925.—En el centro del dibujo ilustrativo, aparece el busto del P. Salvador Villarnovo, franciscano de Santiago, que allí pasó largos años ejerciendo su ministerio.

No, no es posible que la literatura americana prescinda de sus educadores. Obra de justicia les hace VICTORIANO AGUEROS, al afirmar que a ellos se debe la iniciación de los indios en el ambiente de la cultura literaria (1). Fruto es para éstos, de *Las violetas del Convento,* hermoso símbolo que adopta FLORINDA KRAUSE como epígrafe de una de sus composiciones...

...modestas flores
despreciando los honores
y las grandezas humanas,
en el convento secretas
florecen, cual las violetas,
las virtudes franciscanas (2).

Florecen, sí, esas virtudes...; y en busca de sus aromas andan los literatos americanos, para elaborar sus trabajos, aunque no todos lo hagan *a lo seráfico.* Léanse, por ejemplo, las *Leyendas históricas mexicanas* de HERIBERTO FRÍAS (3), y se verá que no puede prescindir del recuerdo de nuestros frailes al escribir, entre otras, *Amor de esclavos, Los dos monjes, La maldición* y *Albor de aurora.* Léanse *Leyendas y Romances* de AURELIO LUIS GALLARDO, y surgirán ante los ojos las severas formas del Convento de Zapopán (4). Léanse *Tristes y alegres* del P. ALBERTO RISCO, S. J., y se gustarán mieles de la antigua belleza en *El Cristo de la Absolución,* de San Francisco de la Paz, de Bolivia (5), y se presenciará en *Vicuñas y Vascongados* como los frailes se desvelaban en socorrer a las víctimas de los bandos contendientes, en las tragedias del Potosí (6). Léanse, finalmente, *Tradiciones peruanas,* de RICARDO PALMA (7), y el carácter franciscano resaltará en *Predestinación, Los endiablados, El Justicia Mayor, Muerta en vida, El Resucitado* y *El fraile y la Monja del Callao;* pudiendo enterarnos, de paso, de la popularidad de que gozaban los Religiosos y del arraigo que en aquel suelo adquirieron las devociones franciscanas, hasta el punto de pasar

de mil los vehículos que el día de la Porciúncula lucían en la Alameda de los Descalzos de Lima (8);

---

(1) Vid. su "Correspondencia literaria de Méjico" en *Ilustración española y americana,* 1878, t. I, pp. 370-374.
(2) Publ. en *El Plata Seráfico,* Buenos Aires, 1925, p. 174.
(3) Edición Maucci, Barcelona, 1899.
(4) Edit. en San Francisco de California, 1868, libr. II.
(5) Edit., Madrid, Apostolado de la Prensa, 1918, pp. 15-19.
(6) Ibid., p. 340.
(7) T. I (único que conocemos), Barcelona, Montaner, 1893.
(8) Ibid., p. 232-233.

y de la solicitud con que en nuestros conventos se atendía a los menesterosos; puesto que nos dice, hablando del ya indicado:

> La portería del Convento estaba poblada de gente pobre, que recibía de manos de un lego escudillas de comida: ¡Verdadero festín de los mendigos, en que hacía el gasto la caridad cristiana! También la clase acomodada, hermosas mujeres y elegantes donceles, se acercaban a pedir al fraile un trozo de pan bendito (1).

Juntamente con estas tradiciones, aparece en los literatos, viva y palpitante, la doctrina del Serafín de Asís, bastando para ello citar una composición, la de JULIO VICUÑA CIFUENTES, titulada *La perfecta alegría* (2); y aparece la dulcedumbre del *estilo franciscano*—en ningún sitio más en boga que en América—moldeando versos tan preciosos, como los de *Gotas de ajenjo,* de JULIO FLORES, que comienzan:

> La ola dijo al murallón: —Hermano,
> tres siglos ha que te golpeo en vano...
> Y dijo el murallón con voz arcana:
> —¡Flagela más, flagela más, hermana! (3).

¡Ah! ¿Para qué indicarlo siquiera? Quizás a las riquezas maravillosas de este *estilo,* cultivado y vigorizado en los primores de la leyenda seráfica, se deba la popularidad de que gozan muchos de los poetas de aquel suelo, en donde la fantasía parece nacer con las alas abiertas para dominar de un vuelo las cumbres. Leyendo el *Himno a San Francisco,* de ANTONIO GÓMEZ RESTREPO (4), o *Súplica,* de MARÍA EVA G. L. DE BUSTINZA, o *Vislumbrando una Patria,* de MARIANO A. GUERRA, o *Dies irae,* de JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, o *El Cardenal Cisneros,* de IGNACIO MONTES DE OCA (5), hállanse estrofas cuajadas de luz, vestidas de púrpura y

---

(1) Ibid., p. 100.—Nada decimos aquí de la influencia del franciscanismo en la novela hispano-americana, por falta de elementos comprobatorios. Unicamente tenemos noticia de una poco recomendable, de E. BARRIOS, titulada *El Hermano Asno.* Sabemos que el literato chileno RICARDO A. LATHAN, va a publicar un estudio sobre franciscanismo americano, que quizás agote el tema. Por lo demás, bueno será tener presentes estas palabras de RUBÉN DARÍO en *España Contemporánea,* cit., p. 292: "Nuestro organismo mental no está constituído todavía, y si en lírica podemos presentar dos o tres nombres al mundo, toda la novela americana producida desde la independencia de España no vale este solo nombre, por otra parte poco simpático para mí: Benito Pérez Galdós".

(2) Puede verse en *Verdad y Bien,* Revista de Santiago de Chile, 1925, p. 409.

(3) Vid., EDUARDO DE ORY, *Parnaso Colombiano,* Cádiz, Edit. España y América, p. 105.

(4) En *Verdad y Bien,* cit., 1925, p. 396.

(5) El SR. MONTES DE OCA, Obispo de Potosí, es uno de los más grandes oradores de la América Española, al cual debemos, entre otros trabajos, su brillante *Elogio fúnebre del Cardenal Cisneros.* (Vid. *El Plata Seráfico,* cit., 1918.) En esta misma Revista, 1918, pp. 178-179, se hallan tres sonetos a Cisneros con el título arriba expuesto. Con él comparte los lauros de la oratoria, D. RAMÓN ANGEL JARA, Obispo de La Serena, que fué profesor de Retórica y Elocuencia Sagrada en el Convento Máximo de San Francisco, de Santiago de Chile. (Vid. *Revista Seráfica de Chile,* 1917, p. 174.)

oro, que nada tienen que envidiar a la siguiente de ALFONSO DURÁN, en *La Impresión de las Llagas*:

Absortos los ángeles,
soltaron un grito,
y en Francisco, la mente y el pecho
y el alma y las venas,
todo fué un torbellino de penas
y un dolor y un amor infinito (1).

Y entiéndase lo propio de ARZÁNEGUI, cuya lira se estremece de emoción al cantar en *San Francisco, amante llagado*:

Dolor de caridad, dolor que vive
de solo recordar que Dios ha muerto:
dolor hecho de amor, amor que escribe
con sangre: "Soy de Dios, Dios es mi puerto" (2).

En el mismo teatro, cuando aparecen en escena óperas franciscanistas, como la que, con música del MTRO. BALISI, preparó VENTURA DE LA VEGA, modificando la contextura de *El Diablo Predicador* (3), o cuando se conciben dramas como *El Teniente Coronel Fray Luis Beltrán*, de ARTURO GIMÉNEZ PASCUAL, inspirado en amores a la Patria (4), no pierde el estilo esa frescura, esa elasticidad sedosa, esas vibraciones de emoción que le caracterizan.

En esta labor de renovación literaria tiene, también, el franciscanismo, repercusión brillante en el Brasil, en donde los hijos del Serafín de Asís han dejado huellas tan profundas de apostolado, renovadas incesantemente por nuestros Religiosos actuales. Baste saber, a tal propósito, que sólo la Provincia Franciscana de la Concepción, sostiene con brillantez las publicaciones periódicas *Cruzeiro do Sul* y *Sineta do Ceu*, en Lages, *Folha do Pobo* y *Der Compass* en Curityba, *L'Amico* en Rodeio, y *O Centro* y *O Gremio* en Petrópolis. Cuenta, además, en esta última población, con dos Revistas tituladas *Vozes de Petrópolis* y *Echo Seraphico*, y dispone en la misma de un *Centro de Buena Prensa*, que edita obras abundantes en sus secciones diversas, de ascética, devoción, religión, ins-

(1) Ibid., 1924, p. 17.
(2) Ibid., 1924, p. 51.
(3) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de la poesía hispano-americana*, cit., t. II, p. 443.
(4) Tomo de 135 págs. en 8.°, edit. en Buenos Aires, Talleres Gráficos "Atlántida", 1920.—También ha publicado GUSTAVO GALLINAL un "misterio franciscano en tres cuadros" titulado *Hermano Lobo*, que puede verse en *La Unión*, de Buenos Aires, 5 de octubre de 1926, avalorado con una ilustración de ALEJANDRO SIRIO. Otra pieza dramática, titulada *Hacia Perugia*, ha aparecido, con la firma de AUGUSTO PERIN, en *El Plata Seráfico*, cit., 1926, pp. 350-354.

tructiva, poética, recreativo-teatral, escolar, musical e histórica, inundando así la república de trabajos de toda índole.

De aquí el que el ideal dominante, venga a ser en un todo franciscanista, reconociendo que no en toda belleza hay poesía.

La belleza poética es—según el crítico brasileño GASTAO FRANÇA AMARAI, en *O Bello-Poético*—la que origina en nosotros sentimientos inmaculados, destituídos de sensualidad y violencia, que producen éxtasis y admiración por la naturaleza, aspiración a lo perfecto, a la divinidad suprema, misticismo, entusiasmo y dulcedumbres sujestivas sin fin, nimbado todo ello por vaga y deliciosa nostalgia.

Como muestra de las creaciones literarias del Brasil, nos complacemos en trasladar aquí el Soneto que ALVARO DE CAMPOS escribió en 1911 en San Sebastiao, sobre las ruínas de Nuestra Señora del Amparo. Es un homenaje al antiguo apostolado seráfico, titulado *Paz,* que dice:

Repousade socegados, Franciscanos,
Sob os lages das ruinas do convento,
Beijadas pelas vagas dos océanos.
Aos bafejos frenéticos do vento.
Aquí onde fundastes, entre arcanos
Da natureza o altar dos pensamentos,
Hao de ficar, vencendo sempre os annos,
Synthetizados vossos sentimentos.
Hao de vos respeitar sempre a memoria
As geracoes, o tempo, o amor, a historia,
As virtudes, a sciencia, a eternidade.
Dormi en paz, Apostoles de Jesús,
A'sombra protectora de uma cruz,
Ao respeito de toda a humanidade (1).

Pero, para admirarlo en todo su esplendor, hay que subir hasta los grandes maestros, que quizá lo sean en parte por haber buscado alientos a su genio en la inspiración franciscana. Ahí está, por ejemplo, RUBÉN DARÍO, príncipe de la literatura modernista. Al verlo brillar con la opulencia de los literatos excelsos, divagando las más de las veces por sendas nada recomendables, nadie sospecharía cuales sean los secretos manantiales de su inspiración, ni aun cuando esta inspiración gallardea más triunfalmente, en su célebre poesía franciscanista *Los motivos del lobo,* de la que hemos copiado anteriormente algún período. Y, sin embargo, RUBÉN DARÍO es un enamorado del Serafín de Asís. Dícenoslo bien claramente JOSÉ M.ª SEMPRUN GURREA:

---

(1) Vid. P. BASILIO BOVVER, O. F. M., *A Provincia Franciscana da Immaculada Conceiçao do Brasil, nas festas do Centenario da Independencia Nacional,* Petrópolis, 1922, pp. 95 y 200-301.

Entre los motivos sencillos—exclama—de la poesía eterna que atrajo repetidamente aquella luminosidad que esplende, como halo imborrable, en la cordial dulzura del poema de Asís... los ricos plrmajes de sus cisnes y de sus pavones se abatieron bajo los blancos pies descalzos, ante el árido sayal en que se mortificaba, más bien que se cubría, rica y pródiga de caridad, la santa pobreza franciscana... El poeta, que supo cantar las glorias de Helios... bien podría dejarse encender en las chispas que todavía saltan de la zarza florecida con la sangre ardorosa del *Poverello*... Y por la médula de todos sus versos va fluyendo, leve y a veces caprichosa, como cuadra al peculiar humor de aquel poeta, pero llena de fácil ternura, la devota admiración hacia aquella vida, cuyo perfume se siente mezclado al divino perfume de las *Florecillas* (1).

Y en efecto, así es. Y como comprobante de ello, vayan aquí las estrofas de la poesía que dedica a uno de nuestros grandes apóstoles:

Un báculo que era como un tallo de lirios,
una vida en cilicios de adorables martirios,
un blanco horror a Belcebú;
un salterio celeste de vírgenes y cantos,
un cáliz de virtudes y una copa de cantos,
tal era fray Mamerto Esquiú.

Y luego:

Crisóstomo le anima, Jerónimo le doma,
su espíritu era un águila con ojos de paloma,
su verbo era una flor... (2).

No, no hay duda que RUBÉN DARÍO llega a lo más alto de su inspiración, lo mismo en estos versos al insigne Prelado franciscano, que en *Los motivos del lobo,* consagrada al Seráfico Patriarca.

Con esta última composición, corre parejas la de otro gran poeta americano, de GÓMEZ JAIME, ocupándose de idéntico episodio. Titúlala *El Hermano lobo,* y de ella hemos adelantado ya la última parte a nuestros lectores. Ninguna, entre las muchas que GÓMEZ JAIME lleva publicadas, adquirió la resonancia de esta última. También él obtuvo en el ambiente franciscanista el más clamoroso de sus éxitos. Tan bella es, que no nos

(1) Vid. "Versos de Rubén Darío a Fr. Mamerto Esquiú", publ. en *El Debate,* Madrid, núm. de 21 de agosto, 1925.

(2) Ibid., loc. cit.—De otro gran apóstol franciscano, del P. FR. VICENTE SOLANO, canta el ilustre poeta del Ecuador, LUIS CORDERO, en *Inovación* (publ. en *La Hormiga de Oro,* Barcelona, 1890, p. 514):

...... tu voz severa,
perínclito Solano,
no se ha extinguido aun: suena doquiera,
cual la de Pablo austera,
como la del Crisóstomo elocuente...
arguye, increpa, manda,
sobrecoje y humilla...

resistimos al deseo de transcribir aquí las estrofas en que hace la presentación de Francisco de Asís:

> De pronto, en aquel sitio tan lúgubre y salvaje,
> como si fuera el genio doliente del paisaje,
> del fondo de una cueva, refugio tenebroso,
> se ve surgir un hombre, de aspecto misterioso;
> un hombre que se aleja con macilento paso,
> como un fantasma lívido bajo el fulgor de ocaso.
> Burdo sayal recata su cuerpo enflaquecido:
> el áspero sendero, de abrojos revestido,
> huellan sus pies desnudos. Sobre su mustia frente
> se ve temblar un halo de luz fosforescente.
> Por entre los peñascos, su mística figura,
> bajo el opaco velo de la neblina oscura,
> deslízase callada; su dulce faz serena
> es una hermana triste del lirio y la azucena.
> Tan débil como un junco, parece que la brisa
> lo encorva con sus alas: espiritual sonrisa
> vaga en sus finos labios, y en tanto que se aleja
> por el sendero indócil sin lanzar una queja,
> con ojos visionarios que buscan el vacío,
> no siente los abrojos, ni la humedad, ni el frío.
> Es Francisco, el asceta, ferviente solitario
> que llora los suplicios del mártir del Calvario.
> Es el manso y glorioso serafín de la Umbría,
> alma toda ternura, sentimiento y poesía,
> que, cual pálido cirio del altar del Señor,
> derritiéndose en llanto, se consume de amor... (1).

He ahí, pues, presentado a GÓMEZ JAIME, con la presentación que él hace del Serafín de Asís, en *El Hermano Lobo*. Esta composición, como *Los motivos del lobo*, de RUBÉN DARÍO, están señaladas, no solo como las mejores creaciones de ambos poetas, sino como las de más subido precio de la literatura americana franciscanista. Si alguna hay que, en tal sentido, las supera, ya que no por el objeto, por la suavidad seráfica del estilo y por el espíritu no menos seráfico que la informa, es, sin duda, *La Hermana Agua*, de AMADO NERVO.

Llegamos, en efecto, con AMADO NERVO, a la cúspide del franciscanismo literario americano, de igual modo que llega él con esta su poesía sublime a la cúspide de su inspiración.

La *Hermana agua*—observa el célebre crítico CALIXTO OYUELA—ofrece, con plena madurez artística, lo más esencial y característico de su espíritu. Mucho de cuan-

(1) Vid. *Revista Franciscana del Perú*, cit., 1924, pp. 634-645.

to se admira y conmueve, en diversas formas, en sus más valiosos libros posteriores, su concepto cristiano de la vida, su resignación consciente y viril, su luz de eternidad, su fertilidad imaginativa, el fácil movimiento de su expresión, está ya presente en esta inspiración admirable, tan justamente celebrada (1).

No es esta, como tantas otras, mero juego de palabras, o desfile luminoso de imágenes retóricas.

En ella—al decir de ALEJANDRO QUIJANO—el gran lírico, en un ancho impulso franciscano, ama la gloria del agua múltiple: la canta en la lluvia y en la nieve, en la bruma y en el cielo (2),

y en cada uno de estos aspectos, sorprende lecciones prácticas de maravillosas doctrinas para los hombres, como, por ejemplo, cuando les enseña a ser caritativos, diciendo:

para cubrir los peces, que agonizan de frío,
mis piadosas ondas se cristalizan...

y cuando les insinúa que el bien debe hacerse, por ser bien, y no con miras a remuneración alguna temporal, en estos otros versos:

Los gérmenes conocen mi beso cuando anidan
bajo la tierra, y luego que son flores, me olvidan.
Lejos de sus raíces las corolas felices,

---

(1) *Prólogo,* a la obra *Elevación* de AMADO NERVO (t. XV de sus *Obras Completas*), pp. 11-12. Figura *La Hermana Agua* entre las composiciones de este volumen.

(2) AMADO NERNO, *Homenaje a la memoria del poeta, publicado por la Universidad Nacional,* México, 1919, p. 89.—He aquí algunos datos sobre el poeta y que este mismo autor nos suministra:

"Jacona, pequeñita ciudad, albergaba un grande y vetusto Seminario. En él cursara NERVO las clásicas humanidades; estudiara latines; ayudara, en las megas mañanas, a la Misa que celebraba un austero fraile. Y el ánima, ya propicia, encastillóse aquí, bajo la Dirección y al cuidado de graves religiosos en el amor de Dios; hízose más quieta y recatada, tornóse mística. El misticismo... hizo suyo al poeta. Y lo hizo suyo definitivamente. No importa que en las épocas de dudas apareciera el hombre, a través de sus versos, levemente, heterodoxo; su alma no dejó de ser nunca mística" (Ibid., p. 85).

A tal estado de ánimo alude, sin duda el poeta, al exclamar en *El Milagro*:

"Dudé ¿por qué negarlo?, y en las olas me hundía,
como Pedro, a medida que más hondo dudé:
Pero tu me tendiste tu diestra, y sonreía
tu boca murmurando: "¡Hombre de poca fe!".
¡Qué mengua! Desconfiaba de tí como si fuese
algo imposible al alma que espera en el Señor;
como si quien demanda luz y amor, no pudiese
recibirlos del Padre, fuente de luz y amor...".

Pero, al fin, el poeta volvió a hallar el sendero.

"Heteredoxo un tanto—añade QUIJANO—respecto a sus creencias infantiles, interesado en diversas doctrinas esotéricas y aun deseando a veces la serenidad del "nirvana", quiso, sin embargo, a la hora del último partir, oyendo quizá en su interior el *agnosco veteris vestigia flamae* del mantuano, abrazarse piadosamente a la cruz y besar en ella, con labios trémulos, la efigie de aquel que vino, en un impulso de amor, a absorver y destruir el Mal y a llevarnos derechamente hacia el Bien definitivo." (Ibid., pp. 97-98.)

no se acuerdan del agua que regó sus raíces...
¡Qué importa! Yo alabanzas digo a Dios con voz suave.
La flor no sabe nada, ¡pero Dios sí lo sabe!

Bastan estos versos para conocer a AMADO NERVO, único en su género. El propio RUBÉN DARÍO, admirado de su númen, le pregunta:

Fraile de los suspiros, celeste anacoreta,
que tienes en blancura l'azúcar y la sal,
muéstrame el lirio puro que sigues en la veta
y házme escuchar el eco de tu alma sideral (1).

Sin duda, RUBÉN ignoraba que nuestro poeta tenía por inseparables libros de lectura el *Kempis* y las *Florecillas,* que no abandonó sino con la vida. Pero, bien se echa de ver cual sea ese *lirio puro* que sigue, en aquellos versos, de *Tú filosofa*:

Con el farol de tu filosofía
no hallarás nunca a Dios, oh mente esclava,
sino con el amor: ¡quien más le amaba
—San Francisco de Asís—más le veía!
... ...
Mientras que "el despreciable" iluminado
ni pierde el tiempo en discutir ni duda,
¡ve cara a cara la verdad desnuda,
y se funde con Dios, porque lo ha hallado! (2).

Del mismo modo fué también hacia Dios—tras las huellas del Santo—, después de aprender, a costa de duras lecciones que se traslucen en sus escritos, lo que tan bellamente expresa en *El prisma roto*:

No más vida exterior, ámenla otros.
La verdad está dentro de nosotros
y en mi mente inmortal veré sus huellas.
Pedí cielo y estrellas al abismo,
y hallé, tras largo viaje, que en mi mismo
llevaba sin saber cielo y estrellas (3).

Y fué, entonces, cuando dió con su ideal, que fué también el del Serafín de Asís en sus relaciones con la tierra. Indícalo ya el título de una de sus poesías, la de *¡Oh Santa Pobreza!,* título tras el cual se lee:

---

(1) Trae estos versos EDUARDO DE ORY en su obra *Rubén Darío,* Cádiz, Edit. "España y América", pp. 172-173.
(2) *Elevación,* cit., p. 98.
(3) Op. cit.

Callado y sereno—me hallarás, y lleno
del santo Ideal,
que en los rubios días—de mis lozanías
y ahora, en mi ocaso,—aviva mi paso
por el erial.

En tal situación de ánimo, aspira AMADO NERVO a ser el poeta de lo bueno y de lo bello; quiere, en *Mi verso,* labrar, con haces de luz,

emblemas para todos los amores,
espejos para todos los encantos,
y coronas de astrales resplandores
para todos los genios y los santos.

Y transformado por lo augusto de esta misión, se inunda su alma de optimismo, con todo cuanto en derredor observa, según nos lo dice en *Extasis*:

Cada vez hallo a la naturaleza
más sobrenatural, más pura y santa.
¡Para mi, en derredor, todo es belleza,
y con la misma plenitud me encanta
la boca de la madre cuando reza,
que la boca del niño cuando canta!

Y es inútil, inútil pretender de su musa frases de odio, de indignación, de amargura. Si algo le acontece de adverso, a sí propio se achaca la causa. Bien nos lo expresa, en su poesía, *En paz,* en donde disculpa a los que pueden causarle daño...

porque veo al final de mi rudo camino
que yo fuí el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las hieles o la miel a las cosas,
fué porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas;
cuando planté rosales, conseché siempre rosas...

AMADO NERVO, en suma, es el poeta que sabe sonreir siempre, aun en medio de la desgracia, que no tiene notas de sombras en su lira, que conserva su fe en el porvenir. Oidle, sino, en *El Milagro*:

¡Señor, yo te bendigo, porque tengo esperanza!
Muy pronto mis tinieblas se enjoyarán de luz.
Hay un presentimiento de sol en lontananza:
¡me punzan mucho menos los clavos de mi cruz!

Y bien, ¿quién no descubre, en el que así se expresa, las características del franciscanismo, de un franciscanismo robusto y sano, y alentador y

optimista? A través de los versos transcritos (1), ondea triunfal el lema "¡Paz y Bien!", del sublime Poeta de Asís, fijando orientación a sus ideales y comunicándole eficacias de luminosidad renovadora. Con justicia puede afirmarse que

> la admiración que sentía por San Francisco sembró su espíritu de reminiscencias seráficas, florecidas más de una vez en páginas inmortales (2).

En sus acentos, como en los del Santo de Umbría, no hallan nunca resonancias las ideas que traen luto al alma, que infiltran en el corazón las desilusiones obscuras, que sirven de mortaja a la alegría del vivir cristiano; todo en ellas es claridad, transparencia, dulzura, amor saludable, sin gritos de dolor rebelde, sin crispaciones de odio maligno, sin latidos de indignación desgreñada. De aquí, el que su actuación no sea estéril; de aquí, el que, merced a sus iniciativas, se halle en vías de posibilidad el milagro de unión espiritual de todos los pueblos de raza íbero-americana, al que consagró preferentemente sus esfuerzos.

> Fué hacia el sur—exclama ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ—en misión de paz, de amor y de concordia. Dejó en tierra española, flotando al viento, su bandera blanca, y fué a plantar otra en las cumbres centrales de América, entre las nieves eternas y el vuelo insigne de los cóndores. Murió en misión de amor; los brazos de todos los pueblos hispano-americanos se tendieron... y el gesto unánime juntó y enlazó las manos *que antes se saludaban desde lejos* (3).

Y MIGUEL MEDINA HERMOSILLA, estudiando esta misma actuación de NERVO, agrega:

> hoy, que la humanidad toda se siente estremecida por una fiebre invencible y misteriosa de perfeccionamiento, como resultado fatal del derrumbe incontenible de viejas teorías sociales, bárbaras e inícuas, que en su bancarrota están proclamando el

---

(1) Todas las poesías citadas, se hallan reunidas en el volumen I de *Parnaso de México*, que dirige ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS (México, J. Aguilar, Vera, 1919, en 8.°).

(2) *El Plata Seráfico*, cit., 1919, p. 133.

(3) *Amado Nervo*, Homenaje, cit., p. 114. "Las manos que antes se saludaban desde lejos", tiene aquí un significado harto triste; pues indica la falta de unión entre las repúblicas sudamericanas—que alguien tiene empeño en fomentar—y la aun más sensible que se advierte entre ellas para con la Madre Patria. No falta razón—aunque quizá recargue demasiadamente el cuadro—a SIUL EDNESOR, para decir, en sus *Apuntes para el hispano-americanismo* (Montevideo, 1925, p. 10): "Grandes, por no decir invencibles, son las dificultades con que tropieza aquí el hispano-americanismo... Por allá (por España) todo es afección hacia estos países, deseos vehementes de acercamiento, constantes trabajos en pro de este ideal, franqueza, lealtad, nobleza (*¡en algo ha de conocerse que es, al fin, su Madre!*); por aquí reina la indiferencia, impera la ignorancia, domina la presunción, se agita el odio y se oculta la traición". Y en otro lugar (p. 117), añade: "En resumen, el amor a la Madre Patria, el cariño a la raza y el acercamiento de espíritu hispano-americano, no son por ahora más que utopías, que revelan los buenos deseos y laudables propósitos de algunos ilusos".

entronizamiento de un esplendente ideal de virtud y de amor, el poeta debe hacer obra bella y obra buena, para que los pueblos, que han tenido la vitalidad de producirlos, reciban en recompensa la orientación y la luz que se desprenden siempre del alma fúlgida de esos elegidos (1).

NERVO—concluiremos con HILARIO MEDINA—era el representante de ese gran movimiento espiritualista de la humanidad presente, que como horrorizada y enloquecida por los estragos de la última guerra, vuelve sobre sus pasos y tiende a realizar las formas de vida del pasado. Esas formas reposan en conceptos fundamentales que han modelado la obra de los siglos y de las generaciones... Es maravilloso el eco que encuentra en el espíritu humano una palabra que nos cuenta las dulzuras misteriosas de una vida mejor (2).

Tal es, en sus líneas generales, la empresa acometida por AMADO NERVO. Dícelo él mismo, al finalizar su volumen *El éxodo y las flores del camino*:

Lector: Este libro, sin retórica, sin procedimiento, sin técnica, sin literatura, sólo quiso una cosa: *elevar tu espíritu*. ¡Dichoso yo, si lo he conseguido!

No faltan, bien lo sé, quienes le respondan con GONZÁLEZ MARTÍNEZ:

nosotros, cogidos un instante por la magia del admirable poeta, agradecemos el presente, y tornamos, al cerrar el libro, a nuestras viejas inquietudes (3);

pero, aun así, fuerza es reconocer con él mismo, que

la contagiosa suavidad de su optimismo hizo prosélitos, y sobre el campo sangriento de *la tierra* en convulsión, se vuelcan hoy las rosas sudamericanas, y desde las cumbres andinas hasta nuestros volcanes nevados, hay un extremecimiento de admiración y un gemido de razas fraternas (4).

¿Será ese el comienzo de una nueva era de bienestar y unión hispanoamericana? El poeta deja la solución de este enigma al porvenir, limitándose a decirnos en *La Montaña*:

Finé mi humilde siembra: las mieses en las eras
comienzan a dar fruto de amor y caridad;
se cierne un gran sosiego sobre mis sementeras...

¡Ah! ¡quiera el cielo que ese fruto se multiplique en forma de lograr, como éxito el más señalado, la adhesión perfecta, incondicional, de todos los pueblos de la raza, al llamamiento que, a raiz de la muerte del poeta, formula MEDINA HERMOSILLA:

(1) Ibid., pp. 40-41.
(2) Ibid., pp. 77-78.
(3) Ibid., p. 12.
(4) Ibid., p. 104.

¡Hermanos de la América Latina! fundamos nuestro pensamiento, agrupemos nuestras banderas, enlacemos nuestras espadas, desatemos bajo la gloria del cielo americano el vuelo de nuestras águilas, de nuestros cóndores; y el espíritu luminoso de Amado Nervo, que vivió en una perenne aspiración de armonía y de bien, bendecirá desde su Olimpo el divino prodigio de nuestra unión... (1).

En espera de que esto suceda algún día, es para nosotros un consuelo la circunstancia de que la actuación franciscanista de Amado Nervo, va dejando de ser la obra aislada de un genio, para convertirse en obra de asociación literaria. No diremos que el gran vate haya creado escuela, propiamente dicha; pero sí que el surco por él abierto ampliamente en la literatura, sigue ensanchando más cada día con nuevos operarios, que parecen seguir sus huellas (2). De entre éstos, vamos ahora nosotros a seleccionar varios trozos poéticos con que formar un ramillete de alabanzas al Poeta de la Umbría, para término y coronamiento de este trabajo. No necesitaremos, a tal fin, molestarnos mucho, pues basta y sobra para nuestro objèto utilizar varios números de la Revista *Heraldo Seráfico,* de Cartago, en la que se nota la solicitud con que una mano hábil va archivándolos cuidadosamente.

Sea, pues, el primero de todos, Albertazzi Avendaño, que en su "Hermano Francisco", pide al Santo inspiración: ¿para qué?

Para hacer que esta lira miserable,
al corazón de los humanos hable
con aquella piadosa convicción,
que en cada cima edificó un convento,
sobre el feroz instinto un sentimiento,
y una esperanza en cada corazón.
Como el ave aterida que en desierta
y oscura noche fuese hasta la puerta
valor, amor y trigo a mendigar,
así mi alma en la tremenda duda
de esta hora inquietante, amarga y ruda,
llega a tu corazón como a un altar (3).

---

(1) Ibid., p. 57.—Antes aun de esta unión, debe realizarse la de los súbditos entre sí de varias pequeñas repúblicas, revueltas de ordinario en luchas civiles de intrigas, como niños que no salen nunca de la infancia, para las cuales parece tener algo de profética la recriminación de Rodríguez Galván en *El Privado del Virrey*:
Cada año un gobernante, cada mes un motín.
Ingratos y traidores y vanos y salvajes,
a la virtud humilde agobiarán a ultrajes,
hasta que Dios, colérico, los anonade al fin.

(2) Sólo entre los poetas mejicanos, de ideas afines a las de Nervo, enumera Fernández Granados, a Rafael Cabrera, María Enriqueta Caramillo, Eduardo Colin, Balbino Dávalos, Rafael López, Francisco M.ª de Olaguibel, Manuel de la Parra, Luis G. de Urbina, y aun a sí propio, en su *Parnaso de México,* t. I, cit., aduciendo de todos ellos varias composiciones poéticas.

(3) *Heraldo Seráfico* (de Costa Rica), 1924, pp. 351-52.

Adelanta, luego, Rogelio Sotela, en el "Poema de San Francisco". Vedle describir el regreso del Seráfico a la ciudad natal, a raiz de su conversión:

Ahora, llena el alma de un nuevo amor, volvía
—los ojos apagados por la melancolía,
el traje hecho guiñapos y mustia ya la tez—
el que fué mozo altivo y gentil de la Umbría,
que llenaba la calle con su loca alegría:
traía el porte exhausto y desnudos los pies.
Loco para las gentes,
el hondo iluminado regresaba al hogar.
Y todos se mofaban, aún sus propios parientes,
de su enjuta apariencia, de su escuálida faz.
Pero el noble Francisco, entre aquel vocerío,
pasó como pasara la prora de un navío
que firme y suavemente corta el mujir del mar.
Nunca tanta paciencia y humildad se hubo visto.
Y fué así como vieron a ese hermano de Cristo
comenzar su camino, lleno de amor y paz (1).

Vedlo, presentando al Santo entre los seres más desgraciados:

Leprosos. (Los había amado el Nazareno).
Leprosos. Relegados a una terrible cruz.
Francisco hace que surja Dios de su mismo seno,
tal como de un algibe la gloria de la luz (2).

Vedlo, finalmente, describiendo su amor a la naturaleza:

El agua es buena hermana que toda sed mitiga,
las florecillas tienen para él un corazón;
hermano es de los árboles, hermano de la hormiga,
de la hierba, del hombre, de los lobos, del sol.
Así su voz bendita es lumbre para el ciego,
agua para el sediento, venda para el dolor,
sombra para los cuerpos, para las almas fuego,
para todos los seres, mansedumbre y perdón.
En él se filtró el cielo: su corazón encierra
todo germen fecundo de amor que hay en la tierra,
y a los hombres y a todo, se abre como una flor... (3).

También José Gregorio Añíbarro, lo canta bajo este aspecto, ponderando las delicadezas de su amor seráfico. Oíd uno de sus *Sonetos* al Santo:

(1) Ibid., 1922, p. 326.
(2) Ibid., loc. cit.
(3) Ibid., loc. cit.

La creación fraternizó contigo,
los seres todos tus hermanos fueron;
cuanto tus ojos vieron y no vieron
de todo por igual fuiste testigo.
A las aves del cielo diste abrigo;
el sol y las estrellas sonrieron
al amor tuyo, cuando todas vieron
¡oh dulce Serafín!, que eras su amigo.
En fraterna igualdad fué vinculada
ave campestre con el trigo rubio;
las alondras y hormigas, la becada
con el lobo cruel que viste en Gubbio.
En tí vivió el Edén con su inocencia;
en tí miró su síntesis la ciencia (1).

Por su parte, Carlos Luis Sáenz, prefiere presentárnoslo como amante de Dios y de los hombres en su "Loa a San Francisco de Asís":

A los pecadores
les daba su amor.
—Son los pobrecitos
de Nuestro Señor.—
... ...
A Fr. Angel manda
¡oh Santo divino!
tras los tres ladrones,
con pan y con vino.
... ...
¡Oh dulce Francisco!
tu prédica ardiente,
era como el agua
pura de la fuente.
¡Oh dulce Francisco,
tus santas heridas,
eran como rosas
de amor florecidas!
¡Oh Santo Francisco
de Asís, el divino,
tu alma era tan pura
como un claro trino!
Y como eras pobre
de toda pobreza,
Cristo te dió toda
su inmensa riqueza.
Y como era tu alma
de amor encendida,
te dió la limosna
de sus cinco heridas (2).

(1) Ibid., 1922, p. 115.
(2) Ibid., p. 331-32.

También el apostolado social del Santo ha tenido sus cantores. Oigamos a uno de ellos:

Hablaba, y sus palabras emprendían el vuelo,
Buscando en las alturas santa consagración.
Y luego de cernirse cual nubes en el cielo,
Deshacíanse en tenue lluvia de bendición.
Hablaba, y con las armas de luz, cual un andante
Caballero, esgrimiendo la espada del amor,
Aquel hombre pequeño, en su humildad gigante,
De las eternas glorias insigne trovador,
Cubriendo con su sombra el inmenso horizonte,
Un poco loco, a veces, y siempre serafín,
Al hablar parecía la luz que sobre el monte
Ilumina la tierra de uno al otro confín.
Y aquella tarde, Asís, para toda la tierra,
Con el andar del tiempo Santa Jerusalén;
Asís, cuna de odios y asechanzas en guerra
Del Redentor moderno ignorada Bethlehem,
Vió realizarse en ella extraña maravilla:
El lobo y el cordero, de San Francisco en pos,
En santa paz comieron en la misma escudilla,
Y juntos reposaron bajo el cielo de Dios.
Y en la sagrada llama de la paz encendidos
En torno al pregonero de la santa igualdad,
Pobres y ricos, sanos, enfermos y afligidos,
Uniéronse en abrazo de amor y santidad.
Y se reconciliaron, olvidando querellas,
Con las hermanas bestias, el hermano árbol,
Los hermanos gusanos, las hermanas estrellas,
La casta hermana luna, y el buen hermano sol (1).

Veamos, por último, como estudian los poetas americanos a Francisco en el misterio de La Verna, al que han consagrado su inspiración, entre otros, GUILLERMO VILLEGAS SOTO (2), JUAN PAGANI (pseudónimo, *Hugo Soli* (3) y ELADIO PRADA. Este último, que es también cultísimo historiador franciscanista, comienza por dirigir su salutación a la sagrada montaña:

¡El Monte Alvernia! ¡Monte solitario,
que el alma cautivó de un peregrino!
¡El Monte do recóndito Calvario
encontrará a través de su camino!

---

(1) Roque C. Otamendi, "Pax et Bonum", publ. en *La Nación*, Buenos Aires, núm. de 3 de oct., 1926.
(2) *Heraldo Seráfico*, 1924, pp. 362-63.
(3) Ibid., p. 364.

Es un girón bellísimo del cielo
que le tendió el Señor.
Es el Tabor letal del *Poverello*
que mendigaba Amor.

Seguidamente, al poner al Santo en relaciones íntimas con el Serafín, describe así los sentimientos de dolor y de gozo que, a un tiempo mismo—según San Buenaventura—le embargaban el alma:

¡Tranquilo y quieto Mar de la dulzura
que bebe y gusta el alma...
mezclada con la insólita amargura
en el vaso sagrado de la calma!
¡Oh Mar! ¡Oh mar que el mundo desconoce
ignorando las mieles del Dolor...
al ignorar que sin dolor no hay goce,
porque es hija la pena del Amor!
¡Oh Mar! ¡Oh bravo Mar, y Mar calmoso
que sumerge al humilde *Poverello!*
Si mira a la Pasión... ¡pierde el reposo!
Si mira a su Jesús... ¡se ve en el Cielo!...
Si tórnale a mirar crucificado,
la invicta cruz le hiere...
y si remira al dulcemente amado,
de gozo el pobre muere (1).

Añíbarro, pensando en el mismo suceso, escribe:

El dolor se derrama en cinco rayos
sobre los miembros de Francisco herido.
Cuantos fueron deliquios y desmayos,
la víctima feliz no lo ha sabido.
No lo supo Francisco, traspasado
en sus manos y pies y en su costado.

Y concluye con una alusión al célebre cuadro de Murillo, encerrada en estos términos:

Te estrechaste a la cruz con blando lazo,
Jesús agonizante fué tu amigo;
su diestra desclavó, y con su abrazo
el pacto del amor selló contigo (2).

Este asunto, constituye para otro poeta el fondo de "El cuadro antiguo", ante el cual se encuentra inesperadamente en una casa de campo:

---

(1) Ibid., 1922, p. 329-30.
(2) Ibid., p. 115.

—¿Por qué llagas abiertas el Santo
sangrándole tiene?
preguntéle a la dueña del cuadro
con voz reverente.
—Por expiar—me contesta—maldades
de todas las gentes.
Lo que sufre el Hermano Francisco,
Caín lo merece (1).

Al mismo cuadro alude J. RESTREPO RIVERA cuando exclama, en uno de sus Sonetos:

Mira Francisco con dolidos ojos
de su Señor en cruz la faz doliente,
los fieros clavos, la corona hiriente,
y de las llagas los senderos rojos.
Y exclama: Mi Señor, yo siento enojos
de no poder llamaros dulcemente.
Mas ¿cómo hablar al Puro, al Inocente
ante quien mundo y cielo están de hinojos?
Entonces Cristo, ante el celeste asombro
del Siervo fiel, arranca del madero
de amor y de dolor, la diestra mano;
Y le dice, posándola en su hombro:
Háblame como al lobo y al cordero.
Dí el vocablo de amor. Llámame hermano (2).

Por último,—y a fin de no extendernos en demasía—hagamos comparecer al colombiano EUSEBIO ROBLEDO, el cual, en su Soneto "El Santo de Asís", diríase que traza una síntesis de las ideas expuestas por los anteriores poetas. Dice de este modo:

Arde en cariño intenso por todo lo que brota
de los reflejos áureos de matutina luz,
y de las transparencias brillantes de la gota,
y de los rojos broches y el lánguido sauz.
Y su alma vive en éxtasis, y su alma vive inmota,
envuelta del eterno en el níveo capuz...
y su amor a Natura lo lleva hasta la rota
vena, que vierte Vida en ánforas: la Cruz.
Y mientras sus decires en ardorosas preces
suenan con los arroyos y halagan a los peces
y cantan las alburas de nardos y de lis,
la faz del Nazareno, del que vistió los lirios,
retrátase sonriente, ya libre de martirios,
en el cristal del alma de *Francisco de Asís* (3).

(1) Ibid., 1924, pp. 363-64.
(2) *Glosa Franciscana*, publ. en *Dios y Patria*, de Sevilla (Colombia).
(3) EDUARDO DE ORY, *Parnaso Colombiano*, cit., p. 224.

Véase ahora, como HERNÁN ZAMORA ELIZONDO, describe la última enfermedad del Santo:

La Hermana Sonrisa, los labios del Santo
llenaba de dicha—miel en una flor—
y como en su boca no fué extraño el canto,
Francisco cantaba, cantaba, y en tanto
lamía sus carnes Hermano Dolor.
... ...
El dolor hermano, como Hermano Lobo,
iba consumiendo la carne mortal,
mientras que Francisco de Asís, en su arrobo,
al dolor hermano, como a Hermano Lobo,
le daba de abrigo su tosco sayal.
Dolor de Francisco de Asís, amoroso;
dolor de Francisco de Asís, celestial;
dolor que no abate, dolor milagroso
que como Longino hiere sigiloso
de su propia lumbre buscando el raudal.
Dolor de sentirse de sombras cercado
cuando a las pupilas fué esquiva la luz,
dolor el del cuerpo marchito y llagado
con las cinco llagas del Crucificado:
vértices y centro de mística cruz.
Un canto divino temblaba en la boca,
en el cuerpo feble temblaba el dolor,
acaso su lodo se trocara en roca
que en vez de abatirlo, cuando en ella choca,
hace del torrente fugaz trovador.
Por eso Francisco cantaba y reía
mientras que sus carnes lamía el dolor,
porque si el hermano cuerpo se extinguía,
el alma serena del Santo nacía
mecida en los brazos de Nuestro Señor (1).

Finalmente, y para concluir, bien estará consignar el Soneto que, a la influencia mundial del Apóstol, consagra la musa de CARLOMAGNO ARAYA, en *El Amor del Serafín de Asís*. Es como sigue:

---

(1) "Momento franciscano", publ. en *Heraldo Seráfico*, cit., núm. de noviembre, 1926.—El episodio de la muerte de San Francisco ha sido celebrado bellamente por muchos poetas, entre los cuales se distingue ANÍBAL F. CHIRRINI MELO, en *La muerte del Santo* (Vid. *El Plata Seráfico*, 1926, pp. 344-347), con versos tan sentidos como este:

"¡Venga hasta nos la musa sacrosanta
que te inspiró sus trovas en el lecho,
y puso un ruiseñor en tu garganta,
y un ramo de azucenas en tu pecho!"

Contiene dicha poesía una traducción libre del *Cántico del Hermano Sol*. Otra traducción del mismo *Cántico*, la debemos a ABEL GONZÁLEZ, publ. en *Paz y Bien*, de Chillán (Chile), 1926, pp. 330-31. En orden a la vida de San Francisco, en conjunto, señalaremos la *Oda a San Francisco*, de MARY PEGA MOLINA. (Vid. *El Plata Seráfico*, cit., 1926, p. 314), que concluye con una hermosa imploración mística.

En una gran torre de luz, su quimera
que sobre la vida se puso a construir,
hace siete siglos clavó su bandera
que tiene un escudo grabado en zafir.
Hace siete siglos que alzó por doquiera
esa insignia sacra. Y al ir y venir
de muchos instantes, parece que fuera
esa amplia bandera, la del Porvenir...
Bandera de ensueño, bandera de lumbre,
para tí es pequeña la más alta cumbre,
la más vasta cumbre del Huarisancar...
¡Uno de tus pliegues, bandera de afanes,
ocultar bien puede todos los volcanes,
el cielo, la tierra, los astros y el mar!

A vuelta de cuanto hasta el presente llevamos dicho, fácil es apreciar el puesto de perfección y entusiasmo que ocupa el ideal del POVERELLO en el lienzo vastísimo de la literatura americana. Si es verdad,—como se lo dice AÑÍBARRO al Santo—que

Brotó la nota célica escondida
en el salterio de tu amor profundo,
y con ella la pauta de la vida
que levantó de su sepulcro al mundo (1).

no creemos aventurado suponer que los reflejos de esa *nota célica,* regulados por *la pauta de la vida,* son los que hoy fulguran en la inspiración de sus más ilustres literatos contemporáneos, cuando cantan de cara al sol, y cantan con esas inflexiones de resignación mansa, que palpita en estos versos de FERNANDO FORTÚN:

...No sufro más dolores
que el dolor infinito de soportar la vida
monótona y silente, *guardando los amores*
divinos, hasta el último día de la partida (2).

¡Ah, bien hacen en tomar a Francisco de Asís, por guía de su labor poética, pues mejor guía no puede darse en lo humano! Por algo canta uno de ellos:

Jamás ningún Poeta,
ningún hombre de ciencia como Francisco halló
esa virtud secreta
que hace que toda cosa se anime con su voz (3).

(1) *Heraldo Seráfico,* 1922, p. 115.
(2) *La hora romántica,* Madrid, 1907, p. 87.
(3) ROGELIO SOTELA, en *Heraldo Seráfico,* 1922, p. 328.

Y esta su voz, voz de paz, de amor, de ternuras, continúa emitiendo cadencias inefables bajo las brillanteces del cielo americano.

Sí—exclama el gran orador D. Ramón Angel Jara—vive aún Francisco entre nosotros. Vive en sus obras, que subsisten; vive en sus hijos, que le imitan. Las comarcas todas... han escuchado su voz, y hasta nosotros, en este rincón lejano, le hemos visto brillar como preciosa joya de la corona de nuestra Iglesia. Nuestros mayores nos han legado una profunda veneración a ellos. Los amamos con ternura, el pobre los llama sus amigos y hasta el salvaje araucano los bendice (1).

Al cerrar, con esto, el estudio de la influencia del Autor del *Cantico di Frate Sole* en el mundo literario íbero-americano, creemos sinceramente que lo expuesto basta para comprobar que ninguna lengua conocida le cantó más ni se embebió tanto en sus ideales, como la de nuestra raza, variada en sus modalidades, pero única en el fondo y en los sentimientos. ¡Dígnese, el Serafín de Asís, otorgarnos en premio, que los que esta lengua hablamos no lleguemos tampoco a tener sino un solo corazón. Somos —al decir de una pluma germana—

la raza de las grandes hazañas, de las aventuras sobrehumanas, (que) después de haber grabado su planta victoriosa en todos los campos de batalla del mundo y de haber dejado la estela luminosa de sus naves en todos los mares de la tierra, logra conquistar el tercer elemento (2)

con el vuelo de España a América, llevando a la cabeza al capitán Franco, renovador, hasta cierto punto, de la hazaña de Colón. Ambas hazañas, la de Colón y la de Franco, ostentan sello franciscanista (3). Si la primera

---

(1) *Obras Oratorias*, t. I, Santiago de Chile, Tip. "La Gratitud Nacional", 1920: panegírico del Santo.—Resultante de estos entusiasmos franciscanistas, es la esplendidez con que en América se celebra el VII Centenario. Todos tienen a gloria tomar parte en él, a imitación de los PP. Agustinos, de quienes dice Fr. Valeriano Tanco, O. S. A., en *Ecos del Valle*, de Panamá: "Los PP. Agustinos... hemos celebrado también cultos especiales" (Vid. "San Antonio", de La Habana, cit., 1926, p. 671). "¡También nosotros!" puede responder cada una de las diversas clases sociales, con los Seminaristas Terciarios de Buenos Aires (Vid. "El Plata Seráfico", cit., 1926, pp. 325-326). Muchos son, además, los monumentos al Santo que se proyectan en la capital de la Argentina y otros puntos, llegando en Colombia a acometerse, en su honor, la construcción de una basílica nacional. La Prensa, por su parte, no se queda en zaga, dedicándole números extraordinarios, como el de *La Nación*, de Buenos Aires (2 de octubre), donde hay trabajos tan notables, como "El Seráfico", de Leopoldo de Lugones; "San Francisco de Asís y el arte religioso", de José González Castillo; "Hermano Lobo", de Gustavo Gallinal, y "Pax et Bonum", de Roque C. Otamendi; y esto, sin perjuicio de que repitan muchos de ellos, a tenor de *Dios y Patria*, (de Sevilla-Colombia, 23 oct., 1926): "Por razones de filiación religiosa y por los grandes amores que nos unen al sayal franciscano, publicaremos en varios números diversos escritos relacionados con la personalidad del Santo". ¡Gloria al Genio de Asís!

(2) "¡Salve, España!", art. del diario alemán argentino *Deustche La Plata Zeitung*, cit. en *La Región*, de Orense, 4 de marzo, 1926.

(3) Los Franciscanos de la Rábida bendijeron a Franco—como un día a Colón—en el momento de la partida, y los Franciscanos de Buenos Aires fueron los encargados por el Gobierno Argentino de oficiar en la Misa de Campaña que se celebró, a la llegada de los aviadores, al pié de la estátua de Colón. Añadiremos, como pormenor curioso, que una tía carnal de Franco es Religiosa Clarisa en el Convento de la Coruña, en donde ejerce actualmente el cargo de abadesa.

unió América a España, para recibir de ésta todos los elementos de la civilización católica, ¿por qué no ha de servir la segunda para extrecharnos de nuevo en las efusiones del amor seráfico, hasta el punto de que nuestras glorias nacionales las consideremos mútuamente como propias unos y otros, puesto que todos somos miembros de una misma gran familia?...

¡Oh, las glorias nacionales,
dulce alivio de mis males,
mi ilusión, mi fe, mi encanto!
Como español, las aliento;
como cristiano, las siento;
como trovador, las canto. (1).

(1) "Versos de juventud", de Pascual Lull Jiménez, publ. en la Rev. *Oro de Ley*, de Valencia, 1925, p. 33.

PARTE TERCERA

FRANCISCANISMO EN EL ARTE

«No conozco ningún país en Europa (exceptuando a Italia, que, por ley natural, y por la sola existencia del Giotto, tenía que llevarse en esto la primacía) donde la idea franciscana se haya expresado mejor en el arte.»

(E. PARDO BAZÁN, *Por la España Pintoresca.)*

I

San Francisco de Asís y las Bellas Artes. - Renacimiento artístico, nacido en torno al sepulcro del Santo. - El arte bizantino y el arte ojival. - La Basílica de Asís, primera de estilo ojival en Italia. - Arquitectura relativa a nuestros edificios españoles. - Modalidades que le imprimen los Franciscanos en las diversas regiones de la Península. - Principales edificios franciscanos en Galicia, Vasconia, Castilla y Aragón. - San Juan de los Reyes, de Toledo

Cúmplenos estudiar, en esta Tercera Parte, un nuevo aspecto de la actuación del Seráfico de Asís, en lo concerniente a los pueblos hispanoamericanos: el relativo a las Bellas Artes (1). Mal podían las Bellas Artes sustraerse a la influencia renovadora del Pobrecillo de la Umbría, hallándose su vida tan íntimamente ligada a la de la literatura, y moldeándose una y otra en el ambiente de las públicas y privadas costumbres, cuya elevación moral adquiere sus más espléndidos grados de encumbramiento en las exquisiteces subidísimas de la mística seráfico-española que es—por decirlo con frases de ALFONSO PÉREZ NIEVA—

> una mística rebosante de alegría, de entusiasmo por la naturaleza, obra de Dios. El rudo sayal—añade—, los pies descalzos, el mendrugo de pan comido al borde del arroyo, no son incompatibles con el gozo que despierta lo creado; y el humilde de los humildes, el que ha hecho voto de pobreza, canta en versos henchidos de contento... las delicias de la vida sin poseer nada positivo fuera del aire, de la luz, de la placidez del campo, de la armonía de las aves. Es—concluye—una mística de sonrisa, de beatitud satisfecha... (2).

---

(1) Tan árdua es esta empresa, que casi casi tenemos que cerrar los ojos—por temor a desalentarnos en ella—para no leer las siguientes frases de MENÉNDEZ Y PELAYO, que dicen: "Sería de todo punto temerario... aquí, amén de ocioso, un estudio acerca de San Francisco y su influencia en el arte. Temas de tal magnitud no deben tocarse por incidencia, cuando no hay seguridad de decir algo importante y nuevo". (*Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, cit., t. II, p. 5). Disculpe nuestra audacia el deseo de presentar, reunido en estas páginas, cuanto sobre el particular ha llegado a nuestras manos, dejando para otros ingenios la tarea de realzarlo y engrandecerlo con nuevas investigaciones y personales estudios técnicos.

(2) "Las dos iglesias del Convento (en Asís)", publ. en *La Esfera*, cit., 25 septiembre, 1926, p. 4.

Por manera que, aun tratándose de las Bellas Artes, puede sostenerse con MICAELA DÍAZ que

difícil, más todavía, imposible cosa es hallar doctrina dotada de un dinamismo cordial, como la que brota de la clara fontana del franciscanismo (1).

Y es que la transformación social, llevada a cabo por Francisco a impulso de las efusiones inagotables del amor, despertó en los que le sucedieron ideales más tiernamente artísticos que los que podían proporcionarles las ya trasnochadas normas del bizantinismo histórico, dueño, a la sazón, de los dominios del arte. Esta escuela, antes omnipotente, que hizo surgir la mole basilical de San Marcos de Venecia, con sus majestuosas arcadas, sus severas bóvedas y sus imponentes cúpulas, era ya incapaz de satisfacer los anhelos de una sociedad renovada por el espíritu seráfico del Fundador de los Menores, puesta en contacto con la naturaleza. Viendo esta sociedad al *Poverello* comunicándose hasta con los seres inanimados, a los que distinguía con el dulce nombre de *hermanos,* exigía que el arte, en sus manifestaciones múltiples, se animara con tal impulso de vida, renunciando a su rigidez, a su frialdad, a su inexpresivo aspecto. En una palabra—diremos con el P. ORIOL DE BARCELONA—.

así como al morir Jesucristo, nació un nuevo sistema de arte que empezó por florecer en las sombrías catacumbas, del mismo modo, sobre el sepulcro de San Francisco, se forma un nuevo arte que tiene muchos puntos de contacto con el de las catacumbas (2).

Es, en efecto, la gran Basílica edificada sobre la tumba gloriosa del Santo el monumento orientador de la nueva florescencia artística, no solo de Italia, sino de todo el mundo civilizado. Califícala PRUDENZZANO de

cuna del arte italo-cristiano,

NENCIONI de

nueva Divina Comedia,

CASTELAR de

una de las más bellas cumbres del espíritu humano,

VENTURI de

(1) "Franciscanismo", publ. en *Lectura Dominical*, de Madrid, 1926, pp. 296-297.
(2) "San Francisco y el Arte", disc. publ. en *Estudios Franciscanos*, de Barcelona, cit., 1922, p. 358.

la más preciosa casa de oración de que puede enorgullecerse la tierra,

y MELANI de

la más ilustre escuela de la pintura del trescientos en Italia y monumento único que resume la evolución estilista de la pintura nacional, desde fines del siglo XIII, en el arte cíclico de GIOTTO y sus seguidores (1);

y aunque hay en el techo de Asís—alegaremos con MANUEL SIUROT—contornos que no lo son, ausencias del detalle, perspectivas que no se deciden y una característica dureza, está allí por primera vez el aire queriendo manifestar su transparencia, la luz afanándose en pintar el color, y aquellas caras y manos afiladas mostrando ya en sus nervios la primera sensación de vida (2).

Para formar el relicario augusto de esta cuna del nuevo arte, eligióse, entre los estilos arquitectónicos en boga, el ojival, desconocido por entonces en Italia. Pasa por autor de los planos de la Basílica, el célebre NICOLÁS DE PISA, que representa, como arquitecto, en el renacimiento italiano, igual papel que DANTE en la literatura y GIOTTO en la pintura, y al cual se debe la construcción de los conventos de Franciscanos en Florencia y de San Antonio en Padua. Así, pues, viendo a NICOLÁS DE PISA construir en la tierra del arte el primer templo gótico, a GIOTTO decorarlo con las primeras creaciones pictóricas de su renovador procedimiento para dar vida allí a las escenas salientes de la actuación del Seráfico y a DANTE abrir nuevo cauce a la corriente literaria de Europa con su *Divina Comedia,* en la que reconoce su filiación franciscana, bien pueden repetir literatos y artistas, contemplando la ciudad natal de San Francisco, con el propio egregio poeta:

no la llaméis Asís, pues os quedáis cortos; llamadla Oriente, si queréis hablar con propiedad.

No hemos de ponderar, ahora, nosotros la influencia de este grandioso monumento en la arquitectura mundial. Para Italia, constituye, desde luego, el punto de partida de una serie interminable de primorosas construcciones, siendo los Franciscanos los primeros en hacer suyo el estilo ojival de la Basílica, cuya iglesia inferior vemos terminada en 1230, en tanto que la superior lo es en 1253. Hasta tal punto adoptaron los Frailes Menores este estilo para sus templos, que llegó a ser conocido con el nombre de *estilo arquitectónico franciscano,* en el cual entra de lleno el tipo ojival, si bien amoldándose a los gustos y costumbres de cada región de-

(1) Vid. P. LEÓN BRACALONI, *L'Arte Francescana,* etc. Todi, 1924, p. 108.
(2) "Asís", publ. en *Cada Maestrito...,* revista de Huelva, núm. de 15 de septiembre 1925.

terminada y al espíritu de pobreza de la Orden, que no permitía derroches de fastuosidad en los edificios. Merced a tales circunstancias, lo que podemos llamar *estilo franciscano,* reviste en cada parte modalidades diversas, dentro del plan común del gusto ojival, agrupándolas el P. FACCHINETTI, por lo que respecta a Italia, en cuatro clases: la umbro-toscana, la veneciana, la emiliana y la lombarda (1).

Por lo que respecta a nuestra Patria, era ya conocido el estilo ojival de muchos años atrás, manifestándose sus primeros destellos en el inmortal *Pórtico de la Gloria,* construído en 1188 por el MAESTRO MATEO, a la entrada en la gran Basílica Compostelana (2), y perfeccionándose y enriqueciéndose progresivamente, por influencias de nuestro carácter de raza, por imposiciones del clasicismo y por elementos del arte islámico, hasta constituir algo propio nuestro: el arte nacional. Entre la época del MAESTRO MATEO y el año 1591, correspondiente a la terminación de la girola y capilla mayor de la Catedral de Segovia, corre el período más lozano de desenvolvimiento de este arte, sustitutivo del románico, culminando su apogeo durante todo el siglo XIII, en que se elevan al cielo catedrales como las de Cuenca (comenzada en 1208) y la de Burgos (en 1221), y no iniciándose su decadencia hasta 1321 (3).

La parte que en tal empresa corresponde a la influencia de la Basílica de Asís, no es fácil determinarla concretamente; pero puede vislumbrarse algún tanto, dado el espíritu de la Orden Seráfica, que hallaba la arquitectura ojival, como dice LAMPÉREZ,

> ideal en sus elementos y en su inspiración,

en que

> el arte cristiano se desliga de toda forma antigua y las crea propias, con técnica hasta entonces desconocida, constituyendo una de las más asombrosas conquistas del espíritu humano (4).

De aquí, el que los Franciscanos la hayan adoptado por suya, en la medida de sus alcances, no sólo en Asís, sino por doquiera, y especialmente entre nosotros.

---

(1) *Saggio d'iconografia francescana,* Milán, 1926. - De esta obra ha hecho un ligero extracto, con el título "De Arte", FEDERICO LEAL, en la revista madrileña *El Universo,* 27 de agosto, 1926, pp. 13-14; y en él nos recuerda la frase aquella de BOSSUET en que proclama al *sublime mendigo de Asís* por "verdadero padre del arte italiano".

(2) Merece consultarse sobre el particular el precioso estudio arqueológico-doctrinal *El Pórtico de la Gloria* (Santiago, tip. *El Eco Franciscano,* 1926, en dos tomos) de M. VIDAL RODRÍGUEZ, en el que se hallará una copiosa bibliografía sobre el mismo asunto.

(3) Vid. VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, *Història de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media,* t. II, Madrid, 1909, pp. 13-14.

(4) Ibid., loc. cit., p. 8.

Parece como que la Orden de Asís—exclama un escritor—se hizo durante el siglo XIII y los siguientes la enamorada protectora del arte ojival. Mil doscientas iglesias góticas levantadas en medio siglo y dedicadas al Santo, testimonio son de los lazos que unían a esta hermosísima arquitectura con la Orden de *hermanos menores*. Al morir en mal hora el arte gótico, asesinado por el frío renacimiento en el siglo XVI, en brazos de los Frailes Franciscos exhala los últimos alientos de su preciosa agonía (1).

A estas tan elocuentes palabras, añade el propio escritor las que á continuación copiamos, como reveladoras de la difusión de esta su empresa por la Península:

También en España sembraron los hijos del humilde Santo, la semilla gótica.

Semejante *siembra,* manifiéstase, en efecto, no en el corte aristocrático de las grandes catedrales, en cuya construcción no escaseaban los recursos, sino en el sentido de adaptación del mismo a los edificios modestos: empresa que, en algunas regiones como Galicia, se capta el concurso de los Religiosos Dominicos, llegando juntos a constituir algo así como el *ojival popular,* difundido luego ampliamente hasta por las aldeas más humildes. A semejanza de lo que ocurría en Italia, también en España el nuevo estilo se pliega a las influencias del medio ambiente, sin por eso perder su fisonomía peculiar:

La arquitectura franciscana...—dice LAMPÉREZ—tiene variadísimas manifestaciones, de acuerdo con las características del país; así, es *catalana* en la de San Francisco de Palma de Mallorca; *toledana,* en San Juan de los Reyes, de Toledo; *gallega,* en San Francisco, de Lugo; *mudéjar,* en el Convento de la Rábida. Es en Galicia, añade, donde la arquitectura monástica de franciscanos y dominicos, tiene una manifestación especialísima, completa y uniforme (tratándose, por supuesto, de la de tiempos de la Edad Media), por no decir idéntica. Bien avenidos estos institutos por su pobreza y humildad, con el estilo románico arraigado en las construcciones populares gallegas y con la sencillez a que obligan los toscos materiales del país (granito, madera), adoptaron a sus necesidades y a sus ideales el estilo gótico gallego *de transición* y la planta de San-Gall. No creo—termina diciendo—que se conserve ningún convento completo en Galicia; pero de lo existente, parece deducirse que sólo la iglesia y el claustro y el capítulo se construían con relativa monumentalidad, pues lo demás era reducido y pobrísimo (2).

---

(1) "San Francisco de Asís en las Bellas Artes", publ. en *El Pensamiento Español,* cit., 1868, p. 647.

(2) Op. cit., loc. cit., p. 5117. - JESÚS CARRO GARCÍA, nos dice en "La monumentalidad en Galicia" (publ. en la Rev. *Domecq en Galicia,* Coruña, núm. de julio, 1926, p. 99), que las iniciativas arquitectónicas de Franciscanos y Dominicos vinieron a perturbar la marcha de la arquitectura regional, imitadora del MAESTRO MATEO, añadiendo que éstos "al construir sus templos y conventos, lo hicieron ya con un gusto ojival y con un sello propio de su Orden". Entre lo construído ya con arreglo a este nuevo tipo cita, aparte de lo propio de ambas Ordenes y de la de Santa Clara, una portada y nave de la Trinidad, en Orense, y una linterna del crucero de la cate-

A esta tan laboriosa empresa arquitectónica de los Franciscanos, debe el arte nacional no pocos de sus antiguos monumentos. Galicia los conserva tan brillantes, como la arcada ojival de mediados del siglo XIII, que se admira en el convento de San Francisco de Santiago, los templos de San Francisco de Pontevedra, Betanzos y Noya (declarado el primero Monumento Nacional), el de San Francisco de Orense (cuyo claustro fué también declarado Monumento Nacional en 11 de septiembre de 1923), y, por último, el de San Francisco, de Lugo, al cual el citado Sr. Lampérez reputa por

monumento típico de la Orden y de la región (1).

De no menor mérito debían ser los enclavados en Vasconia, de uno de los cuales—el de San Francisco de Bilbao, edificado en 1475 con primores del arte ojival combinados con el arabesco—nos dice Juan Ernesto Delmas, que

fué una de las obras más suntuosas de su tiempo, y... su iglesia no tenía rival, ni por su tamaño, ni por su belleza, entre cuantas se habían fabricado dentro del territorio de las Provincias Bascongadas.

De su mérito, podemos formarnos idea—escribe el P. Juan R. de Larrinaga—a la vista del *Semanario Pintoresco Español,* del día 6 de marzo de 1853, pp. 73-4, en donde hallamos

un doble testimonio, gráfico y descriptivo a la vez; el primero, en el dibujo: *San Francisco de Bilbao,* del fecundo Pancho Bringas, que representa, a través de una de las portadas de aquél, algunos detalles de su interior, como trozos de su bóveda, de la cornisa general, un sepulcro muy hermoso, un gracioso ventanal, etc.,; y el segundo, o sea el descriptivo, en el artículo que, abogando por la conservación de dicho templo, amenazado de ser derribado como su gran convento, escribió el 21 de noviembre de 1852 el crítico de arte F. L. de Moniz,

en el que pondera su gallarda nave, sus preciosas ojivas, sus variados enterramientos, sus agrupadas esbeltas columnas de distintos gustos y sus

---

dral orensana (siglo XV); una portada de *Iria Flavia* (s. XIII); las iglesias de Santiago y Sta. María del Azogue, en *Betanzos* (s. XIV); la San Martín de *Noya* (s. XVI), la sacristía de *Osera,* y la famosa cocina de *Sobrado de los Monjes* (s. XV).

(1) *Los grandes monasterios españoles* (de la "Colección Popular de Arte"). Editorial Calleja, Madrid, p. 53. - Por no ser demasiado prólijos, no hacemos aquí la descripción de éstos y otros edificios franciscanos. Del de Betanzos nos dice Pardo Bazán: "La iglesia de San Francisco, panteón general del señorío de Betanzos, privada ya de su claustro bellísimo, pide con urgencia reparación". (*Por la España Pintoresca,* t. 32 de la "Colección Diamante", Barcelona, p. 189). Por fortuna, hállase ya restaurado, merced a los PP. Franciscanos, que de él tomaron posesión en 1915.

lindos adornos de delicada crestería, doseletes y caprichos arabescos, constituyendo todo ello un conjunto de inimitable belleza (1).

A tenor de este edificio sagrado,

> sería notoria injusticia—alegaremos con Cristóbal de Castro—olvidar los templos de Santa Clara (1232)... y San Francisco (1242), construcciones erigidas en la creciente villa de Vitoria durante el reinado del rey santo, y que han guardado hasta nuestros días algunos miembros arquitectónicos, tales como las bóvedas y las portadas, con el noble sello de aquel arte juvenil y grandioso que disputaba el dominio del mundo religioso al ya vencido estilo románico (2).

---

(1) *La tradición artística en la Provincia Franciscana de Cantabria*, cit., pp. 47 y sig. - Cúpole a este edificio igual suerte que a tantos otros cuya pérdida lamenta un redactor de *El Pensamiento Español* (loc. cit.), al exclamar: "¡Cuán hermosos son algunos conventos e iglesias! ¡Qué preciosidad el convento e iglesia de San Francisco de Barcelona! No queremos recordarlo: el corazón se cubre de luto y no se puede reprimir un ¡ay! de dolor. Flor delicada que hace treinta y tres años tronchó en mal hora el vendaval de la civilización moderna. En el civilizado siglo XIX se entregó a las llamas el precioso templo dedicado a aquel Santo".

Parecidos lamentos exhala Pardo Bazán a la vista del de Medina de Rioseco. "Vimos también, escribe, el derruído convento de San Francisco... ¡oh, dolor! Apenas hay ciudad en España donde el convento de San Francisco no esté desmoronado y abandonada su iglesia. El de mi pueblo (*Coruña*)..., dedicado a presidio primero y a almacén de maderas después; el de Guadalajara, guardando el material de Ingenieros; el de Avila, sirviendo de establo a bravíos novillos... Y este de Medina de Ríoseco, que poseyó toda clase de riquezas artísticas, que tiene porte de Catedral, aun luce, en su abandono, interesantes restos del antiguo esplendor... No costará mucho restaurar tan bella iglesia. Parte de sus notables vidrios de colores, los aprovecharon para una Capillita las Hermanas de la Caridad" (*Por la España Pintoresca*, cit., pp. 133-34); y en cuanto a su magnífica verja de dos cuerpos, rematados por cinco medallones con figuras—obra ejecutada por A. B. Andino en 1532—, hállase hoy en la iglesia de Santa María, en donde se conservan también algunas de sus preciosas alhajas y ornamentos, debidos a la munificencia de los Almirantes de Castilla. Dice el Bachiller Villalón (cit. por José Martí y Monsó, en *Estudios histórico-artísticos relativos a Valladolid*, etc., p. 488), hablando de la mencionada verja: "a mi ver, excede a las siete maravillas del mundo".

Por lo general, los edificios franciscanos debían su existencia a la generosidad de los pueblos, mas bien que a recursos de las Comunidades. Cuando en 1658, a consecuencia de la explosión de un polvorín, quedó reducida a escombros parte de la Coruña y el convento de San Francisco, son las autoridades coruñesas las primeras en solicitar ayuda de las demás de Galicia, para levantar de nuevo este último. "Con que se halla, exclaman, esta ciudad con el desconsuelo que se deja considerar, y particularmente siendo acabada la comunidad de San Francisco, *siendo en su estimación la primer parte y principal con que tenemos todos el mayor consuelo. Y así, de orden de estos señores* (los del "Real Acuerdo") *represento a V. S. este subceso, para que, continuando su piedad, la exercite con los religiosos de Nro. Padre San Francisco, para que, con su ayuda, y de todos nosotros, puedan volver a edificar su templo y tener casa en que vivir, y este pueblo no carezca del bien que recivía desta comunidad*". A semejante invitación correspondió el concejo compostelano con la suma de mil reales, "por ser para obra tan meritoria, y de mucha caridad y servicio de Nro. Señor" (Vid. Pablo Pérez Costanti, *Notas viejas galicianas*, cit. t. I, 1925, pp. 70-71).

(2) *Catálogo monumental de España. Provincia de Alava*, Madrid, Ribadeneira, 1915, p. 157.—En las pp. 84-85, describe históricamente el convento de San Francisco, afirmando que fué el principal de la Orden en el Norte y "uno de los mejores que había en nuestra nación", y que "se celebraron en él las juntas generales de Alava y sesiones del Ayuntamiento". También habla en las pp. 88-90 del Convento franciscano de San Antonio en la misma ciudad, ilustrándolo con un grabado.—Es de suponer que el arte ojival tuviera muchos imitadores en las Vascongadas, dado el número de Franciscanos y Terciarios de aquella región. A fines del siglo XV, eran Terciarias de hábito descubierto, todas las *sororas* de las ermitas de la villa de Oñate, (P. José A. Lizarralde, O. F. M., *Andra Mari*, Bilbao, Dochao de Uriguen, 1926, p. 99), y en su suelo, en Arántzazu, fué donde fundó Fr. Pedro de Oñate los *Tercerones de San Francisco*, aprobados en 1501 por Alejandro VI: fueron de corta duración. (Id., ibid., pp. 99-100).

Este mismo autor (pp. 229-230) da gran importancia a nuestro convento de San Andrés de Murga—la Bastida—(1471),

uno de los más grandes de la Provincia de Cantabria. En pié—añade—no quedan más que los lienzos del claustro y el esqueleto de su arquería; alguna torre que sonríe por sus ventanas derruídas, como una calavera por su desdentada boca; tal cual machón robusto afianzado a la eternidad como el brazo de un titán al suelo; aquí un muro donde las claraboyas desoladas producen el dolor de pupilas ciegas; allá un ara de altar por donde, como en la oda de Rodrigo Caro a Itálica, crece y se extiende el jaramago (p. 230).

Para provistar de agua al Convento había un largo acueducto, con 10 puentes y... pilares de sillería "que denotan la consistencia y solidez de construcción tan interesante, por ser tal vez la única de este género en toda la provincia de Alava" (sólo hay en pié uno de los puentes y varios pilares).

¿Y qué diremos de los edificados en partes de Aragón, Cataluña y Mallorca? Del de Zaragoza, dice CEÁN-BERMÚDEZ, ser

monumento respetable... de arquitectura gótico-tudesca,

comenzado en 1286 y terminado en 1360.

Su iglesia, añade, era de una sola nave... de doscientos cuarenta y seis pies de largo y setenta y cinco de ancho (1).

En 1421, comenzaba MIGUEL NAVARRO los claustros notables de San Francisco el Grande, de Valencia, pagándosele por cada arcada cien florines (2). Finalmente, el señalado por LAMPÉREZ como característico de la arquitectura franciscana catalano-valenciana, merece al P. ORIOL DE BARCELONA este elogio ponderativo:

El suntuoso convento de San Francisco de esta ciudad (Palma) bastaría por si solo para dar una idea del desarrollo del arte franciscano en Mallorca. Hable, sino, aquella magnífica iglesia, con sus retablos y sus imágenes y sus lienzos; hablen aquellos claustros que, si bien lloran desconsolados el miserable abandono porque han pasado, conservan, con todo, algunos girones de lo que un tiempo fueron (3).

FRANCISCO DE HERRERA, arquitecto y escultor, la enriqueció en el siglo XVII, con

la magnífica portada principal, obra grande y majestuosa por su altura y ornatos de no mal gusto de arquitectura, aunque afeada con algunos colgajos y moños, pero

---

(1) EUGENIO LLAGUNO Y AMIROLA, *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España*, con adiciones de CEÁN-BERMÚDEZ, t. I, Madrid. En la Imp. Real, 1829, pp. 54-55.

(2) Id. ibid., loc. cit. pp. 95-96.

(3) *Discurso* cit., publ. en *Estudios Franciscanos*, cit., p. 364.

de muy buena escultura, pues que se ven en ella cuatro grandes estátuas, la de San Jorge en lo más alto del arco exterior, la de la Virgen Inmaculada sobre la columna o pilastra que divide las dos puertas contenidas en él, y abajo, al uno y otro lado, las de San Francisco y el Sutil Escoto; todo ello trabajado con mucha diligencia y buen gusto en la hermosa piedra de Santañí (1).

Con los ya citados edificios franciscanos corren parejas los de Castilla. El de Burgos, comenzado poco antes de 1256, se debe a la generosidad de D. Ramón Bonifaz, que tanta parte tuvo en la conquista de Sevilla.

La buena arquitectura gótica de la iglesia, observa CEÁN-BERMÚDEZ, manifiesta el estado y gusto que había en el reino por aquella edad (2).

También es notable el de Santa Clara de Toro, mandado reedificar en 1408 por Juan II, y cuya primera fundación llevó a cabo en 1255 la hija de Alonso el Sabio, Doña Berenguela (3). Con respecto al de la misma Santa en Tordesillas, en el cual construyó una capilla el MAESTRE GUILLÉN DE ROHÁN, arquitecto de la Catedral de León (4), hácenos saber LAMPÉREZ que

es un monumento sin par,

añadiendo que

la historia, la novela y el arte juntáronse para hacerlo interesante (5).

Es de estilo gótico, con marcadas acentuaciones de mudéjar (6). Otro a Santa Clara edificó en Segovia Enrique IV, al propio tiempo que construía en la misma ciudad el suntuoso de San Antonio para los Franciscanos, llamado San Antonio el Real, digno de su magnificencia (7).

(1) GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, *Obras*, t. I (publ. en *Biblioteca de Autores Españoles*, de Ribadeneira, t. XLVI, p. 435. La descripción de la iglesia comienza en la p. 431. Débese la estátua principal del Santo, puesta en el retablo, a JAIME BLANQUER "el mejor escultor que produjo Mallorca" (Ibid., p. 435).

(2) Vid. LLAGUNO Y AMIROLA, op. cit., loc. cit., p. 53.

(3) Ibid., p. 87.—Se halla sepultada en el mismo, pudiendo verse la descripción funeraria en C. FERNÁNDEZ DURO, *Memorias hist. de la ciudad de Zamora*, t. II, Madrid, Ribadeneyra, 1882, en donde se ocupa ampliamente de la fundación de dicho Convento.

(4) Ibid., pp. 102-103.

(5) *Los grandes monasterios*, cit., p. 53.

(6) Del mismo estilo es el convento de la Rábida, del cual dice LAMPÉREZ: "Hoy, pasada una vergonzosa etapa de abandono y olvido; restaurado con cariño y descrito con sabiduría, el convento de la Rábida ha adquirido sitio eminente. Y más debiera alcanzarlo, si los americanos, tan pródigos en viajes a la Europa *llamativa*, tuviesen conciencia de que un alto deber filial les impone la visita al lugar donde se engendró su venida al mundo" (Ibid., p. 58).

(7) Vid. la descripción de ambos, en EUGENIO COLORADO: *Segovia, Ensayo de una crítica artística*, Segovia, A. Sanz Martin, 1908. - En la pág. 204, nos hace saber que había en la portería de San Antonio el Real dos estátuas orantes de los Reyes Católicos, asistidos respectivamente por San Francisco y Santa Clara.

Y—por no citar otros—dícenos José Ramón Mélida, hablando de San Francisco de Cáceres (1471), que su iglesia de tres naves, con crucero y cabecera de estilo ojival, es

> tan austera como la Orden para que fué construída;

siendo también ojival el claustro (1).

Réstanos, ahora, mencionar San Juan de los Reyes, de Toledo, mandado edificar por los Reyes Católicos, y

> en cuyas paredes exteriores hicieron (éstos) colgar como por trofeo, año de 1475, las infinitas cadenas de los cristianos que habían libertado de la esclavitud en sus conquistas: monumento triunfal, mucho más noble que cuantos ostentó el orgullo romano (2).

¿Qué vamos a decir de él nosotros, tratándose de una de las obras más clásicas del arte nacional? Imposibilitados de extendernos demasiadamente, nos limitaremos a transcribir las siguientes frases del Señor Lampérez:

> Cifra y compendío de cuantas magnificencias reunieron las artes españolas en los días de la unidad nacional, es el convento franciscano que fundó y elevó la Reina Católica, en cumplimiento de un voto, en 1476. Fué en un principio humilde y pobre, y contra ello protestó la gran Isabel, según un Cronista, diciendo a los frailes de la Bastida: "¿esta nonada me habedes fecho aquí?". Rehecho suntuosamente, no lo gozaron concluído los Reyes Católicos.

Fué autor de esta maravilla arquitectónica Johan Guas, que desde 1459 prestaba sus servicios artísticos en la Catedral Primada (3), dejándolo tan perfecto y acabado, que no es maravilla se le señale aun hoy día como de lo mejor entre lo mejor de España. Pascual Lull Jiménez, en su recorrido alegórico a través del campo de nuestras glorias patrias, al poner los ojos en las arquitectónicas, declara sus preferencias por el mismo, al sostener que su ideal sería

> Correr valles y poblados,
> y al fin, con los pies cansados,
> siguiendo imperiosas leyes,

(1) *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, t. II, pp. 38-39.
(2) Llaguno y Amirola, op. cit., p. 113.
(3) Vid. *Los grandes monasterios*, cit., pp. 42-43. - La obra de este artista fué completada en siglos posteriores por otros artistas de renombre, entre ellos, por Vergara el Viejo (Nicolás), al cual Felipe II, siendo Príncipe, encargó la construcción de la fachada principal del Convento, y por Juan Bautista de Monegro (1609), que hizo la de la iglesia, según planos corregidos por Covarrubias. Con dibujos de Monegro—añade Llaguno y Amirola—"se hicieron después las puertas y el pretil que circunda la plazuela que está delante. Diseñó también las estátuas que se mandaron hacer entonces, y acaso labraría por sí mismo algunas" (Op. cit., t. III, pp. 110 y 117).

buscar fuerzas y reposo
en algún claustro precioso
como *San Juan de los Reyes.*
Y allí, con voz reverente,
bajo la luz esplendente
de una ojiva soñadora,
recitar pausadamente
una estrofa incandescente
de la Mística Doctora (1).

Por desgracia, el San Juan de los Reyes actual, dista mucho de ser el de antiguos tiempos. Ha muy pocos años, escribía a este propósito PARDO BAZÁN:

San Juan de los Reyes, como nadie ignora, se halla entregado a restauradoras manos, muy inteligentes por cierto: las de ARTURO MÉLIDA. Pero, ni MÉLIDA pudo, ni en realidad puede nadie evitar la mezquindad que aflige al arte arquitectónico moderno, al intentar una imitación del estilo del XV, en el edificio destinado a servir de *Escuela de Industrias artísticas*... La restauración del claustro está hecha con suma felicidad y primor: los mónstruos de las gárgolas son un prodigio por su dibujo y su desempeño, pero la piedra blanca me lastima los ojos y me desilusiona. Por mi fortuna, he visto el claustro de San Juan de los Reyes antes de que se intentara restaurarlo: le he visto con zarzas, con yedra, con ortigas, contemplativo, desolado, con la hermosura de lo ruinoso. Hoy, aquello es una nebulosa arquitectónica, sorprendida en el desorden de la creación: aquí surge un león partido en dos mitades, por un lado las ancas, por otro la formidable testa aureolada con su melena rutilante; allí empieza a retorcer su hojarasca el cardo y la vid; allá una alimaña que se encrespa queriendo destacarse del bloque de granito, que aun aprisiona sus nerviosos miembros... Por todas partes flechas y yugos, emblema de aquella unión conyugal, casta y fuerte, que formó nuestra gloria. El techo de alfarge del segundo cuerpo, se ostenta ya demasiado crudo y vivo en sus colores, y allá, en el fondo, quedan aún cámaras negruzcas, sin techo ni piso, con alto ventanaje que cae a la iglesia (2).

La importancia capitalísima de San Juan de los Reyes, estriba en ser el primero en su clase, que transforma el arte gótico florido en plateresco, introduciendo en el primero elementos renacentistas. Así se observa, dice KARL WOERMANN, que

la apariencia del alto interior, iluminado por la cúpula de linterna, es neo-gótica en el alzado, ricamente plateresca en la ornamentación plástica de las paredes cuyas

(1) "Versos de juventud", publ. en *Oro de ley*, Valencia, 1925, p. 24.—BÉCQUER buscaba también el claustro de San Juan de los Reyes para solaz, en sus ocios literarios, según consta en varios de sus escritos, y ALFONSO PÉREZ NIEVA se extasía ante sus "bordados en piedra... obra de aguja más que del cincel" (Vid. *El buen sentido*, t. IX de "Biblioteca Patria", pp. 73-74).
(2) *Por la España Pintoresca*, cit., p. 141-42.

fajas de letreros recuerdan los de la Alhambra, y particularmente renacentista en el conjunto de su exhuberante pesadez (1).

En él parece despedirse de la historia el arte antiguo, y dar sus primerizos frutos el nuevo, del que es primer glorioso ejemplar en Castilla, la iglesia franciscana de San Antonio de Mondéjar, terminada a expensas del Gran Conde de Tendilla, hacia 1508, y destruída no ha mucho, para emplear sus materiales ¡en la construcción de una plaza de toros!... (2).

Resumiendo, ahora, todo lo dicho hasta el presente, podemos repetir estas palabras, sobre nuestras iglesias, del arquitecto académico José Oriol Mestres:

> La arquitectura religiosa fué admirablemente aplicada en casi todas, rica en unas, modesta en otras y mística siempre... Desde el estilo romano bizantino en su estado de transición, hasta el gótico florido, o de la tercera época, pueden citarse modelos completos en muchos puntos de España (3).

Hemos citado nada más que estos pocos ejemplares de arquitectura franciscana, para que sirvan como de ejemplo a los lectores, de todos los otros de carácter antiguo edificados en nuestro suelo (4), en los cuales no

---

(1) *Historia del arte en todos los tiempos y pueblos*, trad. de M. H. Alcalde, Madrid, Edit. Calleja, t. IV, p. 353. - A este tipo obedece la construcción de San Francisco de Torrijos, edificado en 1492 por doña Teresa Enríquez, llamada *La Loca del Sacramento*, la cual invirtió en las obras ciento treinta mil escudos de oro. "Es—al decir de Miguel Antonio Alarcón—"una de las más maravillosas obras que en España nos dejó el arte gótico en el postrer período de su vida, como última llamarada de luz que se extingue" (*Apuntes históricos de la villa de Torrijos* (Toledo), Valencia, 1894, impr. de F. Vives, p. 201). Destruído el edificio por los franceses, y restaurado en 1820-23, volvió a ser arruinado por los que lo adquirieron en tiempos de la exclaustración (Ibid., pp. 209-10). También fué destruído cuando la guerra napoleónica el convento edificado, por el mismo estilo, en Torrelaguna (1512) a expensas del Cardenal Cisneros, por mano de Juan Campero (Llaguno y Amirola, op. cit., t. I, pp. 145-46).

De tiempos del propio gran Cardenal es la Capilla Mayor de la Catedral,, obra que causa asombro a los especialistas. Como prueba de la protección que dispensó a las Bellas Artes, diremos únicamente que para hacer el retablo de dicha Capilla, reunió e hizo trabajar en Toledo a los nueve mejores escultores de la época, cuyos trabajos pueden verse descritos ibid., p. 90 y sig., y en *La Catedral de Toledo, Breve reseña hist.*, (2.ª ed., 1905).

Conserva también la Catedral de Toledo varias obras y objetos, regalados por los Generales de la Orden Franciscana, Rmos. PP. Fr. Juan de Nápoles (p. 55) y Fr. Miguel Angel Rosas (p. 69), y por nuestro Cardenal Alameda y Brea (pp. 31-32).

Lo propio han hecho, en la medida de sus fuerzas, a favor de sus Catedrales y Diócesis, los muchos Prelados franciscanos de España y América, de los cuales sólo mencionaremos aquí los dos suntuosos Seminarios edificados en Lugo y Burgos respectivamente por nuestro llorado Cardenal Aguirre.

(2) Sánchez Cantón, op. cit., p. 22.

(3) Cit., por el Dr. Mestres, *Galería Seráfica*, cit., t. I, pp. 314-15.

(4) No tenemos datos concretos acerca de los antiguos edificios franciscanos en Portugal, si bien nos consta que algunos de ellos, al menos, correspondían también al tipo gótico. Alejandro Herculano, en *Leyendas y Narraciones* (t. XI de *Biblioteca Universal*, Madrid, 1813, p. 145), hace mención, aludiendo a Lisboa, de "el gótico monasterio de San Francisco, junto a su hermana mayor, la iglesia de los Mártires"; y en *Album do Porto*: *Clichés e simili-gravuras do Marquês Abreu* (Empresa Gráfica A. Universal, Porto), se ven varios grabados preciosísimos de la iglesia gótica de San Francisco y de la de Santa Clara, pertenecientes, la primera al siglo xiv, y la segunda al xv (1416). Ambas han sido restauradas en el siglo xvii, no quedando de las primitivas, en la primera, sino los ábsides. - Finalmente, Karl Woermann (op. cit. t. III, p. 480), nos habla de la iglesia de San Francisco de Santarem (hoy Museo), "notable por su elegante claustro de arcos apuntados".

lucen generalmente esplendores de ornamentación mal avenidos con la pobreza del seráfico instituto; toda vez que, aun en casos en que bienhechores generosos pretendiesen edificar a los frailes soberbios edificios, venía a servirles de toque de atención el ideal del humilde Fundador, expuesto en su *Testamento* por estas palabras:

Guárdense los frailes de recibir las iglesias y moradas modestas y otras cosas que para ellos se edifican, si no son cual conviene a la santa pobreza que en la Regla prometimos, morando siempre en ellas como peregrinos y advenedizos.

Esto explica la resistencia de los Religiosos de la Bastida a dar a San Juan de los Reyes las proporciones de suntuosidad proyectadas por la Reina Católica, y nos descubre, al propio tiempo, la causa de que, aun en los grandes templos franciscanos, reine cierta sobriedad decorativa, denunciadora de toda ausencia de lujo exajerado. No pueden carecer de ese sello característico ni aun sus más rumbosas construcciones.

Lo cual, por supuesto, no quiere decir que los Franciscanos no hayan sido propagandistas entusiastas de la arquitectura, que pudiéramos llamar aristocrática, aun reservándose y prefiriendo para sí la popular. Póngaseles, como a Cisneros, en ocasión para ello, y se convertirán en sus primeros y más decididos protectores, a imitación de este gran Cardenal, que funda la Universidad de Alcalá para refugio de la ciencia, que edifica excelentes Colegios destinados a doncellas pobres, para refugio de la virtud y que avalora su Catedral de Toledo con inestimables joyas, lo mismo de riquísima indumentaria eclesiástica, que de objetos tan valiosos como la célebre Custodia de Arfe, primera en suntuosidad entre todas las conocidas (1).

---

(1) Vid. *La Catedral de Toledo. Breve reseña* (2.ª ed.), Toledo, 1905. - Dicha Custodia la comenzó Enrique Arfe, por encargo de Cisneros, en 1524. Hay en ella una Custodia exterior, toda de oro y plata, con un peso de 184 kilogramos, y otra interior en la que se empleó (adquirido por el gran Cardenal) el primer oro que vino de América para la Reina Católica. Para formarse idea del mérito de esta obra, baste decir que la Custodia interior, toda de oro, tiene quince mil tornillos para unión de sus piezas, y está adornada con doscientas cincuenta pequeñas estátuas (Ibid., pp. 73-94). Dejó, además, Cisneros en la Catedral, un trozo de lápida del Sepulcro de Cristo, engastado en marco de plata, con piedras preciosas (ibid., p. 29), y magníficos ornamentos de imponderable mérito (ibid., p. 19, 37, etc.).

II

Franciscanos arquitectos. - Predilección por la arquitectura. - En los primeros siglos de la Orden y en las Misiones: enseñanza misional arquitectónica. - Arquitectos célebres: Fr. Lorenzo Jordanes, Fr. Lorenzo de Santa Rosa, Fr. Miguel de Aramburu, Fr. Diego de Madrid, Fr. Luis de Barcelona, etc. - Nuestros arquitectos en América: nombres conocidos: edificios que se les deben. - Arquitectos franciscanos españoles del siglo XVIII: Fr. Atanasio de Aznar, Fr. Francisco de las Cabezas, Fr. Manuel de la Peña, Fr. Manuel Antonio Caeiro, Fr. Antonio Fernández, etc. - Actividad de Fr. Vicente Cuenca. - Arquitectos contemporáneos

Una de las primeras iniciativas de los Franciscanos en España, debió ser—aparte, por supuesto, de su actuación ministerial—la de la construcción de templos y moradas en que guarecerse, lo cual llevó a muchos de ellos, como de la mano, al conocimiento práctico de los métodos y reglas arquitectónicas, que les permitiesen consagrarse directamente a tal empresa.

No es posible—dado el número de sus fundaciones—que los Franciscanos descuidasen el cultivo de la arquitectura, tan necesaria para la construcción de sus conventos e iglesias, muchos de los cuales—quizá la mayoría—debieron ser edificados directamente por miembros de su instituto, no obstante no conozcamos ahora sus nombres, como no se conocen tampoco los de los autores de muchos antiguos edificios nacionales. Hijos de un Santo que inaugura su período de conversión reedificando por su mano tres pequeñas iglesias de los alrededores de Asís, ¿cómo dejar de imitarle en este particular, sobre todo en unos tiempos en que los constructores de oficio no estaban en proporción numérica con la multitud de edificios sagrados que exigía nuestro territorio, a medida que era reconquistado, y el territorio inmenso de América, según que se iban formando y poblando los miles y millares de reducciones de indios? Bien que muchas veces, tratándose de sus personas, imitaran a su Santo Fun-

dador, recién llegado a la Verna, cuando manda construir su celda y lugar de oración con troncos y ramas de árboles, o a Antonio de Padua, cuando, echándoselas de arquitecto, dirige la construcción de una morada aérea entre los brazos del ramaje de un árbol corpulento, cerca del castillo de Camposampietro, para allí pasar los últimos días de la vida, suspenso entre el cielo y la tierra (1), su actuación en tal sentido debía orientarse hacia el arte al proyectar edificios propios para el debido funcionamiento de la vida regular, o bien para el servicio y utilidad de sus prójimos. De aquí el que sus edificios antiguos sean considerados, no obstante su sencillez, como modelos de arte popular de la respectiva época, y de aquí también el que puedan figurar dignamente entre los arquitectos de primera nota varios de los Religiosos artistas cuyo nombre ha llegado hasta nosotros, y que no solo se distinguieron, como es natural, en obras de carácter religioso, sino también en otras diversas de utilidad pública, en armonía con lo que dice en su Primera Regla el Padre Seráfico:

Los Frailes que sepan trabajar, trabajen, *ejerciendo el arte que sepan*, si no es contra la salud de su alma (2).

Ignoramos aun a estas fechas, la parte directiva que pudieron tomar en sus primeros edificios e iglesias españolas, como la de Orense, cuya data de origen está señalada en 1221, en documento oficial de la época, descubierto por el P. MANUEL BANDÍN en el Archivo Catedral de dicha ciudad y del que posee copia fotográfica el P. ATANASIO LÓPEZ; cosa tanto más importante, cuanto que es el primero ciertísimo, en orden de fechas, entre nosotros, ante el tribunal de la crítica histórica. ¿Cómo penetrar con paso seguro por entre los misterios artísticos de edades tan remotas?

Entre nuestros antiguos Religiosos arquitectos, debemos colocar el nombre de FR. FERNANDO BOLAÑO, morador en el siglo XIV del convento franciscano de Lugo, del que consta que actuaba en 1333 como procurador de la obra del puente de aquella ciudad sobre el Miño, y al que historiadores como LÓPEZ FERREIRO—en *Galicia en el siglo XV*, Santiago, 1888, p. 256—consideran constructor del mismo (3). Ningún otro nombre de aquel siglo y los dos siguientes, llegan a revelarnos el cultivo

(1) Facchinetti, *La Vita di Antonio da Padova*, Milán, 1923, p. 186-87.
(2) Cap. VII. En el cap. V de la Segunda Regla, dice también que sus hijos deben trabajar fiel y devotamente, recibiendo las cosas necesarias al cuerpo, como precio de su trabajo.
(3) Vid. P. ATANASIO LÓPEZ: "Artistas Franciscanos Españoles", publ. en *El Eco Franciscano*, 1916, p. 595-96. A este trabajo, que comenzó a publicarse en la página 570 de dicho año, corresponden las noticias de arquitectos, que no aparezcan con indicación especial en este capítulo.

de esta rama de arte entre nuestros frailes, sin que por eso podamos deducir que eran ajenos entonces a ella, pues nos consta que en pleno siglo XVI la hacían objeto de enseñanza para los indios en América, sobre todo en Méjico, en donde Fr. Pedro de Gante, fundador del *primer plantel educativo del Nuevo Mundo,* estableció en 1526 su célebre "Escuela de San Francisco", provista de salones espaciosísimos para el aprendizaje de Artes y Oficios, entre los cuales se contaban también

la pintura, canto, música y arquitectura (1).

Mirando a tiempos más cercanos a nosotros, vemos a los Frailes Menores imitar incansables a su Fundador en la faena de construir o reconstruir iglesias, y aun edificios de beneficencia. Ya es Fr. Lorenzo Jordanes (2), encargándose en 1638 de levantar el Hospital de Pamplona, una de cuyas fachadas, de dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo, ostenta ocho columnas de piedra negra en cada uno de ellos (3): ya es Fr. Lorenzo de Santa Rosa, que toma sobre sí la empresa de dirigir las obras del convento del Alcantarinos de Mondoñedo, de la Capilla de los Remedios de la misma ciudad, del palacio de Buenaire y del puente de San Lázaro, por donde pasa la carretera de Mondoñedo a Villanueva de Lorenzana. A esta época pertenece también Fr. Miguel de Aramburu, llamado por Cean-Bermúdez

famoso arquitecto de la provincia de Guipúzcoa,

que levantaba el convento franciscano de Tolosa, a principios del mismo siglo, intervenía en el de las Clarisas de Azpeitia (4) y trazaba la Casa Ayuntamiento de Rentería, y otras obras de igual índole, no menos que los Capuchinos Fr. Diego de Madrid, a quien se debe el convento de su Orden en Jaén (1657) y Fr. Luis de Barcelona, que concurrió en 1660, con otros arquitectos, como examinador de la Capilla del Sagrario de la Catedral de Sevilla. En Sevilla adquirió, asimismo, gran renombre el Terciario

(1) Vid. Fr. José M.ª Bottaro, "Cuarto centenario de la fundación de la primera escuela en América", publ. en *El Plata Seráfico,* de Buenos Aires, 1924, p. 287.

(2) Diverso de este arquitecto, de que nos habla el P. López, debe ser Fr. Lorenzo de Jornes, de Cantabria, al cual señala el P. Larrinaga (*La Tradición artística,* etc., cit., pp. 69-70) las obras de reparación y ampliación de la parroquial de Mundaca (1634), las de construcción del Colegio de San Prudencio en Vitoria (1638-40), etc.

(3) Suyo es, asimismo, el edificio de Vitoria, denominado "Casa de la Misericordia" (1687), cuyas obras dirigió, en sentir de Cristóbal de Castro (Vid., *Catálogo monumental de España. Prov. de Alava,* cit., pp. 90-92), el cual le presenta como reputado por "uno de los mejores arquitectos de su época".

(4) Vid., P. Lizarralde, O. F. M., *Historia del Convento de la Purísima Concepción de Azpeitia,* Santiago, 1921, pp. 156-58.—Otras obras, que las aquí citadas, se deben a este arquitecto, de las que hace mención el P. Larrinaga en *La tradición artística en la Provincia Franciscana de Cantabria,* cit., pp. 68-69.

Regular Fr. Manuel Ramos, portugués de Viana de Camiña, por haber reparado la escalera de jaspes del Palacio Arzobispal, en estado ruinoso, y haber llevado a cabo la atrevida escalera grande del convento de Terciarios de aquella población, situada entre dos claustros y dispuesta para servicios de ambos, sosteniéndola ocho jaspeadas columnas de orden toscano, puestas de dos en dos sobre un solo pedestal. De parecido modo se distinguió en Cantabria Fr. Martín de las Llanas, construyendo en 1665 la capilla de Santa Ana en el Convento de San Francisco de Vitoria (1), y, por último, en Mallorca—según testimonio del P. Oriol de Barcelona—

el celebérrimo capuchino mallorquín P. Miguel de Petra,

construyendo la iglesia de Capuchinos de Palma,

que no deja de ser una joya dentro de su estilo (2).

Más intenso, quizá, que en nuestra Patria, debía ser por aquel entonces este movimiento en la América Latina, en donde nuestros Misioneros, consagrados por completo a la conversión y civilización de los indios, se veían en la precisión de atender, no solo a la construcción de iglesias, sino también de conventos, y de edificios públicos y privados. Ya hemos visto antes, que esta necesidad de construcciones, hizo que en la primera escuela de Méjico instituyera Fr. Pedro de Gante la clase de arquitectura entre las diversas de Artes y Oficios allí florecientes; y claro está, que mal podía ejercerse esta enseñanza en los comienzos mismos del siglo XVI, sin contar para ello con hábiles profesores entre los mismos misioneros.

Asunto es este, ciertamente, importantísimo y del cual prometía el P. Atanasio López en 1916 ocuparse

en un trabajo especial, para el cual—dice—tenemos acopiados datos en abundancia (3);

y a este trabajo—que no sabemos haya publicado todavía—tendremos que esperar para ofrecer un cuadro elocuente de semejante manifestación artística de nuestra Orden en el Nuevo Mundo; puesto que es excaso lo que a mano nos ha venido en asunto de tal importancia, ni creemos lo haya tratado nadie hasta ahora con la detención que se merece.

De lo poco que hemos podido averiguar, se deduce que los primeros templos de América debieron ser de condición muy modesta. De madera

(1) Vid. P. Larrinaga, op. cit., p. 70.
(2) *Disc.*, etc., publ. en *Estudios Franciscanos*, de Barcelona, cit. 1922, p. 364.
(3) Vid., *El Eco Franciscano*, cit., p. 596.

y tapias era el primitivo de Buenos Aires, edificado por los Franciscanos hacia el año 1580 (1), y al que sustituyó el actual, erigido en 1754, que —al decir de Benedicto XV, en su decreto de 8 de enero de 1919, declarándolo Basílica Menor—

tanto por su antigüedad y magnitud, como por sus notables obras de pintura y escultura, aventaja... a las demás (iglesias) de la ciudad, de tal modo que se ha considerado valioso monumento histórico (2).

Más afortunado Méjico, contó con buena iglesia de nuestra Orden desde los días de la conquista, siendo la única en que durante los tres o cuatro primeros años hubo Sacramento:

después—añade el P. Toribio de Benavente—el segundo lugar en que se puso es Tetzcoco; y así como se iban haciendo las iglesias de los monasterios, iban poniendo el Santísimo Sacramento (3).

Entre todos los objetos de arte, reservábase para el Dios de Tabernáculo lo mejor y más exquisito.

Pónese el Santísimo Sacramento—nos dice el mismo célebre apóstol—reverente y devotamente en sus custodias bien hechas de plata, y demás de esto los sagrarios ataviados de dentro y de fuera muy graciosamente con labores muy lucidas de oro y de pluma, que de esta obra en esta tierra hay muy primos maestros, tanto que en España y en Italia los tendrían por muy primos, y los estarían mirando con la boca abierta, como lo hacen los que nuevamente acá vienen (4).

Por lo que atañe a los indios, confiesa que

adornan sus iglesias muy pulidamente (5);

y en cuanto al primer Prelado franciscano de Méjico, Fr. Juan de Zumárraga, nos hace saber que, a raiz de su llegada, puso

mucho cuidado y diligencia en adornar y ataviar su Iglesia Catedral, en lo cual gastó cuatro años toda la renta del obispado,

---

(1) Vid., Rómulo D. Carbia, *Historia eclesiástica del Río de la Plata*, t. I, Buenos Aires, 1914, pp. 83-84.—Quizá para esta iglesia fuesen las campanas, ornamentos, etc., que el P. Ribadeneira traía de España en 1583 y que se perdieron en el viaje, pues sólo se salvaron de los riesgos de la navegación "los frailes con sus breviarios" (Ibid., p. 41).

(2) Vid., *El Plata Seráfico*, de Buenos Aires, 1919, pp. 231 y 239.—Esta iglesia es considerada como panteón de hombres ilustres. Pueden verse los nombres de los principales allí sepultados, ibid., 1919, pp. 170-71.

(3) *Historia de los indios de Nueva España*, trat. I, cap. XII, p. 65.—A esta primera iglesia franciscana de Méjico, debe aludir D. Antonio Máñez Jerez, al afirmar, en uno de sus discursos, que en dicha capital "existe la iglesia de San Francisco, levantada con dinero de Hernán Cortés y con material de los aztecas" (Cit. en *El Debate*, 19 de febrero de 1927, p. 3: "El Centenario franciscano en Sevilla").

(4) Ibid., loc. cit., pp. 65-66.

(5) Ibid., loc. cit., cap. XIII, p. 67.

a causa de que

entonces no había proveídas dignidades en la Iglesia, sino todo se gastaba en ornamentos y edificios de la Iglesia, por lo cual está tan ricamente ataviada y adornada como una de las buenas iglesias de España (1).

También en las misiones de California trataron nuestros misioneros de realzar, en lo posible, la magnificencia de sus templos. He aquí como se describe uno de ellos en *Weekly Bulletin,* de donde lo tomó a la letra *Revista Católica,* de Barcelona (1870, p. 60):

El edificio de la misión de San Carlos fué construído como todos los demás de las misiones de California. En el centro, de un lado de la plaza o ancho espacio, había una iglesia, una simple casa oblonga de ladrillos crudos, con las paredes muy recias, una torre morisca en un ángulo o en medio de la fachada, con el techo cubierto de rejas coloradas; el interior, alegremente adornado y decorado, contenía, al cabo de pocos años, algunas pinturas regaladas por los religiosos de Méjico y España.

A pesar de lo dicho ha poco, uno de los modernos historiadores de arquitectura, aludiendo precisamente a la Catedral, a la iglesia de San Francisco y a la de San Agustín, de Méjico, no vacila en escribir:

Las primeras construcciones españolas en México carecieron de arte, y a la vez se caracterizaron por un pesado aspecto común de fortaleza (2).

Este mismo historiador, hace notar, luego, los progresos arquitectónicos del país, influenciados por el arte español, señalando las semejanzas que existen entre la Capilla de Cristo de Tlacolula (Oaxaca) y Santa Isabel de los Reyes de Toledo (3). Por las láminas con que ilustra su obra, caemos en la cuenta del incontable número de imágenes franciscanas de los templos mejicanos (véase, por ejemplo, el núm. 36); y en cuanto a edificios de la Orden Seráfica, señala, como de los más suntuosos, el de Santa Clara de Querétaro, que promete ilustrar en el tomo II de su obra

(1) ANTONIO CORTÉS, *La Arquitectura en México,* t. I, Méjico, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, 1914, p. 2.

(2) No deben, sin embargo, ser tan despreciables dichas construcciones, cuando en ellas se basa el actual "estilo misionero", que pone actualmente de moda la arquitectura norteamericana, tomando orientación precisamente en la primitiva de Nueva España. Sobre este particular, y con el título de "Influencia española en la arquitectura norteamericana", ha pronunciado el 9 de mayo de 1926 una conferencia el Director de la Escuela de Arquitectura D. MODESTO LÓPEZ OTERO, en la Real Academia de Bellas Artes, en donde dice que los arquitectos de los Estados Unidos "han evocado la gran arquitectura vireinal del centro del Continente, y todos van transportando y traduciendo temas de la propia Península, dando lugar a una evidente manifestación de la influencia española, en una gran arquitectura extranjera, con extensión e intensidad que no tiene entre nosotros precedente". (Cit. en *El Debate,* 11 de mayo, 1926.)

(3) ANTONIO CORTÉS, op. cit., p. 20.

(1) y el de San Francisco de Acatepec, cuya época de fundación ignora (2), y de la que dice textualmente, que en ella

saltan a la vista las reminiscencias arábigas. Revestida—añade—de variados azulejos y ladrillos de intensa coloración... podemos considerarla como ejemplar único entre los monumentos reveladores del fogoso misticismo de otros siglos (3).

Idénticos progresos debieron efectuarse en las demás regiones de América, no obstante no nos permita el desconocimiento de datos concretos, afirmar nada, por ahora, de un modo exacto. En La Paz (Bolivia), el templo de San Francisco fué el primero edificado por Religiosos (1547). El escritor mercedario Fr. Pedro Pascual Taborda, observándolo después de la reconstrucción hecha en 1773, nos dice:

En la construcción de este majestuoso templo se gastaron 1.200,000 pesos, según consta en el archivo del Convento... es uno de los mejores de esta ciudad; es de pura piedra labrada y su orden toscano puro nos recuerda los severos claustros de la Edad Media (4).

Magnífico era, igualmente, el de San Francisco de Lima, hasta el punto de darse en él sepultura a muchos virreyes del Perú, fallecidos en el desempeño del cargo, cual sucedió con el Marqués de Cañete (m. 1561), el Conde Neyva (m. 1564), el Conde de Salvatierra (m. 1569), y el Marqués de Castell-dos-Rius (m. 1710) (5)... Hablando del de Catamarca, fundado por el Conde de Lemos, D. Pedro Fernández de Castro (m. 1672), nos dice Lavalle,

que se dice es muy notable obra de arquitectura (6).

En Guatemala, se trabajaba, en el siglo XVI, en tallas de escultura para la iglesia de San Francisco (7), pero ignoramos la época de la construcción del templo anterior al actual, que fué comenzado el 3 de mayo de 1800, actuando en él sucesivamente de arquitectos, los PP. Fr. José A. Comato, Fr. Buenaventura Villageliú y Fr. José A. Orellana, doctores todos tres y catedráticos de la Universidad de San Carlos, merced

(1) Ibid., p. 19.
(2) Ibid., p. 9.
(3) Ibid., p. 22.—Ilustra el autor la reseña de esta iglesia con magníficos grabados, comprendidos entre los núms. 45 y 69.
(4) *Rasgos históricos de las iglesias y conventos de La Paz*, La Paz, Tip. de La Unión, 1911, p. 19-20.
(5) Lavalle, *Galería de los retratos de los Gobernadores y Virreyes del Perú*, cit., pp. 32, 36, 88 y 120, respectivamente.
(6) Op. cit., p. 98.
(7) P. Daniel Sánchez, *San Francisco de Guatemala y sus imágenes*, Guatemala, 1917, p. 73.

a cuyos esfuerzos pudo contar la ciudad con uno de sus más imponentes edificios religiosos, de 88 metros de largo por 11'80 de ancho, y en el crucero de 27 por 11'80, al que hace honores de cripta una iglesia más, de tres naves (1). Lo único que, de aquella lejana época del siglo de oro, ha llegado, en este punto, hasta nosotros, es un documento del cual copia el P. DANIEL SÁNCHEZ estas palabras:

Todos los Religiosos de esta Provincia trabajaron mucho en juntar indios y hacerles pueblos e iglesias, pero ninguno tanto como el P. Betanzos (2).

En el Perú los hallamos también en pleno período de edificación de iglesias, no ya solo en la Ciudad de los Reyes, sino en Guamanga, Cuzco y Quito, para continuar las cuales aportó limosnas el Virrey peruano, Marqués de Cañete, según nos lo manifiesta en carta suscrita el 15 de septiembre de 1556 (3).

Por último, en Santiago de Chile, ponían los Franciscanos, en 1572, la primera piedra al templo de San Francisco,

formidable mole de granito,

en frase del P. ROBERTO LAGOS, y

único edificio del siglo XVI que ha quedado en pie en la capital de Chile (4).

Pero, ¿qué mucho que esto hicieran nuestros Religiosos, si hasta llegaron a acometer la empresa de edificación de toda una ciudad, la de Puebla de los Angeles (1539)? En el salón municipal de dicha población, consérvase un cuadro muy antiguo en el que aparece el P. MOTOLINIA con otro español,

rodeado de indios fijando estacas y echando cordeles para trazar la ciudad,

prueba simbólica—si otros datos no hubiera—de su participación en la creación de una de las más importantes poblaciones de la América Española, en donde tuvo también la satisfacción de celebrar la primera Misa dicha en tal punto (5).

---

(1) Id. ibid., pp. 6-7.
(2) Vid., *Catálogo de los escritores franciscanos de la Provincia... de Guatemala*, cit., p. 22.—El P. PEDRO DE BETANZOS llegó a Guatemala en 1542.
(3) Cit. en *Archivo íbero-americano*, 1925, I, p. 260.
(4) Vid. "El templo de San Francisco en Santiago", publ. en *Revista Seráfica de Chile*, 1913, p. 284.
(5) Vid., Prólogo bio-bibliográfico a la *Hist.* cit., del P. TORIBIO, escrito por el P. SÁNCHEZ, p. XV.—Al lado de este episodio, pudieran figurar estas frases de GIL GELPI: "Un fraile franciscano (P. TEMBLEQUE) levantó el grandioso acueducto

Pasados años y años, en la misma Argentina, en la cual—al decir de Juan Kraufruss—

los padres franciscanos fueron los primeros en materia de construcciones (1).

nos hallamos con un arquitecto de gran mérito. Descúbrenoslo la planta (conservada en el Archivo de Indias) del "Primer proyecto de la Catedral de Córdoba", cuyo texto dice a la letra:

Mro. Alarife, que regulo la obra el P.e fray Vicente Muñoz, Lego del Orden Seraphico, natural de Sevilla. - Verdadera estampa de la Iglesia Catedral de Cordova, Prov. del Tucuman, estrenada y colocada en el día 25 de Mayo y año 1758... (2).

Algunos años antes, por los de 1738, construían los Franciscanos Reformados en Buenos Aires, bajo la dirección de los arquitectos jesuítas Blanqui y Primoli, su excelente iglesia

con *plantas modernas* bellísimas—dice el P. Cattaneo—que podrían figurar con reputación en cualquier parte de Europa (3);

y un arquitecto franciscano erigía la capilla de San Roque, de la misma ciudad (4).

Otro arquitecto conocemos que vale por muchos, y cuya memoria ha ilustrado el P. Manuel Bandin Hermo con importante trabajo en las columnas de *Archivo ibero-americano*: nos referimos al célebre hijo de Quito Fr. Antonio Rodríguez, llamado por el P. Compte

---

de Zempoala; el Canal de Desagüe estuvo mucho tiempo bajo la dirección del P. Flórez y de otros Religiosos, que dirigieron tan importantes obras con actividad y acierto. Es muy probable que los frailes fueran también consultados para trazar los planos de los trabajos que se hicieron en las minas de Zacatecas, Guanajuato, Potosí y Huancavelica". (Cit. por Julián Juderías, en *La Leyenda negra*, Barcelona, 4.ª edic., p. 180). Fué, por último, un franciscano, Fr. José Antonio Buceta, el primero que introdujo el agua en Guadalajara (Méjico), según nos lo dice Fr. Luis de Ntra. Sra. del Refugio, O. F. M., en su *Historia breve del Colegio de... Zapopán*, cit., p. 18-C.

(1) *Arquitectura colonial en la Argentina*, Córdoba (R. A.), A. Biffinandi, p. 186.—Es de suponer que al frente de esas construcciones figurasen los propios frailes colonizadores, cual vemos sucede aún hoy día en territorios apartados de Misiones. En el *Bosquejo histórico de las Misiones Franciscanas de Santa Fe*, Santa Fe, Est. Tip., J. Benaprés, 1897, por el P. Vicente Caloni, nos describe la construcción de los hermosos templos de las Colonias de San Antonio de Obligado y de San Javier, erigidos por el P. Hermes Constanzi en 1874 y 1895, respectivamente (pp. 17, 21, 24-28). Otros templos hay en aquellas misiones, levantados en la misma época, por los Misioneros, como el de la Colonia de Avellaneda (pp. 19-21) y el de la Reducción de San Martín (pp. 32-33). Al final del *Bosquejo* (pp. 117-121) puede verse la biografía del citado P. Constanzi, asesinado villanamente por un bandido en 1897, después de treinta años de apostolado, durante el cual logró la fundación de muchos pueblos.

(2) Cit. por Juan Kraufruss, op. cit., p. 107.—Es esta construcción la más importante de la época colonial en la Argentina, pasó por muchos períodos, y no la llevó a cabo el autor de la planta indicada. (Vid. ibid., p. 95 y sig.).

(3) Vid., íd. ibid., p. 106.

(4) Vid. Enrique Udaondo, *Crónica histórica de la Venerable Orden Tercera de San Francisco en la República Argentina*, publ. en *El Plata Seráfico*, 1921, p. 122.

arquitecto sobresaliente,

y del cual quizá no se conservara memoria, de no haber ocurrido los incidentes provocados en Quito en 1567, a fin de impedir su marcha a Lima, en donde, a la sazón, estaban edificando iglesia los Franciscanos. Escritos varios Memoriales en tal sentido, vemos que el Procurador de la ciudad le llama en el suyo

obrero y arquitecto mayor de las fábricas del convento de esta ciudad, de dicha Religión,

en las que trabajaba ya en 1654; que en el de las Clarisas se hacen notar los daños que ocasionaría al convento de las monjas la marcha de Fr. Antonio, encargado de las obras de su iglesia y otras partes del claustro,

con que nos quedaremos para siempre sin dichas oficinas y sin iglesia que de limosna nos hacía...;

que en el de los PP. Dominicos se solicita la misma gracia, en atención a las obras que de limosna les hace en su convento, y que sin él no podrán continuarse,

por ser dicho Fr. Antonio persona esencial para dichos edificios y para todas las necesidades de la ciudad,

y que, finalmente, en el de las autoridades civiles, se insinúa la pérdida que con ello se les ocasionaría para sus planes de embellecimiento de la ciudad

por balerse de dicho religioso para los edificios públicos, como siempre se ha balido.

De donde resulta que Fr. Antonio, puesto a servicio de su convento, del de Santa Clara para edificarles la iglesia de tres naves, cuya

esbeltez y elegancia—dice el P. Compte—admiran a los conocedores y peritos en el arte arquitectónico,

de los PP. Dominicos a la dirección de cuyos trabajos atendía y de la Justicia y Regimiento de Quito para lo atinente a la construcción de edificios públicos, es en la capital del Ecuador el arquitecto imprescindible, de cuya actuación pende la laboriosidad constructora de cuanto allí se edifica de importancia (1).

(1) P. Manuel Bandín Hermo: *Un artista franciscano en Quito*, publ. en "Archivo íbero-americano", 1923, año X, pp. 341-358.

Al lado de este religioso ilustre y laborioso, que así honra a su Patria y a su Orden en tierras de allende los mares, hallamos en España en la décimo octava centuria, entre los más distinguidos, al lego aragonés Fr. Atanasio de Aznar, recibido en 1758 como académico de mérito en la de San Fernando, y autor de la iglesia parroquial de Munebrega, partido de Calatayud, que forma un cuadrado perfecto dividido por cuatro columnas, prestando sostén a graciosa cúpula. Fr. Francisco de las Cabezas, contemporáneo del anterior y natural de Enguera (Valencia), dirigió, a su vez, la obra del Convento de Alcoy, con el retablo mayor de la iglesia, hecho de estuco, y el trasagrario y coro de la iglesia. Suya es también la fábrica del Convento de San Francisco de Alcira, y lo es, sobre todo, la de San Francisco el Grande, de Madrid, que dirigió durante siete años, o sea desde 1761 hasta 1768, en que quedaron en suspenso las obras. No terminaron éstas hasta después de veinticuatro años de comenzadas, poniendo remate a la cúpula el director de la Real Academia, D. Miguel Fernández, por los años de 1784 (1).

Bastantes años antes, o sea en 1742, dábase comienzo en Santiago de Compostela al grandioso templo actual de San Francisco, en cuyas obras hallamos trabajando como arquitecto, a mediados de siglo, al religioso lego Fr. Manuel de la Peña, hijo del Convento de Herbón, el cual corría, al propio tiempo, con la dirección de la iglesia de Camariñas y la del Convento franciscano de Pontevedra y con otra del de Monterrey. Más tarde, sucede en la construcción de la iglesia de San Francisco de Santiago al arquitecto antedicho, el religioso Fr. Manuel Antonio Caeiro, al cual corresponden, cuando menos, la fachada y la cúpula. De otro arquitecto más podemos hacer mención en Compostela: llámase Fr. Antonio Fernández, natural de Noya, al que se deben la Enfermería y cuarto nuevo del convento, las ventanas de los dos claustros, el acueducto,

---

(1) D. José Calabuig Revert, nos da cuenta de todos los incidentes de estas últimas obras en su lujoso libro *El Real Templo Basilical de San Francisco el Grande, en la historia y en las artes*, Valencia, impr. "La Gutemberg", pp. 61-71.—Hablándonos el mismo autor de la iglesia antigua, que dejó el puesto a la actual, nos dice que era muy capaz, pues constaba de 25 capillas y 41 altares, todos los cuales, menos cuatro, tenían Patrono o dueño legitimado, y que su estilo era gótico, aunque no el único. Y añade: "La iglesia demolida era la más importante y venerada, así por su riqueza como por su historia, entre los antiguos edificios de Madrid, y solamente a San Martín cedía en mera antigüedad". En ella se celebraron en marzo de 1524 memorables sesiones que duraron veintidós días y a las que asistieron los Consejos de Castilla, de Aragón, de la Inquisición, Indias, etc. Allí se celebró, por último, la famosa "Concordia de Madrid", en 13 de enero de 1526, solemnizando la paz entre Carlos V y Francisco I (pp. 61-62).

Para la reconstrucción, llevada a cabo por Fr. Francisco, presentó planos D. Ventura Rodríguez Tizón, célebre arquitecto, que, a la edad de diecinueve años, había construído ya la Capilla de la Tercera Orden de Colmenar de Oreja, siendo, no obstante, preferidos los del Religioso. "Esto fué causa—dice Karl Woermann—para que los panegiristas de aquél, tratasen con injusto menosprecio a esta obra, cuya arquitectura es noble y bien compuesta". (*Historia del arte en todos los tiempos y pueblos*, cit., t. VI, p. 594).

la Sala Capitular y la Biblioteca. Era—dice un manuscrito de la época—

en la arquitectura muy diestro... seguro y pulido en sus obras.

Del arquitecto franciscano de la época, FR. MATEO MALLEN, sólo conocemos una obra de esta índole, la de la iglesia del pueblo de Segant, siendo incomparablemente mucho mayor su fama como escultor habilísimo.

Claro está que ni son estos los únicos arquitectos españoles que ha tenido nuestra Orden, ni son tampoco las obras mencionadas las únicas que a ellos deben la existencia: son, a lo sumo, los que hasta el presente ha logrado arrancar al misterio de los archivos el reciente despertar de la investigación histórica. ¡Quién sabe las sorpresas que todavía nos reservan otros nuevos descubrimientos ilustrativos de esta rama cultural de nuestro suelo! A veces un solo documento basta para revelarnos de golpe toda la actuación compleja de uno de estos inteligentes artistas. Así sucede, por ejemplo, con FR. VICENTE CUENCA, nacido en la ciudad de San Felipe el 27 de abril de 1767 del cual ha descubierto una nota autobiográfica DON VENTURA PASCUAL Y BELTRÁN, dándola a conocer en *El Obrero Setabense*. Dicha nota forma parte de la obra manuscrita *Pictórica biográfica Valentina* de MARCOS ANTONIO ORELLANA (1); y por ella sabemos que FR. VICENTE, ingresó en la Orden, en su ciudad natal, a los 17 años de edad, y que una vez profeso, comenzó a trabajar en las obras de varios Conventos, especialmente en la iglesia de Jesús, bajo las órdenes del arquitecto director. En 1786, ya hizo de por sí la fachada principal de la iglesia del convento de San Felipe, y otras cosas de menor importancia: en 1787, la Sacristía y Panteón del Convento de Sueca. En 1788, otras obras en el de San Felipe, yendo, luego, a ayudar en la obra de la iglesia del convento de Jesús, que aún seguía. En 1795, hizo la Sacristía, una cisterna y una cañería de agua en el Convento de Xiurona, continuando, además, las obras de la Capilla de Comunión y atendiendo a la construcción de caminos y puentes, por encargo del Corregidor. Fué seguidamente al Hospicio de Utiel a proseguir una iglesia comenzada poco antes, la que no dejó hasta cubrirla y hacerle la media naranja y el retablo mayor, trabajando también un retablo, un camarín y un tabernáculo en la iglesia de la parroquia, un edificio para el caballero Blas Almanzón, obra hidráulica en el río Idesa y otras varias. Después volvió a San Felipe para dirigir la reconstrucción de la Colegiata, lo que no le impidió atender a la obra de paseos públicos en la Alameda, a la de un dique en el río Albaida y otro para la acequia de Enovas. Tanta actividad le suscitó adversarios, y para

---

(1) La publica íntegra *Archivo ibero-americano*, cit., 1922, núm. 49, p. 281 y sig.

sobreponerse a sus contradictores fué en 1800 a Madrid, se sometió a rigurosos exámenes y obtúvo de la Academia de San Fernando el título de Arquitecto; y a continuación acometió la empresa de la traída de aguas a San Felipe, construyó una Capilla en el Convento de PP. Dominicos con portada de cantería y una casa para D. Andrés Diego. Continuó en Muro la iglesia hasta hacerle la media naranja, "muy famosa", levantó en Albaida tres puentes sobre tres distintos ríos y los planos para el cementerio, se puso en Aullente a dirigir la fábrica de un convento de PP. Dominicos, y en Beginanim el de las Monjas y la Capilla de la M. Inés, prosiguió la iglesia de San José en San Felipe y la fábrica de la "Casa de Comedias", rematό en La Granja, en Ayacor, y en Llanera las torres de sus respectivas iglesias y trazó el plano de la de Regla; en el convento de Jesús, el pie del púlpito, y en el de San Francisco, la enfermería; y tomó de nuevo la dirección de la Colegiata de San Felipe, de la que fué nombrado arquitecto; concluyó un magnífico tabernáculo en Nuestra Señora, y, finalmente, trazó los planos de ampliación del convento de Portaceli...

Esto nos dice, en sustancia, Fr. Vicente Cuenca de sí propio, a 26 de enero de 1806, sin que conozcamos, apenas, nuevos datos de su actividad hasta el año de 1845, en que falleció a la edad de cuarenta y nueve años. Lo único que sabemos, es que posteriormente residía en el convento de Játiva, en donde fundó y regentaba una Academia o Escuela de Arquitectura, a beneficio de los hijos del pueblo (1). Este dato, unido a los anteriores, basta para rodear de una aureola de celebridad el recuerdo del incansable religioso, y para darnos a entender lo mucho que habrán hecho en honor del culto y para bien de sus prójimos tantos otros que permanecen anónimos y aun esos mismos de los cuales sólo nos es dado conocer alguno que otro hecho aislado, y no quizá de los de mayor importancia.

En nuestros mismos tiempos, hallamos varones dignos de emparejar con los antiguos en esta clase de conocimientos. Reciente está todavía la memoria del Donado H.º Antonio Alcayne, que en 1881 construyó en Tánger una iglesia de estilo mudéjar y dirigió las obras de restauración del Colegio franciscano de Chipiona; la de otro Donado, hijo de este Colegio de Santiago, el H.º Ambrosio Polo, que desde 1875—año de su ingreso—se ocupó en obras de restauración en los conventos de Santiago, Louro, Herbón y Puenteareas, y planeó y dirigió la fábrica del de Castroverde de Campos; y de otro hijo de este Colegio, Fr. José Rodríguez, célebre también como escultor, que cuenta entre sus principales méritos de arquitecto, la colocación de un artístico altar de mármol, traído de Sevilla, en la iglesia de San Lorenzo, de Compostela, la grandiosa escalera de la

(1) Vid., ibid., loc. cit., p. 282.

casa-palacio de la Duquesa de Medina de las Torres, en Vilaboa (Villagarcía), la construcción de varias casas-misiones e iglesias en Marruecos, como las de Casablanca, Saffí y Modagor, y en Andalucía las obras de los Conventos de Fuenteovejuna, Estepa, Lebrija, la restauración de la iglesia *Regina coeli* de Sanlúcar de Barrameda, y sobre todo el Colegio e iglesia de las Religiosas de la Divina Pastora y el magnífico templo de Nuestra Señora de Regla, ambos en Chipiona (1). Hagamos mención, por último, de Fr. Mateo Company, hijo de la Provincia franciscana de Valencia, que entre las muchas obras que a su arte se deben, tiene la muy excelente de la gran iglesia de San Antonio, de Barcelona, barriada de San Gervasio, magnífica y hermosa bajo todos los aspectos (2). Lo mismo esta iglesia de Barcelona que la de la Virgen de Regla—obras de nuestros arquitectos contemporáneos—hacen reflorecer en nuestros días aquella arquitectura ojival popular, que tanto dominó en los primitivos tiempos de la Orden en España, viniendo como a prestar realce a la arquitectura aristocrática de nuestras catedrales góticas, que reconocen como a hermana suya, a la triple Basílica ojival de Asís y en algunas de las cuales han hecho sus artistas figurar la imagen del Santo Fundador o bien su hábito, sin duda para que en aquellos poemas en piedra no faltase una estrofa de elogio al Apóstol de la época, que había venido a visitar nuestro suelo (3).

---

(1) Vid. P. Legísima, "Fr. José Rodríguez", en *El Eco Franciscano,* 1910, pp. 65-70.—Al lado de Fr. José Rodríguez, se formaron, en Santiago, el conocido escultor y organero Fr. Manuel Fernández, tan famoso por sus obras en la región; en Chipiona, el competentísimo ebanista y mecánico Fr. Félix Ormazabal y el organero Fr. Domingo Morató, y en Marruecos, muchos obreros que trabajaron a sus órdenes y a él deben el prestigio de que hoy gozan como maestros de obras en el Magreb.

(2) Vid., *El Eco Franciscano,* cit., 1912, p. 508.

(3) Varias de las construcciones expuestas en este capítulo, vienen a caer directamente dentro de la esfera de la ingeniería industrial y agrícola, en la que tan fecundo se mostró el movimiento franciscano. Acerca del desenvolvimiento del ideal del trabajo seráfico y sus derivaciones para la agricultura y la industria ha escrito un trabajo luminosísimo, el Sr. Castroviejo, con el título: "La economía social del Franciscanismo", publ. en *El Eco,* cit., 1926, pp. 577-584. Nosotros, por nuestra parte, nos limitaremos a recordar la actuación en Méjico de nuestro Bto. Sebastián de Aparicio que, desde 1553, pasa cuarenta años enseñando a los indios la agricultura, e introduce allí el servicio del arado, domesticando para ellos dos bueyes salvajes, acomete la construcción de una carretera entre Méjico y Zacatena, prolongada hasta los Angeles, e ingenia el uso de las carretas para utilidad de las minas de Zacatecas. A su lado merece figurar Fr. Junípero Serra, cuyas obras de canalización para regadío en California, se propone, como estímulo de su política hidráulica, D. Rafael Gasset, Ministro de Fomento, en el preámbulo a su Real Decreto de 17 de diciembre de 1909 (Vid., *El Eco,* cit., 1919, p. 100).

III

Enlace de la arquitectura y la escultura: imágenes antiguas de San Francisco, como motivo ornamental de nuestros edificios religiosos. - La escultura en Galicia durante la Edad Media: su influencia en España y en el extranjero. - Primeras esculturas del Santo, debidas a la escuela compostelana: las de Ciudad Rodrigo y de Santiago. - Las de las catedrales de Burgos y León. - Otras esculturas de los tres primeros siglos y emblemas de la Orden en fachadas, retablos, sepulturas, etc. - Las de Pablo Ortiz en el mausoleo de D. Alvaro de Luna.

En el movimiento de renovación que produce en España la actividad arquitectónica de los hijos del Serafín de Asís, no podía permanecer inactiva la escultura, llamada a ilustrar con sus decoraciones el esplendor de nuestros grandes edificios ojivales. Dueña, a la sazón, de los dominios del arte, éralo la Escuela Compostelana, formada bajo las influencias del maravilloso *Pórtico de la Gloria,* del Maestro Mateo, la cual, abandonando poco poco los viejos moldes estéticos, imponía nuevos ideales en todo conformes con el ideal seráfico, no sólo en España, sino también en muchas partes de Europa (1). No le es, en verdad, necesario esperar el advenimiento de la influencia de GIOTTO, para adueñarse de la figura atrayente de San Francisco, a fin de hacerla encarnar en sus creaciones. Esta figura no era desconocida entre los hijos de Compostela, que habían tenido la suerte de verla cruzar, como peregrino, por sus calles, y gozaban del beneficio de contar, en el seno de la ciudad, con la primera de sus fundaciones españolas. Tales circunstancias, unidas a la actividad de los Franciscanos allí moradores, los cuales no dejarían de divulgar a todos vientos las escenas poéticas de la vida de su Caudillo, en centro tan frecuentado por peregrinos de las más apartadas regiones, debieron de influir no poco

(1) Vid., sobre el particular, la ya citada obra *El Pórtico de la Gloria,* de VIDAL RODRÍGUEZ, pp. 14 y sig.—Con más detención hemos tratado este punto en "San Francisco en el arte gallego", publ. en *El Eco Franciscano,* 1926, pp. 531-548.

en nuestros artistas para convertirlo, desde luego, en objeto de sus preferencias (1).

Claro está, que no es fácil—a la distancia de siete siglos—apreciar hechos semejantes con mirada certera. Hay, sin embargo, motivos para creer que los primeros escultores españoles de nuestro Santo, tuvieron el modelo poco menos que a la vista. Así lo cree FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, el cual exclama, hablándonos de la ermita de San Payo del Monte, situada en las faldas del Pedroso:

> Vimos allí una preciosa estátua de granito, sin cabeza. Es buena lástima, por cierto; pues, sobre ofrecernos un modelo excelente del grado de perfección a que la escultura había llegado en el siglo décimo-tercio, no sería temeraria la presunción de que tendríamos en ella el retrato fiel de uno de los héroes más extraordinarios que cruzaron por el mundo, San Francisco de Asís. Hacía pocos años que el Santo Patriarca habitaba en la región de los justos, y no es inverosímil, sino muy natural, que el escultor copiase en la piedra los rasgos de la celestial hermosura que había contemplado en el original aquí mismo, en la Ciudad del Apóstol (2).

Tampoco sería difícil opinar lo propio al crítico de arte, FRANCISCO ALCÁNTARA, desde el momento en que nos dice:

> Se comprende la impetuosidad proselitista de San Francisco, cuando los modernos nos acercamos en los libros a su alma seráfica. Atrae como un abismo y se sueña con sus divinas andanzas (3).

Leyendo, por ejemplo, la obra *Por la inquietud a Dios*, del eximio artista BILIBRORDO VERLAKE, conducido por el Santo desde las sombras del calvinismo al seno católico de un claustro (4), fácil es suponer el espíritu de atracción por él desarrollado en Compostela entre los cultivadores de la escultura. Muy abundante debió ser ésta en Galicia durante el siglo XIII, no obstante no se hallen en la actualidad ejemplares; ya que no es de suponer que nuestros artistas dejaran de hacer aquí, lo que hicieron al ir a realizar trabajos fuera de la región, cual sucede en los ejecutados por discípulos de la Escuela Compostelana en la Catedral de Ciudad Rodrigo. A Ciudad Rodrigo, en efecto, hay que acudir para admirar las primeras esculturas del Padre Seráfico, existentes, tal vez, en el mun-

(1) Téngase en cuenta que en Santiago de Compostela existían no pocos artistas extranjeros, para cuyo aprendizaje exclusivo se fundó más tarde el Colegio de San Jerónimo.

(2) *Santiago, Jerusalén, Roma*, cit., t. I, p. 229.—LÓPEZ FERREIRO, insinúa la sospecha de que sea autor de la misma, PEDRO BONETH, que en 1261 dirigía obras de reparación en el Convento franciscano. Vid. *Historia de la S. A. M. Iglesia de Santiago*, cit., t. V, p. III-3.

(3) "La Exposición Nacional de Bellas Artes", publ. en *El Sol*, cit., 26 de mayo, 1926.

(4) *Memorias de un monje pintor*. Trad. por DOM JUSTO PÉREZ DE URBEL, Benedictino de Silos, Friburgo, Herder, 1925.

do (1), y salvadas, quizás, del naufragio de los siglos por razón de hallarse, no aisladas, sino formando parte, como motivo ornamental, de los capiteles de las columnas.

Estas esculturas—observa SÁNCHEZ CANTÓN—tienen relación artística con el pórtico de la Gloria, de Santiago, y es más que verosímil que respondan a recuerdos iconográficos gallegos (2).

De una de ellas, que ofrece interés especialísimo, nos da ya noticia el P. ATANASIO LÓPEZ en su *Viaje de San Francisco a España,* reproduciénédola en grabado aparte (3). Es de cuerpo entero y de tamaño natural, y se halla en un arranque del nervio de la bóveda, sobre el coro, dándonos la impresión de que refleja el paso del Santo por España. SÁNCHEZ CANTÓN, tan competente en la materia, la describe, diciendo:

Es, en verdad, singular monumento. El Santo, descalzo, con bastón de peregrino, se representa con semblante juvenil, sin barba, e implacablemente acusado el rasgo de las orejas separadas, que señaló Celano. La expresión del rostro, la postura del bastón y el ademán del brazo izquierdo indican que acaba de pararse y que habla como preguntando; place pensar que peregrina a Compostela... No es obra de gran arte, ni la distancia a que está del suelo requiere primores de ejecución; pero es tan ingenua la actitud y tan sencilla la expresión; hay tal alegría en el conjunto, que, aun prescindiendo del valor histórico, merecería señalarse como una de las esculturas que marcan el tránsito del hieratismo románico a la libertad del arte nuevo. Su fecha no puede ser muy posterior a la de la portada y antes de mediar el siglo XIII (4).

Esta escultura de la portada, a que aquí hacemos alusión, de igual modo que las restantes de Ciudad Rodrigo a que haremos referencia, tuvo la suerte de descubrirlas el insigne D. MANUEL GÓMEZ MORENO y de anunciarlas por primera vez el ya citado SÁNCHEZ CANTÓN. Nada menos que tres capiteles de la portada occidental están consagrados a la representación de figuras franciscanas:

en el primero—dice nuestro crítico—un fraile; en el segundo un franciscano, el Fundador, predica sonriente a los pájaros, acompáñanle dos frailes sentados, y parece forma en el grupo el del primer capitel; en el tercero, aparece de rodillas,

(1) Según el P. FACCHINETTI (cit. por FEDERICO LEAL, en *De Arte,* publ. en *El Universo,* cit., p. 13), no se ha descubierto aún en Italia escultura alguna del siglo XIII, en honor del Santo.

(2) *San Francisco de Asís en la Escultura Española. Discursos leídos por el* SEÑOR D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN y por el EXCMO. SEÑOR D. ELÍAS TORMO Y MONZÓ, *en la recepción pública del primero...* (en la Real Academia de Bellas Artes), Madrid, p. 10.—Es este el único trabajo hecho exprofeso sobre tan importante materia, y al cual, por lo mismo, haremos frecuentes referencias.

(3) Hablan de la misma escritores tan respetables como WADINGO, y de ella se ocupaba en 1671 FR. JOSÉ DE SANTA CRUZ, el cual la califica nada menos que de "primer retrato de San Francisco que se copió en el mundo".

(4) Op. cit., pp. 9-10.

detrás de Fr. León, como deslumbrado, tapándose de la luz con la mano; delante, el serafín, con corona y cubierto de alas, puesto en la cruz y sostenido por dos ángeles. Acerca de la fecha de la portada—agrega—escribe el Sr. Gómez Moreno: "Como no cabe dudar que estos capiteles son del mismo tiempo y autor de lo demás, hay que asignarle una posterior a 1224" (año de los Estigmas). Esto es, que sin el dato iconográfico seguro, habría de creerse anterior, por razones de técnica. Es notoria —concluye—la importancia de estas representaciones de pasajes franciscanos; si se advierte que las más antiguas, registradas en Italia, son las que Berlinghieri firmó en 1235 (1).

No son, empero, dichas esculturas las únicas que en esta catedral se relacionan con San Francisco. Otras dos existen, además, demostrando los entusiasmos del artista por el modesto Peregrino de Compostela:

Una—continuaremos con Sánchez Cantón—en capitel interior, al lado del Evangelio, segundo tramo desde el crucero, pila segunda, no tan viejo como los de la portada, donde aparece un alma llevada sobre un lienzo por dos ángeles; a los lados, tres franciscanos con cordón y capucha: uno con el libro abierto, como mostrándolo, y en torno, pájaros que vuelan... Y todavía, en el mismo templo y en su fachada lateral, parece descubrirse otro San Francisco del siglo XIII; más ello es dudoso. La tercera estátua de la derecha en el alto friso, encima del arco, lleva capucha, cordón y bastón, y aunque sobre el hábito quizá se distingue algo como un escapulario, la duda se aminora al ver decorado el fondo del arco de su doselete por un ángel alado, mientras en los demás—salvo en la sexta—hay elementos florales. Es, además, la única efigie que está en contemplación de algo celestial, con la mirada hacia lo alto (2).

La existencia de tantas esculturas en un templo no franciscano, parece demostrarnos indirectamente que el tema entró, desde sus comienzos, muy de lleno en los dominios de la escultura, sobre todo en Galicia, de donde procedía el escultor o escultores. Con todo, no se conoce en esta región, como procedente de tal época, sino una obra de esta índole, decorando también uno de los capiteles que se conservan en el Convento de Compostela, algo posterior, en sentir del autor mencionado, a las de Ciudad Rodrigo:

Es—nos dice—ruda escultura en granito basto. El Santo, en pie, descalzo, barbado, con la capucha echada y el libro entre las manos, dirige al cielo sus ojos, quizá combatido por alguna diabólica tentación, ya que a sus plantas hay un animal con cabeza humana y un pájaro grotesco le habla al oído; tal vez los monstruos sean independientes de la figura Santa (3), y se repiten en este capitel, como en otros del

(1) Op. cit., p. 8.—El autor se inclina a creer que, del mismo modo que el aprendizaje técnico, llevó de Santiago el escultor las noticias y recuerdos del Serafín de Asís, que trasladó, luego, a la piedra (p. 9).

(2) Op. cit., pp. 9-10.

(3) El hecho de que los monstruos se relacionan con el Santo, se deduce de otra figura franciscana, con capucha, cordón y sandalias, puesta en el ángulo de la derecha de la anterior, en actitud de taparse el oído con una mano, como para no percibir las sugestiones tentadoras. Quizá, en vez de tratarse de San Francisco (del que no se distinguen aquí características especiales), representen ambas esculturas, al fraile recogido y al fraile que se deja llevar de las distracciones.

mismo claustro, donde alternan con la Anunciación, la disputa del alma y un bufón tocando un cuerno. Es sentida la expresión del San Francisco; y la dureza del material y la escasa maestría del entallador, al ocultar todo artificio, plasman el tema con la encantadora sencillez del arte popular. De tales circunstancias se deduce la dificultad de fechar este capitel (1).

Quizás a igual época que la anterior, según el mismo, correspondan las famosas representaciones franciscanas, existentes en las puertas de las Catedrales de Burgos y León, más importantes desde el punto de vista artístico. Es fácil hayan sido hechas ambas bajo la dirección del MAESTRO ENRIQUE, gozando de precedencia en antigüedad la de la Catedral burgalesa, situada en la puerta alta o de la Coronería. La escultura franciscana—que unos creen representa a San Francisco y otros a Fr. Juan Parente—está descalza, sin barba y con la cabeza descubierta a medias, y ostenta en las manos la Regla de la Orden, formando parte de un grupo en el cual Santo Domingo muestra a los monarcas San Fernando y Doña Beatriz las Bulas de la suya (2). La de León, se desenvuelve en el tímpano de la puerta de Nuestra Señora la Blanca, figurando el cielo a la izquierda y el infierno a la derecha del grupo, cuya descripción tomamos del mismo afamado crítico:

Al lado del ángel organista—exclama—hay una deliciosa escena: un franciscano conversa con un rey, y una monja, en segundo término, presencia la plática. La beatitud se refleja en sus semblantes joviales y quizá rejuvenecidos al gozar del Paraíso. Una suposición se adentra al presenciar esta "sacra conversazione". ¿Serán estos personajes, San Francisco, San Fernando y Santa Clara? La fecha de la portada—que es de las más hermosas del gótico en España—puede fijarse hacia el año 1270; sabido es que San Francisco fué canonizado en 1228; que Santa Clara, muerta en 1253, fué beatificada tres años después, y que si Fernando III no subió a los altares hasta 1671, en las *Cantigas* de su propio hijo se le tenía ya por bienaventurado (3).

Son estas representaciones de episodios franciscanos las que hoy día reflejan la influencia del Seráfico Padre en los dominios de la escultura del siglo XIII, debiéndose en mucho su conservación a la circunstancia, que ya indicamos, de hallarse adheridas a los bloques de edificios religiosos, y no completamente aisladas, cual acontece con la mutilada de San Payo del Monte. En la misma forma se conservan, de la propia época, la famosísima cabeza tenida por de San Francisco, del arco exterior de la

---

(1) Op. cit., pp. 10-11.
(2) Vid. P. LÓPEZ, *Viaje de San Francisco a España*, cit.
(3) Op. cit., pp. 11-12.—En sentir del SR. ESTÉNAGA, las esculturas de Burgos y León "demuestran hasta la evidencia, como el franciscanismo propagóse ya a mediados del siglo XIII tan rápida y venturosamente, que mereció ser glorificado en las dos más bellas floraciones del arte ojival en España allende el Guadarrama". (*Disc.*, publ. en LEGÍSIMA, *Crónica del Congr. Nac. Terciario de* 1921, cit., p. 303).

puerta existente entre la Catedral y su claustro de Burgos, frente a un ángel que sonríe, y la del fraile encapuchado, con cordón, y de rodillas, que en medio de otros religiosos, ocupa uno de los capiteles de la puerta de Santa María del Palacio, en Olite, con el título de *Franciscus penitens* (1). ¿Cuántas otras, hechas como efigies aisladas, no se habrán perdido para siempre en el aluvión de los siglos? (2).

Esta costumbre de hacer figurar a San Francisco en las fachadas de los grandes edificios religiosos, sigue dominando igualmente en los siglos siguientes. Al siglo XIV debe pertenecer el relieve de San Francisco recibiendo los Estigmas, puesto—con orla del siglo anterior—sobre la puerta del Convento de Santa Bárbara, de la Coruña. En el siglo XV, extiéndese semejante costumbre aún a edificios no consagrados al culto, tales como la fachada del Colegio de San Jerónimo, de Santiago, sin por eso dejar de seguir adornando las columnas del interior, cual acontece con la imagen de la misma época, que se admira en la Capilla del Hospital Real de la misma ciudad; y como muestra de igual costumbre a comienzos del siglo XVI, podemos señalar la portada de Santa Paula, en Sevilla, entre cuyos medallones, colocó PEDRO MILLÁN el que contiene, puestas en pié, las figuras del Santo Patriarca y San Bernardino de Sena.

Del efecto que la vista de tales imágenes, adornando las fachadas, produce en el ánimo, puede hablarnos el P. DOMINGO ROMERO, O. P., el cual, en su "San Francisco de Asís y nuestros tiempos", publ. en *La Gaceta del Norte*, Bilbao, núm. 29 de septiembre, 1926, exclama, a la vista de una de ellas:

Cuantas veces pasé por delante de la iglesia de San Francisco de Buenos Aires,—y fueron muchas—y levanté la vista para contemplar la colosal estátua del Santo, extendiendo sus brazos en actitud protectora sobre el Dante, Isabel la Católica y Colón, decía en mis adentros: ¡Oh, quién fuera Colón, Isabel o el Dante para merecer una actitud tan paternal de parte del Santo Patriarca!

---

(1) SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., p. 13.—Sería mucho de desear el estudio detenido de esta última escultura. La particularidad de no hallarse en el título el calificativo *Sanctus*, parece hacernos entrar en sospechas de que dicha obra haya podido trabajarse en vida del Serafín de Asís. Téngase en cuenta, por otra parte, que la inscripción *Franciscus penitens*, guarda relaciones con los primeros años de la vida apostólica del Santo, más bien que con los posteriores; toda vez que, a la sazón, él y sus discípulos eran conocidos con el dictado de "hombres *de penitencia de la ciudad de Asís*", y que a cuantos les preguntaban entonces quienes fuesen, respondían con la frase que han conservado los *Tres Compañeros*: "Poenitentiales sumus, et in civitate Assisii nati sumus". (Vid., ARNALDO FORTITI, *Nuova vita di San Francesco d'Assisi*, Milano, 1926, p. 174). ¿Quién sabe si con este nombre se dió a conocer nuestro Santo, a su paso por España, y si a esto se debe la inscripción de la escultura arriba indicada?...

(2) Quizá deba contarse entre éstas la venerada en Huete, que—al decir del P. ORTEGA (*Crónica de la Santa Provincia de Cartagena*, Murcia, 1740, part. I, 9)—, "según tradición sentadísima en aquella tierra, se hizo viviendo aún nuestro Seráfico Padre y es muy vera efigie suya".

¿Qué más decir sobre este punto?

Hasta las casas particulares de la nobleza y repetidos edificios públicos, se gozan en ostentar plausibles huellas de franciscanismo, prefiriendo los emblemas de la Orden para ornamento de sus fachadas; testimonio de ello, los casos—que en otra parte dejamos expuestos—del palacio de los Condestables de Castilla, en Burgos, en el que se hallan enlazados con el cordón seráfico los escudos de los Velascos, Mendozas y Figueras; la *Casa del Cordón,* en Valladolid, frente a la iglesia de San Ambrosio, que lo muestra como motivo arquitectónico, y el Colegio Mayor de San Ildefonso, de Alcalá de Henares, en que PEDRO DE LA COTERA (1541-53) lo coloca ciñéndole el frontis (1). Más entusiasta todavía, Enrique III de Castilla, introduce, asimismo, el Cordón franciscano, para adorno de una de las mejores salas de su palacio de Segovia, y rodea con él su real escudo de armas, dando así ejemplo a familias aristocráticas, como la de Quirós, para hacer lo propio. Y esto, por supuesto, sin mentar otros emblemas franciscanos, utilizados en tal sentido, como, por ejemplo, el anagrama del Nombre de Jesús, del que asegura LÓPEZ FERREIRO, hablándonos de la Galicia del siglo XV:

> Pocos serán los monumentos, ya en piedra, ya en metal, ya en madera, que nos quedan de aquella época, que no lleven esculpido tan augusto Nombre (2).

Vitoria nos muestra, a su vez, en la Calle de la Cuchillería, una nueva *Casa del Cordón,* del siglo XVI, en la que el Cardenal Adriano de Utrech recibió la noticia de su elevación al Pontificado; obra ojival de la época florida, que tiene rodeados sus dos típicos arcos por el cordón seráfico y ostenta sobre uno de ellos, puesta de rodillas, la imagen orante de San Francisco (3).

Con mayor razón aún resalta el mismo emblema en fachadas de templos, como la magnífica de San Francisco de Trujillo (1507) (4) y en cuadros escultóricos de tanto mérito como el precioso Calvario, cincelado en alabastro, que se admira en la iglesia de PP. Capuchinos de Sevilla (número 9) (5).

(1) Vid., LLACUNO Y AMIROLA, op. cit., t. II, p. 18.
(2) *Galicia en el último tercio del siglo XV,* cit., p. 274.
(3) Vid. CRISTÓBAL DE CASTRO, *en Catálogo monumental de España,* t. cit., p. 98, en donde puede verse un grabado representando la fachada.
(4) Vid. *Catálogo monumental* cit., *Prov. de Cáceres,* por MÉLIDA,, cit., p. 366.
(5) Hoy día tiende a renovarse este sistema, ciñiendo al exterior con el cordón seráfico el Templo Expiatorio Nacional del Tibidabo, a fin de que sea—en frase de MARÍA VICTORIA—"la enseña" del mismo. (Vid. *Apostolado Seráfico de Sarriá* (Barcelona, 1924, pp. 165-166).—Lo propio sucede en otras diversas manifestaciones del arte. Así vemos, por ejemplo, que en la bandera del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache, número 4, presta marco el cordón con nudos al escudo nacional de España, que en varias lápidas sepulcrales del Cementerio moderno de Tetuán sirve de única orla decorativa, y que los artistas lo hacen figurar profusamente en sus creaciones, a imitación de PEDRERO, al ilustrar en *La Esfera* (núm. de 25 de sepbre. 1926) un trabajo literario de ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Añádanse a todo lo dicho, las innumerables estátuas en piedra de Santos de la Orden, colocadas en los frontispicios de nuestros templos de aquel período—producto generalmente del arte popular—, y no podrá menos de admirarse, en el conjunto de tales obras, una de las más bellas manifestaciones del franciscanismo escultórico de las pasadas centurias (1).

Más abundante sin comparación es la labor escultórico-franciscana en los retablos. Uno del siglo XIV—trabajado entre 1325 y 1360— y que constituye, al decir de SÁNCHEZ CANTÓN,

> una de las mayores obras de la orfebrería española,

es el de la Catedral de Gerona, todo de plata en sus esculturas. La de San Francisco, obra de PERE BERNEC,

> está en pié, tiene la cabeza descubierta, sin barba, y presenta las manos como recibiendo la impresión de las Llagas; va descalzo; los abundosos pliegues del hábito solo se razonan por el cordón oculto (2).

Otra imagen del Santo, también antiquísima, adorna el retablo dedicado a San Esteban en el monasterio de Sirera (Aragón), y que pertenece al siglo XV (3). La del retablo de la Catedral de Vich, terminado en 1418 por PERE OLLER,

> figura expresiva y la más inspirada del retablo,

representando la impresión de las Llagas, es de alabastro (4). Poco tiene, en cambio, que envidiar la del retablo de la Catedral de Sevilla,

> pobre de factura y todavía más de espíritu,

en frase de SÁNCHEZ CANTÓN; pero, no así la del retablo de San Nicolás, de Burgos,

---

(1) En la torre de Benló (Vich), desde donde es tradición predicó el Santo, hay un relieve en piedra, con su figura, bastante gastado, sin inscripción ni fecha.—No mencionamos aquí los que en la misma ciudad señala PARDO BAZÁN (*San Francisco*, t. I, p. 203) representando "a San Francisco con las manos alzadas en actitud de predicar, y se suponen correspondientes a la época en que el Santo visitó la ciudad", por tratarse de trabajos de los siglos XVII y XVIII. Uno de ellos—el de la fachada de la casa gremial de curtidores blanqueros—lleva la data de 1733.

(2) Id., op. cit., p. 15.—Entre las imágenes franciscanas de plata, plácenos consignar la de San Francisco, de la Capilla de las Reliquias, de la Catedral compostelana, perteneciente a la Capilla del arzobispo D. Lope de Mendoza, sin duda de las primeras décadas del siglo XV, que quizá formara juego con el *San Antonio de plata* que el mismo Prelado regaló a la iglesia de San Francisco, tenida por milagrosa y objeto de profunda veneración por parte de los fieles, y que desapareció a consecuencia de la exclaustración. (Vid. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *Santiago, Jerusalén, Roma*, cit., t. I, p. 251). Otra hay allí, de azabache, representando a Santa Clara.

(3) Vid., la Revista madrileña *El Arte Español*, 1915, p. 401.

(4) SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., p. 17-18. — Otra hay, antigua, de marfil, en la Biblioteca de PP. Franciscanos, de Orense.

muro de piedra animado,

de la cual nos dice el citado escritor:

Aliento místico agita la figura del Santo—falta del brazo derecho—; el fraile compañero duerme, como en la pintura de HUBERTO VAN EYCK, del Museo de Turín; un árbol, al fondo, lleva al campo la escena. La talla es fina y cuidada, mas los primores se pierden en la algarabía de líneas del retablo, que será obra tal vez debida a SIMÓN, el segundo de los Colonias (1).

Y otro tanto pudiéramos decir de muchos otros de la misma época, como, por ejemplo, del de la Capilla de Santa Ana, en Cervera del Río Pisuerga (Palencia), cuya imagen del Santo es muy parecida a la anterior.

Y esto, sin hablar de las veneradas en templos franciscanos, a tenor de la de San Juan de los Reyes, de Toledo, digna de especiales encomios.

¿Qué decir, por último, de las esculturas franciscanas en los monumentos sepulcrales? Es de las más antiguas (1255) la de D.ª Berenguela, hija del *Rey Sabio,* en Santa Clara de Toro, por ella fundado, con hábito de Clarisa (2). De tales tiempos es también la de D.ª Mayor Guillén, en Santa Clara de Alcocer (3).

En los sepulcros españoles del siglo XIV—observa SÁNCHEZ CANTÓN—se acentúa la afición por esculpir el cortejo fúnebre, ganando espacio en el monumento y haciéndose cada vez más numeroso; como es natural, en muchos figuran frailes franciscanos... (4).

Sirva, para ello de muestra, el del Obispo de Avila, D. Diego de las Ruelas (m. 1396), en donde aparece, en impresionante actitud, el Seráfico Padre sujetando el libro con la mano izquierda y mostrando con la derecha la llaga del costado, en tanto que en otro anterior, de la Catedral vieja de Salamanca, adosado al muro derecho de la Capilla Mayor, muestra—ocupando uno de los medallones cuatrilobulados—el libro y el cordón, pero con la rara circunstancia de ocultar la capucha y tener el pelo largo.

En el siglo XV, la estatuaria funeraria franciscanista va en aumento. Sólo en Burgos, hallamos una en la Catedral de un San Francisco decapitado, y otra en el Museo Provincial de la misma ciudad (trasladado de

(1) Ibid., p. 21.

(2) Lo reproduce *Enciclopedia Espasa,* t. 21, p. 1288, y hay, en él, la siguiente inscripción, copiada por C. FERNÁNDEZ DURO, en *Memorias históricas de la ciudad de Zamora,* t. II, Madrid, Ribadeneira, 1882: "Cubierta de luto está aquí una e santa—Infanta, y señora de Guadalaxara,—Del Rey Don Alonso, y su esposa cara,—Hijo que fué de doña Violante—Sabio monarca en guerras pujante,—Esta señora fundó Santa Clara".

(3) RICARDO DE ORUETA, *La escultura funeraria en España,* Madrid, 1919, publ. por el "Centro de Estudios Históricos", pp. 6-21.

(4) Op. cit., p. 15.

San Esteban de Olmos) que se reproduce—entre dos grandes escudos nobiliarios y resaltando en la pompa del gótico florido,—la escena de la Estigmatización (1). Uno más del mismo Museo, el de D. Juan Padilla, trasladada del monasterio de Fredesval, contiene elegante estatuita del Serafín de Asís predicando, debida a escultor de tanto renombre como GIL DE SILOE.

Sin embargo, la obra funeraria de mayor mérito de dicha época, y que parece ser como el punto ostensiblemente inicial del movimiento franciscanista en el arte, es preciso buscarla en la imperial Toledo. Me refiero al sepulcro de D. Alvaro de Luna, mandado decapitar por intrigas palaciegas en 1453, y al cual labró PABLO ORTIZ soberbio mausoleo, dentro de la capilla de la Catedral, dedicada a Santiago y construída por orden del mismo infortunado magnate (2). Describiendo este sepulcro, que data de 1489, nos dice el SR. ESTÉNAGA:

> En la Catedral de Toledo yace D. Alvaro de Luna, con su mujer D.ª Juana de Pimentel, Condesa de Montalbán. El cordón de San Francisco orla el paramento de los dos sarcófagos, como símbolo de la unión de la triste dama y del malaventurado caballero. Cuatro religiosos de San Francisco velan el sueño de D.ª Juana, y otros tantos caballeros de Santiago acompañan al Condestable. San Francisco es el Protector, que presenta al cielo la figura orante de D. Alvaro en el retablo, y San Antonio muestra a la de la Condesa (3).

Es esta una de las obras que mayor resonancia tuvieron en aquella época en que comenzaba a brillar lozano en nuestro suelo el ideal seráfico, destinado a convertir el siglo de oro de nuestra literatura, en siglo también de oro de nuestras artes, lo mismo escultóricas (4), que pictóricas, cuyas maravillas vienen a fundirse, hasta cierto punto, en los encantos de

---

(1) P. AGUSTÍN ALBOCÁCER, O. M. Cap., en *Florecillas de San Francisco*, de Totana, 1924, p. 222.

(2) *La Catedral de Toledo*, cit., pp. 116-120.—Además del sepulcro mencionado, hay en dicha Capilla varios otros sepulcros de la familia de Luna, cada cual con su retablo. En el de D. Juan de Luna, hijo de D. Alvaro, tiene el retablo las imágenes de San Antonio, San Francisco y San Buenaventura; y en el de D. Pedro de Luna se ve, entre otras, en el retablo, un San Antonio, y al lado del sepulcro un San Francisco. (Id. ibid.).

(3) LEGÍSIMA, *Crónica* cit., *Disc.* cit., p. 307.—Abundan, asimismo, los recuerdos franciscanos en las demás Capillas de la Catedral toledana. Así, en la de la Piedad, fundada por D. Alonso Martínez (m. 1456), se descubre a la derecha de su arco de entrada un San Diego de Alcalá, por sobre el cual están colocadas las insignias de la Orden de San Francisco (*La Catedral de Toledo*, cit., p. 129); en la de D.ª Teresa de Haro, un San Antonio de Padua, y en uno de los sillares que dan frente a la del Sagrario, un medallón de mérito sobresaliente, obra de JUAN DE BRUSE, representando a San Francisco. (Ibid., pp. 133 y 155).

(4) Por no extendernos demasiado, no incluímos aquí una reseña de la escultura franciscana en los claustros de conventos y catedrales, en donde había imágenes tan primorosas del Santo, como las del de San Juan de los Reyes, de Toledo, y del Hospital La Latina, de Madrid (1507).—Vid. SÁNCHEZ CANTÓN, cit., pp. 19-20.

la escultura policromada, en la que tan singularmente se ha distinguido y distingue nuestra Patria (1).

---

(1) La escultura franciscanista funeraria continuó pujante en el siglo XVI, produciendo creaciones de gran mérito. Resaltan de un modo especial, los San Franciscos de los sepulcros de los cardenales Mendoza, en Toledo, y Cisneros, en Alcalá de Henares. De este último sepulcro tomó el modelo ALFONSO BERRUGUETE, para labrar el del cardenal Tavera, adornado también con la imagen de San Francisco. (Vid. JOSÉ FORADADA Y CATÁN: "El Mausoleo del Cardenal Tavera", publ. en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* t. VI, pp. 73-77).—Digno de emparejar con los anteriores, es el de D.ª María Manuel (Museo de Burgos), en donde está representada de modo maravilloso la escena de los Estigmas; el de D. Fradique de Portugal, en la Catedral de Sigüenza, reproduciendo el mismo episodio (ORUETA, op. cit., pp. 229-33); el de D. Francisco de Villamuno, de Santa Clara, en la misma ciudad, en donde la imagen del Santo ocupa el puesto de preeminencia. (ibid., p. 239); el de D. Gonzalo de Lerma (Catedral de Burgos), con el medallón del Santo, de VIGARNY, bastante inferior a las anteriores; y—por no citar otros—el de Francisco de Eraso, del que se ocupa extensamente ORUETA en la obra citada (pp. 285-301), y que se halla en la parroquial de Mohernando (Guadalajara). Aparece allí San Francisco, situado detrás de las estátuas orantes de los dos esposos, como sosteniendo a Eraso. Francisco de Eraso fué quien, como notario mayor, autorizó las renuncias de Carlos V a favor de Felipe II. Para elogio de este admirador del Seráfico Patriarca, baste decir que en dichas renuncias dice el emperador a su hijo, "que estimase tanto como el haberle dado estos reinos, el dejarle a Francisco de Eraso, por su consejero". (Ibid., p. 287). ORUETA, juzga rostros del Santo, que adorna el sepulcro, "muy conforme con la moda de entonces, pero sin calor, manierista, académico diríamos hoy, bellísimo de cuerpo y admirablemente labrado, pero vacío y sin alma (p. 204)". Conceptúala como obra del siglo XVI, y sospecha que fué ejecutada por MONEGRO, "escultor de primera fuerza" (p. 297).

IV

Influencia de Giotto en la escultura franciscanista del siglo de oro. - Lo que dicen Valle Inclán y Ricardo León. - Influencia del arte en la mística y de la mística en el arte. - Pardo Bazán juzgando el arraigo de la idea franciscana en el arte español. - Su reinado en los grandes escultores. - Las esculturas en madera. - Labor franciscanista de Gaspar Becerra, Juan de Juni y Gregorio Hernández. - Berruguete. - Las obras de Martínez Montañés. - Maravillas escultóricas de Alonso Cano y Pedro de Mena. - Los San Franciscos de Toledo y Rioseco. - Más escultores franciscanistas: Pedro y Esteban Roldán, José de Mora, Felipe Arismendi, Francisco Moure, Antonio de Borja, Francisco Salcillo, Salvador Carmona y muchos otros. - El escultor Ferreiro. - Escultores franciscanos. - La escultura franciscanista en América. - Escultores contemporáneos.

El ideal seráfico—no hay para que decirlo—trae su punto de arranque de Asís. Al propio tiempo que NICOLÁS DE PISA construye sobre la tumba del Seráfico Patriarca el primer templo ojival de Italia, escribe San Buenaventura su inmortal *Leyenda de San Francisco,* tesorera de los recuerdos de su vida; y GIOTTO, principal pintor encargado de decorarla, toma en las manos esta leyenda y la traslada en dibujos, alegorías y personajes a los muros y bóvedas del nuevo monumento, dando así origen al renacimiento del arte italiano, y por ende del español, muchos de cuyos grandes artistas fueron directamente a pedir a aquella tierra sus inspiraciones, no contentos con las que les provenían de las irradiaciones artísticas de la antigua Escuela compostelana.

No nos detendremos aquí a reseñar el desenvolvimiento de esta nueva vida artística, del que se han ocupado ya con detenimiento los más famosos críticos contemporáneos, entre ellos el citado HENRY THODE. JOSEPH HUBY, apoyándose en la autoridad de M. MALE, hácelo, a su vez, resaltar ostensiblemente en la obra *Christus* (1); y nuestro ELÍAS TORMO, no vacila, por su parte, en escribir, hablando del mismo:

(1) Edit., París, 1912, pp. 233 y 852.

La más radical emoción es franciscana: el contagio y la propagación universales de los siglos XIII y XIV. De San Francisco de Asís con sus estigmas de las Llagas de Cristo, se pasa al discípulo suyo, autor del libro que logró la revolución artística, que es uno de Meditaciones, mal atribuído a San Buenaventura, obra de FRAY JUAN DE COLLE, de Val d'Esa... (1),

procediendo así gradualmente hasta compenetrarse todo el nuevo arte con las esencias del ideal seráfico.

Obra es esta en la cual—como ha dicho elocuentemente EMILIO CASTELAR—centellea

el ardor extático experimentado por una edad como aquella en que surgiera el santuario de Asís y sus tres sobrepuestas iglesias... floreciendo el espíritu y el Universo con las florecillas franciscanas, llenas de incienso, penetrando dentro de las almas, y fecundísimas en plegarias, las cuales allí tenían sus nidos, al amor y sombra de las ojivas, entre los coros de pintores amortajados en sus sayales, quienes para sus tablones dorados evocaban de rodillas, sobre las losas del claustro monástico y de la nave gótica, los beatos del santoral y los ángeles del empíreo (2).

Véase lo que, a tal propósito, escribe VALLE INCLÁN, en su pintoresco lenguaje:

Un gran ideal estético—exclama—se guarece como divino ruiseñor en el capillo franciscano que enseña la Imitación de Cristo Jesús... Todo el arte de los primitivos italianos se unge con la emoción franciscana, igual que con un divino óleo. La pintura se hace amable; y en las vidrieras y en los frescos murales y en las claras tablas de la escuela florentina aparecen los milagros evangélicos como rosas que acaban de abrirse. El alma de los pinceles está llena de emoción y de sonrisa, los temas son de un candor amoroso, de un sentimiento familiar y divino. El concepto religioso y el concepto estético, en hermandad, se apartan del fatalismo griego y del temor medioeval de la muerte. La pobreza franciscana enseña a los corazones el sendero de un amor gozoso, más intenso que el amor y la lástima por los héroes de la tragedia. Los Cristos lívidos y sangrientos... quedan olvidados en la penumbra de las capillas, aquel temblor milenario que pobló de monstruos las puertas de las catedrales se convierte en sonrisa, y las arcadas se pueblan de ángeles cantores que solfean en los rollos de piedra. Los esmaltes, los paños litúrgicos, las tablas pintadas donde brilla el oro, tienen una emoción de latín rimado... (3).

Por su parte, RICARDO LEÓN, exclama:

GIOTTO pinta en los muros de la Basílica de Asís las efusiones celestiales del divino San Francisco, alegrías de amor, inundaciones de ternura, rompimiento de gloria, ángeles, luces, aves, flores, banderas y doseles, abrasados serafines, santas y

(1) Vid. "El Crucifijo en la Universidad", publ. en *La Lectura Dominical* de Madrid, núm. 4 de diciembre de 1926.
(2) Vid. "San Antonio de Padua", publ. en *Almanaque de la Ilustración*, cit., p. 15.
(3) VALLE INCLÁN, *Obras* de... t. I, *La lámpara maravillosa*, pp. 118-19.

hermosas doncellas vestidas con los colores del ensueño, blanco y oro, rosa y azul, blandas y derretidas unciones de un corazón cristiano que sirve a un Padre más por amor que por temor, y prefiere poner los dulces ojos, más que en los implacables atributos de la Justicia, en los dones afluentísimos de la Misericordia y de la Gracia, tema fundamental, inspiración generosa, de franciscanísimo abolengo, que ha de nutrir más tarde, merced al jugo sentimental de nuestra raza, los mejores frutos del arte español, y florecer, como rosas de indulgencia, en los vergeles del teatro religioso (1).

Y, en efecto, las esplendideces del arte renovador que en Asís florece, vinieron a completar en España el idealismo sublime de nuestra obra artística, imponiendo a GIOTTO y sus discípulos como maestros por excelencia de las maravillas del pincel, en donde sus procedimientos eran ya conocidos y acatados en pleno siglo XV, según parece desprenderse de estos versos del Marqués de Santillana, IÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA:

Dios vos fizo sin emienda
de gentil persona e cara,
e sumando sin contienda
cual GIOTTO non vos pintara (2).

Del oriente—nos dice WOERMANN—vino (a España), con la gran escuela de pintores de la Toscana, el estilo de GIOTTO y de SIMONE MARTINI (3);

y vino—alegaremos con PARDO BAZÁN—, en su forma más pura,

tal cual nosotros podíamos admitirlo, expresivo antes que clásico, sujeto a nuestro carácter propio y dirigido por las vías de la fe, más exaltada entre nosotros que nunca estuvo en Italia, y triunfante y avasalladora precisamente en la época del *cinquecento,* en que Italia produjo sus grandes paganos, mientras nosotros producíamos nuestros grandes santos (4).

Y como, de ordinario, los grandes genios, al imponer sus métodos por la fuerza de la admiración, imponen también a los que les siguen sus ideales, el ideal de GIOTTO, o sea la Leyenda de San Francisco por él traducida en los lienzos para el arte, llega a convertirse en númen inspirador de nuestros pintores y escultores, ya que no para reproducir siempre iguales escenas, para llevar su ambiente artístico a la sensibilización gráfica de escenas y episodios de toda índole. De aquí el que, como lo insinúa VALLE INCLÁN, se haya ungido toda nuestra pintura con el óleo de la emoción franciscana, cualesquiera que sean los asuntos que en sus lienzos o imágenes se desarrollen, ya por obra de la imitación de GIOTTO, ya porque los

(1) RICARDO LEÓN, *Los caballeros de la Cruz,* Madrid, 1916, pp. 110-11.
(2) *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*: "Cancionero castellano del siglo XV", por Foulché-Delbosc, t. I, Madrid, 1912, p. 565.
(3) *Historia del Arte,* etc., cit., t. III, p. 484.
(4) *Por la España Pintoresca,* cit., p. 116-117

libros de mística franciscana, tan soberanamente influyentes en la mística española, eran el elemento en que se embebían los artistas para prestar fondo apropiado e infundir la vida del espíritu en sus creaciones. Y merced a esto, llega a influir tanto el franciscanismo en el arte, que, al hablarnos MR. ECHEGOYEN en su obra *L'Amour divin* de Santa Teresa de Jesús, y observar que los libros que lee y los cuadros que contempla son todos de procedencia franciscana, no vacila en afirmar que hasta tienen *aire franciscano* el Cristo y la Virgen, que la Santa contempla en sus éxtasis (1). La propia PARDO BAZÁN, que abrigó

> el deseo de emprender, o de que alguien emprenda con el mismo amor—dice—con que yo lo emprendería, un libro, muy adornado de grabados, que se titule—y que sea—*El arte franciscano en España,*

exclama, por su parte:

> No conozco ningún país en Europa (exceptuando a Italia, que por ley natural, y por la sola existencia del GIOTTO, tenía que llevarse en esto la primacía) donde la idea franciscana se haya expresado mejor en el arte (2).

Previas estas reflexiones, que nos sugiere el encuentro con el mausoleo de Don Alvaro de Luna, en el cual, no es ya una, sino varias las figuras franciscanas que entran en el desarrollo del plan del escultor, tiempo es ya de que prosigamos la reseña de la actuación escultórica, de carácter franciscano, especialmente en cuanto ésta se consagra a decorar o embellecer las iglesias y conventos de nuestra Orden, cual si emulara el ejemplo de GIOTTO en embellecer los de Asís. Antes, empero, justo es observar que los escultores prefirieron, para sus obras, a la frialdad e inexpresión del mármol, otra materia, si se quiere más humilde, pero también más propia para infundir en ella las delicadezas de la inspiración. Dícenos, a este propósito, MENÉNDEZ Y PELAYO:

---

(1) MR. HOORNAERT, poco satisfecho de esta afirmación le responde: "No hay duda de que existía en la tradición artística del siglo XVI.° español una fuerte vena evocadora de la bella tradición franciscana medioeval, pero existían también muchas otras relaciones, y este conjunto de elementos diversos dieron a dicha tradición carácter de personalidad propia. Lo mismo sucede con las representaciones cristícolas de Teresa: contienen, sí, elementos franciscanos, mas no por eso puede decirse sin exageración que el Cristo Esposo que veía en sus visiones es específicamente el Cristo franciscano. (Vid., *Revue de Sciences philosophiques et Theologiques,* París, Gabalda, enero, 1923, "Les sources theresiennes", p. 53).

Según el juicio autorizado del SR. TORMO, la actuación de la emoción franciscana en el arte de presentar a Cristo en la Cruz, consiste principalmente en la transformación del *Cristo de Majestad* en el *Cristo del arte gótico.* En éste último, aparece con tres clavos en vez de cuatro (siglo XIII), cambiada en las sienes la corona de majestad, símbolo de realeza, por la corona de espinas, símbolo de amor que se sacrifica por nuestro bien, y en actitud reveladora de emoción, que inspira, no terror, sino compasión y piedad (siglo XIV). Tales son las características del aquí llamado *Crucifijo franciscano,* común hoy día en todos nuestros templos y hogares. (Vid., "La historia del Crucifijo en el arte cristiano", publ. en *El Universo,* cit., 10 de diciembre, 1926.

(2) *Por la España Pintoresca,* cit, p. 132-33.

Sólo un género de escultura pudo desde entonces florecer en España, la escultura de madera, de tan vigoroso y popular realismo, incapaz de ser comprendido ni estimado por quien no haya nacido bajo el cielo de España, sujeto a las influencias de una raza en quien la realidad vulgar de la vida y el poder de la expresión se ha sobrepuesto siempre al idealismo estético (1).

Y acercándose más al asunto que nos ocupa, alega PARDO BAZÁN:

Nuestros San Franciscos en madera son una creación: tal es la vida mística que supieron infundirles nuestros escultores (2);

pudiendo decirse otro tanto de las demás imágenes hechas por los grandes genios, impregnadas de franciscanismo.

Tres son—que sepamos—los escultores de nota que con mayor éxito cultivan en la edad de oro el arte franciscano, ilustrando particularmente nuestras iglesias: GASPAR BECERRA, a la vez pintor y arquitecto, JUAN DE JUNI y GREGORIO HERNÁNDEZ, hijo insigne de Galicia y cultivador, asimismo, de la arquitectura. GASPAR BECERRA, natural de Baeza, en donde vió la primera luz por los años de 1520, nos dejó las obras siguientes: en *San Francisco de Zamora,* un esqueleto de bulto, con guadaña en la mano y mortaja en el hombro; en *San Francisco de Rioseco,* dos imágenes, una de la Anunciación y otra de San Miguel, y en *Santa Clara de Briviesca,* un retablo mayor de cuatro cuerpos, cuajados de altos-relieves, estátuas y medallones, en los que están representados misterios de la vida de Cristo y de la Virgen, y varios apóstoles y evangelistas (3). El maravilloso JUAN DE JUNI, desarrollaba sus mayores energías a mediados del siglo de oro. En *San Francisco de Valladolid*—donde parece haber sido sepultado—terminó, en 1586, su célebre Entierro de Cristo. Dejó también en la misma, las esculturas del Seráfico Padre y de San Buenaventura, y en *San Francisco de Rioseco,* las de San Jerónimo penitente y San Sebastián, en cuyos rostros parece alentar el alma (4). Adjudícale, además, JOSÉ FRANCÉS, un *Santo franciscano adorando la cruz* (5), y no falta tampoco quien le atribuya la imagen de San Francisco existente en San Antolín de Tordesillas (6). Suyas son, igualmente, el San Francisco que

(1) *Historia de las ideas estétéicas,* etc., cit., t. II, vol. II, cap. XI, pp. 574-75.

(2) *Por la España Pintoresca,* p. 133.

(3) Vid., CEÁN-BERMÚDEZ, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España,* Madrid, Vda. de Ibarra, 1800, t. I, pp. 114-16. (Siempre que citemos simplemente a este autor, entiéndase que nos referimos a este su *Diccionario*). - SÁNCHEZ CANTÓN., op. cit., p. 29, señala como obra maestra de GASPAR BECERRA el retablo de la catedral de Astorga, en el cual colocó también un San Francisco que carece de sentimiento, como escultor—entre los nuestros—más influído por MIGUEL ANGEL.

(4) CEÁN-BERMÚDEZ, op. cit., t. II, p. 361-63.

(5) "La escultura religiosa polícroma española", publ. en *La Esfera,* con reproducción de la estátua en grabado, núm. de 29 de agosto de 1925.

(6) Vid. REVILLA, en la Rev. *Castilla artística e histórica,* 1918, p. 121. Este mismo autor, lo proclama en la citada Revista, 1917, p. 5, autor de un San Francisco en pintura.

se guarda en Santa Isabel y el San Antonio, del Museo de Valladolid (1). SÁNCHEZ CANTÓN, que prodiga elogios a los San Franciscos de JUNI, asegurando que

> supo hacerse intérprete de nuestra sensibilidad y ahondar en nuestra alma,

parece dar la preferencia a este último, en el cual,

> arrodillado, con el Crucifijo en la izquierda, la diestra al pecho, vibra el Santo de pasión... Las manos tienen valor emocional, no menos que el rostro (2).

Por último, su discípulo, el gran GREGORIO HERNÁNDEZ, ilustró la *iglesia de San Diego de Valladolid,* con un Crucifijo, la Virgen, San Juan y cuatro estátuas en los intercolumnios; la de *PP. Capuchinos del Pardo* (Madrid), con el tan celebrado Cristo muerto en el sepulcro, y la de *San Francisco de Vitoria* (Recoletos), con el retablo mayor y colaterales, y las imágenes de la Concepción, del Bautista, de San José, etc., que en ellos se observan, atribuyéndosele también, las estátuas de piedra, representando a San Francisco y a San Antonio, que hay en la fachada de la misma iglesia (3). Otro San Francisco suyo, hecho para nuestro Convento de Valladolid, se conserva actualmente—según el SR. REVILLA—en el Museo Provincial de esta última ciudad (4). También el P. LARRINAGA nos presenta como de este mismo autor, en el Santuario de Aránzuzu, varios retablos artísticos y numerosas imágenes, entre ellas San Buenaventura, San Luis de Anjou, Santa Clara, Santa Inés de Asís, San Antonio y San Diego (5). Por último, entre las que compuso para Galicia, como el famoso Santo Cristo de Conjo, asegura LÓPEZ FERREIRO que

(1) Escribe PARDO BAZÁN, refiriéndose a ambas imágenes: "¡Cuánto he sentido, por esa fatalidad que hace que siempre se quede atrás en los viajes algo que de veras importa, venirme sin ver el *San Francisco de Asís,* obra de JUNI, que se admira en el convento de Santa Isabel y que pasa por una de las mejores efigies del Cristo de la Edad Media, en nación como España, que produjo las mejores efigies de San Francisco que se conocen en el mundo! De compensación me sirvió el San Antonio de Pádua del Museo. Los *San Antonios* suelen ser mofletudos, plácidos, orondos, sin señales de penitencia en la cara ni en el cuerpo. El *San Antonio* de JUNI es un asceta: sus enérgicas facciones, de tipo latino, están demacradas por el ayuno y trabajadas por el llanto de la contrición; la barba inculta le da aspecto de varonil desaliño. El Jesusín es un capullo de rosa y un hechizo, por la actitud tan natural como zalamera con que acaricia al Santo. (*Por la España Pintoresca,* cit., pp. 121-22).

(2) Op. cit., p. 31. - Muchas más esculturas de carácter franciscano debió hacer este escultor. Sabemos, cuando menos, que en 1556 estaba comprometido a labrar varias imágenes para la iglesia de San Francisco de Ciudad Rodrigo. (LLAGUNO Y AMIROLA, op. cit., t. II, p. 69).

(3) CEÁN-BERMÚDEZ, t. II, pp. 268-70.

(4) Vid. *Boletín de la Sociedad Castellana de excursiones,* 1914, núm. de abril, pp. 367-70. - También el *Catálogo de Escultura* del Museo de Bellas Artes de Valladolid, señala con los núms. 304, 308 y 428 tres imágenes de San Francisco en madera policromada, una de las cuales se le atribuye, aunque con poca probabilidad, al susodicho Mtro. Hernández.

(5) *La tradición artística en la provincia franciscana de Cantabria,* cit., p. 19.

algunos le atribuyen un San Francisco que hay en Herbón, comparable al famoso de ALONSO CANO (léase PEDRO DE MENA) (1).

Su gran obra de preferencia, es el retablo de la Catedral de Plasencia, comenzado a principios del siglo XVII, en el que dejó, asimismo, una imagen del gran Patriarca. Figura GREGORIO HERNÁNDEZ, como renovador en Castilla de la escultura; pero,

no hay que esperar—alega SÁNCHEZ CANTÓN—entre sus obras, ni entre las de sus discípulos inmediatos, el hallazgo de interpretaciones de San Francisco que plazcan al gusto moderno. Casan mal los conceptos realistas con el Santo de Asís, todo idealidad (2).

La influencia de HERNÁNDEZ (o FERNÁNDEZ, según otros) perduró largos años en Castilla. En las obras de reconstrucción de Santa Clara de Rioseco, en que correspondió a GASPAR DE SOLÓREANO la obra de cantería, a JUAN DE CORRAL y DIEGO DE TAPIA las arcadas del claustro y a PEDRO BALDUQUE el retablo mayor, de cuya pintura se encargó MIGUEL DE SALDAÑA, dispúsose en el contrato, con respecto a las imágenes (1663),

que habrá de ser por los modelos de GRIGORIO FERNÁNDEZ, sacados de sus imagineros,

encargándose de ellas JUAN RÍOS y ALONSO DE ROCAS, de Valladolid, especialmente de un San Francisco

con un Crucifijo en la mano y en la otra en admiración (3).

Durante este período del siglo XVI, y en torno a los mencionados escultores, las imágenes franciscanas se multiplican prodigiosamente en España. Sobresalen, entre ellas, el San Francisco en relieve de ANDRÉS DE LA ROBBIA, en la Catedral de Sevilla, el admirable del retablo de la Puridad (hoy, en el Museo de Valencia), atribuído a DANIEL FROMENT, en actitud meditabunda; el Santo franciscano del retablo de los Santos Reyes, en San Gil de Burgos, atribuible, quizá, a BARTOLOMÉ ORDÓÑEZ; y el San Francisco de la Capilla de la Natividad (en la misma iglesia), que recuerda por su tipo el de la Capilla del Condestable en la Catedral burgalesa; el del medallón de San Francisco orante en San Juan de la Penitencia (fundación de Cisneros), de Toledo, cuyas tablas simulan el estilo de JUAN DE BORGOÑA; el de la Capilla de San Miguel en la Catedral de Bae-

---

(1) *Lecciones de Arqueología Sagrada*, Santiago, 1889, p. 157.
(2) Op. cit., pp. 35-36.
(3) Vid., ESTEBAN GARCÍA CHICO, *El Convento de Santa Clara de Rioseco*, Medina de Rioseco, Tip. J. Iglesias, 1926, p. 32.

za, y el del retablo del Pilar en la de Zaragoza. A estas imágenes, justo es agregar las del Santo, existentes en Fuentegrimaldo, recibiendo los estigmas, en las Claras de Briviesca en actitud de hablar, en el retablo de la Catedral de Burgos—obra de RODRIGO DE HARO—próximo al Sagrario; en Mombeltrán (Salamanca), acompañado de San Antonio y San Bernardino, en azulejos, etc., etc. (1). Merece, sobre todo, señalarse una obra del inmortal ALFONSO BERRUGUETE, el cual no solo dejó una escultura de San Francisco en el mausoleo del Cardenal Tavera (según ya advertimos), sino también otra capaz, por si sola, de labrar un alto prestigio en el retablo de Santiago de Cáceres. Represéntase allí la escena de los Estigmas, siendo del escultor las figuras del Santo y de su compañero.

Tal vez—exclama SÁNCHEZ CANTÓN—en toda la escultura del siglo XVI no haya nada de mayor dinamismo, si se exceptúa el dramáticamente contenido en los mármoles de MIGUEL ANGEL. Entre todas las representaciones de los estigmas que conozco, destaca ésta por su brío; el asombro y la pasividad con que el Santo recibe el don celestial, según casi todos los intérpretes, se trueca aquí en acción y movimiento. El impulso místico ascensional está expresado como si San Francisco no pesase, y se subraya por la oposición de Fray León, que, arrebujado en el hábito por la sorpresa, diríase que quiere sumirse en la tierra; y la composición dibuja el perfil de una flecha lanzada al infinito (2).

Tal es la obra maestra de BERRUGUETE.

No menos famoso es JUAN MARTÍNEZ MONTAÑÉS, que representa en Andalucía idéntico papel a GREGORIO HERNÁNDEZ en Castilla, desarrollando su influencia en el siglo XVII. Dícenos, hablando del mismo, BLANCA DE LOS RÍOS:

Del seno de la mística, brotó también nuestra escultura polícroma, la manifestación más genuina y original del arte indígena y cada vez más estudiada y admirada de propios y extraños; arte que, tanto como el de MURILLO, acaso más que el de MURILLO, expresa en MARTÍNEZ MONTAÑÉS, con la vehementísima devoción de

(1) Véase, para más detalles, SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., pp. 22 y sig. Las imágenes de Santos Franciscanos son, asimismo, copiosísimas. Sólo en el Museo de Valladolid se guardan seis, pertenecientes a la iglesia de San Diego, obras de tendencia clásica debidas a POMPEO LEONI y MILLÁN VIMERCADO. Por lo demás, bueno será reproducir aquí las siguientes frases de JOSÉ GONZÁLEZ CASTILLO, que dicen: "No hay un solo templo de la religión y del arte, los dos grandes dominadores del espíritu humano—desde las pinacoteas suntuosas y las catedrales monumentales a las capillas pueblerinas y los conventos olvidados, que no ostente entre el rico o el humilde tesoro de sus reliquias una de esas obras, siempre acreditadas por una firma famosa y muchas veces inmortal en las escuelas más opuestas al arte religioso". (Vid., "San Francisco de Asís y el arte religioso", publ. en *La Nación*, de Buenos Aires, núm. 3 de oct., 1926.

(2) Op. cit., pp. 27-28. - Atribúyese también a BERRUGUETE el San Francisco de la iglesia Franciscana de Paredes de Nava. Uno de los discípulos de este gran escultor, MANUEL ALVAREZ, nos dejó, a la vez, un San Francisco, trabajado en Toledo por los años de 1579. (Vid. REVILLA, en *Castilla artística e histórica*, cit., 1928, p. 914).

mi tierra andaluza, la fusión del más fuerte realismo con el más exaltado misticismo (1).

Para suerte, en verdad, la de nuestros Conventos, que tan ricos llegaron a ser en obras modelos de este incomparable escultor. El sevillano de *San Pedro de Alcántara,* le debe la de su titular; el de las *Monjas Franciscas,* llamado "Las Vírgenes", también de Sevilla, se honra con sus Santos Juanes, el Bautista y el Evangelista, resaltando en dos altares con medallones, debidos también a su mano; débele, el de *Santa Inés,* de la misma ciudad, la Santa Clara de su retablo: y sobre todo, le es acreedor el de *Santa Clara,* del retablo mayor, con la titular, medallones y estatuítas, y de otros cuatro retablos—entre ellos, el de San Francisco—, con sus titulares, y en cada uno dos virtudes sentadas sobre el cornisamiento. Aquí les dejó, finalmente, su maravillosa Cabeza del Bautista, en una palangana, que sólo se expone a los fieles en la fiesta de la Degollación del Precursor (2).

Tratándose, empero, de sus San Franciscos, no se entusiasma SÁNCHEZ CANTÓN con el que dejó en Santa Clara, de Sevilla, a pesar de reconocer la viveza de su expresión y la ternura de su mirada, por lo excesivo de su corpulencia; reconoce, en cambio, que se muestra

digno de su fama,

en el relieve de los Estigmas, colocado en el mismo altar.

La fuerza ideal, el vigor del aliento místico (de San Francisco)—concluye—hubieron de trocarse en serena aceptación del celestial prodigio. Es excelente el modelado y sobria la composición, cerrada *more clássico.* Está estofado y el hábito con flores (3).

Discípulo de MARTÍNEZ MONTAÑÉS, fué otra gloria nacional de la escultura y la pintura: ALONSO CANO. Entre sus obras conocidas sobre asuntos o en conventos de la Orden Seráfica, se cuentan: en las *Monjas de la Concepción de Madrid* (junto a San Juan de la Palma), la estátua de la Purísima de la fachada de la iglesia; en la *Cartuja de Jerez,* un San Francisco recibiendo una redoma de agua de manos de un ángel; en *San Francisco de Córdoba,* un cuadro del Ecce Homo; en *Santiago* (Madrid), un San Francisco parecido al anterior; en los *PP. Capuchinos de Toledo,* Nuestra Señora con el Niño y un San Bernardo; en *San Diego* (Alcalá), un San Francisco en la Capilla de San Diego, y un San Antonio, que,

(1) "San Francisco de Asís y las fuerzas renovadoras del amor", publ. en *La Esfera,* núm. de 15 de mayo 1926, p. 15.
(2) CEÁN-BERMÚDEZ, op. cit., t. III, pp. 84-94.
(3) Op. cit., pp. 36-37.

luego, terminó BARTOLOMÉ ROMÁN; en *San Francisco de Valencia,* un San Vicente predicando; en las *Monjas Franciscas de Granada,* los cuadros del altar mayor con San Joaquín y Santa Ana, otros dos con Jesús y María, y algunos más en la iglesia y la estátua en mármol del Angel de la Guarda en la fachada; en *San Diego,* de la misma ciudad, lienzos de San Buenaventura y de San Pedro de Alcántara y un San Francisco recostado oyendo tañer a un ángel, para la parte superior de la puerta de la sacristía, otro San Francisco, etc.; en *San Francisco,* de íd., una Virgen, con el Niño en brazos, y en *San Nicolás,* de íd., un San Antonio de tres cuartas de alto (1). Cítase, asimismo, como suyo, un cuadro titulado "Muerte de un franciscano", de que es tesorero la Academia de San Fernando (2). Sobresale, por su mérito, entre todas las imágenes de este gran escultor, el San Francisco cuyo hallazgo anunció MADRAZO en 1889 (3) y que, contemplado, en cierta ocasión por el célebre HARTZEMBUSCH, le hizo exclamar admirado:

¡Este Santo vive!

palabras que forman la síntesis del elogio que merece ALONSO CANO, como artista (4). El crítico francés de arte, LAFOND, resume su juicio sobre la propia escultura, diciendo:

Fra Angélico, Simone Memmi, Memling no han ído más allá (5).

Más allá fué, sin embargo, un discípulo de CANO, destinado a ofrecer al mundo la obra cumbre de la escultura y del franciscanismo: PEDRO DE MENA (6.) A los treinta años, dejaba ya un precioso San Francisco en la Catedral de Málaga. Otras imágenes nos revelan, luego, su espíritu franciscanista, tales como las de San José, San Antonio, San Pedro de Alcántara y Santa Clara, del Convento del Angel, en Granada; la Inmaculada, sobre trono, formado por niños, del interior de dicho convento; los dos

(1) CEÁN-BERMÚDEZ, op. cit., t. II, pp. 219-24.
(2) Vid. "Los grandes artistas" (t. 17 de la *Biblioteca Popular de Arte,* Madrid, p. 79.—A otro cuadro suyo alude el MARQUÉS DE MOLÍNS, SR. ROCA DE TOGORES, al decirnos, en sus *Obras,* cit., t. V, p. 573: "allá, en los días de mi niñez, gozaba yo, en Murcia, mirando a menudo un San Antonio de Alonso Cano, con que uno de mis mayores adornó su capilla en la iglesia de San Nicolás, y singularmente me deleitaba el Niño que tenía en los brazos". Y en la pág. 577, dice que en el estudio del pintor Marrochetti (en Londres), éste consideraba como la mejor joya del mismo, un Niño Jesús, de Alonso Cano, perteneciente a algún cuadro de San Antonio de las iglesias de Sevilla o Granada.
(3) *España artística y monumental* (3.ª serie), núm. 11. - Adquirido por un sastre en 200 reales, fué vendido en la Exposición de París de 1878 en 100.000 francos.
(4) SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., p. 62.
(5) Cit. en BLANCA DE LOS RÍOS, op. cit., ibid., p. 15.
(6) Vid. ORUETA, *La vida y la obra de Pedro de Mena, Madrid,* 1913.

Apóstoles con que honró el de Capuchinas de la propia ciudad y el severo San Pedro de Alcántara hecho para San Francisco, de Madrid (1). Con todo, su ideal debía encarnar culmíneo en la reproducción del Seráfico Patriarca, del que deja un ejemplar, reproduciendo la impresión de las Llagas, en Santa Isabel la Real, de Granada, y otro en el Angel Custodio, de la misma ciudad, en que aparece abrazado a un Crucifijo, que es como evolución del conservado en San Antón, de este mismo sitio. El más famoso de todos, es, sin disputa, el que se admira en el Tesoro de la Catedral de Toledo, que lo representa

> de pié, sin manto, con los brazos sobre el pecho y con la cabeza, que parece modelada, no por mano de hombres, sino por mano de ángeles, en actitud de mirar al cielo, cuya luz diría que ilumina aquellos ojos que, solo por estar así iluminados, pueden brillar de tan celestial manera (2).

Ninguna obra ha llegado a despertar tantos entusiasmos como esta última, en la que parece ha querido MENA encarnar la leyenda relativa a la actitud en que se conservaba el cadáver del Santo en su sepulcro, según SÁNCHEZ CANTÓN, que dedica un largo período al estudio de los antecedentes históricos y artísticos de la referida escultura (3).

Un autor extranjero—el P. BRACCALONI—la juzga en estos términos:

> Quizá no llegó nunca el arte a ver, mejor que aquí, la figura del *Poverello*, aun observándola a tanta distancia, ni llegó jamás a ser tan expresivo como en aquella boca entreabierta por el éxtasis, en aquellos ojos que ven, que adoran, que anhelan a Dios. Admiración causaría ver en España, después de cuatro siglos, tan vivo y exacto el carácter de Francisco, de no conocer el fervor con que, a la sazón, lo buscaban todos los Franciscanos y el amor con que lo seguían en la vida de los yermos y lo grababan en la vida de la historia (4).

Y SÁNCHEZ CANTÓN, nos dice, por su parte:

> Es el San Francisco de MENA uno de los mayores aciertos del arte español: sin detalles anecdóticos, sin recursos que hablen a la fantasía, conmueve con la senci-

---

(1) Vid. CEÁN-BERMÚDEZ, op. cit., t. III, pp. 110-13. - De este último nos ofrece una copia JOSÉ FRANCÉS, en su trabajo "La escultura polícroma religiosa española", publ. en *La Esfera*, 29 agosto, 1923.

(2) *La Catedral de Toledo*, cit., pp. 39-40.

(3) Op. cit., pp. 40 y sig. - Véase la impresión que produjo su vista a *Rusiñol*, en sus *Impresiones de arte*, p. 232, en donde dice: "Allá, en el fondo del mueble, una figura mirándonos fijamente, un ser casi vivo muriéndose, una cara de una palidez de cera, honda y desencajada, entreabriendo unos labios de agonía; un ser sin cuerpo de una rigidez de cadáver que se incorpora en la tumba".

(4) *L'Arte Francescana*, cit., pp. 303-04. - A la asecución de este éxito coadyuvó, no menos que el genio de MENA, su espíritu profundamente piadoso. BLANCA DE LOS RÍOS, en efecto, nos lo presenta como "hombre de ardorosa fe, que crió para Dios, sus cinco hijos, y de tan franciscana humildad que, como el ascético y legendario Mañara, mandó que le enterraran a la puerta de una iglesia, para que le pisaran todos... (Cit. en *Enciclopedia Espasa*, t. 24, p. 1628).

llez de la expresión directa de un claro sentimiento. Cierto amigo mío—concluye—aficionado a comparaciones hoy pasadas de moda, llamaba a esta imagen "el áuriga de Delfos de la escultura española" (1).

Tal es la gloria sobreeminente del afortunado discípulo de ALONSO CANO.

Al lado de CANO, figura, entre los mejores discípulos de MONTAÑÉS, otro, también muy aventajado, PEDRO ROLDÁN, admirable, a la vez, por sus creaciones escultóricas. Basta, para inmortalizarlo, la que dejó en el retablo mayor de San Francisco, de Sevilla, en la Capilla de los Vizcaínos, representando en figuras de gran talla a la Virgen con el Hijo difunto en brazos, rodeada de varios personajes, como San Juan, la Magdalena, etcétera.

No se puede hacer obra—dice CEÁN-BERMÚDEZ—que represente mejor la verdad y la naturaleza (2).

Algo parecido debe decirse de las obras de DIEGO DE MORA, discípulo de ALONSO CANO, singularmente de la Impresión de las Llagas, Nuestra Señora de la Paz y el busto del Ecce Homo para la Capilla de la Orden Tercera, del templo de San Francisco, de Granada (3); y de la imagen de San Francisco hecha por ESTEBAN ROLDÁN, de que se envanece, conservándola en su retablo mayor, la parroquial de la Victoria, de Valladolid (4); no menos que la del mismo en el retablo de la Anunciación de Sancti Spíritus, en la propia ciudad (5). Por su parte, el escultor mallorquín JOSÉ DE MORA, nacido en 1638, deja en los PP. Terceros, de Madrid, dos preciosas imágenes de San Francisco y Santa Rosa de Viterbo, y en la iglesia de San Pedro de Alcántara, aparte de los bustos del Ecce Homo y la Dolorosa y de una imagen de Cristo en actitud de recoger su túnica después de la Flagelación, las del titular y de San Antonio de Padua, dig-

---

(1) Op. cit., p. 43. - Advierte este autor, que el San Francisco de Mena ha producido innumerables imitaciones, señalando algunas de mayor importancia, existentes en Museos, colecciones particulares e iglesias. Quizá sea la mejor de todas la que describe PARDO BAZÁN en *Por la España Pintoresca*, cit., p. 133, diciendo, al hablar de Rioseco: "Uno de los San Franciscos más expresivos y sentidos es el que me enseñaron en (la iglesia de) San Cruz. Tiene esa prolongación de líneas y ese misterioso arrobo en la actitud que ofrece el de PEDRO DE MENA en Toledo: actitud mitad extática, mitad penitente que contrasta con el movimiento que suelen imprimir los escultores españoles a sus efigies. La cabeza de la estatuilla, que lo expresa *todo*, es de quita y pon: se puede colocar en diversas posiciones dentro de la capucha, y en cualquiera que se coloque está igualmente bien y es idéntico el efecto de la sublime cara".

(2) CEÁN-BERMÚDEZ, op. cit., t. IV, pp. 240-44.

(3) Id. ibid., t. III, pp. 178-79.

(4) Vid., *Archivo ibero-americano*, cit., 1915, núm. XII, p. 476.

(5) Vid. REVILLA vLa obra de Esteban Roldán en Valladolid", publ. en *Arte Español*, 1915, p. 356 y sig.

nas en todo de su prestigio (1); sus dos San Franciscos con los Estigmas en los Conventos franciscanos de Granada y Córdoba, tienen gran fuerza emotiva (2). Distínguese, asimismo, por su sentimentalismo, el escultor portugués MANUEL PEREIRA, que hizo en Madrid su vida artística, en el dibujo de un San Francisco, de que es poseedor D. Juan Allende-Salazar,

ensayo de un tipo que tal vez no llegó a esculpirse (3).

Ni debemos tampoco pasar por alto, a FELIPE ARISMENDI, de San Sebastián, autor de las magníficas imágenes de San Luis, rey de Francia, y Santa Rosa de Viterbo,

que son de lo mejor de su mano,

destinadas al Convento de San Francisco, de dicha ciudad (4), ni a ANTONIO SALVADOR, natural de Onteniente, que ilustró con muchas obras escultóricas casi todos los conventos de la Provincia de Valencia, e hizo en el de Clarisas, de la población de San Felipe, todos los retablos de la iglesia (5), ni, por fin, a FRANCISCO MOURE, que honró a Galicia con tantas admirables imágenes, y que—aun prescindiendo del maravilloso y conmovedor San Francisco, del Convento de Lugo, que no sé porque razón le atribuyen algunos (6)—hizo obras tan llamativas, como el San Antonio de Santiago de la Cuesta (Maceda), el retablo y santos del pilar del Evangelio en la Capilla mayor de San Francisco, de Orense, y la sillería de Coro de la Catedral de Lugo, de que hablaremos más adelante (7).

A esta serie brillante de escultores del siglo XVII, se enlaza, en el curso de la historia, la de los primeros escultores del siglo XVIII, entre los cuales se distingue, en Asturias, ANTONIO DE BORJA, al que debe la iglesia franciscana de Oviedo una Concepción, un San Antonio de Padua, un San Pedro Regalado y un San Francisco; y debe la franciscana de Avilés, una Santa Rosa de Viterbo; y deben, la Colegiata de Teverga un San Antonio, y otro San Antonio y un San Francisco la parroquia avilense, y un San Pedro Regalado la de San Pedro, de Gijón (8). Mientras

(1) CEÁN BERMÚDEZ, op. cit., t. III, p. 182.
(2) Vid. A. GALLEGO POURIN, *El escultor José de Mora, Granada*, 1925.
(3) SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., p. 45.
(4) CEÁN BERMÚDEZ, op. cit., t. VI, p. 58.
(5) Id. ibid., t. IV, p. 308.
(6) Vid., *El Eco Franciscano*, 1899, p. 245. - Esta imagen, de hondo sentimentalismo, es una de las más vulgarizadas en estampas y medallas, no sólo en España, sino también en Alemania e Italia.
(7) Vid. CÁNDIDO CID, "El escultor Francisco de Moure", publ. en *Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, Orense, 1925, pp. 290-91 y 294.
(8) CEÁN BERMÚDEZ, ibid., t. I, pp. 166-67.

tanto, en otra región de España, en Murcia, es FRANCISCO ZARÇILLO Y ALCARAZ el que se lleva tras sí los aplausos de los inteligentes, con sus primorosas esculturas, entre las cuales haremos mención del San Francisco que labra para la iglesia de Dominicos, y de otro para la parroquial de San Miguel, y de uno más y Santa Clara, puestos en adoración ante el Santísimo, para las Capuchinas, y de un San José, una Concepción y una Santa Clara, con dos ángeles, para las Clarisas,... templos todos estos de su propia ciudad natal. Ni deben tampoco pasarse en olvido la Concepción sobre trono de Angeles y Serafines que trabaja para el Convento franciscano de Hellín; y el San José con el Niño, y el San Pedro de Alcántara con que, respectivamente, distingue los Conventos de San Francisco y de San Diego, de Cartagena, y el San Fidel de Sigmaringa que coloca en el templo de los PP. Capuchinos de Orihuela (1).

Por aquellos mismos tiempos, representa en Andalucía el franciscanismo escultórico, TORCUATO DÍAZ DEL PERAL, artista del Coro de Guadix, y autor de un San Francisco, meditando en la cruz, de la iglesia Mayor de Baza, y de otro en Guadix, reproduciendo los Estigmas, ambas de corte barroco, como lo es igualmente el San Francisco contemplando el Crucifijo, cuya paternidad se atribuye a MATEO SIMÓN (2).

Las partes de Castilla la Vieja tienen también, por igual época, su escultor de preferencia en LUIS SALVADOR CARMONA, hijo de Nava del Rey, que dejó en su pueblo natal, en la iglesia de PP. Capuchinos, un Santo Cristo del Perdón y una Divina Pastora, y se distinguió, en Madrid, con el San Antonio de rodillas sobre nubes, colocado en el Hospital de la Pasión, y las quince imágenes que hizo para la iglesia de San Fermín, entre ellas las franciscanas de Santa Isabel, San Pascual, San Antonio y el gran Patriarca de Asís (3), al cual honró también con la preciosa escultura que se conserva en el Museo de San Marcos, de León (4). Quizá sea también de este tiempo el escultor del grupo de Santo Tomás, de Avila, representando el abrazo de San Francisco y Santo Domingo, tema tan poco común en la escultura española: sólo un ejemplar, de gusto gótico, ha podido descubrir el SR. TORMO: el de Tarazona (5).

En Mallorca sobresalen, el mejor de sus escultores JAIME BLANQUER, con la preciosa imagen de San Francisco en el retablo mayor de los Fran-

(1) Ib. ibid., t. VI, pp. 28-32. - Otros le apellidan SALCILLO.
(2) SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., pp. 47-48.
(3) CEÁN BERMÚDEZ, ibid., t. IV, pp. 209-74.
(4) *Archivo ibero-americano*, cit., 1914, n. V, p. 348. - Acertó en ella, dice SÁNCHEZ CANTÓN, a expresar el sentimiento general; "pues pocos San Franciscos hay en España de fama mayor que el de vestir que se guarda en el Museo de San Marcos, de León. Es una cabeza tan correcta, como vulgar. (Op. cit., p. 49).
(5) SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., pp. 49-50.

ciscanos de Palma; JERÓNIMO BERARD, que hizo las otras del referido retablo; GABRIEL COLL, autor de la de San Jorge para el mismo templo; FRANCISCO TOMÁS, con la de San Antonio de Padua destinada a Ibiza, y FRANCISCO HERRERA, con las seis de la fachada de San Francisco de Palma, el retablo de San Antonio y un San Pedro de Alcántara para la Catedral y las de San Francisco y San Antonio para la parroquia de San Miguel de la misma población (1).

Galicia tuvo, por su parte, un digno representante del franciscanismo en el célebre escultor noyés JOSÉ FERREIRO, imitador de HERNÁNDEZ y ALONSO CANO, que dejó muchas obras suyas en templos de la región, y en especial en el templo de Franciscanos de Compostela, de donde conocemos las de San Francisco y los dos Angeles del altar mayor, los ángeles de granito de lo alto de la fachada, y, sobre todo, en la misma fachada,

> la bellísima estátua del Fundador, que se admira en el nicho abierto, encima de la puerta. La efigie del Santo Patriarca—prosigue el Profesor universitario FERNÁNDEZ SÁNCHEZ—es una de las mejores que Santiago posee, y debe contarse entre las obras maestras que brotaron de la inspiración del esclarecido hijo de Noya. Bien supo expresar en el rostro del santo, que con tanto amor fija su vista en el Crucifijo que tiene en la mano derecha, el fuego de caridad que ardía en el pecho de aquel abrasado Serafín, y el rigor de las penitencias con que maceraba su inocente cuerpo. Un ángel, no menos hermoso, le ayuda a sostener un libro... que ostenta en la mano izquierda (2).

Tiene, además, FERREIRO, en San Martín de la misma ciudad, un San Francisco con los atributos de la tradición compostelana relativa a su permanencia en la ciudad del Apóstol, otro muy notable en el altar mayor de San Francisco de Betanzos, representando al Santo en la alegórica carroza de fuego, y uno más en la iglesia conventual de Conjo (3).

En Madrid trabajan, asimismo, con lucimiento, ALONSO DE LOS RÍOS su Crucifijo de la Buena Muerte, para el atrio de la iglesia de San Francisco (4); JUAN PASCUAL DE MENA, su San Antonio para la iglesia de

---

(1) JOVELLANOS, *Obras*, ed. cit., t. I, pp. 435-36 y 439.

(2) Vid. *Santiago, Jerusalén, Roma*, cit., t. I, p. 274. - En este trabajo, debió proponerse FERREIRO imitar la escultura del Santo hecha por JACOBO MONALDI, para la Basílica del Vaticano, a juzgar por la copia de esta última que trae FACCHINETTI, en su *San Francisco*, edit. Vilamala, 1925, t. I, p. 136.

Algunos autores atribuyen también a FERREIRO la estátua de San Diego de Alcalá y la del Santo Cristo de la Buena Muerte, de la misma iglesia, mientras otros prefieren asignarlas a su discípulo LUIS PUENTE. (Vid. MURGUÍA, *El Arte en Santiago durante el siglo XVIII*, publ. en "La Revista de España", 1879, y SEGADE CAMPOAMOR: *Apuntes sobre la historia y fundación del Convento de San Francisco en Santiago*, publ. en *Ilustración Católica*, 1888).

(3) Vid., SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., pp. 50-51.

(4) CEÁN BERMÚDEZ, t. I, p. 18.

Santa Cruz y su San Francisco para nuestra iglesia de San Gil (1); y FRANCISCO GUTIÉRREZ, de Arévalo, nacido en 1727, que esculpe dos grupos de ángeles para la arcada de la Capilla Mayor y el Coro de San Francisco, de Madrid. y no descuida de ilustrar con obras de mérito los templos de otras poblaciones, como, por ejemplo, la Catedral de Osma, con su San Pedro de Alcántara, de tamaño más que natural, y el Convento de Franciscos Descalzos de Arenas, con el gran medallón del retablo mayor, que muestra a San Pedro de Alcántara sobre trono de nubes y sostenido por ángeles, y con los modelos de las estátuas de la Fe y de la Humildad, puestas a los lados de la urna del cuerpo del Santo (2). Sobre trono de nubes y entre ángeles, sitúa también a San Pascual, IGNACIO VERGARA, en la iglesia de San Felipe Neri, de Valencia, escultura muy bella, al lado de la cual puede colocarse, la del Santo de Alcántara que hizo para los Franciscanos de Villareal y la de San Félix de Cantalicio con que adornó el templo de San Felipe Neri, de Barcelona (3). Mencionemos, finalmente—para no alargarnos demasiado—, a PEDRO SIEIRA, al cual se debe una de las estátuas de San Francisco en la iglesia franciscana de Valladolid (4); y a CARLOS SALAS, de Barcelona, que trabaja las de San Francisco y San Antonio para el templo de Capuchinos de Zaragoza, y la escultura principal del retablo mayor para el de Capuchinos de Tudela (5).

Con lo expuesto, damos por terminada la serie de los más celebrados escultores antiguos, sin que esto quiera significar que no haya habido muchísimos otros a los cuales se debe también no poco en la multiplicación de estátuas franciscanas dedicadas al culto. Sabido es que en España las imágenes de nuestros Santos, especialmente del Serafín de Asís y del Taumaturgo de Padua, abundan sobre manera, hasta el punto de que será difícil hallar iglesia, aún la más humilde, que no las posea en mayor o menor número (6). Con éstas corren parejas otros monumentos populares, que

(1) Id. ibid., t. III, pp. 106-107. Vid., además, al crítico de arte PEDRO DE RÉPIDE en sus estudios de escultura madrileña del siglo XVII, publ. en *La Esfera* Madrid, núm. 83. - Este escultor pertenece al siglo XVIII, pues nació en Villaseca de la Sagra por los años de 1707.

(2) CEÁN BERMÚDEZ, op. cit., t. II, pp. 249-50.

(3) Id. ibid., t. V, pp. 189-196. - Otro escultor del mismo apellido, FRANCISCO VERGARA, trabajó en 1752 la estátua de San Pedro de Alcántara, existente en la basílica de San Pedro, del Vaticano (P. IVARS, en *Archivo ibero-americano*, cit., 1914, II, pp. 127-30.

(4) *Archivo ibero-americano*, cit., 1914, II, p. 228.

(5) CEÁN BERMÚDEZ, op. cit., t. IV, pp. 301-02. - A JUAN PASCUAL DE MENA se atribuye el San Francisco de San Jerónimo el Real, en actitud de abrazar al Niño Jesús, y rodeado de ángeles: suyo era un San Francisco de la sacristía de la O. T. de Madrid, de igual modo que pertenecen al murciano JUAN PORCELL, el triunfo de San Francisco, de San Gil, existente hoy en San Fermín de los Navarros, y a JULIÁN DE SAN MARTÍN el San Francisco con la calavera, del Hospital madrileño de la T. O. (SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., pp. 48-50).

(6) En las mismas casas particulares se conservaron siempre preciosas estátuas, algunas de mérito excepcional, cual parece serlo la del Santo Taumaturgo que exis-

bien merecerían por si solos particular estudio, comunísimos, sobre todo, en tierras de Galicia, y que consisten en una especie de capillitas enclavadas junto al cruce de las veredas y destinadas por lo común a recoger en *cepillos* limosnas a favor de las benditas ánimas. El fondo de dichas capillitas suele llenarlo un altorelieve en granito con un grupo de almas entre llamas, y por encima San Francisco o bien San Antonio, o ambos juntos, tendiéndoles el cordón para librarlas de sus prisiones de fuego. También es bastante general en la misma región la costumbre de presentar en los cruceros a San Francisco en actitud de abrazarse al Crucificado, a imitación de lo expuesto en el cuadro de Murillo. Ni falta, por último—cual se ve en el atrio de Herbón—, en algunas fuentes, la escultura del Santo, arrojando el agua por el costado.

Suponemos que lo propio sucederá, en mayor o menor grado, en las diversas regiones de España. Por lo que respecta a la de Guipúzcoa, atestíguanos el P. LIZARRALDE la existencia de esculturas del siglo XVI, en las que se pone a los Franciscanos en relaciones con la devoción del Santo Rosario y al Seráfico Fundador actuando de libertador de las almas benditas del Purgatorio, según puede apreciarse en su conocida obra de arte *Andra Mari*, pp. 224 y 226.

Dichos piadosos monumentos, no siempre desprovistos de mérito artístico, bien merecen un recuerdo de gratitud para sus autores anónimos, en gracia a lo mucho que contribuyeron y contribuyen a generalizar entre el pueblo la idea franciscanista, excitando a diario sus sentimientos de piedad sincera (1).

---

tía en el domicilio de un tío de EMILIO CASTELAR, según nos lo manifiesta este famoso escritor, al decir en su extenso estudio *San Antonio de Padua* (publ. en "Almanaque de la Ilustración", Madrid, 1896, pp. 11-23):

"En antigua urna de negro ébano e incrustaciones argenteas, guardaba mi tío un San Antonio, una efigie, una estátua, un simulacro, el cual, por la expresión dulcemente ascética de su rostro, la talla magistral de su cuerpo, aquella su encarnadura de vivísimo color, el aire de vibración y movimiento prestado a los labios que murmuraban tácita oración, como el reflejo místico a los ojos que miraban con éxtasis un precioso niño Jesús asentado sobre voluminoso devocionario en su mano derecha, parecía hechura del célebre SARCILLO, escultor murciano de primer orden, a quien debíamos llamar, por lo atrevido de ciertos personajes suyos y por lo dulce de otros, la suma de Buonarroti con Rafael, en las esculturas de madera, tan peculiares a nuestro arte religioso."

Ante esta imagen acudían "mis vecinas... en tropel a la novena de mi tío todos los años", dándose así el caso de que tan por lo alto honrara al Santo, un personaje que, por extraño contraste y "a fuer de liberal, amaba mucho a la Iglesia y aborrecía mucho también a los frailes", según confesión explícita de su sobrino.

(1) Vid., ntro. trabajo, "San Francisco de Asís, en el arte gallego", publ. en *El Eco Franciscano*, cit., núm. de octubre de 1926. - Por sabido se calla que hoy se da como de *buen tono* hacer figurar un San Francisco artístico entre los objetos decorativos de una sala o recibidor. Recuérdese, a este propósito, lo muy chuscamente celebrada que fué, hace dieciséis años, la ocurrencia de CANALEJAS, de adornar con él su despacho presidencial. A este hecho alude SALABERRY, en su discurso del 18 de noviembre de 1910, pronunciado en el Congreso, al decir guasonamente que CANALEJAS se indignó con los periodistas por haber publicado que tenía en su despacho el busto de Martín Lutero: el busto que allí tiene, añade, es el del "Seráfico San Francisco, *al que quiere mirar en sus horas de descanso y de soledad el jefe de los anticlericales españoles*" (Ved., *El Kulturkamf Español*, Madrid, 1910, p. 70).

¿Y qué decir con respecto a la escultura en la América Latina? Por mucho que lo hemos procurado, apenas si nos sale al paso nombre alguno de importancia, si se exceptúa el del escultor español del siglo XVI, JUAN DE AGUIRRE, que—peregrino por Centro América—va a solicitar su ingreso en la Orden al Convento de San Francisco de Guatemala, en donde labra con gran primor la imagen de Nuestra Señora del Coro, tan venerada actualmente en la ciudad (1). Por lo demás, nos consta que

> desde los primeros tiempos de la conquista florecieron en Guatemala celebrados escultores,

y que

> no son pocas las imágenes religiosas talladas en este país, que pueden competir con las más afamadas en el extranjero (2),

entre las cuales se cuentan la imagen del Corazón de Jesús y la de San Francisco de la mencionada iglesia, debidas al genio del eximio artista D. JOSÉ GANUZA (3). Sin embargo, la mayor parte de las esculturas de las iglesias americanas, sobre todo en la época colonial, debieron ir de Europa. Dos envió Carlos V para la iglesia de referencia (4); y en lo que atañe a Nueva España, dícenos el P. TORIBIO DE BENAVENTE, en el siglo XVI, que los indios procuraban imitar

> las muestras e imágenes de Flandes e Italia que los Españoles han traído, de las cuales han venido a estas tierras muy ricas piezas, porque a donde hay oro y plata, todo viene, en especial los pintores de México, porque allí va a parar todo lo bueno que a esta tierra viene; y de antes no sabían pintar sino una flor o un pájaro, o una labor; y si pintaban un hombre... era muy mal entallado; ahora hacen buenas imágenes... (5).

De prestar crédito a estas palabras, forzoso será concluir diciendo que los años desde entonces transcurridos no han sido para aquellas regiones tan favorables al progreso artístico, que merezcan tenerse en cuenta para nada. Uno de sus buenos escritores, JUAN DE DIOS PEZA, sintetiza su juicio, sobre el particular, en estas palabras:

> Nuestro país tiene sus campos y sus selvas vírgenes; y como éstos, vírgenes también, los campos del arte (6).

---

(1) Vid., P. DANIEL SÁNCHEZ, *San Francisco de Guatemala y sus imágenes*, cit., pp. 47-48.
(2) Id. ibid., p. 60.
(3) Id. ibid., pp. 64-66.
(4) Id. ibid., p. 43.
(5) *Historia de los indios de Nueva España*, ed. cit., p. 210.
(6) *Memorias, reliquias y retratos*, Buenos Aires, 1901, p. 257.

En vista de todo lo dicho, no hay para que insistir en la importancia que encierra para el ideal artístico en la escultura el ideal estético traído al mundo por Francisco de Asís, al que vienen, en cierto modo, a rendir tributo los escultores de todos tiempos, poniendo empeño en ilustrar con sus creaciones los templos de su Orden. Dentro de esta misma Orden, no han faltado a la escultura cultivadores asíduos, entre los cuales es justo enumerar a muchos de los que como arquitectos mencionamos anteriormente. Sabemos, por ejemplo, de FR. VICENTE CUENCA, que hacía retablos e imágenes para muchos de los templos por él construídos, según oportunamente indicamos. De FR. BENITO SILVEIRA, lego franciscano, consta que hizo varias imágenes para las iglesias de Santiago y Pontevedra, siendo, luego, enviado a Madrid, en tiempos de Felipe V, para trabajar en las obras de los jardines de San Ildefonso (1). Otro de ellos, FR. MATEO MANLLEU, nos ofrece, sobre los demás, la ventaja de haber inventado una pasta especial de papel, fuerte y ligera, para moldear imágenes, y de haber construído relicarios para el Colegio del Patriarca, de Valencia, siendo, también obra suya, los cristales a través de los cuales pueden verse las reliquias (2). No es para olvidar tampoco FR. JACINTO DE LA SIERRA, al cual hallamos, a mediados del siglo XVIII, trazando retablos como el de la iglesia de Franciscanas de Segura y el de las Clarisas de Oñate (3). Y, casi en nuestros días, tenemos a FR. JOSÉ RODRÍGUEZ, que construyó en Santiago el altar mayor franciscano, y las imágenes de San Bernardino, San Pascual, San Juan y las cuatro pequeñas de los Evangelistas que coronan el Sagrario (4). Basten estos nombres, como comprobantes de lo arriba enunciado.

Nada diremos, ahora, de la escultura franciscanista en gran parte del siglo XIX. Muy poco hay que mencionar, si se exceptúa alguno que otro nombre aislado, como PÁRAMO, en Madrid, y MODESTO JULIÁ, en Valencia. A consecuencia de las turbulencias revolucionarias y antireligiosas, el *siglo de las luces* apenas pensó en otra cosa que en destruir nuestra creación artística;

> primero—dice SÁNCHEZ CANTÓN—se dió prisa en destruirla; más tarde, maña para venderla; faltó siempre genialidad y devoción para cultivarla con fortuna (5).

(1) Vid. *Diccionario enciclopédico castellano*, Madrid, 1852.
(2) P. A. LÓPEZ, "Artistas franciscanos españoles", publ. en *El Eco Franciscano*, cit. 1916, pp. 595-96.
(3) Vid., P. LARRINAGA, op. cit., pp. 27 y sig.
(4) FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, op. cit., t. I, pp. 249 y 252. - Otra obra notable del mismo templo, es el monumento de Semana Santa, hecho en 1873, en estilo ojival y greco-romano combinados, cuyos planos se deben al P. FRANCISCO M.ª FERRANDO, ex alumno de la Escuela de Bellas Artes de Valencia (id. ibid., p. 249), premiado como pintor en la Exposición de París, de 1867 (Vid., CARBONERO y SOL, *Homenaje a San Francisco*, cit., p. 266).
(5) Op. cit., p. 51.

No eran, en verdad, favorables los tiempos a las manifestaciones del franciscanismo artístico, como tampoco del literario y social.

Para nosotros—dice Miguel Peñaflor—no hay duda de que ha pasado por el mundo el azote de un período de acción prácticamente antifranciscana, cohonestado y en parte ya vencido por la reacción salvadora del franciscanismo (1);

período formado, según Mesonero Romanos, con

los cuentos ridículos del siglo pasado y los dramas venenosos del actual (2),

en el cual la voz de Antonio Flores, al retratar a los tipos de aquellas épocas de fe, se cree en el deber de poner en guardia al lector, a fin de que —son sus palabras—

los veas sin asombro convertidos en un almacén de momias (3).

La tormenta fué tan funesta, que hasta muchos hombres sinceros cooperaron ciegamente a la misma, cual aconteció a Antonio Gil de Zárate, el cual no vacila en escribir:

si en algún tiempo me aconteció también el sacar a la escena, entregándolos a la execración pública, pasiones y crímenes de hombres que encerrara el claustro, cedí tal vez con harta facilidad al torrente que entonces nos arrastraba a todos (4).

No es, pues, de extrañar que José Villegas, viendo el horizonte tan obscuro, declare en su discurso de recepción académica, que las ideas religiosas

no pueden ya animar ninguna inspiración artística, porque *falta al artista la base de la realidad* (5).

¡Hasta tal punto se había perdido, en el ambiente del arte, la orientación del ideal seráfico!

Tardó en venir de nuevo la reacción; pero, al fin, asomaron entre nosotros para la escultura franciscanista mejores días, coincidiendo con el despertar de la literatura, y cristalizando gloriosamente en la restauración de San Francisco el Grande, de Madrid. En torno a este gran monumento, tan pródigo en obras de talla y pintura, aparecen en España verdade-

(1) "De Actualidad", publ. en *El Universo*, cit., 8 de octubre, 1926.
(2) Vid. sus *Escenas Matritenses*, Madrid, Gaspar y Roig, 1851, art. "El Religioso", p. 214.
(3) *Ayer, hoy y mañana*, cit., t. I, p. XIV.
(4) En *Los Españoles pintados por sí mismos*, Madrid, Gaspar y Roig, 1851, art. "El Exclaustrado", p. 150.
(5) Cit. por Luis Pardo, en *De Arte, al comienzo del siglo*, Madrid, impr. de Julián Palacios, 1904, p. 63.

ras obras maestras. Señalemos, de ellas, el San Francisco modelado por CARBONELL, en 1887, para la fachada de la Catedral de Barcelona (1); otro del monumento del Cerro de los Angeles, debido al cincel de ANICETO MARINAS (2); los cuatro bajorelieves franciscanos del monumento de Colón, en Barcelona, proyectado (1882) por el ingeniero CAYETANO BUHIGAS (3); el San Francisco, de FUXÁ, considerado por FRANCISCO DE P. VILLADAR, como uno de los buenos escultores que

> mantienen nuestro pabellón artístico a excelente altura (4),

y el Beato Escoto, de la Biblioteca del Colegio de Santiago, y el relieve de San Francisco (premiado en el Primer Congreso Nacional Terciario), tallas ambas del eximio RAMÓN NÚÑEZ (5). Entre todos estos, merece puesto de honor el incomparable AGUSTÍN QUEROL, autor de un San Antonio, una maravillosa cabeza de San Francisco y el relieve "San Francisco curando a los leprosos". De estas dos últimas, se ocupa escritor tan sectario como el crítico de arte de *El País*, LUIS PARDO, para hacer suyas las palabras siguientes del crítico francés ARSENIO ALEXANDRE:

> Es un artista de gran estilo y del elevado linaje español de los BERRUGUETE y MONTAÑÉS... La obra que llamó primeramente nuestra atención... fué una admirable cabeza de San Francisco, en mármol ligeramente amarillo, cuya fisonomía demacrada, severa y de extática expresión, acusa la más hermosa naturalidad y extricta sujección al modelo... Pero, otra tiene el SR. QUEROL, sino más elocuente, más importante: un magnífico bajo-relieve de *San Francisco curando a los leprosos*. Es ciertamente una hermosa página de arte plástico, en la cual toda la parte que pueda corresponder a la idea ascética del asunto está tratada de la manera más grandiosamente sencilla... En cuanto al conjunto y disposición de la escena, hay que confesar que está perfectamente compuesto a ciencia segura. En una palabra, es una obra hecha a la traza de los maestros clásicos (6).

Mucho llamó, asimismo, la atención, al ser presentado en la Exposición Universal de Barcelona, el San Francisco de RAFAEL ATCHE (7). De MIGUEL

---

(1) Vid., *La Esfera*, cit., mayo 1917.
(2) Este monumento nacional fué debido al ideal franciscanista. Vid. *El Plata Seráfico*, cit., 1919, p. 148.
(3) Figuran en el primer cuerpo, que consta de ocho. Vid. descripción y dibujos en *Hormiga de Oro*, cit., 1888, p. 379. - Abundan igualmente en los azulejos decorativos de los Palacios de la Exposición de Sevilla. Lo propio puede decirse de innumerables vidrierías artísticas y de preciosos mosáicos, como, por ejemplo, los existentes en la Santa Cu... de Manresa y en el Panteón del Marqués de Fontalba y del de Cubas (Madrid), obra del arquitecto ENRIQUE REPULLÉS.
(4) *Historia del Arte: Escultura*, Barcelona, 1896. Lo reproduce en la p. 279.
(5) En este relieve aparece el Santo en éstasis, cruzadas las manos sobre el pecho y entre ellas la cruz. Vid., *Crónica del Primer Congreso Nacional Terciario*, cit., p. 4.
(6) *De arte, al comienzo del siglo*, Madrid, impr. de Julián Palacios, 1904, p. 20. De esta misma obra habla por su propia cuenta PARDO en *De arte contemporáneo*. Vid. también, sobre el particular, *Revista Seráfica de Chile*, 1908, p. 185.
(7) Vid. *Hormiga de Oro*, cit., 1891, p. 366.

Blay, autor del monumento a San Francisco Solano, en Santiago del Estero, solo elogios pueden hacerse, a tenor de los que le dedica Woermann (1). Y por lo que respecta a Damián Pastor, al cual se debe la imagen de la Estigmatización, de los PP. Capuchinos de Orihuela, dícenos el P. Albocácer:

es uno de los mejores maestros de la escultura religiosa que brillaron en Valencia en el último tercio del siglo XIX (2).

No incluyo aquí al tan celebrado Julio Antonio, porque su busto *El Novicio,* lejos de reflejar el sentimiento que nuestra tradición artística ha creído descubrir siempre como latente bajo los pliegues del hábito franciscano, trata más bien de desacreditarlo lastimosamente, poniéndolo a servicio de ideales de lodo (3).

A esta serie de modernas creaciones escultóricas, que resucitan entre nosotros el ideal seráfico, justo es añadir los centenares de imágenes franciscanas que salen anualmente de los talleres actuales de escultura religiosa. Pocos de ellos habrá en la nación que no hayan producido ejemplares de gran mérito. Así vemos, por ejemplo, lo hace *La Artística,* de Barcelona, elevada a envidiable altura por D.ª Rosario de Reixach Vilas, que la dirigió personalmente durante largos años. Valga por cuanto pudiéramos decir nosotros, la autoridad de Sebastián de Luque, que dice de la misma:

puedo asegurar que es el único (establecimiento) en España, donde se hace arte; pero arte maravillosamente original. Esta señora, de pontentísima inspiración, explica a su escultor favorito su pensamiento con tal claridad, que el artífice crea fácilmente y bellamente la figura que la imaginación soñadora de Rosario concibiera (4).

---

(1) Op. cit., t. VI, pp. 680-81. - Lo reproduce *Enciclopedia Espasa* en grabado, hablando del segundo. - De otras dos estátuas modernas en la Argentina, hace mención *El Plata Seráfico,* 1925, pp. 46-52; la de Fr. Luis Beltrán, situada en la Alameda de Mendoza, y la del P. Mamerto Esquiú, en Catamarca, y ello, sin traer aquí a colación la ya sabida de Sta. Clara, colocada en el patio del convento de Clarisas de Buenos Aires, con la siguiente inscripción: "Santa Clara, protectora de los patriotas vencedores del ejército inglés el 1.° de agosto de 1806" (*El Plata Seráfico,* 1920, p. 263). Nos dispensamos de enumerar aquí, por no hacernos demasiados prólijos, otros varios monumentos de corte franciscanista, como el erigido a Colón en La Rábida, por mano de Ricardo Velázquez Bosco (1843-1925) restaurador de aquel famoso Convento y del de Santa Clara de Tordesillas (Woermann, op. cit., t. VI, pp. 641, 644).

(2) Vid. la Rev. *Florecillas de San Francisco,* cit., 1924, p. 255.

(3) Juan de la Encina, juzgando esta escultura en su libro *Julio Antonio* (Colección Popular de Arte, Editorial Calleja, Madrid, 1920), dice "Nótese que en su expresión, horra del menor reflejo de inteligencia, en sus facciones caedizas y desprovistas de acentos volitivos, hay una larga y acre palpitación de sensualidad morbosa (p. 45)". En el grabado (p. 32) no pueden apreciarse esas condiciones, en las cuales tal vez tenga mucha parte la imaginación del intérprete.

(4) *El huracán de mi vida,* Toledo, 1911, p. 349. - Merece citarse particularmente el juicio que mereció un grupo escultórico de la Estigmatización, en gran tamaño, al crítico de arte de *Diario de Barcelona,* núm. de 26 de mayo, 1921.

Su sucesor, JOSÉ CAMPANYÁ, sigue hoy manteniéndolo sin mengua. Entre los trabajos de mayor importancia se distingue un altorelieve policromado del Seráfico Padre curando a los leprosos, regalado como obsequio del Año Santo, 1925, por la Casa a Pío XI, y que figuró con honor en la pasada Exposición Misional de Roma.

Al lado de estos Talleres de Escultura, merecen figurar dignamente los que en Santiago dirige desde hace largos años D. MAXIMINO MAGARIÑOS, antes mencionado, y de cuyo magisterio han salido casi todos los directores de talleres actuales de Escultura de la ciudad del Apóstol. Mas, quizá, que en imágenes, se distingue MAGARIÑOS en bajorelieves, en los cuales pocas veces prescinde de episodios o personajes franciscanos. ¡Y eso que tiene en el busto de *San Francisco muerto*, una obra capaz de ser suscrita por las más disputadas firmas!...

Cerremos, finalmente, este capítulo, con el nombre de un artista compostelano, que es ya un prestigio nacional. Me refiero a FRANCISCO ASOREY. ASOREY tiene ideal franciscanista. Harto lo manifiesta en su mausoleo del Angel de la Guarda, de Orense, trabajado en mármol con perfección subidísima, en el cual resalta predominante la mortaja franciscana, en el lujo renovador de los mausoleos clásicos. A esta su obra franciscanista, acaba de añadir otra, su San Francisco de Asís, con la que obtuvo la Primera Medalla en la última Exposición Nacional. Dice, a este propósito, MÉNDEZ CASAL, crítico de *Blanco y Negro*:

San Francisco, talla policromada, de tamaño un poco menor que el natural, es obra que sorprende y sacude los nervios, imponiendo desde el primer momento silencio y atención concentrados. Es un San Francisco joven, tal vez demasiado joven, históricamente considerado; pero es un San Francisco que se aparta de cuanto conocemos circulando por el mundo artístico. Esto ya constituye por sí solo la cualidad que interesa. Figura de mendigo romántico, su condición astrosa no repele. Tal vez atrae. Un hábito remendado, verdadero mosaico, ha sido policromado sordamente, sin anotaciones agresivas. El Santo hace un alto en su camino, alza los brazos, entorna los ojos y sueña. Su boca adquiere una expresión de beatitud. Todos los músculos del rostro contribuyen a dibujar un bellísimo gesto de hombre hondamente reconcentrado, que vive en un minuto la más intensa vida interior. Un añoso tronco de árbol situado a la espalda sirve de pedestal al "hermano lobo", que amorosamente apoya su cabeza en el brazo derecho del Santo. La figura es elegante; la ejecución vigorosa, sin efectismos ni concesiones insinceras. Estimo esta escultura como un gran acierto, que muy de tarde en tarde se presenta en las Exposiciones Nacionales (1).

---

(1) Cit. en *El Eco Franciscano*, 1926, p. 405. -Lo mismo han dicho, en otros términos, los demás críticos de arte. Véase a uno de ellos, a FRANCISCO ALCÁNTARA, en *El Sol*, 26 de mayo 1926: "Asorey es un escultor extraño, bella y simpáticamente extraño. La escultura europea, monótona, pesada aburridamente... resultaría indudablemente en ridículo si apareciesen en Europa con alguna frecuencia escultores como Asorey... Asorey es el escultor de este concurso".

Por no hacernos dmasiado prolijos, no nos extendemos en la enumeración de

En una palabra: en el ambiente artístico, como en los demás de que nos ocupamos,

Los más diversos espíritus encuentran en él su propia resonancia, y a menudo sucede que la misma sorpresa de los que se hallaban más distantes acrece el fervor de su admiración y aun provoca un inesperado suceso que suele acabar para el alma en el más consolador y deshecho llanto. ¡Qué magníficos y qué recientes ejemplos podrían corroborar este breve comentario! (1).

---

otras imágenes del Santo, como por ejemplo, la preciosa de DOMINGO TALARN, de que habla *Hormiga de Oro,* cit., 1890, pp. 433 y 435.

(1) JENARO XAVIER VALLEJOS: *San Francisco y las pequeñas artes,* en *El Debate,* 16-11-927.

V

Arte franciscanista en las sillerías de coro. - Sillerías franciscanas antiguas en Moguer, Astudillo y Palencia. - La de San Juan de los Reyes inaugurando el renacimiento artístico del siglo XVI. - Primeras sillerías con imaginería, en sus relaciones con el franciscanismo. - Frailes artistas en obras de talla: nuestras sillerías conventuales: la de Rioseco. - Imágenes en altorelieve de San Francisco y Santos de la Orden en las sillerías del Paular, Cartuja de Miraflores y varias catedrales.

Aparte del arte de escultura propiamente dicha, de que nos hemos ocupado en anteriores capítulos, justo es pongamos atención en un ramo especial de arte escultórico, que tiene en España importancia capitalísima, con relación a las manifestaciones artísticas: refiérome a las sillerías de Coro de iglesias catedrales y conventuales. PELAYO QUINTERO, que ha estudiado con todo interés esta modalidad de nuestra vida artística (1), señala entre las tres sillerías más antiguas que se conocen, la de estilo mudéjar, del convento de Santa Clara de Moguer y la de Santa Clara de Astudillo,

de labor sencilla y ruda, y con escudos pintados en los tableros (2).

Sigue a éste, el período de las sillas de coro sin imaginería, del cual se conservan tres respaldares del convento de Santa Clara de Palencia en el Museo Arqueológico Nacional, y las restantes en el coro bajo del indicado convento (3). A continuación—alega el propio autor—viene la del convento franciscano de San Juan de los Reyes, a señalar el comienzo de una era de progreso en el arte.

---

(1) *Sillas de coro. Noticia de las más notables que se conservan en España.* 1908. *Obra ilustrada con fotograbados Laporta y fototipias de Hauser y Menet, y escrita por Pelayo Quintero* (Madrid, Imprenta Ibérica). Tirada de 125 ejemplares numerados.
(2) Op. cit., p. 30.
(3) Op. cit., p. 36.

En esta sillería—exclama—vemos aparecer ya, como motivo decorativo, los monstruos y animales fantásticos, pero aun no se ve en sus tallas representación alguna de santos. En el orden alto, separando unos tableros de otros, colocó su autor el cordón de San Francisco, así como en los respaldos tenemos la novedad de aparecer talladas (como elemento decorativo) las dos letras F e Y (en tipo gótico, ornamental), iniciales de Fernando e Ysabel, alternando con el yugo y las flechas, emblema de los reyes (1).

¡Lástima que haya sido entregada a las llamas por los soldados de Napoleón esta obra de 80 sillas, comenzada por JUAN DE MILLÁN en 1489, y que viene a abrir para nuestros Coros el período ojival con imaginería!

A partir de este tiempo—dice el mencionado autor—

cada sillería de coro de las que se construyen, es un museo de escultura, en el que no se sabe que admirar más, si la riqueza de la composición, o el esmero del detalle (2).

Aparecen entre las primeras las de las catedrales de Zamora, Plasencia y Ciudad Rodrigo, atribuídas todas tres al genio de RODRIGO ALEMÁN, preciosas sin duda como obras de talla, pero en donde se echa de ver lo necesaria que era, a la sazón, la reforma del Clero iniciada por Cisneros, ya que no es posible explicarse la existencia, entre aquellos trazados, de escenas, no sólo impropias de un lugar de culto, sino indecentes y lúbricas, cual pudieran hoy aparecer en las columnas de cualquier publicación pornográfica (3), en caso de que aquellos Cabildos de fines del siglo XV, tuvieran conciencia de su deber, y se avergonzaran de colocar antes los ojos, durante los cultos piadosos, episodios capaces de poner rojo en público a un... cabo de gastadores. Ya sea, como algunos pretenden, por ocultos manejos masónicos, ya por rivalidades contra el clero regular, cuya influencia moralizadora no a todos sabía a mieles, el hecho es que semejante desentono artístico en las *casas de santidad* catedralicias, aparece en el arte como meramente transitorio, concluyendo por triunfar en toda su pureza el ideal religioso.

Nada diremos aquí con respecto a las sillerías de nuestros Conventos, que no pecaron nunca, en armonía con el espíritu de pobreza, por exceso de lujo artístico. De las que hemos podido ver por nosotros mismos, ninguna más preciosa y bien trabajada cual la del Convento de San Fran-

(1) Op. cit., pp. 38-39.
(2) Op. cit., p. 80.
(3) Ap. cit., pp. 49-50. FRANCISCO ANTÓN, en su *Estudio sobre el coro de la Catedral de Zamora*, 1904, asegura lo propio, llegando hasta el extremo de decir: "Claro es que no haré descripción más que de aquellas escenas que... se puedan describir." (Pág. 71). Y otro tanto atestigua JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, hablando de la sillería de la Catedral de Plasencia, en donde descubre "asuntos de grosería tal, que no es posible describirlos" (*Catálogo Monumental, Prov. de Cáceres*, cit., p. 288).

cisco de Rioseco, hoy en la iglesia de Santa María de la misma población, excepto la silla del centro, que ha sido trasladada a Palencia. Preciosa debía ser, asimismo, la sillería del Convento de Valladolid, hecha por FR. JACINTO DE LA SIERRA, súbdito del Convento del Abrojo (1), y la del Convento de Vitoria, hecha en 1665 por FR. NICOLÁS DE MENDIVIL. En aquellos siglos dedicábanse con entusiasmo nuestros Religiosos artistas, a las tareas de diseño y entalle, como vemos lo hacía en Madrid, en el siglo XVI, FR. DIEGO DE VELLADES. De aquí, el que juzguemos que las sillerías de nuestros Conventos deben ser obra de los mismos frailes, como, por ejemplo, la del de Herbón, de FR. JERÓNIMO DE PINEDO, de mediados del siglo XVIII. Religiosos existían, entonces, capaces por sus dotes de realizar sillerías de tantos vuelos como la grandiosa de la Basílica de la *Anunziata* de Génova, en la que se admiran treinta y seis alto-relieves, fruto de la laboriosidad de un franciscano español, cuyo nombre se ignora (2). Con lo cual, por supuesto, no queremos decir que no haya también en nuestros Coros obras excelentes de artistas seglares. Así vemos, que el Coro del Convento de San Francisco de Puebla de los Angeles,

que dicen ser el más principal de aquel reino,

fué hecho, hacia los años de 1573, por FRANCISCO BECERRA,

el mejor arquitecto que pasó a la América en el buen tiempo de la arquitectura española (3);

---

(1) Se hizo por los años de 1742. Vid. *Archivo ibero-americano,* 1914, II, p. 528.

(2) Vid. P. ATANASIO LÓPEZ, "Artistas franciscanos españoles", publ. en *El Eco Franciscano,* 1916, p. 619. En este mismo trabajo se citan, como *iluminadores* de libros corales, a FR. LORENZO DE CASTRO, FR. LEANDRO MARTÍNEZ y FR. JUAN DE SAGUEZ; como bordadores de ornamentos sagrados a FR. MARTÍN DE LEZCANO y FR. SEBASTIÁN DE ARÓSTEGUI, y como cerrajeros y relojeros, a FR. JOSÉ CORDERO, autor del reloj de la Giralda en Sevilla, a FR. GREGORIO BRAVO que se ofreció en 1688 a hacer otro para la Basílica Compostelana, y a FR. MANUEL DEL RÍO, cuyo *Arte de reloxes de ruedas para torre, sala y faltriquera,* tanto éxito alcanzó hace dos siglos.

Todos estos aspectos de actividad industrial, llamados "pequeñas artes", encierran en sí huellas franciscanistas, difíciles de recoger en el presente estudio. Así vemos—recorriendo las páginas de ANTONIO GARCÍA LLANSÓ, *Metalistería, Cerámica, Vidrios* (t. VIII de *Historia del Arte* de Montaner, Barcelona, 1897)—que el cordón franciscano figura en las rejas de algunos ventanales de la casa, llamada de las conchas, en Salamanca (s. XVI) uniéndose varios en la extremidad inferior para formar borlas (p. 412). Ese mismo cordón es utilizado como marco en un azulejo del último tercio del siglo XV, procedente del monasterio de San Pedro de Puellas, y en otro que representa el escudo de armas del Conde de Aranda (pp. 546-547). Utilízase, por último, el escudo de la Orden Seráfica como adorno hasta en un bote de farmacia, de porcelana china, cuyo origen no conocemos (p. 575).

También fuera muy del caso, estudiar las huellas del arte en nuestros Conventos, sobre todo en ornamentos como los magníficos de San Francisco de Ríoseco, conservados en Santa María de la misma ciudad, con alegorías y figuras franciscanas, y en objetos de culto tan valiosos, como la cruz de cristal de roca, con engarces de plata y pie con esmaltes de Santa Clara de Allariz, calificada por Angel del Castillo, de "pieza notabilísima" (Vid. "El patrimonio artístico de Galicia", La Coruña, 1926, p. 43). ¡Lástima no se emprenda, por parte de algún técnico, estudio tan bello e interesante, en gloria del arte franciscanista!

(3) Vid. LLAGUNO Y AMIROLA, op. cit., t. III, pp. 56-57.

y que la sillería del Santuario franciscano de Aránzazu, construída de nogal, con graciosos embutidos en boj, se debe a GARCÍA DE BERÁSTEGUI (1619), que trabajaba bajo la dirección del inmortal GREGORIO HERNÁNDEZ (1).

Entre las sillerías conventuales que más se mencionan, figura la de San Francisco de Carrión, del siglo XV, con su cuerpo superior de diez y ocho sillas, todas de nogal, y en el centro un altar del Santo Fundador. Es buena y sencilla, pero ha llegado a nosotros en lamentable estado, privada de muchos de sus respaldos y asientos (2). La de San Francisco de Osuna, tiene, en vez de talla, pinturas de Santos en los respaldos (3). La del Convento de la Concepción de Agreda, consta de 73 asientos, con tallas regulares, y fué construída en 1631 (4).

Pero, lo más notable del caso, es que apenas hay sillería en catedrales o monasterios donde no se admire alguna talla del Seráfico Patriarca y de Santos de su Orden. En la de la Catedral de León, comenzada en 1467 por JUAN DE MALINAS y concluída en 1481 por TEODORICO, la talla de San Francisco ostenta una palma en la mano derecha y la cruz en la izquierda. En la de Sevilla, cuyo escultor fué JORGE FERNÁNDEZ, no falta nuestro Santo entre los diminutos del decorado. En la de Plasencia, contratada por R. ALEMÁN en 1497, la imagen seráfica es de taracea, y en sentir de SÁNCHEZ CANTÓN, producto de mano italiana, no de la del contratante (5).

Vienen, a continuación, las sillerías del siglo XVI. San Francisco aparece, en la de la Catedral de Avila, no con hábito sencillo como en las anteriores, sino provisto de capa y sandalias, recibiendo en pie los Estigmas, y con el serafín en una de las albaregas, por no habérsele dejado puesto dentro del encuadramiento. Es obra de JUAN RODRÍGUEZ y LUCAS GIRALDO, que contrataron el trabajo de conjunto en 1534, tardando nueve años en darle cima (6).

Por los años de 1558 construía SIMÓN DE BUERAS la sillería de la Cartuja de Miraflores, incluyendo en ella un precioso San Francisco, que tampoco falta en su contemporánea la de Badajoz, en actitud de mostrar sus manos (7). La del monasterio de Paular,—de comienzos del mismo si-

(1) P. LARRINAGA, op. cit., p. 20. Lo propio dice LLAGUNO Y AMIROLA, op. cit., t. III, p. 178, añadiendo que los diseños son obra de DIEGO BASOCO. "Se compone—añade—de dos órdenes de sillas, divididas las altas con columnas estriadas de orden dórico y con tarjetas de HERNÁNDEZ ENCINA, quien también ejecutó la silla principal." (Ibid., pp. 178-79).
(2) Vid., PELAYO QUINTERO, op. cit., 71.
(3) Id. ibid., p. 131.
(4) Id. ibid., p. 166.
(5) Op. cit., p. 18.
(6) Ibid., p. 28.
(7) QUINTERO, op. cit., p. 108-09.

glo,—trasladada en 1873, por iniciativas de Castelar, a San Francisco el Grande, de Madrid—contiene, entre sus imágenes, tenidas por obra del segoviano BARTOLOMÉ FERNÁNDEZ, la del Santo, de Santa Clara y de San Buenaventura (1). De estos mismos tiempos es la catedralicia de Zamora, ya mencionada, en donde el *Poverello* ostenta dura y ascética expresión bien entendida:

viste monásticas ropas, y las separa del pecho para mostrar la llaga del costado, con sus manos, ejecutadas con raro acierto, en las que aparecen, como en los pies, las señales de la célica aparición (2). También se distingue allí la figura de Santa Clara; dulce y delicada. Hállase la Virgen de Asís con una Custodia un libro en las manos, y envuelta en buenos pliegues. El rostro es sereno y cándido (3).

De igual modo vemos al Santo Fundador en la sillería de la Catedral de Orense—labrada en 1585 por JUAN DE SOLIS y JUAN DE ANGES,—si bien amanerado y frío (4). En la de la Seo de Tortosa, obra de CRISTÓBAL DE SALAMANCA (1588-93), lleva Francisco la cruz en la mano izquierda y da impresión de que va de camino:

es figura corpulenta, de poblada y larga barba, hábito de abundantes pliegues, y a los pies, en el suelo, la calavera (5).

FELIPE DE BORGOÑA y BERRUGUETE, se comprometieron, a su vez, a labrar la sillería de la Catedral de Toledo (1539), empleándose aquél en la de la derecha y éste en la de la izquierda; pero, la imagen de San Francisco de la misma, no es obra de uno ni de otro, sino de MAESTRE FELIPE, y sólo le falta la mejor de las cualidades: espíritu (6).

Más afortunada en esto la de la Catedral de Málaga, tuvo la fortuna de ser tallada por ALONSO CANO: está con los ojos cerrados y como muerto, representando más edad que la propia del Santo (7). En cambio, la colocada por FRANCISCO MOURE en la sillería de la Catedral de Lugo, respira espíritu y vida, hasta el punto de decirnos MARTÍNEZ SUEIRO, contemplándole en el misterio de los Estigmas:

---

(1) Ib. ibid., p. 86. - Algunas de las sillas están en el Museo Arqueológico Nacional.
(2) FRANCISCO ANTÓN, op. cit., p. 121.
(3) Id. ibid., p. 135.
(4) SÁNCHEZ ARTEAGA, *Apuntes histórico-artísticos de la Catedral de Orense*, Orense, 1916, pp. 92-93. - La sillería antigua fué donada, en su mayor parte, a los Franciscanos, para su iglesia de Ribadavia. Vid., nuestro estudio histórico, *Los Franciscanos en Ribadavia*, Santiago, 1923.
(5) SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., p. 35.
(6) Id. ibid, p. 27.
(7) Ibid., p. 42.

parece que está diciéndonos que puede comparársele con una de las figuras extáticas que brotaron milagrosamente del pincel de ZURBARÁN, sin que su autor ceda en inspiración al glorioso extremeño (1).

Es, igualmente, de mérito el San Francisco con que ilustró GREGORIO ESPAÑOL el coro de la Basílica compostelana, no menos que la Santa Clara que dejó en el mismo la inspiración de JUAN DÁVILA (1607) (2).

Hallamos, finalmente, al Santo de Asís, en la sillería de la Catedral de Salamanca, debida a ALBERTO CHURRIGUERA, en la de la Colegial de Marchena, y en la del monasterio de Guadalupe, todas ellas del siglo XVIII. En ésta última—obra de ALEJANDRO CARNICERO—se admira también una Santa Clara (3). En una palabra—y por decirlo con palabras de SÁNCHEZ CANTÓN—:

Apenas hay sillería donde no aparezca efigiado San Francisco (4).

---

(1) Vid. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, cit., 1919, p. 1217.—Hablando de lo propio, dice el SR. PORTABALES: "Sin duda por ser San Francisco el patrono de MOURE, quiso el artista que destacase de todos los otros en las proporciones y en los detalles" (*El Coro de la Catedral de Lugo*, Lugo, 1915, p. 127). En esta misma obra puede verse la descripción de las tallas allí existentes, de Santa Clara, San Buenaventura y San Diego, hechas por el mismo escultor.
(2) Vid., QUINTERO, op. cit., p. 136.
(3) Vid., MÉLIDA, *Catálogo Monumental Prov. de Cáceres*, cit., t. II, pp. 154-155.
(4) Op. cit., 28.

VI

Inspiración seráfica en la pintura. - Nombres de los principales pintores franciscanos y sus obras. - Pinturas antiguas franciscanistas. - Las de Burgos, Pedralbes y Vich. - Innovaciones renovadoras de Antonio del Rincón en San Juan de los Reyes. - Transfiguración mística del arte franciscanista, realizada por el Greco: arte nacional: floración gloriosa de la pintura mística. - Actuación de Macip. - Pinturas de Pedro Orrente, Bartolomé González, Fernández Navarrete, Borrás, Carducho, Rubens, Caxes, Leiva del Castillo, Herrera el Viejo, Morales, el Ticiano, los dos Ribaltas, "el Spagnoletto" y Esteban Roldán

Por grandes que sean las obras del franciscanismo en las artes hasta ahora mencionadas, mayores son aun las sorpresas que en lo sucesivo se nos reservan.

Los orígenes de la pintura del Renacimiento son—al igual de los de otras artes—de origen franciscano (1). El autorizado FRANCISCO DE HOLANDA, al titular en su obra *De la Pintura* (1548)—reeditada por la R. A. de Bellas Artes, Madrid, 1921—el cap. V, "Cuando se perdió la pintura y cuando se volvió á hallar", respóndese a sí propio que *resucitó o volvió a moverse con* GIOTTO (p. 233). Siendo, pues, de procedencia franciscana, no podía dejar de ponerse a servicio del franciscanismo, abrigando especial empeño en buscar alientos a su genio creador entre los hijos del Serafín de Asís, herederos de su espíritu seráfico. Tanto es esto así, que ANGEL M. DE BARCIA, al lamentar que FR. JUAN DE LA MISERIA, pintor de Santa Teresa, haya vivido entre gente muy poco artista, exclama:

> Mas en su ambiente se hubiera hallado sin duda entre los compañeros del "poverello" de Asís (2).

(1) La pintura—nos dice CIRILO WILLIAMS, en la Rev. *The Antiquarian Quarterly*, de Londres, Casa Spink Son, junio, 1925, p. 54—"aun en el arte de pintar retratos, fué influenciada por la enseñanza de San Francisco".
(2) *Homenaje a Sta. Teresa*, cit., art. "El retrato de la Santa", p. 65.

En ningún arte, en efecto, se nos muestra tan fabulosamente fecunda y copiosísima la inspiración franciscana como en los dominios de la pintura. Y esto sin incluir en el cuadro a los religiosos que manejaron los pinceles, entre los cuales es natural que el espíritu seráfico forme como el alma de los mismos, cual sucede con el BEATO NICOLÁS FACTOR (1), con FR. MANUEL DE MOLINA (2), con FR. MATEO DE VALENCIA (3), con FR. CRISTÓBAL DEL VISO (4), con FR. BLAS DE CERVERA (5), con FR. ARSENIO MASCAGIO (6) y con los vascongados FR. FRANCISCO DE CASTRO, FR. CARLOS FALCÓN y FR. COSME (7) y el valenciano FR. MATÍAS DE VALENCIA (8), con FR. DIEGO VILLADAS (también grabador), FR. MARTÍN y FR. FRANCISCO DE TERRANOVA (9), y, por último, FR. ANTONIO DE VILLANUEVA (10); ar-

---

(1) Entre las obras pictóricas que se conocen de nuestro Beato, figura un *San Juan del* Convento de Jesús, de Valencia, un *Ecce Homo* que se conserva en Chelva, un *Diurno* con finas miniaturas, que poseen las Dominicas de Villarreal, y un plato pintado con la cabeza del Bautista, del que es tesorero el convento de la Sma. Trinidad. Las noticias referentes a éste y a los demás pintores franciscanos que nombramos a continuación, las ha reunido el P. ATANASIO LÓPEZ, en el trabajo "Artistas Franciscanos Españoles", publ. en *El Eco Franciscano,* 1916, pp. 597 y sig., a donde remitimos al lector.

(2) Natural de Jaén y fallecido en 1677. Dedicó su pincel a pintar en lienzos la vida de San Francisco,—continuada, a su muerte, por PEDRO ATANASIO,—que se hallaba en el claustro bajo del convento de Jaén.

(3) De este pintor, se conservan en Granada una *Cena* y otros cuadros.

(4) Encargósele de la decoración del Convento de San Francisco de Córdoba, en el que dejó muchas pinturas de mérito. En 1667 fué elegido Ministro Provincial de la de Granada.—Por referirse también a nuestro Convento de Córdoba, mencionaremos, de paso, la serie de pinturas sobre la vida de San Francisco, que para el claustro bajo del mismo pintó hacia el último tercio del siglo XVII, JUAN ALFARO Y GÁMEZ (CEÁN-BERMÚDEY, *Diccionario,* cit., t. I, p. 13).

(5) Pintó hacia el 1644, juntamente con FELIPE GIL DE MENA y DIEGO VALENTIN DÍAZ, muy buenos cuadros, referentes a episodios de la vida del Seráfico Patriarca, destinados al convento de San Francisco, de Valladolid. En este mismo convento vivió FR. DIEGO DE FRUTOS, al cual se debe una colección de cuadros al óleo sobre la vida de San Pedro Regalado (1750), y otros cuadros suyos que se conservan actualmente en el Museo Provincial de dicha ciudad. (Vid. REVILLA, en *Boletín de Excursiones,* núm. de abril de 1919, pp. 367-70). En el Museo cit., se conservan también cuarenta lienzos del claustro del mismo convento, de a cuatro varas, apaisados, con pasajes de la vida de San Francisco, y otros de Santos de la Orden, algunos de los cuales tal vez sean los indicados al principio de esta nota. De su entrega al Museo, da fe el propio SR. REVILLA en la "nota histórica", al *Catálogo de Escultura, del Museo de Bellas Artes, de Valladolid.*

(6) Aunque florentino de origen, residía en Valladolid a principios del siglo XVII, y pintó en la iglesia de las Descalzas Reales de dicha ciudad los altares colaterales, en los que figuran San Francisco y Santa Clara.

(7) El primero hizo trabajos pictóricos en Aránzazu, Bilbao y Mondragón; el segundo en Aránzazu (1672) y Vitoria (1686), y el tercero en Aránzazu (1688). *Vid.,* P. LARRINAGA, *La tradición artística,* etc., cit., p. 70.

(8) Son pocas las pinturas que de él se conocen, a excepción de una *Cena* que había en el refectorio de Capuchinos de Granada, entre los cuales se hizo religioso en 1747.

(9) Menciona a estos tres pintores CARBONERO Y SOL, en su *Homenaje a San Francisco,* cit., pp. 265-66.

(10) Pintó en San Francisco, de Valencia, los cuarenta y ocho o cincuenta lienzos de los claustros, y otros cuadros de asunto franciscano. También hizo pinturas para el Convento de Trinitarios Descalzos de la misma ciudad y para las parroquias de Aguas altas y de Buzos. En San Francisco de Hellín pintó el camarín al fresco; en el de Requena, la vida del Seráfico en el claustro; en el de Onteniente, treintaiseis lienzos en el claustro y otros diez y siete en la iglesia y sacristía. Dejó obras, asimismo, en el Convento de San Francisco y en la Casa de la Misericordia de Alicante, en la Catedral de Orihuela y en las monjas de San Juan de la Penitencia. Había nacido el P. VILLANUEVA en Lorca, en 1714. La mayor parte de sus cuadros están hoy en el Museo de Valencia o en la Academia de Bellas Artes.

tistas mencionados en junto, casi todos por el P. LÓPEZ, y a los cuales podemos agregar el eximio FR. MANUEL BAYEU, conventual de Mallorca, amigo de GOYA y de otros grandes artistas, cuya copiosa labor y altos méritos pueden apreciarse leyendo la correspondencia que sobre pinturas suyas sostuvo con JOVELLANOS (1).

Lo curioso, lo admirable, lo digno de tenerse en cuenta, es que apenas haya habido uno solo entre los grandes maestros del arte, que no se sometiera en una u otra forma al influjo del Pobrecillo de Asís y no nos haya dejado incentivos a la piedad y al fervor con varias de sus creaciones, ya en los mismos conventos franciscanos, bien en los templos y basílicas ajenas a la Orden Seráfica.

¿Cuáles serían las primeras pinturas franciscanistas en nuestro suelo? Se ignora de todo punto. En tanto, han logrado conservarse, adheridas a las construcciones antiguas, algunas de las primeras esculturas, las creaciones pictóricas, faltas de este elemento de consistencia, desaparecieron entre el vaivén de los siglos. Consta, no obstante, que las hubo, y en gran número, antes ya de las imágenes en piedra que nos son conocidas. Un Breve de Alejandro IV, lo atestigua. Está fechado el 5 de las Kalendas de agosto de 1259 y dirigido a los Prelados de Castilla y León. Su objeto no es otro que el de comunicarles que ha tenido noticia en repetidas ocasiones de que algunos religiosos y seglares, unas veces en público y otras en privado, no se recatan de negar la realidad de los Estigmas, llegando, en sus extremos, hasta a borrarlos de las imágenes pintadas de San Francisco, y a impedir que los pintores las presenten adonadas con ellos; por lo cual, el Papa, manda a los Prelados que pongan coto, con excomuniones, a semejantes desafueros (2). De seguro que Alejandro IV no hubiera adoptado semejante medida, si se tratara de alguno que otro caso aislado. El hecho de que levante la voz como Pastor Supremo y oficialmente se dirija a todo el episcopado de ambos reinos, presupone que los abusos eran frecuentes y en muchos sitios; y manifiesta, por ende, que en tal fecha, cuando no habían transcurrido apenas treinta y tres años de la muerte del Seráfico, las pinturas de su imagen con los sagrados Estigmas estaban ya divulgadas sobremanera entre nosotros.

Tenemos, pues, que, casi a raiz de la muerte del Santo, la pintura se consagra en España a engrandecerle en sus tablas y lienzos, sin ni aun esperar la llegada de la influencia de GIOTTO, que tan por lo sublime había de alzarle, siglos más tarde, los vuelos, ofreciéndosele como ejemplar,

(1) JOVELLANOS, *Obras*, ed. cit., t. II, Madrid, pp. 155-60. - Fué también Religioso franciscano, el pintor que trazó el retrato de FR. JUNÍPERO SERRA, en los momentos en que éste recibía el Viático. Publicó dicho retrato la *Hormiga de Oro*, cit., 1890, p. 477.
(2) Vid., WADINGO, *Annales*, cit., t. II, p. 182.

no en obras perfectas—observa SIUROT—sino en sublimes espectaciones patriarcales (1),

en las que—al decir de GUSTAVO MORALES—

sustituyó al concepto hierático bizantino, la vida, el dolor, la expresión, la dulzura, el ideal humano,

transfigurándose a lo divino en las reproducciones episódicas de la actuación del *Poverello* (2). No es, por consiguiente, extraño que aquellas pinturas primitivas se resintieran de falta de perfección técnica, hallándose, en punto de arte, a nivel de las restantes de la época... No podía esperarse otra cosa, Mas, aun así, ¡qué satisfacción la de poder presentarlas, después de tantas centurias, a la admiración del público!

Por desgracia, no resulta posible, en este particular, establecer nada en concreto. Ignoramos la fecha de las que, como antiquísimas, se hallaban, conmemorando episodios del Serafín de Asís, en San Payo del Monte y en Rocaforte (3). El ILTRMO. P. CORNEJO, otorga honores de primacía, a otra de Burgos,

de pincel, que se venera en la Catedral, con tradición constante de vera efigie (del Santo),

que

estuvo venerada, y, a mayor decencia, asistida de la luz de una lámpara más de trescientos años, que por ser acaso de alguna memoria ya fallida por la antigüedad, ha muchos años que falta, pero no la devoción con que es de todos venerada frecuentemente (4).

Muy natural parece que, antes ya que en éstos sitios, se hayan colocado pinturas franciscanas en los templos o edificios de la Orden: no llega, sin embargo, a nosotros huella de ninguna de ellas, hasta bien entrado el siglo XIV, cabiendo el primer puesto a la Capilla de San Miguel, de las Clarisas de Pedralbes, próxima a Barcelona, en la que ha dejado el pincel del artista catalán FERRER BASSA (1343), muy preciosos frescos, reveladores ya de la influencia de GIOTTO en la pintura española. Años después, hallamos en la bóveda mudéjar de la Capilla de San Jerónimo, de la Catedral de Toledo, otra obra pictórica,

espléndida en la Concepción franciscana.

---

(1) Art. "Asís", publ. en *Cada Maestrito...*, cit., 15 de sept. 1925.
(2) *Madrid de mi vida. Añoranzas*, Madrid, Gráfica Universal, 1925, pp. 213-14.
(3) De ellas hablamos en las pp. 36 y 43 de esta obra.
(4) *Chronica general*, etc., part. I, libr. II, cap. XXXVIII.

A fines del mismo siglo XIV y comienzos del XV, se nos revela LUIS BORRASÁ, giotista fino, delicado colorista y de entonaciones claras, dándonos, como su

obra maestra y auténtica... el gran retablo de Santa Clara (1415), existente hoy en el Museo de Vich (1).

Por aquel entonces, la pintura, ensanchando su círculo de acción, pasaba ya a decorar los claustros conventuales, en algunos de los cuales, a tenor del de la Rábida, no faltan deteriorados vestigios (2), y aun infundía vida a la frialdad de los sepulcros, entre los que es bella muestra el de Fr. Martín Ruiz, de la iglesia de Concepcionistas, de Toledo, ilustrado con seis antiguas pinturas y explicativos rótulos del siglo XV, representando sucesos de la vida y milagros de este Siervo de Dios (3). La *tabla* de Santa Clara—propiedad del escultor AGAPITO VALLMITJANA—bellísima como tipo de vieja pintura religiosa (4), y la actuación del italiano MAESTRE JÁCOME, pintor de Juan II de Portugal, recubriendo de pinturas murales (1498), el claustro de San Francisco de Valencia (5), son buenas muestras del desarrollo y mérito alcanzado en el siglo XV, por la pintura franciscanista. Como completando este conjunto, aparecen ANTONIO DEL RINCÓN—genio innovador que sustituye el primero en la pintura las formas góticas por las redondas—decorando la grandiosa fábrica de San Juan de los Reyes, por orden de los Reyes Católicos (6), y JUAN DE BORGOÑA imprimiendo con el pincel, merced a iniciativas de Cisneros, sus famosas quince historias escriturarias (terminadas en 1511) en el decorado de la Capilla muzárabe toledana, y trazando su gran fresco de la conquista de Orán, datado en 1541 (7). Ambos artistas se complacen en desarrollar temas franciscanos, si bien no se presente en ellos el Serafín de Asís en la actitud

(1) Vid., *Enciclopedia Espasa*, t. 21, pp. 1228-29.

(2) Ocupándose la *Hormiga de Oro*, en 1891 (p. 566), de la restauración del convento de la Rábida, escribe:

"Falta la restauración de las lindísimas pinturas descubiertas en las paredes del segundo patio. Estos frescos del siglo XIV y XV han sufrido sensibles descalabros; desde el año 1835 en que los hijos de San Francisco se vieron precisados a evacuar aquel local, nadie se ha vuelto a acordar de ellos para nada: lejos de eso, por disposición no sabemos de quién, poco después que salieron los frailes quedaron todos aquellos frescos ocultos bajo una espesa capa de encalado. Pero lo mejor del caso es que como los ingredientes de la pintura, en vez de asimilarse o ser ellos asimilados, rechazaban la nueva sustancia caliza, los *sabios* arquitectos discurrieron el picar acá y acullá aquellos frescos, a fin de que la cal se adhiriera más fácilmente a ellos..."

(3) P. LÓPEZ, *La Provincia de España de los Frailes Menores*, cit., cap. IX, p. 120.

(4) Vid. *La Ilustración española y americana*: "Exposición de artes suntuarias en Barcelona", por F. MIGUEL Y BADÍA, 1877, t. II, p. 290.

(5) FRANCISCO DE HOLANDA, op. cit., p. 233.

(6) CEÁN-BERMÚDEZ, op. cit., t. IV, pp. 197-98.

(7) Id. ibid., t. I, pp. 164-65, en donde dice también que dicho artista pintó, por disposición de Cisneros, los retratos de todos los Prelados toledanos de años anteriores.

hondamente emocionante que ha de cristalizar triunfal en la pintura española; actitud cuyos secretos están reservados a un talento excepcional, a un pintor eminente, a un coloso del arte... ¡al GRECO!...

El GRECO—¿para qué decirlo?—es, sin duda, el introductor de los elementos de nuestra mística en la pintura del siglo de oro, a lo menos en su aspecto más glorioso y atrayente... Bien dice la ilustre BLANCA DE LOS RÍOS, aludiendo al franciscanismo, que éste

> inspiró al GRECO las creaciones con que nace nuestra gran pintura nacional.

Y continúa:

> El señor COSSÍO, en el admirable estudio en que nos resucita al GRECO, percibe y evidencia la génesis espiritual del arte nuevo en el *Entierro del Conde de Orgaz*, y el creciente desarrollo de este arte, que iba a ser nuestro arte español, en la asombrosa serie de los *San Francisco*, y de los retratos con alma del GRECO. Del seno de la mística, surge, pues, al par que nuestra pintura nacional, el primer brote del "franciscanismo" del GRECO, desarrollado después en la serie prodigiosa de sus *San Francisco*, tan austeramente castellanos, tan españolísimamente ascéticos. Es decir, que el momento en que el GRECO vió, con la videncia casi milagrosa de la creación artística, a San Francisco; el momento en que el alma del GRECO ascendió, en rapto estético, a la cumbre flamígera en que flota el alma del gran amador de Asís, fué el momento en que, herida su alma por un rayo de luz increada, engendró una obra que abre era en la historia del Arte, una obra que inicia y contiene en germen todo el arte nacional. Los *San Francisco* españoles del GRECO, los sentidos con alma española, carecen de todo reposo y de aquella beata suavidad en que iba a envolver Murillo el suyo: tienen el estremecimiento, la convulsión apocalíptica, la locura divina de la Cruz; tienen la concreción del símbolo; son la cifra estética de la exaltación mística de la España de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. Contémplese el *San Francisco* que posee el Marqués de Cerralbo, el del Museo del Prado, el del Colegio de las Doncellas, en Toledo,... cualquiera de los *San Francisco* españoles del GRECO; aquello no es un hombre; el ascua del espíritu ha derretido toda carne; parece más que un santo; es la santidad misma, es la exaltación, la fiebre, el delirio, el rapto, el éxtasis... ¡Es la muerte de amor envuelta en unos hábitos! (1).

Tal es la impresión producida en los ánimos por la actuación franciscanista del gran pintor, que tan decisiva y gloriosa influencia debe ejercer, ya en nuestro arte. Hablando el CONDE DE CEDILLO sobre el misticismo del GRECO, en la sesión solemne que, con motivo del tercer Centenario del mismo, celebraron en Toledo las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes, y la Universidad de Madrid, confirma las ideas anteriormente expuestas, diciendo que

> para ningún asunto por él interpretado acertó DOMÍNICO a hallar una fórmula—iba a decir una receta—más exacta y más adecuada a la figura moral del Serafín de Asís, viva en la mente del pueblo español;

(1) Cit. en *Enciclopedia Espasa*, t. 24, p. 1.038.

y concluye:

si fué el GRECO para el pueblo *el pintor de San Francisco,* coincidió del todo con la voz del pueblo la crítica erudita representada por Pacheco, para quien DOMÍNICO fué el *mejor pintor de San Francisco,* porque se conformó mejor con lo que dice la Historia (1).

Dió PACHECO la palma al Cretense (el GRECO)—concluiremos con SÁNCHEZ CANTÓN—en representar a San Francisco, "porque se conformó mejor con lo que dice la Historia", y dánsela los modernos, no por esta razón erudita, sino porque nunca tradujeron humanos medios más fielmente el alma encendida en amor divino del *Poverello.* La serie de los San Franciscos del Greco—desde el violento contemplativo de la colección Zuloaga, hasta el San Francisco-Hamlet meditando sobre la calavera—es tan rica en matices expresivos, que con excasas variantes formales y fijo el tipo después de pintar el fraile del Entierro del Conde de Orgaz, recorre la gama entera del místico transporte (2).

En tal forma da el GRECO, en Toledo, norma orientadora a los demás artistas de España (3). Y ejemplo da también por aquella época, a los de la región levantina, el jefe de la *Escuela Valenciana,* VICENTE JOANES (MACIP), de quien, cuando menos, nos consta haber pintado un San Francisco para el Convento del Carmen Calzado de Valencia, y un cuadro de la Coronación de la Virgen—existente en el Museo del Prado—a la que hace asistir a nuestro Santo, y dejó en nuestro Convento franciscano de dicha ciudad quizá su mejor obra, o sea, en el altar mayor, el Salvador del Sagrario, y la imagen del titular en la Capilla del Angel Custodio (4). De parecido modo, sigue sus huellas en Murcia PEDRO ORREN-

---

(1) *Archivo ibero-americano,* 1914, t. I, pp. 587-88.

(2) Op. cit., p. 34-35. - Abundan extraordinariamente los San Franciscos pintados por el GRECO. No conoció CEÁN-BERMÚDEZ (op. cit., t. V, pp. 8-13) más que tres: hoy dia, tras los prólijos estudios de Cossío, clasifica y caracteriza ya PAUL GUINARD nada menos que cincuenta en su estudio, ilustrado con grabados, *Saint François dans l'oeuvre de Greco,* publ. en *Revue d'Histoire Franciscaine,* París, Picard, t. II, 1925, pp. 1-20, 279-90. Pueden verse reproducciones de muchos de ellos en *La Esfera,* núm. 27, *Enciclopedia Espasa,* t. 24, p. 1036 sig., etc. La lista, sin embargo, no está completa, apareciendo más ejemplares un día y otro. De la aparición de uno, nos habla *La Constancia,* de San Sebastián (13-V-926), y otros conocemos de las colecciones de D. Ricardo Cicerón, el uno (Santiago), de la del Vizconde de San Alberto (íd.) el otro, y uno més del Colegio de Escolapios de Monforte. En *El Debate,* 23 de febrero de 1926, se anuncia la adquisición, en París, de uno desconocido, por D. Francisco Cambó, presentándolo como una de las más excelentes producciones del gran artista. En lo propio insiste, en el número del día siguiente, estudiándolo con más detenimiento.

Justo es advertir, asimismo, que el GRECO honró con su arte nuestras iglesias franciscanas. En Santa Clara, de Toledo, dejó seis cuadros del retablo principal, sobre misterios de la vida de Cristo, que "son—dice CEÁN-BERMÚDEZ—de lo mejor de su mano." En los Franciscos Descalzos, el de la Virgen del altar mayor y dos bustos marmóreos (tamaño natural) de los fundadores del Convento. Y en el palacio del Marqués de Villena, en las Recogidas, de Madrid, en la Academia de San Fernando, y en el Colegio de San Antonio de Sigüenza, pueden verse también cuadros suyos sobre asuntos franciscanos. (Vid. CEÁN-BERMÚDEZ, loc. cit.).

(3) La gran mayoría siguieron sus huellas. Entre los mismos figura DIEGO DE ASTOR, el cual grabó, en 1606, el modelo del maestro, "San Francisco de rodillas, contemplando una calavera"; grabado calificado por CEÁN-BERMÚDEZ de "excelente por la corrección del diseño y por la exacta imitación del original" (Op. cit., t. I, p. 81).

(4) También en la T. O. de Madrid, dejó un cuadrito del Juicio Final para la Enfermería y un Calvario para la sacristía, CEAN-BERMÚDEZ, t. III, pp. 277-78.

TE, imitador del estilo del GRECO, adornando con un buen cuadro el presbiterio de San Francisco (1). Y honra a los Franciscanos de Madrid con un gran cuadro del Nacimiento para el *De-Profundis,* el vallisoletano BARTOLOMÉ GONZÁLEZ (2). Y el mudo JUAN FERNÁNDEZ NAVARRETE, de Logroño, pinta cuatro lienzos sobre San Francisco, en los cuales se cumple aquel elogio que de él hace LOPE DE VEGA:

Y tanta vida les dí—con el pincel singular—que como no pude hablar—hice que hablasen por mí (3).

Y, es en Córdoba, AGUSTÍN DEL CASTILLO quien decora a nuestros frailes la bóveda de la iglesia (4). Y es en Concentaina, donde FR. NICOLÁS BORRÁS pinta con imágenes cuatro retablos del templo de Franciscos Recoletos, después de obsequiar en Gandía con un retrato de nuestro Santo a los Jerónimos (5). Y mientras tanto, allá, en Madrid, traza el florentino BARTOLOMÉ CARDUCHO, en la Capilla de San Francisco, en San Jerónimo, su cuadro de la Impresión de las Llagas (6), y se distingue RUBENS con el famoso cuadro *Los Doctores de la Iglesia, acompañados de Santo Tomás, San Buenaventura y Santa Clara, defensores del dogma de la Eucaristía* (7), y con el magnífico de las Llagas de San Francisco, pintado—según conjetura el P. ALBOCÁCER—para el Convento de Capuchinos de Toro, existente ahora en el Museo de Valladolid (35), y deja en la Capilla del Obispo de la capital española EUGENIO CAXES, su *San Francisco sos-*

(1) Id. ibid., t. II, p. 207.

(2) NAVARRETE tenía un hermano, en la Orden Seráfica, llamado Fr. Bautista, al cual dejó en el testamento 200 ducados. Hallándose en Toledo dispuso que, de morir allí, se depositase su cuerpo en San Juan de los Reyes, hasta que pudiese ser trasladado al Monasterio de la Estrella.—Id. ibid., t. II, pp. 97-104.

(3) Id. ibid., t. I, p. 283.

(4) Siendo pintor y sacerdote ingresó en los Jerónimos de Gandía; a los tres años se hizo franciscano en San Juan de la Rivera, y al poco tiempo volvió de nuevo a los Jerónimos. *Id ibid.*, t. I, pp. 170-71. *Vid.* el catálogo completo de sus obras en el P. LUIS FULLANA, O. F. M., *Historia de la Villa y Condado de Concentaina,* Valencia, 1920, pp. 385-386.

(5) Consérvase en el Museo del Prado, núm. 1695. En las Franciscanas de Fuensaldaña colocó, asimismo, el cuadro grande del retablo mayor (la Virgen en trono de nubes y ángeles) y un San Antonio y un San Francisco; éste en el acto de recibir las Llagas. Vid. CEÁN-BERMÚDEZ, t. IV, pp. 270-74.—El cuadro a que aludimos en el texto, es uno de los doce que trabajó en 1628, por encargo de la Infanta Isabel, para las Descalzas Reales de Santa Clara, de Madrid. Vid. E. MICHEL, *Rubens,* París, 1900, pp. 390-392.

(6) Dejó otro sobre el mismo asunto en los Franciscanos Descalzos de Valladolid. Id. ibid., t. I, p. 245.

(7) Vid. *Florecillas de San Francisco,* cit., 1924, p. 221.—También pintó RUBENS el magnífico cuadro *Ultima comunión de San Francisco* para los Franciscanos Recoletos de Anvers, y otro más, destinado a los Recoletos de Gand, "de elocuencia dramática irresistible", según GEFFROY (*El Museo del Prado,* cit., p. 309) en el que intervienen la Virgen y San Francisco a favor de los pecadores, amenazados de castigo.

tenido por ángeles, que es lo mejor que de él se conoce (1); y prefiere PEDRO DE BAENA el episodio del tránsito del Seráfico Padre para adorno del altar colateral de la iglesia de Capuchinos de la Paciencia (2); y el cartujano FR. DIEGO DE LEIVA, distingue la cajonería de la sacristía de los Franciscanos de Burgos con veinticinco pinturas de martirios diversos (3); y hace revivir en San Diego de Alcalá, BARTOLOMÉ ROMÁN, las escenas de la vida del titular en la Capilla del Santo (4); y GREGORIO MARTÍNEZ asocia a sus santos predilectos, la Virgen, San José y San Francisco, en una lámina de hermoso colorido (5); y... Pero, ¿a qué enzarzarnos en una enumeración interminable? Ved a JUAN DEL CASTILLO, haciendo los lienzos del altar mayor de la iglesia de PP. Terceros de Sevilla, y aquel su San Buenaventura en el lienzo de la Adoración de los Reyes, y aquel su Crucifijo al que forman cortejo San Francisco y San Diego de Alcalá (6); ved al sevillano FRANCISCO DE HERRERA, *el Viejo,* con los diez lienzos historiados, en figuras de tamaño natural, y sus retratos de obispos de medio cuerpo en la Capilla de la Veracruz, del templo de San Francisco, y con los cuadros de la vida del *Doctor de Bagnorea,* en el templo de San Buenaventura, en donde presenta también un San Antonio y dos Apóstoles para el altar del crucero (7); y ved, tras éstos dos, a VICENTE CARDUCHO, en Madrid, llenando de cuadros el retablo antiguo de San Antonio de los Portugueses, y en Valladolid, colocando el cuadro principal de San Diego en los Franciscos Descalzos; y en Salamanca, suspendiendo su lienzo de San Francisco con Cristo y la Virgen y varios santos, en la iglesia de Capuchinos; y en Torrelaguna, prestando realce con su Virgen acompañada de San Francisco y otras figuras a la Ermita del Angel (8)...

Y si, luego, quisiéramos pasar revista a los más altos prestigios de nuestro arte pictórico, aparecería LUIS MORALES, "el divino", de quien

---

(1) CEÁN-BERMÚDEZ, t. I, p. 305, opina que son también suyos ocho cuadros que había en los ángulos del claustro franciscano de San Gil, representando misterios de la Redención.

(2) De mediano gusto en colorido y composición. Id., ibid., t. I, p. 90.

(3) Id ibid., t. III, p. 35. Pertenecía a la Cartuja de Miraflores.

(4) Excepto el cuadro de San Francisco, de la misma Capilla, que es de ALONSO CANO. Este artista terminó también el San Antonio de dicha iglesia, comenzado por su maestro. Id. ibid., t. IV, pp. 245-46.

(5) Id. ibid., t. III, p. 77.

(6) *Id. ibid.*, t. I, p. 288.

(7) *Id. ibid.*, t. II, pp. 270-273.

(8) Por ser muchas las obras de este pintor, nos limitaremos a decir que trabajó también en las iglesias franciscanas de San Gil, donde dejó cuatro cuadros, uno de San Antonio; en la de las Monjas de Constantinopla, donde hay, entre otros, un Santo de nuestra Orden; en las Capuchinas, que conservan los lienzos de San Francisco y Santa Clara y en el Rosario, donde hay su milagro de San Antonio, resucitando a un muerto para defender a su padre. También hizo para el convento de San Francisco, un San Juan Bautista, predicando, un San Francisco venerando a la Virgen con el Niño, la concesión de la Porciúncula, el Santo revolcándose en la zarza, etc., y en la Tercera Orden, un cuadro de la impresión de las Llagas y otro del Seráfico Padre sacando las almas del Purgatorio. Vid., CEÁN-BERMÚDEZ, t. I, pp. 252-56.

dice el Conde de las Almenas, estudiando su tabla de la Impresión de las Llagas:

Cualquiera diría que al pintar esta tabla de San Francisco, tuvo el gran artista presente el texto que acabamos de transcribir,

o sea, el de la leyenda de San Buenaventura (1). Y aparecería el famoso TICIANO VECELIO, mostrándonos los cuadros franciscanistas que pintó para las Monjas de San Pascual de Madrid y los Franciscanos de Puebla de Sanabria (2). Y aparecerían los dos RIBALTAS (Francisco y Juan), éste con sus creaciones seráficas que representan al Beato Nicolás Factor y a San Diego de Alcalá (3) y aquel con

el célebre San Francisco recostado en una humilde cama, y un cordero que sube a ella, y en lo alto un ángel tocando una cítara (4).

Y aparecería JOSÉ DE RIBERA, por otro nombre "el Spagnoletto", con el San Francisco y el San Antonio que traza para el Escorial, y con los otros dos Santos de Asís, destinados al Palacio Nuevo y al Buen Retiro, y con toda su labor intensa encaminada a decorar los conventos de Monjas de San Pascual y de Monjas de Santa Isabel, en Madrid, y el de Capuchinos de Córdoba, etc. (5). Y aparecería FRANCISCO PACHECO, con sus trabajos pictóricos del Convento de San Francisco y el de Monjas de Santa Isabel, ambos en Sevilla, que no es posible enumerar, dada la concisión de este trabajo (6). Y aparecería, en fin, ESTEBAN JORDÁN, con su imagen del gran Patriarca puesta en el Retablo de San Juan Bautista (iglesia del Convento de la Concepción, de Valladolid), a la derecha del observador (7).

¡Ah, no! No es posible traer a colación, ni aun sumariamente, todos los artistas de la edad de oro que colaboran en esta epopeya gráfica de las glorias de Francisco y su Orden.

---

(1) Vid. *El Arte Español*, cit., t. IV, n. 3.
(2) CEÁN-BERMÚDEZ, t. V, p. 44.
(3) *Id. ibid.*, t. IV, p. 181.
(4) *Id. ibid.*, t. IV, pp. 176-78.
(5) *Id. ibid.*, t. IV, pp. 191-94.
(6) *Id. ibid.*, t. IV, p. 21.
(7) Vid. *El Arte Español*, cit., 1915, nov. pp. 400-03.

VII

La pintura franciscanista en el siglo XVII. - Personalidad artística de Zurbarán: sus asuntos predilectos. - Aparición de Murillo y mérito de sus creaciones clásicas: su influencia. - Labor franciscanista de los dos Rizi, Lucas Valdés, Sarabia, Jerónimo Espinosa, Castillo y Saavedra, Alfaro, Alonso del Arco, Pedro de Valpuesta y muchos otros. - Sobre temas franciscano-eucarísticos. - Más pintores famosos de la época

No puede darse con más valioso anillo de enlace, en que funda sus series la tradición artístico-franciscanista del siglo XVI y el XVII, que con el que presupone la intervención en la pintura nacional del prestigiosísimo estremeño FRANCISCO DE ZURBARÁN.

Es ZURBARÁN uno de nuestros pintores más excelsos. Describiendo GUSTAVO GEFFRAY al artista, exclama:

Es una figura grave, austera, recogida, impregnada hasta la médula del misticismo español... Se ve claro en el cristal de su alma. ...Zurbarán no encuentra nada más bello que los frailes con sus hábitos de paño pardo o de lana blanca, y pinta frailes respetuosamente. No les añade alas de ángel, pero en su ardiente deseo de ennoblecerlos, da a la humilde capucha del fraile una apacible majestad... Su *Franciscano en oración* de la *National Gallery*, de un sentimiento tan áspero, es al mismo tiempo un trozo de excelente pintura (1).

Con razón, pues, es llamado por el P. BRACALONI:

el pintor... del renacimiento español franciscano (2),

o mejor uno de los de mayor relieve del mismo.

Su producción franciscanista mal puede apreciarse por solo lo que aduce CEÁN-BERMÚDEZ, haciéndonos saber que trabajó en la iglesia franciscana de San Buenaventura, de Sevilla, varios cuadros sobre la vida del

---

(1) *Los Museos de Europa: el Museo del Prado*, Madrid, Libr. Gutemberg, 1908, pp. 26-27.
(2) *L'Arte Francescana*, etc., Todi, 1924, p. 303.

Doctor Seráfico (1) y en la de Capuchinos de la misma ciudad, dos Crucifijos, atribuyéndosele también un Apostolado que parece ser de su discípulo BERNABÉ DE AYALA; y en la de Capuchinos de Jerez el Jubileo de Porciúncula y varios Santos Mártires en siete cuadros del coro y sacristía, y en las Capuchinas de Castellón diversos Santos Fundadores de religiones (2). Su nombre, de fama mundial, ha llevado por todo el orbe las creaciones a que dió vida con el pincel, conservándose muchas en los mejores Museos de Europa. Santos preferidos suyos fuéronlo San Buenaventura y nuestro Seráfico Padre. Relativos al primero señala seis cuadros el crítico de arte JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ, y son nada menos que dieciseis los hasta ahora conocidos de San Francisco, representándolo bajo variadísimos aspectos (3). Examinando uno de ellos, existente en la Pinacotea de Munich, nos dice un avispado escritor:

> De lo más hermoso de ZURBARÁN, muy superior a cuanto posee el Museo del Prado, es el San Francisco que hay en la Pinacotea de Munich. Es imponderable de dibujo y de color: el fondo, un cielo tempestuoso, contrasta de un modo admirable con la expresión de iluminado del Santo. No hay que hablar de la admirable verdad con que está reproducida la estameña del hábito franciscano, porque en eso llegó ZURBARÁN a un prodigioso perfeccionamiento; pero puede afirmarse que es en este cuadro donde ha llegado a más alto grado de habilidad el artista (4).

A su lado, y ciñiéndose aún laureles más espléndidos, aparece BARTOLOMÉ ESTEBAN MURRILLO, el pintor modelo de las Concepciones, el mago genial que emplea en sus obras tintes robados al cielo. MURILLO, que ocupa como el que más las cumbres de nuestro arte nacional, fué incansable en la producción de obras de corte franciscanista, en el cual se pueden incluir hasta sus Concepciones. Sólo en Sevilla y en iglesias y de asuntos de nuestra Orden, se cuentan—dejando aparte el gran cuadro de San Antonio de la Catedral (5)—; en *Regina Angelorum*, un cuadro que representa a la Vir-

(1) Sobre estos cuadros y los de HERRERA EL VIEJO, existentes en la misma iglesia, ha publicado un extenso estudio el P. BEDA KLEINSCHMIDT, O. F. M., en *Archivum Franciscanum hist.*, de Quaracchi, 1926, pp. 3-16.

(2) CEÁN-BERMÚDEZ, t. VI, pp. 48-52.

(3) Vid. su obra, *Francisco de Zurbarán: su época, su vida, sus obras.* Madrid. 1911.—JOSÉ RAMÓN MÉLIDA atribuye al mismo pintor, en *Catálogo Monumental*, cit., *Prov. de Cáceres*, t. II, p. 65, un San Francisco en éxtasis, de que es poseedor en Cáceres D. Miguel Muñoz.

(4) Vid. *La Esfera*, de Madrid, "Los cuadros españoles en el extranjero", al que acompaña la reproducción del cuadro de que se trata: núm. 89.

(5) Castelar llama a este cuadro de San Antonio "milagro de los milagros hecho por Murillo" y añade:

"Lo más hermoso que hay en el cuadro es la luz, pues diríase que la llevaron del Tabor allí, como, tras la luz, aquel mirar de San Antonio, arrobado con la vista del Niño y embobado con el himno de los ángeles, en una enagenación de sí mismo y explayamiento en la inmensidad, que le traen a los ojos el alma interior con todos los deliquios y todos los éxtasis de un verdadero misticismo, tan propio en él como la respiración y como la vida, haciendo sentir a los espectadores que le contemplan el alma en el cuerpo, como la criatura palpitante en las maternales entrañas, y hacien-

gen y a San Francisco, hablando con un religoso; en *San Pedro de Alcántara,* un San Antonio en el presbiterio; en *San Francisco,* la Concepción y, abajo, un religioso escribiendo, que estaba en el Claustro, otra Concepción de gran tamaño sobre el arco de la Capilla Mayor, retrato del Sr. Urbina, arzobispo de Sevilla, y once cuadros en el claustro chico sobre asuntos de la Orden (1); en *Padres Capuchinos,* las titulares Santas Justa y Rufina, San Leandro y San Buenaventura, San Juan Bautista y San José, todos de cuerpo entero, San Antonio y San Félix de Cantalicio de medio cuerpo, y la Virgen con el Niño, la Santa Faz y un Crucifijo,... todo esto solo en el altar mayor, en donde se halla también el famoso lienzo de la Porciúncula. Luego, sobre las puertas del presbiterio, San Miguel y el Angel Custodio y en dos altares dos grandes lienzos de la Anunciación y de Jesús muerto. En otros altares, San Antonio con el Niño, la Concepción con una gloria de Angeles, el Nacimiento del Señor, San Félix de Cantalicio, etc. (2). De propósito dejamos para el postrer lugar su lienzo de Jesús Crucificado abrazando a San Francisco, por ser uno de los más famosos y populares. Ricardo León, alabando la genial idea del artista, cree escuchar, en labios de Francisco, los versos del soneto inmortal: "No me mueve mi Dios para quererte, etc." (3). Hoy día, la crítica, sin desconocer lo maravilloso de la perfección de este cuadro, priva a Murillo del mérito de la originalidad, atribuyéndosela a Francisco Ribalta, de anterior fecha, el cual tiene entre sus obras una en todo idéntica que se conserva en el Museo Provincial de Valencia (4); pero no por eso deja de ser Murillo, el gran pintor, el artista excelso, cuyo

pincel vuela trazando en lienzos inmortales escenas fingidas que parecen trasunto de realidades del cielo, que son como condensaciones de místicas clarividencias, como poesías deshechas en oleadas de color, caliente como la fe de la mano que lo

---

do aumentar el alma de suyo hasta identificarla y confundirla, desceñida de todos los lazos materiales, con su divino Criador." (Vid. *San Antonio de Padua,* en "Almanaque de la Ilustración", 1896, p. 16.)

(1) En este convento recibió Murillo el hábito de Terciario en 1662, según documento publicado por el P. Ortega, en *La Voz de San Antonio,* de Sevilla, 1925, p. 188. Conjetura el P. Ortega que el Juan Esteban que en dicho documento figura como Ministro, no es otro que el hemano mayor del gran artista, el cual dió también los primeros vuelos a su fama, con los cuadros ya mencionados del Claustro de este mismo Convento, en sentir de Joaquín Fontanal del Castillo, *Historia General del Arte,* Montaner, Barcelona, 1897, t. IV, p. 923. De estos cuadros, señala Woermann (op. cit., t. V, pp. 268-269), como de mayor mérito, la "Comida de los pobres del Convento", existente en la Academia de Madrid, la magnífica "Cocina de los Angeles", de San Diego flotando místicamente en el aire (Museto del Louvre) y la hondamente sentida "Muerte de Santa Clara", con la aparición de Cristo, María y las Santas Vírgenes junto a su lecho (Museto de Dresden). Y concluye: "La asociación de lo verdaderamente popular con la visión de lo sobrenatural presta ya a estas obras primerizas... su peculiar significación".

(2) Ceán-Bermúdez, cit., t. II, pp. 50-62.

(3) Vid. *Los Caballeros de la Cruz,* cit., p. 138.

(4) Vid. en la Rev. *Arte Español,* de Madrid, año II, t. II, número 6 (mayo 1915), el trabajo intitulado "Ribalta y Murillo".

mezcla, brillante como el espíritu que lo concibe, dulce y suave como el puro corazón de donde brota (1).

En una palabra—concluiremos con el P. BRACALONI ,

su arte, devoto, espontáneo y fresco, traspasa los límites nacionales, y se convierte en arte de la catolicidad franciscanizante (2).

¿Qué mayor triunfo para el gran pintor, sobre todo después de los triunfos tan ruidosos de ZURBARÁN?

Ambos genios citados—ZURBARÁN y MURILLO—bastan por sí solos para honrar ante el mundo nuestra pintura franciscanista del siglo XVII, poniéndola muy por encima de toda otra de carácter profundamente artístico y religioso; mas no por eso, debemos dejar en el olvido los nombres de otros grandes pintores que, cada cual por su lado, cooperaron gloriosamente a esta empresa. Uno de ellos es FRANCISCO RIZI, de Madrid, que deja en la parroquia de la Cruz su "San Francisco y Santo Domingo", y en PP. Capuchinos, el cuadro grande del altar mayor (1650), y en Capuchinas de la Paciencia el cuadro del "Despojo de las vestiduras del Señor", y que hace para las Monjas Capuchinas de Toledo cuatro cuadros, entre ellos el de San Pascual Bailón, y para los Capuchinos de esta misma ciudad el del altar mayor. FRANCISCO RIZI tuvo un hermano, religioso benedictino, llamado FR. JUAN, que pintó, a su vez, para la Catedral de Salamanca, entre otros cuadros, uno de San Francisco y otro de San Antonio (3). Por su parte, FELIPE GIL DE MENA, vallisoletano, dejó muchos lienzos con pasajes de la vida del Serafín de Asís, en los conventos franciscanos de Cuellar, Rioseco y Valladolid, para adorno de los claustros, sobresaliendo entre todos por su mérito uno de este último sitio, que representa

un convite con muchas figuras (4).

Lo propio hizo con el de Cuenca, CRISTÓBAL GARCÍA SALMERÓN, adornándolo con cuatro frescos de Santas Franciscanas, y con un cuadro pequeño del Nacimiento, al que se le reconoce gran mérito artístico (5).

(1) ARMANDO COTARELO VALLEDOR, Disc. publ. en *Crónica del primer Congreso Nacional Terciario*... Santiago, 1900, p. 147.—Entre las obras sueltas de Murillo, figura el *San Francisco*, propiedad del eminente pitor Muñoz Degraín, reproducido en *La Esfera*, núm. 15 de mayo, 1915.

(2) *L'Arte francescana*, cit., p. 304. - He aquí unas palabras que le consagra GEFFROY, en *El Museo del Prado*, cit., p. 83-85: "En 1645 el artista vuelve a Sevilla. Ya no es un aprendiz, ya es un maestro, y ya no le resta meditar sino sobre su obra definitiva... Un encargo de once cuadros para los franciscanos no le intimida. *La Cocina de los Angeles* del Louvre, forma parte de esta serie. Otro cuadro, *San Diego de Alcalá con los pobres*, encuentra por fin su verdadero lugar en la Academia de San Fernando... Igualmente tiene el Prado el *Padre Cavanillas* y el *Jubileo de la Porciúncula*, que formaba parte de un conjunto de veinte cuadros, encargados para el convento de Capuchinos en Sevilla."

(3) CEÁN-BERMÚDEZ, t. IV, pp. 205-214.

(4) *Id. ibid.*, t. II, pp. 189-90.

(5) *Id. ibid.*, t. II, pp. 175-76.

De Lucas Valdés, existe en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, un cuadro titulado *Alegoría de la institución de la Venerable Orden Tercera, con el rey San Fernando,* en donde resalta, como dispuesto a recibir el hábito, un noble que muchos creen ser San Ignacio de Loyola (1); y de Francisco Caro es lo más sobresaliente—al decir de Ceán-Bermúdez—el cuadro de la Porciúncula, que destinó al claustro de San Francisco de Segovia, en el cual aparecen retratados D. Antonio de Contreras y su mujer (2).

En la escalera del Convento de Córdoba, dejó, a su vez, el sevillano José de Sarabia una Concepción, y un Nacimiento en la iglesia y dos lienzos—uno con San Francisco orando en San Damián—en el claustro, así como en el de San Diego de Arruzafa colocó una Elevación del Señor a la Cruz (3). En cambio, Jacinto Jerónimo de Espinosa, dejó su primera obra en el Convento de Capuchinas de Concentaina, pintó en 1667 un San Francisco para la iglesia de Ibi (4), honró nuestro convento de Valencia con un lindísimo lienzo representando la traslación de la casa de Loreto, y la parroquia de Puig, con un gran cuadro en que están los cuatro Franciscos de Asís, de Borja, de Sales y de Paula, y la Magdalena—a dos leguas de la ciudad—con la titular en actitud de recibir la Comunión (5). En el de Córdoba, aspiró Antonio del Castillo y Saavedra a imitar a Murillo en uno de sus cuadros, entró en competencia con Alfaro para pintar el bautizo de San Francisco; dejó en la escalera del de

---

(1) Vid. Fr. Fulgencio de Ecija, en *Adalid Seráfico,* de Sevilla, 1922, p. 182. También grabó una estampa de San Félix de Cantalicio, recibiendo al Niño Dios de manos de la Virgen. - Ceán-Bermúdez, t. V, p. 105.

(2) Ceán-Bermúdez, op. cit., t. I, pp. 256-60.

(3) *Id. ibid.,* t. IV, p. 355.

(4) Vid. P. Fullana, O. F. M., *Historia de la Villa y Condado de Concentaina,* cit., pp. 436-437. Era natural de esta villa, en la cual dejó también, Pedro Mathei, en el Convento de Clarisas, varios lienzos sobre hechos de las vidas de San Francisco y Santa Clara. (Ibid., pp. 423-424). En la misma se distinguió Jaime Terol, autor en 1637 de las pinturas del retablo mayor del convento franciscano de la ciudad, cuyo gran lienzo central se debe al pincel de Fr. Vicente Palau, morador del mismo Convento (Ibid., pp. 438 y 439).

(5) *Id. ibid.,* t. II, pp. 38-40. En la Memoria publicada por D. José Martí y Monzó, sobre *La Eucaristía en el arte pictórico* (vid. "Actas del XXII Congreso Eucarístico Internacional... de Madrid", t. I, Madrid, 1912), se menciona de este pintor, o más bien de su escuela, el cuadro *Apoteosis de la Eucaristía,* existente en el Museo de Valencia, en cuyo fondo aparece San Francisco de Asís a un lado y el profeta Elías al otro (p. 554).

Menciona, asimismo, entre los cuadros de asunto franciscano-eucarístico, una tabla del siglo xvi, del Museo de Valladolid, representando el milagro antoniano de la mula (p. 555), otra anónima de Santa Clara, con la Custodia en una mano y en la otra la Regla de las Clarisas, perteneciente al Museo del Prado (p. id.), una más de Santa Clara—obra de Alonso Cano—dibujo a pluma y sepia, con custodia y báculo, del mismo Museo (p. 556), *El Tránsito de San Pascual* (Valencia, El Milagro), de Antonio Richarte, un cobre anónimo del siglo xviii, representando la leyenda relativa al oficio de la Eucarístia, en que intervienen Santo Tomás y San Buenaventura (Valladolid, propiedad particular) (p. 558), y los cuadros de José Camarón, *San Antonio y San Pascual adorando al Santísimo* (Valencia, Colegio del Patriarca) y *Aparición del Niño Jesús a San Lorenzo de Brindis* (Valencia, Museo) (p. 5558).

San Pablo, los lienzos de San Buenaventura, de gran tamaño, de San Francisco y Santo Domingo sentados (de cuerpo entero) y de San Antonio y San Bernardino de Sena (de medio cuerpo) y preparó un nuevo San Francisco para San Diego de Arizafa (1). ALONSO DEL ARCO, consagra sus servicios a decorar con cuadros de San Fernando, de la Concepción, de San Francisco y otros, la iglesia y coro de PP. Capuchinos de Madrid (2). PEDRO DE VALPUESTA, adquiere mucha celebridad—al decir de CEÁN-BERMÚDEZ—

por un cuadro que pintó para el coro de San Francisco (de Madrid), que representaba un pasaje de la vida del Fundador,

y deja seis de la vida de la Virgen de Asís en su convento de Santa Clara de la Corte, y cuatro más en la Concepción Francisca, llamada La Latina (3). ANDRÉS DE VARGAS pinta, en Cuenca, su ciudad natal, para la Catedral, un San Francisco y una Virgen presentando el Niño a San Antonio, para el Convento franciscano cuatro lienzos de la vida de San Antonio, que pasan al segundo claustro, y para los Capuchinos de la Paciencia de la Villa y Corte, el cuadro del "Improperio del brasero" (4). El capitán JUAN DE TOLEDO, de Lorca, trabaja varios cuadros para el Convento de San Francisco de Granada, y el de Santa Ana dando lección a la Virgen, para el de Talavera de la Reina (5). JOSÉ XIMÉNEZ DONOSO, de Consuegra, consagra al Convento de San Francisco, de Madrid, su cuadro representativo de la canonización de San Pedro de Alcántara (6). JUAN VALDÉS LEAL, cordobés, pone en el Convento de San Francisco de Sevilla su cuadro de la Predicación de San Juan en el desierto, y en el de San Antonio todos los cuadros del segundo claustro, alusivos a episodios del fundador de la Provincia Seráfica de los Angeles, y en San Benito de Calatrava un San Antonio de Padua, y en San Francisco de Córdoba el de San Andrés (de gran tamaño) (7). El madrileño FRANCISCO DE SOLIS entrega en San Francisco de la Corte una Concepción para la sacristía, y varios cuadros en los Capuchinos del Prado y uno de la Encarnación en los Capuchinos de Valladolid, destinado al presbiterio (8). Quien, empero, trabaja y se mueve extraordinariamente, es el avilesino JUAN CARREÑO DE MIRANDA. En los Franciscos Descalzos de Paracuellos, deja un cuadro de San Luis

(1) CEÁN-BERMÚDEZ, t. I, p. 289 y sig.
(2) *Id. ibid.*, t. I, pp. 47-49.
(3) *Id. ibid.*, t. V, p. 122.
(4) *Id. ibis.*, t. VI, pp. 133-35.
(5) *Id. ibid.*, t. V, pp. 51-52.
(6) *Id. ibid.*, t. VI, pp. 8-9.
(7) *Id. ibid.*, t. V, pp. 213-15.
(8) *Id. ibid.*, t. IV, pp. 385-87.

Obispo, destinado al altar mayor, y uno de San Antonio y otro de San Pascual Bailón, para los laterales. A los del Convento de San Francisco de Peñaranda, les hace un San Miguel, un San Buenaventura y una Santa Isabel de Portugal. Al de San Francisco de Vitoria, le ofrece una Concepción. En las Capuchinas de Plasencia, coloca un San Antonio, una Virgen acompañada de San Francisco y Santa Rosa de Viterbo y la representación del bautismo de Cristo. Y luego, en Madrid, hace a las Monjas de San Pascual el retrato del titular, a los frailes de San Francisco una escena de la Anunciación, a la Orden Tercera los Desposorios de Santa Catalina, a las Capuchinas un San Antonio y un Cristo abrazado en la Cruz, al templo de San Antonio de los Portugueses los frescos (en compañía de Rici), que más tarde sufrieron retoques del pincel de Jordán; a las monjas del Caballero de Gracia, un San Francisco predicando a las aves y un San Antonio predicando a los peces, para altares colaterales, y para los franciscanos de San Gil, un San Pascual Bailón, un San Pedro de Alcántra y una Santa Teresa. Muerto en Madrid por los años de 1685, eligió en este último Convento su sepulcro, siendo enterrado en la bóveda de la iglesia (1).

Si quisiéramos, ahora, completar, en algún modo, la lista de los pintores franciscanófilos del siglo XVII, tendríamos que hablar de Juan de Sevilla Romero y Escalante, pintor—en San Francisco de Granada—de los cuatro ángulos de la escalera principal, en los que se representa al glorioso Fundador mostrando su Regla a Jesucristo, al Taumaturgo de Padua confundiendo con la Eucaristía a los herejes, al Padre Eterno recibiendo a la Santísima Virgen, rodeada de ángeles, y a uno de los Santos de la Orden (2). Y vendría Angel Nardi, que ya trabajaba en Madrid en 1625, haciendo en el Hospital de la Orden Tercera el cuadro de la Visitación y en San Francisco el de la Purísima en trono de nubes y rodeada de ángeles, que tañen instrumentos (3). Y nos saldría al paso Francisco de Herrera, "el Mozo", que en la Capilla de San Francisco de la Catedral sevillana, pinta al titular, en trono de ángeles, y en el Convento franciscano de la misma ciudad, traza el adorno en yeso de la bóveda correspondiente a la Capilla de los Vizcaínos (4). Y nos encontraríamos con el poco afortunado discípulo de Alonso Cano, Sebastián Gómez, granadino, que dejó en el Coro de PP. Terceros de Ecija una Santa Rosa de Viterbo, pre-

(1) *Id. ibid.*, t. I, pp. 266-70. También fué grabador. Menciónase entre sus obras un San Antonio, de seis pulgadas de alto; es de medio cuerpo y tiene al Niño Jesús en brazos. (Ibid., loc. cit).

(2) Entre sus pinturas restantes, figuran un San Félix de Cantalicio para las Monjas Agustinas de Granada y varios cuadros de la vida de la Virgen y de Santos Franciscanos, para las Capuchinas de la misma ciudad. *Id. ibid.*, t. IV, pp. 372-73.

(3) *Id. ibid.*, t. III, p. 223.

(4) *Id. ibid.*, t. II, pp. 281-83.

dicando al pueblo (1); y con el burgalés MATEO CEREZO, del que adquiere la Orden Tercera de Madrid, una Concepción, y el Convento franciscano de Valladolid, una Virgen en pié con San Francisco arrodillado, y el de Jesús María, de esta misma ciudad, un San Antonio, una Impresión de las Llagas y dos Santos de la Orden (2), y con JUAN MARTÍN CABEZALERO, de Almadén, conocido en San Francisco de Madrid por cuatro buenos cuadros de la Capilla de la Orden Tercera, y dos grandes de San Francisco Solano y unos mártires en el De-Profundis (3), y con LORENZO ALVAREZ, pintor de escenas de la vida de Cristo y de la Virgen para el retablo mayor de la Capilla de la Concepción en San Francisco de Murcia, y de una Sagrada Familia para el crucero de la misma, y de cuatro cuadros más, destinados al Camarín y que fueron a parar a la Sacristía (4); y con el napolitano JOSÉ SIMONELI, a quien fueron propicias las Monjas Franciscas de Valencia, llamadas de Jerusalén, aceptándole un cuadro que representa la Santísima Trinidad, en medio de una gloria bien dispuesta, y en la parte de abajo una Santa Clara y un San Francisco (5), y con el hijo de Bujalance, ACISCLO ANTONIO PALOMINO Y VELASCO, autor de un San Antonio para el Colegio de San Antonio de Sigüenza, y de una Sagrada Familia para el retablo de la Capilla de San Francisco de Valencia, además de un Salvador que hizo para la Capilla de la Vera Cruz, de la misma iglesia (6), y con PEDRO RUIZ GONZÁLEZ, del cual se conocen el estandarte pintado para la Orden Tercera de Madrid y el Tránsito de San José, en la Enfermería de la misma (7), y con JUAN NIÑO DE GUEVARA, que hizo objeto de sus preferencias los Conventos de San Francisco y de San Pedro de Alcántara, de Málaga, ilustrando éste último con una Concepción en el altar mayor, y el primero con los cuadros del altar principal y los de la Capilla de la Orden Tercera y otros dos más del Cristo de la Humildad, representándolo en el Pretorio y en el Calvario (8), y con el DR. JOSÉ JUNCOSA, que habiendo estudiado en Jaén la pintura, va, luego, a lucirla a Tarragona, en donde se le atribuye el San Diego predicando de la Capilla de la Concepción, una Concepción del Convento de San Francisco y el cuadro del altar mayor de la iglesia de PP. Capuchinos (9).

(1) *Id. ibid.*, t. II, pp. 203-04.
(2) *Id. ibid.*, t. I, p. 314.
(3) Hizo tmbién un San Francisco para los Carmelitas Descalzos, y un San Antonio para Nuestra Señora de Gracia, ambos de Madrid. *Id. ibid.*, t. I, pp. 184-85.
(4) *Id. ibid.*, t. I, p. 20.
(5) *Id. ibid.*, t. IV, p. 382.
(6) *Id. ibid.*, t. IV, pp. 40-41.—PALOMINO era Terciario Franciscano de hábito descubierto y formó parte, durante muchos años, de la Junta de la T. O. de Madrid, en cuya Capilla recibió sepultura, en 1726. No solo fué pintor, sino escritor técnico e historiador de arte. De sus hechos y escritos, hace un buen extracto el P. IVARS en *Archivo íbero-americano*, 1927, I, pp. 87-101, en donde pueden verse citados varios pintores franciscanistas, no incluídos en el presente trabajo.
(7) *Id. ibid.*, t. IV, pp. 284-85.
(8) *Id. ibid.*, t. III, p. 235.
(9) *Id. ibid.*, t. II, p. 338.

Larga, como ven los lectores, va resultando la serie de pintores franciscanófilos del siglo XVII, de los cuales se conserva memoria. Y eso que aun no hemos contado entre ellos, al burgalés José de Ledesma, autor del cuadro de San Francisco y Santo Domingo, para los Trinitarios Calzados de Madrid (1), ni al sevillano Rolan Fauguerbe, de cuyo pincel salió, en 1653, el cuadro de Nuestra Señora de la Porciúncula y San Francisco, con destino al galeón de igual nombre (2), ni al napolitano Lucas Jordán, que se distinguió en Madrid, pintando varios episodios de la vida del titular para San Antonio de los Portugueses, y un Taumaturgo de Padua predicando a los peces, para la iglesia del Buen Retiro, y un cuadro de la Visitación para las Monjas de San Pascual, y una Magdalena a los pies del Señor y la Disputa de Jesús Niño con los Doctores, para los Capuchinos del Prado (3). Pintores hay, por aquellos tiempos, dignos de eterna memoria, tanto por su ingenio, como por la bondad de su corazón, cual sucede con Gaspar de la Huerta, nacido en Campillo de Altobuey (Cuenca), hacia los años de 1645, y del cual nos dice Ceán-Bermúdez que su ganancia no la guardaba toda para sí, sino que

> como era virtuoso y muy caritativo, la repartía entre los pobres y los religiosos de San Francisco, en cuyo convento de Valencia recibió sepultura el dieciocho de diciembre de 1714 (4).

Allí, en donde quedó su cuerpo, dejó antes el cuadro grande del altar mayor representando la concesión del Jubileo de Porciúncula—que después fué sustituído por otro de Fr. Antonio de Villanueva—, y los de San Carlos, de San Cosme y San Damián, la Concepción y otras cuatro pinturas en la Capilla de la misma, y, por último, un San Antonio y el cuadro del Sagrario (5). Mientras tanto, entregaba Mateo Guillarte, en San Francisco de Madrid, doce lienzos para el claustro alto, representando los principales misterios de la vida de la Virgen (6), y Teodoro Ardemans, pintaba en la iglesia de la Tercera Orden madrileña el triunfo de San Francisco, colocado en carroza tirada por caballos, algo parecido al precioso grupo escultórico que corona el altar mayor de San Francisco de Betanzos (7).

---

(1) *Id. ibid.*, t. III, p. 7.
(2) *Id. ibid*, t. IV, p. 235.
(3) Hay otros más de este pintor, que pueden verse indicados en *Id. ibid.*, t. II, pp. 328-50.
(4) *Id. ibid.*, t. II, p. 303.—Era Terciario Franciscano de hábito descubierto, "donde gastó mucho y adelantó aquel santo Instituto en aquella ciudad", al decir de Palomino. Vid. *Archivo íbero-americano,* 1927, I, pp. 87-101.
(5) *Id. ibid.*, t. II, pp. 303-04.
(6) *Id. ibid.*, t. II, pp. 191-92.
(7) *Id. ibid.*, t. I, pp. 51-52.

VIII

La pintura franciscanista desde fines del siglo XVII. - Apogeo de la pintura catalana con Viladomat: sus cuadros. - Los de Antonio de Pereda, Victoria, Tobar, Risueño, Núñez, Reinoso, etc. - Claudio Coello y Bautista Tiépolo. - Franciscanismo de Goya. - Otros pintores del siglo XVIII. - Decaimiento artístico. - Nuestra riqueza pictórica en el siglo XIX y la exclaustración. - La pintura franciscanista en América: su enseñanza en nuestras escuelas: labor de los indios: pintores españoles y pintores franciscanos. - El mejor monumento artístico del siglo: San Francisco el Grande, de Madrid: riquezas de arte que atesora. - Renacimiento contemporáneo en la pintura franciscanista: nuestros grandes creadores modernos

Los tiempos que vamos reseñando no son, ciertamente, los mejores para nuestro arte pictórico, cuyo decaimiento corre parejas con el político, científico y literario de la Península.

Pero precisamente en tal época, es cuando vemos floreciente al arte en una de nuestras regiones: en Cataluña. Allí, en efecto, alcanza su apogeo la pintura regional

> con JUNCOSA, BASIL y VILADOMAT,

en sentir de ANGEL DEL ARCO (1), siendo este último—ANTONIO VILADOMAT—según CEÁN-BERMÚDEZ,

> el mejor pintor de España en su tiempo (2).

Este gran artista, nacido en 1678, al igual que todos los genios de la pintura española, tampoco pudo prescindir de la influencia de la inspiración franciscana. Muchos de sus principales trabajos los hizo a la sombra de los Conventos de la Orden Seráfica en la Ciudad Condal, dejando en el

---

(1) Vid. *Boletín Arqueológico*, Barcelona, 1915, p. 19.
(2) Op. cit., t. V, p. 239.

de Capuchinos de Barcelona, dos cuadros al óleo representando a San Antonio y a San Fidel de Sigmaringa, en el de Capuchinos de Sarriá, otro cuadro con Santa Eulalia, San Francisco, San Antonio y un grupo de religiosos en primer término, y sobre todo en el de Franciscanos, un Ecce Homo, un Divino Pastor, el martirio de San Bartolomé al temple y otro del mismo Santo al óleo, y, por último, su obra maestra, es decir, su colección de veinte lienzos de la vida del Seráfico Padre, con destino al claustro,

> en los que se celebra mucho la semejanza de los semblantes del héroe, aunque en distintas edades (1).

Representante, asimismo, del progreso pictórico en el centro de la península, éralo a la sazón, por manera especial, el gran vallisoletano ANTONIO DE PEREDA (muerto en 1678), al cual asigna el SR. TORMO la paternidad del lienzo "La Virgen apareciéndose a San Francisco". Suyo es, además, uno existente en el Museo del Prado, representativo de la escena de la Indulgencia de la Porciúncula (2) y ambos bastan por sí solos para asignarle un puesto de distinción en estas páginas.

Justo será, por último, no dejar sin mención al palentino VICENTE VICTORIA, que pintó para el convento de San Juan de la Ribera, en 1691, el estandarte conmemorativo de las fiestas de canonización de San Pascual, colocó en la sacristía de San Francisco de Valencia catorce cuadros históricos de la Orden Seráfica, a ruegos de un hermano suyo, Provincial franciscano y morador de aquel convento, y reprodujo en grabado al agua fuerte un cuadro de RAFAEL DE URBINO, en donde está el Serafín de Asís, con otros Santos, rindiendo homenaje de admiración a la Virgen (3). Merécenla también, de igual modo, MIGUEL DE TOBAR por haber hecho para la puerta principal de la Catedral de Sevilla, un cuadro representativo de la Virgen con el Niño, a los que hacen cortejo San Francisco y San Antonio (4), y JOSÉ RISUEÑO, por haber trabajado su San Juan Nepomuceno (hacia el 1667) para la Capilla de la Orden Tercera de Granada (5), y EVARISTO NÚÑEZ, por haber pintado en 1709 varias obras, y sobre

---

(1) *Id. ibid.*, t. V, p. 239-41. - Estos últimos cuadros, que se conservan en el Museo de Barcelona, son conocidos con el nombre de *Galería Seráfica*. Con este mismo nombre y como para ilustrarlos, publicó en 1857, en la impr. de José Ribet, de Barcelona, el Religioso exclaustrado DR. D. FRANCISCO DE ASÍS MESTRES, una obra en dos tomos, en la cual se hallan reproducidos en láminas al frente de cada capítulo. Al lado de cada una figuran los versos que en azulejos figuraban debajo de cada uno de ellos en los claustros del convento. El grabado de la portada del tomo I, representa un SAN FRANCISCO DE VILADOMAT que se conserva en la Capilla de la Virgen de los Dolores, de Mataró.
(2) Vid., *Archivo íbero-americano*, 1914, núm. VI, p. 527 : 1915, núm. II, p. 158.
(3) *Id. ibid.*, t. V, pp. 215-19.
(4) *Id. ibid.*, t. V, p. 49.
(5) *Id. ibid.*, t. IV, p. 202.

todo, la Capilla de Comunión de la iglesia de San Francisco de Palma (1), y ANTONIO GARCÍA REINOSO, por haber dejado un San Francisco y otros cuadros en la iglesia de Capuchinos de Andújar, aunque algo amanerados en la forma (2), y el pintor MUÑOZ, por sus lienzos de la vida del Santo Fundador en el claustro de San Francisco de Cartagena (3), y FRANCISCO CAMILO, muerto en 1671, por sus cuadros en los Conventos Capuchinos de Madrid, Alcalá y el Pardo (4), y JUAN GARCÍA DE MIRANDA, por sus obras en los Capuchinos del Pardo (entre ellas la de un mártir de la Orden), y en los Franciscanos de San Gil (sobre todo del martirio del B. Juan de Prado, de tres varas de ancho, con rompimiento de gloria y ángeles en la parte más elevada) y en Alcalá, por los lienzos que hizo para el claustro bajo del Convento de San Diego (5), y PEDRO ATANASIO BOCANEGRA, discípulo de ALONSO CANO, por su San Félix de Cantalicio, en el claustro franciscano de Granada y sus cuadros de la vida del Seráfico Patriarca en San Francisco de Jaén (6), y GUILLERMO MESQUIDA, mallorquín, por su San Francisco de Asís y su Beato Raimundo Lull para la Catedral de Palma (7), y ANDRÉS MARZO, valenciano, por los dos San Antonios que se le atribuyen, respectivamente, en las parroquias de Santa Cruz y Santa Catalina de Valencia (8), y ALONSO MURES, por sus lienzos de los claustros de San Francisco de Badajoz (9), y DOMINGO MARTÍNEZ, sevillano, por sus muchos cuadros del claustro principal, representando hechos de la vida del Santo, en San Francisco de su ciudad natal, y por su decoración al temple con Santos, ángeles, etc., de las bóvedas y paredes de la iglesia del mismo (10), y BERNARDO GERMÁN LLORENTE, por sus muchas imágenes de la Divina Pastora, para los Capuchinos, que

> pintaba con tal gracia, dulzura y realce, que parecen de Murillo,

y le merecieron el título popular de *Pintor de las Pastoras* (11), y ANTONIO RICHARTE, valenciano, por su "Tránsito de San Pascual Bailón" y otras pinturas en "El Milagro" (12). ¿Ni qué decir de CLAUDIO COELLO y de JUAN BAUTISTA TIÉPOLO, cuya fama no está todavía a la altura de

(1) *Id. ibid.*, t. III, p. 211.
(2) *Id. ibid.*, t, II, pp. 174-75.
(3) *Id. ibid.*, t. III, p. 210.
(4) *Id. ibid.*, t I, p. 198.
(5) *Id. ibid.*, t. II, pp. 171-72.
(6) *Id. ibid.*, t. I, p. 156.
(7) *Id. ibid.*, t. III, pp. 140-41.
(8) *Id. ibid.*, t. III, p. 95.
(9) *Id. ibid.*, t. III, p. 219.
(10) *Id. ibid.*, t. III, pp. 74-76.
(11) También pintó para San Francisco de Sevilla dos grandes cuadros de la vida de San Antonio, destinados a su Capilla. *Id. ibid.*, t. II, pp. 181-82.
(12) *Id. ibid.*, t. IV, p. 196.

sus méritos? Obras son del primero, en Madrid, un San Pedro de Alcántara en los Franciscanos de San Gil, una Cena del Señor en los Capuchinos del Pardo, un San Diego en la iglesia de San Luis Obispo, y siete lienzos en las Monjas del Caballero de Gracia, que decoran el altar mayor, representando a Jesús, María, José, los dos Juanes, San Miguel, San Francisco, San Antonio y San Bernardino de Sena (1). Al segundo, en cambio, pertenecen un San Francisco sostenido por un ángel, y los que hizo para el Convento de San Pascual de Aranjuez, entre ellos un San Francisco, un San Antonio y un San Pedro de Alcántara (2).

Muchos de los pintores nombrados últimamente, si bien nacidos en el siglo XVII, trabajaron sus obras y se abrieron paso hacia las cumbres en los años de la décimo octava centuria. Hijos de cuna de esta última que compartieron con los anteriores sus laureles, son, entre otros, el madrileño MANUEL SANTOS FERNÁNDEZ, autor de un cuadro hecho en 1719 para la Capilla de Nuestra Señora del Puerto (junto al puente de Segovia) en el que aparecen juntos San Francisco y San Antonio (3); MANUEL TRAMULLES, pintor de Barcelona, conocido por la Divina Pastora que hizo para los Capuchinos y por una muy graciosa Virgen de la Leche para el Convento de Franciscanos (4); SEBASTIÁN MARTÍNEZ, de Jaén, al cual pertenece un cuadro de San Francisco, puesto en el retablo mayor de las monjas de Corpus Christi, de Córdoba (5); ANDRÉS DE CALLEJA, de Rioja, que trabajó para la iglesia de San Francisco de Madrid, el cuadro grande de San Antonio (6); y JUAN RUIZ SORIANO, de Higuera de Aracena, encargado de la confección de los cuadros del claustro de los PP. Terceros de Sevilla, y de algunos en el Convento principal de San Francisco, en la misma ciudad,

que son los mejores que pintó (7).

El artista que en esta época más celebridad adquiere en España es el gran FRANCISCO DE GOYA. No obstante no haya sido su fuerte la pintura religiosa (8), quiso rendir también su tributo de inspiración al francisca-

---

(1) *Id. ibid.*, t. I. pp. 344-46. Casi un siglo antes, en 1582, hubo otro COELLO (ALONSO SÁNCHEZ), que pintó para San Jerónimo el Real, de Madrid, el famoso cuadro en que se hallan depresentados Cristo, la Virgen y varios Santos, entre ellos, el Seráfico Patriarca. Puede verse una fototipia del mismo en la Rev. *El Arte Español*, cit., 1915, núm. de agosto.
(2) *Id. ibid.*, t. V, pp. 45-46.
(3) *Id. ibid.*, t. II, p. 89.
(4) *Id. ibid.*, t. V, p. 74.—Su padre Francisco Tramulles, pintor famoso, oriundo de Perpiñán, murió en Barcelona, dende residía y fué enterrado con gran pompa en el Convento de San Francisco. *Ibid.*, loc. cit., p. 78.
(5) *Id. ibid.*, t. I, p. 189.
(6) *Id. ibid.*, t. I, p. 189.
(7) *Id. ibid.*, t. IV, p. 287.
(8) Véase, por ejemplo, como juzga GUSTAVO GEFFROY (*El Museo del Prado*, cit., pp. 97-98) una de sus obras religioso-franciscanas: "Goya pinta un fresco en la Capilla de San Antonio de la Florida, *San Antonio de Pádua resucitando a un*

nismo. La coyuntura se le preesntó en ocasión de hallarse ya muy adelantadas las obras de San Francisco el Grande de Madrid, en que aceptó el encargo de pintar, para una de las seis capillas un cuadro de grandes dimensiones representando a San Bernardino de Sena en actitud de dirigir un sermón al rey D. Alonso de Aragón. Debía hacer esta obra en competencia con los más afamados pintores de la Corte; y en 1875, en que presentaron al concurso sus lienzos sobre la Porciúncula, San Antonio de Padua, San Francisco abrazando a Sto. Domingo, la Concepción, San José y San Buenaventura, los artistas Francisco Bayeu, Calleja, Castillo, Maella, Ferro y Antonio Velázquez, a todos ellos se impuso la creación de Goya, cuyo éxito le proporcionó, entre otras ventajas, una plaza de teniente director de pintura de la Academia de San Fernando, consolidando así su prestigio (1).

Ni hay para que hablar, en tal orden de sucesos, por ser bastante conocido, del valenciano José de Vergara. Su labor pictórica es lucida y copiosa. Entre lo que más directamente afecta a nuestro propósito, mencionaremos el retrato que hizo del P. Molina, General de la Orden Seráfica, una Concepción para San Francisco de Valencia, un San Luis de Tolosa, obispo, con dos cuadros historiados de su vida para la Catedral, y la pintura al claro obscuro del claustro en el Convento de Capuchinos. Fuera de Valencia, se hallan, en los Franciscos Descalzos de Villareal, un medallón en la bóveda del coro reproduciendo el tránsito de San Pascual, y el decorado de la

---

muerto. Hay allí todo un público de corrida, revuelos de mantillas, aleteo de abanicos, hasta tal punto que se pregunta uno si es realmente San Antonio quien resucita al cadáver, o si hacen el milagro los ojos ardientes de las manolas... Murillo, pintor piadoso, mantenía el fuego sagrado con una gravedad respetuosa, con actitudes de vestal. Goya se divierte, atiza el fuego y hace saltar haces de chispas del brasero sagrado...".—En parecidas ideas abunda Castelar, en su *San Antonio de Padua*, cit., p. 14, al escribir: "Goya es un genio parejo con el genio de Arouet Voltaire... Goya representa la revolución política propia de la primera mitad del siglo décimonono... (En su *San Antonio*) los ángeles no son aquellos niños sin pecado que se desprenden, como bandadas de mariposas, entre las áureas lámparas...: son las mujeres semejantes a heroínas de sainete al uso... mujeres acostumbradas a regatear en las ferias, a empinar el codo en los holgorios, a chocar con los hombres en el juego de la gallina ciega...; y si alguna vez aletearan, fuera con aleteo de vuelo bajo. El mismo San Antonio no aguarda al Niño Dios de rodillas en la celda conventual, no; habla, como sobre una barricada, llevando aureola que semeja un parche, y dirigiéndose, inclinado hacia el suelo y el pueblo, a las muchedumbres, como si hablara contra Fernando VII, y pidiera el concurso de los chisperos y manolos y majos, que lo cercan en tumulto y lo escuchan entre alaridos, para una revolución liberal". En iguales términos se expresan otros autores. Fontanal del Castillo, op. cit., p. 938, termina su juicio sobre el particular, diciendo: "Nadie dará por pinturas religiosas los frescos de San Antonio ,pero, a la vez, no habrá quien no deje de ensalzarlas con el mayor entusiasmo".

(1) Vid. D. G. Cruzada Villaamil, *Los Tapices de Goya*, Madrid, impr. de Ribadeneira, 1870, pp. 41-43. Las obras de San Francisco el Grande, las representa Goya, como fondo de escenario, en sus tapices *El baile* y *La Cometa* (Id. ibid., pp. 113 y 119).—Quizá sea también de su pincel, el cuadro de San Pedro de Alcántara, en el cual "la cara del Santo, por lo realista, está falta de unción y misticismo", que el Dr. García-Arista y Rivera nos da a conocer, como existente en Binaceite (Zaragoza), en su trabajo: "¿Tres Goyas inéditas?", publ. en *La Esfera*, 11 de sept. 1926, p. 15.

media naranja de la Capilla de San Pedro de Alcántara; en los Franciscanos Descalzos de Valdecristo la pintura del claustro en claro obscuro, y en las Monjas Clarisas de Teruel dos cuadros de una Capilla con la Virgen de los Dolores y Santa Clara. No creemos necesarias nuevas indicaciones, como comprobantes de la incansable laboriosidad de este artista (1).

Merecen, finalmente, ser recordados, APOLINARIO LÁRRAGA, autor valenciano de una Santa Ana para el Coro de San Francisco de su ciudad natal (2), FRANCISCO BAYEU Y SUBÍAS, zaragozano, a cuyo pincel se debe el cuadro de la Porciúncula del retablo principal de San Francisco de Madrid (3), en donde también dejó uno suyo representando al Serafín de Asís y a San Diego, el pintor madrileño JOSÉ CASTILLO, nacido en 1737 (4), mientras otro paisano suyo de la época, MANUEL ACEBEDO, dejaba el que hizo al glorioso Patriarca en un retablo próximo al Coro de las Monjas de La Latina (5). Añadamos a éstos, los nombres del madrileño FRANCISCO RODRÍGUEZ DE MIRANDA, que por los años de 1746, pintó los doce grandes cuadros apaisados del claustro franciscano de San Gil, en tanto hacía lo propio su sobrino PEDRO RODRÍGUEZ DE MIRANDA, al cual se deben en la iglesia del mismo convento los de San Francisco, San Diego, San Martín de la Ascensión y San Pedro Bautista, hechos

todos con acierto y corrección (6),

y apenas tendremos ya otros que traer a lista que FÉLIX DÍAZ, con sus dos lienzos, San Francisco de rodillas y la Impresión de las Llagas (7), FRANCISCO MIGUEL XIMÉNEZ, colaborador de su maestro DIEGO MARTÍNEZ en los cuadros del claustro principal del Convento de Sevilla (8) CRISTÓBAL VALERO DE ALBORAYA, al cual se deben un San Serafín, un Beato Corleón y la Impresión de las Llagas; éste último en el Convento de San Francisco, y los dos anteriores en los PP. Capuchinos, ambos de la ciudad de Valencia (9), y a FERNANDO GALLEGOS, al cual atribuye ESCOBAR el cuadro de San Francisco y Santa Clara postrados ante un Crucifijo que se les aparece entre ángeles y del que es tesorera la catedral de Coria (10).

(1) *Id. ibid.*, t. V, pp. 191-93.
(2) *Id. ibid.*, t. III, pp. 4-5.
(3) *Id. ibid.*, t. I, pp. 99-101. - Su hermano Ramón, también muy conocido como pintor, recibió sepultura en el convento de San Francisco de Ocaña. *Ibid.*, loc. cit., p. 105.
(4) *Id. ibid.*, t. I, p. 286.
(5) *Id. ibid.*, t. VI, p. 55.
(6) *Id. ibid.*, t. IV, pp. 222-23.
(7) Vid. *El Arte Español*, cit. art. de RICARDO DEL ARCO, 1912, febrero, p. 10.
(8) CEÁN-BERMÚDEZ, t. VI, p. 6.
(9) *Id. ibid.*, t. V, pp. 118-19.
(10) Vid. J. RAMÓN MÉLIDA, en *Catálogo Monumental, Prov. de Cáceres*, cit. p. 100.

Esta época, de ostensible decaimiento artístico (1) no llegó, sin embargo, a serlo en nuestra Patria hasta el extremo que se observa en Francia, en donde algunos alcanzaron a poner a la vista del público imágenes del Seráfico Padre, tan paganizadamente afeminadas, que a una de ellas la distinguía la gente con el ridículo nombre de "Damisela de Charolais"; lo que dió motivo a la siguiente incisiva sátira de VOLTAIRE:

Frère Ange de Charolais,
Dis-nous par quelle aventure
Le Cordon de saint François
Sert' a Venus de ceinture?

Tal es, en sus líneas generales, el movimiento del arte franciscanista en la Península, hasta la época de la invasión napoleónica, que destruyó o nos robó gran parte de nuestra riqueza pictórica (2) y mejor aun hasta la fecha infausta de la exclaustración que dejó tanto tesoro a merced del pillaje, salvándose tarde y mal lo que indulgentemente no estropeó la grosería del vulgo, para formar con sus resíduos nuestros museos nacionales y provinciales. ¡Ah!, museos debían ser antes, museos riquísimos en pintura y escultura, nuestros conventos, por los que pasaron todos nuestros grandes genios para honrarlos con lo más excelente de sus obras. Museos en sus iglesias, museos en sus claustros, museos en sus salas capitulares. Lo mucho que hasta ahora hemos expuesto, no viene a ser sino pequeñísima parte de lo que en realidad existía, toda vez que, al lado del nombre de esos artistas, aparecen en blanco los correspondientes a otros autores anónimos, sobre los cuales aun no ha hecho luz la crítica. Conventos de Religiosas Franciscanas conocemos en donde abundan los cuadros de mérito y que, sin embargo, no figuran para nada en las listas anteriores. Con respecto a los Conventos de la Provincia Seráfica de Cantabria, nos dice el diligente actual cronista P. JUAN R. LARRINAGA, que se sabe ciertamente tenían antes cubiertas de cuadros sus paredes de los claustros representando escenas de la vida del gran Patriarca y de los Santos de la Orden, singularmente los de Vitoria, Bilbao, Bermeo, Fórua y Orduña (38 cuadros de San Francisco), pero que se ignora su paradero ni quienes hayan sido sus autores. Y lo mismo puede decirse también de los conventos de Galicia, Asturias y León, en donde sucedió lo propio, habiendo desaparecido desgraciadamente con la exclaus-

(1) P. BRACALONE, *L'Arte francescano,* etc., cit., p. 343.
(2) De los magníficos lienzos existentes en San Francisco el Grande y Santa Isabel, de Sevilla, no pocos pasaron a adornar las galerías de los mariscales Soult y Mortier, y que no fueron reclamados al asentarse las paces con Francia. (*Sevilla Pintoresca,* por D. JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, Sevilla, Francisco Alvarez, 1844, p. 314). Con ayuda de esta obra puede hacerse una lista de las principales pinturas franciscanas que, a la sazón, se conservaban en Sevilla.

tración casi todos los lienzos antiguos, si se exceptúan algunos muy contados, y de autores anónimos que han venido a dar de nuevo a nuestros conventos actuales. ¡Tiempos aquellos que pasaron ya para el arte nacional! ¡Tiempos aquellos en que cada pueblo con convento, tenía en el convento un museo de pintura, una biblioteca donde ilustrarse y unos profesores que gratuitamente impusieran a sus hijos en la carrera de las Artes, correspondiente hoy a nuestro Bachilerato, cuando no en la carrera eclesiástica completa, cual sucedía en muchos de los establecidos en las ciudades!... (1).

Ni creo pecar yo de exagerado si afirmo que lo que ocurría en la Península, ocurría también proporcionalmente en el suelo de América. Todo un nuevo mundo levantándose en poco tiempo de la barbarie, presupone un período animadísimo de actividad artística, para sembrar sus territorios de pueblos, los pueblos de templos, los templos de cuadros e imágenes. Y, no obstante, que para acelerar en lo posible el coronamiento de esta empresa, hasta nuestras escuelas—cual vemos lo hizo con la primera de Méjico Fray Pedro de Gante—se convirtieron en semillero de arquitectos y pintores, harto se comprende que mal podían los Franciscanos dedicarse a tal enseñanza técnica, sin contar entre los mismos o entre sus auxiliares elementos convenientemente capacitados para ello. Sirvan de prueba los monumentos y templos antiguos, obra de aquellas generaciones de artistas. El día que nuestros archivos nacionales y de Indias, den a la publicidad los secretos de tan magna epopeya constructora, ¡cuántos no serán los héroes artistas que saldrán de entre las mortajas del olvido para exigir un homenaje de admiración a los orondos hijos del moderno progreso!

Como prueba del entusiasmo con que los Franciscanos enseñaron la pintura a los indios, véase lo que, hablando de Tlaxcala, nos dice el P. Toribio de Benavente:

Para la Pascua (de 1539) tenían (los Tlaxcaltecas) acabada la capilla del patio (de la iglesia de San Juan), la cual salió una solemnísima pieza; llámanla Betlem. Por parte de fuera la pintaron luego al fresco en cuatro días, porque así las aguas nunca la despintaran; en un espacio de ella pintaron las obras de la creación del mundo de los primeros tres días, y en otro espacio las obras de los otros tres días; en otros dos espacios, en el uno la vara de Jesé, con la generación de la Madre de Dios, la cual está en lo alto puesta muy hermosa; en el otro, está nuestro Padre San Francisco; en otra parte está la Iglesia, Su Santidad el Papa, cardenales, obispos, etc., y a la otra banda el Emperador, reyes y caballeros. Los Españoles que han visto la capilla, dicen que es de las más graciosas piezas que de su manera hay

(1) Nada decimos aquí de los muchos grabados artísticos que, ya sueltos ya en portadas de libros, abundan sobre asuntos franciscanos, pues esto sólo exigiría un trabajo aparte. Valga por todos la *Vida de San Francisco en láminas*, propiedad del Sr. Azkue, de época del siglo XVII y procedente tal vez de Roma. Es de mucho mérito. La colección es de 20 láminas, faltando la 2.ª, la 3.ª y la 9.ª. Las reprodujo *El Eco Franciscano*, 1914, pp. 284 y sig.

en España. Lleva sus arcos bien labrados; dos coros, uno para los cantores, otro para los ministriles; hízose todo esto en seis meses, y así la capilla como todas las iglesias tenían muy adornadas y compuestas (1).

Está, además, fuera de duda, que los Franciscanos pusieron empeño, no solo en cultivar entre los suyos el arte, llegando algunos a sobresalir extraordinariamente en América, cual lo vemos, por ejemplo, en Fr. Juan o Francisco Benítez, de cuyas manos salió, en la primera mitad del siglo XVII, la magnífica sillería e imágenes del Coro de nuestro Convento máximo de Quito (2), sino en llevar a aquellas tierras, buenos artistas españoles que realzasen ante los indígenas nuestra cultura y nuestro prestigio. Uno de los así atraídos, fué el excelente discípulo del Greco, Andrés Sánchez, natural de Portillo (Toledo). Dícenos, a este propósito, Ceán-Bermúdez:

Habiendo tenido noticia de su mérito y habilidad el P. Fr. Juan Ortiz de Valdivieso, de la Orden de San Francisco y Comisario de los misioneros de Tierra Firme, le envió a esta provincia el año de 1600, a pintar los retablos e imágenes de las iglesias que habían edificado en aquel país, lo que desempeñó a satisfacción de los religiosos (3).

Consta, además, por historiadores de arte mejicanos, que otro pintor español, el vascongado Baltasar de Echave, hizo célebre su firma en algunos templos y conventos de Méjico, siendo varias las pinturas de asunto franciscano a que consagró su actividad, destinándolas a conventos de la capital y sus cercanías (4). De otro pintor español, cuyo nombre se desconoce, nos consta que se dedicaba a decorar el templo de San Francisco de La Paz, en ocasión en que fué a ofrecérsele como aprendiz el célebre Tito Yupanki, colaborando juntos en hacer la imagen de la Santísima Virgen de Copacavana, objeto de tanta veneración para los fieles (5). Por último, en

(1) *Historia de los Indios de Nueva España*, cit., trat. I, cap. XV, p. 81. No es mucho lo que puede decirse acerca de los nombres de nuestros artistas en América. Sábese, por ejemplo, que en algunos puntos como Orosi, eran los franciscanos quienes tallaban y decoraban los retablos (Vid. Eladio Prado, *La Orden Franciscana en Costa Rica*, etc., p. 72), pero los nombres de los artistas se ignoran. Por lo que respecta a las pinturas, nos manifiesta el mismo Prado que "ninguno de los lienzos de Orosi tiene firma, señal o distinción que nos pueda orientar en cuanto a su procedencia (*Ibid.*, p. 77)". Y lo propio sucede con la generalidad de los mismos, conservados en otras diversas regiones de América, singularmente en el Convento de San Francisco de la capital de Chile, según en otro lugar advertimos.

(2) Vid. P. Bandín Hermos "Un artista franciscano en Quito", publ. en *Archivo ibero-americano*, 1925, año X, p. 341. - Al lado de este Religioso de Quito, podemos colocar a Fr. Francisco Becerra, de Guatemala (1664), que Beristain juzga debe ser identificado con "aquel pintor americano de quien afirmaba Sigüenza y Góngora que sobresalía en sus cuadros por lo esbelto de los cuerpos y la buena disposición de los escorzos" (Vid. P. Daniel Sánchez, *Catálogo de los escritores franciscanos de la Prov... de Guatemala*, cit. pp. 24-25).

(3) Ibid., t. IV, pp. 322-23.

(4) Vid. Carmelo de Echegaray: *Tradición artística del Pueblo Vasco.*

(5) Vid. P. Fernando de M. Sanginés, O. F. M., *Historia del Santuario de Copacavana*, La Paz, Tip. La Unión, 1909, part. II, cap. III, p. 95.

la colección artística del Sr. Vizconde de San Alberto, (Peña de Oro-Noya), se halla el nombre de otro pintor célebre, que trabajó en América, de NICOLÁS ENRÍQUEZ: representa a San Francisco y está firmado en Méjico el año 1771.

No faltan, por lo tanto, precursores ilustres, dentro y fuera de la Orden, al P. ANGÉLICO ARANDA—discípulo de BENLLIURE—para proseguir incansable en Chile sus tareas artísticas, que no se ciñen a manejar por sí solo el pincel, sino también a dar clases a excelentes y aventajados cultivadores de las Artes, cual lo garantiza de antemano la habilidad y el prestigio del ilustre franciscano cuya exposición de 32 cuadros de su pincel, en 1914, le ha proporcionado gran éxito y popularidad en la república chilena (1). Otro chileno ilustre, PEDRO SUPERSCASEAUX ERRÁZURIZ, que ha ído a refugiarse al Monasterio benedictino de Solesmes, prosigue con el P. ARANDA, la tradición franciscanista de América en la pintura, en la serie de cincuenta acuarelas sobre la vida de San Francisco, hechas bajo la impresión de su visita a los Santuarios del POVERELLO. Esta labor del eminente artista, acaba de ser reproducida con gran lujo, por los editores Marshall Jones, de Bostón, con aplauso de los críticos de arte, uno de los cuales, JUSTINE B. WARD, asegura que ante ellas ha visto

> desarmadas sus facultades críticas,

deslumbrado

> por el resplandor del éxtasis espiritual que domina en la composición,

certificando de

> la técnica perfecta, del colorido delicioso y del estudio histórico en que la verdad rigurosa se armoniza con un sentido místico que no se veía desde los primitivos pintores (2).

---

(1) Vid., *Revista Seráfica de Chile*, 1913, pp. 396-404 y 1918, p. 236. Compañero de trabajos del P. ARANDA es el P. ROZAS, ambos escultores y pintores. (Ibid., 1913, p. 401).

(2) Vid. la Rev. *Verdad y Bien*, de Santiago de Chile, 1925, p. 86. - La obra está de venta al precio de 20 y 25 dólares, y se ha hecho, además, tirada especial de gran lujo, cuyos ejemplares cuestan 100 y 200 dólares, según la clase. Esta colección lleva por título: *Saint François d'Assise d'après les aquarelles de P. Supercascaux Errázuriz, moine bénédictin de Solesmes*, Boston, Marshall Jones Company, 1925, im. 4.°, pp. XVIII, 200.

No estará por demás añadir que la madre del citado pintor, AMALIA ERRÁZURIZ, ha publicado también en Chile (Impr. de la Com. de T. Sta., 1924) una traducción de la *Vida de San Francisco de Asís*, escrita por la norteamericana MARY MARGET MAC-EACHEN (*Ibid.*, p. 176). En otro trabajo de la ilustre traductora, publ. en *Revista Seráfica de Chile*, 1909, p. 103 y sig., leemos: "San Francisco, no es sólo para mi el más grande de los Santos, sino también y sobre todo el Padre querido de mi alma: no puedo pensar en él sin entusiasmo, no puedo recordarle sin ternura".

A todo esto, es ya inútil buscar en la actualidad, aquellos antiguos conventos en que halló tan decidida protección y arraigo el arte nacional, y que, más que fruto de riquezas propias, lo eran de la generosidad de los pueblos. Igual es la historia de todos en este sentido, no obstante sus resultados prácticos hayan dependido la mayor parte de las veces de la importancia de la población en que estaban enclavados. Lo que dice MADOZ del de San Francisco de Sevilla, puede servirnos de ejemplo, en orden al empeño de los fieles en favorecerlos y del arte en ilustrarlos. Y lo que dice es lo siguiente:

A ejemplo de los reyes, la nobleza dispensó sus influencias y caudales para un convento en que se honraban con tener sus sepulcros; y a ejemplo de la nobleza, hasta las clases más menesterosas contribuyeron con sus limosnas a engrandecer el *soberbio palacio* (1) de los hijos del seráfico Francisco.

La grandeza y hermosura de este convento, dice... GONZÁLEZ DE LEÓN, era incomparable, y singular en sus adornos y pinturas, pero todo pereció el año de 1810 con la invasión de los franceses, los cuales, después de estar alojados y saquear todo lo más precioso, por casualidad o a intento le prendieron fuego el día 1 de noviembre, en el cual desapareció todo el convento y se allanó hasta los cimientos, quedando sólo la iglesia y las paredes exteriores (2).

La iglesia era una espaciosa nave y su planta una cruz latina imperfecta, y toda la obra, así como las bóvedas que la cerraban, de piedra fina: un sinnúmero de capillas que, las más de ellas, por si solas sería una más que mediana iglesia, hacían más grande y suntuoso este templo, cubierto por todas partes de hermosos retablos, excelentes estátuas y pinturas de los mejores artistas (3).

También es justo hacer aquí mención del de Valladolid, del que nos dice MATÍAS SANGRADOR:

El convento de San Francisco, si se atiende a lo material del edificio, era, acaso, el más suntuoso de toda la Orden; su iglesia del gusto gótico y sus modernos claustros encerraban multitud de obras de un mérito extraordinario, así en pintura como

---

(1) Adviértase que el escritor es de ideas nada favorables a la vida de los conventos; lo cual presta mayor valor a sus palabras de encomio, de las que abusa a veces con doble intención para sus fines, cual sucede con la frase subrayada en el texto.

(2) Dice más adelante, refiriéndose a este incendio: "Aun recuerdan los sevillanos el colorido de los inimitables frescos, que se descubrían entre los escombros que respetaron las llamas".

(3) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, t. XIV, Madrid, 1849, 322.—Casi al final de la reseña, añade: "Por último, para indicar la riqueza que este convento tenía en alhajas, nos valdremos del referido autor, que dice: "...en uno de los estantes o guarda alhajas, se custodiaban, entre otros 10 blandones de plata mejicanos que cada uno tenía 36 libras y algunas onzas más; y un famoso y muy nombrado viril, cuyo sol tenía de longitud dos tercias y de latitud media vara. Era todo de oro, sobrerevestido de piedras preciosas, entre las cuales se numeraban 1.644 diamantes, 402 esmeraldas, 1.332 topacios, 50 perlas del tamaño de garbanzos, 36 granates, 4 amatistas, 2 rubíes, 5 perillas de esmalte, y el resto de los rayos, cubiertos de perlas menudas. ¡Qué riquezas! ¡Siglos venturosos en que edificaban tantas y tan magníficas alhajas, que en medio siglo han desaparecido! ¡Medio siglo de destrucción, de oprobio y de miseria!".

en escultura. De las primeras, era de admirar el cuadro de la Porciúncula, de BARTOLOMÉ DE CÁRDENAS. En el claustro alto, una infinidad de cuadros que representaban la vida y milagros de San Pedro Regalado, pintados en el año 1750 por el lego franciscano FR. DIEGO FRUTOS... De escultura, había en el centro del retablo una preciosa imagen de Nuestra Señora de la Concepción, del célebre GREGORIO HERNÁNDEZ; en una de las capillas del Evangelio un San Francisco expirante, y antes de la sacristía un San Antonio, obras ambas a dos de JUAN DE JUNI (1).

Sí—lo repito—ha desaparecido desgraciadamente todo aquel esplendor artístico, del que apenas podemos formarnos idea acudiendo a nuestros actuales Museos (2), pero no por esto puede decirse que haya muerto el franciscanismo en el arte. Era necesario que—aunque solo fuera para recuerdo de nuestras antiguas glorias—surgiera, supliendo la falta de tantos artísticos templos, uno de ellos convertido en monumento de arte franciscano (3); y quiso Dios se llevase a cabo ese acto de reparación, convirtiendo en monumento por excelencia del Serafín de Asís ante España y América, el de

---

(1) *Historia de la Muy Noble y Leal ciudad de Valladolid*, etc., (Valladolid, 1854), t. II, p. 239.—Consérvase el Ms. *Noticias Cronográficas y Tipographicas del Real y religiosísimo Convento de los Frailes Menores Observantes de San Francisco de Valladolid* (195 hojas en 4.°), escrito en 1640 por FR. MATÍAS DE SOBREMONTE, franciscano ilustre de quien nos habla FERNÁNDEZ DEL PULGAR, en su *Historia de la ciudad de Palencia*, t. II, libr. III, p. 311.

(2) *Archivo íbero-americano*, ha publicado, en 1918, núm. marzo-abril, p. 268 y sig., un extracto de las obras franciscanas que se conservan en el Museo de Bellas Artes de Valladolid. En cuanto al Museo del Prado, de Madrid, hay veinte y seis cuadros con la imagen de San Francisco, honrados con las mejores firmas. (Vid. la Rev. *Florecillas de San Francisco de Totana*, 1924, p. 11.) En la pág. 223 de la misma Revista (año cit.), dice que en el Museo de Bellas Artes de Sevilla se conservan varios cuadros de San Francisco pintados por MURILLO, VALDÉS LEAL, PACHECO y ZURBARÁN. También hay dos de un tal SORIANO, uno de ellos representando la Estigmatización. En un retablo de 8 compartimientos de autor anónimo del siglo XVI, uno de estos representa el milagro de las Llagas. Otra tabla, que lleva el número 300 (de autor anónimo) reproduce el mismo suceso: es también del siglo XVI... Nos advierte, por último, que en la Catedral de Sevilla, hay: en la Capilla del Santo un magnífico cuadro de HERRERA EL MOZO; en la Capilla del Mariscal, una tabla con varios Santos, entre ellos San Francsico, obra de CAMPAÑA; en la capilla de la V. de la Consolación, un cuadro de la Sma. V. con S. Francisco y S. Antonio, obra de ALONSO MIGUEL DE TOBAR, un barro cocido de la ROBBIA o de su escuela, en el que, con otros Santos, está San Francisco—y una magnífica vidriera que lo representa en el acto de la impresión de las Llagas, siendo su autor ARNAO DE FLANDES, y puesta en 1554.

Muchos cuadros y objetos artísticos se hallan diseminados por los pueblos en casas particulares. Sería oportunísima, a fin de conocerlos y apreciarlos, la idea de formar una especie de Exposición Franciscana, a semejanza de la que se hizo hace años en Mallorca, y que mostró al público gran variedad de asuntos franciscanos, trabajados en tapices, cobres, sedas, lienzos, nácar, etc. Hasta se presentó una curiosa obra hecha con plumas de aves de diversos colores, representando a nuestro glorioso Patriarca. (Vid. la Rev. *Estudios Franciscanos*, cit., 1922, pp. 364-67.)

(3) Por fortuna, existen todavía bastantes cuadros antiguos en varios conventos franciscanos. En el de la capital de Chile, hay más de 200 pinturas, que lo convierten en verdadero Museo, entre ellas 53 de episodios de la vida de San Francisco, de 3 x 2 metros (probablemente del siglo XVII), y 47 de la vida de San Diego de Alcalá. (Vid. *Revista Seráfica de Chile*, 1917, pp. 284-89 y 340-43).—Tampoco faltan algunos conventos de esta clase en nuestra Patria. Valga, por todos, el de las Descalzas Reales de Madrid, del cual dice en *La Esfera* (núm. 104) PEDRO DE RÉPIDE, al ocuparse de "Las Infantas niñas y el Palacio Viejo": "Museo curioso y valiosísimo es el que constituye el acervo artístico que en pintura, imaginería, orfebrería y telas preciosas guarda en su clausura el Monasterio Real de Clarisas de Nuestra Señora de la Consolación, vulgarmente conocido por el nombre de las Descalzas Reales".

San Francisco el Grande, que figura con honor a la cabeza de todos los de la Villa y Corte. En embellecerlo han agotado su inspiración nuestros más celebrados artistas del siglo XIX, empalmando sus obras, con las más bellas que se conservan de los siglos anteriores. Todos los ramos diversos del arte colaboran aquí en el trazado de la epopeya del Serafín de Asís. En las decoraciones de las puertas, vénse ya las figuras de Nuestra Señora de los Angeles, de San Francisco en éxtasis y de la muerte del *Poverello,* ejecutadas por MOLINETTI, SANMARTÍ y ALGUERÓ, con dibujos de CARLOS RIVERA. Los bajorelieves de los púlpitos de mármol representan escenas de la vida del gran Patriarca. En el centro de la Capilla Mayor, aparece el Jubileo de Porciúncula, pintado por DOMÍNGUEZ Y FERRÁN. FERRÁN pintó también los dos cuadros derechos de la sección central, representativos del acto de entrega de Honorio III a Francisco de la concesión jubilar, y de la celda del Santo (1). En la parte izquierda, obra de DOMÍNGUEZ, aparece la Virgen anunciando al *Poverello* la concesión de la indulgencia. Tiene, además, allí su representación, merced al pincel de DOMÍNGUEZ, el rosal de San Francisco, formando una faja. Las capillas muestran, asimismo, diversas esculturas y cuadros de gran mérito, bastando citar, para nuestro caso, un lienzo de la Capilla de la Concepción, debido a JOSÉ CASTILLO, que representa el abrazo de los dos Patriarcas. En los descansos de la escalera que sube al Coro, distínguense varios cuadros, entre ellos el monumental de FRANCISCO BAYEU, cuñado y protector de GOYA, que reproduce a Nuestra Señora de los Angeles. Una vez en el Coro, y prescindiendo de la sillería de la cual ya nos hemos ocupado, se admira en el centro el entierro de San Francisco, trabajo de RIBERA y PLASENCIA, reconstituído por el eminente JOSÉ GARNELO. Mide en la base nueve metros, resultando de tres y medio el tamaño de varias de las figuras. Para la Cúpula, reservóse MARTÍNEZ CUBELLS desarrollar a gusto el asunto más elevado, o sea, el de la Estigmatización. Entre dos ángeles y nubes aparece allí Francisco, y formándole cortejo se distinguen San Buenaventura, San Antonio de Padua, San Bernardino de Sena, San Francisco de Paula, San Pedro Regalado, Beato Nicolás Factor y San Pedro de Alcántara, guías de los humildes y de los que marchan por el sendero de la cruz, cuya apoteosis viene a representarse en este soberbio trabajo...

Bajando, seguidamente, al claustro, se le ve convertido en verdadera pinacoteca, en que hallan cabida casi todos los episodios de la vida del gran

---

(1) Tiene, además, FERRAN otras obras franciscanistas, tales como *El Cardenal Cisneros, fundador del Hospital de Illescas, inspeccionando las obras* (Medalla de Oro, en 1892) y *Murillo socorrido por los frailes al caer de un andamio.* Vid., SILVIO LAGO: "Alejandro Ferrant y su obra", publ. en *La Esfera,* 15 de mayo, 1926, pp. 18-19.

Patriarca, autorizados en su reproducción por firmas tan prestigiosas, como las de CAMARÓN, CARNICERO, ZACARÍAS VELÁZQUEZ, MANUEL DE LA CRUZ, GASPAR CRAYER, CARDUCHO, ESCUELA DE GUIDO, FRANCISCO ZURBARÁN, HERRERA, ESCUELA DE JORDÁN y ESCUELA ITALIANA. Hay también cuadros de MANUEL SILVELA, en que se ve a Francisco en actitud de dar limosna, y de GONZÁLEZ VELÁZQUEZ, en que reparte el Santo sus ropas a los pobres. Otros cuatro de éste último, hacen revivir la escena del bautizo de San Francisco, la de tomar medidas para construir un convento, y las de arrastrarlo Bernardón por los cabellos y encerrarlo en prisión en su propia casa. Por último, en la antesacristía—otro joyel de arte—, se admira una reproducción del Santo, modelado por MENA, y en la Sacristía, aparecen en la bóveda un episodio de la vida del Seráfico, pintado por CONTRERAS y otro de AMÉRIGO, representando la aparición del Niño Jesús a San Francisco...

En una palabra—dice CALABUIG—,

> bien puede afirmarse que esta iglesia fué el gran estudio donde RIBERA, JOVER, CONTRERAS, PLASENCIA, MARTÍNEZ CUBELLS, MUÑOZ DEGRAIN, DOMÍNGUEZ, FERRÁN, MORENO CARBONERO, CASADO, RAMÍREZ, HERNÁNDEZ, PIDAL y tantos otros movieron sus pinceles al numen de una inspiradora Musa embriagada en los dulces licores de la Fe, de la Historia y de la Poesía... La variedad de estilos y de artistas que han embellecido este templo con sus portentosas creaciones, representa en parte la variedad de colores con que nos extasía el arco iris de la bellas artes contemporáneas en España. No es solamente la mano de un siglo, ni menos de una sola generación; es la florescencia simultánea y esplendorosa de gérmenes de vida en número crecidísimo y de hermosura que el viento de varios siglos, singularmente el siglo XIX en sus postrimerías, alentado por muchas regiones españolas, ha ído acumulando en esta real iglesia, situada en una de las rientes márgenes del poético Manzanares. Los esmaltes de su cúpula, sus muros animados, sus bellas esculturas y las armónicas notas de sus cantos, hacen resplandecer el espíritu de Dios que palpita en este anchuroso y real templo como en la doctrina de Cristo predicada por el Serafín de Asís, exaltando a la humanidad, alegrando a todos con los celestes arreboles de la esperanza y uniéndoles, con vínculo indisoluble, por el amor en Jesucristo (1).

¡Y este templo, esta joya franciscana, única en el mundo después de las Basílicas de Asís, refloreció para el arte, con el fin de servir de lugar adecuado a los cultos oficiales de la España gubernamental, en los que la nación se halla, en cierto modo, representada ante Dios en sus altas autoridades eclesiásticas y civiles, cual si Francisco de Asís quisiera así continuar influyendo con su espíritu en el espíritu de nuestra Patria! (2).

---

(1) *El Real Templo Basilical de San Francisco el Grande en la Historia y en las Artes*, Valencia, "Impr. "La Gutemberg", p. 214. A esta obra debe recurrir todo aquel que aspire a tener una idea completa del mérito y riqueza artística de San Francisco el Grande, cuya mera descripción exigiría por sí sola un nuevo libro.

(2) La idea de convertir San Francisco el Grande en joya de arte, se la propuso eficazmente D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO en 1878, con ocasión de presidir los funerales de la reina Mercedes. Once años duró el período primero de resturación y se prolongó el segundo hasta 1917, en que se dió término a la decoración de la última cúpula. (Vid. CALABUIG, op. cit., p. 69.)

¡Y es un Gobierno Español, el que, en pleno siglo XX, con motivo de las fiestas del Centenario Franciscano, llama de nuevo a los hijos del Serafín de Asís a la posesión de este templo, como para hacerles entrega de las primicias de esa renovación artística de nuestra Patria, que desde entonces va ensanchando cada vez más por el mundo su influencia!...

Bien dice Gustavo Morales, en *Madrid de mi vida,* cit., p. 335:

El que quiera tener un concepto de como estaban las artes en aquella época, en San Francisco tendrá la respuesta.

No olvidemos, por último, que a la par de esta renovación artístico-franciscanista, los grandes pintores actuales ponen empeño en honrar sus firmas reproduciendo episodios o alegorías referentes al Serafín de Asís.

Apenas si hay Exposición de importancia, donde semejantes obras no se muestren al público con aplauso. En la Nacional de 1868, ocuparon el puesto de preeminencia dos obras representativas de San Francisco, o sea una escultura de Jordana y una pintura de Mercader (1); y en la Romana de 1870, fué premiado por Su Santidad un cuadro del valenciano Francisco Jover, representando una audiencia pontificia otorgada a tres Padres Capuchinos:

cuadro que, además de estar perfectamente acabado, tiene los retratos de todos los que forman la Cámara Pontificia, siendo muy encomiado por pintores que, reconociendo su mérito, le tributan las debidas alabanzas (2).

Al lado de estas obras, y como manifestación del franciscanismo artístico de la época, pueden figurar con honor, Alejo Vera, con su *Funeral de San Francisco en las Catacumbas de Roma* (3), Alejandro de Riquer, con

---

(1) Vid. *El Pensamiento Español,* 1868, p. 647.

(2) *Eco di Roma,* cit. por *Revista católica,* cit., 1870, p. 324. La enumeración de cuadros sobre asuntos franciscanistas, nos llevaría—dada su variedad—muy lejos de nuestro propósito, puesto que apenas hay gran episodio de importancia que no merezca ser aquí incluído. Sólo lo relativo al descubrimiento de América — del que hay tan bellos ejemplares en azulejos artísticos en uno de los palacios de la Exposición de Sevilla—bastaría para llenar varias páginas, presentándonoslos tan bellos, como *Colón y La Rábida,* de Felipe Massó, expuesto en 1876 en el Salón de París (*La Ilustración Española y Americana,* 1877, t. II, p. 408), *Colón embarcando en Palos,* de Antonio Guisbert (Woermann, op. cit., t. VI, p. 710), y *Colón en la Rábida,* de E. Cano, *Conferencia de Colón en San Esteban de Salamanca,* de V. Izquierdo, *Llegada de Colón a América,* de Dióscoro Teófilo, y *Muerte de Colón,* de Francisco Ortega, reproducidos todos ellos en "Ilustración Artística", Montaner, Barcelona, t. XI, pp. 630 y sig.

Otro de los temas más socorridos es la vida de Raimundo Lull, que artistas del corte de Bertard y Muntaner, presentan como alquimista y como apóstol de carácter adusto, traduciendo en él sus propias ideas. Entre todos, nos lo presenta admirablemente, en los diversos actos de su vida, el pincel de Pedro Barceló, cubierto con el hábito franciscano. Forma esta obra un precioso tríptico, que, después de triunfar en público concurso, ha sido regalado a Pío XI, por la Peregrinación catalana (1925) y cuya detallada descripción, hecha por Manuel Graña, puede verse en *El Debate, de Madrid,* núm. 21 de mayo, de 1926.

(3) Vid. Woermann, op. cit., t. VI, pp. 705-706.

su *San Francisco predicando a los pájaros* (1), LUIS DE VARGAS, con su *Impresión de las Llagas* en Santa María *la Blanca,* de Sevilla (2), PABLO DE URANGA con sus frescos en San Francisco de Tolosa, y diversos autores de temas franciscanos, como el portugués COLUMBANO BORDALHO-PINHEIRO con su *San Antonio de Padua* (3), ANTONIO GISBERT, con su *Fusilamiento de Torrijos* (4), ENRIQUE MÉLIDA, con su *Cuarteto del Convento* (5), RICARDO VILLADAS, con su *Mensaje del Rey Carlos I al Cardenal Cisneros* (6), JAVIER CORTÉS, con su *Ex-Voto* (7), BALOCA, con su *Colón despidiéndose del Superior de la Rábida* (8) y FEDERICO GODOY, con su *Fiesta de la Virgen en Chipiona* (9).

Por lo demás, ¿a qué exponernos a ser interminables?

Ahí está, por ejemplo, JOSÉ GARNELO Y ALDA con su *Manantial de Amor*—cuadro premiado en 1901 con primera medalla—

que representa al Seráfico Patriarca caminando extático entre las muchedumbres, que a él acuden como a médico de los enfermos (10).

Ahí está DOMINGO MARQUÉS, con su *Santa Clara*—del Museo Provincial de Valencia—, precioso trabajo del que ha dicho otro eminente artista, MUÑOZ DEGRAIN,

que es uno de los diez mejores cuadros del mundo, no sabiendo qué lugar ocupará entre ellos (11).

Ahí está JOSÉ BENLLIURE, con sus conocidos trabajos, *Descenso de San Francisco de la Verna* y *San Francisco en el féretro,* conservado en el Museo de Munich (12), que

después de haber llenado el mundo con el eco de su fama, y de haberse penetrado íntimamente del espíritu franciscano en la misma ciudad santa de Asís, ahora, en plena madurez de sus facultades artísticas, ha reconcentrado todas sus fuerzas durante dos largos años y las ha consagrado exclusivamente a dar forma bella al alma mística del Caballero del Amor (13),

(1) Se conserva en Barcelona, Id. ibid., t. VI, p. 496.
(2) Vid. la Rev. *El Universo,* cit., 17 sept. 1926.
(3) WOERMANN, op. cit., t. VI, p. 498.
(4) Id. ibid., t. VI, p. 710.
(5) Vid. *El Mundo Ilustrado,* Espasa, t. IV, pp. 300-301.
(6) Obtuvo Medalla de Primera Clase en la Exposición de 1876. (*Ilustr. Esp. y Americana,* cit., 1878, t. I, p. 118).
(7) De la Exposición Nacional de Pintura, 1912: Catálogo Oficial, núm. 182.
(8) Vid., *Hormiga de Oro,* cit., 1888, p. 400.
(9) Es cuadro precioso que ofrece a la vista "todas las realidades de luz, animación y armonía" (LUIS PARDO, *De arte al comienzo del siglo,* cit., p. 54).
(10) *La Esfera,* de Madrid, núm. 169, en donde se halla también una reproducción del mismo.
(11) *Diario de Valencia,* 1915, núm. de 27 de junio, en la hoja "Artes y Artistas".
(12) Vid. WOERMANN, op. cit., t. VI, p. 496.
(13) *Acción Antoniana,* Valencia, 1925, núm. 64, art. "Benlliure y su Obra".

produciendo esa serie de sesenta y seis cuadros sobre su vida—serie inmortal y gloriosa—que reproduce en espléndido volumen la Tercera Orden de Valencia, con el título: *San Francisco de Asís. Ilustraciones de* JOSÉ BENLLIURE *y Comentarios del P. Antonio Torró, Franciscano, Valencia,* 1926 (1).

Ahí está JOSÉ SEGRELLES, mago del pincel, con la espléndida serie de sus cuadros ilustrativos de *Las Florecillas,* cuya pública exposición ha llamado poderosamente la atención en la Villa y Corte (2), y que ha obligado a pluma tan prestigiosa como la del P. FACCHINETTI, a considerar su labor meritísima, como

> monumento de piedad y de arte que la España fiel y caballeresca eleva al Seráfico Patriarca, en forma de colocar a este noble país a la cabeza de los pueblos todos, en la glorificación—bajo tal aspecto—del suave *Poverello* (3)

Y siguiendo por este mismo camino de renovación, ahí está JUAN MENÉNDEZ PIDAL, con *Un éxtasis de San Francisco* — cuadro al óleo, del Museo Nacional de Arte Moderno—que parece hacer gustar al *Poverello* las delicias del Paraíso entre las amarguras del mundo (4). Ahí está BENITO MERCADER Y FÁBREGAS, con su *Traslación del cuerpo de San Francisco*—en el mismo Museo—que parece responder en su traza a cuadros de GHIRLANDAIO, según testimonio del P. AGUSTÍN DE ALBOCÁCER (5). Ahí está JULIO CEBRIÁN MEZQUITA, cuyo cuadro de San Francisco—en el Museo Provincial de Murcia—sería realmente una preciosidad, si para hacerlo se hubiera inspirado en los biógrafos del Santo, y no en los escritos de Castelar, por lo que llegó a darnos una pintura sin sentido y sin sustancia (6). Ahí está TITO VÁZQUEZ, cuyos *San Francisco consolado por un ángel* y

---

(1) En el diario de Valencia, *Las Provincias* (27 de enero, 1926) puede consultarse el extenso estudio ilustrado: "La magna obra franciscana de JOSÉ BENLLIURE".

(2) La monumental edición de *Florecillas* ilustrada por SEGRELLES, la editó Vilamala en Barcelona, en 1924.—Este mismo editor, la publicó de nuevo en 1926, en tamaño més reducido, como "edición Centenario". Por el mismo tiempo aparecieron en Barcelona otras dos nuevas ediciones ilustradas de *Florecillas,* bajo la dirección del P. FRANCISCO PALLÁS, O. F. M. Debemos, por último, al Sr. Vilamala, una edición popular de *Florecillas,* ilustrada también por SEGRELLES e impresa en la Editorial Seráfica de Vich. Por lo que respecta a Portugal, no carece tampoco de una buena edición de *Florecillas,* editada por Gonçalvez, con ilustraciones en negro de M. TEIXEIRA DA SILVA y RAQUEL OTTOLINI (Vid. *Frate Francesco,* cit., 1926, p. 172).

Acerca de las ediciones ilustradas de este precioso libro, hechas en el extranjero, ha publicado JENARO XAVIER VALLEJOS, en *El Debate,* 26 de febrero, 1927, un precioso trabajo, titulado: "San Francisco y las pequeñas artes".

(3) Rev. *Frate Francesco,* Asís, 1924, p. 155.

(4) Contiene una reproducción de este lienzo, el ya citado *Album hispano-marroquí,* del mismo autor, p. 21.

(5) Vid. la Rev. *Florecillas de San Francisco,* de Totana, 1923, p. 219.—Este cuadro mide 3'06 metros, por 4,46, y de él hace ponderativos elogios J. GÜELL Y MERCADER en "Los pintores catalanes en nuestros días", publ. en *La Ilustración Española y Americana,* 1877, t. II, p. 262.

(6) Publicóse el grabado en la cit. Rev. *Florecillas de San Francisco,* 1923, p. 253.

San Francisco agonizante, descubren secretos hondos de ternura, y emoción, e idealismo, y vida (1). Ahí están—por no mencionar otros—JESÚS CORREDOIRA y JUAN LUIS, atrayendo la atención de las gentes con sus *San Franciscos,* conservado uno en el Convento Franciscano de Ribadavia y el de éste en la Catedral Compostelana.

Y así, por este estilo, pudiéramos seguir prolongando la serie de artistas modernos que buscan en Francisco de Asís ideal a sus inspiraciones (2), y que obligarían, por su importancia y su número, a exclamar aún a los más incrédulos:

> Realmente, el Santo inspirador de GIOTTO, sigue reinando en el mundo del arte hispano-americano! (3).

Reinado, en efecto, admirable es el que ejerce en el mundo de la belleza, merced al cual preside—por valernos de una frase del jesuíta P. CASCÓN—

> la gran evolución experimentada en el arte franciscano a través de las edades, da vuelo a la fantasía de los artistas y les ofrece ocasión de desenvolver las energías de su genio en un campo de acción que ha sido y sigue siendo prodigiosamente fecundo (4).

El lector que, recordando cuando llevamos dicho, lo reproduzca en la imaginación, con su inmensa variedad, con sus inimitables primores, con

---

(1) Poseen el primer cuadro los señores de Valderrana (Puebla del Caramiñal) y el segundo el escultor santiagués señor Magariños.

(2) El P. ALBOCÁCER, en *Florecillas de San Francisco,* cit., 1924, pp. 224-26, menciona en Cádiz a MANUEL ROCA, que copió para la Catedral de aquella ciudad el cuadro de las *Llagas* de San Francisco hecho por MURILLO para la iglesia de los Capuchinos; y en Alcoy, a FRANCISCO LAPORTE, autor de dos cuadros del Santo, uno en pié, como en éxtasis, y otro sentado, meditando con una calavera entre las manos; a JORGE CASANOVA, de uno en que está el Santo de rodillas, rodeado de angelitos y de luz, con calavera, libro y Rosario, y a FERNANDO CABRERA Y CANTÓ, de cuatro lienzos murales para la iglesia de San Mauro de aquella ciudad, representando al Serafín de Asís, en el acto de aprobación de la Regla, de la impresión de las Llagas, de la muerte y de su tránsito al cielo.

(3) Semejante movimiento se extiende igualmente al arte religioso en general, en forma de que no falten quienes adivinen, tras él, esfuerzos de restauración a favor del antiguo ideal artístico. Así lo hizo sospechar la Exposición Nacional de 1901, en la que se advirtió la presencia de muchos cuadros de carácter religioso, firmados por artistas—alega LUIS PARDO—"que jamás habían cultivado ese género". Juzga este escritor sectario, que "aun llevando cada pintor seglar de los de ahora metido dentro del corazón un fraile de los de entonces, su pintura, a causa de orientación poco apropiada, será siempre femenina, descreída y más convencional que la misma indumentaria que utilizan para vestir y ornamentar sus excelsos o místicos protagonistas"; y añade: "Tenemos el convencimiento que, para despertar en aquel arcaico sentido la adormecida pintura conventual, no es fuerza suficiente el esfuerzo de pintores tan distinguidos... Es preciso más: hay que tener fe en lo que se pinta, descartando toda idea de lucro por encargo más o menos directo: vivir aisladamente y fuera del contacto de las ideas modernas que todo lo allanan, y, finalmente, pensar para adentro sin mirar a nadie, para no parecerse a todos sino a sí mismo". (*De arte contemporáneo,* cit., p. 62). Este *milagro,* que el autor tiene por irrealizable, va realizándose lentamente, haciendo concebir esperanzas de éxito completo.

(4) Rev. *Sal terrae,* 1925, p. 389.

sus embriagadores encantos, no podrá seguramente dejar de aplicarle las estrofas siguientes del Fénix de nuestros ingenios, LOPE DE VEGA:

> Esta del cielo imitación sagrada,
> de la curiosidad limpio desvelo,
> este prado de flores en el cielo,
> enigma de su fábrica sagrada;
> este huerto pensil, esta colgada
> primavera, que hurtó su signo al suelo,
> obra fué de *menores,* cuyo celo,
> con atreverse al cielo, a Dios agrada.
> No los *menores* de esta fiesta fueron,
> supuesto que *menores* se llamaron
> pues al cielo gigantes emprendieron;
> pero de tal manera le adornaron
> que, como de su gracia no cayeron,
> parece que la gracia confirmaron (1) .

(1) Cit. por COTARELO Y VALLEDOR, en su *Disc.* del Congr. N. Terc. de 1909. (*Crónica,* cit., Sgo., 1910, p. 152).

IX

El franciscanismo y la música religiosa: cuadro simbólico de San Francisco y la música : recuerdos de la vida del Santo. - Los Franciscanos españoles a favor de la música: su propaganda entre el pueblo hispano-americano y en las Misiones. - La música en los libros corales. - En el canto: Capilla de música de Aránzazu y sus maestros: músicos y compositores españoles en el culto de los Santos Lugares. - En el órgano: organeros más célebres en España y sus Misiones.

Después de la pintura franciscanista, la música.

¿Qué decir de la influencia de San Francisco, con respecto al arte de la música? Reseñando el P. ALBOCÁCER, O. M. C., las pinturas franciscanas de la Catedral de Sevilla, exclama:

> en el muro lateral derecho de la sacristía principal ví un hermoso cuadro de la Porciúncula, en el que se admira *la rareza* de que San Francisco dirige una orquesta y coro compuestos por ángeles (1).

Quizás lo que el diligente observador califica de *rareza,* no sea sino un símbolo de la influencia del espíritu seráfico en el arte musical, del que son considerados como modelos por antonomasia los espíritus angélicos.

Notoria es, en efecto, la predilección del Serafín de Asís por el canto. Por medio del canto daba salida a las más vehementes emociones del espíritu, cuando el lenguaje no le resultaba suficientemente expresivo para comunicarlas al exterior. Más aun: diríase que consideraba el canto como un instrumento maravilloso para dar a conocer las glorias del Altísimo, al ver que sorprendido en cierta ocasión por unos ladrones en el bosque, cantando animadamente loores al Señor, y preguntado por ellos quien era, les responde:

> ¡Yo soy el pregonero del gran Rey!

---

(1) *Las Llagas de San Francisco en el arte español,* publ. en la Rev. *Florecillas de San Francisco,* 1924, p. 223.

¡ Pregonero del gran Rey! ¡ Pregonero que entonces ejerce esta su misión por medio del canto!

Y así la ejerce también durante la vida, cantando hasta por las veredas, exhortando a los pájaros a llenar el aire de armonías en alabanza de su Dios, rivalizando briosamente en arpegios con el ruiseñor del bosque... y llevando su predilección por la música hasta componer para cantarlo su Cántico del Hermano Sol, y, lo que es más, ¡hasta hacer cantar a los religiosos durante su agonía! ¡hasta morir cantando!...

De aquí el que el famoso GUERRA JUNQUEIRO, cual si pretendiera enlazar el simbolismo del citado cuadro de Sevilla con la vida práctica del Serafín de Asís, exclame en 1917:

> Quien canta toda la vida, traduce la vida en armonía, *angeliza* la vida. San Francisco cantó hasta morir (1).

Y, en efecto, no faltan escritores modernos que reconocen a San Francisco como genio alentador del arte musical, en la nueva forma en que comienza a reflorecer en la Edad Media. Estudiando los orígenes de la música, nos dice el ilustre JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN:

> Surge... San Francisco de Asís, el clásico Santo del pueblo, de la pobreza, del arte en la naturaleza; él siente por todas partes un himno de ternura y de amor, que filtra como un efluvio de las cosas, y se difunde entre el cielo y la tierra; él estimula a las aves a cantar, porque cantar es alabar a Dios; él predica a la golondrina, convierte al lobo, y llama hermanas a las estrellas y hermanos a los pájaros, y a los vientos, y a las hormigas.—La naturaleza animada es el arte nuevo, que comienza a andar lentamente, y llega a su apogeo medioeval con el insigne Palestrina (2).

Sí, bajo este aspecto, San Francisco es el genio orientador de la música.

Sabemos, en efecto, y cónstanos, no sólo que fué cantor delicado y tierno, según testimonio de su primer biógrafo, TOMÁS DE CELANO, sino también compositor musical; puesto que—al decir del *Speculum perfectionis*—

> *puso en música* el cántico de las criaturas

y luego

> *escribió* palabras santas *con su canto* para consolación de las Damas Pobres (3).

---

(1) Cit. en *Adalid Seráfico,* de Sevilla, 1925, p. 74.

(2) *Conferencias y discursos,* 2.ª ed., Buenos Aires, Maucci Hermanos, 1905, p. 117.

(3) Vid., P. LUIS M.ª FERNÁNDEZ: "San Francisco y la música", publ. en *El Eco Franciscano,* 1926, p. 611 y sig.—Insinúa ARNALDO FORTINI (Nuova Vita, cit., p. 341, que el Santo rogó a Fr. Pacífico *pusiese en música* dicho Cántico; lo que puede explicarse diciendo que Francisco ingenió la música y Fr. Pacífico, la escribió.

No satisfecho aun con ello el Serafín de Asís, quiso que sus Religiosos le imitasen en su predilección por el canto, haciendo que—cual él lo hacía—lo utilizasen en los ejercicios de su ministerio apostólico, siguiendo en este particular la costumbre habitual de los trovadores de la época. Harto nos lo manifiesta así, el ya citado *Speculum perfectionis* (ed. Sabatier, c. 100) al declararnos que, una vez compuesto por el Santo el *Cantico di frate sole,*

dispuso que algunos frailes, a ejemplo de los juglares, fuesen por el mundo con Fr. Pacífico, *qui in saeculo vocabatur rex versum et fuit valde curialis doctor cantando Laudes Domini,* y que, después de predicar el fraile más apto para el caso, *cantasen todos juntamente las alabanzas del Altísimo, a guisa de juglares del Señor.* Y el predicador debía decir al pueblo: *Somos los juglares del Señor, y queremos que por nuestros cantos nos recompenséis, siendo esta recompensa la de que permanezcáis en verdadera penitencia* (1).

Merced a esta práctica por el Santo inaugurada y que más tarde se hizo común en los ejercicios de Misiones al pueblo, la música religiosa y popular se desenvolvió y propagó rápidamente, adquiriendo nueva floración melódica, en forma de que, al celebrarse en 1228 la fiesta de canonización de nuestro héroe en Asís.

cantos nuevos—dice un testigo presencial, TOMÁS DE CELANO—resuenan en el templo, y los siervos de Dios se regocijan con espirituales melodías. Escúchanse—añade—órganos melífluos, y se cantan con moduladas voces cánticos espirituales; y, en medio de la fragancia suavísima que se percibe, viene la más alegre de las melodías a encender los afectos de todos los presentes (2).

Nada, pues, tiene de extraño, que los discípulos de Francisco, al venir a nuestra Patria, trajeran consigo, juntamente con esta predilección por la música, los recuerdos ingeniados por su Fundador para ennoblecerla y divulgarla entre el pueblo, revistiendo de novedad sugestiva, con tal procedimiento, sus empresas de apostolado.

En lo que atañe al canto litúrgico, su intervención se nos muestra indudable, desde el momento en que el Capítulo General de Asís, celebrado en 1230, decide enviar a todas las Provincias de la Orden Breviarios y Antifonarios, que ofrezcan carácter de uniformidad a las funciones del culto (3). El desarrollo que semejante práctica debió alcanzar en España.

(1) Vid. sobre este asunto, P. MIGUEL BIHL, "De nomine Sti. Francisci", en *Archivum Franc. Hist.*, cit., 1926, p. 479.
(2) *Legenda Prima* (edic. *D'Alençon*), p. 135.
(3) P. EUSEBIO CLOP, O. F. M., *Le chant dans l'Ordre Seraphique*, Solesmes, 1900, p. 25.—Poco después, y por encargo del Papa Gregorio IX (12-41) recibió Fr. Haymón la misión de reformar el Breviario Romano y Misal, sobre todo en lo relativo a las Rúbricas, para servicio de los Religiosos de la Orden; y el Breviario así re-

se adivina, viendo que, a fines del mismo siglo XIII, compone ya nuestro Fr. Juan Gil de Zamora su obra *Ars Música*, destinada especialmente a la difusión del Cantollano; obra de la cual se conserva un ejemplar manuscrito en la Biblioteca Vaticana (1). Años más tarde, es el Bto. Raimundo Lull quien se ocupa de lo propio en su célebre *Ars Generalis* (2); y en el siglo XV aparece un Gradual de la Orden, del que conservan ejemplar auténtico las Clarisas de Salamanca (3); y tenemos, del siglo XVI, el *Manuale chori ad usum Fratrum Minorum* (*Salamanticae*, M D VI), y del XVII, el *Processionale Fratrum Minorum, seu Manuale chori secundum Usum F. F. Min. et Monialium* Stae. *Clarae*... per Fr. Joaunem Paduanum, *ejusdem Ordinis Vicarium chori* (Ulissiponae, 1626); y del siglo XVIII, el *Manuale, seu Processionarium Ordinis FF. Min.*, (Matriti, 1777 (4), por no citar, ahora, sino alguno que otro de muestra. Téngase en cuenta, por otra parte, el caso de Cisneros, al recoger pergaminos musicales y someterlos al estudio de maestros expertos, a fin de imprimir excelentes libros de canto, que reparte gratuitamente por todas las iglesias (entre ellos el *Intonario Toledano*—Alcalá, 1515—y *El Pasionario*—íd. 1516—de que existen ejemplares en la Biblioteca Nacional—sección Barbieri—), y se comprenderá con cuanta razón podía decir que,

Entre las demás atenciones de nuestro pontificado, se ha apoderado de nuestro corazón, más que ninguna otra, la que atañe a los cantos que se han de ejecutar en nuestras iglesias (5).

---

formado lo extendió, luego Nicolás III (1277-1280) con carácter oficial a toda la Iglesia: *unde hodie*—afirma Raul de Tongores—*in Roma omnes libri sunt novi et franciscani*. Merced a esta difusión de nuestro Breviario, las fiestas de los Santos Franciscanos se celebraron con desusada pompa por doquiera, hasta la reforma del mismo hecha por San Pío V, que casi se redujo al calendario y al leccionario, influyendo, de este modo poderosamente el espíritu seráfico en la liturgia de la Iglesia. (Vid. P. Hilarino Felder, *Saint François d'Assise et le Breviaire Romain*, publ. en "Etudes Franciscaines", de París, pp. 490-505).

En cuanto a las festividades litúrgicas, no menos que a las Cofradías y devociones piadosas, cuyo origen se debe a los Franciscanos, vid. P. F. Ghilardi, *El verdadero Fraile Menor*, Barcelona, J. Gili, t. I, 1905, pp. 222-227. No insistiremos aquí en ponderar las excelencias de unas y otras, limitándonos—por lo que afecta a las Cofradías—a recordar las palabras siguientes de Mesonero Romanos en *Escenas Matritenses*, cit., pp. 217-218: "Las cofradías religiosas—exclama—eran en lo antiguo lo que las sociedades políticas y literarias en lo moderno... Los grandes servicios que prestaron a la civilización no merecen por cierto el desdén del filósofo; y si el tiempo y la relajación de costumbres causaron en ellas, como en toda cosa humana, ciertos abusos, no por eso hemos de negar su grande y benéfica influencia para extender el espíritu de asociación y el instinto de caridad".

(1) P. Clop, op. cit., p. 29.

(2) Id. ibid., loc. cit.

(3) Id. ibid., p. 64.—También existieron colecciones de himnos en lenguas vulgares. En una de ellas, en provenzal, que data del siglo XIV, ha hallado el P. Alençon (Vid., *Chansons populaires du Moyen Age*, publ. en *Etudes Franciscaines*, cit., 1905, p. 386) un himno al Seráfico Padre, que comienza:

Douz sire seint Franceis que Jhesu tanto amastes
Et de sa seinte passión noit et jour pensastes,
De la peine des plaies tant sovent remembrastes,
Ke en vostre seintisme corps l'empreinte portastes.

(4) P. Clop, *Cantorinus*, Desclee, 1907, pp. 74-75.

(5) Id., *Le chant*, etc., cit., p. 61.

y cuanta es la que a nosotros asiste, igualmente, para considerar a los Franciscanos españoles, a fuer de seguidores de Francisco, como propagadores entusiastas del canto litúrgico.

En armonía con este entusiasmo, corre parejas el que despliegan en el florecimiento del canto popular religioso. Era uso en antiguos tiempos, asociar generalmente a la poesía la música, a fin de hacerla así más agradable a los oídos del pueblo (1); y de él se aprovecharon nuestros frailes para realizar su apostolado, dentro del ambiente mismo de la cultura literaria.

En el antiguo Cancionero Español observamos, desde el siglo XV, un verdadero derroche de villancicos de Navidad, originados, sin duda, por la nueva forma popular que en la celebración de las fiestas de la venida de Cristo al mundo impuso la originalísima y pintoresca escena del Nacimiento de Greccio; y esta costumbre nace precisamente con nuestros dos grandes poetas franciscanos FR. IÑIGO DE MENDOZA y FR. DIEGO MONTESINO, los cuales multiplican, asimismo, los himnos en sus obras. No contento con esto, comienza también MONTESINO a recoger los aires populares entonces en boga, para despojarlos de su letra profana e imprimirles nueva vida aplicándoles letrillas religiosas o morales, dándonos así clara prueba de su interés por el mejoramiento de la música y poniendo la corriente en boca del pueblo a servicio del ideal religioso (2). Aparte de tales elementos de propaganda musical, otros hay que contribuyeron poderosamente a difundirla en la Península. Nuestros misioneros españoles, siguiendo la costumbre de los primeros discípulos del Serafín de Asís, introducen entre la seriedad de los sermones y ejercicios propios de tales circunstancias, las notas melancólicamente dulces de lo que hoy llamamos "Cantos de Misión", en que la poesía y la música emparejan, como buenas hermanas, para grabar más por lo hondo en el espíritu del pueblo la sustancia de las verdades eternas qse de viva voz oían a los misioneros, con lo cual, si no dieron origen entre nosotros al canto popular religioso—y sabido es que del religioso tomó sus elementos, el regional, por lo menos en algunas regiones, como Galicia (3)—contribuyeron muy mucho a propagarlo y extenderlo por los pueblos, despertando así la afición y afinando el gusto de las gentes para la utilización de tan expresiva forma del sentimiento (4).

---

(1) En prueba de esta aserción, baste citar el *Cancionero musical del siglo V*, de ASENJO BARBIERI, tomado de un códice de la Biblioteca particular de S. M., sign., 2-I-5, que contiene cuatrocientas sesenta composiciones musicales con letra de los mejores poetas de la época, entre los cuales figura RODRÍGUEZ DEL PADRÓN.

(2) Vid. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de la poesía castellana en la Edad Media* cit., t. III, pp. 48 y 64-66.

(3) Vid., P. LUIS M.ª FERNÁNDEZ, en su Conferencia, *El Canto Popular en Galicia*, Santiago, 1925.

(4) Véase lo que, sobre los Cantos de Misión, dejamos dicho en las págs. 201-202. A los datos allí expuestos, podemos añadir, otro librito más, el titulado *Avisos del Divino Pastor y Canciones que se cantan en las Misiones de los Padres Misio-*

Pero, aun hecha abstracción de estas observaciones, el solo hecho de fundar el Santo de Asís sus Ordenes, no sólo para el apostolado, sino también para el culto, basta para que consideremos cada convento de Religiosos y cada monasterio de Clarisas como otros tantos centros de actividad musical, en los que los divinos oficios en el coro y las solemnidades de las fiestas en el templo, servían necesariamente de estímulos de gran eficacia para el desarrollo y el incremento del divino arte.

Ni puede dudarse, en manera alguna, de la predilección de los hijos de San Francisco por la música religiosa. Las colecciones de sus grandes libros corales en pergamino llegaban en algunos conventos a formar verdaderas bibliotecas, en las cuales realzaba el mérito de las composiciones litúrgicas la riqueza de las miniaturas y el lujo espléndido de los adornos (1). Cerca de cincuenta deben formar todavía la del Convento de San Francisco de Santiago, que dan idea del empeño de los Religiosos en realzar las magnificencias del arte musical, como medio de ensalzar a Dios más dignamente y de hacer así más llamativos los cultos para los fieles. ¿Qué pensar, pues, del inmenso arsenal de música sagrada que antes de la exclaustración existía en todos nuestros conventos de España y América? ¿Qué pensar del dominio de muchos de nuestros religiosos en el cultivo del divino arte, pues no era posible—dado el ejercicio constante del canto—que no hubiera entre ellos consumados Maestros? Tan de su peso se imponen al ánimo estas reflexiones, que nos evitan a nosotros la molestia de recargar con minuciosidad de datos las presentes páginas; limitándonos, por vía de ejemplo, a mencionar, en solo la antigua provincia franciscana de Quito (Ecuador),

---

neros de Herbón, reeditado en Santiago, en 1834. Los primeros los ha publicado últimamente *El Eco Franciscano*, 1927, pp. 174-177.

(1) De algunos de estos trabajos se ocupa el P. ATANASIO LÓPEZ, prometiendo hacerlo con más detención de otros, en *El Eco Franciscano*, 1916, pp. 618-19. - Entre los por él mencionados, sobresale FR. LORENZO DE CASTRO, franciscano español que vivió en Florencia a principios del siglo XVI. A los dos libros que describe el P. LÓPEZ, como obra suya, añadiremos con LABARTE (*La pintura de ornamentación de manuscritos en Italia, en el siglo XVI*, p. 255), que "en 1521 escribió y adornó con excelentes miniaturas iluminadas un santoral que se conserva en la iglesia de *Ognisanti* de Florencia, y está marcado con la letra H.". De entre los pertenecientes a la Provincia de Cantabria, distingue el P. LARRINAGA (op. cit., pp. 70-71) a FR. ANTONIO DE EREUXO (s. XVI) y a FR. JUAN DE LUNA. También merece quedar aquí consignado el nombre de FR. PEDRO DE ZURITA (no mencionado por el P. LÓPEZ, escritor en 1738 de libros cantorales de la Catedral de Granada, donde se conserva un cantoral suyo de vísperas, para órgano. (MANUEL RICO Y SINOBAS, *Diccionario de Calígrafos españoles*, con apéndice de D. RUFINO BLANCO, Madrid, Impr. de J. Ratés, 1903, p. 201). El notable pendolista FR. LUIS DE OLOD, Capuchino, fué uno de los que en el siglo XVIII más influyeron en la escritura artística (Id. ibid., p. 128).

Por último, traeremos a colación los nombres de GARCÍA BUSTAMANTE, que en 1507 era maestro de los libros de coro de San Juan de los Reyes de Toledo (ibid., p. 20), del famoso dibujante MAESTRO MARTÍNEZ, autor de algunas láminas franciscanas (ZEBALLOS, *Excelencias del arte de escribir*, 1692, pp. 29 y 172) y de ALFONSO VÁZQUEZ que trabajó (1509) el *Misal rico* de la Catedral de Toledo, llamado también del Cardenal Cisneros, en compañía de FR. FELIPE y de CANDERROA (RICO Y SINOBAS, op. cit., p. 779).

al P. FR. FERNANDO FAJARDO, que en 1760 era sochantre de la Catedral de la misma ciudad, donde, a la vez, desempeñaba el cargo de organista primero el lego FR. JUAN DE ZÚÑIGA, a los cuales asignó el Rey la correspondiente limosna que, como era natural, percibía el convento; al P. FR. FRANCISCO DE LA CARIDAD, eminente músico y maestro de FR. ANTONIO ALTUNA: éste último fundó en 1810 una escuela de música en el convento de dicha capital, y en 1811 obtuvo, por oposición, la plaza de maestro de capilla en la Catedral, en cuyo cargo le sucedió FR. MARIANO BACA, discípulo suyo y lego también (1).

En efecto, por importantes que sean para la historia las noticias particulares relativas a cada músico célebre, mayores, sin duda, resultan las que se refieren a colectividades musicales, en que palpita a veces la vida de todo un pueblo o de toda una región, cual sucede, para el caso, con la Capilla de Música de los Franciscanos de Aránzazu, fundada hacia los años de 1616 por el P. ZERAIN, por indicaciones del P. ZUOLA. Tal influencia llegó a adquirir esta colectividad músical, que a ella se le encomendó la ejecución de la parte de canto en las fiestas celebradas con motivo de varios Capítulos Generales de la Orden, en unión con otra establecida por los Franciscanos de Bilbao. El P. BARTOLOMÉ ALTEMIR, nos dá cuenta, con motivo del Capítulo celebrado en 1830 en Alcalá, de la llegada de estos

músicos de las dos capillas de nuestros conventos de Aránzazu y Bilbao, en número de dieciocho—es de suponer que irían sólo los principales—entre voces e instrumentos, entrando en este número cuatro donaditos que cantaban los tiples y los maestros de capilla, que eran también organistas, y muy diestros (2),

y declara complacido que

echaron el resto los músicos, convirtiendo la iglesia en un cielo, con la música tierna, expresiva y afectuosa que tañeron y cantaron (3).

Del seno de la Capilla de Aránzazu salieron, realzando su prestigio, ilustres compositores franciscanos, entre los cuales enumera el P. FR. JOSÉ DE ARRUE—en su conferencia *La música de iglesia en la historia del país vasco,* pronunciada en el "Primer Congreso de Estudios Vascos" (1-8 de septiembre de 1918)—a los PP. FR. ANTONIO DE ARRIOLA, FR. FRANCISCO DE IBARZÁBAL, FR. JOSÉ DE LARRAÑAGA, FR. AGUSTÍN DE ETXEBERRÍA, FR. ALEJANDRO y P. EGUIGUREN. Estas noticias últimamente publicadas, que constituyen para todos una revelación (4), quizá no sean

(1) Vid., P. BANDIN HERMO, en *Archivo íbero-americano*, 1923, año X, p. 340.
(2) *Historia del Capítulo General celebrado en... Alcalá de Henares el día* 29 *de mayo de* 1830, Madrid, Impr. de D. Miguel de Burgos, p. 19.
(3) Ibid., p. 28.
(4) Tomamos esta noticia del extracto publ. en *Archivo íbero-americano,* 1922, año IX, p. 425.

sinó el comienzo de una serie de nuevos descubrimientos en tal sentido, que nos den a conocer el movimiento musical en cada una de nuestras Provincias hispano-americanas. Sabemos que de ello se preocupa nuestro competentísimo Cronista el P. ATANASIO LÓPEZ (1) y no hay duda que su trabajo, serio y metódico, hecho sobre las fuentes—cual suelen ser los suyos—resultará digno de su firma y de su prestigio.

En armonía con estos procedimientos, utilizados para su apostolado en España por nuestros Religiosos, vemos que los misioneros franciscanos no olvidan tampoco las eficacias de la música, haciéndolas entrar como elemento indispensable en la empresa de conversión de los pueblos infieles. Uno de nuestros primeros Misioneros llegados a Méjico—FR. JUAN CARO—se dedica, según el profesor mejicano DON ROMANO MUÑOZ, a enseñar el canto a los indígenas (2), FR. PEDRO DE GANTE en la primera escuela que hubo en el Nuevo Mundo, señala también serie especial de clases para el estudio de la música (3), y

El tercer año—nos dice, a su vez, desde Nueva España, a mediados del siglo XVI, el P. TORIBIO DE BENAVENTE—los impusimos (a los niños indios) en el canto... Fué muy de ver el primero que les comenzó a enseñar el canto: era un fraile viejo y apenas sabía ninguna cosa de la lengua de los Indios, sino la nuestra castellana, y hablaba tan en forma y en seso con los muchachos como si fuera con cuerdos Españoles; los que lo oíamos no nos podíamos valer de risa, y los muchachos la boca abierta oyéndole muy atentos ver qué quería decir. Fué cosa de maravilla, que aunque al principio ninguna cosa entendían... en poco tiempo le entendieron y aprendieron el canto de tal manera, que ahora hay muchos de ellos tan diestros que rigen capillas; y como son de vivo ingenio y gran memoria, lo más de lo que cantan saben de coro, tanto que, si estando cantando se revuelven las hojas o se cae el libro, no por eso dejan de cantar sin errar un punto; y si ponen el libro en una mesa tan bien cantan los que están al revés y a los lados como los que están delante. Un indio de estos cantores, vecino de Tlaxcala, ha compuesto una Misa entera, apuntada por puro ingenio, aprobada por buenos cantores de Castilla que la han visto. En lugar de órganos tienen música de flautas. Esta música enseñaron a los Indios unos ministriles que vinieron de España; y como acá no hubiese quien a todos juntos los recibiese y diese de comer, rogámosles que se repartiesen por los pueblos de los Indios, y que les enseñasen, pagándoselo, y así los enseñaron. Hacen también chirimías... un mancebo Indio que tañía flauta enseñó a tañer a otros Indios de Tehuacán, y en un mes todos supieron oficiar una misa y vísperas, himnos, y *Magnificat* y motetes; y en medio año estaban muy gentiles tañedores (4).

---

(1) Escribe, en efecto, en *El Eco Franciscano*, 1917, p. 112: "estamos preparando un estudio sobre la música entre los franciscanos españoles".
(2) Vid. *El Eco Franciscano*, cit., 1924, pp. 369-70.
(3) Vid. FR. JOSÉ M.ª BOTTARO, en *El Plata Seráfico*, 1924, p. 287.
(4) *Historia de los indios de Nueva España*, cit., tratad. III, cap. XII, pp. 214-15. En el mismo sitio nos dice: "letras grandes y griegas, pautar y apuntar, así canto llano como de órgano, hacen muy liberalmente, y han hecho muchos libros de ello, y también han aprendido a encuadernar e iluminar...". Y en otra parte (tratado I, cap. XV, p. 81), copia de una relación: "Han estos Tlaxcaltecas regocijado mucho los di-

Esta enseñanza de la música, llevaba aparejada a su misión, la de preparar convenientemente lo que debía cantarse. De aquí el que pueda decirnos, ALBA HERRERA Y OGAZÓN, que nuestros primeros misioneros de Nueva España

procedieron desde luego a componer cánticos en lengua mexicana en loor del Dios cristiano,

y lo corrobora, entre otros datos, añadiendo:

Entre los apuntes históricos que he consultado, se encuentran algunos datos curiosos: parece que el ilustre franciscano BERNARDINO DE SAHAGÚN compuso 365 cánticos religiosos en mexicano correctísimo, un cántico para cada día del año;

y concluye:

también se asegura que muchos indios siguieron su ejemplo, por más que no hicieran gala de la misma fecundidad (1).

Y de igual modo que los de Nueva España, lo hacían en todas partes nuestros misioneros españoles, lo mismo en América que en Filipinas.

Ahí están, por ejemplo, en Ayacucho, los cuatro hermanos ORÉ, famosos todos ellos por su gran dominio en la música, que se valieron de ella, como de elemento inapreciable, en la evangelización de aquellos pueblos y los de la Provincia de Collaguas, en pleno siglo XVI. No satisfecho con esto uno de ellos, el P. LUIS JERÓNIMO, compuso, entre otras obras, un *Manuale Peruanum, o forma brevis administrandi sacramenta,* en que usa, aparte del latín, el quechúa, amará, pujina, movima, guaraní y brasileño. conteniendo, además de lo expresado en el título,

el catecismo, el símbolo ambrosiano, muchos himnos del Breviario Romano *y la vida de Cristo, que los indios aprendieron a cantar, costumbre que aun se conserva en muchos lugares.*

Dicha obra se hizo indispensable entre el clero de gran número de arzobispados y obispados, por ser única en su género (2).

---

vinos Oficios con cantos y músicas de canto de órgano: tenían dos capillas, cada una de más de veinte cantores, y otras dos de flautas con las cuales también tañían rabel y jabebas (*flautas moriscas*) y muy buenos maestros de atabales concordados con campanas pequeñas que sonaban sabrosamente".

(1) *El Arte Musical en México*, México, Edit. de la Dirección General de Bellas Artes, 1917, pp. 16-17.

(2) FR. JOSÉ PACÍFICO JORGE, O. F. M., *Melodías religiosas en Quechúa*, etc., Herder, Friburgo, 1924, p. 14.—En las pp. 108-109, nos dice que los hermanos ORÉ, tuvieron cuatro hermanas, las cuales tomaron el velo de Santa Clara, en el monasterio allí edificado por sus padres.

Por lo que respecta a Filipinas, nos contentaremos con mencionar a nuestro BEATO JUAN DE SANTA MARTA, uno de los más famosos músicos de su época, martirizado en el Japón en 1618: llegó a reunir en su escuela de música de Lumbang a cuatrocientos tagalos cantores, a los que

> dexó diestros en ambas artes, de llano y de órgano,

antes de pasar al imperio del Sol Naciente, en donde prosiguió su empresa musical y

> hazía organos y clauicordios, y casi todo lo trauajava el solo, enseñaua a cantar a los dóxicos, y con estas grandes ocupaciones no faltaba a maytines (1).

Harto comprendían, sin duda, aquellos misioneros españoles, la influencia del divino arte para la obra de conversión de las almas, dando así ejemplo a los misioneros españoles de ahora a practicar lo propio; según lo hacían en la Armenia Menor, en donde han llegado a formar bandas de música, como la de Maraasc, compuesta de 35 unidades (2). Y es que nada atrae tanto a los indígenas como la música. Véase, sino, el ingenioso recurso de que se valieron dos misioneros franciscanos de Galicia, para obligar a los conversos de Ienige-kalé, a asistir a los cultos de la tarde.

> Sabiendo—nos dice el P. MANUEL TRIGO—que aun a las mismas serpientes atrae un buen canto, una o dos horas antes de comenzar los actos de la iglesia el P. (MANUEL) GARCÍA con el acordeón y yo con la flauta, improvisábamos aires españoles, que sabíamos de memoria, ante la puerta del Hospicio, entreteniendo así y dando gusto a todo el que quisiera oirnos. La idea era feliz y todos los domingos se obtenía el mismo resultado: reunir en derredor nuestro la mayor parte de la gente del pueblo. Antes de llegar la hora determinada para la música, ya los niños y jóvenes esperaban ante la puerta del Hospicio franciscano el momento en que se diera principio al concierto... Cuando nosotros dábamos comienzo... las mujeres corrían hacia el Hospicio con sus niños en brazos, los maridos abandonaban sus juegos y cazerías, y todos a porfía trataban de oir aquel género de música improvisada. Y ya una vez reunida la gente ante el Hospicio, y llegada la hora de celebrar los santos oficios de la tarde, fácil es comprender que sin gran trabajo ni muchas recomendaciones, todos se resolvían a entrar en la iglesia y a tomar parte... en nuestras piadosas funciones (3).

En vista, pues, de esta predilección de los misioneros españoles por la música, ¿cómo no reconocer de buen grado la influencia de los franciscanos en propagarla y difundirla por doquiera?

---

(1) Vid. cit. en P. ATANASIO LÓPEZ, en *El Eco Franciscano*, 1917, pp. 657-59.
(2) Vid., ibid., 1914, p. 240.
(3) *Misiones franciscanas de Tierra Santa en el Tauro*, Barcelona, 1906, pp. 198-99.

De lo poco que nosotros podemos aportar aquí sobre materia tan poco estudiada, bien a las claras se deduce que, si los franciscanos españoles tanto empeño ponían en propagar la música sagrada en sus misiones entre infieles, mayor debían tenerlo en practicar lo mismo en los pueblos cristianos, y mayor aún, si cabe, dentro de las propias Comunidades, donde no se concibe el ejercicio habitual del culto, sin un serio conocimiento del canto. Téngase en cuenta, por otra parte, que del seno de estas Comunidades españolas es de donde salían valiosos elementos para el culto de los Santuarios de Tierra Santa, en donde, como dice el P. Antonio del Castillo—afamado escritor del siglo XVII—

se procura que haya siempre buenas voces y Religiosos que sepan bien cantar; hay órganos y otros muchos instrumentos músicos en los dichos conventos... (y) es menester que haya tres o cuatro organistas (solo en un convento) (1).

El Excmo. e Ilmo. Sr. Sáenz de Urturi, en su obra *Los Mártires de Damasco,* hablando de los organistas que ha enviado a Jerusalén el Colegio de Misiones hoy establecido en Compostela, escribe:

Figura en primer lugar, y aún antes de la instalación del Colegio, el exclaustrado español P. Jaime Radó, organista de San Salvador en Jerusalén, principal Convento de la Custodia, que ocupó aquella plaza por espacio de veinticinco años; varón de singular virtud, cuya fama se conserva en gran veneración en toda Palestina. Le sucedió, después de su muerte, el P. Vicente Comas, que había salido del Colegio en 1859, que después de haber sido organista en Belén por más de doce años, pasó con el mismo cargo a San Salvador, donde falleció hace algún tiempo. Por confesión unánime de todos, incluso los más peritos en el arte de Mozart y de Beethoven, e inteligentes en la música sagrada, ambos Padres podían competir dignamente como organistas y compositores con los más celebrados de Europa. Respecto del P. Comas, baste decir que, siendo aún muy joven, ganó en reñida oposición la plaza de organista en la Catedral de Teruel. Viene en pos de éstos, Fr. Cándido Beiro, ciego (2)... antiguo organista de la Colegiata de la Coruña, que salió del Colegio en 1861 y que por cierto no se quedó muy en zaga de aquellos dos eminentes profesores, habiendo contribuído con su extraordinaria habilidad, al esplendor y magnificencia de las funciones religiosas, desempeñando por espacio de muchos años el cargo de organista en el Santísimo Sepulcro, con satisfacción cumplida aún de los filarmónicos más exigentes (3).

---

(1) Vid. nuestra obra *España en Tierra Santa*, cit., p. 214.

(2) "El actual organista del Colegio de Santiago, que es un excelente maestro en el arte, y muy diestro pianista, es también ciego y se llama Fr. Pascual Luis y Tomás".

(3) *Reseña histórico-biográfica de los Venerables Mártires de Damasco*, Santiago, 1888, pp. 266-267.—En la pág. 272, añade el ilustre autor, que después de regresar en 1869 al Colegio de Misiones de Santiago, y "no obstante la condición de ser ciego..., desarmó por si solo, sin más auxilio que el de un joven colegial, todo el órgano, arregló todos los registros, compuso y limpió todos los tubos, y volvió a armarlo como había estado en su principio". Y enumera a continuación unas veintidós composiciones suyas, la mayor parte a tres y cuatro voces, compuesta alguna para la Orquesta de la Catedral Compostelana.

A estas palabras del ilustre Prelado, podemos añadir nosotros que con la excelencia de los organistas corrió parejas la de los Directores de la Orquesta y *Schola Cantorum,* imponente masa coral destinada a prestar realce por manera especial a los cultos de Navidad en Belén y de Semana Santa en el Santísimo Sepulcro, bastando los nombres de otros dos hijos del Colegio de Compostela—el P. MATEO HEBRERO, que estuvo varios años al frente de las mismas, y el P. CARLOS GARCÍA ARGÜELLES, que le siguió desde 1897 a 1904, casi sin interrupción—para encarecer su importancia.

Tampoco debe olvidarse, tratándose de la influencia del franciscanismo en el divino arte, la parte que en esto puede corresponder a los religiosos de nuestra Orden que se distinguieron en España, América y otras partes, como constructores de órganos. Fueron éstos muchísimos; y entre ellos podemos citar a FR. JUAN DE MENA, al cual llaman las Actas Capitulares, *fraire de los órganos* por los años de 1528, no obstante no pueda afirmarse de una manera cierta la Orden a que pertenecía, y que atendió a la fabricación o reparación de los de la Basílica de Santiago; al B. JUAN DE SANTA MARTA, mártir del Japón en 1618, hijo de la Provincia de Santiago, de quien nos dice el P. ANTONIO DE LA LLAVE, que comenzó en cierta abadía la construcción de un órgano

> con tanta traza y artificio, que si se acabara de perfeccionar, sin duda que fuera la mejor obra que se hubiera hecho en España... porque no dejara género de instrumento que no pusiera en el órgano,

e hizo otros en Filipinas y en el Japón, de alguno de los cuales nos ha quedado una descripción sumaria (1); a FR. ANTONIO LLORENS que, procedente de Barcelona, se encargó en 1631, con otros dos franciscanos, de la reconstrucción completa de los órganos de la Catedral de Valencia; a FR. JOSÉ DE ECHEVARRÍA y a FR. JUAN BAUTISTA TELLERÍA, que fabricaron, respectivamente, por los años de 1665, los de los Conventos franciscanos de Vitoria y Aránzazu (2); a FR. DOMINGO DE AGUIRRE, de Cantabria, que hizo en 1724 los dos órganos de la Catedral de Sevilla, el de la Parroquial de Santiago en Bilbao, y el de la Catedral de Valencia, concluído en 1710 (3); a FR. SIMÓN FONTANES, de Santiago, que comenzó en 1731 el órgano mayor de la Catedral de Orense; a FR. BUENAVENTURA DE BRUSELAS, que hizo en 1732-34 el del Real Convento de Concepcionistas de Va-

(1) Dícenos, en efecto, el ya citado Padre, hablando del que construyó en Lumbang, que "aunque pequeño, era una cosa monstruosa, porque tenía todas estas diferencias de armonía de voces, tres géneros de flautas, unas más vivas que otras, bajones, sacabuches, dulzainas, chirimías, trompetas, y un pífano con su caja, y una pájara que cantaba... Con éste, se dió principio, que en muchos conventos de la conversión tienen órgano...".
(2) P. LARRINAGA, *Tradición artística,* etc., cit., p. 71.
(3) Ibid., loc. cit.

lencia; a FR. FELIPE DE LA PEÑA, que construyó en 1787-89 el del Convento de San Francisco de Santiago, y al P. CASIMIRO ACEBEDO, exclaustrado que buscó refugio en Francia, y de tan rara habilidad, que con solo un cuchillo, labró en el Colegio de Saint-Palais un órgano de madera, usado por algún tiempo en la Capilla del indicado Colegio (1). Dada la importancia de muchas de estas obras, fácil es suponer que no fueron las únicas, en su género, llevadas a cabo por sus autores, los cuales debieron ejecutar muchas otras, lo mismo dentro que fuera de la Orden. En la actualidad, renuevan entre nosotros las glorias de los antiguos organeros franciscanos, FR. DOMINGO MORATÓ, de la Custodia de Chipiona, que se distinguió en el de La Sagrada Familia del Cairo (Egipto) y el de San Francisco de Betanzos, y FR. MANUEL FERNÁNDEZ, de esta Provincia de Compostela, que a su habilidad consumada de tallista, une la de haber hecho los órganos de Puenteareas, Lugo, Louro y Herbón, y reparado por completo uno de los de la Catedral Lucense.

---

(1) Pueden verse los datos relativos a estos artistas, en el P. ATANASIO LÓPEZ, *Artistas Franciscanos Españoles*, publ. en "El Eco Franciscano", cit., 1917, pp. 8-11. También han sido construídos por Religiosos Franciscanos los órganos del Monasterio benedictino de Celanova y de Santa María de Rioseco. En el de Celanova hay esta inscripción: "Se hizo este órgano siendo abad de este Monasterio el Rmo. P. M. Fr. Simón Robles, Prior General de la Religión.—Le hizo el P. Fr. Félix de la Peña, Religioso de Ntro. P. S. Francisco, hijo de esta Provincia y natural de la ciudad de Santiago. Rueguen a Dios por él. Año 1776". Otra inscripción puesta en la caja de muelles de la derecha del órgano, debajo del teclado, al fondo, nos advierte que "se apeó este órgano y se le añadió el segundo teclado y los fuelles de cigueña por D. Francisco Urumburo, organista de la insigne Colegiata de Junquera de Ambía... 1801".

X

Los Franciscanos en el desarrollo de la música sagrada. - El espíritu seráfico animando la música española: músicos españoles en Roma. - Tratadistas de música de la Orden: el "Lux videntis" de Fr. Bartolomé de Medina: renovación musical con la "Declaración de instrumentos" de Fr. Juan Bermudo; su importancia: actuación de Fr. Tomás Hurtado, a favor del canto eclesiástico: "Passionarium" franciscano del siglo XVI: el "Manuale chori" del P. Alonso de Tarazona. - Mérito transcendental de la "Escuela Música" de Fr. Pablo Nasarre. - Otras obras musicales franciscanistas. - Los "Oratorios sagrados".

Mucho dice lo expuesto en el capítulo precedente en orden a las relaciones franciscanas con el divino arte; y, sin embargo, más útil creemos aún para nuestro estudio averiguar la influencia que corresponde al franciscanismo en el desarrollo y perfección de la música sagrada. Esta influencia no admite para nosotros la menor duda. De igual modo que reconocen hoy los críticos la obra de penetración de la mística franciscana, lo mismo en el clasicismo literario que en el arte nacional, a los que parece infundirles nueva vida, nueva alma, así debe reconocerse también la penetración de la misma en el arte musical, cuyo despertar radioso en la Península corresponde al mismo período y obedece a las mismas causas. Es entonces, en efecto, cuando nuestros grandes compositores polifónicos, hacen vibrar en sus notas los grandes sentimientos, las desconocidas emociones, los luminosos ideales, que caracterizan también, por aquel tiempo, a literatos y artistas geniales. Y hasta tal punto se desenvuelve este progreso del misticismo en la obra de los músicos nacionales, que en muy poco tiempo llega a imponerse al mundo, en el mero hecho de obtener ascendiente y predominio en la capital del orbe católico.

La influencia de la música española en Italia durante todo aquel siglo (el XVI) fué poderosa y decisiva—escribe MENÉNDEZ Y PELAYO—. Más de treinta nombres

españoles figuran en la lista de los maestros y cantores de la Capilla Sixtina; y entre estos nombres, están el de MORALES, el de SOTO y el de VICTORIA (1).

Para apreciar la importancia de este movimiento musical, precísase no echar en olvido que, a raiz de la muerte de Isabel la Católica, o sea, en 1506, inauguró en España Felipe I la Capilla Real de música, descuidada luego algún tanto varios años, pero que volvió a resurgir de nuevo espléndida en tiempos de Felipe II. Durante esta época, puede decirse que lo selecto de nuestra música religiosa alentaba al abrigo del convento de las Descalzas Reales de Santa Clara, de Madrid, puestas bajo la dirección espiritual de nuestros Religiosos. Por lo cual, si pudiera servirnos de hilo conductor para apreciar las relaciones del llamado *Patriarca de los òrganos* y también *Bach español,* el gran ANTONIO DE CABEZÓN (organista de Carlos V y Felipe II), con nuestros Religiosos el hecho de que dispusiera ser enterrado en San Francisco el Grande de Madrid—en donde le costeó el Rey Prudente magnífico monumento sepulcral (2)—, con más razón todavía podemos suponer la existencia de tales relaciones de los hijos de San Francisco con los músicos de las Descalzas Reales, particularmente con el insigne TOMÁS LUIS DE VICTORIA, al cual hallamos allí por los años de 1606, ejerciendo, a la par que el oficio de organista, el de capellán de la emperatriz María, hermana de Felipe II, retirada a dicho convento en su viduedad (3). Estas indicaciones, aunque no concluyentes, parecen revelarnos estrechas relaciones entre los Franciscanos y los más grandes compositores polifónicos del siglo de oro, cuyas obras reeditó hace algunos años el MAESTRO PEDRELL. Por lo demás, para demostrar el esmero con que en el mentado convento de Clarisas se atendía a tener a su servicio excelentes músicos, baste saber—si el hecho de VICTORIA no fuera suficiente—que en 1680, no se halló en España mejor Maestro a quien confiar la dirección de la Capilla Real, que el organista de las Descalzas Reales, que lo era, a la sazón, CRISTÓBAL GALÁN (4). Aun en pleno siglo XVIII hallamos aquí, encargado de la dirección de la música, al MAESTRO JOSÉ PICAÑOL, uno de los celebrados y aplaudidos compositores valencianos de Oratorios, que antes había desempeñado brillantemente igual cargo en La Seo de Barcelona (5).

(1) *Historia de las ideas estéticas en España,* t. II, vol. II, Madrid, 1884, pp. 262-63.—Véase una lista de los músicos españoles del siglo XVI pertenecientes a la Capilla Sixtina, en el trabajo de RAFAEL MITJANA, "El Padre Francisco Soto de Langa", publ. en *Música sacro-hispana,* de Bilbao, 1911, p. 142.

(2) *Vid., Música sacro-hispana,* núm. de junio, 1910.

(3) RAFAEL MITJANA: "Tomás Luis de Victoria", publ. ibid., 1901, pp. 151-54.

(4) CECILIO DE RODA: "La capilla Real en los siglos XVI y XVII", publ. ibid., 1910, pp. 140-42.

(5) R. MITJANA: "Est. sobre la decadencia de la música religiosa en España", publ. en *Música sacro-hispana,* cit., 1911, p. 50.—En las Descalzas Reales, se unían, generalmente, a los prestigios de una alta nobleza, los más ricos timbres del espíritu

Tomando parte, a su vez, en este movimiento de renovación musical de la edad de oro, aparecen, desde luego, varios tratadistas franciscanos. El primero que se nos da a la mano es

> el egregio FREY BARTHOLOMÉ DE MOLINA, de la orden de los menores, bachiller en Sancta Theología,

al cual debemos su *Arte de canto llano "Lux videntis" dicha.* Dedícala el autor

> al muy reverendo y magnífico señor D. Pedro de Rivera, obispo de Lugo,

que le otorgó su aprobación, y se la imprime en Valladolid Diego de Gubniel, por los años de 1506, en tipos góticos.

Mal podemos nosotros juzgar del mérito de este libro, del que tan solo nos es conocido el título. Otro hay, en cambio, de la misma época, que llama poderosamente la atención de la crítica. De él nos dice MENÉNDEZ Y PELAYO:

> el escritor que mejor compendia el pensamiento de los músicos prácticos de esta edad es, sin controversia posible, el ecijano FR. JUAN BERMUDO, autor del libro magistral de la *Declaración de instrumentos* (1) y de un compendio para las monjas inti-

---

franciscano. Una y otra cualidades las sensibiliza el famoso FRANCISCO DE QUEVEDO, en la más encumbrada de sus Religiosas, en SOR MARGARITA DE AUSTRIA, al escribir (*Obras Completas en prosa y verso,* Valencia, 1882, t. III, musa 3.ª, pp. 109-110):

Las aves del Imperio coronadas
Mejoraron las alas en tu vuelo
Que con el pobre y Serafín, al cielo
Sube, y subiendo sigue sus pisadas.
¡Oh cuán cesáreas venas, cuán sagradas
Frentes se coronaron en tu velo,
Y espléndido el sayal venció en el suelo
Púrpura tiria y minas de oro hiladas!
La silla más excelsa, más gloriosa
Que perdió el Serafín amotinado
Premió a Francisco la humildad; y hoy osa
La tierra, émula al cielo en alto grado,
Premiarle con la frente más preciosa
Que imperiales coronas han cercado.

(1) El título propio, nos lo da el mismo autor más adelante, y es como sigue: *Comienza el libro primero de la declaración de instrumentos,* dirigido a Juan III, rey de Portugal. Se imprimió en Osuna en 1540 y en 1549 (4.° gótico, 11 hojas prles. y 144 folios). Hay una edición más de 1555, hecha también en Osuna. Anuncia el título que contiene seis libros y aun el autor promete uno más, pero el tomo anunciado sólo encierra cinco, no constando se hayan publicado los dos restantes. (Véanse los títulos exactos en MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de las ideas,* etc., loc. cit., pp. 172-73). Menos enterado BALTASAR SALDONI, menciona únicamente en *Efemérides de músicos españoles,* (Madrid, Impr. de La Esperanza, 1860, pp. 142-43), como primera y segunda edición, una en Granada en 1555 y otra en Osuna en 1599, añadiendo que es obra muy rara, de la cual sólo conoce un ejemplar que posee el Sr. Eslava, "pues el de la Biblioteca Nacional (en cuyo índice antiguo consta) ha desaparecido". Por su parte, la *Gaceta musical de Madrid,* 16 de diciembre de 1855, reduce su juicio sobre esta obra a decirnos: "es un libro muy curioso e instructivo acerca de los instrumentos del siglo XVI" (!).

tulado *Ars tripharia* (1). Fr. Juan Bermudo, no sólo es el más metódico, el más completo y el más claro de todos nuestros tratadistas de música en lengua vulgar; no solo muestra una envidiable lucidez de pensamiento y de estilo en todo, sino que aspira con todas sus fuerzas, secundando en la esfera del arte los generosos intentos de los reformadores científicos de aquella edad, a "quitar de la Música toda sophistería, como lo ha hecho el estudiosísimo y muy curioso padre fray Francisco Titelman en la Lógica y Phísica, y el doctíssimo padre fray Luys de Carvajal, guardián de Sanct Francisco de Sevilla, de la Theulugía, y como ya lo hacen todos los doctos en lo que scriven... En mis libros pretendí poner todo lo que hallé scripto en Música reduciéndolo a nuestro lenguaje, para que si los originales griegos y latinos no entendiesen algunos cantores, lo hallasen en romance (2)".

A la gran influencia ejercida en el desarrollo del arte musical por las mencionadas obras de Fr. Juan Bermudo (3), hay que agregar la del P. Tomás Hurtado, de la Orden de P.P. Menores, oriundo de Toledo, en donde vió la primera luz en 1589, y ejerció sucesivamente los cargos de Profesor de Teología en Roma, en Alcalá y luego en Salamanca, de donde pasó a ejercer el cargo de Rector de la Universidad de Sevilla, en cuya ciudad falleció por los años de 1659. A este docto religioso, pues, se debe, como tributo a las excelencias del arte sagrado musical, un tratado en folio (1655) en Colonia, con el título: *De chori ecclesiástici antiquitate, necessitate et fructibus* (4). Antes ya de la publicación de este libro, aparece otro eminentemente práctico, o sea un *Passionarium,* en el que se incluyen *muchas cosas musicales que nunca aún se dieron a la estampa,* ordenado y dispuesto por un franciscano del convento de Santa María de Alcalá, según consta de la licencia, allí publicada, que otorga para la impresión el P. Fr. Diego Navarro. Comprende este libro las cuatro *Pasiones* del Señor que se cantan en Semana Santa, todo el Oficio de Viernes Santo, las Lamentaciones y oración de Jeremías, la bendición del cirio pascual, etc. Su impresión, cuya data es la de 1563, está hecha a dos tintas en Alcalá, Oficina de Andrés del Angulo: su tamaño en folio, con la notación musical sobre pentagrama. El P. Atanasio López, que juzga ser

---

(1) El *Arte Triphario* fué dedicado a doña Isabel Pacheco, Abadesa del Monasterio de Santa Clara de Montilla, y se imprimió en Osuna, en 1550 (*Ideas estéticas,* cit., loc. cit., p. 673).

(2) *Historia de las ideas estéticas* cit., t. II, vol. II, cap. XII, pp. 672-77.—De Fr. Juan Bermudo se ocupa detenidamente el P. Angel Ortega, en "Las Casas de Estudios en la Provincia de Andalucía", publ. en *Archivo ibero-americano,* 1915, pp. 216-224.

(3) Dice, a este propósito, el P. Luis M.ª Fernández, en "San Francisco y la Música" (publ. en *El Eco Franciscano,* cit., 1926, p. 615): "Pedrell añade por su cuenta que en la obra de este clarísimo Padre se inspiraron la mayor parte de los tratadistas posteriores. El Bachiler Tapia copia casi al pié de la letra casi todas sus opiniones. De Cerone no hay que decir; sin confesarlo, robó descaradamente (como de costumbre), apropiándose las teorías, títulos y hasta el orden de los capítulos del P. Bermudo. Fué gran amigo de los Maestros de Sevilla, Bernardino Figueroa y Cristóbal Morales, el gigante del siglo XVI, y probablemente Terciario franciscano también".

(4) *Vid.* Baltasar Saldoni, *Efemérides de músicos españoles,* cit., p. 177.

uno de los libros litúrgicos más raros en la bibliotecas de España,

presént anoslo como ejemplar que

nos manifiesta que la Orden Franciscana conservaba entonces en España muy limpias las melodías gregorianas (1).

Estas obras que tanto bien hicieron en el siglo XVI, hallan digno cooperador en el P. FR. ALONSO DE TARAZONA, Vicario del Coro del Convento de San Francisco de Salamanca, conocido por su *Manuale chori secundum usum sanctae Romanae ecclesiae* (Salmanticae, apud Joannem a Canova, M. D. LXIIII). Encomendóle este trabajo, según consta de la Licencia de impresión,

para el provecho común de los religiosos y religiosas de nuestra Orden y de todos los que siguen el Ordinario Romano,

el Comisario franciscano de la Provincia Seráfica de Santiago, Fr. Alonso Gutiérrez, por razón de que (son sus palabras)

en lo que toca al canto ninguno lo entiende mejor, por la cumplida noticia y largo ejercicio de muchos años en su oficio.

En el folio CCLXXIV v.º, nos dice, asimismo, el autor, que compuso en 1557, por orden de sus Prelados, el Oficio de las llagas de Cristo, que se halla ya incluído en muchos Breviarios, y para el cual compuso la música correspondiente, de la cual traslada también a este libro lo que cree más oportuno, para su solemne celebración en las iglesias. Este Manual lo arregló algunos años más tarde el P. PEDRO NAVARRO, por mandato del Rmo. P. Gonzaga (2).

Observando, luego, la vida musical de los siglos XVII y XVIII, en la que siguen influyendo beneficiosamente las obras anteriores, sálenos al paso, en primer término otro franciscano, al cual MENÉNDEZ Y PELAYO reconoce verdadero instinto y alma de artista. Llámase este tal FR. PABLO NASARRE, famoso organista de San Francisco de Zaragoza, privado de la vista sensible y

a quien—según observa nuestro insigne polígrafo—la hipérbole dominante de su tiempo prodigó los dictados de *segundo Jubal* y de *Santo Padre de la Música*.

Organista científico (le llama uno de sus panegiristas) cuya discreción, no divertida a humanos objetos, cuanto carece de vista, tanto se ennoblece de ciencia.

Dos son—prosigue MENÉNDEZ Y PELAYO—las obras que conocemos de este famo-

(1) *Vid.* "Joya tipográfica de Alcalá", publ. en *El Eco Franciscano*, 1917, pp. 111-12. Acompaña el artículo un facsímil de la portada.
(2) Vid. *Archivo ibero-americano*, 1924, núm. LXII, p. 285.

so tratadista, cuyos libros casi llegaron a sustituir a *El Melopeo,* en el aprecio de nuestros compositores y ejecutantes. Titúlase el primero, que por su fecha (1693) todavía pertenece al siglo anterior, *Fragmentos Músicos,* y contiene reglas generales para canto llano, canto de órgano, contrapunto y composición. Es libro enteramente práctico, y dispuesto con mucha sencillez y método. El autor lo refundió, luego, y no siempre para mejorarle, en los dos tomos en folio de su *Escuela Música según la práctica moderna,* donde, comenzando por tratar del sonido armónico, de sus divisiones y de sus efectos, expone luego la doctrina del canto llano, de su uso en la Iglesia y del provecho espiritual que produce; del canto de órgano y por qué razón se introdujo en el templo; de las proporciones que se contraen de sonido a sonido y de las que ha de llevar cada instrumento; de todas las especies consonantes y disonantes; de todos los artificios de contrapunto; de todo género de composición a cualquier número de voces, y, finalmente, de las glosas. Su mérito principal ya queda dicho que es técnico, pero no se puede negar que intentó, como Salinas y Montanos, sacar el arte de la Música de la región del empirismo y fundarle *en principios y reglas generales, como los tienen todas las artes mecánicas y liberales.* Lo que NASARRE tiene propio o derivado de la buena tradición del siglo XVI—concluye el docto crítico—es racional y sensato y digno de grande alabanza. Sólo claudica cuando se deja llevar a ciegas por Cerone, para hablarnos de *la primera parte de la Música, que es la que hacen los cielos,* y del influjo que ésta ejerce en la música humana y aun en los humores del cuerpo, o cuando supone que la razón de no oir nosotros la música de las esferas procede de que el pecado original nos lo impide (1).

Otros dos grandes músicos de estos tiempos fuérenlo, sin duda, el P. FR. BERNARDO COMES Y PUIG, ex-vicario de Coro de San Francisco de Barcelona, que cobró fama con su obra *Fragmentos músicos. Caudalosa fuente gregoriana en el arte de canto llano. Cuyos fundamentos, theórica, reglas y exemplos, copiosamente se explican,* etc., (Barcelona, Impr. de Martí, 1739), y el P. FR. ANTONIO MARTIN Y COLL, cuyo es el *Arte de Canto llano* y *Breve resumen de sus principales Reglas,* para cantores de Choro, dividido en dos libros... (Madrid, Vda. de Juan García, M. DCCXIV), al que se dió tan favorable acogida, que volvió a imprimirse en 1719, en la Imprenta de Música de Madrid por Bernardo Peralta, formando en 4.°, 12 hojas preliminares y 340 págs. de texto, sin contar 5 de índices y erratas. El P. ANTONIO MARTIN, organista del Real Convento de Madrid, tiene, además, otra obra de música, publicada en Madrid en 1734, con el título: *Breve suma de todas las reglas de Cantollano y su explicación* (en 8.°, 15 hojas prels. y 48 págs. de texto), que tal vez sea una adaptación de la primera para enseñanza del canto en Conventos y Colegios (2). A

---

(1) *Historia de las ideas estéticas,* cit., t. I, vol. II, pp. 500-02. En esta última página se halla la bibliografía correspondiente a NASARRE.

(2) Vid. MENÉNDEZ Y PELAYO, ibid., pp. 301 ss. y t. III, p. 505; y *Archivo ibero-americano,* 1924, núm. LXII, p. 285-86. - Están incluídas las dos mencionadas ediciones del *Arte de Canto llano* en el Catálogo 547 del librero-anticuario de Leipzig, Karl W. Hiersemann (marzo, 1925), en donde se nos advierte (p. 52), que en la de 1719 "va añadido el arte del canto de órgano".

este mismo fin, dió a pública luz el P. Fr. José Ignacio de Larramendi, Vicario de Coro y Organista del Convento de San Francisco de Mondragón, un *Método nuevo para aprender con facilidad el canto llano y la Salmodia,* etc., en Madrid, por los años de 1828, en casa de la hija de don Francisco Martínez Dávila, impresor de Cámara de S. M. (1); y el P. Fr. Luis Vallecillo Guerra, Predicador y Vicario de coro jubilado del Convento de San Francisco de Valladolid, su *Breve compendio del Canto-Llano o Eclesiástico, según el sistema moderno* (Valladolid, Impr. de H. Roldán, 1831). Finalmente, en el *Homenaje a San Francisco,* del Sr. Carbonero y Sol, se hace mención (p. 267) del

P. Fr. José de la Virgen, misionero franciscano de Filipinas,

del cual se nos dice que

confeccionó el arte del Canto gregoriano, según dice el autor de la *Memoria apologética sobre la utilidad de las Misiones religiosas en Filipinas,* Madrid, 1864;

y, a su vez, el P. Luis M.ª Fernández, señala con particularidad, como merecedores de ser redimidos del olvido, al Beato Nicolás Factor, que no solo era poeta y pintor, sino también—en frase de los Cronistas—

gran músico,

al P. Baltens (1682), a Fr. Francisco Delgado y Fr. Santos Espinosa, organistas del Convento de La Aguilera en 1779 y 1784, al P. Antonio de Badajoz (1743-1803) autor de una Misa de *Requiem* y de un Responso a ocho voces, a Fr. Antonio Bargas, Maestro de Capilla de Treviso, considerado como español por algunos historiadores, a Fr. José de San Antonio, organista en San Diego de Alcalá y en San Francisco el Grande, de Madrid, al cual se deben cuatro tomos de composiciones, y a los PP. Manuel de la Concepción y Mateo Flecha, de los que no se conocen datos concretos, señalándonos igualmente, como representantes de la música franciscana en Portugal, al P. Gabriel da Anunciaçao, autor de Misas, Motetes y un "Arte de cantochao", a Fr. Luis Pinheiro, natural de Lisboa, muerto en 1696, a Fr. Manuel de la Concepción, de la Provincia de los Algarbes, que compuso un *Manual Romano Seráfico para uso de los Frailes Menores,* en 1732, y a Fr. Antonio, que hizo su profesión en Río Janeiro, por los años de 1778, figuró entre los discípulos Haynd y actuó como célebre organista y pianista (2).

(1) Vid. Saldoni, *Efemérides de músicos españoles,* cit., p. 181.
(2) Vid., "San Francisco y la Música", publ. en *El Eco Franciscano,* 1926, pp. 611-617.

La tragedia de la exclaustración, que sobrevino a los pocos años de inagurado el siglo XIX, fué funesta para la música franciscana, como lo fué para todos los otros órdenes de la literatura y del arte. Algunos de nuestros afamados músicos cayeron entonces asesinados villanamente, como los organistas primero y segundo de San Francisco el Grande de Madrid (17 de julio de 1834), PP. Fr. Bonifacio Lizaro y Fr. Mariano del Arco, a los cuales considera Saldoni con méritos suficientes para figurar en sus *Efemérides de Músicos españoles* (p. 72), y otros, como el P. Jaime Radó (de quien ya hemos hablado) tuvieron que ir a refugiarse a Tierra Santa contra la persecución sectaria nacida en su propio suelo (1). No queremos, sin embargo, cerrar este período histórico con notas tan lúgubres. Sírvale de broche el párrafo que consagra Saldoni, a uno de nuestros grandes músicos de aquella época, al P. Fr. Ramón Pedro, muerto en Pedralbes (Barcelona) el 28 de septiembre de 1824: fué

el célebre organista franciscano, P. Fr. Ramón Pedro, uno de los más acreditados de su época, así por su profundo saber, como por su genio músico natural, y por la originalidad de sus improvisaciones, circunstancias que llamaban la atención de inteligentes y profanos, nacionales y extranjeros; siendo, además, un modelo de virtud y de humildad evangélica (2).

Por su parte, Carbonero y Sol, refiriéndose a tiempos posteriores, nos dice:

Gran músico y propagador de este arte es en Filipinas, el P. Fr. Manuel M.ª Crespo, cura de Ligao (3).

A todo esto, nada hemos dicho de los Oratorios musicales que solían cantarse o representarse en los templos. Dichos Oratorios o representaciones fueron, en un principio, elementos auxiliares de la piedad; y como tales los utilizaba el primer arzobispo de Granada, Fr. Hernando de Talavera, de quien nos consta que

en lugar de responsos, hazía cantar algunas coplas devotíssimas, correspondientes a las liciones. De esta manera atraía el santo varón a la gente a los maytines como a la misa. Otras veces fazía hazer algunas devotas representaciones, tan devotas que eran más duros que piedras los que no echavan lágrimas de devoción;

cosa criticada por algunos, que consideraban ser innovación se hablase en la iglesia en castellano; pero cuyas observaciones o

ladridos,

(1) *Efemérides de músicos españoles,* cit., p. 90.
(2) Ibid.
(3) *Homenaje a San Francisco,* cit., p. 268.

reputaba

por picaduras de moscas y por saetas echadas por manos de niños,

en frase de su primer biógrafo (1).

Semejante práctica debía ser muy antigua en España, puesto que nada menos que al siglo XIV, hace remontar FELIPE PEDRELL, el famoso *Canto de la Sibila,* descubierto recientemente en el Convento de la Concepción de Palma de Mallorca, y cuya letra figura ya en el *Libre de poesíes* de FR. ANSELMO TURMEDA (1327) (2).

Dichos Oratorios musicales no llegaron a perder de importancia religiosa en varios siglos. En tiempos en que San Francisco de Borja, era duque de Gandía, representábase anualmente en la iglesia del Convento de Santa Clara, de dicha población, la *Fiesta de la Virgen de Elche* (con música) el día de Pascua de Resurrección, con asistencia del Cabildo de la Colegial; y para sostener la costumbre, dotáronla los duques y, en especial el Santo, con particulares legados, cuyos documentos publicó en *Razón y Fe,* t. IV, p. 154 y sig., el P. MARIANO BAIXAULI, S. J.

Con todo, en el siglo XVIII—siglo de degeneración para la literatura y el arte—apareció, extendiéndose profusamente, el *Oratorio* importado de Italia, impropio ya en todo del sagrado recinto. RAFAEL MITJANA, señala como modelos de estas degeneradas concepciones, *La mujer más penitente y espanto de caridad, la venerable hermana Mariana de Jesús, hija de la venerable orden tercera de nuestro Padre San Francisco, de la ciudad de Toledo,* comedia famosa de D. JOSÉ DE LOBERA Y MENDIETA; o bien, *Quitar el cordel del cuello es la mejor venganza, o el pobre fundador del hospital más famoso, el venerable Antón Martín* (Terciario), de DON BERNARDINO JOSÉ DE REINOSO (3). El mal era general en España, y no debe, por lo mismo, extrañarnos, que afectase indistintamente a todos los Conventos de Religiosos, incluso a los de la misma Orden Seráfica.

De los que tuvieron lugar entre los nuestros, hay uno que debió re-

(1) Cit. en MENÉNDEZ Y PELAYO, *Hist. de la literatura castellana en la Edad Media,* cit., t. III, p. 75. - En el archivo de este nuestro Convento de Santiago, leg. 140, se conserva, encuadernado con otros papeles, un impreso en 8.° de seis hojas, titulado: *Letras de los villancicos que se han de cantar en los solemnes maitines del nacimiento de nuestro Redentor Jesús-Christo, en la Santa Apostólica, y Metropolitana Iglesia de Santiago Patrón de España. Puestas en música por* D. MELCHOR LÓPEZ, *Presbítero y Canónigo Maestro de Capilla en dicha Sta. Iglesia, año de* 1792.- *Con licencia. - En la Ciudad de Santiago, año de* 1792.

Tiene Villancicos, con solos, coros, recitados y arias, para la Kalenda y Vísperas; y Villancicos, con coros, coplas, recitado y aria, para cada Nocturno de Maitines. En los del segundo Nocturno, alternan con las castellanas otras coplas en italiano, y en el tercero alternan otras en gallego, sosteniéndose en forma dialogada.

Como se ve, esta costumbre logró sostenerse bastantes años en nuestras catedrales.

(2) Vid. *Música sacro-hispana,* cit., 1910, marzo, pp. 96-98.

(3) Vid., RAFAEL MITJANA: *Estudio sobre la decadencia de la música religiosa en España,* publ. en "Música sacro-hispana", cit., 1911, p. 20.

presentarse en 1733, no en la iglesia, sino en el Convento de Murcia. Como el título lo dice todo, no es necesario entrar en explicaciones. Véase aquí: *Poema encomiástico en diversos metros al V. Doctor Subtil y Mariano Fr. Juan Duns Escoto, Restaurador primero de la Sentencia que defiende a María Santíssima concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural, Inexpugnable escudo del Mariano honor y capitán de todos sus defensores, Príncipe de la Theología y universal Maestro de la Religión Seráfica. Compuesto por el Padre Fray Joseph Ordóñez, Maestro de latinidad en el Colegio de la Concepción de la Ciudad de Murcia, y representado por los niños gramáticos en el Convento de N. P. S. Francisco de dicha ciudad. Lo saca a luz dicho Colegio y dedica a N. M. R. P. Fr. Alonso del Pozo, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio y Ministro Provincial de la Santa Provincia de Cartagena. Con licencia. Impreso en Murcia por Joseph Díaz Cayuelas. Impresor de la Ciudad, en frente de N. P. S. Francisco. Año de* 1735.

Para el citado Sr. Mitjana, el cual reconoce que

> la parte musical no carece de importancia,

es este *Poema encomiástico*

> vasta concepción de carácter dramático, en que la música intervenía, no sólo con acompañamiento instrumental, sino con arias para las diversas voces, coros y hasta danzas (1).

Mayor importancia musical concede el propio autor a otro trabajo parecido, procedente esta vez de Mallorca, o sea al *Sacro oratorio que consagra reverente a la Reina de los Angeles, el más reverente amor de sus glorias, celebrándola en el instante primero de su Concepción puríssima, la obra mayor de Dios entre las puras criaturas... (Mallorca. En la oficina de Ignacio Francisco, Impresor del Rey nuestro Señor) reducido a concento músico por* D. Juan Rosell, *Maestro de Capilla que había sido de la Catedral de Tarragona, y, a la sazón, en la iglesia de Santa Ana de Palma, y cantado en el Convento de Capuchinos de dicha ciudad, el* 2 *de julio de* 1737.

A cambio de los anteriores Oratorios, representados en los conventos mencionados de Murcia y Palma, de otros sabemos que tenían por teatro de desarrollo, las iglesias, con motivo de fiestas solemnes, organizadas por diversas Cofradías. Sirvan de ejemplo los dos siguientes, representados ambos en la de San Francisco de Barcelona, si hemos de prestar crédito al referido Sr. Mitjana, que es quien nos los da a conocer en el trabajo antes citado:

(1) Ibid., loc. cit., pp. 67-68.

Oratorio Armónico que en las plausibles fiestas del Santo de los milagros y milagro de los Santos, San Antonio de Padua, que se venera en el Real Convento de San Francisco de Barcelona, siendo mayorales de esta ilustre Cofradía los Sres. Don Antonio de Ruvalçava y Corts, Regidor de dicha Ciudad; Don Antonio Huguet, Ciudadano Honrado de Barcelona; Félix Avellá, Mercader y Notario público de la misma ciudad; Ramón Proch, boticario; Salvador Mallol, cordonero; y Antonio Balldegali, cubero. *Se cantó por la Capilla de Santa María del Mar, siendo su Maestro el* LICENCIADO SALVADOR FIGUERAS: Día 13 de Junio de 1739. - Barcel. (sic.). En la imprenta de los Herederos de Juan Pablo y María Martí, administrada por Mauro Martí, librero.

El título del segundo, representado un año después, dice:

Oratorio que en la sacra alegoría aplaude el zelo con que el Moysés de la Ley de Gracia, San Antonio de Padua ablandó la obstinación de un tirano (segundo pharaon) que con iniquas vexaciones oprimía el pueblo paduano. En el Real Convento de San Francisco de Barcelona, siendo mayorales de su ilustre cofradía los Sres. Don Francisco Despujols y de Pons, Cavallero de la Sagrada Religión de San Juan de Jerusalem; Joseph Bona y Orlau, Ciudadano Honrado de Barcelona; Pablo Font, Mercader; Salvador Rifá, Adroguero y Confitero; Juan Dieru, Mercader de lienços y Francisco Casanovas, Cordonero. Lo cantó la Capilla de Santa María del Mar, siendo su maestro el LICENCIADO SALVADOR FIGUERAS. Día 26 de Junio de 1740. - Barcel. en la imprenta de los Herederos de Juan Pablo Martí.

No conocemos otros trabajos de esta índole; pero bastan los expuestos para formarse idea—por la ampulosidad de los títulos—del decaimiento de los Oratorios religiosos en el siglo XVIII, tan poco en armonía con el gusto clásico de los antiguos compositores del siglo de oro.

XI

Período musical moderno. - Composiciones franciscanas. - Santesteban y el P. Lugin. - El P. Devesa y el Canto Gregoriano. - Franciscanos en Congresos de Música. - Colecciones populares de cantos sagrados en España y América. - Los grandes compositores españoles en nuestras colecciones y archivos. - Compositores franciscanos actuales. - Música franciscana del extranjero en España. - Conclusión.

Tras el paréntesis de luto del período de la exclaustración, otra vez tiende a ocupar su puesto de honor en el general concierto la música franciscano-española. Pobres nosotros de conocimientos en la historia del divino arte, mal podemos apreciar las irradiaciones influenciadoras del espíritu seráfico actuando en la inspiración de los compositores antiguos o modernos. No puede, sin embargo, cabernos duda del mérito de algunos, muy conocidos y populares, entre los cuales figura, en primer término, el Maestro J. J. SANTESTEBAN, al cual debe el Franciscanismo la *Cantata en honor del Doctor Mariano y Sutil... V. P. Fr. Juan Dunsio Escoto...* (Barcelona, Impr. de la Librería Religiosa, 4 hojas). El propio compositor, asociado al P. FR. RAMÓN ALVAREZ LUGIN, de la Provincia Seráfica de Santiago, publicó: *Collectio universalis antiphonarum, hymnorum... et Missarum anni franciscani,* etc., distribuído en dos partes y tomos: comprende el primero, lo relativo al Oficio, y el segundo, las Misas propias de la Orden (pp. 152 de mil. 550 x 380, y pp. 137 de igual tamaño. - Easo. Typis J. J. Santesteban). A los mismos mencionados autores se debe la *Colección número* I (*Mariana*) *escogida y completa,* de 8 Salves, 21 himnos, 18 Benedicamus Domino, etc., recorriendo los 8 tomos del canto llano con Coros, Tríos, Duos y Organo, en las Salves. Obra expresamente compuesta para toda la Orden Franciscana (1883). Corresponden en esta Colección diez himnos al P. LUGIN, y lo demás a SANTESTEBAN (1).

A continuación de estos autores, viene el P. DANIEL DEVESA, uno de

(1) Vid., *El Eco Franciscano,* 1912, p. 772, que contiene la bibliografía completa de estas obras.

los más profundos conocedores de los secretos del canto gregoriano, del que fué ardiente propagandista. No se ha olvidado todavía en Santiago el éxito de sus artículos de polémica musical gregoriana sostenida desde las columnas de *El Diario de Galicia,* con la firma de "Clímacus Resupinus", por los años de 1912. Siempre con el designio de propagarlo y extenderlo entre el clero y fieles, acudió al Certamen organizado, con tal fin, en Barcelona el 22 de enero de 1911, en donde se otorgó premio a su trabajo: "Nociones de Canto Litúrgico para uso de las Escuelas Católicas". Con mención honorífica honró, asimismo, el Concurso organizado por *Música sacro-hispana* (1911), otro trabajo suyo, altamente práctico, que se titula: "Breve Catecismo y guía práctico del músico de iglesia". Pero, la obra que ha hecho más popular su nombre entre el Clero, y está de texto en muchos Seminarios, es su *Método breve y manual de Canto Litúrgico,* Tournai, 1912, volumen de 244 pp., en 8.º, del que se ha hecho ya otra copiosísima edición. Por las características de precisión de conceptos, claridad de método y oportunidad de los ejemplos, merece la predilección de los dedicados actualmente a la enseñanza de esta clase de estudios.

Nuestros Religiosos fueron siempre muy aficionados a ellos. Figuraron dos de los mismos—los PP. Luis y Delfín Fernández—como representantes del movimiento musical de la Provincia Seráfica de Santiago, en el *Congreso de Música Sagrada* celebrado en Valladolid a fines de abril de 1907 (1). A este movimiento atribuye el P. Pumarega, la música de varios cantos populares, muy en boga en Galicia (2), y como resultante del mismo, podemos nosotros señalar la serie de treinta cánticos puestos en música, que figuran en el *Devoto Manual de la Santa Misión,* impreso en Santiago, en la Tipografía de *El Eco Franciscano,* el año de 1923.

Antes ya de esta colección, hallamos en el libro *Recuerdo de la Quinta Peregrinación Española a Tierra Santa* (*Mayo de* 1909), editado por la Tip. Católica de Barcelona en el mismo año, un *Apéndice Musical* de 17 hojas (sin paginación) dispuesto por el P. Fr. Mateo Hebrero, hijo de la misma Provincia Seráfica, en el que se contienen once composiciones religiosas, conmemorativas de los Santuarios de Tierra Santa.

---

(1) Vid., *El Eco Franciscano,* 1912, p. 665.
(2) Los señala, ibid., loc. cit., p. 669. - Uno ha compuesto para el *Stabat Mater* el P. Roque Suárez que aparece publicado en *El Eco Franciscano,* 1919, p. 137. En la misma Revista, y con el título de *Arpa israelita* (1917, pp. 474, 503, 526, 559 y 585), ha publicado otro de nuestros Religiosos, oculto bajo el pseudónimo de Africano Fernández, la música y letra de una serie de elegías, romances, etc., que acostumbran cantar los judíos de Marruecos. También se hallan en folleto aparte los *Himnos Religiosos que se cantan en la Catéquesis Antoniana establecida en la iglesia conventual de San Francisco de Santiago* (Santiago, en 8.º prol., pp. 16). De otras composiciones impresas en hojas sueltas para repartir entre el pueblo en determinadas circunstancias, tenemos noticia: no los mencionamos aquí, por no considerarlo de interés para nuestro caso.

Por su parte, el P. RAMÓN FERNÁNDEZ, Director Nacional de la Juventud Antoniana, ha reunido en el *Apéndice Musical,* al "Veni Mecum de la Juventud Antoniana", escrito por el P. Feliciano Calvo (Barcelona, Herederos de J. Gili, 1918, pp. 212-34), diez composiciones, honradas algunas con las firmas de los MTROS. ALBERDI, BALERDI, HURTADO, BUSCA, etc., y el incansable P. FR. JOSÉ ANTONIO UGARTE, de la Provincia Seráfica de Cantabria, coleccionó en su *Aita San Franziskoren irugarrengoentzat Elciz-Kantak* (Zaráuz, 1919, en 8.º, 64 pp.), cincuenta y tres cantos religioso-populares, aplicables algunos a música vasca ya conocida, y los treinta y ocho restantes con música propia, cuya difusión hará gran bien por los pueblos de aquellas afortunadas Provincias.

Otra colección de cantos, con música, figura al final del *Zeruko mana gozoa,* etc. (Rico maná del cielo. Devocionario para los Terciarios) compuesto y editado en la Editorial Guipuzcoana de Tolosa, 1924 (en 12.º, 816 pp.), por el mismo P. UGARTE.

Parecidas colecciones editan nuestros Religiosos de América, mereciendo figurar, en esto, en primera línea, la Provincia franciscana de la Inmaculada, del Brasil, cuyo Centro de Buena Prensa, establecido en Petrópolis, lleva publicadas más de ochenta y nueve obras musicales, de autores de la Orden (1) y con éstos corre parejas, el R. P. JOSÉ PACÍFICO, O. F. M., cuyas ansias de que no lleguen a perderse las antiguas melodías del Perú, cristalizaron, al fin, en su obra, *Melodías religiosas en Quechua,* editada en 1924 por Herder en Friburgo. Encierra este libro, de 216 pp. en 8.º, quince composiciones al Santísimo, siete de Misión y Cuaresma, siete de Pasión y Semana Santa, catorce de la Santísima Virgen, quince del Niño Jesús y diecinueve de Catequesis, ofreciendo un conjunto sumamente atractivo y útil.

También hallamos una muy abundante colección en el libro del P. FR. FELIPE SOLÍS, titulado *Obras Franciscanas en Aymara,* La Paz, Talleres Gráficos "La Prensa", 1923. En una primera serie de 28, destinados a diversas funciones religiosas (pp. 1-32), figura la composición del P. ARRUE "No más pecar", y "De rodillas" de otro de nuestros compositores franciscanos, el P. JOSÉ ARRIEL, (núms. 2 y 3). La segunda serie (páginas 33-36), titúlala el autor "Cánticos populares", muchos de ellos con letra en lengua indígena, diciéndonos, acerca de los mismos, que ha tenido

> por conveniente coleccionar los cantos que el pueblo acostumbra a entonar en sus festividades religiosas, especialmente nuestro *indio* cuando en interminables caravanas llega al Santuario de Copacabana,

---

(1) Vid. P. BOVVER, op. cit., pp. 200 sig.

con el designio de

> perpetuar intacta la música sentimental de nuestra raza, y en particular los *Kcochus* (cánticos) de Copacabana que, al haberse generalizado, han sido adulterados lastimosamente.

Con todo, la Colección de mayor importancia que, por lo de ahora conocemos, es la que acaba de publicar el P. FR. MARTÍN MANTEROLA, ex-Ministro Provincial de la Provincia Seráfica de Compostela y actual Rector de nuestro Colegio de Misiones de Santiago, con el título *Cánticos de técnica, estructura y género diversos* (Barcelona, 1924, en 8.º prolong., 151 pp.). Son todos ellos—unos treinta—en honor de San Francisco, y compuestos exprofeso en su mayor parte para figurar en esta obra, que consideramos, desde luego, como hermosa manifestación de los compositores modernos a favor del ideal franciscanista en la música, toda vez que para cantar al Seráfico Padre se reunen en estas páginas Maestros tan prestigiosos del divino arte, como BUSCA DE SAGASTIZÁBAL, MASSOT, SANTIAGO TAFALL, JOSÉ M.ª BEOBIDE, B. TRAIZOS, A. MASSANA, S. J., ALBERTO DE GARAIZÁBAL, LUIS DE URTEAGA, MANUEL SOLER, B. GABIOLA y EDUARDO MOCOROA. Entremezcladas con las de estos compositores ilustres, aparecen también producciones musicales de entusiastas Religiosos nuestros, familiarizados con la técnica musical, entre ellos los extranjeros P. EUSEBIO CLOP y P. MAURO GALLETI, y los nacionales P. MARTÍN MANTEROLA, P. LUIS M.ª FERNÁNDEZ, P. JOSÉ M.ª ARREGUI y P. JUAN JOSÉ N. GARMENDIA.

El mérito especial de la Colección del P. MANTEROLA estriba sobre todo en la variedad de composiciones y autores, que le prestan realce con su prestigio y que hace sea ya muy ventajosamente conocida en España y América. La segunda edición está próxima a agotarse.

América, por su parte, tiene en el P. ALFONSO M.ª DANTE DE CRISTÓFARO, un compositor incansable y coleccionista entusiasta de música española, que desde la Comisaría de Tierra Santa de Santiago de Chile, da a conocer con éxito las riquezas de la inspiración franciscana. Aparte de varias obras suyas, publicadas por separado, son ya cuatro las colecciones religiosas que ha dado a pública luz, con trabajos de toda índole a una, dos, tres y cuatro voces, con acompañamiento de órgano o harmonium. Si bien en las dos primeras hay composiciones alusivas a la Orden, plácenos recordar de modo especial, la última, por tratarse de "Cantos populares sagrados en honor de San Antonio de Padua y de San Francisco de Asís".

Estas indicaciones bastan para demostrar que el espíritu del gran Cantor de Asís, continúa alentando en nuestros músicos españoles, los cuales no contentos con inspirarse en sus ideales para infundir alientos de reno-

vación espiritual en la música contemporánea, hacen de un modo especial objeto de su inspiración al mismo glorioso Patriarca, único hombre tal vez que sabemos haya muerto cantando. Ni sería menester, en verdad, fatigarse mucho para descubrir en los catálogos de Editoriales de Música Española, tales como los de Erviti (San Sebastián) y Orfeo Tracio (Madrid) nombres y obras de autores que entran en concierto con los ya indicados. El motete a solo, coro y tres voces, dedicado al Santo por IGNACIO FERNÁNDEZ ELEIZAGARAY; el de VARELA SILVARI, a dos voces; el de FR. D. ALBORAYA, a tres; el de J. AMORÓS (himno), a solo y coro, y la *Letanía franciscana* (tres voces y coro de tiples), y *Gozos a San Francisco* (3 voces de tiples) y *Motete al Santo* (3 voces íd), de T. ANTICH, y el canto "a las Llagas de San Francisco" (solo y coro) de S. GINER, el motete al mismo Santo, de PLASENCIA, y el *Himno a San Francisco*, a cuatro voces, del MTRO. ESNAOLA, Director de los Orfeones de San Sebastián, son otras tantas manifestaciones que abogan en favor de mi aserto.

Por último, emulando el ejemplo de nuestros grandes músicos, distínguense por su especial cultivo del divino arte varios compositores franciscanos, dados de lleno a tan levantada empresa. Llévase en esto las preferencias, por lo que respecta a la Provincia Seráfica de Cartagena, el P. FR. SAMUEL PRATS, Profesor de Música en el Seminario de Murcia, al cual debemos un *Vademecum musical gregoriano del Seminarista*, segunda edición (1) muy reformada, impresa el año 1923 en Bilbao, en la imprenta de Eléxpuru Hermanos (en 8.º, pp. 216).

En la misma región hallamos al P. JESÚS DALMAU MORENO, O. F. M., del cual conocemos únicamente una *Letanía a la Virgen a dos voces y órgano*, editada por separado en la Impr. Templado Hermanos, Abarán (Murcia).

La Provincia Seráfica de Cantabria tiene también músicos muy distinguidos. El P. JUAN LUIS ARRUE, fallecido en 1909, fué calificado por *Música sacro-hispana* (1909, p. 54) de

> excelente músico, dotado de hermosa voz y celoso en la implantación del canto gregoriano en las casas que estaban bajo su dirección,

asegurando que

> trabajó por esta causa con entusiasmo y acierto admirables.

Hoy día la honran con sus prestigios musicales, además de los PP. FR. JOSÉ M.ª ARREGUI y FR. JUAN JOSÉ N. GARMENDIA, ya antes citados.

---

(1) De la primera, hecha en 1915, se ocupa extensamente el P. ANTONIO MARTIN, en *Apuntes bio-bibliográficos de la Provincia de Cartagena*, pp. 411-14.

el P. FR. JOSÉ M.ª DE ARRUE, que tanto llamó la atención con su Conferencia *La música de iglesia en el país vasco,* en el Primer Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Oñate durante los ocho primeros días de septiembre de 1918 (1). Es. asimismo, muy conocido en aquellas tierras el P. JOSÉ ANTONIO DE SAN SEBASTIÁN: sus aficiones se orientan hacia el estudio del canto popular vasco, en cuyo ramo se distingue notablemente como compositor, coleccionador y conferenciante (2). Lo cual, sin embargo, no le ha impedido estrenar en París, en el teatro de los Campos Elíseos, su magnífico drama lírico, basado en letra de M. GHEON, con el título de "La vida profunda de San Francisco de Asís". Está dispuesto en cinco cuadros, sobre los episodios culminantes de la vida del *Poverello.*

La música—dice un crítico de arte—, a juzgar por los comentarios de la prensa extranjera, coloca al P. JOSÉ ANTONIO DE SAN SEBASTIÁN en el grupo de los más famosos compositores modernos... Esta obtuvo un formidable éxito de interpretación, que, unido al obtenido por los autores, hacen de *La vida profunda de San Francisco,* el acontecimiento mundial de la temporada (3);

acontecimiento que viene a refrescar en nosotros la memoria de aquel otro obtenido hace años por *Navidad: milagro en tres cuadros,* en que GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA, saca a escena al Seráfico, envuelto en las brillanteces musicales con que enriqueció su drama la inspiración delicadísima de JOAQUÍN TURINA, según en otro lugar apuntamos.

A su lado merecen figurar otros dos compositores Capuchinos, los PP. NICOLÁS DE TOLOSA y ELDUAYEN. De este último, como también del P. JOSÉ ANTONIO, hemos visto algunos trabajos en el Suplemento musical de *Música sacro-hispana.*

Hagamos mención, finalmente, por lo que hace relación con el noroeste de España, del R. P. LUIS M.ª FERNÁNDEZ,

músico ilustre que es en casi toda Galicia—y tal vez el casi sobre—eso que llamamos un hombre popular,

en frase del brillante JAIME SOLÁ, el cual añade, en una de sus *Crónicas* de "Vida Gallega":

Desde que afortunados pesquisidores descubrieron su ciencia filarmónica, no debe haber para el honorable franciscano momento de reposo. Yo lo ví en Orense luchando a brazo partido con los argumentos para sacar boyante a una masa coral—que

(1) Vid. *Archivo ibero-americano,* 1922, p. 425. En esta misma página, se menciona otra conferencia dada en el mismo Congreso por el P. FR. JOSÉ A. DE DONOSTI, O. F. M., trazando un "Estudio comparativo de nuestra música popular con la de otros pueblos".
(2) Vid. *Archivo ibero-americano,* 1917, p. 159.
(3) Vid. "La Semana Musical", en *El Universo,* 19 de nov., 1926.

es una masa con una levadura de mucho cuidado—en un concurso de orfeones. Acabo de verlo en Vigo actuando de miembro del Jurado en otro concurso artístico. Ahora mismo le tengo delante de mí, en un coche del tren, camino de otra de estas zarabandas musicales. Muchas veces leí que se consultó su opinión, y que se le hizo ir y venir por asuntos líricos. La prensa, por su parte, habla estos días de su última colección de partituras religiosas...

Cuyas palabras comenta *El Eco Franciscano,* diciendo en su número de octubre de 1916, p. 538:

En el presente año, si mal no recordamos, lleva asistido, *con carácter oficial,* a los siguientes concursos musicales: el 24 de junio, a un concurso de orfeones en Orense; el 30 de julio, al de bandas en Santiago; el 11 de agosto, al de Coros Gallegos en Vigo; el 15 del mismo mes, al de Orfeones en Vigo; el 9 de septiembre, al de Orfeones en Vigo, y el 11 del mismo mes y en el mismo pueblo, a otro de gaitas.

Para darse cuenta del interés que despierta en Galicia nuestro joven músico, precisa tener en cuenta la importancia y número de sus obras publicadas. Cuenta hasta diez y siete la Revista *Archivo íbero-americano,* al dar noticia (1923, p. 300) de la Conferencia *El canto popular de Galicia,* pronunciada en la Sociedad *La Oliva,* de Vigo, el 3 de junio de 1919. En 1917 (p. 160) al noticiarnos el propio *Archivo* las nueve que entonces habían salido a pública luz, exclamaba:

nada decimos de más de treinta obras, como coros para orfeón, gozos a Santos, Misas, etc., que ya tiene terminadas el P. Luis, pero que aún están inéditas.

Y si todo esto demuestra en el P. Luis una laboriosidad incansable, no habla menos ciertamente en su favor el hecho de que, a partir de 1920, figure como colaborador musical de *El Eco Franciscano,* publicando casi quincenalmente dos o más páginas de música en sus columnas (1).

A todos estos compositores modernos de la Orden Seráfica viene a sumarse, desde Portugal, nuestro P. Alejandro dos Santos, entre cuyos trabajos musicales figuran el *Salterio Eucarístico* y el *Hino para o primeiro Congresso Eucaristico Nacional.* Editó ambos trabajos el "Boletim Mensal da O. T." de Braga. El primero, que alcanzó en poco tiempo una segunda edición, está integrado por preciosos cantos al Santísimo, a una, dos y tres voces iguales, con acompañamiento de órgano o harmonium, y letra en latín y portugués, apropiada a la Hora de Oración, y el segundo fué

(1) Aparte de las muchas composiciones sueltas que lleva publicadas, comenzó a editar en Pontevedra (impr., de E. P. Gómez) en 1925, con el título de *Música Religiosa,* una serie de cuadernos, de los cuales están ya a la venta los seis primeros, que contienen piezas diversas a varias voces, para Semana Santa (1.°), en honor de San Francisco y San Antonio (2.°), Eucarísticas (3.°), Misa y Motetes (4.°), Varios (5.°), y Cantos Populares Gallegos (6.°). De música regional popular tiene, además, dos series tituladas *Cantos Gallegos,* que imprimió en Vigo la Litogr. de J. Rial.

aprobado laudatoriamente por la Comisión Bracarense de Música Sacra.

Ni hemos de hablar ahora de las composiciones franciscanistas extranjeras, que se dejan oir con gran éxito en España, pues esto no encuadra en el plan de nuestro trabajo. Por lo demás, fácil nos sería aducir aquí hechos tan memorables como la representación escénica del gran poema del MTRO. LUIS MANCINELLI, titulado "Frate Sole", cuya partitura, dividida en cuatro cantos, fué magistralmente interpretada en Barcelona, a mediados de mayo de 1924, por la orquesta del Gran Teatro del Liceo, y el Orfeón de 250 voces *Renaixement,* que dirigen, respectivamente, los afamados maestros José Sabater y Llorens Carbonell (1).

Con lo dicho hasta aquí, pantetízase elocuentemente que los hijos del Cantor de Asís, y sus admiradores, no se descuidan en imitar al gran Santo en lo relativo a la música, valiéndose de ella, sobre todo, como de elemento enaltecedor de la Religión, de la Orden Seráfica y del culto del Padre de los Menores a los ojos del pueblo.

...Los hijos de San Francisco—alega el ya citado P. FERNÁNDEZ—han sido fervorosos continuadores del espíritu artístico-musical de su Padre, bajo sus múltiples formas, en todas sus modalidades y aspectos, sin descuidar ningún género y pudiendo figurar en todos los períodos de la historia general de la música, con no poca brillantez, al lado de las más grandes figuras, tanto teóricas y didácticas, como compositoras y ejecutantes (2).

Así se comprende que escriba el P. HILARINO DE LUCENA, a propósito de las relaciones de San Francisco y los Franciscanos con la música:

esto es lo que ha conquistado a la Orden de Frailes Menores las simpatías de una época en la cual todo eran música y canto.

Y que, a su vez, el P. UBALDO DE ALENÇON asegure explícitamente, que

la gran razón por la cual San Francisco ha ocupado y ocupa todavía un puesto extraordinario en el alma del pueblo, es indudablemente porque este personaje pertenece a la vida del arte y representa un valor en el dominio de la misma.

Y que no menos justamente exclame ERNESTO JALLONGHI:

la gracia, la sensibilidad de temperamento, el gusto por la música, la admiración ante la naturaleza y el concierto de cualidades pacificadas en la ardiente aspiración a lo alto, sirven de justificantes a la sabida afirmación de que San Francisco es el más Santo de los artistas y el más artista de los Santos (3).

(1) Vid. *El Eco Franciscano,* cit., 1924, p. 273.
(2) "San Francisco y la Música", cit., p. 617.
(3) Vid., P. BRACALONI, *L'Arte francescana nella vita e nella storia di settecento ani.* cit., pp. 11-12.

La propia música profana moderna, cuyas características más salientes derivan de este ideal, busca en el franciscanismo su cuna de origen, según lo manifiesta ELÍAS TORMO (1); y bien puede repetirse, con respecto a la mayoría de sus más eximios cultivadores, con XAVIER VALLEJOS:

> En nuestros mismos secularizados días, nada ha menguado la gigantesca sombra del Pobrecito; los artistas de hoy se sienten, como los de hace cinco siglos, irrefrenablemente atraídos hacia él. En su tanto y su modo, Francisco de Asís, como Cristo y como la Virgen María, ha entrado en la iluminada corriente de los motivos eternos y universales. Con su santidad, precisamente por su santidad de loco, de serafín y de mendigo llagado, es uno de los más excelsos arquetipos que ha producido la humanidad (2).

¡Sí!, ¡reina nuestro Santo en las cumbres del arte!

Y esta afirmación que nosotros, en un principio, creímos personificada en el cuadro de la Catedral de Sevilla, en el que aparece el Santo dirigiendo una orquesta de Angeles, tiene para el P. BRACALONI, otro más expresivo simbolismo. El P. BRACALONI, en efecto, nos habla del renacimiento del canto sagrado por obra del Santo de Asís y de los primeros franciscanos y cree verlo como sensibilizado por las artes figurativas, ayunas hasta entonces de todo elemento musical en sus motivos ornamentales, que apenas daban cabida a los ángeles sino como a mensajeros de justicia. GIOTTO, el pintor de San Francisco, es el primero que en sus frescos hace figurar a los ángeles como cantores para solemnizar con sus conciertos la coronación de la Virgen, estampada en los muros de la Arena de Padua, o en la Capilla Baroncelli de Santa Cruz. Al pintar, años antes, el propio GIOTTO, este mismo misterio en la Basílica de Asís, los Angeles no cantan aún, sino que asisten a la escena como mudos espectadores; y cantan, en cambio, ¡cantan, por vez primera, en la historia de la pintura, sobre el sepulcro del autor inmortal del *Cantico di Frate Sole!* (3).

¡Ah!, ¿no debieran hacer lo propio, formando corte de honor a tan excelsa figura, los artistas?

Por mucho que los artistas—concluiremos con M. R. BLANCO-BELMONTE—glorifiquen a San Francisco y a su Orden, nunca podrán pagarles lo que una y otro les dieron (4).

---

(1) Vid. SÁNCHEZ CANTÓN, op. cit., p. 81
(2) "San Francisco las pequeñas artes", publ en *El Debate*, 16 de febrero, 1927.
(3) Ibid., p. 185.
(4) "El hogar de la Pobreza", publ. en *Blanco y Negro*, de Madrid, núm. de 23 de mayo, 1926.

Licencia de la Orden

IMPRIMATUR

Matriti; diæ 1.ª Maii, 1927

Fr. ANTONIUS MARTIN
Vic. Glis. pro Hisp.

NIHIL OBSTAT

El Censor,
Lic. FORTIÁN SOLÁ MORETA, Pbro.

Barcelona 4 de mayo de 1927

IMPRIMASE

JOSE, Obispo de Barcelona

Por mandato de su Excia. Ilma.
Dr. FRANCISCO M.ª ORTEGA DE LA LORENA
Canciller Secretario

INDICE

Págs.

PARTE SEGUNDA

Franciscanismo en la literatura

Págs.

PARTE TERCERA

Franciscanismo en el arte

ÍNDICE ALFABÉTICO

B

C

CH

D

E

G

P

S

U

V

W

X

Y

Z

OBRAS DEL MISMO AUTOR

POÉTICAS

Un siglo que se muere. Drama en un acto y en verso. (Lugo, 1900).
Hissem o San Francisco en Egipto. Drama en un acto y en verso. (Lugo, 1909).
Mágoas. Versos gallegos (Túy, 1902: Santiago, 1903).
El lirio entre espinas. Poesías religiosas. (Barcelona, 1903).
Cuadros de mi tierra. Recuerdos, impresiones, versos (Santiago, 1903).
Ofrecimientos de Pascua al Niño Dios. 25 composiciones breves. (Santiago, 1914).
D'a-y-alma. Versos gallegos. (Santiago, 1915).
Rumores del Avia. Versos ribereños. (Santiago, 1916).
Con flores a María. Diálogos de Mayo para niñas. (Santiago, 1918).
Aleteos (A través de Galicia). Poesías de carácter regional. (Santiago, 1925).
Froliñas de San Francisco. «Romanceiro Seráfico Galicián». (Santiago, 1926).

LITERARIAS

El Socialista Modelo. Leyenda de actualidad. (Bilbao, 1904).
Narraciones y Leyendas de Oriente. Lecturas recreativas. (Barcelona, 1906).
Flores y Espinas. Lecturas recreativas. (Barcelona, 1909).
Luchas y victorias. Lecturas recreativas. (Barcelona, 1912).
Gotas de rocío. Leyendas antonianas (Santiago, 1911: Vich, 1924).
Solaces del hogar. Lecturas amenas para todos los días del año. Un tomo para cada mes. Van publicados los cuatro primeros, hallándose en prensa los 5.° y 6.° (Barcelona-Madrid, 1924).
Huellas Seráficas. Páginas de vida franciscana, en dos tomos. Dos ediciones: una de «Lecturas Católicas» y otra de «Horas Serenas». (Barcelona, 1926).

HISTÓRICAS

Vida popular de San Antonio de Padua. (Barcelona, 1903 y 1909).
Album ilustrado de la Vía Dolorosa, de Jerusalén. (Jerusalén, 1904).
La cuestión de los Santos Lugares. Escenas palestinianas. (Madrid, 1906).
El País de Jesús. Conferencias palestinianas. (Barcelona, 1909).
España en Tierra Santa. Apuntes históricos. (Barcelona, 1910).
Relaciones mútuas de España y Tierra Santa a través de los siglos. (Santiago, 1912).
España y el Santuario del Cenáculo. Estudio histórico. (Madrid, 1914).
Santa Elena y los Santos Lugares. Estudio histórico. (Santiago, 1915).
Historia de Ribadavia y sus alrededores. (Madrid, 1920).
La Misión de Tierra Santa. Conferencia histórica (Santiago, 1923: otra edición en id. id.)
Los Franciscanos en Ribadavia. Estudio histórico. (Santiago, 1924).
Franciscanismo ibero-americano en la historia, la literatura y el arte. (Barcelona-Madrid, 1927).

SOCIALES

La Tercera Orden Franciscana en la vida social. (Barcelona, 1912).
Id y enseñad Discurso panegírico sobre el Colegio de Misiones de Santiago. (Santiago, 1912)
La Juventud Antoniana en la vida social. (Santiago, 1914)
De la voz a la pluma. Discursos, Sermones, Conferencias. Tomo I. (Santiago, 1926).

PIADOSAS

Despertador Antoniano. Devocionario completo. (Barcelona, 1903, 1910 y 1917).
Manual de los devotos de los Santos Lugares. Histórico, descriptivo, de piedad. (Jerusalén, 1904: Barcelona, 1912)
Novena a la Santísima Virgen del Cobre. (Milán, 1909).
Pensamientos de San Francisco de Asís. (Madrid, 1910).
Nuevo Devocionario de San Antonio de Padua. (Barcelona, 1920).
Devoto Ejercicio de los Trece Martes o Domingos en honor de San Antonio. (Barcelona, 1920).
Devocionario completo del fiel devoto de San José. (Barcelona, 1924).
Novena en honor del glorioso Patriarca San José. (Barcelona, 1924).

TRADUCIDAS

El Palacio de Caifás, por Coppens. (Barcelona, 1904).
La Patria de San Juan Bautista, por Meistermann. (Jerusalén, 1906).
Historia de San Pascual Bailón, por Beaufais. (Barcelona, (1906).
Nueva Guía de Tierra Santa, por Meistermann. (Barcelona-Vich, 1908).
Misión y virtudes sociales de la esposa cristiana, por Lefevre. (Barcelona, 1915).
Hacia El (El Sagrado Corazón), por Anizán. (Barcelona, 1923).
San Francisco de Asís en la historia, la leyenda y el arte, por Facchinetti. Dos tomos. (Barcelona, 1925).

BX 3644 Eijan
.A1E35 Franciscanismo
ibero-americano